

BIBLIOTECA *G*ALDOSIANA

**EL REGENERACIONISMO
GALDOSIANO EN LA PRENSA**

•
M^a ÁNGELES VARELA OLEA
•



EDICIONES DEL CABILDO DE GRAN CANARIA

BIBLIOTECA *S* GALDOSIANA

EL REGENERACIONISMO GALDOSIANO EN LA PRENSA

M^a ÁNGELES VARELA OLEA

**PREMIO INTERNACIONAL
DE INVESTIGACIÓN
PÉREZ GALDÓS 2000**



EDICIONES DEL CABILDO DE GRAN CANARIA

Las Palmas de Gran Canaria, 2002

Área de Cultura

PREMIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN
PÉREZ GALDÓS 2000

© Cabildo de Gran Canaria
1.ª Edición, 2002
© M^a Ángeles Varela Olea

Coordinación: Isabel Grimaldi Peña
Departamento de Ediciones
Diseño de colección: Javier Cabrera
Dep. leg.: G.C. 698-2002
ISBN: 84-8103-325-1
Realización: Daute Diseño, S. L.

NOTA PRELIMINAR

El estudio sobre el regeneracionismo galdosiano exige un conocimiento previo del regeneracionismo en sí, cuya naturaleza compleja es especialmente propicia para ser estudiada a través de sus manifestaciones periodísticas. Un estudio que resulta aún más enriquecedor si se tiene en cuenta que no existe ningún trabajo que aborde de modo exhaustivo las ideologías que lo constituyen, su génesis histórica, las aportaciones sociológicas, filosóficas o políticas de sus distintas agrupaciones o movimientos, o el impacto que sobre estos intelectuales tuvieron ciertos acontecimientos históricos. Además, determinados juicios generales sobre el regeneracionismo, no siempre muy acertados, se han divulgado concediéndoles demasiada credibilidad, de modo que es común encontrar afirmaciones que restringen el regeneracionismo a la crítica surgida a raíz del 98 o que lo juzgan incubado al calor de los males de la Restauración, cuando lo cierto es que ambos momentos históricos son sólo convulsiones de una enfermedad nacional que padecíamos de antiguo. De ese modo, no sólo encontramos magníficos ensayos regeneracionistas precursores en contenido, lenguaje, tópicos e ideas tales como *La Regeneración de España* de Evaristo Ventosa (probable pseudónimo de Fernando Garrido) firmado ya en el año 1860, sino que tal y como el presente estudio muestra, la crítica regeneracionista tiene a un magnífico representante en el periódico *El Regenerador* de 1841, es decir, una manifestación incluso anterior al nacimiento de Galdós. Otra idea común sobre el regeneracionismo limitaba su ámbito ideológico a sectores políticos izquierdistas, lo cual venía a reducir considerablemente una manifestación crítica mucho más vasta y que, de hecho, por la propia naturaleza ambiciosa de su proyecto reformista se definía más bien

por su posibilismo a la hora de materializarse en un programa de partido.

En cualquier caso, tal y como resulta especialmente evidente en la génesis del regeneracionismo galdosiano, la preocupación por el presente y el porvenir nacional no era un tema nuevo, sino que tuvo a sus grandes precursores precisamente en los literatos a quien nuestro escritor admiraba más: Cervantes, Saavedra Fajardo, los ilustrados, Larra,... quienes iniciaron mucho antes que los regeneracionistas del siglo XIX una crítica constructiva que éstos sólo continuaron, acomodándola a las peculiaridades históricas del momento.

El regeneracionismo galdosiano en la prensa forma parte de un estudio más amplio sobre el regeneracionismo de nuestro autor desde un punto de vista histórico y literario (véase mi *Galdós regeneracionista*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2001), aunque el capítulo que a continuación se desarrolla constituye de por sí una investigación unitaria e independiente, con el encanto añadido de aportar noticias inéditas, no ya sólo sobre el regeneracionismo, sino sobre su impronta en Galdós. En este sentido, es de resaltar que el estudio de los artículos de juventud de Galdós muestran sorprendentes antecedentes de una crítica que tras el 98 se convertirá en prioridad de su actividad literaria. Asimismo, el descubrimiento de la participación galdosiana en la campaña regeneracionista de 1906 contra la pena de muerte, -en el ámbito republicano de la mayor parte de sus integrantes-, adelanta en varios meses su compromiso con el partido, que no sería oficial hasta abril de 1907, y sobre todo, aporta noticias esclarecedoras sobre las razones que lo impulsaron a participar activamente en la política; incomprensible si no se analiza a la luz del impacto que estos intelectuales habían causado en nuestro escritor.

La reunión de materiales como artículos, discursos publicados en prensa o cartas privadas muestran la estrecha relación de Galdós con los grandes adalides del regeneracionismo, especialmente con Joaquín Costa, a quien éste pedía consejo en aquellas fechas críticas para el país, en tanto que el de Graus le incitaba a que llevase a la novela y al teatro el problema nacional desde la perspectiva en que estos intelectuales lo enfocaban. No es de extrañar, por tanto, la naturaleza regeneracionista de la última etapa del escritor, quien llevó a la escena y a la novela lo que explícitamente manifestaba en los textos periodísticos aquí analizados.

I. EL REGENERACIONISMO EN LA PRENSA.

Génesis, evolución y contenido del regeneracionismo en la prensa

INTRODUCCIÓN

En el siglo XIX la prensa se consolida como el medio de difusión de ideas por antonomasia. Su poder e influencia son inmensos puesto que se trata de un instrumento que cada partido, ideología o movimiento debe manejar para tener éxito. Paralelamente a esta necesidad política, la creación literaria también encontró en la prensa un soporte eficaz en el que se acabó por consumir la relación entre el artículo político y el literario, escribiéndose ficciones narrativas de trasfondo político o columnas políticas sustentadas en citas, relatos o diversos recursos literarios. Incluso los periódicos dirigidos al adoctrinamiento político de los lectores acabarán por claudicar ante el supuesto "producto cultural enajenante", ya que queda comprobado que la tirada del periódico aumenta cuando se reserva algún espacio para las obras de ficción. Hasta el semanario socialista *La Lucha de Clases* aprovechará las posibilidades de difusión de su ideología política que ofrecen los denostados folletines, publicando el texto socialista *Almas muertas. Historia de una familia burguesa*, que en

¹ El mencionado semanario socialista de Bilbao publicará este folletín, sin firma, entre junio y diciembre de 1896. En 1899, tras las oportunas modificaciones –de las que Unamuno, amigo del autor y también colaborador en esas fechas del semanario, es bastante responsable-, Timoteo Orbe lo publicará en Sevilla como novela. Sobre la importancia de este texto, la influencia de Unamuno y el peso del folletín en la literatura popular, véase el libro del ERECEC (equipo de investigación de la Universidad de París VIII): MAGNIEN, Brigitte (Ed.), *Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela (El ejemplo de Timoteo Orbe)*. Barcelona: Anthropos, 1995.

1899 refundirá y ampliará su autor, Timoteo Orbe, para convertirlo en la novela de índole regeneracionista *Redenta'*.

En épocas precedentes, el periódico sólo tenía un par de hojas que se limitaban, en gran parte, a hacer crónica de sucesos y descripción a grandes rasgos de la vida política. Pero a medida que avanza el siglo, gana en extensión y sobre todo en calidad e importancia literaria. A menudo el escritor se adentraba en ambos campos: el novelista se ocupaba de la política del día, sin que por ello tuviera que renunciar al estilo literario, y el periodista que podía, realizaba sus escarceos en el drama, la novela o incluso la poesía. En el caso del periodista de profesión que lograba adentrarse en el campo literario, era muy posible y lógico que la obra literaria tuviera un trasfondo ideológico formado al calor del juicio requerido por su labor publicista. La prensa de finales del XIX es especialmente propicia a esta ruptura entre los límites del periodismo y los de la literatura.

Nace, por tanto, el intelectual comprometido, el artista literario que no puede mantenerse al margen de la marcha de su país por más tiempo. Y quien más y quien menos, incluso aquellos autores literarios que no consagrarán alguna de sus obras a la regeneración de España, expresarán su disconformidad con el estado actual de las cosas en las páginas de los periódicos o de las revistas culturales. Dada la situación histórica por la que atraviesa el país, es prácticamente ineludible para un escritor de finales de siglo pronunciarse en este sentido.

No obstante, el regeneracionista encuentra un grave impedimento a sus deseos de convertir la tarea reformista en un movimiento que interese e involucre a todos los españoles. Y es que el intelectual se enfrenta a una prensa dependiente de los partidos políticos y subordinada a sus intereses. En su rosario de lamentaciones más frecuentes, es fácil leer sus quejas contra la poca independencia de que gozan los periódicos. Para Sellés, quien cree que los males de España no son algo nuevo, el manejo de la prensa para oprimir y encauzar las voluntades de los españoles ha sido uno de los males a lo largo de toda nuestra historia, constituyéndose en un instrumento efectivo para la ocultación de la realidad: "Si en los reinados podridos hubiera tribuna y Prensa libres para publicar lo que luego ha dicho sin miramientos ni ocultación la historia, ni Álvarez Ossorio, ni Álvaro de Luna, ni Lerma, ni Calderón, ni Olivares, ni Valenzuela, ni Ensenada, ni Floridablanca, ni Godoy, los concusionarios históricos, llegaran quizá a los desmanes que merecieron al fin rigurosos castigos. Si hurtaron bien, bien pagaron el hurto; sea alabada por eso la

justicia de capa y espada"². Sin embargo, más tarde el mismo autor suavizará esta crítica, considerando que "la prensa es el complemento del régimen parlamentario, el multiplicador de la oratoria y el guardián de la moral pública"; un freno a la incontinencia política y administrativa que purifica las costumbres. Aunque estas otras elogiosas afirmaciones bien pudieran entenderse como efecto de circunstancias especialmente alegres para el autor, pues tuvieron lugar con motivo de su ingreso en la R.A.E.³. A propósito de este discurso de Sellés, también Gómez de Baquero querrá destacar la gran fuerza social de la prensa como freno a la inmoralidad y a las demasías de los poderosos⁴. Con todo, lo que se hace evidente es el decisivo papel que se le reconoce a la prensa en la vida política.

También Gener considera un mal a erradicar la dependencia política de la prensa, y siguiendo el sistema regeneracionista de hallar las causas para encontrar el remedio, piensa que su supeditación a los intereses de partido está motivado por las dificultades económicas de los escritores: "Como los escritores están muy mal retribuidos en España, la dura lucha para la vida ha hecho que los trabajos literarios se convirtieran en arma política; así solo sirven para adquirir nombre, aunque esto sea perjudicando a alguien, con el objeto de llegar un día al poder"⁵.

De este modo en los ensayos regeneracionistas se perfilan las características del individuo —también representado en las novelas de la época— que se sirve de su profesión de periodista para hacerse un nombre con el que alcanzar la popularidad y, acto seguido, rentabilizarla en la política, donde obtendrá el poder que buscaba.⁶ Esta relación fun-

² SELLÉS, Eugenio, *La política de capa y espada*, Madrid: Bibl. Hispania, 1914, p. LVI del prólogo que escribió en 1914.

³ SELLÉS, Eugenio; *Del periodismo en España. Discursos leídos ante la R.A.E. en la recepción pública de Don Eugenio Sellés el día 20 de junio de 1895*. Madrid: Imprenta de la "Revista de Navegación y Comercio", 1895.

⁴ "Crónica literaria. Recepciones académicas" por E. GÓMEZ DE BAQUERO, *La España Moderna*, julio de 1895; la crítica al discurso de Sellés: pp. 121-127. El crítico se propone hablar sólo de tres de las abundantes recepciones que dice, se han celebrado en este mes, y curiosamente, otro de los discursos que destaca fue el pronunciado por Damián Isern en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, titulado "De las evoluciones sociales y los métodos en la política" (pp. 136-139)

⁵ GENER, Pompeyo, *Herejías*, Madrid: Fernando Fe, 1887; p. 117.

⁶ Este tipo de personaje es del que Galdós quiso dejar constancia en *Gloria*, encarnándolo en Rafael del Horro, un joven sin mucho talento pero con el apoyo de los neocatólicos, cuya causa defiende fervientemente, a pesar de que en el fondo ni cree en ella, ni sea consecuente con los principios que defiende: sólo se sirve de la buena fe de los católicos y de la propaganda periodística para ver realizadas sus ambiciones políticas.

ciona también a la inversa: para que un partido político obtenga los votos necesarios con los que lograr el poder, se hace imprescindible el apoyo de un periódico; fenómeno también retratado en las novelas del regeneracionismo.⁷ Por ejemplo, Pascual Queral y Formigales en su *Ley del embudo* (1897) dedica varios capítulos a explicar la tergiversación de la información a la que el periódico, del cacique, *El Chiflete*, sometía todo hecho. Para poder luchar contra Gustito, el héroe, Espartaco, comprende que ha de crear su propio periódico al que llamará *El Independiente*. Cuando la lucha contra el caciquismo empieza a dar sus frutos, Gustito recurre a crear nuevos periódicos en las poblaciones cercanas para que sean más los focos desde los que torcer la voluntad pública a su gusto. Otro autor, E. Bark, desde la perspectiva del regeneracionismo socialista, también destaca la importancia de la prensa. No sólo en su obra de ensayo *Modernismo*, sino también en su novela *Los Vencidos* (1891), donde el protagonista, Erico, ha de trasladarse por las redacciones de diversos semanarios revolucionarios de Europa. Tampoco podemos olvidar la importancia que reconoce Ganivet al poder del periodista. Tal es la garantía que su inmensa influencia le ofrece a Pío Cid, que la simple amenaza a Cañaverál de que emprenderá una campaña contra él en el periódico en el que escribe (*El Eco*) si persiste en sus desmanes caciquiles, le permitirá cederle su puesto de diputado⁸. Tampoco Maeztu, buen conocedor del medio periodístico, pudo desaprovechar la ocasión de narrar en la ficción los chanchullos a los que se prestaba la prensa. En su novela *La guerra del Transvaal y los misterios de la Banca de Londres* (1900-1901) dedica un extenso capítulo a "La prensa inglesa por dentro", pero las denuncias sobre la manipulación de los poderosos y las tergiversaciones de los hechos que tienen lugar en los periódicos son males universales. Aunque los sobornos, compra de periodistas y de información de la redacción de *The Express* tengan un cariz novelesco, Maeztu también hace afirmaciones serias sobre el peligro que supone el monopolio de la opinión por parte de una prensa no siempre imparcial. Este capítulo se detiene a

⁷ Aunque este tipo de denuncia esté más desarrollado en las novelas específicamente regeneracionistas, la realidad social e histórica de nuestro país es la misma para todos los escritores, de modo que, aún sin ser el objetivo de una novela la denuncia, estos males aparecerán en ellas, aunque sólo sea por referencias. Es el caso de *El Lábaro*, el periódico local de Vetusta, órgano del reaccionarismo caciquista de *La Regenta*.

⁸ GANIVET, Ángel, *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, ed. de José Montero Padilla, Madrid: Castalia, 1998. "Trabajo Cuarto: Pío Cid emprende la reforma política de España"

explicar de qué modo se crea la opinión pública, dando muestra de lo relativamente sencillo que puede ser utilizarla para satisfacer intereses privados, aun dejando al margen los intereses de un país entero. Esta influencia se ejerce desde los periódicos de la capital, ya que los de provincias se nutren de ellos y dan credibilidad a lo allí expuesto, resultando que la prensa no informa sobre la opinión, sino que son los periódicos los que la crean⁹. El hecho de que muchos escritores de novela o ensayo regeneracionista fuesen periodistas contribuiría, en buena medida, a hacer más certero el retrato y a avalar lo narrado como testimonio de una situación real.

Cuando Azcárate se propuso demostrar que el mal nacional no se hallaba en el régimen parlamentario en sí, sino en la práctica que de él hacíamos los españoles, dedicó un capítulo de su libro a la importancia de la prensa en relación a la esfera política y a describir cómo la falta de las condiciones que debe reunir –desinterés, cultura, imparcialidad e independencia– perjudican la licitud de la información que allí se expone, pues se crea una opinión pública alimentada por las conveniencias partidistas, no por las del país. Según Azcárate, “el periodismo es un sacerdocio y no un oficio, y, por esto, la devoción a las ideas y al interés de la patria es lo primero, la honra y la gloria lo segundo, y las ventajas personales lo último”. Aparte del daño que hacen a la prensa el chisme, el escándalo y el “noticierismo”, ésta carece de la imparcialidad necesaria, dice Azcárate, lo que la incapacita para ser guía de la opinión, y aún más, para ser su reflejo.¹⁰

Tras el 98, los intelectuales denuncian la parte de responsabilidad que el periodismo ha tenido en el desastre. Maeztu es uno de los primeros en hablar del “delito de la prensa”, pues la soberanía popular

⁹ “Por regla general, los pequeños periódicos de provincias no tienen más opinión que la que aprenden en los grandes periódicos de Londres; unos porque en las cuestiones de política general se limitan a extraer o a copiar lo que dicen los grandes periódicos; otros porque tienen corresponsales en Londres, que son los que informan de las cuestiones políticas con el criterio de los grandes periódicos, a cuya redacción pertenecen; otros, porque dada su humildad, no se atreven a oponerse al criterio de los periódicos más autorizados, y los más porque juzgan que no son los periódicos los que forman la opinión, sino que es la opinión la que informa a la prensa y piensan que oponerse a lo que dicen los periódicos de Londres es colocarse frente a la opinión”. Lógicamente, la descripción de todo este proceso ha de estar inspirada en la prensa española, que es la que el autor conocía a fondo. Op. cit., Madrid: Taurus, 1974; p. 518.

¹⁰ AZCÁRATE, Gumersindo de, *El régimen parlamentario en la práctica*, pról. de Adolfo Posada y E. Tierno Galván, 3ª ed., Madrid: Tecnos, 1978; cap. III “La prensa política”, pp. 39-51.

ha sido, en sus palabras, sustituida por el "Gobierno de la prensa": "Precisamente porque se basta la prensa para poner y quitar Gobiernos, para ordenar la paz y la guerra, para relevar a los jefes de los ejércitos, las multitudes han relegado al olvido el empleo de aquellos motines, manifestaciones, etc., etc., con que acostumbraban a dar fe de vida, en materias políticas resueltas contrariamente a su antojo". El crimen de los periódicos ha sido el de incumplir sus deberes y, en especial, el deber de informar, pues no ha sido veraz ni independiente a la hora de transmitir a sus lectores la situación real de España en este conflicto. Pero además, los periódicos no se ocupan de estudiar seriamente la inutilidad de algunos gastos y cargos oficiales, no dan cuenta del atraso industrial, agrícola y económico de España, no reflejan los problemas por los que nuestro país atraviesa, "no parece sino que la vida nacional les es completamente extraña"¹¹. Para Maeztu, la reconstitución nacional pasa primero por la reconstitución del periodismo, manteniéndose al margen de los intereses de los partidos.

La participación de la prensa en el desastre de Cuba se convierte en una de las denuncias tópicas. Como decía Isern, la prensa, uno de los órganos que han desvirtuado la información, ha tenido gran parte de culpa en la "sustitución del juicio por la fantasía", fomentando la idea de que nuestro país era más poderoso que el adversario americano¹². Acusa a la prensa de distorsionar los hechos, siendo la responsable de que el pueblo ignore la situación real, de modo que la pérdida de las colonias y la derrota ante EE.UU. ha causado la sorpresa de todos, cuando, de haber estado informados por la prensa, como debiera ser, no habría ocurrido. Según Isern, los verdaderos responsables de la situación de decadencia se han querido librar de culpas, cargándoselas al Ejército y a la Marina de guerra. El pueblo sólo tiene acceso a lo "material, inmediato y concreto", por lo que no podría reconocer a los culpables, quienes "confiaban en que la prensa de su partido no les abandonaría, interesada en su rehabilitación por muchas razones fáciles de adivinar y aun de comprender". La prueba de ello,

¹¹ "El delito de la prensa y su rescate", *Vida Nueva*, 4 de septiembre de 1898; "La política y la prensa.", 2 de octubre de 1898; también sobre el mismo tema puede verse "La política y la prensa. Aclaración", *Vida Nueva*, 9 de octubre de 1898. Artículos luego recogidos en MAEZTU, Ramiro de, *Hacia otra España*, Madrid: Fernando Fe, 1899.: pp.141-157.

¹² ISERN, Damián, *Del desastre nacional y sus causas*, Madrid: M. Minuesa de los Ríos, 1899; pp. 373 y ss.

continuaba diciendo en 1901, es que quienes entonces no hicieron nada para evitar la catástrofe, están de nuevo en el poder, gobernándonos como si aquí no hubiese pasado nada¹³.

Y es que Calleja, Martínez Campos y Weyler fueron convertidos en "ídolos de un día levantados por el pedestal de la prensa irreflexiva".¹⁴ Vital Fité, a pesar de la evidente distancia ideológica con Isern, también denuncia las presiones y censuras de las que han sido objeto los periódicos, quejándose de que "el centinela avanzado del honor nacional, y el guía fiel y práctico de la opinión pública" aceptase servilmente, sin protesta activa, la censura militar¹⁵. Para este regeneracionista, es fundamental también el papel que ahora ha de desempeñar la prensa para iniciar la labor de reconstrucción nacional: "De todos modos, en aquellos sucesos quedó demostrado que la honrosa profesión de la prensa, a no estar tergiversada convencionalmente por políticos de pacotilla y desviada en sus legítimas aspiraciones por escritores de incierto rumbo, que merodean constantemente por los presupuestos del Estado, de la Provincia y del Municipio, sería siempre una verdadera institución defensora de la libertad y del derecho contra la que ningún Gobierno podría luchar con ventaja."¹⁶

Los regeneracionistas son conscientes de que el trabajo comienza con la divulgación de los hechos, las causas y los remedios para restablecer el orden y alcanzar el progreso. El primer paso, por tanto, ha de ser el de aunar esfuerzos, comenzando por el de la minoría culta y extendiéndose a todas las clases. Una vez que el pueblo despierte de este letargo en el que la desinformación les ha sumido, se podrá empezar a trabajar. Por eso unos claman por los apóstoles o los guías que conduzcan este proceso en el que todo el país debe involucrarse, y otros lo esperan todo del pueblo, sin necesidad de hombres fuertes, pero sí de hombres conocedores de la realidad en que se vive y de los medios con que se cuenta. La palabra es un arma fundamental capaz

¹³ ISERN, Damián, *De la defensa nacional*, Madrid: Imprenta Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1901; pp. VIII-IX.

¹⁴ FITÉ, Vital, *Las desdichas de la patria (1899)*, ed. a cargo de José Esteban, pról. por Javier Tusell, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989; p. 52.

¹⁵ *Ibid.*, p. 153.

¹⁶ *Ibid.*, p. 159. Nótese que mientras Isern es máximo exponente del regeneracionismo que defiende las vías católicas de reforma moral y minimiza las culpas de los militares, Vital Fité culpa a los frailes de Filipinas de la pérdida de estos territorios y critica la actuación militar. Sin embargo, los puntos en común permiten que, aun siendo tan opuestos, ambos sean considerados regeneracionistas.

regeneracionista basada en los principios del cristianismo, unas veces asociada al socialismo utópico –como en el caso del primer *Fray Gerundio* de 1837 a 1842-, y otras, ya independiente de él –como en el caso del periódico republicano católico *La Regeneración* de 1841-. Los caminos de estas tendencias se entrecruzan con la militancia republicana o demócrata, según la época o el autor, uniéndose o separándose a lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas del XX.

De entre las primeras personalidades del socialismo utópico español cabe destacar al proudhoniano Ramón de la Sagra (1798-1871) y a los fourieristas Joaquín Abreu y Orta (1782-1851) y Fernando Garrido (1821-1883), todos ellos colaboradores habituales de la prensa.

Gran parte de la actividad de los primeros grupos socialistas está recogida en dos trabajos de Fernando Garrido: la *Biografía de Sixto Cámara* y la *Historia del reinado del último Borbón en España*. Por él sabemos de las dificultades de difusión de esta prensa y la constante censura e incautación de la que eran objeto sus números. La prensa socialista contribuyó decisivamente al desarrollo de una conciencia crítica, germen del regeneracionismo, que encontraba en el igualitarismo, el asociacionismo, la educación moral e intelectual del pueblo y la defensa de las libertades y derechos individuales, el medio para acabar con nuestros males y reconstruir el país.

Fray Gerundio. Periódico satírico de política y costumbres (era primera: 1837-1842; era segunda: 1843-1844), dirigido por Modesto Lafuente, era una publicación crítica contra el gobierno, que se definía como liberal independiente; tanto es así, que la causa que acabaría por conducirlo al cierre fue una disputa con Prim²⁰, quien retó a Lafuente a duelo por difamación; pero eso sí, en su número de despedida, recomendaba, a modo de legado ideológico, la lectura de la obra de Fourier y la formación de falansterios. Durante los primeros años de su primera era, *Fray Gerundio* fue un semanario leonés, pero a partir de julio de

²⁰ El izquierdista *El Regenerador* –al que habremos de dedicar atención especial– se hace eco pormenorizado de estos acontecimientos. El 24 de julio de 1841 relata cómo Lafuente acusó de “Pringue” al entonces joven diputado por Tarragona Prim. Ante la negativa de Fray Gerundio de dar explicaciones, le envió a su casa a Espronceda y a Ametlier para retarlo a duelo, quienes le dijeron “que de no hacerlo sería un cobarde y no caballero: á lo que contestó que él era cobarde y no caballero”. Prim hubo de contentarse con esperar a Lafuente a la salida del café madrileño Solito, dónde a las nueve y media de la noche “no pudo menos de saludarle con dos fuertes garrotazos que pusieron en cobarde fuga al insultante redactor”. En realidad, estos hechos se convirtieron en objeto de debate sobre la libertad de prensa; tema que ocupó varios números del periódico.

1838 se trasladó a Madrid. Por ese motivo, en ocasiones se cree ese año el primero de su publicación²¹. Fray Gerundio es un fraile exclaustrado por las leyes desamortizadoras de Mendizábal que mantiene un diálogo, en estilo gerundial, en el que hace una ingeniosa crítica de la situación española. El artículo de 1842 "Fourier y los fourieristas" nos proporciona noticias de una visita de Lafuente a París, con la que se inició su estudio de estas nuevas teorías societarias de las que nadie tenía conocimiento en España.

De mayor difusión que la anterior, fue la siguiente revista que dirigió Lafuente, la madrileña *Fray Gerundio. Revista europea* (1848-1849). Está considerada como uno de los más importantes órganos para la divulgación de ese primer socialismo en España, "imprescindible para establecer la difusión del socialismo utópico en la Península".²² Además de exponer las ideas de Blanc o Proudhon, la revista es una firme defensora de la organización de la agricultura y del trabajo en general; pero también defiende la propiedad privada, los valores morales de la familia y recela de la revolución social. Es decir, se trata de un socialismo precedente del regeneracionismo finisecular.

Este carácter de la revista le viene dado por la personalidad e ideología de su director. Modesto Lafuente se había inclinado hacia el socialismo atraído por sus inicios humanistas, pero acabó atacando la segunda etapa del movimiento, cuando éste comenzó a acercarse peligrosamente al revolucionarismo. Este fenómeno de aproximación al socialismo por aquellos que ven en él un reflejo de las antiguas comunidades formadas por los primeros cristianos y creen que el medio moral, sin violencias ni revoluciones, será el adecuado para solucionar el problema social, fue algo bastante común en los primeros años de difusión de la ideología socialista. Un buen número de católicos entendieron el socialismo como una proyección moderna de las primeras comunidades, por eso se les unieron en sus inicios. Pero cuando el

²¹Las fechas de publicación de este periódico son un tanto confusas, las que aquí doy las he tomado directamente de los fondos de la Biblioteca Nacional, donde se incluyen bajo el epígrafe "era segunda", dos años más con los que no contaba María CRUZ SEOANE, *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*. Madrid: Castalia, 1977; pp. 239-240. Iris M. ZAVALA, (*Románticos y socialistas. Prensa española del XIX*, ed. cit.), olvidando completamente la etapa leonesa, da 1839 como la fecha de inicio de la publicación. Además, existe otro posterior *Fray Gerundio* subtítulo *Revista Europea* de 1848-1849, y a ambos periódicos les da el mismo subtítulo contribuyendo a la confusión.

²² ZAVALA, op. cit. pp. 61-63 y Apéndice, pp. 96-97.

movimiento se hizo más revolucionario, estos católicos fueron abandonándolo. De ahí el misticismo con que muchos cabetistas y fourieristas propugnaban el cambio social y las reformas políticas y el lenguaje casi religioso con el que expresaban sus ideas. La difusión de este primer socialismo se le debe en gran parte a la aparición en esta revista de artículos sobre los movimientos sociales y las nuevas ideologías europeas, dedicando varias páginas a Blanc, Blanqui, Fourier o Proudhon. Queremos señalar que el socialismo que se proponía difundir la revista, dado en estos momentos el carácter inicial de la ideología, ya descrito, hacía compatible el interés por fomentar el asociacionismo, el desarrollo de la agricultura y el proceso de industrialización con la defensa de la propiedad privada y del papel social de la familia; peculiaridades que lo distancian del socialismo al uso, y que sin embargo, son propuestas del regeneracionismo.

De hecho, cuando en 1848, tras la revolución, reaparece *Fray Gerundio*, Modesto Lafuente cambia de actitud e incluso ataca al socialismo. A la vista de los resultados que estas ideologías han tenido en Francia, ahora se muestra contrario a Proudhon, Fourier, Owen, Saint Simon y Cabet, aunque sigue mostrando interés por mejorar las condiciones de vida de las masas obreras. Pero los medios que Lafuente propone son pacíficos -la moralización social, las virtudes humanitarias y los valores cristianos-, y rechaza la beligerancia verbal y las revoluciones violentas: "Aspiraban a organizar la sociedad bajo criterios más amplios e igualitarios, pero desechaban la revolución social y las ideas comunistas, que en manos de los trabajadores se iban transformando en elemento de lucha".²⁵

El Programa del Partido Republicano del año 1840 -sustancialmente, el mismo en los siguientes años-, tiene mucho en común con el republicanismo finisecular menos revolucionario. Aparte de la consiguiente supresión del Trono, los republicanos piden que el gobierno de la nación esté desempeñado por una Junta Central compuesta de un representante por provincia, reducción del presupuesto, instrucción primaria universal, gratuita y obligatoria, libertad religiosa, de imprenta, de reunión y de asociación, reparto a los jornaleros de las tierras del Estado²⁴... Algunas de estas propuestas se irán logrando a medida que

²⁵ *Ibid.*, p. 65.

²⁴ Para más datos sobre los avances y el programa político del republicanismo, vid. ALBORNOZ, Álvaro de, *El partido republicano*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1918; p. 19.

se acerque el nuevo siglo, pero otras se verán constantemente amenazadas y su defensa constituirá el nexo de unión de los dispersos grupos republicanos. Este será el caso a principios del s. XX de las polémicas leyes de Jurisdicciones y la ley de Asociaciones del gobierno de Maura, que no sólo unirá a las diversas tendencias republicanas, sino que serán la causa definitiva para que Galdós se lance al "libre ambiente de la plaza pública", y se convierta al republicanismo en el año 1907, siendo además diputado del partido ese mismo año.

Merece la pena que nos detengamos a observar el gran número de rasgos, tópicos y denuncias regeneracionistas –al modo en que entendemos los textos de un Costa o un Maeztu de finales de siglo– presentes en *El Regenerador, periódico de la tarde*, que nace y muere en el año 1841. En este año, el descontento por la política esparterista induce a los intelectuales republicanos a la formación de la "Junta Central", entre los que están Espronceda, Olavarría (director de *El Huracán*), Ordax AVECILLA (director de *El Regenerador*) y Juan Martínez Villergas²⁵ (colaborador en ambos periódicos). En diciembre del mismo año, toda España celebrará elecciones municipales contando con sus diputados.

Mientras *El Huracán* era un periódico más radical y en continuo llamamiento a la movilización armada del pueblo, *El Regenerador* mantiene una línea mucho más moderada e informativa. Es así hasta que en los últimos meses, poco a poco, la indignación les lleva a publicar continuos "avisos" a los gobernantes de que si la situación persiste, el pueblo acabará haciendo la revolución. Estas "bienintencionadas" llamadas de atención a los políticos, en las que se urge a un cambio pacífico para evitar la revolución, es un recurso puesto en práctica con frecuencia por los intelectuales del 98; aunque entonces su encono se dirigirá contra los liberales de su tiempo. El objetivo

²⁵ Juan Martínez Villergas, de quien mencionaremos algunos artículos escritos en *El Regenerador*, se caracterizó por un estilo satírico y crítico. Según informa HARTZENBUSCH, también dio a conocerse como "El Tío Camorra" en el periódico demócrata *El látigo* de 1854, como "Antón Perulero" en el periódico de tal nombre de La Habana y como "El Moro Muza" en el periódico que con ese nombre apareció también en La Habana (HARTZENBUSCH, *Unos cuantos seudónimos de escritores españoles con sus correspondientes nombres verdaderos*, por Maxiriarth, con un pról. del Sr. D. José Fernández Bremón, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1904). *La España Moderna* dedicó a este autor un extenso artículo que, bajo el título "Las obras de Villergas", escribió V. Barrantes en el núm. de julio de 1894; pp. 5-38. Su producción de cariz regeneracionista se prolongó a lo largo de todo el s. XIX, pues murió en 1896, cuando contaba ochenta años.

principal de este periódico es la difusión de su ideario republicano federalista, sin llegar a las estridencias de otros y procurando mantener el orden.²⁶

Este diario nace el 1º de mayo de 1841. Tras la muerte de Fernando VII había estallado el conflicto sucesorio entre los partidarios de don Carlos y los de la reina Isabel. Así se comenzó la Guerra de los Siete Años (1833-1840), que a pesar de haberse iniciado como un enfrentamiento entre dos soluciones monárquicas absolutistas, acabó por ser, en la opinión de Carr, el enfrentamiento entre los principios del liberalismo y de la reacción²⁷. Justo un año antes de aparecer *El Regenerador*, Espartero había vencido al jefe de los carlistas, Ramón Cabrera, dándose por finalizado el carlismo en Levante. El 1 de septiembre del mismo año, Madrid se pronuncia contra la reina regente María Cristina, y Espartero se hace con el poder que, desde el 9 de mayo de 1841, ostentará como regente único. Por tanto, *El Regenerador* comienza a publicarse al poco de acabar una larga guerra en la que el ideal liberal había dado dura batalla al carlismo, y tan sólo una semana después de aparecer su primer número, Espartero se hace con el poder como regente único.

Enlazando con la inicial actitud de Modesto Lafuente de acercamiento al socialismo por sus virtudes humanitarias, propias también de la religión católica, *El Regenerador* hace constante insistencia en "la identidad de las ideas democráticas con el verdadero espíritu del cristianismo, lo que va a ser un *leit motiv* de muchos demócratas en el futuro"²⁸. El número de presentación del periódico manifiesta claras concomitancias con el lenguaje e ideología que se seguirán empleando medio siglo después: "Regenerar! he aquí la gran necesidad del pueblo español: he aquí la que nosotros intentamos satisfacer. ¡Todo dege-

²⁶ Cruz Seoane incide en esta diferenciación de actitudes entre los dos diarios madrileños. Sin embargo, dice que una vez que Ordax Avecilla confiesa haber sido su director antes de abandonarlo (1 de julio), "el periódico sigue en la misma línea". CRUZ SEOANE, *Historia del periodismo...*, pp.164 -167. Sin embargo, desde esa fecha y hasta su cierre definitivo el 13 de agosto, aumenta el tono de denuncia, aunque se advierte que se trata de una voz de alerta que intenta evitar sucesos violentos. Otra pequeña equivocación, de la que seguramente procede esta errónea interpretación de Cruz Seoane, es que el periódico, efectivamente, salió martes y viernes, pero a partir del 1 de julio, justamente cuando Ordax lo abandona, se hace de aparición diaria, a excepción de los domingos. Esto dará pie nuevamente a la publicación de sus intenciones e ideario.

²⁷ Carr, *España 1808-1939*, Barcelona: Ariel, 2ª ed., 1970; Cap. V "Liberalismo y Carlismo. 1835-1840".

²⁸ Cruz Seoane, op. cit., p. 165.

neró! ¡La religión! ¡que de absurdos no se han substituido á las fecundas verdades del Evangelio!" (...), y sigue en la misma línea de crítica contra el fanatismo religioso y la necesidad de recuperación del auténtico cristianismo. De hecho, dice que "las palabras mismas del Salvador le servirán de texto para vulgarizar y sostener los tres dogmas que deben al fin dar la paz y la dicha al orbe entero, LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD".

El Regenerador se autodefine como "ESPAÑOL, CATÓLICO Y LIBERAL"²⁹. Por tanto, es uno de los puntales iniciadores del regeneracionismo -con plena certeza de que tal apelativo le corresponde-, inserto en la línea del espiritualismo, en este caso cristiano, entendiendo la necesidad de una moralización que ha de basarse en los "hábitos del cristianismo" y en "la fe pura"³⁰, pero a la vez situado en el radicalismo intelectual propio de su republicanismo. El gobierno del pueblo, la garantía de los derechos políticos y civiles y la urgente necesidad de una reforma administrativa -con un especial encono contra la empleomanía y el expedienteo-, incluso el atraso de la agricultura española, la necesidad de caminos y canales y el ataque al caciquismo, junto con la urgencia de una vuelta a la religión auténtica, contraria a los abusos y fanatismos, son los objetivos fundamentales de este periódico. Y, sorprendentemente, son los mismos pilares fundamentales del regeneracionismo de las primeras dos décadas del siglo XX.

Tal es la modernidad de este periódico y la cantidad de rasgos en común con el regeneracionismo finisecular, que únicamente recordamos que se trata de un periódico de la primera mitad del siglo XIX cuando hace referencia a Espartero, a Isabel II o a otros acontecimientos históricos del momento. Y aun en las no tan frecuentes ocasiones en que así es, saltan a la vista los paralelos históricos.

Como rasgos secundarios que también tiene en común con el regeneracionista moderno, cabe destacar la importancia que se reconoce a la Historia como "gran fuente en que los humanos debemos apagar la sed ardiente de saber (...) puesto que en fin ella es la guía del escritor para que el escritor lo sea del pueblo (...) "³¹ y la búsqueda en el pasado histórico de los errores que han conducido a España al estado actual³², su ataque a los privilegios de la aristocracia y del mal clero, a la hipo-

²⁹ *El Regenerador*, núm. 17.

³⁰ *El Regenerador* en su hoja de presentación anterior al primer número.

³¹ *El Regenerador*, 1º de mayo.

³² En el núm. 1 se hace un recuento de fallos, abusos y males desde Carlos V.

crecía social, el hastío que produce tanta oratoria vana y engañosa de los políticos, la rutina ministerial... Lucha, como hará Altamira, contra el pesimismo de quienes han de reconstruir el país: "Entre nosotros por el fatalismo que preside a España, el mal es más grave"³³. Incluso la consideración de que el pueblo es como un niño falto de previsión para cambiar las cosas³⁴ -afirmación que el Costa desengañado repetiría en sus últimos discursos-, y el motor sin embargo, que ha de regenerar el país. Lo que a finales del siglo serán ya tópicos del regeneracionismo, como la mención al pueblo aletargado, y a unos gobernantes aún más dormidos, a la pasividad abúlica del español que ha de despertar de su sueño para regenerar al país, son aquí recursos todavía no gastados: "Cuando la patria se mira en una pendiente resbaladiza cuyo término es un precipicio; cuando peligran las instituciones; cuando la libertad se ve amenazada de una deshecha borrasca, cuyo resultado podría ser el naufragio (...) el piloto y los marineros yacen tranquilos, (¡tranquilidad fatal! que semeja al silencio de las tumbas o al reposo de la muerte), sin ponerse al abrigo, sin procurar remedio (...)" Y sería lógico si el pueblo reacciona contra sus gobernantes, "considerándolos como aletargados, levantando su voz por ver si despiertan despavoridos al imponente grito de ALERTA"³⁵.

Es especialmente duro con el sistema de administración pública, que ataca en numerosas ocasiones. La ruinoso situación del país necesita una urgente reforma: "(...) el hambre es la gangrena que corroe la sociedad, y ahora diremos que para atajar sus progresos no bastan paliativos; es preciso algo más: es preciso cortar por lo vivo."³⁶ La empleomanía –término

³³ *El Regenerador*, núm. 16, por tanto, es un artículo salido de la pluma de Ordax Avecilla. Además de hacer las tópicas denuncias regeneracionistas, utiliza también su lenguaje clínico: "(...) condenamos la rutina ministerial, y aconsejamos a los ministros grandeza en las concepciones, valor y perseverancia en la egecucion. De otro modo no se salva el país, no. Las extraordinarias dolencias no se curan con medios ordinarios" (sic).

³⁴ "Los pueblos también son niños faltos de previsión, y mas dados a la participación de los goces presentes por efimeros que sean, que a preparar los futuros por ostentosos e inapreciables que pudieran ser; mas dados a sobrellevar el mal presente, juzgándole necesario, que a buscar la causa de él en cabeza ajena y precaverse, cortándola de otros mayores". El escritor debe por eso actuar como su guía y observador. En la misma línea, a pesar de que ya no es Ordax quien escribe, en el núm. 29 leemos: "Esta obra maestra, que nos ha de conducir á la época de felicidad á que anhelamos, no está á los alcances de un poder secundario: el pueblo, solo el pueblo con su autoridad soberana, comunicada á sus representantes, puede realizar tan lisonjeras esperanzas" (sic). Y, más radical que antes, se advierte el advenimiento de una revolución exigida por el pueblo para conquistar la libertad de la patria.

³⁵ *El Regenerador*, núm. 40.

que ya emplea con profusión- es calificada de "furor que lanza sobre los ministerios falanges enteras de hombres, desmoraliza la juventud y mata nobles pasiones, y desquicia la sociedad". Este mal es causante del hambre -léase, degeneración o pobreza-, porque "de él nace la inmoralidad que amenaza con sumergir la patria". Todas estas denuncias, la preocupación por buscar el origen del mal, su relación con la inmoralidad pública y la urgente necesidad de realizar un proyecto de reformas, concluyen, como no podía ser de otro modo, con la propuesta de un plan de medidas que habría de implantarse urgentemente: 1º una reforma de los impuestos basándose en la situación real de las rentas españolas, 2º una reforma honda y radical, de "una plumada", de la administración, 3º una reducción al mínimo de los empleos públicos, promoción de los intereses individuales y fomento de la inversión privada en los caminos, canales y calzadas.

El propio periódico da muestras de conocer la importancia del papel que ha de desempeñar la prensa en la labor de regeneración española. Consideran que las actuales publicaciones son bastante responsables de los males del país. La prensa debería ser "fiel intérprete de los sentimientos más puros, sosteniendo la verdad, la justicia e imparcialidad, procurando el orden" y llamando a la unión y a la calma. Sin embargo, desgraciadamente se ha convertido en instigadora de los desórdenes y conspiraciones.³⁷ El periódico es especialmente duro con la prensa "ultra-progresista y retrógrada", porque incita a esta desunión y precipita o estanca las reformas que han de llevarse a cabo³⁸.

Es interesante observar cómo este periódico se considera un mesías profético; guía del pensamiento regenerador, pero a la vez visionario de lo que no ha de ser precipitado, sino divulgado ya como base de un futuro que ha de esperar su momento oportuno sin adelantarse a

³⁶ *El Regenerador*, núm. 8. Aunque el presente artículo no lleva firma, sabemos que su autor es Ordaz Avecilla (que aquí firma como Ordaz de Avecilla y en *La Asociación*, Ordaz Avecilla) gracias al artículo, ya comentado, del 1 de julio.

Conviene señalar que, aunque Galdós pudiera haber conocido este periódico al buscar información para sus *Episodios Nacionales*, nos consta que conocía el talante idealista y reformista de su director, pues en su biblioteca santanderina se conservaba un ejemplar utilizado por el escritor de su *Examen crítico-filosófico. Revolución de mayo de 1843*, en esta ocasión, firmado con el nombre de Ordaz de Avecilla (Madrid: Compañía Tipográfica, 1843). Sobre Ordaz de Avecilla y su talante democrático y liberal -que le llevó a ser voluntario contra los carlistas-, así como su defensa del catolicismo, vid. mi *Galdós regeneracionista*.

³⁷ *El Regenerador*, núm. 54.

³⁸ *El Regenerador*, núm. 40.

él. Ante la incomprensión de aquellos para los que escribe, Ordax se consuela diciéndose que no se destruye la obra de siglos en tan poco tiempo, ni en tan pocos números se logra exponer su pensamiento reformista. Aunque dice que “también puede ser que no escribamos con la época: es fácil nos hallemos delante de ella; pero no importa; a nuestra altura ha de llegar, y entonces recogeremos al menos el galardón de previsores”. El propio autor da con la clave de la atemporalidad de sus quejas y él mismo, en su número de despedida del periódico, nos explica que “por eso nos hemos remontado a las cuestiones más altas del gobierno; por eso hemos abandonado en lo posible los debates incidentales, y nos hemos encaramado a la región de las teorías constitucionales; por eso hemos dado de mano a las personas, y nos hemos encarnado en las cosas; por eso hemos contemplado en globo cuanto nos rodea, y apreciado en globo la situación y la manera de dominarla; por eso descartando los detalles hemos supuesto indispensable la revolución, y clasificándola con los nombres de económica y política”³⁹. He aquí la clave de la atemporalidad de unas afirmaciones hechas en 1841, y sin embargo plenamente vigentes en el regeneracionismo anterior y posterior al 98.

Álvaro de Albornoz, famoso republicano, con quien Galdós coincidió en mítines y redacciones, conoció de cerca los avatares por los que tuvo que pasar su partido en estos primeros años. En su obra *El partido republicano* (1918) resaltó la importancia de la prensa republicana de esta época como difusora fundamental de sus ideales políticos y dio un panorama de las publicaciones que iniciaban esta andadura. Además del conocido *El Huracán*, el sumario era el siguiente: “En Madrid y provincias iba aumentando la prensa republicana. En Madrid, donde además circulaban numerosas hojas clandestinas, se publicaban *El Regenerador*, *El Peninsular*, *El Guindilla* y *El Zurriago*, en que escribía violentas diatribas Martínez Villergas. En Barcelona, *El Republicano* y *El Papagayo*. Y publicaciones análogas, del mismo tono violento o satírico, había en Valencia, Cádiz y otras capitales”⁴⁰. De ellas, *El Regenerador* debió de ser, como vimos, la menos violenta de las publicaciones, optando por publicar de vez en cuando “avisos”, pero sin incitar a la violencia.

³⁹ *El Regenerador*, núm. 17.

⁴⁰ *El partido republicano*, ed. cit.; p. 19.

En enero de 1843 los demócratas publicaron un manifiesto, con vistas a las elecciones de marzo de aquel año, en el que se iniciaba una postura más conciliatoria hacia monárquicos y conservadores. Fue firmado, entre otros, por los editores de *El Peninsular* y *La Guindilla* (M. García Uzal, Ayguals de Izco y Seijas), quedando constituido con estas premisas el Partido Republicano demócrata⁴¹. Sin embargo, el grupo de republicanos que encabezaba Olavarría, liderado desde *El Huracán*, no quiso unirse a estos demócratas, temiendo que los hombres que sustituyeran al gabinete esparterista acabasen por facilitar el camino a los moderados.

La labor del economista, también demócrata, Ramón de la Sagra como difusor de las ideas del socialismo utópico, se realiza a través de publicaciones como la *Revista de los intereses materiales y morales. Periódico de doctrinas progresivas en favor de la humanidad* (1844) de la que era redactor. Es conocida la colaboración de De la Sagra con Proudhon, en cuyo *Le Peuple. Journal de la République Démocratique et sociale* comenzó a exponer su "Teoría y práctica del Banco del Pueblo" (1849), donde defendía la creación de sociedades de socorros mutuos, bancos de crédito, haciendas modelos y escuelas agrícolas de prácticas. De estas propuestas son herederos directos los regeneracionistas, puesto que la necesidad de crear estos organismos, proyectados ya ahora, seguirían siendo defendidos a finales del siglo por Costa o Azcárate. Otro aspecto de la reforma social que interesó a R. de la Sagra queda expuesto en el *Panorama Universal* (1854), donde el economista español publicó dos artículos en defensa de los derechos de la mujer y describió en otro las asociaciones caritativas holandesas y sus sistemas de enseñanza y penitenciarios.

El incesante activismo de Garrido hizo que fuese procesado numerosas veces, lo que le condujo en seis ocasiones a la cárcel y al destierro un total de dieciocho años. En 1847 fundó el que se considera el primer periódico socialista español: *La Atracción*, aunque su existencia se limitó a tres meses, con una periodicidad decenal y una difusión muy escasa. Junto a Garrido, también escribió en él su amigo Sixto Cámara, quien, como aquél, pasaría en 1849 a formar parte del recién fundado partido democrático republicano. A este periódico le seguirán una gran cantidad de ellos, también socialistas utópicos: *La Organiza-*

⁴¹ MARICHAL, Carlos, *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España: 1834-1844*. Madrid: Cátedra, 1980; pp.247-248.

ción del Trabajo (1848) con el falansterista Joaquín Abréu y de nuevo con Sixto Cámara, *El Eco de la Juventud* (1849), que acabó convirtiéndose en *La Asociación*, dirigido por el antiguo director de *El Regenerador*, Ordax AVECILLA, y llegó ya a lograr varios miles de suscriptores, *El Grito de las Barricadas* (1854), y una vez prohibido, *El Eco de las Barricadas...*; labor a la que hay que sumar sus incesantes colaboraciones en otros periódicos y la publicación de folletos y libros que intentaban difundir el socialismo. Es importante indicar que, en estos primeros años de activismo, Fernando Garrido tuvo un papel destacado en la fundación del partido demócrata (1849), siendo uno de los hombres más relevantes de su sección socialista.

Como hemos indicado, los demócratas republicanos son herederos de algunos ideales del socialismo utópico, lo cual no significa que atacasen la propiedad ni la religión, algo que, de hecho, no era muy frecuente. En 1849 todas estas corrientes radicales, la socialista utópica -la republicana y la propiamente demócrata-, desembocarán en el partido demócrata.

José Ordax AVECILLA será también uno de los fundadores de la coalición democrática y socialista en las Cortes. *La Asociación. Periódico de los intereses morales y materiales de los pueblos* empezó a publicarse el 18 de febrero de 1850, y entre las causas que motivaron su clausura, estuvo probablemente la defensa que hizo Ordax AVECILLA de unos folletos socialistas escritos por Fernando Garrido⁴². De nuevo reaparece el lenguaje evangélico como soporte del socialismo; un lenguaje que, sin embargo, no había sido empleado en la más mesurada *La Regeneración*. El artículo "LLorad llorad" firmado por D. V. comienza con una cita evangélica y es una constante invocación a Dios y a los principios cristianos que en su remate ofrece el "bálsamo consolador del Evangelio" y espera que la humanidad demuestre ser digna "del gran título de hijos de Dios". Es una clara exposición de esa unión entre el socialismo y el cristianismo, que basándose en el "Amaos unos a otros como hijos que sois de Dios", espera de la solidaridad humana ese "sostenernos y ayudarnos recíprocamente, y aunados en santa amistad labrar todos el

⁴² La información sobre este periódico la tomamos del libro de Zavala citado y las indicaciones sobre el lenguaje y la ideología expuesta proceden de los números que ahí se reproducen. Según Benigno J. Martínez (op. cit.; p.164) el periódico era dirigido por Garrido, mientras que el joven abogado Ordax AVECILLA fue sólo su fundador y subvencionador. Sin embargo, en el nº 13, bajo el nombre del periódico madrileño, figura como director Ordax. En cambio el nº 37, de Barcelona, no hace referencia a su director.

grande edificio de la felicidad común". Lamenta que en el estado actual la humanidad se haya dividido en "señores y esclavos, opresores y oprimidos", pero espera con confianza la curación de estos males.

Mientras se sucedían los alzamientos carlistas y los movimientos revolucionarios, la división interna impedía a los dirigentes progresistas tener alguna posibilidad. El ala más izquierdista del partido era la única que defendía el medio revolucionario para devolver al pueblo su soberanía, pero el resto de los progresistas esperaban lograr el poder por medios legales y depositaron sus esperanzas en un gobierno de Serrano o de Salamanca⁴³. Los demócratas y progresistas no tenían posibilidades reales, y ante el temor a la revolución, es lógica la larga hegemonía de los moderados de 1843-1854.

En esta época aparece *La Regeneración. Semanario Católico* (1851-2). A diferencia de *El Regenerador*, que sí hacía propuestas de lo que convencionalmente llamamos regeneracionismo –gracias sobre todo al trabajo de Ordax Avecilla-, este semanario, sin embargo, no puede ser calificado como tal. Nuestro interés por él prácticamente se limita a que su autodenominación como instrumento de regeneración y su actitud crítica dan testimonio de la existencia de una conciencia católica reformista. Aunque en el caso de *La Regeneración* lo que se propone hacer por la vía religiosa no cumple con las características de lo que convencionalmente se acepta como tal. Pero es ineludible consignar la existencia y atribución de esta línea de regeneracionismo católico (o al menos, pretensión de tal), a la hora de entender el llamamiento hecho en 1898 en el Congreso Católico para que se debatiese "la participación del clero en el trabajo de la regeneración patriótica".⁴⁴

A pesar de lo dicho, es notable la semejanza entre los mecanismos críticos y los llamamientos al catolicismo de esta publicación y el estilo del regeneracionismo auténtico. El presente semanario analiza los "males que ha acarreado al mundo la reforma protestante y su hija la revolución", y considera que la reforma del protestantismo es causante del traslado de la soberanía nacional de la religión a la política. Se propone "hacer pintura fiel y exacta de las graves dolencias que aquejan al mundo"⁴⁵, y, en general, podemos decir que su objetivo es defender la causa de la religión y proteger a la Iglesia, puesto que consideran que en estos momentos los gobiernos han

⁴³ CARR, Raymond, España 1808-1939, ed.cit.; cap. "Nerváez y la hegemonía de los moderados, 1834-1854", p. 227-243.

⁴⁴ Cit. Carr, op.cit. cap. "Regeneración y desintegración 1898-1923", p. 452.

⁴⁵ "Estado actual del mundo, su origen y sus causas", *La Regeneración*, 5 de enero de 1851.

abandonado esta tarea que antes realizaban para beneficio mutuo. Si se abordan temas clásicos en el regeneracionismo, como la educación y su importancia en la regeneración social española⁴⁶, o desde otra perspectiva, la importancia de la fraternidad cristiana⁴⁷, considerando la filantropía como un agente de regeneración social. En algunas raras ocasiones se abordan los temas políticos como el proudhonismo o el comunismo. Pero, en realidad, el tema fundamental es la religión católica y la difusión de las doctrinas más ortodoxas. En el primer número, el director del semanario pide "a las personas entendidas y de sanas doctrinas" que envíen sus colaboraciones para ser publicadas aquí, por lo que varios de los colaboradores que escriben en el semanario ostentan algún cargo eclesiástico. No es el caso de uno de los más habituales, Francisco Guerra, a quien también encontramos en el diario del mismo nombre.

Muy poco después, en 1854, aparece *La Regeneración*, de nuevo *Periódico Católico-Monárquico*, donde sí se abordan los temas políticos y desde una perspectiva no sólo doctrinal. Fue fundado por el conde de Canga Argüelles, aunque Aparisi y Guijarro, conocido escritor y diputado carlista, fue quien se encargó de él hasta su muerte en 1872. Un dato a tener muy en cuenta es la larguísima vida de este periódico: 1ª época de 1854 al 1 de enero de 1866, 2ª desde el 2 de enero de 1866 a 1873; casi veinte años en los que la palabra y vocación regeneracionistas daban título a un periódico de aparición diaria.

En su primera época se producirán los ataques de Aparisi al krausismo. Aparisi, como Nocedal, será en el año 1864 uno de los mayores detractores de la enseñanza krausista -por considerarla heterodoxa- y defensor a ultranza en las Cortes de la enseñanza católica. Muchos de sus artículos aparecen bajo la firma de "El Rústico", aunque también utiliza el seudónimo que Estébanez Calderón había hecho popular antes, "El Solitario"⁴⁸, por el que será más conocido.

Esta longevidad de *La Regeneración*, unida al hecho de su aparición diaria y a la buena tirada⁴⁹ que alcanzaba, dan testimonio, durante casi

⁴⁶ "Regeneración social", *La Regeneración*, abril de 1852.

⁴⁷ "La fraternidad cristiana y la fraternidad social", *La Regeneración*, 12 de enero de 1851.

⁴⁸ Aparisi también firmó como "El de la Guardilla"; véase Hartzenbusch *Unos cuantos seudónimos de escritores españoles con sus correspondientes nombres verdaderos*, ed. cit.

⁴⁹ Sobre la circulación de la prensa ultraderechista del momento, véase la *Historia del periodismo en España* de Cruz Seoane, p. 224

veinte años, de un regeneracionismo católico que está políticamente comprometido con la reforma del país, juzgando los acontecimientos históricos de la España anterior y posterior a la revolución del 68.

No obstante, esta línea regeneracionista-católica que se nutrió de elementos del neocatolicismo (ellos mismos acabaron por aceptar el término), no es en absoluto excluyente de otra línea coetánea regeneracionista-socialista. Para que no perdamos la perspectiva de lo que fue realmente el regeneracionismo, conviene recordar manifestaciones coetáneas de muy distinto signo político. En 1860, durante la publicación de este diario, aparece *La Regeneración de España*, el primer ensayo regeneracionista, -muy anterior, por tanto a la obra de Valentín Almirall (*España tal como es*, 1887)⁵⁰; obra erróneamente tenida como pionera del regeneracionismo⁵¹. Precisamente, en este ensayo de 1860 su autor, el socialista Evaristo Ventosa, dedica duras palabras a los neocatólicos, a quienes acusa de prostituir la religión, convirtiéndola en instrumento de sus ambiciones políticas.⁵² Y en el mismo año 1873 en que Serafín Álvarez defiende la *Commune* francesa como el medio ideal para la regeneración y propone la doctrina socialista como la religión nueva⁵³, este periódico se mantiene firme en su defensa de la vía católica del regeneracionismo y se horroriza ante los sucesos de la *Commune*.

⁵⁰ Efectivamente, la obra de ALMIRALL debe incluirse en la nómina de regeneracionistas vinculados al catalanismo, si bien no es cierta la primogenitura que se le ha atribuido. Son ensayos regeneracionistas su serie de artículos aparecidos en París en la *Revue du Monde Latin*, recogidos en libro bajo el título de *España tal como es* (ed. consultada: estudio preliminar y notas críticas a cargo de Antoni Jutglar, Barcelona: Anthropolos, 1983) y su posterior *El Catalanismo* (Barcelona: Antonio López, 1902).

⁵¹ TUÑÓN DE LARA (*España: la quiebra de 1898 (Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo)*, Madrid: Sarpe, 1986, Bib. de la Historia de España), limita el ámbito y cronología del regeneracionismo, entre otras cosas, porque lo vincula a la crítica y revisión del sistema parlamentario de la Restauración, pues considera que trajo la práctica del caciquismo y la implantación de la estructura oligárquica (p. 62). De ahí que considere a Valentín Almirall como el primer representante del regeneracionismo, si bien, no se puede hablar de éste sin destacar el ensayo *La Regeneración de España* (1860), obra de Evaristo Ventosa (pseudónimo atribuido a Fernando Garrido, y aún hay que tener en cuenta el indudable regeneracionismo, según demostramos en este estudio, de lo expuesto por el olvidado periódico *El Regenerador* de 1841, donde también se ataca al caciquismo, a la práctica oligárquica, y al resto de vicios que todavía seguirán siendo criticados por los regeneracionistas finiseculares.

⁵² Op. cit., Cap. "Sobre los absolutistas".

⁵³ *El credo de una religión nueva (1873)*, ed. y pról. de José Esteban, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986. Biblioteca Regeneracionista.

Durante sus primeros años, el diario *La Regeneración* imprimía su autodefinición junto al nombre: "Católicos antes que políticos; políticos en tanto en cuanto la política conduzca al triunfo práctico del catolicismo". La regeneración española se entendía como la restauración del sistema anterior al liberalismo y a la desamortización; una mayor participación de los principios católicos en la vida política. Ésto, unido al radicalismo con el que a veces se expresaba, hizo que se granjease muchas enemistades. Castro y Serrano calificó las preocupaciones en que este diario se ocupaba de "añejas" y consideraba que envenenaba las ideas y conciencias de los lectores: "Fundado este periódico en los más revueltos días del último bienio progresista, pudo deslumbrar a la multitud con la execración de lo presente, el triste recuerdo de lo pasado y la promesa de un paraíso en lontananza para el porvenir"⁵⁴. Un coetáneo contrario a los periódicos absolutistas diferenciaba a este periódico de los demás de su género por representar "a la teocracia política que quiere convertir a la religión y al clero en parte integrante de los partidos españoles, injuriando a toda potestad civil, por alta que sea, que no se preste a sus cábalas".⁵⁵ En cualquier caso, y dentro de esta línea del integrismo católico, *La Regeneración* se convirtió en un importante órgano crítico de la vida política española, en donde empiezan a reunirse rasgos formales e ideas que luego se repetirán, para acabar por convertirse en tópicos del regeneracionismo finisecular y posterior.

LA CONVIVENCIA DE TENDENCIAS TRAS LA REVOLUCIÓN Y LA RADICALIZACIÓN DEL SIGLO XX

Tras la "Gloriosa" y el exilio de Isabel II, los regeneracionistas -y con ellos la prensa regeneracionista-, pasan de la ilusión, o al menos esperanza remota de un cambio auténtico, a la indignación, al comprobar que nada ha cambiado realmente. Pero este proceso no se produjo en todos los sectores a un tiempo, aunque sí fue decepcionante en todas las tendencias: las carlistas, las liberales, las socialistas, las republicanas... Todos esperaron que la Constitución de 1869 regenerara a España. Por eso, los regeneracionistas liberales serán los primeros en renegar de ese liberalismo que había violado sus propios principios, virando hacia posiciones más radicales o apelando al "neo-liberalismo" costista.

⁵⁴ Cit. Cruz Seoane, *Historia del periodismo...*, p. 223.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 224.

La Revolución pretendió abolir el despotismo monárquico y secularizar la sociedad española. Trajo consigo la libertad de asociación y reunión, pero sobre todo la libertad de cultos. Los periódicos recogen manifestaciones de anticlericalismo y antirreligiosidad, haciéndose eco de la pérdida de terreno de la fe ante la nueva panacea de la ciencia y la razón.

Uno de los sectores más favorecidos por esta nueva libertad de cultos será el del krausismo. En cambio, los sectores católicos más conservadores tuvieron que adaptarse como pudieron a esa nueva situación, tratando de que les perjudicase lo menos posible. Alarcón describió cómo la "Gloriosa" afectó de muy distinto modo a católicos y no católicos: "estallaron todas las pretensiones de racionalismo alemán y todos los rencores contra la religión cristiana; y mientras los conservadores transigíamos con evitación de mayores males, y estampábamos la tolerancia en la Constitución del Estado, los impíos preparáronse a declarar ex cátedra que las creencias religiosas eran incompatibles con la libertad y contrarias a la filosofía y a la civilización"⁵⁶.

La prensa católica:

Conviene precisar algo que los historiadores hace tiempo que dan por sabido, esto es, el papel del carlismo como fuerza regeneracionista. De hecho, R. Carr afirma que "en sus críticas al orden establecido, los carlistas se convirtieron en los primeros regeneracionistas: la regeneración provendría de un "colapso del sistema", colapso que estaban dispuestos a precipitar pactando con la extrema izquierda"⁵⁷.

El acercamiento entre carlistas y republicanos será una intermitente constante en la historia del siglo pasado, que culminará a principios de éste con el ingreso de un buen número de carlistas en las filas del republicanismo. Estos hechos quedaron literariamente reflejados en la novela de Unamuno sobre el carlismo, *Paz en la guerra*, donde el escritor da vida a la época en que ocurrieron las guerras y menciona dos ocasiones en que tuvieron lugar estos contactos, así como la reacción

⁵⁶ *Historia de mis libros, Obras Completas*, Madrid: 1943, p. 17; cit. Zabala opus cit. p. 184.

⁵⁷ *España 1808-1939*, ed. cit.; p.342. Sobre el regeneracionismo conservador, el polaviejismo y el regeneracionismo carlista, vid. el reciente libro de Andrés-Gallego, *Un 98 distinto (Restauración, desastre, regeneracionismo)*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1998; pp. 253-267 y 276-280.

desfavorable de otros sectores carlistas: primero al final de la Guerra de los Siete Años (1833-1840), y otra vez, durante el reinado de Amadeo de Saboya, en 1871⁵⁸. En esta época, el mismo Galdós comentó “el cinismo con que se coaligaron ante las urnas carlistas”, republicanos y socialistas. Frente a la mayoría que representaba la libertad, el derecho y las ideas, se formó una “temible y amenazadora hueste”:

Abiertas las primeras Cortes de la nueva dinastía, se vio el espectáculo consolador que ofrecían todas las fuerzas liberales y constitucionales del país, unidas compactamente para resistir a los ataques del carlismo y del absolutismo reunidos por la común procacidad y la común osadía. Los partidarios de D. Carlos habían traído a las Cortes un grupo fanático, en que se juntaban clérigos belicosos y rudos, como antiguos guerrilleros, y astutos seglares protegidos por el clericalismo y templados al rigor de la política militante y batalladora. A estos hombres se unía el bando republicano en que tenían puesto de honor los hombres del socialismo y algunas fatídicas individualidades comunistas lanzadas a la representación nacional por los talleres de Cataluña y Valencia. Los agrestes clérigos de las montañas, los alimbarados y maliciosos neo-católicos de las ciudades, los soñadores de la república federal, y los detestables soldados de una escuela que más tarde había de reducir a pavesas los monumentos de la primer ciudad del mundo, formaban juntos una fuerza formidable.⁵⁹

A lo largo del reinado de Amadeo, dio mucho que hablar la tirantez existente entre carlistas y republicanos. Galdós haría referencia en varias ocasiones a sus relaciones, siendo, como era en esta época, anticarlista y antirepublicano convencido. Poco tiempo después de haberse efectuado el pacto, los oradores más eminentes del bando carlista y del bando republicano explicaron en las Cortes las razones que les habían llevado a coaligarse. Aunque, ya el 13 de mayo de 1871, Galdós juzgó que sus razonamientos eran tan sutiles y el lazo que los unía había adelgazado tanto, “que ya no es otra cosa que un ténue e impalpable hilo, próximo a romperse y desaparecer al menor sople”⁶⁰.

⁵⁸ UNAMUNO, Miguel de, *Paz en la guerra*, Madrid: Alianza, 1988; p. 35 y p. 93.

⁵⁹ PÉREZ GALDÓS, “Revista Política. Interior”, *Revista de España*, 13-1-1872; art. incluido en *Los artículos políticos en la Revista de España, 1871-1872*, ed. Brian J. Dendle y Joseph Schraibman, introd. de Brian J. Dendle, Lexington, Kentucky, 1982.; pp. 23-24.

⁶⁰ *Ibid.*; p. 1.

Aunque a principios del siglo XX, el carlismo es prácticamente inoperante, todavía quedaban sectores vivos. En 1903, bajo el título "Partido muerto", el *Heraldo de Madrid*⁶¹ daba por acabada esa "preocupación": "Todavía -decía el cronista- hay a su servicio palabras llenas de fogosa elocuencia; aun cuenta con paladines que entonan, a guisa de juglares de un ciclo poético nuevo, los cantares de gesta de sus hazañas; pero entre la juventud ya no recluta secuaces". Siguen quedando sectores carlistas que han intentado el "vestido a la moderna", pero a nadie le interesa ya la cuestión dinástica. Sin embargo, algo llama la atención: el acercamiento con partidos extremistas: "Apenas hay partidarios del programa carlista, que se toca por sus extremos con el federal", repite el periodista de entonces. Tres años más tarde, en febrero de 1906, todos los grupos republicanos (con la única excepción de los radicales de Lerroux) se unirán para formar la Solidaridad Catalana, en cuyas filas ingresaron también los carlistas. Los sectores republicanos acogerán con mayor o menor entusiasmo el ingreso de los carlistas, pero cuando menos, se harán eco de la extrañeza que todavía les producía este hermanamiento. Las fiestas de la Solidaridad celebradas el 21 mayo de 1906 y el desfile en el que unos y otros recorrieron Barcelona, dan color y vida a tal unión, que hará comentar que "uno de los espectáculos más conmovedores de la manifestación de ayer era el acto de saludar las banderas. Otro tanto puede decirse del contraste que hacían republicanos, y carlistas fraternizando"⁶².

Como ocurrirá con el regeneracionismo de un buen número de intelectuales republicanos, los carlistas no eran eficaces como partido político ni como fuerza revolucionaria, y su decadencia fue incluso anterior a la de los demás regeneracionistas. Neocatólicos y católicos progresistas se distanciaron un tanto, canalizando sus intereses en distintos partidos políticos. Pero varias manifestaciones regeneracionistas católicas como las pastorales de monseñor Cascajares y Azara y, a partir de los años 90, la Acción Católica, los manifiestos de Polavieja y su posterior intervención en política, culminarán en el fracasado gobierno regeneracionista de Silvela (1899-1900). A este respecto, Andrés-Gallego considera que "no es rara (...) la paradójica filiación integrista

⁶¹ *Heraldo de Madrid*, Martes 1 de septiembre de 1903. Firmado con la sigla K.

⁶² "En Barcelona. Las fiestas de la Solidaridad", *España Nueva*, 21 de mayo de 1906; p. 2.

que se descubre en buena parte de esa acción (política), por delante del catolicismo liberal". A las reuniones de Juventudes Católicas o las celebraciones de Acción Católica se une el apoyo de la prensa más integrista, con todo lo cual se pretende reedificar lo que el laicismo ha demolido⁶³.

Paralelamente a estos acontecimientos, Galdós, con poco más de veinte años, comenzará su andadura periodística desde sectores contrarios al absolutismo neocatolicista. Su primera colaboración en la prensa madrileña fue el 3 de febrero de 1865, en *La Nación. Diario Progresista*; colaboración que se prolongó durante tres años y terminó el 13 de octubre de 1868⁶⁴. Los artículos publicados por el joven escritor tienen treinta y un títulos de tema variado. Pero una buena parte de ellos son los encabezados como "Revista de Madrid" o "Revista de la Semana", bajo cuyo título se desarrollan los acontecimientos que han tenido lugar durante la semana, incluyéndose acontecimientos políticos e históricos, aunque con bastante frecuencia también se centren sobre aspectos lúdicos como la música o el teatro. En estos artículos, a juicio de Berkowitz, pero en resumen de Shoemaker, estaban muchas características posteriores presentes en sus dramas y novelas: "sus tonos patrióticos e indulgentes a la vez, su amor por Madrid junto con una insistencia en algunas reformas o correcciones que hacían muchísima falta, sus preocupaciones por el pueblo, su historia y su necesidad de una regeneración interna, en que se dejaba ver el liberalismo político del autor"⁶⁵.

El verano de 1865 es especialmente bochornoso y asfixiante para el joven Galdós. La ebullición madrileña es no sólo atmosférica, sino también política. Italia se debate en el proceso de su unificación y en España, como consecuencia, los absolutistas crean una atmósfera que amenaza con la "revolución clerical". Galdós aguarda la que considera la más terrible de las revoluciones, dirigiendo a estos sectores los habituales calificativos que son destinados a los sectores neocatólicos por los hombres liberales, como él. La prensa de esta ideología le merece

⁶³ *La política religiosa en España, 1889-1913*, de José ANDRÉS-GALLEGO, Madrid: Editora Nacional, 1975; p. 9. Este libro es imprescindible para conocer esa línea de intervención o abstención política del catolicismo durante este periodo.

⁶⁴ BERKOWITZ, H. Chonon, "Galdós' Literary Apprenticeship", *Hispanic Review*, II, 1935. SHOEMAKER, William H., "Galdós y *La Nación*", art. incluido en *Estudios sobre Galdós. Homenaje ofrecido al Prof. William H. Shoemaker por sus colaboradores del Dept.*, Madrid: Castalia, 1970; p. 223-240., y "Estudio Preliminar" a su edición de los artículos de Galdós en dicho periódico.

⁶⁵ Shoemaker, op. cit.; p. 230.

atención especial, porque, olvidando su habitual hipocresía, muestra a las claras su católica "hidrofobia". Por eso dice:

No seamos como los periódicos neocatólicos, que en estos días han escondido la vergüenza bajo la sotana para lanzar anatemas groseros contra instituciones que ellos otra vez han adulado rastrramente⁶⁶.

El desencadenante por el que los "energúmenos del ultramontanismo" están en pie de guerra es el reconocimiento del reino de Italia. Este acontecimiento histórico despertó gran interés en nuestro país, donde la prensa católica recogió firmas con la intención de entregárselas al Rey, con la esperanza de que se negase el reconocimiento del nuevo estado italiano. Galdós volverá sobre el tema en su artículo del siguiente número, repitiendo sus descalificaciones hacia el neocatolicismo y sus defensores, especialmente contra la prensa:

El Pensamiento, La Regeneración y La Esperanza no han cesado de publicar sendos catálogos de firmas, inmensos álbumes de piedad revolucionaria, donde los inocentes borregos han estampado con frenética unción sus nombres, con objeto de protestar contra el reconocimiento del llamado reino de Italia (...)⁶⁷

En sus siguientes colaboraciones en *La Nación* proseguirán los ataques de Galdós de manera más o menos continua, y en el mismo tono más o menos satírico, contra los neocatólicos y su prensa, especialmente contra *El Pensamiento Español*, que era el de mayor prestigio. Su fundador fue un discípulo y amigo de Donoso Cortés, Gabino Tejado, sustituido luego en la dirección por Francisco Navarro Villoslada. Pero la pluma más temida y valiosa de este periódico fue sin duda la del catedrático Juan Manuel Ortí y Lara, un defensor a ultranza de la lucha contra la libertad de cátedra. *El Pensamiento Español* fue el órgano defensor de la política del neocatólico más destacado, Cándido Nocedal, y fue en sus páginas donde se publicó en diciembre de 1868 el artículo "El hombre que se necesita" de Navarro Villoslada, considerado como texto básico del carlismo⁶⁸.

⁶⁶ PÉREZ GALDÓS, Benito, *Obras Completas, Novelas *** y Miscelánea*, introd. Federico Carlos Sainz de Robles, 1ª ed. 3ª reimp., Madrid: Aguilar, 1982; "Crónica de Madrid", p. 1292. Aunque no lo indica, se trata de un artículo de *La Nación* fechado el 9 de julio de 1865.

⁶⁷ *Íbid.*; p. 1293. Artículo del 16 de julio de 1865 también reproducido en *Galdós, Periodista*. Pról. de Luis María Ansón. Madrid: Banco de Crédito Industrial, 1981; p. 24.

⁶⁸ *Historia del periodismo...*, ed. cit; p.237 y ss.

Otro de los periódicos citados por Galdós, el diario católico y monárquico *La Regeneración*, había empezado su segunda época en 1866 y no va a cambiar sustancialmente tras la revolución del 68. Si como absolutistas isabelinos sus enemigos eran los liberales, ahora, con Isabel II en el destierro, su encono principal es contra los amadeístas, aunque, eso sí, la intransigencia en materia religiosa queda suavizada por un tono más tolerante. Su intención es que aumente el peso de la religión y el clero en la vida política y, aunque parten de la condena papal al liberalismo y confían ciegamente en que la solución regeneracionista está en la doctrina y moral católicas, puede decirse que, al menos en esta época, no encontramos ese lenguaje descalificador e intolerante del que, como hemos citado, se le había acusado.

El periódico se compone de dos únicas hojas, pero de gran formato (43-50 cm.). Aparte de la reproducción de los discursos y noticias del Senado y del Congreso, noticias sobre los últimos acontecimientos en la cuestión de los Estados Pontificios (Italia está pasando el proceso de su unificación) o sobre los actos religiosos, la mayor parte del peso ideológico de *La Regeneración* está en la sección del mismo nombre que aparece en todos los números y durante bastante tiempo fue anónima o firmada por "El Incógnito". Esta sección es la que da carácter al periódico y en donde aparecen no pocos artículos en los que la ideología y la literatura se sirven de apoyo mutuo.

Tras la revolución, los asuntos que ocupan más páginas del periódico serán los relativos a los incidentes propiciados por lo elevado de las contribuciones, los levantamientos carlistas y cantonales, las habituales denuncias y juicios contra redactores de éste y otros periódicos... y un buen número de demandas de la índole más tradicional del regeneracionismo: la defensa de la libertad de imprenta (aunque haya que reconocer que era una defensa bastante poco imparcial), las denuncias por la escasa representación política del pueblo, las denuncias por el falseamiento de las elecciones y la inexistencia de la democracia, las constantes quejas de que nada de lo pretendido con la revolución se ha logrado pues siguen cometiéndose los mismos abusos,... Incluso se introduce, ya entonces, una preocupación que será fundamental en el pensamiento regeneracionista finisecular: la pérdida de las colonias. Y con esta amenaza sobre el país, se introduce también todo el complejo temático de denuncias, causas y demandas relativas al ocaso de un imperio.

El peligro de un enfrentamiento con los EE. UU. y la independencia de las colonias traen consigo actitudes y temas que se harán definitivos del futuro intelectual regeneracionista: temas como el de la honra y raza española, la antigua gloria de España y la actual caída, el descrédito de las instituciones, la recuperación de nuestro pasado -pero no como salvaguardia del futuro, sino como espejo de lo que el país puede volver a ser-, la búsqueda de soluciones para la recuperación del país...

En esta época, la cuestión social empieza a cobrar importancia. En este sentido, y como era de esperar, *La Regeneración* ofrece la solución en la doctrina católica. Cuando el diputado catalán Lostau lleva a las Cortes la apología de la Internacional, la redacción del periódico juzga esta ideología a la luz de los recientes incendios y desastres sucedidos en París y consideran el socialismo como un peligroso disolvente social. De nuevo, Francia es el espejo en el que se refleja nuestra futura situación: "Si eso es lo que acaba de suceder en París; eso es lo que sucederá mañana en España". Consideran que la Internacional es una "asociación eminentemente destructora, que se propone subvertir las bases del orden social y echar por tierra familia, patria, propiedad y religión"⁶⁹.

A pesar de las continuas denuncias izquierdistas contra el olvido en que los católicos tienen relegado el problema social, nos encontramos con que también este sector del regeneracionismo es plenamente consciente de la "guerra entre el capital y el trabajo" y de lo urgente de encontrar una solución. De hecho, a pesar de que la solución socialista les parece equivocada, reconocen la importancia de las demandas socialistas: "fuerza es convenir que, en cuanto a apreciar la situación presente y el porvenir que ofrece a las clases obreras y la solución única que tienen para la cuestión social, nada más lógico, nada más exacto que lo que dijo ayer el Sr. Lostau (...)" La descripción que este periódico realiza de lo que supone el enfrentamiento entre el rico y el pobre adquiere el tinte del estilo regeneracionista más estereotipado: "Todo el mundo conoce la gravedad del mal, y el mal, sin embargo, crece y se extiende, y la tempestad se va formando poco a poco, y acércase, y nadie la evita, y se deja que estalle y que destroce y rompa y destruya cuanto se encuentra a su paso".

⁶⁹ "La Internacional en las Cortes", *La Regeneración*, 13 de junio de 1871.

Claro que para los redactores de este periódico, los culpables de dicha situación son los gobiernos liberales, algo en que las fuerzas regeneracionistas suelen coincidir: en señalar como máximos responsables a los ostentadores del poder (fenómeno análogo al que sucederá tras la pérdida de las colonias), porque ellos son los que tienen a su alcance el remedio que no aplican.

En cualquier caso, este periódico, si bien coincide con los socialistas en la denuncia –en el lenguaje regeneracionista, en el “mal”–, no pueden coincidir en el remedio, que para *La Regeneración* está en “no apartarse del Evangelio, donde está resuelta la cuestión social”, y en hacer católicos a los pueblos. El periódico se explaya en discutir una opinión expresada desde el ámbito de los demócratas y que nos parece muy interesante: la filiación de la Internacional respecto a la política católica. El diputado demócrata Sr. Rodríguez mantuvo en su intervención en las Cortes dicha filiación e intentó probar que las ideas y principios socialistas venían de las doctrinas católicas. Y aunque el periódico califica tales opiniones como absurdos, nos interesa mostrar testimonios que, como éste, reflexionan sobre el acervo común de las demandas regeneracionistas en sectores opuestos.

A finales del siglo XIX será frecuente el tópico de que nada ha cambiado en España tras la revolución del 68, frase que Galdós y Costa repetirán hasta la saciedad. Pero según vemos en este periódico, se había convertido en una idea habitual mucho antes, pues a los temores de que así sea de los primeros meses, sigue la constatación de que así es, manifestada casi un año después. Para los redactores de este periódico, una de las pruebas fehacientes de ello es el problema de los impuestos y la situación económica del país. La Constitución de 1869 fue apresurada y más aparente que real, un “ente inverosímil” del que no existe nadie capaz de demostrar que es algo más que “un bromazo que se dio a los republicanos (...)” En realidad, no se cumple lo allí establecido: “si hay alguien quien pruebe que rige un solo artículo de aquella Constitución, habrá hecho más que probar la cuadratura del círculo”. Pero estas denuncias no se limita a pronunciarlas *La Regeneración*; desde *La Época* se manifiesta el mismo descontento: “Las halagüeñas soluciones consignadas solemnemente en el programa revolucionario, se han traducido por otros tantos desengaños”⁷⁰.

⁷⁰ “La Regeneración: Y perdone el programa revolucionario”, *La Regeneración*, 15 de junio de 1871. Los revolucionarios son llamados “nuestros pretendidos regeneradores”. En esta época la sección no está firmada ya por “El Incógnito”.

Los últimos números de *La Regeneración* insisten en avalar estas denuncias con la reproducción de textos procedentes de otros periódicos de distinto signo. Al expirar 1873 –y la publicación de este periódico– se comprueba que la regeneración española no ha llegado por el incumplimiento de las promesas revolucionarias. La revolución ha fracasado: “*Está espirando (sic) el año de 1873*. Una mirada a la España revolucionaria y no hay remedio sino exclamar (sic): ¡Esto está perdido!”. Todos los periódicos coinciden en ello y para demostrarlo se insertan artículos de distintas publicaciones. La amenaza americana y la pérdida de Cuba se ciernen ya sobre la dolorida patria: “¿No ven claro nuestros lectores? La España revolucionaria, al terminar el año de 1873, está perdida, completamente perdida. ¡Que Dios nos ayude!”⁷¹ La coincidencia de estos sucesos históricos con la publicación de los últimos números de *La Regeneración* dan un carácter profético a sus avisos de decadencia. Desde ámbitos dispares, como este periódico ha señalado con insistencia, se coincide en denuncias que acabarán por convertirse en tópicos regeneracionistas.

El falseamiento de las elecciones, que en la España de la Restauración será un gravísimo mal, empieza a ser una grave denuncia también aquí. En las postrimerías del primer ministerio amadeísta de Serrano y Sagasta, esta dolencia sólo puede expresarse en el consabido lenguaje terapéutico: “Lo único que hay es que la enferma, buscando algún alivio a los horribles dolores que padece, verifica penosamente un cambio de postura. Posible es que el esfuerzo que para ello tiene que hacer produzca en su sistema nerviosos trastornos mortales; mas por ahora solo cambia de postura”⁷². El asesinato de Prim, los desórdenes callejeros, la partida de la Porra, los levantamientos carlistas... piden un cambio político imposible, dado el falseamiento de las elecciones. Las últimas celebradas así lo atestiguan, pues fueron “unas elecciones en que ha tenido lugar, en proporción nunca vista hasta ahora, todo género de atropellos, violencias y arbitrariedades, en términos que durante ellas, así puede decirse con propiedad, España entera ha estado en motín permanente y sangriento”. El descaro del progresista Sr. Sagasta le ha llevado a decir que nunca antes se celebraron en nuestro país elecciones más libres, pacíficas y ordenadas, y sin embargo, la situación en el país sigue como antes de la revolución, “sin más que un pequeño cambio de postura”.

⁷¹ “La Regeneración: Como estamos”, *La Regeneración*, 30 de diciembre de 1873.

⁷² “La Regeneración: Cambio de postura”, *La Regeneración*, 22 de junio de 1871.

En 1873 la dimisión de Serrano da el poder a los radicales, quienes iniciarán una política militar que lleva a la abdicación de Amadeo el 11 de febrero. Comienza la breve República de 1873-1875, que acabará con el pronunciamiento de Martínez Campos. Así se inicia la restauración monárquica de Alfonso XII, pero para entonces *La Regeneración* habrá dejado de publicarse.

Los incidentes del *Virginius*, cuando se acusa a las autoridades cubanas del fusilamiento de cincuenta y siete ciudadanos americanos e ingleses a bordo del barco así llamado, inician la etapa final de la pérdida de las colonias. A juicio de los redactores del periódico, este proceso que terminará con la futura independencia cubana, comenzó con la revolución del 68, pues fue al calor de estos acontecimientos cuando se despertó la insurrección de Cuba.

En este momento clave despierta la conciencia de la decadencia española. Ahora "ni la Europa de hoy es la de entonces; ni España ocupa en ella la posición que entonces ocupaba"⁷³. Cuba se perderá definitivamente si no se inicia la regeneración de la Península. Y con la amenaza de perder estas posesiones, queda herida la honra española, aunque todavía sólo se culpe a los liberales, considerándolos los únicos responsables: "En cuanto a la honra, nada hay que temer. Esa se perdió hace tiempo... no la de España, sino la de los gobiernos liberales que nos han reducido al despreciable estado en que nos hallamos".

El agravamiento de la cuestión del *Virginius* se convierte en el tema central de todos los periódicos. Desde la perspectiva del observador actual, se hace evidente el paralelo de estos acontecimientos de 1873 con los de 1898, no sólo por la semejanza de la situación, sino porque el lenguaje y la significación moral de este hecho serán los mismos treinta años después. Los periódicos hablan del honor español y de la integridad de la nación, apelando a términos exactamente iguales a los que emplearán Costa, Altamira, Morote, Macías Picavea o Galdós, por poner sólo algunos ejemplos. Cuba se convierte en el símbolo desencadenante de una reflexión sobre la decadencia española, y los que antes eran liberales coincidirán con quienes nunca lo fueron: "hoy por hoy no existe la verdadera España: hoy no hay más que pandillas; pugilato de ambiciones bastardas; confusión de ideas, y divisiones irreconciliables: total, liberalismo"⁷⁴.

⁷³ "La Regeneración: ¡Cuba se pierde!", *La Regeneración*, 17 de noviembre de 1873.

⁷⁴ "La Regeneración: Los filibusteros en Madrid", *La Regeneración*, 18 de noviembre de 1873.

Este asunto trae a discusión en el país otro tema del acervo regeneracionista de finales del siglo XIX: la debatida cuestión de la dictadura. *La Regeneración* defiende los intereses democráticos y la soberanía del pueblo, y considera que Castelar gobierna a su capricho en una amplísima dictadura que amenaza con hacer perder la honra a España. A su juicio, al actuar al margen de los "padres de la patria" reunidos en el Congreso, Castelar y los suyos están incurriendo en una contradicción, porque niegan toda autoridad a las Cortes y ponen en tela de juicio si son representación legal del pueblo. Los supuestos demócratas, ante esta situación crítica, empiezan a clamar por medidas más autoritarias y dictatoriales⁷⁵. Pero también con esta cuestión surgen, lógicamente, otras cuestiones que ocuparán cientos de páginas a los intelectuales finiseculares, como la situación del ejército, la Marina de guerra, el comercio con las colonias, la situación económica española o la culpabilidad de la penosa administración española. Las palabras sobre la situación respecto a EE.UU, su *ultimátum*, el papel de la prensa, la desinformación e irregularidades del periódico ministerial y los efectos económicos de los rumores surgidos en la Bolsa, tienen una sorprendente coincidencia con los artículos que, en situación semejante, escribirá Maeztu treinta años después⁷⁶.

De entre los artículos publicados en la sección "La Regeneración" queremos destacar la fábula titulada "Un Sueño", firmada por "El Incógnito" en 1871⁷⁷. El autor no solamente coincide en la utilización del recurso del sueño para mostrar en la ilusión los males de la patria, sino que, como el "Soñemos, alma, soñemos" de Galdós del año 1903⁷⁸, el

⁷⁵ "La Regeneración: La mesa de las Cortes", *La Regeneración*; 20 de noviembre de 1873.

⁷⁶ Aunque estos temas serán abordados por muchos regeneracionistas, la perspectiva económica de Maeztu y su combinación con el tema de la honra española aliende a criterios y exposiciones muy semejantes a los que aquí observamos. Véase por ejemplo, el artículo "La Regeneración: La Cuestión del Virginius", del 26 de noviembre de 1873, donde se enfoca la cuestión desde parámetros que parecen salidos de la pluma de Maeztu.

⁷⁷ 7 de junio de 1871. Al iniciarse el artículo el autor tiene interés en advertir que las tres primeras partes fueron escritas en enero y la cuarta en mayo. A finales de 1870 habían ocurrido dos acontecimientos históricos de suma importancia: el 16 de noviembre Amadeo de Saboya había sido elegido rey de España y el 27 de diciembre fue asesinado Prim. La llegada del nuevo rey a nuestro país se realizó en enero de 1871, la misma fecha, por tanto, en que se comenzó a escribir este relato fantástico en el que aparecen ambos personajes históricos.

⁷⁸ *Alma Española*, núm. I, 8 de nov. de 1903.

presente artículo de 1871 se inicia con la misma cita calderoniana. La ocasión es semejante: la contemplación de las glorias pasadas ante la ruina del presente.

"Un Sueño" es la narración en primera persona de los fantásticos sucesos que "El Incógnito" cuenta que protagonizó una noche. El recurso del sueño da a los hechos un tono mágico, misterioso y profético que, además, permite al narrador la ucronía y omnipresencia. En el mismo sueño estamos en Francia y España, en el pasado y el presente; todo ello como aviso profético de lo que se avecina en nuestro futuro. El protagonista contempla París en ruinas, a Luis Napoleón, se entrevista con Amadeo y profetiza los males futuros de la patria que se aleja de Dios. "El Incógnito" se dispone a narrar estas apariciones sobrenaturales, que según dice, fueron ocasionadas tras la lectura de unos apuntes escritos por "El Solitario"⁷⁹ (Antonio Aparisi y Guijarro) sobre la jornada de Sedán, reciente hecho histórico que se considera clave en el inicio de la decadencia francesa. Ya entonces un regeneracionista toma tal acontecimiento como punto de referencia para hablar de la decadencia española.

⁷⁹ Según Hartzzenbusch, no sólo Estébanez Calderón empleó el seudónimo de "El Solitario", también lo hizo Aparisi y Guijarro, según recogió del periódico barcelonés *El Nuevo Pelayo*. Sin embargo, dice que hacia el año 1871 o algo antes, firmó en *La Regeneración* como "El Rústico". (*Unos cuantos seudónimos de escritores españoles con sus correspondientes nombres verdaderos*, ed. cit.; p.126 y p. 120).

La identidad de "El Incógnito" es un poco más difícil de asegurar. Según Hartzzenbusch, Julio Burell firmó como tal en *El Heraldo de Madrid* por los años 1890 a 1892. Burell trabajó como periodista durante más de cuarenta años, en los que escribió en *El Progreso*, *El Nuevo Heraldo*, *La Época*, *El Imparcial*... En 1887 fue por primera vez a las Cortes, y lo hizo como ministro de la Gobernación de su amigo canario Fernando León y Castillo, el íntimo de Galdós. Burell fue el organizador en 1904 del banquete en Fornos en honor a Galdós tras el estreno de *El abuelo* y fue el autor de "Cristo en Fornos", fantasía sobre lo que sucedería si ahora Cristo bajara a la Tierra. En 1906 él será quien lleve al Congreso de los Diputados la propuesta de ofrecer un homenaje a Galdós que no llegó a realizarse. Pero su identificación como "El Incógnito" autor de este artículo es muy dudosa, porque este periodista y político, nació en 1859, así que en 1871 sólo tenía doce años. Rogers y Lapuente añaden los nombres de Fr. Miguel de Aguayo (s. XVI-XVII) y el más posible de Luis Soler y Casajuana (1852-1917). *Diccionario de seudónimos literarios españoles*, Madrid: Gredos, 1977; p. 231. Soler y Casajuana fue un periodista y político barcelonés que fue elegido en 1898 diputado al lado de Maura y que posteriormente llegaría a ser jefe de Negociado del Ministerio de Fomento y Gobernador Civil de Granada, Valencia, Málaga y Zaragoza. Además, "fundó y dirigió la revista" España (1898-1902) firmando muchas veces sus trabajos con el seudónimo de Incógnito". (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid: Espasa-Calpe, 1989; T, 57.) Pero no parece tampoco muy convincente esta opción, pues a pesar de que destacó muy joven como periodista, de ser él el autor de "Un Sueño" sólo habría tenido 19 años y además, sabemos que los primeros años de su labor periodística se desarrollaron en su Barcelona natal, no en Madrid, de donde es *La Regeneración*.

Las palabras y acontecimientos vividos por el protagonista fueron de tal naturaleza que deduce que debía de estar soñando cuando sucedieron, aunque como ocurre con todo sueño literariamente narrado, parecían hechos reales. Este recurso del sueño mágico que proporciona visiones fabulosas con las que realizar la sátira social, de la que el lector puede extraer una conclusión ética, se inscribe dentro de una larga tradición literaria que tiene en *Los Sueños* quevedescos (1627) a uno de sus más valiosos e influyentes ejemplos. Tras él, *El Diablo Cojuelo* (1641) retoma el personaje popular del diablo dotado de los poderes necesarios para ofrecer esa misma cosmovisión con la que tenemos acceso a una contemplación panorámica de las ciudades españolas, que es a la vez crítica y humorística. Como ejemplo más cercano cronológicamente y en la línea crítica del regeneracionismo, no podemos olvidar que Larra también se había servido del recurso del sueño mágico para ofrecernos una visión satírica del mundo que, desde estas alturas, se nos aparece más degradado que nunca. Su famoso artículo "El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval" (1833) se servía de la visita intempestiva de un amigo, cuando ya el narrador estaba conciliando el sueño, para hacer un recorrido por las calles en las que se confunden los personajes históricos con los fantásticos, para concluir que en todas partes reina el disfraz y la hipocresía social. En su posterior "Cuasi. Pesadilla Política" (1835) y tras una reflexión sobre los grandes hombres que dan nombre a las épocas, el sueño se adueña del narrador permitiéndole oír una voz sobrenatural que le proporciona la oportunidad de contemplar críticamente varios países europeos, entre ellos y en común con el texto del Incógnito, Francia. Tampoco España queda bien parada en esta contemplación, pues política, hombres, instituciones y edificios están a medio hacer, son sólo *cuasi* completos.

Como en este artículo de Larra, el sueño que en 1871 publicaba *La Regeneración*, proporcionaba al narrador la posibilidad de que se trasladase volando hasta París. Allí, en compañía de un ser de naturaleza demoníaca contempla como "la gran Ciudad, corazón y cerebro del mundo", cae extenuada ante los alemanes. El maléfico espíritu se encarga de expresar cruelmente el significado de esta derrota: "¡Ahí tienes a la Ciudad reina y emperatriz del universo, a quien todos los mares y todas las tierras enviaban ayer sus flores y frutos más preciados, sus aves y peces más exquisitos! (...) Mira ahora, como mal recogida la regia vestidura que se mancha, desciende al suelo o albañal en busca de ratones...". Ante la mirada aterrada de "El Incógnito" la ciudad

que hace poco era el centro del mundo “se sacude, gimiendo, aullando, bramando...” Y ante este espectáculo de la decadencia de otra nación, el protagonista no puede mantenerse callado y recuerda las antiguas glorias españolas: Alejandro Farnesio, Juan de Austria, Gonzalo de Córdoba, Alba, Bazán, Leiva y Espinela; los antiguos capitanes españoles que ataron al yugo a alemanes y domesticaron a los franceses. Entonces, prorrumpen en vivas a España y a Numancia, Sagunto y Lepanto.

De este modo desahogado se crea una atmósfera más propicia para mostrar la humillación española. Como se hará tradición en el ensayo regeneracionista, ante el recuerdo de nuestro glorioso pasado histórico se vuelve más dolorosa nuestra caída: “Decir esto y estallar un millón de voces en torno mío, acompañadas de carcajadas insolentes, todo fue uno. Y esas voces pronunciaban nombres que no repetiré, y clamaban: *¡Fue un pueblo de gigantes, hoy es pueblo de jorobados, de jorobados, de jorobados!!!...*”

Como en una historia dickensiana o, en el ámbito del regeneracionismo español, en la novela de Valera *Morsamor* o en el posterior *El caballero encantado* de Galdós, el protagonista pierde el sentido y despierta en otro extraño lugar. La segunda parte del relato tiene por objeto señalar lo efímero de la grandeza de las naciones. El narrador despierta en un aposento lúgubre donde se encuentra con Luis Napoleón y otros personajes históricos que tuvieron en sus manos el destino de su país y ahora presencian su decadencia: Francisco de Nápoles, el duque de Toscana, el de Módena, la duquesa de Parma e Isabel de España. La aparición de un majestuoso anciano les recuerda a todos ellos que deberán enfrentarse al tribunal del Juez Supremo para dar cuenta de lo que hayan hecho.

La tercera parte del relato sitúa misteriosamente al protagonista ante la puerta de un templo en el que encontrará el cadáver de Prim. Su reciente asesinato se convierte para el narrador en la sentencia de muerte contra el sueño de la regeneración española⁸⁰. El espíritu que está a su lado pronuncia unas misteriosas palabras sobre el general: él soñó con convertir a España en un imperio y por eso le buscó un rey para su uso, pero cuando había triunfado “y resplandecía en medio de su gloria”, un misterioso tribunal acabó con su vida. Ante la pregunta

⁸⁰ Galdós se mostró conforme con esta idea, así como el resto de los regeneracionistas, a tenor de los comentarios que, según veremos más adelante, se hicieron en la prensa de este ámbito acerca de su *Episodio* de 1906 dedicado a *Prim*.

sobre quiénes fueron los asesinos, el espíritu diabólico le muestra los signos masónicos que están junto al féretro, lo que provoca que el protagonista haga una ardiente defensa del catolicismo de Prim⁸¹. Luego asiste a la extraña entrevista entre el cadáver de Prim y el joven pálido que aparece: es el símbolo de la llegada a nuestro país de Amadeo de Saboya. El espíritu profetiza entonces la caída de la casa de Saboya y le da la bienvenida. El narrador no siente odio contra Amadeo, considera que ha sido engañado para ostentar el trono. Ante un movimiento del cadáver, todos los presentes se precipitan fuera del templo, donde el narrador se eleva mágicamente por los aires para hallarse de nuevo en París.

En la cuarta parte, el protagonista contempla como "la gran Ciudad" está ardiendo, convirtiéndose en ceniza sus grandes monumentos. Aparece entonces un ángel que explica cómo Francia ha caído de rodillas ante la espada teutónica por apartarse de Dios. Son los hijos de la civilización que se sirve de la ciencia y se aparta de la religión, clamando que Dios no existe. Como es lógico en este periódico, la causa de la decadencia de Francia está en que se ha apartado de Dios, convirtiéndose en una Babilonia sin moral. Esta es la lección que señala el autor: la capital del universo se destruye para que los pueblos del mundo aprendan que es este su destino si no cuentan con Dios. Estos "fantásticos delirios del alma" de "El Incógnito" tienen por finalidad señalar que los Evangelios y la moral católica son los únicos medios auténticos para la Regeneración de un país.

Pocos días después, en "La Regeneración: ¿No es tiempo ya?"⁸², "El Incógnito" recordará que si antes nos habló de sueños, quiere hacerlo ahora de Historia. Entonces trae a colación lo que se decía en 1865, antes de la revolución, sobre los males de la patria. Nada se ha hecho

⁸¹ En *Prim*, Galdós indica que Prim tenía el grado 18 del Gran Oriente masónico, y en *Amadeo I* describe su funeral según ritos masónicos y la extrañeza con que el protagonista y sus amigos presenciaron lo que califica de atrevidísimo alarde, que fue descrito por la prensa sin omitir detalles. Sobre la creencia popular de que Amadeo era masón, el novelista se hará eco de ella, pero acaba por desmentirla (sobre este tema, vid. FERRER BENIMELI, *La masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982; pp. 211-26).

Poco se sabe sobre las relaciones entre regeneracionistas y masones, pero nos consta que existió al menos una Logia llamada "Regeneración" que, en 1911, por acuerdo de su "Capítulo Regenerador", se puso en contacto con Altamira para tratar sobre el desarrollo de la cultura patria (texto de la carta reprod. en el homenaje a *Rafael Altamira*, del Instituto "Juan Gil-Albert", a cargo de ASÍN VERGARA; p. 137).

⁸² 12 de junio de 1871.

todavía por remediarlos y su solución es algo urgente. No son ya las palabras simbólicas pronunciadas en un delirio fantástico; son las palabras consignadas en la Historia.

Publicaciones regeneracionistas no católicas:

Una vez señalada la línea del regeneracionismo católico, apenas dialogante con los otros regeneracionismos, queremos resaltar someramente la coincidencia en la prensa de intelectuales de distintas orientaciones regeneracionistas, por ejemplo en *El Museo Universal* (1857-1869) de Giner de los Ríos y Pompeyo Gener, o la coincidencia de éste último, Castelar, Federico C. Beltrán y Fernando Garrido en *La Ilustración Republicana Federal* (1871-1872). En su *Historia del republicanismo europeo*, Castelar, amigo y defensor habitual del socialista Garrido en sus juicios por activismo revolucionario, habla de la relación existente entre el republicanismo y el krausismo: "De todas las escuelas alemanas (el krausismo) es la que más profundamente toca a los dos principios capitales de la política moderna, a la idea del derecho y al organismo de la federación"⁸³.

Aunque a finales de siglo sigue publicándose prensa socialista, como *El Socialista* o *La Lucha de Clases* de Bilbao, el panorama que ofrece la prensa es el de la convivencia complementaria de las críticas hechas desde el socialismo, el krausismo, el pensamiento liberal o el conservador. Según afirmaba Alba en 1898, aunque los ensayos por publicar un diario de esta ideología no han tenido éxito, "bien puede asegurarse que entre los redactores de los periódicos burgueses hay muchos socialistas y se hace propaganda casi sin saberlo."⁸⁴

La nueva clase media, de ideología liberal, aspira a estar al tanto de las novedades europeas, y a la vez, de propagarlas. Con este fin aparecen en una época revolucionaria de revisionismo, las tres revistas más importantes de la burguesía: la *Revista de España* (1868), la *Revista Europea* (1874) y la *Revista Contemporánea* (1875). Las tres desempeñan un papel decisivo a la hora de divulgar las nuevas corrientes del pensamiento. A través de ellas toman forma los ideales de la burguesía,

⁸³ Cit. Iris M. Zavala, op. cit., p. 182.

⁸⁴ ALBA, Santiago, *Problemas de España*, 3ªed. Madrid: Ed. Hesperia, 1916; p. 139-140.

aún antes de que ésta obtenga una posición de poder desde la que ser representada en la vida nacional. La ideología común a estas revistas, vehículo del liberalismo burgués, fue analizada por López-Morillas, quien destaca la importancia de que las tres tengan como eje la Revolución de Septiembre: "Todas ellas se proponen utilizar, encauzándolo, un enardecimiento intelectual del que el hervor revolucionario es sólo una fase. La de 1868 es la rebelión de la clase media española, apadrinada por el partido progresista y adoctrinada por intelectuales rebosantes de teorías y arbitrios de toda laya... La República de 1873 se inspira en análogas ansias de moderación liberal, con la diferencia de que, roto ya todo vínculo con la realidad cotidiana, navega breve tiempo al garete y acaba por hundirse en la anarquía"⁸⁵.

A pesar de los rasgos peculiares de cada una, las tres revistas tienen en común ser liberales, de carácter humanitario e internacionalistas. La *Revista de España*, la de criterio más amplio y ecuaníme, fue fundada por José Luis Albareda, primero moderado, tras la revolución, de la Unión Liberal y conservador durante el reinado de Amadeo. El principio de la revista era dar cuenta del progreso de la humanidad, lo que, entre otras cosas, significaba "el desarrollo natural de la idea cristiana". Todo grupo que promoviera desórdenes y pusiera en peligro al gobierno era condenado desde sus páginas. Tras la revolución, se esperaba una urgente reforma de las instituciones, su sustitución por otra estructura conciliadora de la libertad y el orden. Al poco tiempo de que Amadeo llegase a España en 1871, Albareda manifestó en la revista sus esperanzas de una regeneración basada, como diría Ganivet, en nuestras propias fuerzas: "por la conciliación de los elementos revolucionarios nos presentamos delante de Europa y del mundo como un pueblo capaz de regenerarse por sí mismo; la conciliación de los elementos revolucionarios nos llevó a dar el ejemplo de un país latino que rompiendo los imperfectos moldes de una civilización vieja y decrepita, pedía por derecho propio el puesto de honor que de antiguo le correspondía, y que por inveterados errores había perdido, en el gran concierto de las naciones modernas"⁸⁶.

Entre los redactores de la *Revista de España* figuró Galdós (de febrero de 1872 a noviembre de 1873), quien, en la misma línea de su

⁸⁵ LÓPEZ-MORILLAS, Juan, *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*, Madrid: Ariel, 1972; p. 186-187.

⁸⁶Cit. en PÉREZ GALDÓS, Benito, *Los artículos políticos en la Revista de España, 1871-1872*, ed. cit.; p. VII del pról.

buen amigo Albareda, esperaba optimista que las instituciones parlamentarias comenzasen a dar los frutos esperados y atacaba a federalistas y comunistas. Además de sus artículos sobre la política interna del país, contribuyó como colaborador con trabajos de crítica y novela hasta 1876. También en esta revista apareció en 1876, *El "self-government" y la Monarquía doctrinaria* de Gumersindo de Azcárate, quien en ese mismo año había publicado la *Minuta de un testamento*. Esta famosa obra de Azcárate fue reseñada, ya antes de su aparición y de manera inusual, en dos números de la *Revista Europea* por alguien que firmaba con las iniciales J. C., Joaquín Costa, lo que, junto a la extraña firma del autor (Azcárate se escondió bajo una W...) y el evidentemente polémico asunto allí expuesto, contribuyó a causar la expectación entre los lectores de la revista.

Además de estos dos discípulos krausistas, la *Revista Europea* contó entre sus colaboradores al propio Sanz del Río y a otros destacados discípulos suyos, aunque esta publicación no fue propiamente un órgano del krausismo. En ella aparece en 1876 la carta a Laverde de Menéndez Pelayo, con la que se inicia la célebre polémica sobre la ciencia española. La causa de la polémica fue, precisamente, la publicación en la *Revista de España* del texto ya citado de Azcárate sobre el *self-government*, en el que se decía que la ciencia española había sido ahogada casi por completo en los últimos tres siglos; argumento aducido, desde hacía tiempo, en varios textos regeneracionistas que hablaban de las causas de nuestra decadencia. La polémica entre Azcárate, Revilla y Salmerón y Menéndez Pelayo, aún continuó durante un tiempo más con Perojo, director de la *Revista Contemporánea*.

López-Morillas concluye que, tras tanto debate, sólo queda clara la existencia de tres tipos distintos de interpretación de la ciencia: "Menéndez Pelayo, instalado en la hondonada del presente, vuelve la mirada a las costumbres del pasado y sentencia: el intelecto español fue todo lo que debió ser. Por su parte, Azcárate, encastillado en su ideal, proclama: la vida intelectual de España no fue todo lo que pudo haber sido. Y por último, Revilla y Perojo, inquilinos imaginarios de un imaginario porvenir mejor, dictaminan: la ciencia española no fue gran cosa."⁸⁷ Todavía en 1895, la polémica seguía teniendo actualidad. Desde *La España Moderna* Unamuno recoge su conclusión personal:

⁸⁷ p. 205-206. López-Morillas, opus cit. El autor de este libro quiere mostrar el espíritu polemista de la época, por lo que incluye noticias de ésta en las páginas 199-206.

"Tenía honda razón al decir el señor Azcárate que nuestra cultura del siglo XVI debió de *interrumpirse* cuando la hemos olvidado; tenía razón contra todos los desenterradores de osamentas. En lo que la hemos olvidado se interrumpió como *historia*, que es como quieren resucitarla los desenterradores; pero lo olvidado no muere, sino que baja al mar silencioso del alma, a lo eterno de ésta".⁸⁸ Es decir, simplificando la cuestión, tal debate viene a ser la aplicación a la ciencia de tres interpretaciones históricas: la tradicionalista, la racionalista y la progresista.

La trascendencia de esta polémica sobre los intelectuales regeneracionistas se deja ver en algunos de los ensayos más emblemáticos. Si Unamuno, en su prólogo a *En torno al casticismo*, reclama para sí la primacía, frente a textos de la misma índole posteriores (de Costa, Gani-vet, Macías Picavea, Maeztu o Salillas) -hecho que es cronológicamente cierto-, en realidad, está silenciando lo que tiene de herencia a autores anteriores. Según J.L.Varela, "lo que por inmodestia o impaciencia no reconoce, es que constituye un eslabón tardío de la polémica iniciada en 1876 por Menéndez Pelayo, su vapuleado maestro, contra los krau-sistas, en torno a la ciencia y el valor de la tradición nacionales"⁸⁹. En ese mismo 1885, Galdós también se hizo eco de la polémica en un extenso artículo, concluyendo que, aunque España diera al mundo místicos notables, el hecho es que no dio ningún Galileo, Leibnitz o Newton. Sin embargo, el que España diera hombres como Sebastián Elcano, capaces de protagonizar hazañas tan portentosas, "vale bien la cabeza de un Galileo"⁹⁰.

Aparte de la polémica en torno a la ciencia española, la *Revista Contemporánea* sigue una línea semejante a la de las dos anteriores, al menos bajo la dirección de José del Perojo, pues cuando Cárdenas la compra y se hace director de ella Asís Pacheco, abandona la difu-

⁸⁸ UNAMUNO, Miguel de, *En torno al casticismo*, introd. Luciano González Egido, Madrid: Espasa Calpe, 1991, Col. Austral; p. 53.

⁸⁹ José Luis VARELA, "Unamuno y la tradición española", en el *Homenaje académico a Manuel Fraga*, Madrid: Fundación Cánovas del Castillo, 1997; pp. 1513-1529. Este trabajo describe la trayectoria de rechazo y recuperación sucesivos de los valores tradicionales de Unamuno, que, en palabras del crítico, es como la parábola de una palinodia, "que va de la negación rotunda y global a la defensa -cautelosa y condicionada, no obstante- de la grandeza pasada", e inscribe esa repulsa en una tradición que el propio Unamuno remonta a los trabajos de intelectuales del s. XVIII. En su género, como se ve, es una obra capital, pero continuadora de la tradición regeneracionista.

⁹⁰ 5-V-1885, *La Prensa*; reproducido en la recopilación de Shoemaker de *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa"*, de Buenos Aires, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1973; pp.145-153.

sión del positivismo y da un vuelco ideológico⁹¹. El cubano Perojo fundó en 1875 la *Revista Contemporánea*, que pronto se convirtió en la puerta de entrada de las innovaciones intelectuales alemanas. El neokantismo, del que se hizo abanderado, quiso romper con toda imposición de un sistema que significase la exclusión de los demás y, primero en la *Revista Europea* y luego en la *Revista Contemporánea*, fue alejándose cada vez más del krausismo. En estos primeros años (1875-1879) se dedica a la divulgación de nuevas teorías, declarándose explícitamente kantiana y darwinista. Entre sus colaboradores la revista cuenta con Campoamor, Pereda, Valera, Clarín, Altamira e Isern.

En *La España Moderna* (1889) –revista sobre cuyo regeneracionismo nos centraremos más adelante– coinciden Galdós, Clarín, Pardo Bazán, Maeztu, Unamuno y Altamira. Aquí, entre otros textos emblemáticos del regeneracionismo, aparecieron los capítulos de *En torno al casticismo* desde febrero a junio de 1895 y en esta misma revista escribe Unamuno tres años después, en 1898, “La Vida es Sueño: reflexiones sobre la regeneración de España”, y en 1903 “El individualismo español”, donde comenta la idea del individualismo introspectivo que Hume nos atribuye en *The Spanish People*, y que es una de las cuestiones de más interés para los regeneracionistas a la hora de buscar en nuestro carácter la causa de los males de la patria. En esta revista apareció el discurso de Altamira con que hizo la apertura del año académico (1898) en la Universidad de Oviedo, “La Universidad y el patriotismo”, un texto sobre la regeneración educativa, de base krausista, que sería uno de los capítulos de su famoso libro *Psicología del pueblo español*. Este título, uno de los más representativos y con mayor trascendencia del regeneracionismo, no sería publicado hasta 1902, pero el lector de *La España Moderna* pudo leer varios de los capítulos del libro antes, ya que fueron publicados por la revista entre 1898 y 1899.

También aquí, Emilia Pardo Bazán publica su serie de artículos sobre “La mujer española”, deteniéndose en la mujer de “La aristocracia”, la de “La clase media” y la mujer de “El pueblo”. Aunque las reivindicaciones feministas fueron de interés para los regeneracionistas, especialmente los de tendencia socialista o los más volcados en la solución al problema social, y a pesar de que se suele creer que la “regeneración social de la

⁹¹ Ramón PAZ, *Revista Contemporánea (Madrid, 1875-1907)*, Madrid, 1950; cit. López-Morillas, opus cit., p. 188.

mujer" fue uno de los grandes caballos de batalla de estos intelectuales, la verdad es que la gran mayoría de ellos apenas se ocupan del tema o lo hacen de pasada. Sin embargo, para Emilia Pardo Bazán esta cuestión es fundamental. De hecho, en el informe sobre *Oligarquía y caciquismo* que escribió para Costa propone como remedio para rehacer la nación, que abundemos en nuestra propia personalidad y raza, educando cerebro, voluntad y sentimiento, pues todo lo tenemos en germen, e indica la parte "que en nuestra ruina toma nuestro concepto de la mujer, uno de los más semíticos y morunos que existen"⁹². En esta serie de artículos describe la vida de las mujeres y sus costumbres, siendo especialmente crítica con las de la clase media; rezadoras e imitadoras de la aristocracia, más allá de donde su economía debía permitírselo. A pesar de la dura situación de la mujer trabajadora, la autora se queja del poco interés que demuestran tener los "teóricos de la escuela de monsieur Prudomme" en la emancipación de la mujer, emancipada sólo por la necesidad⁹³. Además de las traducciones de los grandes novelistas rusos, en *La España Moderna* podían ser leídos textos de los grandes pensadores europeos, cuya influencia es fundamental en el regeneracionismo: Taine, Darwin, Lombroso, Demolins, Fichte, Spencer y Mill.

Para dar testimonio de la convivencia en la revista de distintas tendencias regeneracionistas, queremos destacar la publicación del artículo que escribe en 1897 Pablo Iglesias: "El Partido socialista en España". Aquí, su jefe de partido expone extensamente tanto el programa fundamental, posesión del poder político por el trabajador y transformación de la propiedad de los instrumentos del trabajo en propiedad colectiva, como el programa "mínimo", las medidas políticas y

⁹² 2º tomo de *Oligarquía y caciquismo*, op. cit.. El informe de doña Emilia pp. 259-267.

⁹³ En su artículo del 27 de abril de 1889, Emilia Pardo Bazán trata la cuestión del feminismo y la lucha por los derechos de la mujer, mostrando sus recelos ante el desinterés que atribuye a los socialistas: las duras labores de las mujeres del campo gallego "no levantan protesta alguna entre los profundos teóricos de la escuela de *monsieur Prudomme*, que, apenas se indica el menor conato de ensanchar las atribuciones de la mujer en otras esferas, exclaman llenos de consternación y santo celo 'que la mujer no debe salir del hogar, pues su única misión es cumplir los deberes de madre y esposa'. El pobre hogar de la mísera aldeana, escaso de pan y fuego, abierto a la intemperie y al agua y al frío, casi siempre está solo. A su dueña la emancipó una emancipadora eterna, sorda e inclemente: la necesidad". PARDO BAZÁN, Emilia. *La mujer española*, ed. preparada por Leda Schiavo, ed. Nacional, Madrid, 1976; p.70. Sin embargo, en 1892 publicaría en la Biblioteca de la Mujer la obra de J. Stuart Mill *La esclavitud femenina*, prologada por ella misma, y la de August Bebel, *La mujer ante el socialismo*.

económicas que propone el partido socialista. A Zola le debemos el artículo que la revista reproduce sobre "Proudhom y Courbet"⁹⁴ y a Posada su introducción de Paul Eltzbacher, autor de *Der Anarchismus*⁹⁵. No podemos olvidar la reproducción en 1990, año de su publicación como libro, de un fragmento del famosísimo libro de Lucas Mallada *Los males de la patria y la futura revolución española*⁹⁶, ni por supuesto, la aportación de Costa a la revista, centrada especialmente en los problemas de la agricultura. Suyo es el artículo de 1898 "Colectivismo agrario en España", año en que publica el libro que lleva ese título. Pero el lector de la revista también conocerá la obra de Costa gracias a los artículos "Colectivismo, comunismo y socialismo en Derecho positivo español", "Colectivismo agrario español" y, gracias a Gómez de Baquero, el famoso "Discurso en los juegos florales de Salamanca" en el que invita a los gobernantes a retirarse y vestir calzón corto y alpargata⁹⁷. En todos estos artículos de Costa, se ahonda en los problemas de la agricultura, de educación, la necesidad de emprender obras hidráulicas, nuevos sistemas de riego y huertos comunales, y se discuten el impuesto de consumo y la vacuidad de la vida política española.

Es inevitable subrayar cómo la prensa finisecular cuenta con la opinión de unos literatos comprometidos política y socialmente. En estos momentos, los escritores se convierten en intelectuales comprometidos en la tarea de reforma de su país y hacen de la prensa portavoz de sus deseos de regeneración. Desde 1897 y hasta 1899 se publica la primera y más importante etapa del semanario *Germinal*, famoso, entre otras cosas, por la frecuente crítica a la intervención de la Iglesia en los asuntos del Estado y al poder clerical en general. Pérez de la Dehesa se interesó en este grupo que considera esencial para entender el 98 y del que destaca la variedad de ideologías políticas unidas por la crítica al sistema. En sus páginas se leía "todo cuanto lleva en sí alientos de protesta contra una organización social basada

⁹⁴ *La España Moderna*, mayo, 1890; pp. 55 y ss.

⁹⁵ "Der Anarchismus", *La España Moderna*, art. de P. Dorado, julio, 1900; pp.192 y ss; y también sobre Eltzbacher, "El anarquismo, según sus más ilustres representantes", mayo, 1901, pp. 201 y ss..

⁹⁶ "Los males de la patria", *La España Moderna*, agosto, 1890; pp. 221 y ss.

⁹⁷ Los artículos de Costa o sobre la obra de Costa a los que nos referimos aparecieron, por el orden en que los citamos, en *La España Moderna*, diciembre, 1889 (pp.189-194); "Colectivismo, comunismo y socialismo en Derecho positivo español", art. de A. Posada, marzo, 1886 (pp. 174-176); "Colectivismo agrario en España", art. de A. A. Buylla, diciembre, 1889 (pp.189-194); y el "Discurso en los juegos florales de Salamanca", art. de E. Gómez de Baquero, octubre, 1901 (pp. 143-154).

en el egoísmo y en la injusticia, halla en nosotros libre tribuna y paternal acogida". En esta tribuna se plantean algunos de los temas habituales del regeneracionismo, desde el problema social a la europeización, pero manteniendo la tradición española. En el primer número del semanario se reproduce un programa de reformas firmado por Maceín en el que reclama la obligación de aceptar al gobierno elegido por sufragio, la necesidad de que la justicia sea gratuita, la autonomía administrativa del municipio, la creación de un Ministerio de Trabajo, centro de las reformas sociales... Un programa en el que se recoge la tradición regeneracionista, combinándose principios de diferentes ideologías políticas. En palabras de Pérez de la Dehesa, un programa "sumamente alejado de los programas maximalistas oficiales del Partido Socialista y los ideales del anarquismo, en él caben, sin embargo, algunas de las aspiraciones del federalismo, varias de las tendencias jurídicas correccionalistas tales como eran defendidas por los pensadores krausistas y, también, algunos de los puntos esenciales del programa socialista, tales como la jornada de ocho horas, o la abolición de la redención en metálico del servicio militar obligatorio"⁹⁸. El plantel de colaboradores de la revista es impresionante; en ella escriben los autores consagrados y las nuevas generaciones, krausistas, socialistas: Maeztu, Valle-Inclán, Rusiñol, Guimerá, Pío Baroja, Blasco Ibáñez, Benavente, Dorado Montero, Salmerón, Costa, Alfredo Calderón...

El 2 de septiembre de 1903, *Germinal* inició una nueva etapa bajo la dirección de Barriobero, al que su antiguo director, Dicenta, dedica una carta titulada "Adelante", donde se explican las causas por las que algunos de sus antiguos colaboradores habían abandonado la revista para unirse a *El País*: "Inspirándose en ideas de revolución y adelanto, los redactores de *Germinal* trataron de convertir sus ideas en hechos. Para conseguirlo totalmente, gran parte de ellos dejó la redacción de *Germinal* por la de *El País* y proclamó desde sus columnas la urgencia de que el Partido Republicano y el Partido obrero se unieran afin (sic) de lograr juntos la muerte completa del sistema social y político que era la perdición de España"⁹⁹. En esta etapa, más radical que las anteriores, *Germinal* se convirtió en diario, a partir del número noveno, pero sólo vivió hasta noviembre del mismo año. A partir de 1897, a la defensa

⁹⁸ Pérez de la Dehesa, *El grupo "Germinal"*, ed. cit., pp. 53-54.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 93.

del republicanismo socialista de este semanario se le unirá el periódico *El País*, órgano del Partido Republicano Progresista de Ruiz Zorrilla y que tuvo gran éxito desde sus inicios. De todos modos, la unión entre *Germinal* y "El País" no llegó al año. Con un carácter menos teórico del que tenía el semanario, colaboraron en él Valle-Inclán, Manuel Bueno, Zamacois, Martínez Rodríguez... y allí se reunieron por primera vez "los tres" (Baroja, Azorín y Maeztu).

El Progreso se fundó en 1897 cuando el partido necesitó un nuevo portavoz¹⁰⁰. En *El Progreso* (1897) la defensa del proletariado se hace más radical, encuadrándose dentro de un socialismo más extremista. Desde sus páginas aparecen ataques a *Germinal*, entre cuyas firmas están Urales y Unamuno. En este periódico colaboraron Azorín, Unamuno, Bonafoux, Baroja, o Julio Burell (esta vez como "César de Cuéllar" o "Iznaja, El Bachiller")... En el semanario *Vida Nueva* (1898) aparecen algunos de los textos más importantes del regeneracionismo, como el "Muera don Quijote!" de Unamuno o el trabajo de Maeztu sobre el separatismo, incluido en *Hacia otra España*. Junto a ellos aparecen las firmas de otros regeneracionistas como Galdós, Ganivet, Blasco Ibáñez, Pi y Margall, Costa, Baroja, Pardo Bazán... En el libro de Maeztu leemos: "Una pléyade de afamados escritores, comprendiendo la necesidad de renovación que siente España, ha traducido estas ansias en la creación de un semanario; *Vida Nueva*, que en poco tiempo ha alcanzado una buena tirada"¹⁰¹. También regeneracionista en una línea parecida a la de *Germinal*, aparece *Juventud* (1901), que no sólo estaba dirigida por "los tres"; además colaboraban en ella Giner, Costa, Unamuno, Valle-Inclán, M. Machado... Se parte de la idea de que, para encontrar las causas de nuestros males presentes e iniciar nuestra regeneración, debemos conocer nuestra historia pasada, lo que viene a tener una traducción literaria en el interés de Unamuno por la intrahistoria y en el de Azorín por los "pequeños hechos". Aparecen estudios sobre el carácter, la psicología y las costumbres propias del español, pero teniendo en cuenta la necesidad de recibir influencias de fuera, la apertura a Europa y la urgencia de las reformas educativas y económicas.

¹⁰⁰ Muerto Ruiz Zorrilla, Catena, dueño del periódico, y Esquerdo aspiraron a sucederle. Pero como el vencedor fue el segundo, su dueño ya no ofreció el periódico a la directiva.

¹⁰¹ MAEZTU, Ramiro de, *Hacia otra España*, Madrid: Fernando Fe, 1899; p. 207.

En el mismo año (1901) apareció la revista *Electra* cuyo título fue tomado del drama galdosiano estrenado unos meses antes. La generación más joven, llevada por las inquietudes sociales y políticas, toma este título como símbolo de su postura anticlerical y tolerante, línea del regeneracionismo de la que nos ocuparemos más adelante. La unión entre Azorín, Maeztu y Baroja en este semanario, daría pie al "Manifiesto de los Tres", con vistas a la crítica y reforma social. También escribieron aquí Valle-Inclán, Ciges Aparicio, Unamuno o el socialista T. Orbe. No podemos olvidar la revista *Alma española* (1903) seguidora de la línea regeneracionista que predicaba la regeneración espiritual previa o básica en la nacional. Durante la primera época, de orientación política y social, fue dirigida por Azorín, para ir evolucionando hacia intereses más literarios. El primer número incluye el famoso artículo "Soñemos, alma, soñemos" de Galdós, que fue contestado por varios intelectuales de la época. En la sección dedicada a la exploración del alma de las distintas regiones españolas colaboraron Unamuno, Pardo Bazán, Blasco Ibáñez, Santiago Alba... a los que hay que sumar en otras secciones a Costa, Maeztu, Maura, Salmerón, Bonafoux, Ortega Munilla e incluso Pablo Iglesias. En esta evolución del regeneracionismo, en la que se entremezclan krausismo y socialismo, debemos destacar el periódico *La Mañana*, subtítulo liberal-socialista, y que fundó M. Bueno en 1909 para proteger a las "masas aplastadas por el capital". Además de Luis Bello y Araquistain, están entre sus colaboradores Galdós, P. Iglesias y L. Morote. A partir de 1910, éste último, de formación krausista y en ese año diputado canalejista, pasaría a ser su director, convirtiéndose ya en un periódico más comercial.¹⁰²

LA APORTACIÓN DE LA PRENSA REGENERACIONISTA MÁS RELEVANTE

Una vez destacado el fenómeno de convivencia de distintas vertientes del regeneracionismo en un mismo periódico o revista y recorrer la historia de la evolución espiritual y política del regeneracionismo a través de las publicaciones periódicas, ofrecemos ahora un panorama general de la labor de difusión de las ideas propiamente regeneracionistas. A finales del siglo XIX y principios del XX, esta labor se hacía sobre

¹⁰² Introd. de Juan Sisinio Pérez Garzón a su ed. de MOROTE, Luis, *La moral de la derrota*, Madrid: Bibl.Nueva, 1997. Col. Cien años después.

todo en las revistas culturales, menos limitadas por los sucesos diarios, pero también señalaremos algo de lo más destacado en la prensa periódica. Aunque parte de ello haya sido ya indicado en páginas anteriores, nos detendremos en los artículos firmados por regeneracionistas de diversos intereses (unos de cuño krausista, otros socialistas, economistas, republicanos, investigadores del alma española,...), muchos de los cuales conocemos por alguna obra destacada, por el trabajo que realizaron desde sus cátedras, por su participación en ciclos de conferencias o por su labor política. Asimismo, conviene precisar que hechos históricos, como la Guerra de Marruecos o la oposición a Maura, traen consigo la radicalización de posturas regeneracionistas, hasta su disolución en el extremismo izquierdista, alejado ya en la segunda década del siglo XX del auténtico regeneracionismo. El lenguaje y temas de esta índole como fenómeno social (y no individual) acabarán por quedar sepultados en la retórica izquierdista, propia, no ya de una actitud regeneradora, sino de una mera implicación política.

En el caso de revistas como *Germinal* o *Alma española* el objetivo fundamental que persiguen estas publicaciones es el de fomentar los movimientos de reforma en España, pero en el caso de revistas culturales, como *La España Moderna*, la veta regeneracionista aparece y se mezcla con diversos intereses¹⁰³. Así, el estudio sociológico o psicológico, la cuestión pedagógica, el cambio social o las nuevas teorías políticas; temas todos ellos sobre los que el regeneracionismo pone su interés y se nutre, lo son también de esta revista, aunque en ella aparezca un gran número de estudios artísticos, históricos y artículos o textos literarios que nada tienen que ver con él.

La España Moderna

La España Moderna fue fundada por Lázaro Galdiano, director y propietario, en enero de 1889, y sobrevivió, con una periodicidad men-

¹⁰³ La nómina de revistas y publicaciones que a continuación vamos a investigar no coincide exactamente con las del apartado anterior, pues no tiene sentido ahora que estudiemos el regeneracionismo de *Germinal* más allá de lo que hemos dicho, si nos remitimos a la obra de Pérez de la Dehesa. Sin embargo, sí hemos creído conveniente incluir alguna publicación como *España Nueva*, porque nos permite estudiar la evolución del regeneracionismo cuando algunos de sus integrantes, como Galdós, se involucran en la política, proporcionándonos además una interesante perspectiva de los hechos históricos.

sual, hasta 1914¹⁰⁴. Desde el primer número hasta el último, la revista contará entre sus colaboradores a autores consagrados, manteniendo siempre su elevado nivel artístico y cultural. En las páginas de *La España Moderna*, en su primer año de vida, verá la luz la novela de Galdós *Torquemada*¹⁰⁵, y desde su inicio, hasta su final, los colaboradores de la revista prestarán atención especial a sus siguientes publicaciones. Primero Antonio Sánchez Pérez, J. Ixart, el "Licenciado Pero Pérez", Francisco Santamaría, y Francisco Villegas, pero sobre todo, los lúcidos análisis de Eduardo Gómez de Baquero durante más de quince años de producción literaria de Galdós, abordarán diversas obras y aspectos en la crítica de sus obras. Por eso, la atención que la revista presta a su magisterio coincide con la reproducción de textos regeneracionistas, como los costistas *Colectivismo agrario en España* o los fragmentos de la novela *Últimos días del paganismo y primero de... lo mismo*¹⁰⁶, y los artículos de la misma índole que analizaremos a continuación.

La referencia a los artículos que se publicaban aquí es una práctica habitual entre los intelectuales, pues se trata de una revista que pretende divulgar temas que requieren ser tratados por especialistas. Así, por ejemplo, César Silió, al hablar de "La civilización y la moral", cita el ensayo "La Vida es Sueño: reflexiones sobre la regeneración de España" de Unamuno, que ha leído en el número de noviembre de 1898¹⁰⁷. Otro de los artículos de esta revista más citado, y que resultó fundamental para conocer mejor el socialismo, es el que ya mencionamos de Pablo Iglesias: "El partido socialista en España". A él se remite como fuente en la que se ha documentado el regeneracionista Santiago Alba (en esos momentos ministro de Hacienda), al realizar un recorrido histórico sobre los progresos del socialismo en

¹⁰⁴ Además de la bibliografía citada en el capítulo anterior, existen estudios más pormenorizados sobre esta revista: SÁNCHEZ GRANJEL, Luis. "Biografía de *La España Moderna*", CHA, Nº 233, pp. 275-288, 1969; así como la tesis doctoral de Raquel ASÚN, *El proyecto cultural de La España Moderna*, cit. por Celma Valero, opus cit. p. 28. Pero, como ya hemos dicho, son estudios en los que no se trata el aspecto regeneracionista de esta revista.

¹⁰⁵ *La España Moderna*, febrero (pp. 3-35) y marzo (pp. 47-93), 1889.

¹⁰⁶ El artículo de Costa sobre "Colectivismo agrario en España", apareció en diciembre de 1898 (pp. 189-194); en tanto que los fragmentos de su novela regeneracionista, cuando aún era inédita, aparecieron durante 1910.

¹⁰⁷ SILIÓ, César. *Problemas del día*, pról. de Gabriel Tarde, Madrid: Victoriano Suárez, 1900; cap. II, "La civilización y la moral", I.- Civilización y Civilizaciones, p. 87.

España.¹⁰⁸ Lógicamente, al ser Altamira uno de los colaboradores de la revista, estaría al tanto de todo o casi todo lo que allí aparecía, y, por ejemplo, en la bibliografía comentada de su obra más famosa, *Psicología del pueblo español*, cita el artículo de Menéndez y Pelayo sobre la condición práctica del entendimiento español que apareció en *La España Moderna* de febrero de 1894¹⁰⁹, y en la segunda edición de esta obra cita el estudio sobre “La España moderna” publicado en 1905 en la revista del mismo título, de J. Hogge Forst y F. V. Dwelshauvers-Dery.¹¹⁰ Podríamos seguir enumerando las citas de autores regeneracionistas que tienen como fuente informativa los artículos de *La España Moderna*, pero basten estos ejemplos para demostrar, no sólo su importancia divulgativa durante el cuarto de siglo en que se publicó, sino, sobre todo, su importancia en la formación de ese espíritu crítico y reformador que caracteriza a unos intelectuales muy preparados y siempre atentos a las novedades.

Aunque la revista no se especializó en materias concretas, tuvo algunas secciones fijas y se interesó preferentemente por la literatura (ya sea tanto por la reproducción de textos literarios, como por la crítica), la sociología, la práctica legislativa, la educación, la economía y política,... pero casi siempre desde una postura regeneracionista. Es decir, en el caso de la sociología, psicología de los pueblos o la práctica del derecho, la revista muestra su interés por estar siempre atenta a los avances científicos nacionales y extranjeros, reproduciendo los textos más emblemáticos, y de posible aplicación en España. Con estos estudios, el intelectual pretende llegar a conocer el alma de su pueblo, para así poder conocer las causas que le han conducido a la actual postración en que se encuentra, y cuáles son los males contra los que se ha de combatir. En el caso del interés de la revista por la cuestión pedagó-

¹⁰⁸ ALBA, Santiago. *Problemas de España*, ed. cit.; p. 138. En el capítulo dedicado a “La propensión socialista”, pp. 135-143, realiza un interesante estudio sobre la historia de este partido, sus progresos y el estado en el que se halla en 1904, fecha de la segunda edición de este libro. Respecto al tema que ahora nos ocupa, el autor de este libro dedica una atención especial a la aparición e influencia de la prensa adscrita a esta ideología.

¹⁰⁹ ALTAMIRA, Rafael. *Psicología del pueblo español*, introd. Rafael Asín, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997. Col. Cien Años Después; p. 211. Aunque Altamira no dice el título ni páginas del artículo de Menéndez y Pelayo, se refiere a “La cultura científica española en el siglo XVI”, dedicado al discurso de Fernández Vallín y Busillo (Acisclo); pp. 138-178.

¹¹⁰ *Ibidem*; p. 136.

gica, se hace constante eco de los sistemas educativos de las naciones extranjeras y sus posibilidades de aplicación en España. La necesidad de una reforma educativa es una opinión generalmente aceptada, de ahí el interés por resaltar la importancia de la educación en la formación del individuo y, por consiguiente, en la reconstrucción de un país. En cuanto a los artículos dedicados a cuestiones políticas, cabe destacar el inicialmente tímido interés por los avances socialistas, que con los años va ganando en importancia. También se presta atención a los conflictos entre el capital y el obrero, pero desde una perspectiva no revolucionaria, aunque sí reformista (la misma moderación con que se trata, en general, la cuestión social). En cuanto al contenido literario de la revista, es tal la riqueza que, aunque *La España Moderna* era una revista poco dada a las novedades, se puede decir que en ella están prácticamente los más grandes autores del momento. Además de los ya mencionados Galdós, Pardo Bazán, Clarín, Maeztu, Unamuno o Altamira, escriben aquí Valera, Pereda, Campoamor, Echegaray, Palacio Valdés, Sellés, Pérez de Ayala, López Pinillos... además de reproducirse textos de autores extranjeros como Tolstoy, Turguenev o Zola. No podemos olvidar la mención a los artículos de Valera y Campoamor publicados entre 1889 y 1890 en esta revista, que constituyen la polémica estética que mantuvieron estos autores sobre la poesía y la ciencia, aunque, evidentemente, esto ya no tiene relación con nuestro estudio.

En las últimas décadas del siglo pasado, los estudios sociológicos se convierten en materia de interés en toda Europa. La decadencia en que se sumen varios países provoca un pesimismo nacional que interpreta los desafortunados hechos históricos como producto de un espíritu nacional culpable. López-Morillas señala como posible hecho histórico desencadenador de esta moda del estudio psicológico de las nacionalidades, la guerra franco-prusiana de 1870, de efectos semejantes en Francia a los que el desastre colonial produjo en nuestro país.¹¹¹

¹¹¹ Aunque el crítico no ahonda en la cuestión, señala que: "A muchos intelectuales del vecino país el desastre de Sedan vino a servirles de acicate para plantearse seriamente el problema de la personalidad histórica de Francia y de la creciente o menguante influencia de ésta en el mundo contemporáneo. El malbaratado orgullo nacional les condujo a toda suerte de ponderaciones jerárquicas entre Francia y otros países, singularmente la nueva y pujante nación al otro lado del Rhin". LÓPEZ-MORILLAS, Juan, *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*, ed. cit.; p. 251. Aunque sin entrar en el terreno literario, Cacho Viu también se interesa por este paralelismo: "Si en Francia, que era nuestro espejo político, la derrota había hecho aflorar una serie de energías hasta entonces latentes, ¿por qué no iba a ocurrir lo mismo en España (...)?", y recuerda el paralelo francés

De fechas semejantes a nuestra derrota colonial son algunas de las obras más famosas de Fouillée, Demolins, Routier o Berenger, sobre la psicología del pueblo francés y su relación con la decadencia sufrida. Aunque este fenómeno no es privativo de Francia: por las mismas fechas Orano y Pulle en Italia, y Braga y Oliveira, en Portugal, hacen estudios semejantes, con semejantes motivos. Podemos, por lo tanto, hablar de un regeneracionismo internacional, y no sólo europeo, según veremos más adelante.

En este proceso de "regeneración nacional", literatura y prensa se erigen como órganos difusores y fomentadores del cambio, pero no sólo en nuestro país. El paralelo entre la situación francesa y la española es evidente ya en 1893, año en que *La España Moderna* publica "El fin de la bohemia. Influencias literarias de la *Commune*". E. Caro, su autor, habla en presente de la *regeneración de Francia* que tiene por condición esencial el que "la literatura y la prensa se reconstituyen por la seriedad del pensamiento, por el trabajo, por la dignidad de la vida, por el respeto recíproco de los escritores entre sí, y sobre todo por el respeto absoluto de las ideas (...)"¹¹²

El primer número de *La España Moderna* incluye un artículo de Rafael Altamira sobre el "Tratado de Sociología. Evolución Social y Política", obra que años después será de nuevo reseñada por Adolfo Posada¹¹³. En los dos artículos sus autores hacen referencia al libro de un amigo de ambos, el también regeneracionista y krausista, catedrático

invocado por Unamuno en *En torno al casticismo - "La tradición eterna"*, publicado en *La España Moderna* en febrero de 1895. CACHO VIU, Vicente, *Repensar el noventa y ocho*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997; cap. II "Francia 1870-España 1898", pp. 77-115.

En realidad, no sólo Unamuno apelaba a este paralelo francés, más bien era un tópico muy común entre los regeneracionistas. Dejando a un lado paralelismos entre la situación española y el Sedán francés, que nosotros encontramos ya en 1871 (como vimos en el artículo de "El Incógnito" en *La Regeneración*), Costa mencionaba con frecuencia este paralelo, tanto en sus ensayos como en sus discursos, así que el símil debía de ser más habitual de lo que los críticos actuales han señalado. Además, ha de tenerse en cuenta la enorme influencia que Costa tenía entre el resto de los intelectuales del momento. Sin ir más lejos, con anterioridad al desastre del 98, Maeztu se expresaba así al hablar de los hechos en Cuba: "Triste, muy triste el posible Sedán colonial, para un pueblo que, como los ancianos, pervive de recuerdos (...). Pero el Sedán en lejanas posesiones no es la muerte; ese Sedán pudiera ser la vida" ("Un suicidio", *Hacia otra España*, art. de noviembre de 1897); y en otro artículo, "Lo que nos queda" (*Hacia otra España*) repite la idea de que muchos juzgan semejante la situación actual de España a la de Francia de 1870, aunque, en el caso francés, su Sedán sirvió para borrar las apariencias y oropeles de las grandezas históricas de ese país; precisamente por ello Maeztu piensa que necesitamos "gente nueva", gente "capaz de emprender la obra magna de nuestra regeneración".

¹¹² *La España Moderna*, septiembre, 1893; pp. 142-167.

¹¹³ *La España Moderna*, enero, 1889, pp. 198-203 y abril 1896, pp. 190-196.

tico de Historia Manuel Sales y Ferré¹¹⁴. En este artículo, Altamira expresa su alegría de que al fin existan estudios sociológicos nacionales, “siéndonos al fin permitido colocar al lado de las obras de Braga, Bonança y Oliveira Martins, que ilustran a la nación hermana en nuestra Península, una obra análoga y no menos importante, de autor castellano”.¹¹⁵ Destaca la novedad de algunos de sus puntos de vista que, dice, pueden ser base de un fuerte movimiento de investigación -recuérdese que Altamira todavía no había escrito su *Psicología del pueblo español*, y por tanto, lo decisiva que debió de ser esta obra para su trabajo-. El libro de Posada se propone demostrar la tesis de que el primer grado en la evolución del organismo de las sociedades humanas no es la familia patriarcal sino el matriarcado, como efecto del hetairismo. En esta cuestión, Altamira, como Azcárate, disiente, por entender que aquellas zonas de España en las que, según Posada, subsiste el matriarcado, son en realidad vestigios endogámicos. No obstante, interesa destacar la inmediata repercusión que tiene uno de los primeros trabajos serios de estudio sociológico en nuestro país, al que, con los años, le seguirán muchos otros, por lo que Altamira reconoce en él una labor muy meritoria y “utilísima para la cultura nacional”.

También en el primer número de la revista escribe Francisco Giner “Sobre la idea de la personalidad”, artículo en que reflexiona sobre la relación entre la conciencia y la personalidad, de paso que discute las obras sobre sociología de Fouillée y Sergi por entender, como antes Krause y Sanz del Río, que es imposible tener conciencia de algo sin tenerla de nosotros mismos¹¹⁶. En el mismo año aparece una reseña firmada por Eduardo Gómez de Baquero (*Andrenio*) que queremos destacar por la importancia de la obra que trata. El objeto de su artículo es la famosa obra de Demolins *¿En qué consiste la superioridad de los anglosajones?* Esta obra fue traducida y prologada por Santiago Alba, a quien

¹¹⁴ Como es bien sabido, la Universidad de Oviedo destacó por su interés en la reforma educativa y social. De allí salieron varios hombres de gran valía que fueron llamados el “Grupo de Oviedo”, formado, entre otros, por Altamira, Buylla, Posada y Sela, quienes publicaron diversos trabajos y se implicaron en diversas tareas para la regeneración de España. Tienen en común su vinculación con la I.L.E, la colaboración y amistad con Costa, su labor en la reforma social, ya sea en el Instituto de Reformas Sociales o en lo referente a la integración de la mujer, así como su interés por la cuestión obrera. Todos ellos aparecen descritos más pormenorizadamente en la obra de Rafael Altamira *Tierras y hombres de Asturias*.

¹¹⁵ *Ibidem*; p. 198.

¹¹⁶ *La España Moderna*, enero, 1889, pp. 69-98.

también se alaba en el artículo –suponemos que autor de la dedicatoria del ejemplar en posesión de Galdós¹¹⁷-, y que explicaba con admiración la fórmula maravillosa de Demolins con la que podríamos alcanzar la regeneración¹¹⁸.

Otro de los investigadores de gran trascendencia en el ámbito intelectual regeneracionista, cuyos textos fueron reproducidos y estudiados en la revista, es César Lombroso. En 1893 se reproduce su trabajo “Aplicaciones judiciales y médicas de la antropología criminal”, una aplicación de sus estudios a los sistemas penitenciarios. El autor se detiene a examinar diversos aspectos relacionados con el sistema como la deportación, la mano de obra del penal, la tarea de moralización en las penitenciarías... e incluso plantea la posible utilidad de una colonia penal en la que fuesen eliminados los criminales natos y se ofreciese trabajo a los semi-criminales¹¹⁹. Con la reproducción de estos artículos, la revista continúa dando testimonio de las nuevas ideas reformistas de posible aplicación en España, que surgen por toda Europa.

Los avances españoles en materia de sociología se hacen accesibles al público a través de estas páginas. Así, por ejemplo, puede leer, gracias a Gómez de Baquero, las aportaciones y correcciones que hace Rafael Salillas a las teorías de Lombroso en *L'Uomo delinquente*. Como expone el crítico, Salillas no es un mero discípulo de los antropólogos italianos, cumple uno de los requisitos defendidos por los regeneracionistas: recoge los avances científicos de otros países y los adapta a las necesidades y posibilidades que tienen en nuestro país. Por eso, y porque su orientación se distingue por el estudio psicológico y por la tendencia histórica y tradicional que supone tomar como punto de partida el copioso material que ofrece la literatura picaresca, “fuente de excepcional importancia para el estudio de la delincuencia nacional”.¹²⁰ En su obra se suman los conocimientos anatómicos, fisiológicos, psicológi-

¹¹⁷ BERKOWITZ (*La Biblioteca de Benito Pérez Galdós. Catálogo razonado precedido de un estudio*, Ediciones Museo Canario, CSIC, 1951) incluye esta obra de Demolins, en su edición y traducción de Alba (1899), señalando con las siglas SA que permanecía en Santander y que estaba autografiada (nº 278); imaginamos que por el regeneracionista español.

¹¹⁸ *La España Moderna*, julio, 1899; p. 121. En la ya citada *Problemas de España*, Alba afirmaba que la fórmula de Demolins “aplicada por todos con energía y honradez al estado social de España, (acaso) bastase para devolvernos la fe en nosotros mismos y en nuestro porvenir y para reanudar el desenvolvimiento progresivo de la riqueza y el trabajo nacional”. Opus cit.; p. 144.

¹¹⁹ *La España Moderna*, marzo, 1893; pp. 106-118; abril, 1893; pp. 144-158

¹²⁰ “Crónica Literaria”, *La España Moderna*, junio, 1896; pp. 119-132.

cos, sociológicos y filológicos, aprovechando los datos de cada una de estas ciencias para su aplicación en otra. Gracias a esta adaptación a los rasgos y fuentes propios de nuestro país, Salillas pudo realizar un profundo y razonado estudio que ponía en relación historia, tradición y carácter del pueblo español en una de las obras regeneracionistas de mayor repercusión entre estos intelectuales: *Hampa*¹²¹.

Tal es el interés por la sociología en estos momentos, que su impronta se deja sentir también en las manifestaciones artísticas. Para Adolfo A. Buylla en "La novela sociológica" hay una correspondencia exacta entre el arte y la ciencia: "entre todas las artes el literario es el que marca con mayor fidelidad el adelanto de la civilización de los pueblos". Buylla quiere transmitir una idea: el papel actual de la novela como testimonio de la realidad que sirve de instrumento con el que concienciar al lector para emprender las reformas necesarias en nuestro país. La aparición de una novela sociológica no es algo nuevo, dice, porque esta ciencia no lo es aunque muchos así lo crean, pero su amoldamiento a la existencia moderna convierte al género novelesco en el espejo más fiel de los problemas de la vida actual. Todos los tipos de novela, incluida la francamente sociológica, recorren "todo el diapasón de los fines de la humanidad como si se propusiera hablando al sentimiento, conmoviendo el corazón, cautivando la fantasía de los hombres, abrir las inteligencias al pensamiento y reflexión sobre los asuntos de mayor trascendencia social y preparar las voluntades para una acción decisiva en pro de determinadas soluciones"¹²².

Incluso durante varios años, se realizará un balance anual o bienal, bastante irregular en su aparición, sobre las obras de sociología publicadas en ese periodo de tiempo. Una de las observaciones evidentes es que la sociología tiene un gran desarrollo e influencia en el resto de Europa. Repetimos, por tanto, que se trata de un interés común a países como Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y Portugal.

Adolfo Posada, durante años autor de numerosos artículos en esta revista, en especial sobre la cuestión pedagógica (las perspectivas universitarias, la formación del profesorado de segunda enseñanza, la educación popular en los adultos,...), las reformas constitucionales o las

¹²¹ SALILLAS, Rafael, *Hampa. El delincuente español (Antropología picaresca)*, Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1898.

¹²² *La España Moderna*, junio, 1896; pp. 5-26. Adolfo Posada en marzo y abril de 1890 se interesó por el mismo tema en la serie de artículos "La literatura de la sociología".

páginas bibliográficas, se encargó de escribir desde 1897 "El año sociológico", un resumen sobre las corrientes imperantes en la sociología, sus adelantos y sus indagaciones más notables. Aparte de las publicaciones de Worms y Durkheim que siempre reseña, se distinguen las contribuciones de Azcárate, Tarde, Lapouge... Del año 1898 destacan los siguientes autores españoles: Sanz y Escartín (*El individuo y la reforma social*¹²³), Giner de los Ríos (*La ciencia como función social*), Dorado (*La función de la justicia en el porvenir*), Pulido (*La pena capital en España*¹²⁴), Sales y Ferré (el ya mencionado *Tratado de Sociología*), etc. En cuanto a las tendencias de este "movimiento", Posada indica que persisten los estudios sobre *sociogeografía y antroposociología*.¹²⁵

Una de las secciones fijas de *La España Moderna* es la "Revista de Revistas" firmada durante mucho tiempo por Fernando Araujo. A pesar de que Clarín opinaba que su trabajo se limitaba a un desordenado resumen de artículos¹²⁶, la labor de este profesor de instituto es especialmente interesante para nosotros porque se hace eco de la actitud regeneracional reinante en esta época. Su colaboración con la revista empezó en el mismo año del Desastre y, al ser esta época la de mayor apogeo regeneracionista, el crítico no puede evitar sentirse imbuido de este espíritu. En diciembre de 1899 escribe sobre la serie de artículos de la *Revista Contemporánea* que el político regeneracionista Joaquín Sánchez de Toca ha publicado sobre "La centralización y el regiona-

¹²³ Sobre esta obra Gumersindo de Azcárate publicó un artículo en la revista en marzo de 1897; pp. 53-70. Como se puede observar por la autoría de los artículos que *La España Moderna* publicó sobre sus obras, este sociólogo tuvo bastante repercusión dentro del ámbito regeneracionista. "La cuestión económica" fue objeto del estudio de Pier-nas Hurtado (julio de 1890), "El estado y la reforma social" interesó a Julio Puyol (abril de 1895) y Gómez de Baquero dedicó varias páginas a "Federico Nietzsche y el anarquismo intelectual" (marzo de 1897). También en *Vida Nueva*, semanario algo menos interesado en la sociología, por centrarse más en los aspectos políticos del momento, se publicó un extracto de *El individuo y la Reforma Social* de Sanz y Escartín bajo el título "Mártir" (núm. 27, 11 de diciembre de 1898).

¹²⁴ Aparte de este libro sobre la cuestión que, años después y como veremos, decidirá el compromiso de Galdós con el partido republicano en el que milita Morote (otro gran detractor de la pena capital), el Dr. Ángel Pulido y Fernández (médico, senador liberal de Salamanca y vocal del Instituto de Reformas Sociales) fue uno de los mejores representantes del regeneracionismo médico e higienista, desarrollando una constante labor para mejorar las condiciones sociales y sanitarias del país. Acerca de su trabajo y el de otros médicos-regeneracionistas para mejorar la situación de Las Hurdes, vid. GRAN-JEL, Mercedes, "Regeneracionismo y medicina: Las Hurdes como problema sanitario", *Medicina e Historia*, Nº 2, 1999.

¹²⁵ "El año sociológico 1898", *La España Moderna*, enero, 1900; pp. 80-101.

¹²⁶ "Palique", *Madrid Cómico*, 30, 1900, p. 238; cit. por Celma Valero, opus cit.

lismo ante la política unitaria de la patria"¹²⁷. De acuerdo con el político, Araujo critica la opinión de que el regionalismo es la solución de todos los problemas para que el Estado quede sin acción y se muestra conforme cuando éste afirma, en la misma línea de Altamira, que "un organismo nacional degenerado hasta enloquecer con semejante vértigo no se libra del suicidio sino con camisa de fuerza, y no puede aplicársele otro reconstituyente que el de infiltrarle, cueste lo que cueste, el sentimiento de patria una indivisible e intangible". Se critica la actitud de aquellos intelectuales que desde los Ateneos hacen despertar esperanzas y pasiones entre los regionalistas: se ha hecho urgente discernir cuáles son los factores que han dado pie a la explosión regionalista, "cuáles son los que quebrantan el sentimiento de la patria grande y cuáles los que representan fuentes de regeneración y energías aprovechables". Araujo insiste en la necesidad de "que las energías que contienen se truequen en elementos de regeneración y vida y no en factores de disolución y muerte". También repite los tópicos de la falsedad de las instituciones, la apariencia del sufragio universal, en realidad fruto de la absorbente centralización y el resto de quejas habituales contra el sistema y la raza que rebrotó en *ciertos impulsos atávicos de voces antepasadas*.

En el mismo número, Araujo escribe "El pueblo español juzgado por Fouillée", haciéndose eco del famosísimo artículo de este escritor en la *Revue des Deux Mondes* que trataba el carácter español¹²⁸ y que levantó tantas ampollas en nuestro país. Dice Fouillée: "En todo español típico hay un Don Quijote idealista, soñador, y un Sancho Panza observador y amante de la realidad". Araujo se muestra conforme con su opinión sobre la influencia que ha ejercido la religión sobre nuestra raza, nuestro misticismo y la asociación con el espíritu heroico de aventuras caballerescas que, según Fouillée, viene a traducirse en la necesidad de los españoles de vivir sensaciones violentas. El escritor francés se hace la misma pregunta de los regeneracionistas españoles: *¿Cómo ha llegado España, habiendo sido tan grande, a su actual estado de*

¹²⁷ "Revista de Revistas: Ciencias político-sociales", *La España Moderna*, diciembre, 1899, pp. 158-166. En el número de febrero de 1899 (pp. 138-144) *Del poder naval de España y su política económica para la nacionalidad ibero-americana*, una de las obras más importantes de Joaquín Sánchez de Toca, fue objeto del estudio de E. Gómez de Baquero.

¹²⁸ "Revista de Revistas: El pueblo español juzgado por Fouillée", *La España Moderna*, diciembre, 1899, pp. 167-173.

postración? En palabras de Araujo: "Fouillée lo atribuye a causas físicas que han atacado hasta la sangre de la raza, y a causas morales que, como la indolencia, el desvío del trabajo y la estrechez de conciencia, concurren a la ruina general. Creo, sin embargo" -y aquí Araujo expresa su propia opinión-, "que esta ruina es pasajera y que España sabrá apartarse de su desviación secular, volviendo al buen camino y recobrando su prosperidad". Este tipo de acusaciones contra nuestro carácter místico, supuesto culpable de convertirnos en unos antiprogresistas, desencadenará, minimizando la cuestión, en el anticlericalismo más radicalizado de los últimos años del s. XIX y los primeros del XX.

Por último, esta sección se ocupa de un artículo en una revista hispanoamericana, en donde, al parecer, también interesa investigar las causas de nuestra actual decadencia para remediarlas. Araujo nos da testimonio de que la situación histórica por la que atraviesa España intriga y sorprende también en Chile. La *Revista de Chile* acababa de publicar un fragmento del diario de viaje de Roberto Huneus en el que se hace una alabanza extraordinaria de Menéndez Pelayo y se describe con admiración el ambiente intelectual español del momento¹²⁹. "¿Por qué España, país tan rico de cerebros y de alma, habría de ser una excepción a la ley de la coincidencia del engrandecimiento político y social con el artístico y científico? Lo que hay es que España ha sido apática para hacer circular sus glorias, y sus negros fanatismos han retardado el paso triunfal de sus aspiraciones de progreso. España es, ha sido y deberá ser, un pueblo muy superior a la idea que de él se tiene".

En la revista casi siempre hubo un espacio fijo reservado para Hispanoamérica. Durante dos años, 1890-1892, Vicente Barrantes se ocupó de la "Sección ultramarina", donde se comentaban actos, hechos políticos o publicaciones. Después Juan Pérez de Guzmán, *Iob*, se encargó de la "Revista Hispanoamericana" de contenido semejante y que se prolongó desde 1898 hasta 1901. En este año y durante cuatro más, *Hispanus* firma las "Lecturas Americanas". Es interesante observar, gracias a esta sección, cómo el movimiento regeneracionista no sólo afectaba a España, puesto que hemos señalado manifestaciones análogas en Francia, Italia y Portugal, sino que también se produjo en el otro continente, al menos en Chile y Argentina. En febrero de 1903,

¹²⁹ "Revista de Revistas: Españoles e Hispanoamericanos", *La España Moderna*, diciembre, 1899; pp. 173-174.

Hispanus escribe un artículo encabezado por un sumario que resulta la síntesis de gran parte de los intereses de los regeneracionistas españoles. Entre otros temas, sobre la decadencia chilena y sus remedios, reformas legislativas e instrucción pública, psicología del criollo, la educación moral, proyectos universitarios, política caciquista, estado actual de la psicología en Europa y América (...). El número de junio de la bonaerense *Revista Nacional* reproduce el discurso "La incuria nacional", pronunciado en la Escuela Normal de Profesores por el Dr. Bunge, de quien *La España Moderna* ha publicado una obra sobre la educación.

A pesar de que el discurso le parece muy interesante, *Hispanus* no comparte su teoría sobre la pereza criolla como causa de todos los vicios nacionales; argumento muy semejante al que en España se discutía sobre la pereza y abulia nacionales como desencadenantes de nuestra decadencia actual. A continuación se reproduce un fragmento del discurso del Dr. Bunge que maneja los mismos razonamientos y expresiones de Costa, Altamira o Morote: "Un solo medio conozco para cumplir con la humanidad, con la patria, con nosotros mismos: el trabajo". El origen del mal se halla en la pereza colectiva, los compadrazgos y las complicidades del caudillo que se impone, y se agrava por el carácter triste y melancólico del pueblo argentino, tristeza que es una forma sentimental de la incuria, y la psicología de la melancolía es gemela de la psicología de la inercia. "A uno por uno de vosotros, maestros y estudiantes, os repito: reaccionad contra la incuria nacional; ahí sólo hallaremos nuestra decantada Regeneración. El único culto de la patria es el trabajo. El patriotismo es algo más que enorgullecerse con los laureles del pasado: es conseguir los del presente y preparar los del futuro".¹³⁰

En diciembre del mismo año, *Hispanus* se hace eco de varios números –doce, trece y catorce– de la revista argentina *España*¹³¹. En esta revista el Sr. Atienza y Medrano plantea el problema de la regeneración española, dirigiéndose ante todo a los pesimistas, y pone como ejemplo la regeneración alemana de comienzos del s. XIX. ¿Qué hizo reaccionar a Alemania para convertirse en poco tiempo en una nación rica e ilustrada? La respuesta se la dio el delegado catalán, el Sr. Zulueta, en el discurso pronunciado en la Asociación Patriótica Española. Zulueta habló de la cooperación colectiva, la continuidad, perse-

¹³⁰ "Lecturas Americanas", *La España Moderna*, febrero, 1903; p. 156.

¹³¹ "Lecturas Americanas", *La España Moderna*, diciembre, 1903; pp. 128-153.

verancia y la disciplina como medios para levantar el país, lo que a Atienza le recuerda los discursos de Fichte, a quien considera origen del resurgir alemán. "No fueron los pesimistas los que salvaron al pueblo alemán; fueron Schleiermacher, Richter, Arndt, y Fichte sobre todos; fueron los visionarios. Los apáticos, los indiferentes, el rebaño, no hizo más que seguir a los egregios pastores". En España, dice *Hispanus*, hay bastantes que piensan como Atienza, de ahí la importancia de la traducción de Fichte, realizada por Altamira en *La España Moderna*, y su *Psicología del pueblo español*. El artículo acaba con una disertación sobre la importancia de la obra educativa, donde, dice, está el secreto de todo, destaca la labor de Giner, Salmerón y González Garbín y expresa sus esperanzas en el porvenir.

Como hemos visto, el movimiento regeneracionista se expresa en las páginas de esta revista desde su primer número (1889), por tanto, con anterioridad a la derrota de España frente a los EE.UU. y a la pérdida de las colonias en 1898. Pero como ocurre en toda España, estos acontecimientos dan la razón a ese sector crítico que ya hacía años venía advirtiendo de nuestra decadencia, y será a partir de estas fechas cuando el regeneracionismo se convierte en un ambiente que lo impregna y abarca todo.

También en *La España Moderna* se censuran los fallos y se indican las reformas necesarias, pero, aunque la crítica sobre el estado de nuestro país sea dura, no se abandona la idea de que con trabajo y tesón se podrá erradicar el mal. Pocos meses después de la derrota, la revista publicó el texto de Fichte al que *Hispanus* hacía referencia años después. A partir de abril y en mayo, junio, agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1899, la revista publicó los "Discursos a la Nación alemana", sobre los que el propio Altamira reflexiona en otro artículo¹³². Esta serie tiene como objetivo fundamental mostrar a los lectores el ejemplo de Alemania, un país en decadencia cuando Fichte pronunció estos discursos, convertido actualmente en una nación rica y próspera. Fichte pretende fomentar el patriotismo de los alemanes, sin el que no es posible iniciar la modernización del país –idea que Altamira y Farinelli también sostenían con ahínco -: "El patriotismo alemán ha perdido su puesto y debe reconquistarlo más alto, más amplio, para desarrollarse en él en apacible y secreto reposo, del que saldrá, cuando llegue la hora, en plena expansión de juventud, devolviendo a su nación la inde-

¹³² "Los discursos de Fichte a la nación alemana", *La España Moderna*, abril, 1899, pp. 35-40.

pendencia perdida".¹³³ Como los krausistas, el "grupo de Oviedo" o regeneracionistas de otro tipo, Fichte advierte de la importancia de la educación, pues considera que es de ella de donde ha de provenir la salvación del pueblo alemán, y desde el discurso segundo, éste será el tema fundamental. El autor expone sus ideas sobre el mundo del pensamiento, la enseñanza, la universidad y la instrucción en el extranjero, proponiendo las reformas educativas que, en su opinión, harán de Alemania una nación próspera.

Como en el caso del paralelo francés y del estudio de Fouillée y otros sociólogos franceses, el paralelo alemán y el estudio de Fichte nos recuerda la introducción que hizo el famoso sociólogo Max Nordau (autor de un libro fundamental al hablar del regeneracionismo francés, *Dégénérescence*, París, 1894), del tema de la voluntad. F. Villegas ya en el año 1893 comenta su obra *El mal del siglo*, recordando que se trata de un autor célebre no sólo en nuestro país, sino también en Francia, Italia, Alemania y Austria¹³⁴. Según Villegas, en ninguna nación como en Alemania se ha mostrado la tristeza con tanta intensidad, creciendo a medida que lo hace el progreso material. El crítico español señala que en Alemania este estado de angustia es general a causa de las circunstancias históricas por las que ha atravesado el país. La novela de Max Nordau, a pesar de que literariamente se ve entorpecida por la carga filosófica, da en la diana al definir el mal del siglo a través del personaje del doctor Schroter: la falta de energía, de voluntad, "como consecuencia del desfallecimiento en que se encuentra el alma a causa de su impotencia para conocer la cosa eterna en sí".

Lo que queremos hacer resaltar de este artículo es la relación entre los desastres históricos de un país, la necesidad de reacción para salir del estado y la queja contra la falta de reacción que sus individuos parecen tener, y también, cómo este fenómeno no es ni mucho menos privativo de nuestro país. De ahí la tópica apelación a la voluntad, que si estaba en 1893 en Nordau, también la veremos entre nuestros literatos: en Galdós (*Voluntad*, 1895), en Azorín (*La Voluntad*, 1902), en

¹³³ "Discursos a la nación alemana. A qué realidad presente deberá enlazarse la nueva educación de los alemanes", *La España Moderna*, noviembre, 1899; pp. 117-131.

¹³⁴ "Impresiones literarias", *La España Moderna*, marzo, 1893; pp. 201-205. Es muy significativos que otra de las obras que Villegas comenta es el drama de Galdós *Gerona*, del que lo único que interesa al crítico es lo colectivo, lo que encuentra de sublime en la participación en la historia de España del personaje colectivo del pueblo español (pp. 199-201).

Ganivet, Baroja, y Unamuno... De ahí la diferencia entre el crítico anterior a los desastres históricos y el posterior, un intelectual comprometido con la marcha y la política del país.

El trabajo de Altamira en la revista es uno de los más constantes y claramente regeneracionistas. Como ya hemos mencionado, aquí aparecieron algunos capítulos de su *Psicología del pueblo español*¹³⁵, pero ya antes habían sido publicados varios trabajos suyos, como "El problema actual del patriotismo"¹³⁶, "El movimiento pedagógico en España"¹³⁷ o "La psicología de la juventud en la novela moderna"¹³⁸, sin olvidar sus frecuentes colaboraciones en la sección de bibliografía, en donde, según el género de libro sobre el que escriba, también puede verse el trasfondo regeneracionista de Altamira.

Unamuno fue uno de los investigadores del alma española que aspiraba a descubrir el camino de modernización nacional a través de su conocimiento en profundidad. En *La España Moderna* publica textos de ficción, como *La locura del Doctor Madrazo*¹³⁹, o ensayos, como los diferentes estudios comprendidos en *En torno al casticismo* en 1895: "La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración de España", "Contra el purismo", "El individualismo español", "El fulanismo" o "Mi religión y otros ensayos"¹⁴⁰. Unamuno es consciente de que la regeneración de España se ha convertido, ya en 1898, en el objetivo de un nutrido grupo de intelectuales con cierta influencia. No se trata de una queja aislada como la de las primeras voces críticas, aunque tampoco es todavía tan general como lo llegará a ser, "en rigor, no somos más que los llamados, con más o menos justicia, intelectuales y algunos hombres públicos los que hablamos ahora a cada paso de la regeneración de España".¹⁴¹

¹³⁵ *La España Moderna*, Marzo, 1899.

¹³⁶ *La España Moderna*, Octubre, 1898.

¹³⁷ *La España Moderna*, Diciembre, 1892; pp. 142-162.

¹³⁸ *La España Moderna*, junio, 1894; pp. 35-52.

¹³⁹ *La España Moderna*, febrero, 1904; pp. 114-128.

¹⁴⁰ Los artículos ensayísticos de Unamuno se publicaron, en el mismo orden que se mencionan, en *La España Moderna*, noviembre, 1898 (pp. 69-78); enero, 1903 (pp. 100-115); marzo, 1903 (pp. 35-48); abril, 1903 (pp. 65-83) y agosto, 1910 (pp. 203-217).

¹⁴¹ "La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración de España", art. cit.. Inman Fox, al intentar dilucidar el origen de los intelectuales, recuerda este artículo de Unamuno, así como el que también apareció en noviembre del mismo año, el 9-XI-1898, en el *Diario del Comercio* con el título "De regeneración. En lo justo". En este otro declara la importancia de los estudios psicológicos y sociológicos de la nación a la hora de emprender la regeneración: "El deber de los intelectuales y de las clases directoras estriba ahora,

Gran parte de la obra de Unamuno es conocida por los lectores de la revista, merced a los artículos de Gómez de Baquero, quien explica y discute las opiniones de su autor, induciendo al lector a que también él asimile los razonamientos de Unamuno. "Sobre la juventud intelectual española", "De la enseñanza superior en España", "Tres ensayos" o "En torno al casticismo"¹⁴² son algunos de los ensayos de Unamuno reseñados por Gómez de Baquero. En ellos, como es bien sabido, el autor despliega sus ideas regeneradoras sobre el carácter, la educación o la tradición española. Estas reflexiones dan pie a que también Gómez de Baquero exponga sus ideas al respecto y, por ejemplo (aunque en general, está de acuerdo en todas sus afirmaciones), Unamuno le parece demasiado pesimista y tampoco comparte su excesivo desdén por la tradición. Gómez de Baquero considera que los españoles somos lo que debíamos ser, dadas las circunstancias históricas: "Nuestra cultura corresponde, en este sentido, a nuestra situación histórica presente. El país, extenuado y jadeante, al terminar su continuo combate de este siglo, se echó en el surco y duerme". El crítico aprovecha la oportunidad de escribir sobre la juventud intelectual española que le ha brindado la obra de Unamuno para exponer su visión del mundo político de 1896: "nuestros partidos tienen el carácter de organismos de combate"; carácter ofensivo y defensivo de los partidos políticos, en cuyas luchas el país queda relegado a un segundo plano. "Todo coopera al estancamiento, a la mediocridad, al envejecimiento moral de nuestra juventud. Desde las aulas la coge la rutina por su cuenta, y empieza a arrancar como mala hierba las iniciativas, y a poner al pensamiento librea". Para Gómez de Baquero la solución no se halla en los cambios bruscos ni en las revoluciones, sino que se muestra partidario de una modificación lenta y acomodada a las circunstancias.

Gómez de Baquero se encargó desde 1895 de la "Crónica literaria", realizando un excepcional trabajo crítico sobre el panorama literario de la época. Incluida en este panorama, y con un papel muy destacado desde 1898, está la literatura regeneracionista que, a través de sus artículos sobre diferentes obras y autores regeneracionistas, nos facilita la compren-

más que en el empeño de modelar al pueblo bajo éste o el otro plan, casi siempre jacobino, en estudiarle por dentro, tratando de descubrir las raíces de su espíritu". Idea que como ya vimos, estaba presente en *En torno al casticismo*. (INMAN FOX, E. *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*, Madrid: Espasa Calpe, 1988. Col. Austral; pp.21)

¹⁴² Los artículos de Gómez Baquero sobre la obra de Unamuno a los que nos referimos están, por el mismo orden, en los números de mayo de 1896, enero de 1900, junio de 1900 y marzo de 1903.

sión de la intensa atmósfera regeneracionista en que vivían los intelectuales. Como hemos visto, Gómez de Baquero no puede evitar mostrar su conformidad o disconformidad con el pensamiento del autor. Al comenzar un año, *Andrenio* hace balance de lo publicado en el anterior, y con ello da pie a una reflexión semejante a la que Clarín mantenía en su *Nueva Campaña (1885-1886)*¹⁴³. Para ambos críticos la literatura del momento padece un estancamiento de ideas, nos ha faltado "sentido de la realidad y de nuestra historia para saber cultivar nuestra tradición sin hacerla objeto de un culto idolátrico, ofuscados hasta el punto de considerar que la España del s. XVI fue la fórmula definitiva de la perfección social y de la inspiración artística, ni menospreciarla tampoco movidos por pasiones contrarias, hasta el extremo de pensar que no hubo en nuestro pasado más que aberraciones lastimosas". El crítico se sitúa en el justo medio de los regeneracionistas más templados, -la gran mayoría si se exceptúan a Sellés o Gener-, defensores de la modernización que no desprecia la tradición (Costa, Unamuno, Morote, Pardo Bazán, Altamira o Galdós son sólo algunos de los regeneracionistas que repetían esta idea con mayor insistencia). "Entre una y otra exageración oscila nuestra crítica histórica, y ni unos ni otros, ni los admiradores ni los detractores de la España que fue, saben dar a la tradición su verdadero valor, distinguiendo lo que hay en ella de temporal y pasajero, y hasta de accidental, de lo que es revelación del carácter permanente de un pueblo". Para que sea más obvio su encuadre dentro del grupo de regeneracionistas, Gómez de Baquero, siguiendo la táctica habitual, expone las posibles causas de la situación de decadencia literaria en nuestro país y continúa su artículo con la alabanza de dos obras de este tipo, de las que, evidentemente, ha recibido una gran influencia: *De la enseñanza superior en España* de Unamuno y *Los Hidalgos* de Martínez Ruiz (incluido en *El alma castellana*).¹⁴⁴

¹⁴³ La *Nueva Campaña* de Clarín es una recopilación de artículos que ha sido considerada como una de las primeras muestras de regeneracionismo, si bien, teniendo en cuenta lo visto en este trabajo, viene a ser un eslabón más de una cadena iniciada con mucha anterioridad. Además, al aludir al regeneracionismo de Clarín en este texto hay que tener en cuenta que prácticamente se limita al ámbito meramente artístico. ALAS, Leopoldo, *Nueva Campaña (1885-1886)*, ed. Antonio Vilanova, Barcelona: Lumen, 1990.

¹⁴⁴ "Crónica literaria: Las letras españolas en 1899", *La España Moderna*, enero, 1900; pp.149-158. En *El alma castellana*, el futuro *Azorín* reflexiona sobre la decadencia española, la nigromancia de la Historia y la importancia de los "pequeños hechos" (*El alma castellana*, ed., introd. y notas de M^a. Dolores Dobón Antón, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gilbert-Albert, 1995); concepto semejante al de la "intrahistoria" unamuniana y al que guiaba a Galdós en la redacción de sus *Episodios Nacionales*.

Como hemos indicado, la crítica de *Andrenio* sobre lo que se publica en estos momentos nos facilita la comprensión de lo que debió de ser la "invasión" de la literatura regeneracionista, en la que no todo puede tener el mismo valor. Cuando realiza la reseña de la obra de Cesar Silió, *Problemas del día*, dice que varios de los asuntos de este libro, especialmente los capítulos "Después del desastre (¿Un país o un hombre?)" y "El regionalismo", "se refieren a la situación presente de España, y corresponden a esa literatura de la *regeneración* que tiene ahora entre nosotros bastantes cultivadores, de muy desigual mérito"; a lo que sarcásticamente añade que "como la regeneración anda despacio, tiene esta literatura tiempo por delante, y no hay medio de que le falte asunto"¹⁴⁵.

La abierta exposición de la obra de Silió sobre las soluciones que a su entender conducirán a la rehabilitación de nuestro país, da pie a Gómez de Baquero para que también él exponga sus teorías al respecto. En su disertación se trasluce la influencia recibida de las lecturas sociológicas de españoles y extranjeros, las mismas presentes en Altamira o Posada, que a él le han conducido a creer que el verdadero sujeto de la Historia es la comunidad y no el héroe individual¹⁴⁶. Para Gómez de Baquero, el único gran hombre o *uebermensch* disponible es el Sr. Paraíso, uno de los artífices de la Unión Nacional (agrupación de carácter económico y social, al margen de la política, en la que desembocaron en 1900 las Ligas y Cámaras regeneracionistas); aunque de nuevo con sarcasmo agrega "y hay que mirarle con un microscopio de gran aumento". Lo que se traduce en un pesimismo sólo ligeramente aliviado por la esperanza en las Asambleas regeneracionistas de Alba, Costa y Paraíso. Respecto al resto de las opiniones expuestas por Silió, Baquero se muestra bastante conforme, especialmente en cuanto a la solución de la descentralización, tópico regeneracionista con el que se pretende evitar el avance regionalista y, como Gener¹⁴⁷, recuerda el

¹⁴⁵ "Crónica literaria", *La España Moderna*, febrero, 1900; pp. 130-134.

¹⁴⁶ Dice Gómez de Baquero en la p. 132: "No puede negarse la influencia individual de los grandes hombres en el adelantamiento de las sociedades humanas, pero entre la teoría de los héroes en sus distintas formas, desde *Evehmero* a *Nietzsche*, y las teorías socialistas que niegan casi la influencia de estos individuos excepcionales y hacen de la comunidad el verdadero sujeto de la historia, atribuyendo frecuentemente sus sucesos próspero o adversos a factores externos y materiales (...), hay menos error en la última que en la primera, aunque ambas sean explicaciones parciales e incompletas".

¹⁴⁷ Cuando Costa pidió a Pompeyo Gener un informe para el ciclo de conferencias del Ateneo sobre "Oligarquía y caciquismo (...)", éste comenzó advirtiendo que la palabra

pasado federalista de España a cuyos vestigios culpa de la situación actual. En general, se reconoce más pesimista que Silió e incluso menciona la *capitis diminutio* que, a su entender, ha sufrido España¹⁴⁸.

Desde las páginas de *La España Moderna* es obvio que el regeneracionismo acabó por convertirse en un ambiente que se infiltraba en todas las manifestaciones, no sólo literarias, del español de finales del siglo pasado. También es obvio que no se inició en 1898, aunque tras los acontecimientos históricos de esa fecha acabó por convertirse casi en una epidemia. Sólo así tiene explicación la nota de F. Murillo Palacios, escrita antes de que pasasen dos años del 98, a propósito del discurso de apertura del curso académico de 1890-1891, realizado por Salustiano Fernández de la Vega, decano y catedrático de la Facultad de Medicina en la Universidad de Zaragoza, ciudad destacada por su regeneracionismo. Lo más interesante de la nota de Murillo es la descripción del ambiente reformador de estos momentos como algo que se había convertido en habitual. Fernández de la Vega se queja, precisamente, de la afición de los hombres de ciencia por lo que llama filosofía especulativa. "Hay países -dice- en que el químico sólo habla de química; el físico, de física; el biólogo, de biología, y el profesor de medicina, se limita a moverse en la esfera de su modesta especialidad; pero en España, aquellos que se dedican o deben dedicarse exclusivamente a las ciencias de observación, son los que muestran más empeño en pasear su arrogante figura por los espacios sidéreos de la idea hueca. ¡Ah!, es que para hacer un discurso más o menos inteligible sobre altos temas de pseudo-filosofía trascendente, o pseudo-sociología reformadora; basta y sobra con leer cuatro libros y dejar en libertad unos cuantos minutos a la *loca de la casa*, mientras que para descubrir un triste hecho o formular una verdad desconocida en ciencias naturales, precisan largas horas de meditación y de trabajo ímprobo". También se queja del gran número de discursos que se limitan a criticar el actual predominio del progreso material y los males que éstos originan. Y dejando que el subconsciente regeneracionista se adueñe de su lenguaje, considera que "en vez de perder el tiempo en

"España" no indica "más que un agregado heterogéneo superorgánico, hecho por circunstancias políticas" y la solución regeneradora que proponía empieza por la descapitalización urgente y la proclamación de una República Federal; ed. cit., pp. 126-131.

¹⁴⁸ Sobre la actitud regeneracionista de Gómez de Baquero tras el desastre del 98 y el análisis de las causas de la actual situación española, también puede verse su artículo "Las ilusiones de la guerra", en *Vida Nueva*, 17 de julio de 1898.

declamaciones que ningún provecho aportan a la sociedad, es más útil buscar y plantear remedios que aminoren las enfermedades allí descritas como hijas del progreso". El resto del discurso versa sobre cuestiones de gran interés para los regeneracionistas como la relación entre la higiene y la mortalidad (especialmente en los estudios sociales). Lo irónico del caso es que el autor que da noticia del discurso, olvidándose de la idea fundamental que quiere transmitir el decano, recomienda su lectura a todos, "ya sean médicos, ya sociólogos, ya legistas"¹⁴⁹.

Otro discurso de apertura publicado en la revista nos da el pulso de la frustración que supuso el "gobierno regenerador" de Silvela (feb. 1899-oct. 1900) para muchos que habían creído que con él España iniciaría su reconstrucción. Pedro Dorado Montero -antiguo discípulo de Giner en la misma promoción que Costa, Altamira y Posada-, reflexiona sobre la nueva situación española y las esperanzas depositadas en el gobierno, a propósito de "El discurso de apertura de los Tribunales y la Memoria del fiscal del Supremo". Dorado confiaba en que este año el discurso contuviera como mínimo "propósitos serios de emprender nuevos rumbos e indicación de los planes que nuestros directores de nuestra vida social se hayan trazado para hacer la prometida 'revolución desde arriba'". Sin embargo, este discurso viene a sumarse a la pila de discursos oídos en años anteriores. Dorado confirma el cambio de mentalidad que produjeron los hechos del 98 en muchos hombres al afirmar que, en años anteriores, no habían examinado despacio la morada en que vivían, "quizá para no ver sus grandes grietas y poder seguir gozosos habitándola y entregándonos en ella a la alegría y el bullicio". Dorado pertenece a ese grupo de regeneracionistas que ha vivido hasta el 98 en la inopia, creyéndose la ficción parlamentaria: "nos aseguraban año tras año que las cosas marchaban bien, a pedir de boca, y que no había fundamento alguno para sentir alarma. (...) A estas alturas, no es ya lícito seguir meciéndose en tales ilusiones y escondiendo la cabeza bajo el ala. Cuando la casa está ya en el suelo no cabe poner en duda que se hallaba ruinoso".

Los intentos de regeneración que han querido echar abajo la administración de justicia actual, no son más que "huracanes" ruidosos, pero de corta duración, y por eso mismo, estériles. Silvela se hizo

¹⁴⁹ "Notas Bibliográficas: Discurso leído en el solemne acto de apertura del curso académico de 1890 a 1891 en la Universidad de Zaragoza, por el Dr. D. Salustiano Fernández de la Vega, catedrático y decano de la Facultad de Medicina", *La España Moderna*, diciembre, 1890; pp. 216-218.

dueño del poder atribuyéndose el título de “regenerador” y, tras la catástrofe nacional, su ministerio fue creado precisamente para calmar aquella “fiebre regeneradora” y consumir las promesas incumplidas de reconstituir el país.

Según Dorado, en estos discursos deberían encontrarse ya los signos que acusaran la mejoría, pero las palabras de este gobierno no se traducen en hechos tangibles: “Seguimos, por consiguiente, tan degenerados o *desregenerados* como hace un año y hace dos, en el mismo estado que entonces y con los mismísimos hábitos viciosos de entonces; entre otros, con el de buscar la “selección” del personal para el desempeño de los puestos públicos y el cobro de la nómina, echando mano de los amigos y proscribiendo a los que no lo sean”¹⁵⁰.

De este modo, defraudadas las esperanzas que buena parte de los intelectuales regeneracionistas depositaron en este gobierno, víctima de los desacuerdos internos y de la inestabilidad social, la Unión Conservadora demostró su incapacidad para cumplir su programa de regeneración. Es más, bajo este gobierno se agudizó el problema religioso, pues a la habitual queja contra la injerencia de la Iglesia en los asuntos temporales, vino a sumarse el malestar creado por el espectacular aumento de la presencia de religiosos en nuestro país, ya que la pérdida de las colonias supuso el regreso de las órdenes establecidas allí.

En este ambiente es fácil comprender que, tal y como señala Inman Fox, el estreno de la galdosiana *Electra* (30-I-1901) se convirtiera en uno de los acontecimientos más importantes de la historia intelectual española. En este sentido, es fundamental señalar el apoyo de la prensa a la campaña en favor de las restricciones del poder eclesiástico, quien además, hubo de hacerse eco de episodios tales como el famoso caso de Adelaida Ubao, encargándose de destacar la semejanza con lo expuesto en el drama de Galdós. Todas estas circunstancias acabaron con el gobierno de Silvela y encumbraron a Galdós como jefe del anticlericalismo regeneracionista¹⁵¹. El siguiente gabinete se formó con

¹⁵⁰ “El discurso de apertura de los Tribunales y la Memoria del Fiscal del Supremo”, *La España Moderna*, noviembre, 1899; pp. 94-116.

¹⁵¹ INMAN FOX, E., “Galdós’ *Electra*: A Detailed Study of its Historical Significance and the Polemic Between Martínez Ruiz and Maeztu”, *A. G.*, I, 1966; pp. 131-141. Trabajo luego traducido e incluido en su libro *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*, Madrid: Espasa Calpe, 1988; pp. 65-93, cap. “<<Electra>>, de Pérez Galdós (Historia, Literatura y la polémica entre Martínez Ruiz y Maeztu)”. Del mismo año es el artículo de J. BLANQUAT: “Au temps d’ *Electra*”, *B.H.*, M XXVIII, 1966; pp. 253-308.

los liberales, quienes reelaboraron su programa político para contentar a los regeneracionistas: Sagasta se "convirtió" al anticlericalismo en el invierno de 1901 y su programa político se elaboró con las propuestas de las Cámaras de Comercio. A juicio de Andrés-Gallego, Sagasta llegó al poder utilizando de señuelo la nueva política anticlerical y por eso "fue apodado 'Electra', conforme al simbolismo atribuido al drama de Galdós"¹⁵².

Algunos lectores de la revista más avisados no esperaron al desastre del 98 para darse cuenta de cual era la situación de España. Dos años antes Rafael Salillas, uno de los regeneracionistas más tempranos, consciente antes que Dorado de la realidad política del país, publicó en esta misma revista "La evolución de los partidos políticos en España", artículo que defendía la idea de que todos los partidos del momento derivaban de dos únicas tendencias. Salillas pretende demostrarlo "sin recurrir a ningún procedimiento artificioso". Así, el tronco arcaico o espíritu viejo, corresponde a carlistas, integristas y a la rama intransigente de los liberales conservadores; el tronco moderno o espíritu nuevo, está formado por los liberales conservadores, los liberales dinásticos y todos los grupos republicanos (posibilistas, centralistas y federales).

Salillas se remonta a 1812 para defender que, en definitiva, nada ha cambiado desde entonces en la política. En realidad, en 1896 –año del artículo- podríamos decir que los partidos están más diferenciados por los procedimientos que por sus principios, unos aceptan el "procedimiento evolutivo" y otros el "revolucionario". "Fuera de esto, y aparte las rivalidades de jefatura, todos los partidos republicanos se pueden considerar como uno" (...) Una de las quejas más frecuentes del regeneracionismo se expresa aquí antes de que fuese un tópico de estos ensayos: todos los partidos, desde los más extremos a los más conservadores, presentan una sorprendente uniformidad: "todos pueden reducirse a dos series: la absolutista y la liberal"; lo que para Salillas equivale a "un proporcionado coeficiente de anulación, porque lo

¹⁵² Para un panorama histórico más completo de la repercusión del drama galdosiano, vid. Andrés-Gallego, *La política religiosa en España...*, ed. cit.; especialmente las pp.191-202. Cit. p.196. El reciente trabajo de Juan C. LÓPEZ NIETO, "Electra o la victoria liberal. (Una nueva interpretación a la luz de la situación histórica española de hacia 1900)", *Actas del 4º Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, 1990, T.I; pp. 711-730; se hace eco de algunos de los datos proporcionados por Andrés-Gallego. López Nieto argumenta que fue la crítica situación española la que inspiró al escritor al escribir el drama y que, por tanto, su éxito no se debe al oportunismo que suponía la coincidencia del estreno con determinados episodios como el de Adelaida Ubaó.

que coincide no discrepa y lo que no discrepa no lucha, y como sin lucha no hay vida, y los partidos tienen que representar aspiraciones del país, que discreparán seguramente de otras aspiraciones, y no pudiendo traducirse en las mismas fórmulas que han motivado enconadas y lentas luchas de este siglo, porque no se puede pedir lo que ya está logrado y no significando esto más que una condición indispensable para desenvolver progresivamente los elementos de la genuina constitución nacional, ultimada la fase política constitutiva, quedan los partidos como desposeídos del ambiente en que vivieran y necesitados de un ambiente nuevo que los vivifique, los restaure y les dé personalidad (...)"¹⁵³ Salillas, optimista con respecto a la capacidad de formar criterio de los españoles, considera que la idea de que los partidos están en proceso de disolución está latente en el pensamiento general de la mayoría de los españoles. Ya en 1895¹⁵⁴ había creído ver el nacimiento de una tendencia regeneradora en España. En "El espíritu nuevo en España" habla de que los partidos habían comprendido la necesidad de procurar la estabilidad económica, la nivelación del presupuesto, la equidad de tributos y la reorganización administrativa. Como señalamos, él reconoció que eran sólo "asomos, insinuaciones, incrementos de una tendencia" pero que no llegarían a buen puerto si no se constituían en un programa firme.

A pesar de estos engañosos augurios, la situación no cambió durante la década siguiente. En el año 1909 el éxito de la convocatoria de la huelga general de Barcelona, la constitución de la conjunción republicano-socialista y la esperada caída del gobierno de Maura, parecen prometer un cambio en el rumbo del país. Durante este año se renuevan las esperanzas de regeneración y la confianza en que por fin nos hemos librado de nuestra tradicional inercia. *La España Moderna*, haciéndose eco de esta renovación de nuestro carácter, publica artículos historiográficos de Pérez de Guzmán¹⁵⁵ que recogen documentos

¹⁵³ "La evolución de los partidos políticos en España", junio, 1896; pp. 5-101. Este extensísimo estudio sobre la parálisis e irrepresentatividad actual de los partidos políticos contiene numerosos datos históricos y un esclarecedor cuadro sinóptico. En el mismo número, Gómez de Baquero dedica la mayor parte de su "Crónica literaria" a la obra de Rafael Salillas *El delincuente español. El lenguaje*, una interesantísima obra en que se entremezclan antropología criminal y filología, y se anuncia un programa de nuevas publicaciones que incluye su libro *Hampa*.

¹⁵⁴ "El espíritu nuevo en España", *La España Moderna*, agosto, 1895; pp. 70-90.

¹⁵⁵ "El Primer conato de Rebelión, Precursor de la revolución en España", *La España Moderna*, octubre (pp. 105-124) y noviembre (pp. 48-68) de 1909.

históricos de los ministros de Carlos III: conatos de una revolución frustrada que no verá cambiar al país hasta el s. XX.

La cuestión social también es un tema presente en la revista desde el principio, aunque dentro del tono moderado con el que se expresan los colaboradores de la revista. Pero el hecho es que la revista no puede mantenerse al margen de un problema tan actual como éste. En las páginas de esta revista, el propio Cánovas del Castillo afirma que nadie puede ignorar ya los conflictos crecientes entre el capital y el trabajo, ni las asociaciones, tanto las pacíficas como las que no lo son, que se han formado para resistir al capital, así como las duras condiciones de vida que estas discusiones imponen a obreros y patronos¹⁵⁶. Según su criterio, esta cuestión no sólo debe contar con la intervención del Gobierno, sino también de la Iglesia, una de las posturas en discusión en estos años, y que también, por ejemplo, compartía Gumersindo de Azcárate¹⁵⁷. El artículo de Cánovas no fue el primero ni único en tratar la cuestión social, pues en la revista se planteó el tema poniéndolo en relación con el resto de las cuestiones debatidas de interés regeneracionista. Así lo demuestran los artículos dedicados a la educación social del obrero, las escuelas nocturnas y la asociación de las escuelas recreativas, la relación entre estos problemas y la criminalidad o entre la constitución social del país y su carácter. Son muchas más las cuestiones de interés regeneracionista a las que se pretendió dar solución con numerosos artículos en los que no podemos pararnos detenidamente, pero que debemos indicar al menos.

Quedarían por citar las publicaciones de otros regeneracionistas como Ganivet o Macías Picavea, o las aportaciones al regeneracionismo de grandes autores como Emilia Pardo Bazán o Valera; pero el estudio detenido de la carga regeneracionista de éstos y otros autores en la revista sería un trabajo demasiado extenso para nuestros propósitos, más generales, de situar la aportación de una de las publicaciones culturales más importantes e influyentes, de tipo razonado, erudito y rea-

¹⁵⁶ "Consideraciones histórico-críticas acerca del novísimo aspecto de la cuestión obrera", *La España Moderna*, diciembre, 1890, pp. 81-106.

¹⁵⁷ Azcárate repitió esta idea de la necesaria participación de todos los elementos e instituciones existentes para resolver la cuestión en varios ensayos, pero especialmente en *El problema social*, donde acuñaba como fórmula que "para resolver el problema social deben inspirarse: el individuo en la solución cristiana; la sociedad, en la solución socialista, y el Estado, en la solución individualista" (Buenos Aires: Atalaya, 1946; p. 133 y p. 170).

lista. Es absolutamente imposible dar cuenta de todos los artículos regeneracionistas publicados por *La España Moderna* durante el casi cuarto de siglo de su existencia. No obstante, hemos querido hacer constar los objetivos y temas de tal índole que tienen mayor peso en la revista y que son casi constantes, a lo largo de toda su vida. Faltan por citar no sólo algunos artículos interesantes de este tipo, sino muchos otros de autores regeneracionistas consagrados o valiosas reseñas sobre sus obras; pero esperamos, no obstante, que con lo expuesto sobre esta publicación quede sobradamente de manifiesto el gran número de intelectuales que se sumaron al objetivo de censurar los errores y proponer las reformas pertinentes.

Aunque *La España Moderna* no es una revista regeneracionista en el más estricto sentido, ni cuenta con los jóvenes combativos de otras publicaciones, sí es una de las revistas que más contribuyó a la divulgación de sus ideales. No se trata de la oratoria ampulosa y llena de frases hechas con la que el regeneracionismo se colmará de tópicos, sino de un regeneracionismo sentido y estudiado, razonado con hechos y avalado por la propia historia de nuestro país. Precisamente por situarse en una posición intermedia entre el revolucionarismo y el conservadurismo, capta mejor que muchas otras publicaciones, generalmente aceptadas como tales, el sentido ambivalente de la renovación regeneracionista, a favor de lo moderno y europeo, pero también orgulloso de su tradición; consciente de los graves defectos de la España actual, pero indicando el camino por el que corregirlos para poder infundir un espíritu optimista de cooperación y trabajo.

Vida Nueva. Periódico Independiente (1898-1900)

Se trata de un semanario de sólo cuatro páginas, que con aparición dominical empezó a publicarse en el año del Desastre, el 12 junio del 98 y vivió hasta el 18 de marzo de 1900, obteniendo bastante éxito. Fueron sus directores los también colaboradores habituales Eusebio Blasco y luego Dionisio Pérez¹⁵⁸. El semanario logró alcanzar bastante

¹⁵⁸ Dionisio Pérez fue el autor de *El enigma de Joaquín Costa ¿Revolucionario? ¿Oligarquista?*, Madrid: Ciap, 1950; un tendencioso libro que ve en las propuestas reformistas de Costa intentos frustrados por acceder al poder político. Si a la imprecisión de Costa se le suma la tergiversación interpretativa de D. Pérez, se comprende que esta obra diera pie a la sesgada interpretación de un Costa totalitarista y fascista, corriente de

éxito e incluso en el año 1900, llegaron a imprimirse ocho números de una edición popular.

La radicalización de muchos de los colaboradores, especialmente en lo que respecta a las expresiones y medidas propuestas, así como a su anticlericalismo, hizo que los regeneracionistas mantuvieran ciertas reticencias respecto al rumbo que iba tomando el semanario. Los regeneracionistas temerán que, al dar acogida el semanario a tales colaboraciones, las de auténtico valor queden desprestigiadas y no se consiga del país la respuesta esperada. Así se lo expuso Altamira a Costa en el verano de 1898, manifestando que "si la dirección y manejo de ese semanario *Vida Nueva* que ahí se publica, hubiese caído en manos de V., de Giner, de Cossío, etc. en vez de caer en manos de Eusebio Blasco y nuestros ignorantes socialistas (ignorantes por desgracia), los elementos nuevos y utilizables que de vez en cuando apuntan en él, no se perderían y estragarían, como ahora pasará, ni se retraerían otros de contribuir a la obra"¹⁵⁹. Otro frecuente colaborador, Costa, se muestra de acuerdo con él, considerando que la pérdida del trabajo regeneracionista en el semanario "es una señal de los tiempos, pero nada o muy poco más. Excelente intención, pero sin estudios, sin orientación definida además, membra disjecti corporis, incapaces de unidad, y dominados por la literatura"¹⁶⁰. Es más, según afirma Ciges Aparicio, Costa hubiera querido convertir *Vida Nueva* en el órgano de difusión regeneracionista, al margen del compromiso político y atento a los movimientos de las Cámaras. Pero su proyecto se frus-

la que TIERNO GALVÁN (*Costa y el regeneracionismo*, Barcelona: Barna, 1961) es su máximo representante. Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, en sus *Estudios sobre Joaquín Costa* (Zaragoza: Universidad, Secretariado de Prensas Universitarias, 1989) dedica unas líneas a desmentir esta teoría y a sus responsables, Martín Retortillo y Tierno Galván ("De prefascista nada", p. 415, así como el cap. "Costa manipulado. El costismo aragonés", p. 311). Respecto al nacionalismo aragonés del que se ha acusado a Costa, véase el extenso trabajo de Carlos SERRANO, "Tratamiento, interpretaciones y mitificación de la figura y obra de Joaquín Costa a través de la prensa aragonesa (1911-1936)" (*Anales de la Fundación Joaquín Costa. 150 Aniversario*, nº 13, Huesca, 1996; pp. 313-559. Gil Novales (ed. cit. de *Oligarquía y Caciquismo*) llama "libelo" al libro de D. Pérez y ve las posibles causas de su interpretación en un intento de recuperar a Costa realizado por ABC frente al desdén de *El Debate*.

¹⁵⁹ *El renacimiento ideal, epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*, introd. y ed. de George J.G. Cheyne, Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1992; p. 104.

¹⁶⁰ *Ibid.*; p. 105.

tró ante la negativa de Paraíso, quien temía que de hacerlo así, perdieran el apoyo de otros periódicos más prestigiosos¹⁶¹.

Tampoco Salaverría dedicó palabras muy halagüeñas a esta publicación. Aunque salva la contribución crítica de la situación española de regeneracionistas como Costa, Ganivet o Macías Picavea, rechaza la crítica implacable que sucedió a ésta. Surgió entonces lo que llama "hueste turbulenta de los demolidores, paradójales, los irrespetuosos y los impactantes", de los que no hay pocos ejemplos en este semanario (aunque nosotros eludiremos la mayoría de estos textos para rescatar aquellos que sí consideramos una contribución al regeneracionismo). Salaverría, desde la perspectiva de 1917, da por inexistente tal contribución y, aludiendo a su carácter turbulento y ególatra, recuerda que en aquellos años "fundábanse revistas y periodiquitos revolucionarios, como aquella *Vida Nueva*, campeón de todas las negaciones"¹⁶². Si bien en *Vida Nueva* se dio excesiva acogida a este tipo de artículos, nosotros prestaremos atención preferente a aquellos que, alejados del radicalismo de ciertos sectores, pueden calificarse como regeneracionistas.

El paralelo del que hablábamos entre los acontecimientos históricos que afectaron a nuestro país ese año y los acaecidos en el resto de Europa con un cariz semejante, especialmente en Francia, son destacados desde el primer número de *Vida Nueva*, dado que el ejemplo de otros países puede ser de utilidad para la reconstrucción del nuestro. En la primera página del primer número, Zeda firma "Statu quo", artículo en el que se describe el punto de arranque en la búsqueda de la regeneración: ahora Francia, dice, es mil veces más robusta y camina "a su regeneración y a su engrandecimiento". También por ese paralelo entre la situación que provocó el desastre de Sedán en Francia y el español en Cuba y Filipinas, se publica en el quinto número, "¡Morir con honra! (Sedán)" un relato de ficción de Emile Zola.

Las circunstancias históricas marcan desde sus inicios ese carácter de ruptura del semanario; hastiado de la política, del ambiente intelectual y de la parálisis de la vida española, clama por una "vida nueva:

¹⁶¹ "Costa quería comprar el semanario *Vida Nueva* y transformarlo en diario, formando el cuerpo de redacción con los colaboradores asiduos, ninguno comprometido en bandos políticos, y que él pretendía asociar al movimiento de las clases neutras". CIGES APARICIO, Joaquín Costa. *El gran fracasado*, ed. cit.; p. 138.

¹⁶² SALAVERRÍA, José María, *La afirmación española. Estudios sobre el pesimismo español y los nuevos tiempos*. Barcelona: Gustavo Gili, editor, 1917; pp. 40-41.

Venimos a propagar y defender LO NUEVO, lo que el público ansía, LO MODERNO, lo que en toda Europa es corriente y aquí no llega por vicio de la rutina y tiranía de la costumbre. Y con esto queda sentado que VIDA NUEVA será, no el periódico de HOY, sino el periódico de MAÑANA". En todos los números se repite esta declaración de intenciones, junto con las afirmaciones de que se trata de un periódico escrito para el público, sin compromisos con ningún partido ni espíritu de ninguna escuela determinada, con voluntad de amparar toda tendencia ideológica, solamente contrario al reaccionarismo. Como garantía de su independencia, ofrece al lector un variado grupo de colaboradores y redactores, hombres con "opiniones políticas, posiciones sociales y puntos de vista" diferentes que atestiguan la independencia de *Vida Nueva*".

De nuevo, la publicación es testigo del encuentro de varias promociones literarias, la de 1856, la de 1871 y la de 1886. Entre sus redactores están Pérez Galdós, su amigo Rodrigo Soriano, Blasco Ibáñez, Eugenio Sellés, Felipe Trigo, Mariano de Cavia, Fernández Villegas (Zeda), Enrique Lloria, José Nakens, Jacinto O. Picón y Verdes Montenegro. Y entre los colaboradores destacan Leopoldo Alas, Manuel Bueno, Maeztu, Alfredo Calderón, Emilio Castelar, Dicenta, Dorado, Echegaray, Gómez de Baquero, Pablo Iglesias, Menéndez Pelayo, Navarro Ledesma, Nuñez de Arce y Ortega y Munilla. Al año siguiente, se incluirán entre los colaboradores a varios intelectuales regeneracionistas que continúan en estas páginas la imprescindible indagación sociológica del país: Altamira, Buylla, Dorado, además de Bonafoux, Juan Ramón Jiménez y Rubén Darío.

Si bien se trata de hombres de distintas tendencias políticas, como afirma en cada número la redacción, todos ellos están unidos por esa intención de regenerar el país. Los primeros números del semanario tienen como objetivo denunciar que hay una España distinta de la que se ha creído hasta el momento: una España en decadencia que ha de despertar para reconstruirse. En el artículo que inicia el primer número, Eusebio Blasco¹⁶³ denuncia que el mal no es nuevo: "Hace cincuenta

¹⁶³ El escritor y amigo de Galdós, Eusebio Blasco -de quien también se reproducen aquí algunos poemas- trabajaba en estos momentos en el Ministerio de Hacienda. En *Hacia otra España* se recoge un elogioso artículo sobre él, fechado en nov. de 1897, en el que Maeztu alaba sus dotes como escritor, comparándolo con un osado gladiador y poniéndolo como ejemplo de trabajador incansable (op. cit.; pp.54-6). En el núm. 8 (31 de julio de 1898) de *Vida Nueva* los colaboradores le dedican varios artículos con motivo de su cesantía. El radical José Nakens escribe un artículo en el que se le acusa de haber sido uno de los escritores que más han contribuido a sostener el sistema de la Restaura-

años que la vida española es siempre la misma, y mientras el mundo progresa, España sigue amarrada a lo antiguo, más reaccionaria que a principios de siglo, más paralizada que nunca. *Todo* es antiguo entre nosotros: la política, las letras, las artes, las costumbres, los gustos, el comercio, la industria, la vida corriente. Parece que nos hallamos empeñados en aislarnos del mundo. Y cuando vienen las grandes catástrofes nos cogen desprevenidos, pobres, sin adelantos, sin recursos; tenemos mucho corazón, mucho sentimiento, mucho entusiasmo; ni tenemos Gobierno ni tenemos hombres, ni salimos de ayer ni queremos entrar en mañana". España es un país sin Gobierno, con leyes absurdas y anticuadas que siguen procedimientos de hace un siglo, con Parlamentos sin iniciativas y diputados sin voluntad propia. Todo el país desea una renovación integral, lo que, como otros regeneracionistas, llama "revolución". Aunque, Blasco aclara, las revoluciones no se hacen sólo con pronunciamientos y fusiles, "las revoluciones se han de hacer con las ideas", preparando al país para un porvenir moderno, lejano, pero no remoto.

En los primeros números del semanario el tema fundamental, sobre el que la mayoría de los artículos abogaba, era el fin de una guerra que estaba desgastando las últimas fuerzas del país. En este sentido escribe Pablo Iglesias "Abogamos por la paz", hablando de las consecuencias funestas que la guerra está produciendo en nuestro empobrecida nación –para lo cual, por cierto, emplea el término francés-, y cómo es preferible para nuestros intereses que reconozcamos la independencia de Cuba: "¿Cómo librarnos de esa *débaclé* y de las gravísimas consecuencias que de ella se derivarían? Yendo a la paz inmedia-

ción. Según cuenta, la procedencia de su cargo era objeto de rumores: para unos se lo debía a Sagasta, para otros a Puigcerver, ... el caso es que era *vox populi* que se trataba de uno de esos escritores tan comunes en la época que vivían a costa del presupuesto ministerial. Ahora, para Nakens, ha llegado la hora de felicitarle, pues "bien lo merece la abnegación con que has comprometido tu destino por coquetear con doña Verdad, noble señora tan antipática e indigesta para el común de los fieles (...) Mucho, querido Blasco, has pecado en la Restauración; pero como has amado mucho también, sacrificando ahora el pan de tus hijos creo que todos los que te censuramos ayer debemos en justicia aplaudirte hoy y reservarte para mañana el puesto a que tienes derecho por tu talento. Renunciar a 30.000 reales al año en estos tiempos, por no callarte una verdad que nadie te obligaba a decir, es mérito mayor que alardear de consecuencias estériles y de puritanismos infecundos". Por otra parte, la denuncia de la decadencia literaria por la que atraviesa el país se debe, según el artículo "¡Oh, Patria!" del mismo número, a la costumbre de "linchar versos o forjarlos en el débil yunque de las mesas de despacho de los Ministerios". El 9 de abril de 1899 se presentará en la portada de *Vida Nueva* el programa de Eusebio Blasco como socialista independiente en el artículo "La candidatura de todos", donde se pide el voto de los lectores para el Congreso.

tamente"¹⁶⁴. Zeda defiende la idea de que esta guerra representa la continuación del cómodo *statu quo* en que vivían los españoles desde hace tiempo: "Con esa guerra no se ponía en peligro, antes se defendía, en parte, lo que constituye la organización social presente, con tanta sabiduría dispuesta para la felicidad y bienestar de unos pocos". Según Zeda, el peligro está en que cuando la ley es injusta surge la violencia, cuando los hombres viven como en España, bajo la injusticia de los poderes públicos, pueden acudir a la justicia ilegal y tomarse la justicia por su mano. Esta extraña tranquilidad que el país está viviendo es poco fiable, podría ser precursora de un alzamiento popular que hiciera efectivas las responsabilidades. Además, el autor retoma el tema del "sueño" de glorias pasadas que impide el progreso actual: (...) "España yace fatigada y anémica con la cabeza apoyada en el Pirineo, los pies bañados por las aguas del Estrecho, en la perezosa postura de las mujeres de los serrallos orientales. Sueña quizás con su gloria de otros días; sus ojos fijos en lo pasado, no ven lo presente".

"Flores del mal"¹⁶⁵, también de Zeda, repite la idea de que el aniquilamiento de la escuadra de Cervera ha causado primero estupor y luego cólera. Estas catástrofes no dependen de la impericia de un hombre, sino que son producto de largos años de continua gestación; "si Rocroy no fue la derrota de Melo, sino el hundimiento de la política de los Austrias (...) Sedán y Metz fueron las flores trágicas y sangrientas que brotaron en medio del pantano que se llama el segundo imperio". Continuando la costumbre de hacer crítica, pero también dar esperanzas de que será posible nuestra reforma, dice que "en medio de nuestras tremendas desdichas, álzase la esperanza de nuestra regeneración"; esperanza que él fundamenta en el vigor de nuestra raza y en las ganas de salvación del pueblo. Repite luego los tópicos de la apatía presente que ha de ser sacudida y, de modo semejante a como Altamira lo expresará después, el mal que nos hace el "¡no importa!", acuñado por Sagasta, ante los atropellos de los que somos víctimas los españoles. Si aceptásemos estos abusos, "bien podemos decir glosando las fatídicas palabras de Jesús: 'No lloréis sobre las escuadras deshechas ni sobre las colonias perdidas; llorad sobre la suerte futura de nuestra pobre España'".

¹⁶⁴ "Los Socialistas: Abogamos por la paz", *Vida Nueva*, 12 de junio de 1898.

¹⁶⁵ "Flores del mal", *Vida Nueva*, 10 de julio de 1898.

Como ya hemos visto, la variedad ideológica de los hombres que escriben en el periódico garantiza la diversidad de soluciones propuestas para resolver el problema de España. No obstante, existe una nota común, además del ya mencionado regeneracionismo: el interés en acabar una guerra que día a día agrava la situación. En el número del 19 de junio, Eusebio Blasco insiste en que los únicos que predicán la guerra son los carlistas, Pi y Margall dice que la paz es el primordial objetivo de su política y Unamuno busca "Responsabilidades". En este artículo se repite la idea de la falta de representación de la voluntad popular, oculta por el mecanismo político que tiene envuelto al país. Se trata de una complicidad entre los dos partidos que se vienen turnando desde hace un cuarto de siglo y que, en realidad, no son opositores como aparentan, sino partidos complementarios. Se repite el tópico regeneracionista de la inutilidad de la revolución, a la que siguió el sistema del turno de partidos en el que nunca se han exigido las responsabilidades. Por eso, dice que, en definitiva, no ha cambiado nada desde la revolución. En este artículo, como en su novela *Paz en la guerra*, Unamuno pronuncia frases contra la locura "a que nos han traído los libros de caballería de nuestra historia"; deseos de que olvidemos nuestra historia nacional al más puro estilo costista: "¡Continuar la historia de España!... Lo que hay que hacer es acabar con ella, para empezar la del pueblo español. Porque España, este fantasma histórico simbolizado en una tela de colores, esta visión de origen sobre todo libresco, que se cierne sobre nosotros sofocándonos y oprimiéndonos, nos esclaviza". Destaca la obra de su amigo Ángel Ganivet, a quien da la razón cuando pide que España viva ahora un periodo plenamente español y repite sus palabras en las que incita a abandonar la acción exterior para concentrarnos en nuestro territorio nacional. Rechaza la vida de aventuras por lo anti-cristiano del ideal caballeresco: "Un pueblo de verdad cristiano conquistaría por el amor al mundo", el hidalgo Alonso el Bueno realizaría la justicia callada sin armas ni sitios en la historia. Por eso pronuncia la célebre exclamación "¡Muera Don Quijote para que renazca Alonso el Bueno!", y, retomando el personaje calderoniano aconseja: "Vuelto a su cueva Segismundo medite en el sueño de la vida y repita que quiere obrar bien, 'pues no se pierde el hacer bien aun en sueños'".

En este mismo número aparece el breve relato de Galdós titulado "Fumándose las colonias". Por cierto, que este artículo, a pesar de que se tenga como nuevo, en realidad es una refundición y acomodación a la nueva perspectiva regeneracionista de un texto galdosiano escrito en el

año 1875: el *Episodio* de la segunda serie *Memorias de un cortesano de 1815*. De hecho, este artículo se ha mencionado y reimpresso en varias ocasiones como el artículo que Galdós escribió al calor de la derrota del 98. Y es que gracias a esta adaptación de un pasaje del *Episodio*, el artículo pasa por una creación nueva, nacida por efecto del reciente Desastre.

En lo publicado por *Vida Nueva*, el escritor recrea a través de la ficción narrativa el momento en que se decidió la ruina de nuestro país, cuyas consecuencias vive Galdós en 1898. El año 1815 se convierte en el inamovible pasado histórico, condicionante fatal de la situación presente. Sus riquezas, volubles como el humo de "los mejores cigarros del mundo", son el magnífico escenario del instante histórico en el que frívolamente se decide el desastre del momento actual. El monarca dispone mantener las colonias, a pesar de las noticias que Villamil le da sobre la pobreza de España, mientras ofrece cigarro tras cigarro a sus contertulios. Ese "vamos, otro cigarrito", dicho por el monarca con ligereza, acompaña a la metáfora histórica de un imperio que desaparece haciéndose humo. La atmósfera casi onírica de la Cámara real, entre el humo de los cigarros, el de la chimenea, las sonrisas distorsionadas y ebrias de *Los borrachos* de Velázquez, las diosas y ninfas de Bayeu que desde el techo envuelven sus cabezas, contrastan con la magnitud de un hecho tan real y cruel como el que se está decidiendo. La belleza y opulencia de este entorno, en el que se sitúa Fernando VII, se proyectan como un ensueño incomprensible ante el juicio histórico de la España de 1898, inmersa en la dura realidad. De ahí el irónico y a la vez doloroso título, "fumándose las colonias", con el que Galdós inicia una nueva manera de enfrentarse a la historia de España.

Este fenómeno, que también han señalado Regalado García¹⁶⁶ y Dendle¹⁶⁷ al hablar de los *Episodios Nacionales*, significa la reinterpretación

¹⁶⁶ REGALADO GARCÍA, Antonio, *Benito Pérez Galdós y la Novela Histórica Española: 1860-1912*, pról. por Manuel Durán, Madrid: Ínsula, 1966. Según Regalado, Galdós "venía desde el período de las novelas contemporáneas expresando su disgusto por la vida política de España, que se hizo definitivo cuando la derrota del 98 puso de manifiesto el completo fracaso del sistema de la Restauración. A la luz de estas enseñanzas contempla la época de 1833-1846 con un explicable pesimismo, mitigado sólo por su naciente fe en el pueblo, como única fuerza capaz de impulsar la regeneración del país". Op. cit., p. 308. Como vemos, en este artículo, su nueva visión del pasado histórico no sólo afectaba al período señalado por Regalado, sino que se trata de una nueva percepción que afecta a cualquier período de la Historia de España.

¹⁶⁷ DENDLE, Brian J., *Galdós the Mature Thought*, Kentucky: The University Press of Kentucky, 1980. "In the *episodios* written between 1898 and 1912, Galdós's ordering of the past reflects a vision born of the present. In the *episodios* of the third series (1898-

ción de la Historia a la luz de sus nuevas ideas regeneracionistas. Ahora Galdós proyecta sobre el pasado una nueva perspectiva que ha nacido a la luz del presente, de la situación histórica en que vive y de la difusión del pensamiento regeneracionista que también a él le alcanza.

A juicio de Galdós, en el año 1815 el estado de nuestro país comienza a decaer. Fernando VII, a pesar de la ligereza con que trata el tema, insinúa que quizás deberíamos desprendernos de las colonias antes de que las cosas empeorasen, pero los consejeros de los que se rodeaba el monarca minimizaban los problemas que empezaban a surgir. Entre estos consejeros, Juan Pérez Villamil parece el único serio y consciente de la incipiente situación de decadencia nacional y, de modo análogo al hábito regeneracionista de negar la existencia de las instituciones, partidos y representantes, opina que “ya no hay colonias, ya no hay soldados, ya no hay barcos, ya los españoles no tienen alma para vencer las dificultades”.

El tercer número (26 de junio de 1898) de *Vida Nueva* refleja el cambio de actitud de los partidos políticos respecto a la guerra. Zeda escribe que “los partidos gobernantes y sus órganos en la prensa, se han quitado ya la máscara belicosa y no sólo no se recatan de pedir la paz, sino que por ella claman ‘con voz de dolor y canto de gemido’”¹⁶⁸. Poco después Pi y Margall escribe una breve denuncia sobre lo poco que han cambiado las cosas tras la guerra, aunque “tardará todavía en morir la guerra, pero morirá”.¹⁶⁹ Desde el primer número, Mariano de Cavia da cuenta de los acontecimientos políticos de España desde la sección “A vuelo pluma”, que recupera el título de una sección que ya existía en *El Liberal*. La crítica contra los ministros, y en general contra el gobierno, se hace cada vez más punzante; el periódico refleja el desengaño de los regeneracionistas que habían depositado su confianza en el gabinete de Silvela y ahora se ven defraudados, porque, en la realidad, no es posible realizar en tan poco tiempo un cambio tan radical como el que ellos quieren –o al menos los políticos del momento no son capaces– y a España le urge esta transformación integral. El propio

1900), he shares contemporary reactions to defeat and hopes for ‘regeneration’. In these novels, he projects onto nineteenth-century Spanish history the concern of 1898: fears of national suicide, an abhorrence of politics and of solutions based on verbal formulas, dismay at the disarray of Spain’s leadership, opposition to Catalan claims for special privileges, the avid search for drastic remedies for a ‘sick’ nation (...). Opus cit., p. 3. De hecho, este es el objetivo principal del libro de Dende.

¹⁶⁸ “La vergüenza nacional”, *Vida Nueva*, 26 de junio, 1898.

¹⁶⁹ “Actualidades viejas”, *Vida Nueva*, 3 de julio, 1898.

Cánovas del Castillo firma el artículo de primera página "Todo está igual", en el que hace estas mismas denuncias.¹⁷⁰

En el mismo número que aparece "Fumándose las colonias", Unamuno clama de nuevo "¡Muera Don Quijote!", a la luz de quien, dice, debemos ver nuestra historia. "El pobre hidalgo manchego, una vez perdido el seso por la lectura de los libros de caballería, echose por esos campos a deshacer lo que se le antojaba tuertos y a conquistar imperios". El Quijote caía al suelo por culpa del caballo, "por culpa de aquel rocín al que dejaba tomar camino a su talante, creyendo que en esto consistía la fuerza de las aventuras". Como Don Quijote, el pueblo español yace ahora en el suelo: "Tampoco por culpa suya, sino por la de los Gobiernos que le llevan a su capricho, se ha visto más de una vez tendido el pueblo español y a merced de mozos de mulas que le molieran a su sabor las costillas". Unamuno desea la muerte de don Quijote para que pueda renacer el sosegado hidalgo Alonso Quijano. Éste fue vencido por el caballero de la Blanca Luna, como nuestro país acaba de ser derrotado. El mandato de descansar un año hecho por el vencedor, le obligó a regresar a su aldea. La enfermedad le retuvo postrado en cama, para despertar, tras un largo sueño de seis horas, habiendo recobrado la cordura: "así murió, con muerte ejemplarísima, el caballero Don Quijote, el histórico, para renacer ante el juicio de Dios en el honrado hidalgo Alonso Quijano, el eterno". Como él, España ha sido víctima de su locura, un trastorno producto de la "soberbia de espíritu impositivo" (denuncia que también pronunció Almirall con anterioridad). Para Unamuno la solución pasa por la muerte de España como nación, lo que entiende como producto histórico, mientras que el pueblo es la substancia imperecedera. Predica "morir como nación y vivir como pueblo"¹⁷¹.

¹⁷⁰ "Todo está igual", *Vida Nueva*, 14 de agosto, 1898.

¹⁷¹ Años después, Unamuno lamentó lo apocalíptico de manifestaciones como estas y las de la misma índole hechas por COSTA (recuérdese su Mensaje a la Cámara Agrícola del Alto Aragón de 1898 en que pronunció la famosa frase sobre el encierro del Cid. "*Crisis política de España, Doble llave al sepulcro del Cid*"; texto incluido en la antología costista realizada por Pérez de la Dehesa, *Oligarquía y caciquismo, Colectivismo agrario y otros escritos*, Madrid: Alianza ed., 1973). Es decir, que Unamuno admitía la influencia de Costa, a quien consideraba "su maestro en no pocas cosas". El artículo escrito a su muerte (feb. de 1911), "Sobre la tumba de Costa", alude a actitudes como las que él mismo protagonizó en este artículo: "Nos dábamos todos cuenta de que sus frases eran frases y decían muchas veces lo contrario de lo que él quería decir. Tan falso fue aquello de la doble llave al sepulcro del Cid como fue falso el ¡muera don Quijote! que lanzó otro impaciente". UNAMUNO, *Ensayos I*, Madrid: Aguilar 1942; p. 922. PÉREZ DE LA DEHESA,

En el número octavo, Unamuno escribe sobre la "Renovación" de España. Habla de ideas que ya conocemos, presentes también en *En torno al casticismo*, sobre la necesidad de conocernos a nosotros mismos para emprender la reconstrucción del país. Insiste en la imagen del sueño, la necesidad de despertarnos de esa historia amañada, y recomienda que "nos escudriñemos en la vida colectiva cotidiana". "Una de las necesidades apremiantes es que haya una conciencia colectiva popular, porque nuestra historia, en lugar de proporcionarnosla, nos ha estorbado": (...) "la historia de España parece una continua presión para impedir se formase unidad popular y conciencia con ella". Unamuno nos compara con los pueblos africanos, sumida nuestra vida en un marasmo de siesta. La herencia ideológica de Costa es evidente a la luz de sus conceptos e intereses populares y colectivistas, pero además menciona explícitamente a su amigo: "No creo quede ya otro remedio que sumergirnos en el pueblo, inconsciente de la historia, en el proto-plasma nacional, y emprender en todos los órdenes el estudio que Joaquín Costa ha emprendido en el jurídico"¹⁷². Y retomando las figuras de Calderón casi tan frecuentes en la literatura regeneracionista como las cervantinas, prosigue: "Hay que aprender a desengañarse de Segismundo, que soñó historia, y a vivir del alcalde de Zalamea". Para acabar el artículo, repite que el remedio es que la conciencia histórica nacional se estudie y digiera a sí misma para que brote una conciencia nueva propia "del pueblo, del especial anarquismo que en su seno duerme (...) que en nuestros místicos comprendió con el Apóstol que la ley hace el pecado"¹⁷³ y en nuestro poeta que la vida es sueño".

en su estudio sobre *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98* (Madrid: Sociedad de estudios y publicaciones, 1966) dedica un interesante capítulo a la relación entre la metáfora costista sobre el Cid y la visión unamuniana del Quijote, que se interpretan como el proceso de intrahistorización de los mitos nacionales.

¹⁷² Fruto de la participación de Costa en el Congreso Jurídico Español de 1884, apareció el primer tomo de su *Derecho Consuetudinario*, en el que participaron varios regeneracionistas. Unamuno colaboró con Costa en el segundo tomo con un trabajo sobre las costumbres de Vizcaya: "Aprovechamientos comunes, Lorra, Seguro mutuo para el ganado, etc." (cap. IV). COSTA, J., *Derecho Consuetudinario y Economía popular de España*, t. I: *Documentos y Hechos*, t. II: *Hechos*, Barcelona: Henrich y C^a, 1902. Como muestra del peso que estos estudios regeneracionistas tenían también en el campo de la literatura de ficción, el cap. VIII y apéndice del mismo tomo, dedicado a Alicante ("Mercado de agua para riego en la Huerta de Alicante y en otras localidades de la Península y Canarias") fue redactado por Rafael ALTAMIRA, quien haría uso posteriormente (1902) de estos conocimientos en la redacción de su novela regeneracionista *Reposo*, ed. introd. y notas de Juan A. Ríos Carratalá, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992.

¹⁷³ En el informe de *Oligarquía y Caciquismo* que Unamuno escribió posteriormente, repite varias de estas ideas; entre ellas, la misma frase de Pablo de Tarsis. Recuérdese

Otro de los artículos de Unamuno para este semanario, "Más sociabilidad" (27-XI-1899), recibió la felicitación de Galdós, dato que conocemos porque se conserva la agradecida respuesta del primero. Él mismo le había enviado su novela regeneracionista *Paz en la guerra* con una admirativa dedicatoria, y dicho ejemplar se conserva con señales de haber tenido marcadas algunas páginas¹⁷⁴. Como el epistolario entre ambos escritores demuestra, en los años siguientes Galdós fue recibiendo algunas de las obras más regeneracionistas de Unamuno¹⁷⁵.

También Costa escribe en este periódico sobre dos cuestiones de gran influencia en este ambiente. "El Padre Juan de Mariana. Socialista colectivista"¹⁷⁶ reúne varias de las características que hemos querido destacar del regeneracionismo: el valor que se le reconoce a la tradición -que puede ser beneficiosa por su aplicación en el presente-, la vinculación entre el regeneracionismo y el socialismo -por lo que éste tiene de colectivista-, y a su vez, la impronta asociacionista del cristianismo, que lo sitúa, por tanto, en las cercanías del socialismo. En este artículo, Joaquín Costa desarrolla uno de los pilares de su pensamiento, utilizando como base lo que llamó en otro sitio la escuela colectivista española¹⁷⁷ y la propiedad de la tierra, que tienen en este jesuita a un representante de los siglos XVI y XVII. Costa interpreta su obra así: "En su pensamiento, el estado primitivo y más feliz de la humanidad ha sido la propiedad colectiva de las riquezas naturales, singularmente de la tierra. La propiedad individual nació hija de la codicia

además que Tarsis es también el apellido del héroe regeneracionista de la galdosiana novela *El caballero encantado* (1909), quien al comienzo del relato pertenece a la clase oligárquica y, aunque empobrecido, aprovecha las ventajas que su posición puede granjearle. PÉREZ GALDÓS, *El caballero encantado*, ed. Julio Rodríguez-Puértolas, Madrid: Cátedra, 1977.

¹⁷⁴ Rodolfo Cardona así lo hace constatar en su "Apostillas a *Los Episodios Nacionales de B. P.G.*, de Hans Hinterhäuser", A.G., III, 1968; pp. 119-142. Cardona señala qué páginas de la novela fueron dobladas, aunque indica que no tienen anotaciones y que el escritor debió de leer una parte relativamente pequeña de ella (p. 141).

¹⁷⁵ Las *Cartas del Archivo de Galdós*, (Madrid: Taurus, 1967; pp. 45-72) incluyen la correspondencia de Unamuno desde esta época y durante unos quince años. En ellas, Unamuno reflexiona sobre la obra galdosiana y la propia, y le pide consejo y opinión sobre obras como *Amor y Pedagogía*, *Vida de don Quijote y Sancho*, *Fedra...* Indudablemente, Galdós conoció bastante bien la obra de Unamuno.

¹⁷⁶ "El Padre Juan de Mariana, socialista colectivista", *Vida Nueva*, 7 de agosto de 1898.

¹⁷⁷ COSTA, Joaquín, *Colectivismo agrario en España*, introd. y ed. de Carlos Serrano, Zaragoza: Guara, 1983. Lo aquí publicado corresponde al capítulo segundo, en el que el autor establecía los precedentes doctrinales de las teorías de Flórez Estrada.

y de la rapiña". Costa, como Unamuno, quiere aprovechar las enseñanzas del cristianismo en su aplicación al reparto de la propiedad y al sistema social, lo que significa una herencia que trae consigo también el espiritualismo y el concepto de caridad expresado en la tradición cristiana. El sistema social del Padre Mariana atribuye al Estado el deber de asistencia, "en el cual viene a identificar la función del derecho con la de la caridad, formulando proposiciones que envuelven lo que hemos llamado con un término moderno 'caridad legal'. El artículo recoge las opiniones de Juan de Mariana a propósito de las responsabilidades del Estado a la hora de aliviar la miseria, socorrer a la plebe o la noción de piedad y justicia que hay en repartir las riquezas para el provecho de muchos. Dice Costa: "Mariana parece haberse adelantado a la novísima concepción que considera la ética como un orden social tanto por lo menos como del individuo; y por tal razón, si el dar limosna, o dicho en otros términos, el distribuir la fortuna o los provechos de ella no constituye para cada uno de nosotros un deber jurídico, si no pasa efectivamente de ser una obligación moral, es que la moral no se encierra toda en el foro interior ni depende exclusivamente de la voluntad; es que admite, directa o indirectamente, y se le debe aplicar, la acción coactiva del Estado".

Seis meses después, Costa explica el significado de su programa de "Política hidráulica".¹⁷⁸ Cuando el autor estaba lamentándose del poco rendimiento que se saca del río Esera -uno de los más caudalosos del Pirineo español y, por ello, una gran fuente de riqueza pero que está sin aprovechar-, dice haber oído al propio río: "*Yo soy la sangre de la Litera, pero no corro por sus venas, y por eso la Litera agoniza (...)*". Como en el caso de este río, otros muchos podrían ser la fuente de enriquecimiento de diversas comarcas españolas. Si se realizaran las obras convenientes, saldrían beneficiados los campos, olivares, dehesas, páramos y despoblados que resucitarían las aldeas ahora empobrecidas. De esta política hidráulica saldrían favorecidos agricultura e industria, iniciándose el camino de reconstitución española. Estas pretensiones de Costa fueron uno de los objetivos defendidos en las Cámaras con mayor urgencia y uno de los legados de su pensamiento con mayor trascendencia, dada la necesidad de aprovechar las riquezas naturales de nuestro suelo. Pero cuando todavía era un sueño pensar en que algún día se cumplirían los deseos de Costa, era necesario pro-

¹⁷⁸ "Política hidráulica", *Vida Nueva*, 8 de enero, 1899.

mover la iniciativa, y por eso, "al conjuro de esa voz del Esera, émulo del Tajo de Fray Luis, surgió la Cámara agrícola del Alto Aragón empuñando su bandera de 'política hidráulica'".

Los esfuerzos regeneracionistas al margen de la política se reunieron en las Cámaras surgidas por toda España. Para aunar esfuerzos diseminados por el país, éstas se reunieron en la Asamblea de Zaragoza y *Vida Nueva* permaneció atenta a todo lo que allí tuvo lugar. El enviado especial del semanario fue nada más y nada menos que Maeztu, quien escribía las crónicas, luego insertas en *Hacia otra España*¹⁷⁹. Desde estos artículos, el escritor se muestra atento a los acontecimientos relacionados con las Cámaras de Comercio de Madrid, la Asamblea de Clases Productoras, los discursos de la Cámara de Cartagena e incluso demuestra su apoyo a uno de los candidatos a su presidencia, esperanzado con que en esta Asamblea se haya iniciado el camino de nuestra regeneración y contento de comprobar que todavía existen elementos provechosos en nuestra nación. En el artículo del 27 de noviembre hace un repaso de los males de España, que nos han conducido al estado actual: la empleomanía, el expedienteo, la falta de canales, árboles,... y por supuesto, nuestro carácter, el "romanticismo revolucionario" que ha creado una generación política incapaz de proseguir la obra iniciada por Mendizábal, facilitando la industrialización del suelo. Este artículo concluye con una predicción sobre una era de agitación socialista; era de reformas y de reglamentaciones de trabajo. Y en el tono apesadumbrado de Costa, pide urgencia para estas reformas si queremos evitar "que extrañas gentes corran sobre nosotros".

El tema de la Asamblea de Zaragoza trajo mucho que hablar y que escribir. Se interpretó como un primer paso, como la primera reacción efectiva en la que por fin se habla de medios por los que comenzar la restauración. Otros, sin embargo, opinaban que tampoco resolvía nada porque se trataba de una iniciativa de los propietarios y no de los trabajadores. Para Maeztu, esta reacción es la que inicia el rumbo, ya que de momento el pueblo no comprende que la solución está en el socialismo, "ni siquiera comprende que en los anhelos socialistas está el

¹⁷⁹ Maeztu publica en *Vida Nueva* durante 1898: "La vara de medir", 7 de agosto, "El delito de la prensa y su rescate", 4 de septiembre, "La política y la prensa", 2 de octubre; sobre el tema de la Asamblea de Zaragoza véanse "La política y la prensa. Aclaración", 9 de octubre, "La Asamblea", 27 de noviembre, y "La Asamblea de Zaragoza. (De nuestro corresponsal especial) Entre bastidores.", 4 de diciembre.

único camino por el que pueda conseguir su mejoramiento".¹⁸⁰ El 20 de noviembre de ese año se publica en la primera página "La Asamblea de Zaragoza", un artículo sin firma y que parece traducir el pensamiento de la publicación. El autor informa a los lectores de que en ellas se va a buscar el remedio a los males de la patria, y por ello "merece nuestro aplauso". Confía en el noble pueblo de Zaragoza y en el presidente de la Cámara, Basilio Paraíso, para empezar la reconstrucción del país. En el mismo número aparece "A Zaragoza o...", cuatro líneas sin firmar en las que el autor traduce las esperanzas que se han depositado en esta Asamblea: "¡a Zaragoza o al charco!" ¡Acordaos de 1808!". Más adelante, confirmando el paralelismo entre el regeneracionismo español y sus semejantes extranjeros, no sólo de males, sino también de reacciones, Filippo Virgili nos informa de la vida agrícola en Italia y de la existencia de cámaras semejantes a estas en el artículo "A los agricultores y Cámaras agrícolas".¹⁸¹ Dos semanas después, el semanario publica en portada un artículo llegado de un maestro de aldea, "Maestros hambrientos", donde además de tocar la candente cuestión pedagógica, se recuerda que *Vida Nueva* hizo no hace mucho un llamamiento a los maestros para que acudieran a la Asamblea de Zaragoza. Sin embargo, el artículo cuenta que, lamentablemente, los profesores no acudieron porque se lo impidió a unos el cacique, a otros el alcalde y a otros la Junta Provincial¹⁸². En un tono de burla que sitúa a su anónimo autor en el radicalismo regeneracionista que desconfía de la efectividad de la Asamblea y aún más de la Iglesia, aparece "La Asamblea y el Concordato"¹⁸³. Este artículo cuenta una supuesta celebración secreta de la Asamblea, de poca credibilidad, en la que se decidió pedir al Papa la rescisión del Concordato. Según cuenta el autor, la Asamblea no se atrevió al fin a tratar el asunto en sesión pública y en tono irónico termina diciendo que "como no podemos dudar de la virilidad e independencia de los pacíficos comerciantes reunidos en Zaragoza, debemos suponer que han obrado así por creer que todo puede regenerarse menos el palacio episcopal, el convento y la sacristía".

¹⁸⁰ "La Asamblea de Zaragoza (De nuestro corresponsal Especial). Entre bastidores", *Vida Nueva*, 4 de diciembre, 1898. *Hacia otra España*, Madrid: Fernando Fe, 1899; pp. 167.

¹⁸¹ *Vida Nueva*, 15 de enero, 1899.

¹⁸² "Maestros hambrientos", *Vida Nueva*, 29 de enero, 1899. También en primera plana, en el núm. siguiente del semanario apareció "Maestros en el aire", artículo que lamentaba la situación creada por la desconvocatoria de sus oposiciones.

¹⁸³ *Vida Nueva*, 27 de noviembre, 1898.

El que la relación de artículos regeneracionistas de los primeros números de la revista sea tan detallada, se debe a las fechas en que comenzó a publicarse *Vida Nueva*, ya que 1898 supuso una fecha reactivadora de las conciencias aletargadas. Aquellos que vivieron hasta ese verano ignorando la situación real española, se encontraron con la triste verdad de golpe, y esos otros que venían avisando desde hace años del estancamiento de nuestro país, vieron en el desastre colonial su manifestación más ostensible. De ahí que en estas fechas las publicaciones, lógicamente, contengan un buen número de artículos llenos de tópicos, quejas y denuncias regeneracionistas. Un poco más adelante será también tiempo de escuchar sus remedios, algunos de los cuales ya se oyen, pero de momento el más urgente es conseguir la paz.

Cuando el semanario comienza a publicarse, una de las premisas que tiene es no estar sujeto a los intereses de ningún partido. Los primeros números son regeneracionistas de tendencias variadas, aunque, poco a poco, sin llegar a comprometerse nunca con ningún partido, es más evidente su tendencia socialista. A través de la evolución de *Vida Nueva* se puede observar también la evolución general del regeneracionismo. Decimos general, porque es fundamental tener en cuenta que el regeneracionismo no es un partido político, y por tanto no hay una identificación con ninguno de los existentes. Lo que sí hay son concomitancias con algunos de los partidos existentes o en formación durante este período, como ya he dejado establecido con anterioridad, y, evidentemente, republicanos y socialistas tienen entre sus filas a un buen número de regeneracionistas. Pero lo interesante de esta publicación es que a través de la observación ordenada de lo que se publica se puede deducir la evolución ideológica, repetimos que general, del intelectual regeneracionista: en 1898, la crítica contra el gobierno y la situación actual de España, la búsqueda de responsabilidades y de caminos por los que reconstruir el país; después, las esperanzas frustradas del gabinete de Silvela que gobernó en 1899, por supuesto, el interés en la formación de las Cámaras Agrícolas, y los actos y la Asamblea que tuvo lugar en Zaragoza, seguidas paso a paso, entre otros, por Maeztu; posteriormente, el apoyo a Eusebio Blasco como socialista independiente. Poco a poco vemos cómo la atención al socialismo, que era antes una sección fija pero no identificada con la redacción del semanario, sigue ganando terreno. El número del 1º de Mayo de 1899 está íntegramente dedicado a "El obrero español". En este número,

política, sociología, problemas sociales, reivindicaciones laborales y cierta nota de algo así como "casticismo" y "costumbrismo" obrero, aproximan cada vez más a las distintas tendencias e intereses regeneracionistas hacia el republicanismo socialista.

Hemos mencionado la sección "Los Socialistas" que en cada número del semanario da su opinión, que no tiene por qué ser la misma de *Vida Nueva*, ya que, como hemos visto, se mantiene dentro de la independencia. Juan José Morato predica, desde esta sección, que el trabajo es la única fuente de riqueza, bienestar y poderío. Se trata de ese socialismo concomitante con el regeneracionismo del que hemos seguido la estela, en el que se conjugan progreso, obrerismo y patriotismo, y que en estos momentos clama por una vida nueva: "Empujar para que España salga del pantano es obra patriótica y que redundará en beneficio de todos, es una verdadera obra social".¹⁸⁴

Lo que es evidente es el interés por las cuestiones obreras, bien sea desde la sección de los socialistas o en los artículos de Elleide. En el segundo número, "La salud del obrero"¹⁸⁵ trata sobre la necesidad de mejorar sus condiciones de vida, y en el tercero, "A los obreros y a los hombres de buena voluntad", explica la importancia de esta cuestión a la hora de reconstruir el país. El autor expresa la opinión latente en *Vida Nueva* que, dice, realiza crítica positiva del estado presente y de sus errores. En este artículo incluso se proponen medios por los que reconstruir el país: "Para que la industria prospere, sea fecunda y se cree mercados por derecho propio, es menester cuidar de la clase obrera, hoy completamente abandonada, en su salud y en su progreso (...) Hoy el único medio de progreso es la aplicación de las ciencias naturales a la agricultura, a la industria y al comercio; no hay más remedio (...) VIDA NUEVA propone crear un cuerpo de enseñanza gratis para los obreros y sus hijos, en que puedan aprender las ventajas que tienen para su salud y prosperidad, ciertas nociones de fisiología e higiene (...)". Por no alargar mucho la cita, que continúa enumerando soluciones comunes entre los regeneracionistas, añadiremos que se invita a fomentar el gusto por la vida de campo y a otras actividades que persiguen mejorar al individuo y la raza, la disminución de horas de trabajo, la aplicación de los avances técnicos a la agricultura e industria y el desarrollo de un plan para la creación de colonias agrícolas.

¹⁸⁴ "Los Socialistas. Vida Nueva", *Vida Nueva*, 19 de junio, 1898.

¹⁸⁵ *Vida Nueva*, 19 de junio, 1898.

Todos los números comienzan con la afirmación de que *Vida Nueva* es "un periódico para el público", lo cual no significa sólo que esté escrito pensando en el lector, sino que sus opiniones también son impresas. La mitad del tercer número del semanario está escrito por el público. En "Hable el país" la redacción explica que para hacerlo han reducido sus propios trabajos, pero entre los artículos de estos lectores nos interesa destacar una afirmación que desvela cómo la actitud reformista estaba calando en la sociedad española, pues la redacción dice tener trabajos de personas desconocidas hasta el momento "que piensan como nosotros y nos han remitido artículos y estudios llenos de nobles propósitos, de ideas humanitarias, de planes de reformas, y exentos de personalidades, de todo lo que se resume en éstas dos palabras: VIDA NUEVA". El que el semanario haga "Consultas públicas" o publique las cartas del público dirigidas a la redacción no sólo da muestras de que el regeneracionismo empezaba a echar raíces en la sociedad española, sino que además responde a ese temor de crear una España ficticia alejada de la real. Se pretende conocer auténticamente el pensamiento del país, evitando ese divorcio que Silvela había denunciado entre la España oficial y la real, responsable del desastre actual. Un lector escribe: "veo que ustedes no desdeñan saber la opinión del vulgo, al que pertenezco, y poder a sabiendas encauzar y dirigir la opinión al logro de fines lo menos lastimosos y depresivos posible para España".¹⁸⁶

Otro de los temas que encontramos en este semanario como producto de esa independencia ideológica -a la que no es necesario que se sumen todos los redactores ni la dirección de *Vida Nueva* en sí- es el anticlericalismo. En el tercer número "¿Los Frailes?", sin firma, hace las mismas denuncias que Vital Fité -en su ensayo regeneracionista *Las desdichas de la patria*, 1899- respecto a la dominación de las Filipinas. Los frailes resultan culpables de lo que allí ha sucedido. El gobierno cometió el error de depositar en los frailes su confianza, pero el odio que despertaron entre los indios les condujo a que muchos de ellos fueran degollados. El autor amenaza a los frailes diciendo que los que quedaron vivos vendrán aquí a gobernarnos a nosotros, así que "cuantos más vengan más hartazón habrá de ellos". De entre los anticlericales del momento, Blasco Ibáñez (que también publica aquí varias narraciones breves sin trasfondo ideológico) descuella como uno de los

¹⁸⁶ "Consulta pública", *Vida Nueva*, 26 de junio, 1898.

más enardecidos. En el número siguiente es él quien firma un artículo del mismo corte. En "La lepra frailuna" Blasco Ibáñez culpa de nuevo a los frailes por lo que él califica de preponderancia, rapacidad y soberbia que conduce a la pérdida de las Filipinas. El fraile, según el autor, no es español, es un fraile y nada más. En la misma línea firma un buen número de artículos Pío Quinto (Baroja). No es de extrañar, dado el conocido anticlericalismo de sus años de juventud, el tono con que expresa que la Iglesia ha quedado sólo para los ricos, sus crueles diatribas contra las monjas o su desprecio hacia los jesuitas¹⁸⁷. Aún se recruce más la veta anticlerical de *Vida Nueva*, cuando se publica "Al clero secular español"¹⁸⁸, una censura a los sacerdotes cuyas actuaciones exceden lo meramente religioso, siendo firmada por casi treinta de los colaboradores habituales. Además de los artículos en liza contra el clericalismo de autores consagrados, el semanario publicó otros de autores hoy desconocidos o sin autoría reconocida que no podemos detenernos a comentar, pero que suman una cantidad bastante notable. No obstante, la redacción de *Vida Nueva*, queriendo ser fiel a su consigna de tolerancia e independencia, procura no comprometerse. Junto a los artículos anticlericales también hay firmas y colaboraciones de signo opuesto, o que al menos se mantienen en una postura más serena y objetiva. Por ejemplo, el 29 de enero de 1899, bajo el título "Habla el clero", se publica la queja de un lector, un presbítero llamado Vicente Coleme, que ha leído estos artículos. Pero además de la protesta por la acritud de algunos artículos, también quiere felicitar a *Vida Nueva* por lo que llama "campana" "en favor de la verdadera Iglesia". Siguiendo con esta línea de crítica al fanatismo y respeto a las virtudes cristianas auténticas, *Vida Nueva* utiliza el recurso de hacer a San Antonio de Padua autor de una breve epístola canónica. Con motivo de la creación de una sociedad que se aprovecha de la buena fe de los cató-

¹⁸⁷ "La Iglesia de los ricos", *Vida Nueva*, 7 de agosto, 1898; "Monjas y esclavas", 13 de noviembre, 1898; "Los carlistas y el tormento", 18 de diciembre, 1898; "¡Siempre jesuitas! (El P. Mir en la Academia)", 25 de diciembre, 1898; aunque no exactamente anticlerical, también relacionado con el tema, "El arte cristiano agoniza", 8 de enero, 1898; "Ángeles de caridad", 12 de febrero, 1899. Este último artículo es especialmente cruel y brutal con las monjas de las que dice reírse cada vez que alguien habla de su caridad, en la que él no cree. Baroja dice que los propios enfermos comentan horrores de ellas "dejando tamañitos a Nakens, que las llama *ángeles patudos*, y a Blasco Ibáñez, autor de aquel famoso artículo 'Los ángeles de blancas tocas', (...) se impone un nuevo San Miguel que arroje del empíreo, injustamente ocupado, a esos ángeles de pega que huelen a podrido".

¹⁸⁸ "Al clero secular español", *Vida Nueva*, 20 de noviembre, 1898.

licos ignorantes, dispuestos a entregar limosnas, advierte a los lectores que no deben esperar por eso los milagros que les prometen. La epístola enumera una lista de las creencias que debe y no debe tener un cristiano. Se les recomienda amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo, ya que esa es toda la Ley, buscar el Reino de Dios y su justicia, pedir a Dios para que se conceda, "porque de gratis se os dará lo que ni se vende ni se compra", insiste en que el milagro no se compra "y vuestro dinero fuego del infierno que abrasara las manos y las conciencias de los explotadores". Ciertamente, la epístola tiene un tono festivo, porque se propone evitar la ingenuidad de los católicos sinceros explotados por los que en nombre de la fe se aprovechan de ellos. Estos son los abusos que hay que extirpar, los de los pervertidores de la pureza de la doctrina en nombre de los intereses materiales, ya sean dinero o poder, lo que a veces se traduce en la injerencia religiosa en política.

Eugenio Sellés firma "Clero" en la sección "Letras pasadas de moda"¹⁸⁹. Este artículo se sitúa en el anticlericalismo atemperado, o, por expresarlo mejor, en la línea del regeneracionista que vive en una época en que la Iglesia está intentando acomodarse al progreso, pero algunos de sus sectores tienen tendencia a interferir e incluso abusar. A la vez que denuncia este mal, Sellés rememora la esencia pura del cristianismo, algo aún vivo e incluso útil a la hora de reconstruir el país. El texto confirma las concomitancias expresas entre el socialismo utópico, y, por evolución, entre la tendencia regeneracionista en su manifestación más espiritual y el ideal de fraternidad, vida en comunidad y el afán de virtud y trabajo de las primeras comunidades de cristianos: "Vivo en ellos el espíritu cristiano; fresco aun en la memoria el sublime martirio del fundador; despegados, como él, de las glorias percederas; sin otros bienes sino el bien que hacían, ni otro poder sino el de las virtudes que enseñaban con la predicación, y más con el ejemplo; desnudo el cuerpo de toda pompa, limpio el corazón de todo rencor y limpia la conciencia de toda mancha; tendiendo la mano a los perseguidos y el perdón a los perseguidores porque todos eran hermanos; fija en el cielo la mirada, que apenas descendía a posarse desdeñosamente sobre el lodo terrenal, los primitivos cristianos cruzaban por la sociedad, como el águila cruza por oscuro valle, buscando la cumbre donde tiene su nido y patria". Para Eugenio Sellés, aquellos fueron los días

¹⁸⁹ "Letras pasadas de moda: Clero", *Vida Nueva*, 17 de julio, 1898.

puros y heroicos del cristianismo pero, al propagarse en la sociedad, se contagi6 de sus vicios. "Sustituyendo el cristianismo aut6ntico el cristianismo falsificado", as6, "el ministro de la religi6n convirti6se en ministro de la pol6tica". Entonces aparece el clero pol6tico, del que existen excepciones, pero que se convierte en un tipo habitual la generaci6n presente. Sell6s recuerda y alaba las virtudes que el sacerdocio ha de reunir, se6alando los fallos en que incurre el clero de la 6poca. Ahora es "elemento de perturbaci6n antes que misionero de amor y caridad universal, viciando las m6ximas cristianas, corrompiendo las tradiciones apost6licas, alterando el dogma y la disciplina con novedades desconocidas en la primitiva Iglesia (...)".

Sell6s no ataca la doctrina cristiana; antes bien, hace una alabanza del cristianismo aut6ntico. Lo que el critica son los actuales representantes de la Iglesia, porque son ellos precisamente los que han desvirtuado la pureza de la primitiva doctrina; denuncias que, por otra parte, ya hab6bamos le6do en su libro *La pol6tica de capa y espada* (1876), donde hace un recorrido hist6rico, semejante a 6ste, de los errores cometidos por la Iglesia y sus representantes desde el momento en que la "admirable" doctrina cristiana dej6 de serlo al integrarse en la sociedad y mancharse al contacto con el hombre.

Tambi6n Maeztu publica en este semanario un par de art6culos de la misma tem6tica. Primero en "El dinero frente a la Iglesia" y luego en "Una ciudad comida por el clero", el autor se interesa por el aspecto econ6mico de los perjuicios que causa esta instituci6n en nuestro pa6s. En primer lugar, la educaci6n religiosa convierte a los individuos en seres ineficaces, carentes de voluntad; virtud fundamental para reconstruir el pa6s. Adem6s, la Iglesia es la beneficiaria de la caridad de los ricos, quienes deber6an invertir en la creaci6n de industrias, en lugar de dar su dinero a monjas y frailes. En cuanto a los pobres, la Iglesia fomenta su resignaci6n ante las adversidades, lo que les convierte en seres inoperantes¹⁹⁰. Para Maeztu, la Iglesia y el Estado resultan ser las causas de nuestra decadencia¹⁹¹. Llega a la conclusi6n de que los espa6oles deber6amos reducir la trascendencia que concedemos al papel del Estado. El Estado absorbe los capi-

¹⁹⁰ 26 de febrero, 1899 y 9 de julio de 1899.

¹⁹¹ Para m6s informaci6n respecto a las ideas de Maeztu sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, v6ase el estudio "Ramiro de Maeztu y Whitney ante Espa6a (1897-1904)", incluido en el libro de Inman Fox *Ideolog6a y pol6tica en las letras de fin de siglo (1898)*, ed. cit..

tales que tendrían que utilizarse para la modernización del país; la gente vive parasitariamente del sistema turnante, esperando su empleo o su cesantía; derrocha el dinero necesario para nuestra industrialización. Por eso, Maeztu defiende la política de "reducir al minimum la importancia del Estado, ya que no sea posible suprimirlo".¹⁹² Esta desconfianza de la acción política y ese interés por distinguirla del auténtico deseo popular era una de las ideas expresadas por los regeneracionistas más sensatos y desengañados de la vida política, tal y como veremos a la hora de hablar del artículo de Galdós de 1903 "Soñemos, alma, soñemos". Además de Galdós y Maeztu, también Costa, Altamira o Isern señalaron esa misma oposición y fueron testimonio de credulidad y desengaño, pues, pese a sus palabras, o quizás precisamente por ellas, todos ellos fueron diputados por distintas formaciones.

Poco antes de su muerte, Ángel Ganivet en su artículo "¡Ñañññ!...", en la misma línea que en su *Idearium español* (1897)¹⁹³, discurre sobre la inutilidad de la regeneración exterior si no se sustenta sobre la interior¹⁹⁴. La exterioridad de las enseñanzas y creencias produce obras que pasman al vulgo con su relumbrón, pero "el espíritu humano verá sólo una obra de arte allí donde no se ocultó la realidad". Según Ganivet, la obra de civilización se ha realizado imponiendo creencias que no se pueden creer y dando leyes que no se pueden obedecer; una de las máximas que volcaron a buena parte de los regeneracionistas -Costa fue uno de los máximos promotores de trabajos sobre esta idea-, hacia la búsqueda de las leyes consuetudinarias, únicas valederas por haber nacido de la auténtica voluntad y necesidad populares. La exterioridad de los actos puede corromper su naturaleza, como la caridad miope que atiende al efecto inmediato. En materia de educación y religión, la acción externa no basta para que realmente calen en el individuo, el "enseñar, evangelizar, ejerciendo coacción espiritual sobre seres débiles, es muy dado a que más tarde la costra de religión y saber, no comprendidos, se griete, estallando con violencia lo que dentro estaba

¹⁹² "El dinero frente al Estado", *Vida Nueva*, 25 de julio, 1899.

¹⁹³ En su regeneracionista *Idearium*, Ganivet defendía la necesidad de comenzar la regeneración por nosotros mismos, y así lo comentaba en sus cartas con Unamuno, quien se mostraba de la misma opinión en las respuestas que, recopiladas, se publicaron bajo el título de *El porvenir de España*. GANIVET, Ángel, *Idearium español*, con *El porvenir de España*, ed. de Inman Fox, 12ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 1990. Col. Austral.

¹⁹⁴ "¡Ñañññ!...", *Vida Nueva*, 16 de octubre, 1898.

oculto". La civilización actual es esclava de un dominio que ha violentado su naturaleza en lugar de haberse fundido con ella; por eso defendía siempre que la labor de regeneración debía empezar nuestro país, olvidándonos de Europa durante un tiempo.

En la primera página del 4 de diciembre, *Vida Nueva* informa a sus lectores de que Ángel Ganivet acaba de morir cuando apenas era conocido, y aprovecha la ocasión para reproducir su poema "Invocación al amor divino". En el número siguiente, Enrique Mercader le dedica un artículo con el que se inicia la recuperación del pensamiento, todavía poco difundido, de Ganivet.¹⁹⁵

Otro regeneracionista de gran influencia que colabora en la revista es Rafael Salillas. De su famosa obra, todavía sin publicar, *Hampa*, se anticipa a los lectores de *Vida Nueva* un capítulo sobre "La picardía"¹⁹⁶. El pícaro es, según su autor, el único capaz de mostrar con descaro la conciencia nacional latente en los demás individuos. Salillas se sirve del estudio de la novela picaresca para establecer la genealogía española de la criminalidad y realizar una indagación sociológica. Sus cualidades hacen del pícaro un elemento esencialmente español, lo cual es una de las claves del triunfo de la literatura picaresca: "(...) esta franqueza con mogigatería, este descaro con donaire, esta acerbidad que porque a nadie excusa a todos hace gracia; este acierto, en fin, de sacar a luz por única claraboya practicable los destellos de la conciencia nacional, es lo único que explica la manifestación y éxito inmediato de la literatura picaresca (...)" En este género, el personaje es representación genuina de un medio social nacional: "el pícaro, no obstante su realidad, constituye un símbolo por constituir un medio, de una sociedad y de una especie".

En uno de los números del semanario más interesantes desde el punto de vista regeneracionista, el del 8 de enero del 99 (en el que escriben Galdós, Costa, Maeztu, Altamira y Pío Baroja; e incluye la crítica de Soriano sobre Galdós), escribe Salillas "Segismundo". De modo análogo a lo que ocurre con la simbología del Cid en los regeneracionistas, hemos ido observando la introducción recurrente del mito de Segismundo. Salillas escribe sobre la significación de los símbolos para invitar a lo que él considera cordura del personaje calderoniano: "volvamos a nuestro Segismundo" y alejémonos del teatro de los locos; frase

¹⁹⁵ "Ángel Ganivet", *Vida Nueva*, 11 de diciembre, 1898.

¹⁹⁶ "La picardía", *Vida nueva*, 20 de noviembre, 1898.

semejante a las costistas y unamunianas sobre el Cid, de gran aceptación en el ámbito regeneracionista. El siempre interesante análisis de Salillas explicita y se recrea en este símbolo, latente en otros regeneracionistas que utilizaron el mismo símbolo del sueño de Segismundo con relación a la regeneración de los españoles; entre ellos despuntan, claro está, Galdós y Unamuno. Las ideas topificadas del sueño de los españoles con las glorias pasadas, el despertar al presente, el aletargamiento de las voluntades y energías y la atrofia de nuestros miembros a causa de la inoperancia, se vieron muchas veces potenciados mediante el mito calderoniano.

Salillas afirma que Segismundo era un ser impulsivo no degenerado, que reconoce que la vida es sueño y que sólo hay una verdadera grandeza, la moral: "obrar bien es lo que importa", por eso afirma que "Segismundo es un símbolo de regeneración" y que "la regeneración consistirá en que Segismundo, el niño grande de las grandezas de la historia de España, tenga suficiente energía moral para hacerse hombre".

En este mismo número, tras el artículo de Costa sobre política hidráulica y antes del de Altamira sobre el daño de las leyendas patrióteras, un tal Salvador María Gracia escribe el poema "Despedida". La intercalación de poemas de corte histórico, patriótico e incluso en algunos casos, de tema regeneracionista, era una práctica habitual en todos los números, pero no hemos hecho referencia a ellos por su escasa calidad general. Pero como digo, muchos de ellos recogen algunas de las constantes del regeneracionismo, como la crítica al parlamentarismo, las reivindicaciones del cuarto estado, la patria y el deber, el llamamiento a las energías internas del pueblo o las quejas por el decaimiento de la raza y el imperio. Este número está dedicado a la crítica del gobierno y al fin del desastroso año 1898; un año maldito, que deja al país empobrecido, por lo que repite el tópico de la necesidad de algo viril que no encuentra en Sagasta. En cuanto a Segismundo Moret, quien concedió la autonomía de las colonias, la comparación es fácil: "me parece, en pequeño, / el Segismundo de la *Vida es sueño*".

"Leyendas" de Altamira repite párrafos enteros de su *Psicología del pueblo español*, aún inédita, pero condensando en el artículo lo que serán varias páginas del libro. El historiador analiza el daño que nos han hecho las leyendas sobre nuestra patria, especialmente las creadas en el extranjero. Incluso los españoles hemos acabado por creer esas historias malintencionadas, como la leyenda de nuestras crueldades en América. El proceso y evolución de estas invenciones partió de versio-

nes francesas y tudescas, a las que se sumaron las torcidas aplicaciones de ciertos párrafos del P. Las Casas, de quien, dice, se ocupará algún día más extensamente. Pero también nos ha perjudicado mucho la creencia popular en leyendas de otro tipo, las patrioteras, como la de nuestra riqueza nacional, que tanto desesperó a los regeneracionistas –el primer ejemplo se encuentra en una de las obras de mayor difusión, la de Lucas Mallada- por fiarlo todo a nuestro suelo. Ya Alfonso el Sabio hizo un elocuente resumen en el que se mezclan los recuerdos clásicos, las exageraciones de Heródoto y las de otros historiadores y viajeros por nuestro país de la antigüedad, sobre nuestra minería, agricultura y ganadería, que al estar tan alejada de la realidad, no puede suponerse de tipo popular, sino sugestión de una minoría culta. Por eso Altamira afirma que no sólo son mentiras las leyendas, “sino que nuestra historia es falsa o insegura en su mayor parte, precisamente porque se ha nutrido hasta hoy de leyendas”.¹⁹⁷ En este libro, que se publicará en 1902, Altamira considera como una parte fundamental en la regeneración la moral pública, a partir de la que se podrán emprender toda una serie de reformas fundamentales. Entre ellas, común a los krausistas y a prácticamente todos los regeneracionistas, destaca la labor educativa. Sobre “Lo que debe ser la Extensión Universitaria” escribe en el número del 17 de diciembre de 1900. La importancia que se le reconoce a la cuestión pedagógica propicia que ese mismo año, la primera página de *Vida Nueva* reproduzca las fotos de algunos de los integrantes de “La Universidad de Oviedo”: Rafael Altamira, Adolfo Posada, Aniceto Sela, Adolfo Buylla, Leopoldo Alas, Melquiades Álvarez y Félix Aramburu¹⁹⁸.

Otro insigne krausista, Alfredo Calderón, colabora también con el semanario. Lógicamente, si existe una poesía de temática regeneracionista, existirá el cuento regeneracionista, más propicio para el desarrollo de las quejas y la indicación de los medios para mejorar la situación. Calderón escribe en estas páginas “Regeneración”¹⁹⁹, un relato en el que

¹⁹⁷ El artículo citado de Altamira viene a corresponder con las págs. 168 y ss. de su *Psicología del pueblo español*, introd. Rafael Asín, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997. Col. Cien Años Después. El propio Altamira indica que varios autores como Juderías, Fernández Duro y Menéndez Pelayo han comenzado estas investigaciones sobre las leyendas. Altamira pronunció en Oviedo varias conferencias sobre la leyenda del suelo, de la raza, de Sagunto, de la Reconquista, etc. en “Leyendas de la Historia de España” (curso 1898-99 y ss.)

¹⁹⁸ 18 de marzo de 1900.

¹⁹⁹ 11 de diciembre de 1898. Alfredo Calderón, uno de los regeneracionistas más interesados en la cuestión social y en la mejora de condiciones de la mujer, publica también el cuento “Feminismo” el 8 de julio de 1899 en *Vida Nueva*.

se exponen sus ideas sobre la regeneración española como un proceso que exige un "milagro de abnegación". Los grandes poderes de nuestro país forman una comitiva de dimisiones y renunciaciones; diputados, miembros del Consejo del Banco de España, de la Trasatlántica, de Tabacalera, ... pasan por allí mientras discuten las posibilidades de reconstrucción de España. Cuando el autor insinúa la imposibilidad de nuestra regeneración, un hombre replica vivamente: "¿Imposible? Imposible es una palabra que no figura en el diccionario de la voluntad".

En este mismo número, José Nakens escribe "Yo, autor dramático" -unas confidencias del autor que narran sus peripecias como escritor dramático- y se incluye un fragmento del último libro de Galdós, "Carlos V en Oñate", de *De Oñate a la Granja*. En el texto -que hemos identificado como un fragmento del cap. XX²⁰⁰-, vierte Galdós un juicio sobre la personalidad de D. Carlos, que obedece a esa nueva mirada crítica nacida en él a partir del 98. Aunque el autor no puede negar que D. Carlos es un hombre de bien, ese "sin pena ni gloria" parece indicar el inicio del nuevo sentimiento, producto de la realidad de 1899. El cariño de aquellos que rodeaban a don Carlos mientras vivía es un hecho innegable, pero "las ideas de D. Carlos eran pocas, tenaces, agarradas al magin duro, como el molusco a la roca, con el conglomerante del formulismo religioso, que en su espíritu tenía todo el vigor de la fe". El doctrinarismo religioso, la intolerancia y la hipocresía de muchos cristianos no es un tema nuevo en la novela de Galdós, pero estas mismas ideas se convierten ahora en una de las causas fundamentales de nuestra decadencia.

Ya en sus artículos juveniles para *La Nación* (1865-8) o en los publicados en la *Revista de España* (1870-2), había combatido duramente a los neos por pretender apropiarse el título de católicos excluyendo a los demás, así como por convertir las doctrinas religiosas en instrumento de dominación. Pero será más adelante, en su artículo "La España de Hoy" de 1901, cuando desarrolle totalmente su teoría, haciendo depender el problema del teocratismo, de males como la oligarquía y el caciquismo. Sin embargo, estas palabras no significan su radicalización

²⁰⁰ El texto está situado en la última columna de la primera página y las dos primeras de la página siguiente, y bajo el título "De Oñate a la Granja" le precede la siguiente nota: "Nuestro ilustre compañero Pérez Galdós ha publicado su último libro *De Oñate a la Granja*. Insertamos un fragmento de tan admirable obra, de la cual nos ocuparemos en el próximo número". Aunque no se indica, corresponde a un fragmento del cap. XX, más concretamente, a las pp. 1079-1082 en la edición de sus O.C., ed. Aguilar.

hasta los extremos de un Blasco Ibáñez, un Pío Baroja, Nakens o Bonafoux; Galdós sigue manteniendo las mismas ideas críticas sobre los católicos que desdicen su religión, sólo que cada vez le parece más evidente que la situación del país es el resultado de tantos años de intolerancia religiosa. Dado que Carlos V no es un mal hombre ni hipócrita en sus ideas religiosas, Galdós, que perfila la idea de que el doctrinarismo religioso es una de las causas fundamentales de la decadencia española, opta por calificarlo de santurrón que vive la religión sin sustancia, del modo propio “de viejas histéricas, más que en actos de elevado cristianismo”.

Blasco Ibáñez es uno de los autores más asiduos en el semanario. La temática habitual de sus novelas es la misma de los breves relatos publicados en *Vida Nueva*. El trabajo del campesino, la pobreza y las duras condiciones de vida de los obreros, las reivindicaciones sociales y la crítica al clero, son algunas de las ideas sobre las que construye estos relatos. Uno de los temas más frecuentes en los cuentos que aquí se publican es el de la guerra, individualizado y concretado en un soldado que se transforma en un observador que reflexiona sobre el significado del hecho histórico en que participa. “El alto del convoy”²⁰¹ describe el cansancio de una caravana de soldados, acemileros y boyeros sin comida, pasando fatigas y caminando bajo la lluvia. Cuando, por fin, el joven militar que pasa tantas penurias, recibe dos tiros y enferma, es mandado de vuelta a la Península. La gloria del pasado histórico representado por un abuelo y un padre militares, se destruye ante los ojos de este soldado en el que se individualiza la historia. El joven acaba por perder la fe en el porvenir y cambia su concepto de nación, antes abstracto y ligado al recuerdo de las glorias históricas, para concebirlo ahora como algo más real y representado por las familias que viven en ella. El relato de Jacinto Octavio Picón, “Ayer como hoy”²⁰² recrea la cruel pasividad de los españoles, capaces de asombrarse al ver pasar el carruaje de un torero y sus peones, pero insensible cuando son los soldados los que pasan en busca de la muerte. A nadie le importan estos hombres que van a entregar su vida por la patria, por eso el relato acaba con el amargo pensamiento del oficial: “acaso tuvieran razón los que dicen que el pueblo es indigno de tener

²⁰¹ “El alto del convoy”, *Vida Nueva*, 17 de julio, 1898.

²⁰² “Ayer como hoy”, 28 de agosto, 1898; comparte la primera página, entre otras colaboraciones, con el texto de Galdós “Como piensa un español neto”.

libertad". Los relatos sin firma, de brevísima extensión, son una constante en el semanario, de mejor o peor calidad, no todos se ajustan a la temática que nos interesa, pero suelen tener como objetivo la crítica gubernamental o la reflexión sobre la decadencia española.

Un Manuel Altolaguirre desconocido²⁰³ publica el curioso relato alegórico y socarrón "La autopsia", un despliegue de acusaciones típicas del regeneracionismo, donde reincide en el tópico de que España está muerta. En los archivos de las nacionalidades muertas hay un informe de autopsia que el autor transcribe: abierta la cavidad craneana encontramos escasa cantidad de masa encefálica y la sustancia gris ha sido sustituida por un extraño líquido que produce ciertos procesos "como la ignorancia, la tradición y el fanatismo". Tras describir el lamentable estado de los pulmones, corazón y extremidades de España, se deduce que el óbito de la nación ha sido producido por una gangrena que, impidiendo la circulación de la sangre, ha causado el desprendimiento de las extremidades (obvia referencia a las colonias). Continuando con este tono burlón y sarcástico, afirma que en este proceso ha influido la anemia cerebral, que la ciorosis causante de la gangrena, pasó inadvertida a los ojos de los médicos que la asistieron y que gran parte de la culpa de la destrucción de la nación la han tenido el lusitanismo, las rotativas y los malos Gobiernos. Para terminar, en este mismo tono dice: "el médico militar Sr. Polavieja hace constar su cualidad de profeta manchego, que vaticinó todo lo que iba a ocurrir y no supo remediarlo, de que doy fe".

Una de las aportaciones del regeneracionismo más efectivas en este semanario es la publicación de la serie de seis artículos "Los elementos para nuestra renovación",²⁰⁴ firmados por Pedro Dorado. De entre los krausistas que frecuentemente citamos como regeneracionistas, Dorado pertenece a la misma promoción de Costa, Calderón, Sela, Altamira o Clarín, y, como ellos, tiene como objetivo no sólo la crítica, sino también señalar por dónde hemos de iniciar la reconstrucción del país, analizando causas y posibles remedios. Para Dorado, como para los krausistas en general, la renovación ha de hacerse desde el interior, es decir, ha de comenzarse por renovar el espíritu mediante la educa-

²⁰³ El Manuel Altolaguirre de la Generación del 27 todavía no había nacido (1906-1959); desconocemos que relación tendría éste con el conocido poeta. "La autopsia", *Vida Nueva*, 20 de noviembre, 1898.

²⁰⁴ "Los elementos para nuestra renovación", *Vida Nueva*, 28 de enero, 4, 11, 18 y 25 de febrero y 4 de marzo de 1900.

ción, aunque también la prensa, la justicia y los políticos se reparten la tarea para reconstruir el país.

En el mismo número en el que se inserta un fragmento de *De Oñate a la Granja* de Galdós, en la sección habitual de "Españolerías CARGANTES", Elleide escribe "¿Un hombre?"²⁰⁵, artículo que refleja lo que Silió decía que era el tema de conversación habitual en todos los cafés de España. Para el autor, los partidos políticos están viejos y carcomidos. Sólo el Sr. Costa ofrece una de las escasas esperanzas que nos quedan, y por eso debería dar un programa para regenerar el país. De ahí que apoye su defensa de la agricultura e instrucción como medios, pero afirma que todavía no ha aparecido el verdadero programa de regeneración. En el número siguiente²⁰⁶, en plena fiebre reconstitutiva, Ramón y Cajal protagoniza la primera página del semanario. La definición de propósitos con la que se inician todos los números de *Vida Nueva* es sustituida en esta ocasión por otra nota de la redacción en la que se menciona la necesidad que el país tenía de oír por fin una "nota severa a la par que consoladora, justa a la vez que práctica". El presente número confirma tajantemente la definición que hemos repetido de que el regeneracionismo no es la crítica pesimista de los males de España, ni siquiera la razonada exposición de causas y males, sino que además indica los medios con los que alcanzar el progreso a la vez que pretende fomentar el optimismo: "Frente a los pesimismos hoy en moda, él (Ramón y Cajal) señala el camino por donde se va a la regeneración: la libertad, el trabajo, la ciencia". Cajal es modelo de regenerador: con su ejemplo y sus palabras invita a los españoles al trabajo: "No sepultes la frente en la ceniza, incorpórate, animate, trabaja, medita, indaga; sé grande en voluntad, y pon al unísono la voluntad y el esfuerzo, que como esto hagas, tú te regenerarás, tú vivirás la vida de los pueblos que marchan en la vanguardia de la civilización". A continuación se reproduce una síntesis del libro de Cajal *Reglas y consejos sobre Investigación biológica*, en donde el autor insiste en la necesidad de la ciencia para hacer una nación rica y poderosa. También él considera que el desconocimiento de los adelantos de nuestro adversario y su superioridad nos ha conducido a esta ruina: "A la ruina nos han llevado, más que las ideas que nos faltan, los sentimientos e ilusiones que nos sobran", aunque sentimientos como el de nuestro honor, en

²⁰⁵ "¿Un hombre?", *Vida Nueva*, 19 de febrero, 1899.

²⁰⁶ 26 de febrero, 1899.

los individuos son una virtud, pero en los pueblos una desgracia. Se repiten los consuelos de que naciones más poderosas cayeron más bajo y hoy vuelven a ser poderosas, la necesidad de olvidar el pasado y mirar con optimismo el porvenir, las quejas contra los políticos y su ridículo mesianismo, la llamada a los profesores para que trabajen con amor por nuestra patria, la necesidad de fomentar la industria, mejorar la agricultura, crear nuevos institutos docentes, proteger ciencias y artes.... También, por supuesto, el llamamiento a los poderosos, para que compartan con los pobres, la crítica al “culto enervador a su majestad la mujer y la insana y pueril vanidad del palco, del caballo, de la apuesta, del torerismo...” y el llamamiento al clero ilustrado, “que en más de una ocasión has dado pruebas de patriotismo”, para que se acuerde de la religión sin olvidar al hombre. En definitiva, un excelente resumen, expuesto con lucidez, del regeneracionismo que hemos llamado atemperado, al margen de la ideología política y de los intereses concretos; más una actitud y una forma de vida que un alegato ideológico que aproveche la mala situación del país para rentabilizarla en forma de republicanism, anticlericalismo o anarquismo.

Desde todos los sectores regeneracionistas, desde los más conservadores a los socialistas, se confía en que la regeneración llegará a través del trabajo. Una de las causas de nuestro estado es, pues, la falta de energía, de voluntad. De ahí que el tema de la voluntad como ya hemos visto, se convierta en un tópico muy fructífero entre regeneracionistas y noventayochistas. La portada del número del 14 de agosto del 98 reproduce un artículo de Enrique Lluria que resulta un compendio del pensamiento regeneracionista. En “La voluntad nacional enferma”, el autor se pregunta qué debe hacerse para contrarrestar esa abulia; cuestión que expone dejando ver la herencia de las ideas, ya topificadas, de Unamuno o Costa y las todavía no tan difundidas de Ganivet. Como remedio, aparece la idea de la necesidad de vigorizar los cuerpos, mejorando las condiciones higiénicas, y vigorizar el alma, mediante la mejora de la Instrucción Pública: “En una nación en que su juventud está ya fatigada por herencias, necesita una verdadera curación para que se regenere, y para que las condiciones de la raza en ella latente, vuelvan otra vez a florecer”.

Precisamente con Lluria es con quien el socialista Timoteo Orbe mantiene una polémica en estas páginas. En el número veinte²⁰⁷, Orbe escribe “Individualismo Malthusiano” donde critica la frase de “no hay para

²⁰⁷ 23 de octubre de 1898.

todos”, porque no considera humano el feroz individualismo que convierte en selva a nuestra sociedad. Aprovecha el autor para comentar la necesidad innata del ser humano de asociarse para no arrebatar el sustento al prójimo, sino para cooperar. En el siguiente número, Lluria, en nombre del periódico, contesta –o más bien corrige- a Orbe, en el artículo titulado “Darwin-Spencer-Marx”. Dado que *Vida Nueva* ha defendido el individualismo, no pueden dejar pasar ciertos errores de conceptos expuestos por el socialista. Si la ley de evolución permitió a Darwin explicar la historia natural, a Spencer la filosofía y a Marx la evolución económica de la historia, Malthus “no sólo ha dicho una herejía social, sino que también científica”. Se definen individualistas, en plural, porque entienden que cuanto más fuertes y sabios sean cada uno de los individuos, más fuerte y sabia será la nación. Y en la misma línea escribe “Biología y sociología”²⁰⁸, donde defiende de nuevo el valer de las teorías de Darwin y Spencer y niega la idea de Bastiat defendida por Orbe.

En la misma época, Nakens y Pablo Iglesias mantienen una polémica a propósito de la petición de indulto de dos reos condenados a muerte. Pablo Iglesias se pregunta en el número 25: “¿Quiénes están en lo cierto?”, que defiende la postura de no recurrir a la Monarquía en demanda de ningún indulto. “Ni gracia ni justicia” es la respuesta de Nakens a Pablo Iglesias en el número siguiente. Nakens quiere el indulto, y para que les sea concedido, piensa que todos deberían unirse y pedirlo a quien fuera necesario. Como es habitual en el escritor, no desaprovecha la oportunidad para censurar la postura de la Iglesia, quien se asoció con anterioridad a los socialistas para pedir el indulto en el caso de los anarquistas barceloneses, pero que ahora no intercede, a su juicio, por ser de menor resonancia el caso. La respuesta de Pablo Iglesias no se hace tardar, y en el siguiente número escribe “Respeto a la verdad”, donde matiza la afirmación de Nakens de que él se había negado a pedir el indulto para esos condenados, y se disculpa diciendo que en realidad no se trataba de una petición, sino de una consulta. A continuación aparece una nota sobre el “Injusto enfado del Sr. Iglesias”, pero lo más interesante es que propicia el artículo de la

²⁰⁸ Concluye en el número 25, correspondiente al 27 de noviembre de 1898. Este artículo, además de darnos oportunidad de mostrar el peso de la sociología también en el regeneracionismo de tendencia socialista en este semanario, expone las ideas de Bastiat que tanto indignan a Lluria. Para Bastiat, de regir las leyes biológicas, la ley de la armonía social sería el libre juego de todos los egoísmos en lucha, y dice que “la legislación es una calamidad aunque se inspire en la justicia”.

primera página de este número, "Qué es y cómo es *Vida Nueva*"²⁰⁹. La redacción del semanario afirma que la carta escrita por Iglesias y que se reproduce a continuación, ha propiciado la ocasión de reafirmarles en su voluntad de independencia ideológica. Se definen como "campo común" en el que serán bienvenidos todos los que abominen de la reacción y luchen por la libertad. No hay un criterio impuesto por el director a sus redactores y colaboradores, "*Vida Nueva* es ésto: una organización en que no hay más intereses, más conveniencias ni compadrazgos ni reciprocidades que los de la libertad y la justicia".

"El proceso Sempau"²¹⁰, retomando el paralelo con los acontecimientos españoles, da pie a Luis Morote para hacer una reflexión sobre esta causa francesa. El caso Sempau, que se ha convertido en una venganza personal, sirve, según Morote, como una lección que ha de usarse para una regeneración, "y la lección es, que en tierra donde se obscurece y perverte la noción de justicia, no hay salvación para nada ni para nadie". El sentido de justicia se ha desvirtuado por defender intereses personales al margen de lo que es imparcial. Pero estos hechos sucedidos en el país vecino han de sernos útiles a los españoles: "Y la lección es, que mientras de ahí no se parta para la redención de nuestro país, seremos lo que los Salisbury y Chamberlain han dicho que somos: una nación moribunda".

El asunto Dreyfus tuvo bastante repercusión entre los intelectuales españoles y las reacciones de los franceses tuvieron analogía en nuestro país con motivo del proceso de Montjuich.²¹¹ La campaña a favor de

²⁰⁹ "Qué es y cómo es *Vida Nueva*", 11 de diciembre, 1898. Pablo Iglesias considera que Nakens le ha atacado personalmente desde las páginas del semanario por lo que decide borrarse de la lista de colaboradores y pide que se informe a los lectores del motivo por el que lo hace.

²¹⁰ "El proceso de Sempau", *Vida Nueva*, 16 de octubre, 1898.

²¹¹ Inman Fox afirmó esto mismo, destacando la semejanza de actitudes entre los intelectuales franceses y los españoles: "Tampoco debemos olvidar el paralelo que existía entre la revisión del proceso del capitán judío y la promovida en España, hacia finales de 1897 y principios de 1898, para los presos de Montjuic. En todo caso, la situación creada en Francia por el asunto Dreyfus y los problemas de los últimos años de la Restauración en España producirían reacciones muy semejantes en los ambientes intelectuales: la falta de confianza en el sistema parlamentario, un sentido crítico frente al poder de los militares, y una actitud anticlerical, etc. Es decir, la ineficacia del gobierno y de la sociedad corrompida por los intereses creados de la burguesía en la administración de la justicia y social hacía que los intelectuales fueran tomando conciencia de una misión especial en la 'regeneración' de su país". Op. cit.; pp. 17-18. Sobre el interés de Concha Morell, la amante de Galdós recientemente convertida al judaísmo, para que el escritor se implicase en el asunto Dreyfus, vid. G. Smith "Galdós' *Tristana*, and Letters from Concha-Ruth Morell", A. G., X, 1975; pp. 92 y 114-115.

la revisión del proceso tuvo su inicio como tal a partir del 14 de mayo de 1899. Aunque las noticias sobre el proceso son anteriores, es a partir de este número cuando se convierte en un objetivo común a todos los redactores y colaboradores. Con "Los tormentos de Montjuich" se proporciona al lector información detallada sobre los martirios y abusos que sufrieron, dos años antes, los hombres detenidos con motivo del atentado de la barcelonesa calle de Cambios Nuevos. Los siguientes números insisten en revisar el proceso que se compara con la persecución de la Inquisición. "Revisión del proceso de Montjuich" se convierte en una sección fija durante varios números. Diferentes personalidades dan su opinión sobre el caso, y a pesar de que *Vida Nueva* ha ido mostrando cada vez más una tendencia socialista, también opinan intelectuales al margen de este partido. Pi y Margall, Barrio y Mier y Costa envían sus opiniones al respecto, que aparecen publicadas en el número cincuenta y uno. Pablo Iglesias, Emilia Pardo Bazán, el general Azcárraga, y el Sr. Mella en el siguiente, donde además se publica "Hablan las víctimas". Incluso el 11 de junio de 1899, coincidiendo con la publicación de "El tigre del Maestrazgo", un fragmento inédito de *La Campaña del Maestrazgo*, de Galdós, se publica "El sumario del proceso de Montjuich". La revisión y publicación del sumario continua en los siguientes números, en los que nuestro escritor sigue publicando *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*. El seguimiento del caso se convierte en el tema fundamental de *Vida Nueva*, incluso, meses después de iniciarse esta campaña, se publican las fotografías de "Las mayores víctimas de Montjuich"²¹².

Como hemos visto, poco a poco *Vida Nueva* ha ido inclinándose hacia las posturas socialistas de sus redactores. De entre los objetivos regeneracionistas, se han consolidado aquellos relacionados con la cuestión social y la pedagógica. No hemos podido detenernos en la tarea de defensa del maestro, la cuestión del regionalismo y el centralismo, la lucha contra el caciquismo, ya sea político o artístico, la demanda de equidad en la justicia, la cuestión de la mujer o la posibilidad, luego esquivada, de que la solución a nuestro sistema pase por la encarnación del proceso regenerador en un hombre. Pero la observación detenida de esta publicación, nacida inmediatamente después del desastre del 98, presta un testimonio valioso para juzgar la evolución ideológica de estos tres años: del regenera-

²¹² 17 de diciembre, 1899.

cionismo apolítico, al compromiso con el socialismo, con un indudable respeto, e incluso veneración, a Pablo Iglesias, quien, a pesar de la polémica protagonizada junto a Nakens, no llegó nunca a dejar de colaborar con *Vida Nueva*.

Juventud. Revista Popular Contemporánea (1901-1902)

Se trata de una revista de pequeño formato con un curioso dibujo en la portada: en los primeros números, una mujer sobre el fondo de las fábricas modernas, y luego, una mujer coronada con laureles. El primer número está fechado el 1 de octubre de 1901 y en la revista se decía que se publicaba tres veces al mes, aunque lo hizo de manera irregular hasta su último número, el duodécimo, correspondiente al 27 de marzo de 1902.²¹³ No aparecen datos sobre el director, así que parece tratarse de una labor de equipo entre los que destacan Baroja, Azorín y Maeztu, pero posiblemente integrado por otros redactores como Llanas Aguilaniedo. También aparecen las firmas de otros insignes regeneracionistas compartiendo espacio con la generación más joven: Salillas, Giner, Costa, Dorado, Posada, Sales, Altamira, Ramón y Cajal, Unamuno, Valle-Inclán, Ciro Bayo, Xeda, Manuel Machado, Martínez Sierra, F. Lluria... Aunque gran parte de los artículos de la revista tienen como objetivo la rehabilitación del país, otros tantos son de creación literaria o desarrollan algún tema que no nos atañe. Por ello nuestro estudio sobre *Juventud* no puede dar cuenta de los interesantes artículos de Manuel Machado, Maeztu o Azorín sobre el modernismo y la actualidad literaria, o los cuentos y fragmentos de novelas de Valle, Baroja, M. Machado, Martínez Sierra, Dorado, Besteiro, Salvador Rueda, Silverio Lanza o Llanas Aguilaniedo.

La revista define sus propósitos en "España por siempre", artículo firmado con las iniciales de Llanas Aguilaniedo (Ll. A.).²¹⁴ El escritor

²¹³ Domingo Paniagua menciona la existencia del número 12 de *Juventud*, al que se ha concedido bastante importancia (Celma Valero, opus cit. p. 78). Dicho número contiene tres artículos de Unamuno, dos artículos de Baroja, y uno de Martínez Ruiz, otro de Salvador Rueda y otro de Silverio Lanza. Sin embargo, es difícil encontrar una biblioteca o hemeroteca que tenga algún ejemplar de la revista. En la Hemeroteca Municipal de Madrid se conservan dos tercios de los números, pero faltan el 7, 8, 9 y 12. De todos modos, es más que suficiente para captar el tono y la dirección que toma el regeneracionismo en esta publicación.

²¹⁴ *Juventud*, 10 de octubre de 1901. Es el artículo con el que se inicia el segundo número.

habla por boca de los redactores agradeciendo la acogida del primer número y definiendo la finalidad de la revista: "(...) nuestro deseo de hacer labor nacional, de estimular las energías latentes de nuestro país, donde tantos son a disolver, a desacreditar y tan pocos a hacer labor constructiva". Se trata, por tanto, de fomentar, una vez más, la crítica constructiva basada en que, una vez identificados los males, seremos capaces de levantar la nación con nuestro trabajo y voluntad. Se proponen los medios y se ofrecen las soluciones que han dado resultado en el extranjero, aunque, eso sí, se indica lo que Costa y Unamuno repetían constantemente: que esta europeización ha de acomodarse a la peculiar idiosincrasia de nuestra nación. Como ya hemos visto, los regeneracionistas concedieron mucha importancia al conocimiento del espíritu popular, sus costumbres, sus leyes, sus tradiciones, su pensamiento... , por considerar que lo que había surgido de manera espontánea, se había ido depurando y acomodando con el paso de los años, hasta convertirse en tradición nacida de la práctica, es decir, que respondía a las auténticas necesidades y valores del pueblo español. Por eso, redescubriendo esas tradiciones, se encontraban las leyes necesarias y no impuestas por la falsa vida moderna, y siendo las normas justas, el pueblo las cumpliría. Esta idea, que parte del *volkgeist* hegeliano, era fundamental entre los krausistas, aunque no sólo a ellos alcanzó su difusión: "Trátase de encarrilar a la nación por nuevas vías, formúlanse remedios prácticos que, aplicados a otros pueblos, han dado resultados felices, sin contar con que tal vez fomentando el desarrollo de la personalidad hispana según su ley, sin recurrir a métodos educativos exóticos, podría lograrse mayor y más sazonado fruto, por lo mismo que sería más natural y más espontáneo". Por eso *Juventud*, en boca de Ll. A. dice que se impone una labor de descubrimiento, es decir, que un explorador profesional o una serie de observadores atentos pongan a la luz sus hallazgos sobre lo que vean escondido en la ciudad, la aldea o el campo. Para eso *Juventud* se pone a disposición de todo aquel que quiera aportar notas nuevas para el mayor conocimiento de nuestro país. La primera imposición que se hace la revista es la de "contribuir al despertar de la patria", (otro tópico habitual) dando la mayor importancia al descubrimiento de nuestras energías y a la exaltación del espíritu nacional, "que entre tantos defectos, tantas cosas buenas tiene".

En el número cinco, la revista da por más o menos suficiente la tarea de exploración de nuestra idiosincrasia, capacidades y energías con la que debemos empezar la tarea regenerativa. Afirma que desde

hace unos años somos conscientes de la necesidad de progreso y la lentitud de nuestra marcha para intentar ponernos al nivel del resto de Europa. Nos entorpecen demasiadas cosas: "Somos plenamente convictos de que nos embaraza y nos pesa el arcaico bagaje que llevamos a cuestas, y sentimos la necesidad de dejarlo caer pesadamente a fin de lograr la elasticidad y el deslastre demandados para ascender con rapidez". Estamos en un proceso de evolución que, aunque todavía es algo nuevo, al menos ya ha comenzado: "Todavía el momento quizá no sea más que de transición: nos reímos francamente de la vieja fisonomía de nuestra constitución y de nuestro espíritu, pero aún la fuerza incontrastable de la rutina, nos arranca también la risa ante la manifestación de lo nuevo.(...) ya es notorio por ello un estado de alma de abierta simpatía hacia el espíritu europeo (...)" Por eso, pretenden satisfacer ese anhelo por conocer lo nuevo: el espíritu europeo, que habrá de ser presentado al lector con entusiasmo, para que rompa con la rutina existente en nuestro país y arraigue entre nosotros. A este conocimiento de la estructura, situación y esencia típica de la sociedad española, le habrá de seguir la acción, la operación de injerto que nos llevará al progreso. Entonces ya no interesará tanto conocer el espíritu del pueblo, sino que dará comienzo un nuevo enfoque más activo, menos antropológico y más interesado en la cuestión social: "hay que hacer el estudio de España, cuasi desconocida e ignorada, sobre todo en su aspecto social". Será una nueva fase del regeneracionismo que, evidentemente, no significa una etapa en la que todos los regeneracionistas abandonen su interés por el conocimiento del alma de nuestro país sino que se perfila que, tras adquirir unos conocimientos sobre qué es lo que necesitamos de lo moderno y cómo deberemos adaptarlo, habremos de dar el paso de su aplicación.

De nuevo se insiste en la imposibilidad de implantar artificialmente las medidas sin acomodarlas a nuestro país, "emprendiendo una verdadera restauración sobre la base de lo existente, que sea algo así como el poner a la moda nuestro traje anticuado y viejo, con reformas que sienten bien a nuestra figura y a nuestro tipo, pero que no nos arrebatan por completo la capa y la espada y el ancho sombrero de pluma, que tan a maravilla nos cae". Esta tarea trascendental, enseña de *Juventud*, es lo que llaman "hacer Patria" y la función que ellos han de desempeñar ahora es ponerla al alcance de todos los españoles "popularizándola, vulgarizándola y revistiéndola de la más artística envoltura que pueda prestarle la forma literaria". Pero para tener éxito han de

sumarse a ellos, por un lado, las asociaciones de trabajos sociales y, por otro, las personalidades eminentes, sociólogos, criminólogos, universitarios e intelectuales del Ateneo.

El encargado de iniciar el primer número de *Juventud* fue Ramón y Cajal, quien se preocupa de lo que llama "educación integral", en "Horizontes Nuevos". Se repiten las ideas de que la educación ha de ser del cuerpo y del alma, una enseñanza en que teoría y práctica se conjuguen: "vigorizar el cuerpo para robustecer y templar el espíritu". En el mismo número Giner se interesa también por la cuestión pedagógica en "La idea de la Universidad". Se defienden las ideas de una educación no restringida a minorías, la famosa extensión universitaria popular que llegue a todas las clases, que fue motivo de muchos artículos en todas estas publicaciones. Se retoman ideas que vimos defendidas a mediados de siglo desde el ámbito socialista, como "la cocina rural y la urbana, los juegos y deportes, el periódico, el libro, la biblioteca circulante, las excursiones a la granja, al museo, a la mina, al monumento, al taller, y a tantas otras vías de infiltración, ahondando en la unidad del alma nacional". Todo lo cual servirá para que se "difunda por todos sus ámbitos el piadoso anhelo de una sociedad y una vida cada vez más humanas".

En el primer número "Eva Futura" de LLanas Aguilaniedo critica el modelo de mujer casera y humilde, "una especie de animal doméstico sin inteligencia ni corazón a no ser para los hijos", que los españoles quieren tener como compañera. Pero este prometedor inicio que parece anunciar un despliegue de ideas feministas, resulta tan reaccionario como para criticar a la mujer trabajadora por estar deformada y parecer masculina, a la intelectual por parecerle insufrible, concluyendo que "ni el tipo de mujer nueva, que, en nuestro país al menos, no da con frecuencia sino mezquinos ejemplos pálidos, descuidados de indumentaria y hundidos de pecho de un artificio que desconcierta y choca". Este artículo nos da pie para insistir en la poca importancia que se le conceden a las reivindicaciones feministas como potencial evidente de la regeneración. Salvo honrosas exclusiones, que ya hemos mencionado, la cuestión feminista no interesa, o no se considera siquiera como una reforma básica para la reconstrucción del país. En esas raras ocasiones en que se aborda el tema, como en este artículo, se hace dentro de los parámetros ideológicos del momento, creyendo reconocer "las limitaciones femeninas", con una caritativa condescendencia que cree difícil y lento el cambio en la situación de atraso de las

mujeres, dado el carácter sumiso y la precaria educación de las españolas. Los regeneracionistas, tan dispuestos a buscar los males y sus remedios, no suelen reconocer en la situación de la mujer uno de los males más graves de la sociedad, y en sus ensayos rara es la ocasión en que se señale un arbitrio o medio plausible por el que mejorar la situación de las españolas.²¹⁵

Aunque las secciones fijas no suelen serlo tanto, se inicia una irregular "Sección Científica", cuyo contenido no nos interesa tanto como su significado inherente: "Una de las grandes señales del despertar de España es la mayor atención que de poco tiempo a esta parte se viene concediendo a las cuestiones científicas, en general bastante olvidadas por las filosóficas y literarias". A ese objetivo obedece el interés de esta sección.

La europeización de nuestro país se considera como una prioridad fundamental. En el artículo "Buena Nueva"²¹⁶, Joaquín Costa establece que este problema encierra otros, pero el que más le interesa es el de la renovación del ambiente intelectual en nuestro país. Por eso defiende el sistema de becas para estudiar en el extranjero, con el que España se irá acercando al nivel cultural europeo, y así la europeización se hará "sin haber dejado de ser España, y antes bien siendo más España de lo que ahora es (...)".

²¹⁵ Los discursos sobre el atraso de España apenas dedican algunas palabras sobre sus peculiaridades cuando se trata de las españolas. Lucas Mallada (*Los males de la patria*, 1890), quien al menos menciona la cuestión, sólo se atreve a hablar de "la crasa y monumental ignorancia de las españolas" (ed. cit.; p. 65), aunque no aporta ninguna solución. Incluso en el ámbito socialista marxista, E. Bark en su novela *Los Vencidos* (1891), propone como medio para solucionar gran parte del problema social el despido de las doncellas y criadas, pues esas tareas considera que deben hacerlas las esposas. Es más, le desagrada ver a los hombres servir en los establecimientos públicos, porque a su juicio es una tarea indigna para ellos y les hace parecer lacayos, por lo que propone que sean las mujeres quienes desempeñen estas tareas a las que son más propicias gracias a un supuesto don natural. En el polo opuesto, Pardo Bazán (en su Informe para *Oligarquía y caciquismo*) considera la reforma de la situación de las mujeres como un pilar básico para nuestra regeneración; S. Álvarez (*El credo de una religión nueva*, 1973), en su feliz mundo utópico socialista, considera a la mujer como un igual, y, por otra parte, aunque fuera de los tratados ensayísticos o de otras manifestaciones literarias, es conocida la labor de algunos regeneracionistas-krausistas para integrar a la mujer en la sociedad como parte de su interés por resolver el problema social y el educativo. No nos parece válida la visión que algunos críticos hacen de que el regeneracionismo tiene en la mujer a la "regeneradora del hogar", pues lo consideramos como un medio de contentar con muy poco: mejorar ligeramente su situación y reconocer la importancia de las tareas domésticas, pero sin darle los instrumentos para un cambio auténtico.

²¹⁶ *Juventud*, 20 de octubre de 1901.

Dos artículos publicados con anterioridad al citado "Juventud. Con rumbo fijo", dan cuenta del estudio de la idiosincrasia de nuestro país. En el núm. 3²¹⁷, Adolfo Posada es el responsable de "Cómo somos (Fragmento)", con el que pretende dilucidar la nota distintiva de nuestro carácter. En primer lugar, dice que los españoles somos muy poco serios -y el ser serios no implicaría ser sosos-, y en segundo lugar, muy poco trabajadores. Se repite la idea recurrente de que los españoles trabajamos poco y sin método. Rafael Altamira, en el siguiente número, escribe "Psicología Nacional", donde trata el mismo asunto, excelentemente desarrollado en la *Psicología del pueblo español*, que aparecería pocos meses después. Las ideas expuestas ya las conocemos: plantea si es cierta esa unidad psicológica invariable y fatalista que se les atribuye a los individuos y a las naciones. Aunque no da una solución tajante al dilema, distingue los caracteres por las edades e insiste en diferenciar las notas accidentales de las que no lo son. A este respecto, son interesantes los ejemplos que da el autor, quien, en su aguda revisión de la crítica regeneracionista del momento se plantea la veracidad de algunos tópicos que empezaban a ser demasiado habituales: "¿Por qué hemos de decir, v. gr., que nuestra intransigencia religiosa del siglo XIV al XX es más *nuestra*, más española, que la transigencia del VIII al XIV, y de antes; ó que es *más español* el aislamiento intelectual del XVI-XVII que el extranjerismo constante del XII al XVI, y, en fin (para no amontonar ejemplos), nuestra indiferencia actual por la cultura, que nuestro manifiesto afán de saber desde el siglo XII al XVI?"

"España y la Civilización", de Rafael Altamira, hace una reflexión sobre la historia de nuestro país y su importancia actual para emprender la reforma. De nuevo, plantea lo negativo de la postura adoptada por algunos regeneracionistas que creen que no debe perderse el tiempo investigando y recordando las glorias históricas, porque lo más urgente es atender a nuestra decadencia presente y estudiar los medios por los que salir de ella; "además -dicen- el recuerdo de pasadas grandezas (aun las intelectuales) en medio de la miseria actual, se parece a la vanidad linajuda de un noble arruinado y perezoso, y pone más de relieve la impotencia de ahora". Pero Altamira no está en absoluto de acuerdo, "todo entra en el balance; y como la humanidad suele ser ingrata, más falta hace, por lo común, refrescar la memoria de lo bueno que de lo malo, para no cometer una injusticia". E insistiendo en la

²¹⁷ Ídem.

importancia que tiene para los españoles el recordar las grandezas, dice que ello nos proporcionará la confianza necesaria, "el concepto que en cada momento posee de sus condiciones naturales, de su fuerza, de su aptitud para tal o cual cosa". De nuevo aparece la idea de la necesidad de conocer nuestras fuerzas para poder medir las acciones que hemos de emprender en la regeneración española y el rechazo de los juicios ajenos desfavorables que merman nuestra confianza. Por eso, "por todas estas razones, creo que, sin dejar de trabajar con todas nuestras fuerzas para la mejora del presente, necesitamos fortalecernos con la visión de lo bueno de que fuimos capaces en el pasado". Altamira nos ofrece una recuperación del pasado en su justa medida, distinguiendo que no siempre son glorias nacionales verdaderas lo que desde el otro extremo se nos muestran como tales, pero rentabilizando la experiencia pasada para salir del atraso actual.

Como muestra de que el estudio sociológico no estaba todavía acabado, en el número siguiente a "Juventud. Con rumbo fijo", el sexto, Sales Ferré, del Instituto de Sociología, vuelve sobre el tema en "Psicología del pueblo Español. I. Complejidad de los problemas sociales".²¹⁸ El famoso autor examina cuatro remedios propuestos para restaurar nuestra nación y que, a su juicio, resultan negativos porque combaten síntomas, no la raíz del mal. Estos remedios, de innegable factura regeneracionista, son el cambio del personal de las corporaciones del Estado, el cambio general de Instituciones políticas, la supresión de la oligarquía y caciquismo (pero dice que existen para evitar un mal mayor, pues también reprime y concilia los intereses particulares), y la instauración de un honrado dictador (cuya imposibilidad se argumenta por la situación decadente de España, no por el rechazo a la imposición de un individuo a la voluntad general). Todos estos remedios, propuestos por unos u otros de los intelectuales reformistas, le parecen imposibles al autor, quien considera que hay un poder sobre nuestros políticos que los arrastra y encadena su voluntad para hacer todo lo contrario de lo que quieren. Esa fuerza que los impulsa no puede ser otra que el medio social.

Además de estos artículos de panorámica general, los mismos autores escriben otros en los que se abordan cuestiones más concretas de la vida de nuestro país. Ese estudio de nuestro carácter hace que Posada dedique otro artículo a "La puntualidad" y Unamuno a la

²¹⁸ *Juventud*, 30 de noviembre de 1901.

siesta como definidora de nuestro temperamento en “¡Qué dulce es la siesta!”²¹⁹. También Salillas escribe un artículo costumbrista con apuntes sociológicos, pero no sobre los españoles, sino sobre el mundo moro en “Escenas Marroquíes. Mantos y Celosías”.

“Intransigencia de los sentimientos”²²⁰ de Enrique Lluria, va dirigido a devolver al regeneracionismo ese talante reflexivo y no sectario que, como estamos viendo, empezaba a perder la serenidad en algunas publicaciones contemporáneas. Lluria escribe sobre la inquina contra el liberalismo y el radicalismo de los anticlericales: “La tolerancia y el respeto mutuo daría a conocer quienes son los religiosos sinceros, los que imitan a Cristo; y por parte de los anticlericales, la tolerancia demostraría que no dan importancia a cosas que, según ellos, no tienen significación”.

En el mismo número, Carlos del Río escribe “La Sociedad Agricultora”, donde se deja sentir la influencia de los postulados costistas en su visión del campesinado y del agricultor como elemento básico y fundamental de las sociedades. El autor ofrece esa interpretación idílica porque el campesino “ofrece el cimiento nutritivo, esencial primero en la existencia y la vida sociales”. Nótese que es el agricultor, y no el obrero, el trabajador al que se considera pilar de la sociedad.

En esa vuelta al campo como hábitat natural del hombre resurge su pureza espiritual, oculta y malversada en la vida social de las ciudades; un tópico procedente de los mismos clásicos que toma nuevos matices con el proceso de industrialización del XIX. Por tanto, no es un tópico nuevo, su estela más próxima se sigue en los ilustrados del XVIII, en la idea de la fraternidad de las comunas socialistas al margen de las costumbres insolidarias de la sociedad contemporánea –en Proudhon, Fourier, Coubert, Saint-Simon... y sus discípulos españoles-, paralelamente, y aún algo después, en los socialistas-católicos como Lafuente, en la línea regeneracionista católica del tipo de las denuncias de Isern contra el egoísmo utilitario surgido en la nueva civilización industrial, también en la religiosidad menos doctrinaria de los krausistas –desde el propio Sanz del Río-, en las reformas agrícolas de los costistas, ... El resultado estrictamente literario de este tópico modernizado ha sido objeto de que incluso se hable del krausismo de Rosalía de Castro en *El caballero*

²¹⁹ “¡Qué dulce es la siesta!” y “Escenas Marroquíes”, *Juventud*, 1 de octubre y “La puntualidad”, *Juventud*, 10 de noviembre de 1901.

²²⁰ *Juventud*, 31 de octubre de 1901.

de las botas azules, y del regeneracionismo de Juan Ramón Jiménez en *Platero y yo*.²²¹

Como una muestra más de que la actitud regeneracionistas alcanzaba a todos los ámbitos sociales, culturales y políticos, queremos señalar una aplicación más que hace A. Lapuerta. En "Género Chico-Ópera Nacional"²²², el autor se queja de la costumbre de aplicar tal apelativo a la zarzuela, lo que da pie a que exclame por la "tan deseada y nunca llegada regeneración musical", y que además indique que esa regeneración no le llegará al género lírico por el camino en el que se pretende hacer. Como estas manifestaciones no atañen directamente al objeto de nuestro trabajo, no podemos detenernos a dar cuenta de las otras manifestaciones del regeneracionismo, ya sea en el campo musical, el pictórico o el tan frecuente regeneracionismo médico, cuya máxima preocupación era la higiene y la instrucción. Aunque en campos aparte, hemos de tener presente que esta actitud llegó a tener a finales del siglo XIX y principios del XX manifestaciones generalizadas en todos los órdenes de la vida española.

Llanas Aguilianiedo, una de las firmas que configura el carácter de la revista, hace una poética literaturización del estancamiento español en "Naturaleza muerta"²²³. La única nota original del artículo es la imagen de las hojas muertas -nuestro pasado y nuestro presente estanca-

²²¹ Sobre el krausismo que se le atribuye a Rosalía de Castro por su crítica social, especialmente la censura de las costumbres de los civilizados salones de la aristocracia y la alta burguesía, véase DAVIES, Catherine, *Rosalía de Castro no seu tempo*, Vigo: Galaxia, 1987. La vuelta a la naturaleza de *Platero y yo*, también ha sido objeto de la atribución del calificativo regeneracionista a su autor por parte de PREDMORE (*La obra en prosa de Juan Ramón Jiménez*, Madrid: Gredos, 1975). Es evidente el interés de los regeneracionistas por defender la pureza de costumbres, todavía no desnaturalizadas, de la vida rural. A ese motivo obedece el largo viaje de Numisio por la España agrícola del año 378 en el *Último día del paganismo y primero de... lo mismo* de Costa, el retrato de costumbres rurales y las descripciones de la vida campestre de *La Tierra de Campos* de Macías Picavea, el retorno de Tarsis, tras su encantamiento, a la vida de agricultor y pastor en *El caballero encantado* de Galdós, ... Son muchos los ejemplos de novelas regeneracionistas que buscan en este escenario el máximo rendimiento de sus postulados, pero éste único ingrediente no es tampoco suficiente para convertir en regeneracionista a toda novela que proponga la vuelta a las costumbres sencillas o haga un canto laudatorio de la belleza del campo, pues, como hemos dicho, el tópico fue literariamente muy productivo en los clásicos, en la literatura medieval, en el renacimiento, en la Ilustración o en el romanticismo. Lo que hace la novela regeneracionista es aprovechar un motivo recurrente con una amplia tradición, para sustentar sobre él la necesidad de reformar una civilización que se ha alejado de la pureza de sus orígenes.

²²² *Juventud*, 10 de noviembre de 1901.

²²³ *Ibídem*.

miento en él- que al llegar el otoño han de ser barridas por los jardineros –quienes vendrían a ser los regeneracionistas-. De nuevo aparece la idea del “sueño” con una España al nivel europeo y la ansiedad con la que esperamos el remedio por el que el país se convierta en fértil. Aguilaniedo, como otros muchos regeneracionistas, era amigo y admirador de Costa, quien en estos días le decía que España padecía un hambre tanto material como cultural. Como su amigo, Llanas considera que el país está en un proceso regresivo y degenerativo, y se muestra partidario de no buscar el remedio fuera, sino “dentro de nosotros mismos, comenzando por barrer todo lo inútil, lo imposible de modificar; y esto no por espíritu de negación, sino por patriotismo (...)” Se trata de un regeneracionismo convencional, que no aporta nada nuevo; por eso precisamente es significativo: como testimonio de la abrumadora repetición de los tópicos regeneracionistas.

Pío Baroja es una de las firmas más frecuentes de esta publicación, sobre todo si se tiene en cuenta que a veces escribía dos artículos en el mismo número, en cuyo caso lo hacía bajo el seudónimo de J. Guadalberto Nessi, algo que ya había hecho en la *Revista Nueva*. “Influencias extrañas”²²⁴, firmado con su nombre verdadero, repite esa idea del peligro de lo extranjero. Si bien es cierto que la influencia francesa ha sido beneficiosa para nuestra cultura, “al llegar a una especie de mayoría de edad científica o literaria, es también casi seguro que habrán abandonado la tutela del libro francés para buscar las ideas y los conocimientos en sus fuentes”. Con una extraña semejanza –extraña por la distancia ideológica- a los postulados de Macías Picavea, Pío Baroja habla de lo negativo que ha sido para nuestro país el dejarnos influir por lo extranjero, pues “ha sido a costa de hacernos perder energías de raza, de energías guerreras, políticas y literarias”. Por eso para él, el ideal es la “patria viva con su propia substancia”, pero si hemos de ser influidos por lo extranjero, será mejor el legado del Norte, y no el italiano o el francés. En “Mi moral”²²⁵ Baroja intenta definir su moral, que no es propiamente anarquista, sino individualista. Según confiesa, es rebelde porque la sociedad no le permite desarrollar sus energías como él quisiera hacerlo; por eso, y no por el patriotismo regeneracionista o bien la solidaridad de los socialistas o los católicos, rechaza al sistema: “El Estado, a pensar en la sociedad; el individuo, a pensar en sí mismo (...)”. La única fuerza superior

²²⁴ *Juventud*, 31 de octubre de 1901.

²²⁵ *Juventud*, 8 de marzo de 1902.

que reconoce es la ley de la Evolución, una postura sincera o no, pero desde luego ni regeneracionista ni convencional. Un paseo frente a Moncloa, donde contempla la Cárcel Modelo, le hace exclamar gritos contra la democracia, el progreso, la consecuencia política y la religión²²⁶. Se trata de otra manifestación de lo que se ha llamado *épater le bourgeois*, una ruptura exaltada hacia todo lo burgués y convencional cuyo objetivo fundamental es buscar el asombro y escándalo del lector. De ahí sus vivas al caos y al placer y su invitación a que nos ríamos de "todas estas majaderías". "Los viejos caciques", en el mismo número, pero bajo pseudónimo, habla fundamentalmente del cacicazgo cultural. Baroja ironiza sobre la costumbre de conceder el título de celebridad a autores que él rechaza, como Castro y Serrano, Rodríguez Correa, Ayala, Ventura de la Vega o Clarín, a quienes llama viejos farsantes y caníbales, que corren peligro de intoxicarse cuando se coman unos a otros.²²⁷ En esa misma línea, desmarcándose de la seriedad crítica, buscando la genialidad en lo original y asombroso, Maeztu, antes tan sobrio y sereno, critica la nueva "tontería modernista" y pronuncia la conocida frase de que "modernistas de esa clase y antimodernistas de la otra, me inspiran las mismas ganas de hacer mis necesidades".²²⁸

En cuanto a la temática regeneracionista, en los últimos números se inclina hacia el proletariado. El 8 de marzo Carlos del Río escribe "Los obreros", donde critica la separación de los políticos de los movimientos intelectuales y sociales del momento y considera las conferencias de los viernes del Ateneo, que versan sobre la cuestión social, como un síntoma del cambio de ideas. Una nota en la última página de la revista²²⁹ informa de que un grupo de anarquistas intelectuales ha pedido a la Junta del Ateneo que se permita la entrada a obreros para asistir a estas sesiones. Como la entrada no les fue permitida, el grupo de anarquistas intelectuales del Ateneo se retiró de él. En el número siguiente, Rafael Leyda hará una petición en tono irónico, concluyendo que no tiene sentido hacerles

²²⁶ "Crónica Sentimental", *Juventud*, 15 de marzo de 1902. Sobre esta actitud de *épater le bourgeois* al burgués, véase el conocido trabajo de Gonzalo SOBEJANO, "Épater le bourgeois en la España literaria del 1900" en su libro *Forma literaria y sensibilidad social*, Madrid: Gre-dos, 1967; pp. 178-223.

²²⁷ "Los viejos caciques", *Juventud*, 15 de marzo de 1902. Sigue: "¿Por qué? ¿Quién es el valiente capaz de engullir una chuleta de Balart, de Grilo, de Núñez de Arce, de Pereda, de Echegaray, de Sellés o de tantos otros que figuran en la inconmensurable lista de los viejos? Únicamente quien se atreva a leer sus escritos".

²²⁸ "La Actualidad. Un día echado a perros...", *Juventud*, 15 de marzo de 1902.

²²⁹ "Ateneo de Madrid", *Juventud*, 8 de marzo de 1902.

perder el sueño a los obreros con este asunto, cuando lo necesitan más que los desocupados socios del Ateneo²³⁰. Todo lo cual pone de manifiesto la distancia real existente entre los postulados teóricos propuestos por estos intelectuales y el auténtico obrerismo.

Electra (1901)

El estreno del drama galdosiano *Electra*, el 30 de enero de 1901 en el Teatro Español, se convirtió en un evento no sólo cultural, sino también político. Las circunstancias socio-políticas a las que aludimos anteriormente, propiciaron que se transformase en algo más que una obra de teatro: dio ocasión a manifestar públicamente una serie de reivindicaciones, y sobre todo a dejar constancia de la disconformidad popular respecto a la situación del país. En realidad, el drama se construye sobre una historia bastante común, que no está entre lo mejor de Galdós, ni siquiera entre lo mejor de su obra dramática, pero algunas frases del diálogo convirtieron la pieza en bandera del reformismo y anticlericalismo. Los regeneracionistas anticlericales verán a Galdós a partir de esta fecha, más extremista de lo que en realidad es. El propio autor no esperaba causar tanta conmoción, y de hecho, la obra no aporta nada nuevo respecto a la cuestión religiosa, especialmente si tenemos en cuenta que otras obras del mismo autor, *Gloria* (1876-1877) o *La familia de León Roch* (1878), habían ahondado con anterioridad y más profundamente en la cuestión. Pero lo que nos interesa ahora es el estreno de la obra como un momento clave en la historia del regeneracionismo.

La elección del nombre de esta obra galdosiana para designar a la nueva revista que empezó a publicarse tan sólo un mes y medio después de su estreno, tenía como objeto aprovechar las fuerzas beligerantes, o al menos conmocionantes, que habían suscitado o apoyado el escándalo producido con la obra dramática. Aunque la revista no publica el nombre de su director, en la contraportada figuran Valle Inclán a cargo de los "Cuentos, Novelas y Teatro"; Maeztu a cargo de la "Crítica, Religión, Sociología, Política y Actualidades" -que luego sería sucedido por Pío Baroja-, Villaespesa en la sección de los "Versos", y como Secretario de la Redacción, Manuel Machado.

²³⁰ "Los obreros en el Ateneo", *Juventud*, 15 de marzo de 1902.

Armas Ayala menciona la existencia de unas cartas, sin fechar, dirigidas a Galdós en las que se solicita su colaboración para un mitin y para el primer número de un nuevo periódico cuyo nombre no se indica. Los firmantes son Manuel Bueno, Azorín, Ramón del Valle Inclán, Grandmontagne y Pío Baroja; todos ellos colaboradores de *Electra* e implicados muy estrechamente en su fundación. No obstante, en la carta se dice que la nueva publicación saldrá el 10 de agosto –y *Electra* comienza a publicarse en marzo-. Para el crítico que da noticia de estas cartas, podrían hacer referencia a *Alma Española* –que salió en noviembre de 1903-, aunque para hacer tal especulación se basa en la mención de conceptos como “la patria española”, su empeño reformista y la referencia a una campaña de protesta²³¹; todo lo cual es también aplicable a otras publicaciones como *Electra*, que, además, contó con esos colaboradores. Sin embargo, la relación de estos jóvenes escritores con *Alma Española* no fue tan activa como en *Electra* –salvo en el caso de Azorín, quien será su director literario-, en tanto que la aportación de Grandmontagne y la de Valle Inclán –quien sí escribe, pero sólo en una ocasión- es prácticamente nula. Creemos que más bien podría tratarse de uno de aquellos proyectos frustrados de fundar un periódico que viniera a renovar el ambiente intelectual del momento, puesto que era bastante común planear la aparición de una publicación que luego, por problemas económicos o de otra índole, no acababa de llegar a buen puerto. Pero aun sin saber a qué publicación hacían referencia las cartas, traemos a colación este testimonio porque nos interesa destacar cómo, a partir del estreno del *Electra* galdosiano, los jóvenes literatos integrantes de la futura Generación del 98 requerían el concurso del autor ya consagrado para prestigiar sus nuevas publicaciones, dando por sobreentendido su compromiso regeneracionista activo.

En aquella ocasión, como dice la primera carta y con solicitantes semejantes, Bueno, Grandmontagne y Pío Baroja pidieron a Galdós que les concediese una entrevista para hablar con él al día siguiente. Una segunda carta da cuenta de la decepción de los jóvenes, que acudieron a su casa cuando éste estaba ausente y, tras expresar su deseo de que colabore en una campaña de protesta, le preguntan si están autorizados para leer un breve telegrama de adhesión que ellos

²³¹ ARMAS AYALA, *Galdós, lectura de una vida*, Santa Cruz de Tenerife: Ed. Confederación de Cajas de Ahorros, 1989; pp. 352-3

mismos redactan. A continuación, hacen referencia a su colaboración para la prensa y las otras actividades que desarrollaban en dicha campaña:

Necesitamos, de hoy más que nunca su colaboración fogosa, cordial y tenaz en la campaña emprendida con la protesta va a proseguir en mítines y en la prensa (sic) (...). Nuestro anhelo será contar con unas cuartillas de usted; pero ya que el mitin es el domingo tememos que no haya tiempo. El 10 de Agosto saldrá nuestro periódico. Preparamos un manifiesto al País y a estas horas hemos solicitado el concurso de todos los elementos industriales, agrícolas, intelectuales que se pueden permitir independencia.

Es, por tanto, una carta en la que los jóvenes noventaiochistas se acogen al magisterio de Galdós para que autorice una campaña de índole regeneracionista, todavía al margen del compromiso político. La llamada se dirige a los denominados "elementos neutros": los industriales -que en las Cámaras costistas habían dejado clara su intención regeneracionista-, los agrícolas -que hacían lo propio en las mismas Ligas Agrarias y en publicaciones como el *Progreso Agrícola y Pecuario*- y los intelectuales -los prohombres de la nación cuya captación para el regeneracionismo primero, y luego para el republicanismo, se había convertido en el afán que guiaba a quienes ya militaban en las filas del reformismo activo-. Las ideas que se barajaron y el proceso por el que estos jóvenes literatos obtuvieron la Carta inaugural de la revista *Electra* debió de ser muy semejante al que estas cartas nos desvelan.

Aunque con una intención regeneracionista en muchos sentidos, la revista *Electra* acogió en sus páginas un buen número de colaboraciones literarias o meramente esteticistas, ajenas por completo a los intereses reformistas. En los escasos nueve números que lograron publicarse²³² con una periodicidad semanal (de marzo hasta mayo) publicaron gentes diversas, a veces ajenas casi totalmente a este movimiento, como Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Salvador Rueda, Jacinto Benavente, Silverio Lanza (en el caso de su aportación aquí, al margen del regeneracionismo) o Gómez Carrillo (además de Valle, Villaespesa y Manuel Machado). De cuño más regeneracionista son las colaboraciones de Azo-

²³² En la Hemeroteca Municipal de Madrid sólo pueden consultarse cinco números. Domingo Paniagua recoge los números 6 y 7, que no se conservan allí, en su obra *Revistas culturales contemporáneas. I (De "Germinal" a "Prometeo") (1897-1912)*. Madrid: Ediciones "Punta Europa", 1964. Además, Sánchez Trigueros da cuenta de los números 8 y 9 (op. cit. por Celma Valero, p. 73).

rín, Baroja y Maeztu, LLanas Aguilaniedo, el anticlerical Nakens, los socialistas Timoteo Orbe y R. Sánchez Díaz (autor de los ensayos regeneracionistas *Juan Corazón y Europa y España*) o Roberto Castrovido. *Electra* viene a ser el intento frustrado de los jóvenes que vienen a sumarse y a renovar el regeneracionismo de unos intelectuales que llevaban años en esa crítica. Con todo, el regeneracionismo que aquí se observa se limita a muy pocos temas –probablemente, su aportación hubiera sido mayor de haberse prolongado su publicación, pero, en todo caso, el fondo ideológico y la actitud de algunos de los colaboradores queda fuera de las aportaciones más serias y programáticas de autores anteriores. Se tratan temas como la cuestión obrera, la anticlerical, la industrial o la más abstracta misión regeneracionista cultural. Nace, por tanto, con una intención declarada de seguir esa línea reformista, pero sin aportar nada nuevo y acogiéndose al patronazgo de Galdós.

El núm. 1 se inicia con una “Carta de Galdós” en la que reniega del papel de maestro que los jóvenes le han querido dar y se considera discípulo “de la realidad y de los hechos humanos”. Esta breve carta, probablemente escrita a vuela pluma (está firmada el 15 de marzo, el día anterior a la aparición del primer número) es, quizás por ello, síntesis del papel que Galdós atribuye al escritor –dar cuerpo literario a las ideas reformistas- y fundamento definidor de los dos elementos que han de propiciar el cambio: el trabajo y la voluntad; lógicos tópicos del regeneracionismo con los que se propone abrogar la inoperancia y la abulia.

Galdós no se siente capaz de redactar un programa regenerador con el que erigirse en guía de estos jóvenes: “las ideas que han de ser, según parece, el alma y al propio tiempo la enseña de su periódico *-Electra-*, no las tengo yo, bien lo sabe Dios, recopiladas a prevención y armadas en aparato lógico como los programas de las escuelas o sus similares los programas políticos”. Como ya sabemos, hace poco que Galdós ha adoptado de forma consciente y con carácter prioritario el camino regeneracionista, y todavía lo hace pretendiendo permanecer al margen de la actividad política. Es consciente de la necesidad de esta actitud, pero no de su transcripción programática, y finalmente política, para una mayor efectividad.

Galdós permanece al margen del compromiso, porque el regeneracionismo desemboca en él cuando todos los demás caminos resultan inoperantes. En 1901 es consciente de la necesidad de reconstituir el país, pero limita su papel al del observador y recolector del sentimiento del pueblo. Y, sin embargo, esta tarea es fundamental, pues, para él, el pueblo es el agente definitorio de la regeneración:

Los sistemas y las ideas que los forman no sé cómo se dan, o cómo se crean. A veces los encuentra uno nacidos del cerebro de un superior ingenio; pero comúnmente los vemos engendrados, por obra del Espíritu Santo, en el seno más o menos virginal de la multitud, entendiéndolo por ésta todo el censo social, clases altas, medias y plebe. Venga el pan nuevo de donde viniere, por mi parte declaro que lo único que sé es recogerlo, así en la calle como en el hogar, ya en el disertar de los sabios, ya en el charloteo de los indoctos.

El trabajo que Galdós se atribuye en esta tarea es el de "vigía o escucha"; un trabajo que consiste en "vivir con el oído atento al murmullo social". Se trata de la misma actitud adoptada en su discurso de ingreso en la R.A.E., "La sociedad presente como materia novelable", pronunciado a fines de 1897 y en el que destacaba también el papel del escritor como novelador de los acontecimientos sociales²³³. Y ya entonces, indicaba la desorientación que regía a la sociedad del momento. Según expone en esta "Carta", él ha de representar una función distinta a la de los fundadores de *Electra*, pues ellos son jóvenes en edad de "investigar principios y construir sistemas". Según espera, será de ellos de quienes reciba las ideas, e incluso estas ideas serán el trasfondo sobre el que construir la obra literaria, que sigue siendo el instrumento y medio fundamental para el escritor:

De ellos recibiré yo las ideas y ellos de mí noticias de cosas contempladas y oídas. Podrá ser que ellos me den un bien armado esqueleto y que yo lo vista de carne; podrá ser que si me dan un cuerpo con toda su anatomía le ponga yo la ropa, mirando más a la moda futura que a la corriente, sin olvidar en algunos casos la moda ideal, que es una decente desnudez.

Galdós reniega de su papel de maestro suscitador de idea, sólo se siente capaz de ofrecerles consejos. Y su recomendación es, además, la fórmula regeneracionista común para reconstruir el país: trabajo y voluntad²³⁴.

²³³ Incluido junto a los discursos de contestación pronunciados en el acto de recepción de Galdós en la R.A.E. en MENÉNDEZ y PELAYO-PEREDA-PÉREZ GALDÓS, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en las recepciones públicas del 7 y 21 de febrero de 1897*, Madrid: Establecimiento Tipográfico de la Viuda e Hijos de Tello, 1897.

²³⁴ Literalmente, concluye diciéndoles: "Quedamos en que no han de pedirme ideas. (...) Con la entonación más grave que puedo tomar, les recomiendo que trabajen sin descanso; que no den entrada en sus espíritus al desaliento; que sean perseverantes, testarudos y hasta machacones; que el último momento de un descalabro sea el primero de

En este mismo primer número, Maeztu expone sus propósitos en "Los libros y los hombres. Mi programa"²³⁵, donde, además de definir cuál es su ideal de crítica artística, se manifiesta esperanzado ante el nacimiento de una nueva España. De hecho, a Maeztu le parece que una crítica atenta a esos principios expuestos es "la primera necesidad en los pueblos de pensar y sentir incipientes. Y yo creo, cada vez con más fuerza, que nos hallamos ante la nueva España, ante un principio, no ante un fin". Maeztu dice vislumbrar ese renacer en la juventud intelectual que empieza a transformar el aspecto de la periferia hispánica. De manera significativa, Maeztu había escrito poco antes un artículo en contestación a otro de Martínez Ruiz, en el que defendía al drama *Electra* de las acusaciones de aquel que negaban a la obra el carácter testimonial de la situación española²³⁶.

Varios lugares comunes de la literatura regeneracionista se disponen en este programa de Maeztu: el sueño, el despertar, el pueblo, la europeización, el trabajo, las condiciones geográficas y físicas del país... y como en la carta de Galdós, el papel que el artista debe representar en esta tarea: "Al cabo de tres siglos de silencio y de sueño, este pueblo, que empieza a moverse, quiere también hablar. Nos agita el espíritu un anhelo candente de vida. Cerrados hasta hoy a cal y canto, hemos abierto de par en par las puertas a la máquina y al libro extranjeros". La máquina transformará nuestra vida y la literatura nuestras almas. "*Nacen las dos Españas nuevas, la del trabajo y la del arte, (...)*" Son dos campos distantes que necesariamente han de acercarse para regenerar al país. Así, entiende que ni la minería o la industria pueden ignorar que el arte es para ellos el único "aceite capaz de retrasar el desgaste de sus máquinas y de evitar su roña", como tampoco la literatura puede permanecer encastillada en su torre de marfil: "Antes de

una nueva tentativa; que se propongan un fin, y cierren los ojos a todos los obstáculos que el camino les ofrezca, bien persuadidos de que no hay dificultades ni distancias que resistan a estas dos poderosas fuerzas: paciencia y voluntad".

²³⁵ *Electra*, 16 de marzo; pp. 5-7.

²³⁶ Sobre la polémica literaria acerca del drama galdosiano y el art. de Azorín "Cien-cia y fe", (*Madrid Cómico*, febrero de 1901) y la réplica de Maeztu en "*Electra* y Martínez Ruiz", vid. Sergio Beşer, "Un artículo de Maeztu contra Azorín", *Bulletin Hispanique*, LXV, 3-4 (julio y diciembre), 1963, pp. 329-333; así como el artículo ya citado de Inman Fox "Galdós' *Electra*: A Detailed Study of its Historical Significance and the Polemic Between Martínez Ruiz and Maeztu", *A. G.*, I, 1966; pp. 131-141, luego incluido en *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*, ed. cit.; pp. 65-93, cap. "<<Electra>>", de Pérez Galdós (Historia, Literatura y la polémica entre Martínez Ruiz y Maeztu".

artista y después de artista el escritor ha de ser hombre, y hombre de su tiempo.(...) Es que la vida hace al artista... más artista, como el arte hace al hombre de trabajo... mejor trabajador". Contamos con los elementos necesarios para aspirar a esa nueva España: riqueza del territorio y ansias artísticas. El problema es que unos y otros están separados, por eso la solución está en "concertar nuestras fuerzas en sintética vida de arte y de trabajo, de creación total y de mutuo respeto y contemplación recíproca". Esa es, en definitiva, la tarea que ha de realizar la crítica: propiciar el encuentro entre el texto literario y la España trabajadora, ansiosa de regeneración. Esa crítica con la que sueña Maeztu tendrá un doble papel conciliatorio: "De una parte, excitará a los artistas para que dejen sus torres ebúrneas por el viento de las carreteras. De la otra, detendrá a las muchedumbres que llenan los caminos para invitarlas a escuchar la canción del artista..."

En el mismo número, Pío Baroja firma dos colaboraciones, una con su nombre y otra como Pío Quinto, siendo ésta una proclama anti-jesuitica del estilo de las que por esos años escribía²³⁷. Más interesante es su artículo "Política Experimental", donde divaga sobre la separación entre el Estado y el individuo y los deberes que cada cuál ha de emprender para que se perfeccione España. La nueva política "experimental" que propone Baroja se basa en que uno de los mayores males de España es el espíritu de romanticismo en política²³⁸; error que lleva al gobierno a falsear la verdad con idealismos. Baroja expone las medidas que en su opinión habrían de tomarse respecto a los religiosos –con un tono mucho más moderado que en el artículo firmado con seudónimo-, el ejército, la administración o la mejora individual: restauración de antiguos conventos, pero prohibición de edificar nuevos

²³⁷ "El Jesuita y Jesús", núm. 1. En la misma línea, "En el confesonario", también firmado como Pío Quinto, en el núm. 3. En el cuarto número es Martínez Ruiz en "Los Jesuitas" quien los responsabiliza de matar "el arte, en la iglesia y al politeísmo en el culto"; en el núm. 6, "La España Católica", hace una tétrica descripción de un Vía Crucis en un pequeño pueblecito español y en núm. 9 escribe "La religión", basando sus apreciaciones en la muerte del cristianismo y la exaltación de la religión de la vida. Lógicamente en una revista con este nombre, el anticlericalismo es uno de los temas que se desarrollan con mayor asiduidad: en el núm. 5, la Iglesia, más concretamente la Inquisición, se señala como máxima responsable de nuestro atraso cultural en "Causas de nuestra incultura" de Vicente Arabar; en el núm. 9 Carlos del Río analiza "De dónde nos viene el fanatismo", asociando el fanatismo religioso a la monarquía, y Riquelme critica la actitud de "El cura de Bruneau".

²³⁸ La misma idea será expuesta por Yuste en *La Voluntad* (1902) del que luego sería Azorín.

en las grandes ciudades y disminución del número de obispados y parroquias; conversión del ejército en mercenario, con menos oficiales mejor pagados; intervención de las diputaciones y ayuntamientos para procurar el progreso que los regeneracionistas veían en casar lo antiguo y lo moderno, restaurando "lo viejo armonizable con la manera de ser del país y adaptar lo nuevo"; fomentar los impulsos personales para hacer aprovechables las fuerzas individuales y, dadas las recomendaciones de sociólogos e higienistas sobre lo saludable de la vida de campo, lograr que la vida rural sea culta, agradable, civilizada... "para hacer esta vida atractiva al joven de la corte. En definitiva, "para el individuo, mejorarse, educarse, perfeccionarse y como consecuencia gozar todo lo más posible, y para el Estado, mejorar, educar, perfeccionar la sociedad". Todas estas medidas que Baroja considera necesarias, deberían llevarse a la práctica mediante una política experimental que, a su parecer, "en España se reduciría a un *mínimum* de ley y a un *máximum* de autoridad"²³⁹.

El Martínez Ruiz de *Electra* es un joven provocador que arremete contra la religión y contra la pedagogía. Aparte de los citados artículos "Los jesuitas" y "La religión", escribe "La pedagogía"²⁴⁰; artículo en que propone la destrucción de las universidades y academias y la vuelta a la vida en la naturaleza como salvajes. Propositiones, por tanto, totalmente opuestas a las que se hacían desde el ámbito regeneracionista, donde, si bien es cierto que se aconsejaba el retorno a las costumbres de la vida rural, se hacía como medio contra el utilitarismo social de la ciudad y la perniciosa vida de ocio que aquí llevaban muchos señoritos. En ningún caso se arremetía contra la educación: se pretendía su reforma para que llegase en mejores condiciones y a más gente. Afirmaciones como las de que "la pedagogía es el mal. La pedagogía mata la voluntad, coarta la iniciativa, arranca de la personalidad humana, la audacia y el vigor, la vivacidad y el sentimiento", debieron de ser el escándalo de los intelectuales regeneracionistas, un buen número de los cuales eran profesores universitarios.

Roberto Castrovido se encarga durante los cuatro primeros números de la sección "La política", una crónica de los acontecimientos de la vida política nacional, además de escribir, en el número noveno y en el

²³⁹ "Política experimental", *Electra*, núm. 1; p. 11.

²⁴⁰ *Electra*, núm. 8; al no conservarse este número en ninguna hemeroteca, hemos de citar siguiendo a Celma Valero (op. cit. pp. 76-77) quien, por el mismo motivo, toma tal artículo de Sánchez Trigueros (op. cit. en p. 73).

mismo año en que se leyeron los informes encargados por Costa, "Oligarquía y caciquismo". También con carácter de sección fija, Timoteo Orbe escribe una serie de tres artículos sobre "La cuestión obrera"²⁴¹. El autor observa complacido el desarrollo de la cuestión, considerando que el modo en que se está planteando es un gran síntoma y bien para el país. Pero el reparto de la riqueza es injusto, y le duele ver la miseria del trabajador, más aún en un periodo de prosperidad social. Orbe pertenece a la línea socialista del regeneracionismo, atemperada por una visión muy distante de las agitadoras tomas de posición de algunos sectores de la bohemia literaria. Se trata de un socialismo entendido como un nuevo humanismo reformista, muy influido por la ideología y actitud de su amigo Unamuno, con quien colaboró durante años en *La Lucha de Clases*.

Sin embargo, en otra línea muy distinta al socialismo humanista de Orbe, Riquelme primero y luego Ciges Aparicio, también en las páginas de *Electra*, se mostrarán contrarios al pacifismo y alabarán las rebeldías proletarias contra el capitalismo opresor²⁴².

Ramón Sánchez Díaz, poeta y escritor amigo de Costa²⁴³, publica "Ocaso" en el cuarto número, y "Las Industrias españolas" en el quinto. Él define cuáles son los objetivos de la revista: "ELECTRA, que es un periódico batallador, reformador, de juventud y espíritu y de vigor material, debe esforzarse en romper a puñetazos la rutina que acogota al país". Se repite de nuevo la necesidad de aunar literatura y acción en el ideal regeneracionista: "no debe dedicarse sólo a hacer literatura sin-

²⁴¹ "La cuestión obrera", *Electra*, núms. 2, 3 y 4.

²⁴² Riquelme, "El Cristo ruso", *Electra*, núm. 8; pp. 239-241 y Ciges Aparicio, "Sangre purificadora", *Electra*, núm. 7; pp. 193-194. Cit. en Celma Valero, op. cit.. Estos números sólo se encuentran en colecciones privadas, por lo que no me ha sido posible consultarlos.

²⁴³ Sánchez Díaz será el autor de *Juan Corazón* (1906), obra prologada por su admirado Joaquín Costa. Costa recuerda que a raíz del desastre, Sinesio Delgado publicó en *Vida Nueva* una composición titulada "¿Y los poetas?", en la que lamentaba que los poetas se mantuvieran al margen de la tragedia. Pero Sánchez Díaz no quiso desentenderse y pidió lo que él llama "un poeta de la acción", un "cincelador de la nación" capaz de obrar la "grandiosa epopeya de resurrección social y política" (op.cit.; primeras páginas de Joaquín Costa, Madrid: Librería de Fernando Fe, 1906; p. VIII. Este prólogo también está incluido en la antología de textos costistas realizada por Pérez de la Dehesa, ed. cit.). Ramón Sánchez Díaz es, por tanto, uno de los autores que abandonará el esteticismo lírico impulsado por su fe en la necesidad de iniciar una literatura soporte de las ideas regeneracionistas. Como dato significativo, hemos de añadir que en el archivo de Galdós se conservan 11 cartas suyas fechadas entre los años 1912 a 1917 y que abordan temas políticos, literarios y teatrales.

cera, despreocupada y culta. Ese es un medio, desde luego, capaz de revolucionar hasta lo más hondo, un medio muy práctico, sin duda, de ir metiendo en el alma del pueblo las ideas nuevas que levantan el corazón de los demás pueblos". El autor retoma la noción de revolución para asociarla al cambio drástico, pero no violento, de la situación española: "*Electra* debe hacer revolución en el trabajo". También él se hace eco de la milagrosa fórmula regeneradora del trabajo ("hay que trabajar y alentar a los demás al trabajo"). Cree llegado el momento de escribir una literatura distinta, que estimule a los trabajadores al estudio con que progresar. Ha de lograrse un afán de superación, "ahí vendrá bien la literatura: una literatura nueva". Y también él se muestra optimista viendo, o creyendo ver, que ese camino ya se ha iniciado: "Creo, pues, con toda la firmeza de mi alma, que la España nueva, la España que echará a puntapiés esta política de ladrones y malas formas, es necesario traerla con los puños, trabajando todos, echando el sudor sobre el surco y el humo valiente contra el cielo (...)"²⁴⁴.

En el mismo número cuarto (correspondiente a abril), aparece una reflexión de Francisco Grandmontagne sobre el drama que da título a la revista. Para completar la descripción del contexto en que este artículo fue escrito -así como del contexto en que lo fue el drama galdosiano-, resulta significativo que Maeztu, en determinada ocasión en la que se puso en tela de juicio si Grandmontagne actuaría como español o argentino, exclamó: "¡Grandmontagne, tratado de extranjero! ¡Grandmontagne que, según me escribió en una carta, vino a España para poder gritar ¡viva el rey! o ¡viva Joaquín Costa!"²⁴⁵

A pesar de que el estreno se había efectuado en enero, la revista publica a principios de abril el artículo de Grandmontagne "Galdós dramaturgo", fechado en Buenos Aires dos días después de ese acontecimiento, el 2 de febrero, lo que supone un interés claro en este artículo concreto, habiendo podido ser redactado por otro de los colaboradores habituales de la revista más radicales, sabiendo, como nos consta, que varios de ellos estuvieron presentes el día del estreno de la obra de Galdós.

Grandmontagne hace una defensa del talento del escritor como autor dramático pues, como es sabido, muchos pensaron que no le

²⁴⁴ "Las Industrias españolas", *Electra*, núm. 5; pp. 129-132.

²⁴⁵ "Grandmontagne y la Trasatlántica", *Alma Española*, núm. 4, 29 de noviembre de 1903.

bastaría su talento como novelista para poder hacer buenas obras de teatro. De esta obra destaca el carácter de ruptura con lo ya existente, su deseo de agitar conciencias y de romper con la pasividad de los españoles; todas ellas, aspiraciones de innegable finalidad regeneracionista. Lo que para otros constituirá un cambio de postura en el escritor –por un desconocimiento de su obra– es para Grandmontagne un ejemplo más de algo habitual en él: “Ha vuelto Galdós a intentar un nuevo pisotón sobre el cristal en que el alma de su pueblo se envuelve. El aguerrido luchador, cuya voluntad es tan maciza y fuerte como su talento, el más equilibrado –entre paréntesis– de la novela universal contemporánea, ha conseguido esta vez en el teatro lo que tantas otras le negaran, estúpidamente, críticos y público”.

Ya en esta fecha, Grandmontagne, a pesar de la avalancha de manifestaciones públicas que consideran la obra como un mero vehículo reivindicativo de excelsas virtudes literarias, quiere contextualizar el acontecimiento. Considera que *Doña Perfecta* está mejor construida, es un drama “más robusto”, pero la conmoción que ha causado esta otra obra es mayor, no tanto por la pieza en sí, sino por el nuevo ánimo reformista de la opinión pública: “Obedece sin duda el tempestuoso éxito que su *Electra* ha tenido, más que al progreso del dramaturgo, pues de genio arriba no es dado subir, al del espíritu público de su país, cuyas alas, al fin, parece que reclaman de veras autonomía para su vuelo”.

Hasta esta fecha no había sido posible remover las conciencias como Galdós había pretendido. Con novelas como *Doña Perfecta*, *Ángel Guerra*, *Gloria*, *Tormento*, *La Familia de León Roch*, o personajes como Monsalud y Sarmiento en los *Episodios*, Galdós había contribuido a formar el espíritu liberal de muchos españoles. Pero es al ver estos personajes representados en el escenario, tomando encarnación en los actores, cuando se ha levantado la polémica. Ha logrado devolver a los españoles ese pulso por el que Silvela –actual presidente de gobierno– había sido uno de los primeros en clamar. Hasta esa fecha, la gran mayoría de los españoles éramos una “humanidad-lingote”, pasivos e incapaces de hacer algo por cambiar las cosas. Por eso dice que hasta estos momentos, “Galdós ha sido víctima en el teatro de la índole estática del espíritu de su pueblo, muerto para toda volición por espacio de dos siglos”. Grandmontagne, sin querer desmerecer *Electra*, es consciente de que las nuevas circunstancias ideológicas son responsables, en gran parte, del éxito de la obra.

La situación de la literatura dramática española es bastante estática. Aunque Grandmontagne no esté totalmente de acuerdo con Unamuno –para quien el teatro actual es teatro de teatro-, sí cree que es un calco de lo anterior, quizás no literal, pero sí espiritual y mental. Lo que se escribe en estos momentos está basado en sentimientos leídos en los autores del Siglo de Oro: “Aunque traten ideas militantes y sentimientos del día, el fondo y la estructura general de sus dramas son de una edad remota. Bajo la blusa de cada personaje, hay un pecho de fidalgo; bajo la galera de otro, un morrión con penacho triunfante en Flandes”. A todas estas circunstancias del teatro del momento, obedecen lo que él llama tiranía histórica que, dice, es verdaderamente feroz en nuestro país. Es en este anquilosado teatro en el que irrumpe la obra de nuestro escritor.

El papel que Pérez Galdós ha representado como regeneracionista va perfilándose, sustentándose también en lo escrito anteriormente, pues él ha sido uno de los mayores colaboradores en la creación de esa nueva conciencia que en 1901 empieza a dar sus primeros frutos. Así lo reconoce el crítico: “Galdós ha hecho más en su patria por la libertad, que todas las constituciones liberales; más que dos cruentas guerras civiles y mil quinientas asonadas y motines de cuartel”. Por eso, no es de extrañar el entusiasmo con el que acaba el artículo, a la vez que quiere distinguirse de los fanáticos -contra los que también escribe en este artículo-, los exaltados anticlericales que no distinguen entre la errónea aplicación de la doctrina eclesiástica y la bondad *per se* de los *Evangelios*: “Nunca más a tiempo la obra del gran español. A las palmas de los primeros oyentes uní las mías en la madrugada de ayer, gritando con los limpios de corazón: ¡Viva el cristianismo del Evangelio! ¡Viva la libertad! ¡Viva Galdós!”

En el mismo número, Antonio Palomero escribe “Cristo en Madrid”, donde aborda el tema religioso desde perspectivas más serias que las de algunos artículos citados con anterioridad, en donde el odio a la Iglesia o a los sacerdotes se enfoca como una manía casi personal, sin perseguir realmente la regeneración de la vida religiosa o de sus representantes; el tipo de anticlericalismo fanático que no interesa desde perspectivas regeneracionistas. En cambio, el autor del presente artículo aborda la cuestión religiosa con fines reformistas. Palomero reprocha la actitud de los pseudocristianos que proclaman su religión, pero en la realidad viven alejados del ideal de Cristo. Los hombres auténticamente religiosos no suponen un peligro ni le inspiran el odio

que a otros anticlericales más fanáticos les provocan. En cambio, indica humorísticamente que, al considerar los cristianos que su reino no es de este mundo, renuncian a su parte de éste, "lo cual puede favorecerme"²⁴⁶. Con todo, hemos de advertir que, en lo que a la cuestión religiosa se refiere, el tono general de la revista corresponde a ese anticlericalismo exaltado más que a la crítica de la cuestión desde parámetros regeneradores.

Entre las varias circulares que Azorín, Baroja y Maeztu, escriben durante esa época, la más conocida es la que suele llamarse "Manifiesto de los Tres" de finales de ese mismo año, diciembre de 1901²⁴⁷; eminentemente regeneracionista y todavía al margen del compromiso político. En aquel texto los jóvenes literatos manifiestan estar deseosos de cooperar "a la generación de un nuevo estado social en España". Reconocen la existencia de un gran número de jóvenes que trabajan por un ideal vago, pero que se ven incapaces de unir sus esfuerzos. La unión no puede estar "en el dogma religioso, que unos sienten y otros no, ni en el doctrinarismo republicano o socialista, ni siquiera el ideal democrático (...)." Son conscientes de la disparidad de ideas que se amparan bajo el común sentimiento regeneracionista de la juventud: buscan la aplicación de unas medidas prácticas (denuncian la miseria del campo, la situación social, la urgencia de reformas educativas, del código civil...), sin necesidad de compromiso teóricos. En esta situación, en la que lo importante es el amplio y general programa regeneracionista, sin cohesión en un partido político ni en un líder, *Electra* había convertido a su autor en el profeta (en palabras de Azorín) y epicentro de los jóvenes (en las de Maeztu)²⁴⁸. Según Baroja, y en consonancia con lo que éste expone en su carta inaugural en la revista, Galdós ha "auscultado el mal de España", iniciando así el proceso de su cura. Nos interesa destacar que, aunque el

²⁴⁶ "Cristo en Madrid", *Electra*, núm. 4; pp. 106-107.

²⁴⁷ El Manifiesto aparece reproducido íntegramente en R. Gómez de la Serna, *Azorín*, Buenos Aires: Losada, 2ª ed., 1948; pp. 129-131.

²⁴⁸ *El País*, 30-I-1901, artículos cit. por Lily LITVAK en "<<Los Tres >> y *Electra*", A.G., VIII, 1973; p. 91. Dicho artículo de Maeztu aparece íntegramente reproducido en *Los estrenos teatrales de Galdós en la crítica de su tiempo* editado por Ángel BERENGUER (Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la C.A.M., 1988; pp. 231-233). Además se reproducen otras críticas de interés en la prensa de la época firmadas por Mariano de Cavia, Dicenta, Martínez Olmedilla, Ovejero o Zeda (pp. 214-253). Asimismo, SACKETT recoge un buen número de reseñas contemporáneas y posteriores sobre el drama en su bibliografía anotada *Galdós y las máscaras* (Verona: Università degli studi di Padova, Facoltà de Economia e Commercio, 1982; vid. p. 210).

escritor quiera limitar su papel al de observador, Galdós se ha convertido en un escritor comprometido con el regeneracionismo, porque ha sido él quien ha logrado cohesionar lo que antes eran ideales dispersos. Como Baroja escribió con ocasión del estreno teatral:

El Galdós de hoy, el Galdós vidente adquiere ante nosotros, ante la juventud que busca un ideal y no lo encuentra, un compromiso grave, una terrible responsabilidad, no impunemente se puede ser la conciencia de una multitud²⁴⁹.

Alma Española (1903-1904)

Esta revista comienza a publicarse el 8 de noviembre de 1903 y, como en la anterior, las primeras palabras del primer número están escritas por Galdós; es aquí donde aparece su famoso artículo "Soñemos, alma, soñemos". De entre todas las publicaciones de la época, ésta es la que mantiene el espíritu regeneracionista más puro, es decir, su contenido regeneracionista es proporcionalmente mayor que, por ejemplo, en *La España Moderna* (por citar una revista al margen del compromiso político), y consigue un tono de independencia política que no supieron mantener *Germinal* ni *Vida Nueva*. No obstante, y como veremos, también se manifestará en este sentido, aunque su orientación -más cultural que política- facilita que su compromiso sea con la marcha de España, no con la de ningún partido determinado.

La errónea identificación de socialismo o republicanismo con el regeneracionismo -tan frecuente en el campo filológico-, ha hecho que esta misma virtud de *Alma española* la sitúe como "la revista regeneracionista de más sustancia después de *Vida Nueva*"²⁵⁰, cuando en nuestra opinión es justamente al revés. Ya hemos demostrado la implicación en la tarea regeneracionista de sectores política y culturalmente mucho más variados. No sólo políticos y literatos, sino también científicos, sociólogos o pedagogos aportaban sus energías a esta tarea. Tampoco es exacto que los sectores izquierdistas fueran los únicos implicados en ella. Para obtener un panorama completo de la magnitud de esta reac-

²⁴⁹ *Ibid.*; p. 92.

²⁵⁰ Así lo afirma O'Riordan, la propia prologadora de la edición facsímil de la revista. *Alma Española*, introducción, índices y notas Patricia O'Riordan, Madrid: Ediciones Turner, 1978; p. XIV.

ción española, no es sólo injusta, sino sobre todo minimizadora, una visión que margine la aportación del carlismo o de sectores conservadores, como el polaviejismo, los intelectuales que apostaron por Silvela o los procedentes de la burguesía industrial.

Alma Española comenzó a publicarse bajo la dirección de Gabriel R. España, antiguo director de la *Revista de España* y de la *Revista Política Ibero-Americana*, aunque parece ser que el director literario era José Martínez Ruiz (Azorín)²⁵¹. En esta primera etapa de la revista es en la que encontramos desarrollados los temas bajo una perspectiva más regeneracionista. A partir del número XIV su interés disminuye para nosotros, pues gana terreno el contenido más literario cuando asume la dirección el grupo modernista *Helios*. Entonces desaparecen las firmas de Azorín, Maeztu y Baroja y aparecen las de Martínez Sierra, Juan Ramón Jiménez o los Machado. Tras un breve paréntesis (del 27 de marzo al 16 de abril de 1904), se reanuda la publicación bajo la dirección de Ruiz de Grijalba. De nuevo, y de manera consciente, pues así lo manifiesta, retoma el contenido regeneracionista, pero esta vez opta por un mayor compromiso político. De esta última etapa serán los artículos anticlericales, antimauristas y a favor de liberales unas veces, republicanos otras, e incluso de rechazo total al sistema parlamentario.

La publicación tuvo unos buenos recursos económicos que le permitieron contar con firmas consagradas y con un aspecto y calidad excelentes. La portada presentaba una patriótica bandera española y contaba en su interior con ilustradores como Benlliure. "Gratitud", aparecido en el núm. III, da cuenta de la extraordinaria acogida que tuvieron los primeros números, "sin precedente en la Prensa española", duplicando las expectativas de tal manera que declaran estar ampliando la maquinaria de sus talleres.

Su "credo" ideológico viene a estar definido por el artículo de Galdós, por lo que conviene adelantar una sinopsis de su contenido: evitando el compromiso político, el artículo es una invocación a la actitud optimista y trabajadora que ha de resucitar al país. Destaca la necesidad de respetar la tradición -aunque sólo cuando sea útil para la situación actual-, de no delegar la acción en el Estado, sino en el individuo, y repite la necesidad de reformas educativas y agrarias, de la europeización y del trabajo. La regeneración española atañe a todos los hombres, como Galdós dice,

²⁵¹ Sobre estos datos, véase el prólogo a la citada edición de *Alma Española*.

cada cual ha de hacer en su propia esfera lo que sepa y pueda: "cada cual en su puesto". La sección anónima "La España Nueva" –en realidad, sólo publicada en el primer número-, quiere dar cuenta de "la gran vitalidad nacional", por lo que pretende traer a las páginas de la revista a los intelectuales que, como Torres Quevedo²⁵², acometen la tarea de la reconstrucción nacional desde el campo científico. El objetivo es la recuperación de aquellos hombres que con su trabajo, sea cual sea el campo en el que lo realizan, colaboran con el progreso de nuestro país.

En el quinto número, la revista publica una "Nota Editorial", sin firma, en la que asegura ser "completamente independiente, ajena a las luchas de partido, de secta o de escuela", y respecto a quienes en ella escriben, declara que "respeta la libertad absoluta de criterio de todos sus colaboradores"²⁵³. Tres semanas más tarde, repetirá de nuevo su consigna de permanecer independiente de la política, aceptando sólo el compromiso con España²⁵⁴. Y ya en su tercera etapa volverá a hacer hincapié en su imparcialidad en "Sin miedo a nada ni a nadie"²⁵⁵, donde no sólo se erige como tribuna al servicio del progreso, sino que insiste en su papel como fuerza regeneradora del país. La revista quiere dar cuenta de una tarea en la que han de implicarse redactores y lectores, pidiendo la opinión del público en varios "concursos de respuestas homogéneas". La finalidad que persigue es "lograr la orientación verdadera sobre cuáles son las aficiones del público".

Su pretensión de hacerse eco del mayor número posible de opiniones válidas en esa tarea reformista, queda de manifiesto en la publicación en cada número de las respuestas de intelectuales de los más variados ámbitos y partidos políticos a la pregunta *¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?* La pregunta apareció por primera vez en la portada del segundo número, junto con la reproducción del manuscrito de respuesta de varios regeneracionistas; en números posteriores se reproducirán las respuestas de más hombres destacados de la vida nacional.

²⁵² En esos momentos, Torres Quevedo está trabajando en la construcción del "Telekino", un aparato para transmitir la fuerza a distancia, e investiga sobre la dirección de los globos. Como Ramón y Cajal, Lucas Mallada o Diego Madrazo –aunque éstos fueran autores de ensayos regeneracionistas– Torres Quevedo es otro ejemplo de un intelectual regeneracionista al margen de la literatura –así como de la política–, cuya aportación en este ámbito es muchas veces olvidada por eso mismo.

²⁵³ "Nota Editorial", *Alma Española*, V, p. 11.

²⁵⁴ "Importante", *Alma Española*, VIII, p. 11.

²⁵⁵ "Sin miedo a nada ni a nadie", *Alma Española*, XXI, p. 2.

Para Emilia Pardo Bazán, la base del engrandecimiento de España está “en la instrucción entera y general, extendida a todas las clases y sin diferencia entre los dos sexos”. Ortega Munilla también opta por el camino educativo, Salmerón ve la solución en la instauración de la República, el Obispo de Sión se refiere a una reciente encíclica del Papa Pío X donde puede hallarse tal respuesta y Silvela contesta que la respuesta está en el hecho de buscarlos sin cejar en el empeño. En el tercer número continua la encuesta: Antonio Maura habla de libertad, solidaridad patriótica y lucha contra “la humoración egoísta y facciosa que resulta al cabo de un siglo de costumbres políticas execrables”. Benlliure es más tajante: la respuesta está “en la explotación de la riqueza intelectual y del suelo de España”. También breve, Azcárraga entiende que el progreso se alcanzará el día en que los españoles recobren la cordura. El conde de Romanones repite frases sobre la urgencia de mejoras en la enseñanza y en la agricultura. Otro de los políticos a los que se hace tal pregunta es el tan denostado Romero Robledo, quien habla de sobreponerse a la política de partido y buscar intereses superiores. En el mismo número, Costa hace una de sus eruditas reflexiones en las que se barajan conceptos de antropología sobre el *homo mediterraneus* –conceptos que en estas fechas le vemos repetir con frecuencia-, concluyendo nuestra incapacidad para gobernar. La solución a tal incapacidad está en “mudar de cabeza”, “cuestión de pedagogía intensiva, de nutrición abundante y de selección”. Otro intelectual procedente de la I.L.E., Rafael M. de Labra, trae a colación el desastre del 98 y la necesidad de afirmar la personalidad española después de tan dura lección. Los medios que propone son la viveza y sinceridad política y “el despertamiento y fortificación del alma española por un gigantesco esfuerzo en pro de la educación popular y de la instrucción primaria elemental”. También introduce las ideas de Europa, la lucha contra el pesimismo, el expedienteo y la oratoria vana del doctrinarismo...; una sinopsis de las ideas regeneracionistas más habituales.

Como puede observarse, las personalidades a quienes se dirigió tal pregunta son de ideología variada. En el número cuarto se incluye la respuesta de Pedro Dorado, uno de los colaboradores habituales de Costa en sus encuestas y procedente también de la Institución, quien habla de nuestra psicología nacional, la herencia histórica determinante de la actual situación, la brutalidad y prepotencia que nos ha conducido a ella y la necesidad de sentirnos hermanos. Según dice, estamos dormidos y hemos de despertar –otro tópico-, “y como ese despertar o ese

nacer lo veo muy lejano, me parece que todas cuantas vueltas se le den a eso de la regeneración nacional es moverse en el vacío". Su respuesta a tanta abstracción tampoco puede ser más abstracta: hasta los propios regeneracionistas dan muestras del hastío que empieza a producirles oír tantas veces las mismas preguntas y soluciones. Para Dorado, ahora todo se reduce a que "para ser grandes, necesitamos ante todo, y quizá exclusivamente, ser buenos, y somos malos, muy malos". La otra respuesta que se reproduce en este número es la de Pablo Iglesias, quien no hace de su respuesta propaganda política, sino que se acoge a las consideraciones generales de cuño más regeneracionista que político: para él, la base del engrandecimiento del país "está en la modificación posible del carácter de su hijos". A su entender, los españoles hemos de cambiar nuestra quietud por actividad y hemos de mantener vivo el recuerdo de los hechos pasados, siendo constantes en nuestros propósitos y voluntariosos en nuestros actos.

En el quinto número de la revista se incluyen las últimas respuestas, que, dado lo dispar del carácter de los encuestados, suponen un nuevo alarde de independencia ideológica. Ramón y Cajal resume la cuestión en una metáfora: la clave del engrandecimiento nacional está en el cultivo de los yermos de nuestra tierra y de nuestro espíritu y en el aprovechamiento de los ríos que se pierden en el mar y de los talentos que se pierden en la ignorancia. Es un resumen de las dos vertientes regeneracionistas, la material y la espiritual, la que habla de la cuestión agraria y las obras públicas y la que habla de moralización e intelecto. En tanto que la gran mayoría de los encuestados aprovechan la oportunidad que esta pregunta les brinda para exponer de manera razonada sus opiniones al respecto, Blasco Ibáñez rechaza esa oportunidad y prefiere la impresión enérgica de una respuesta breve en la que manifestar su inquina anticlerical. Para él, la cuestión del porvenir español está en "borrar hasta el último vestigio de tres siglos de tiranía religiosa y embrutecimiento frailuno", en dar paso al gobierno de la Ciencia. Para mayor oprobio comparativo, su breve respuesta se encuentra intercalada entre las extensas reflexiones de Polavieja y Unamuno²⁵⁶, para quienes la res-

²⁵⁶ Probablemente el motivo por el que coincide Blasco Ibáñez entre Polavieja y Unamuno sea una cuestión distributiva, ya que la primera respuesta de Ramón y Cajal, aunque poética y sinóptica, es breve. De modo que tal distribución obedeció simplemente a la lógica de intercalar las breves entre las extensas. Algo que perjudica la impresión que causa la respuesta de Blasco Ibáñez, haciendo que parezca una irreflexiva pataleta del escritor.

puesta a tal pregunta está en cuestiones de índole moral y espiritual. Camilo G. Polavieja, conocido adalid del catolicismo, considera que "el engrandecimiento y porvenir de España está en el hombre, en que sus hijos posean robustas y eficaces fuerzas morales, intelectuales y físicas (...)" Como otros regeneracionistas, Polavieja desdeña el abuso de la palabra de los oradores por ser "compañero inseparable en todos los tiempos de las decadencias de los pueblos cultos" y prefiere la acción y energía de las resoluciones voluntariosas. Consciente del daño que nos hace la nueva tendencia a rechazar nuestra historia en su totalidad, destaca el valor de aquellos hechos del pasado que puedan ser útiles en el presente y, finalmente, hace un llamamiento a la unidad de fuerzas como único camino hacia el progreso.

La respuesta de Unamuno es probablemente la mejor y más extensa. El autor parte de que toda respuesta a esta pregunta ha de ser, por fuerza, parcial y abstracta: "La instrucción, dicen muchos; el Ejército, algunos; la industria, otros; y así, cada cuál dice lo suyo". En su opinión, en los últimos tiempos se ha exacerbado cierto sentido practista y se ha exagerado la búsqueda de soluciones puramente prácticas; algo que considera base insuficiente sobre la que iniciar nuestra renovación: "Al enfermo que yace extenuado por hambre, y el hambre le ha traído inapetencia, hay que hacerle comer, y esto se logra por sugestión. De orden espiritual ha de ser nuestra sacudida vital". Para Unamuno la regeneración española se ha convertido en una cuestión prioritariamente religiosa: "De orden espiritual, y más aún: de orden religioso. No espero una resurrección acabada de España mientras no se modifique la base de su conciencia colectiva". Así es porque ésta es la verdadera entraña y lo que da motivos e ideales para vivir.

No se trata de que Unamuno proponga una profesión de fe católica, sino una espiritualización honesta, aunque sea fuera de las creencias religiosas: "El que no se ejercita a establecer por sí y ante sí, de un modo cualquiera, sus relaciones con el cielo —aunque sea rompiéndolas o negándolas— apenas logrará fijar sus relaciones con el mundo, mediante el trabajo". Este Unamuno de 1903 quiere rescatar para el empeño regeneracionista la carga espiritual que en épocas pasadas poseyó esta actitud, pero que en la actualidad, en su búsqueda de realidades concretas, comienza a implicarse en la realidad política del país, dejando a un lado nociones inmateriales que nosotros conocemos por haberlas encontrado en el primigenio acervo regeneracionista. Unamuno concluye: "creo, pues, que será engañoso y sólo aparente todo

engrandecimiento futuro de España que no se base entre otros cimientos, en un modo de concebir y sentir la vida religiosa y la libertad de conciencia cristiana, enteramente distinto del modo como hoy la conciben y sienten los demás españoles". Esta es la última respuesta que la revista imprime.

En el mismo número, y en la misma página, se insertan unas palabras de Francisco Silvela: "Hoy, desmayada e inerte, España contempla cómo se agitan y se disputan sus hombres de Estado la dirección de los asuntos públicos, no a título de mandatarios o servidores suyos, sino a modo de gestores officiosos de un negocio abandonado por su legítimo dueño (...)" Es ésta una época de desorientación. El regeneracionismo seguirá el proceso señalado por Unamuno, perdiendo su fuerza espiritual en la búsqueda de las soluciones prácticas y canalizando todo su fondo en los partidos del sistema, hasta que, como luego dirá Salaverría (*La afirmación española*, 1917)²⁵⁷, se cristalicen estas energías en la radicalización política del antimaurismo y del anticlericalismo. Todavía en 1903 suenan algunas voces que quieren rescatar lo que en el regeneracionismo hay de idealismo, al margen de los programas políticos.

En sentido contrario, autores como Manuel M. Barroso quieren hacerse eco de las necesidades materiales. Su artículo "¡Alma Española!... ¿Y el cuerpo?" es precisamente un ejemplo de la tendencia más práctica y material del regeneracionismo. Para el autor, antes que el alma es necesario el cuerpo. Barroso señala que no tendremos lo primero que necesitamos -el cuerpo-, mientras haya pobreza, fatiga del trabajo, mala alimentación, viviendas insanas..., causas por las que se "estacionan la talla del cuerpo, dan menor circunferencia al cráneo, niegan al hombre sensibilidad física y alteran su sensibilidad moral". Se trata de un ejemplo de la vertiente del regeneracionismo heredera de las preocupaciones de campos científicos y sociológicos. Por eso el autor, fiel a las ideas de Le Bon sobre el hombre y las sociedades, considera que la mala alimentación repercute en la mala marcha de nuestro país, pues "modifica el carácter, la piel, y, hasta cierto punto, la forma del ser viviente"²⁵⁸. Son las dos vertientes del regeneracionismo, que como Una-

²⁵⁷ Salaverría, todavía carente de la necesaria perspectiva histórica, confunde regeneracionistas con noventaiochistas, pero, aludiendo a gentes capaces de escribir textos como uno anónimo que ha reproducido en páginas anteriores -de innegable topicidad, quejas y léxico regeneracionista-, dice que dicha literatura "ha caído, cristalizada, en la Prensa izquierdista, en los mítines radicales, en los artículos de fondo republicanos, en la oposición maurista, en los centro intelectuales perezosos y retrasados". Ed. cit.; p. 77.

²⁵⁸ *Alma Española*, núm. V; p. 11.

muno acusaba, ha ido dejando a un lado su imbricación espiritual.

Alma Española anuncia en el primer número que la revista tiene la intención de publicar semanalmente artículos que indaguen sobre el alma de las distintas regiones españolas. Entre las colaboraciones que quedaron frustradas destaca la de Emilia Pardo Bazán, que iba a encargarse de trazar un estudio sobre el alma gallega, o la de Santiago Alba, que iba a hacer lo mismo con el alma castellana. En cambio, muchos otros proyectos llegan a publicarse: el "Alma vasca" de Unamuno²⁵⁹, "Alma valenciana" de Blasco Ibáñez²⁶⁰ (aunque se había proyectado que fuese "Alma montañesa"), "Alma andaluza" de Nogales²⁶¹, "Alma catalana" escrito por Maragall²⁶², "Alma aragonesa" de Royo Villanova²⁶³, "Alma mallorquina" de Santos Oliver²⁶⁴, "Alma granadina" de Rodrigo de Acuña²⁶⁵, "Alma asturiana" de Francisco Acebal²⁶⁶ y "Alma riojana" escrito por Manuel Feliú²⁶⁷. Tanto Unamuno en su alma vasca, como Maragall con la catalana o con la andaluza Nogales, los colaboradores resaltan lo propio de cada región sin renunciar a lo que de españolismo común hay en ellas. Por ejemplo, Santos Oliver dice que sólo han tolerado la fórmula del "regionalismo bien entendido", que es la centralización, como la "libertad bien entendida" es el caciquismo, y habla de la inexistencia de un sentimiento definido de patria mallorquina. La política en esta región es un simple medio para conquistar el poder y satisfacer las ambiciones individuales: no interesa el "credo" político ni las ideas de regeneración, éstas se dejan para Madrid. Según Nogales, varios males empeoran la situación cuando se trata de Andalucía. Los extranjeros se han convertido en propietarios de fábricas y medios de transporte; mal al que se suma la persistencia del terrateniente arrendatario alejado de su propiedad, y que resulta seriamente perjudicial para el campo. Y siguiendo a Azcárate, Nogales advierte que el individualismo de la raza y la mentalidad feudal, hacen del jornalero la versión modernizada del antiguo esclavo. Como es lógico, esta situación da pie a la descripción del problema social. Los artículos se hacen eco de las

²⁵⁹ *Alma Española*, núm. X; p. 3.

²⁶⁰ *Alma Española*, núm. XI; p. 10.

²⁶¹ *Alma Española*, núm. V; p. 1-2.

²⁶² *Alma Española*, núm. XII; p. 6.

²⁶³ *Alma Española*, núm. XVI; p. 1.

²⁶⁴ *Alma Española*, núm. IV; p. 1-3.

²⁶⁵ *Alma Española*, núm. XIV; p. 4.

²⁶⁶ *Alma Española*, núm. IX; p. 2-3.

²⁶⁷ *Alma Española*, núm. XIII; p. 10.

inquietudes de la masa trabajadora, que Blasco Ibáñez y Nogales ven despertar para aunar sus esfuerzos. El retrato de cada región da pie a la descripción de los males propios de la zona que es necesario regenerar. Sin embargo, debajo de estos males brotan el alma tradicional y la poesía de la región.

En estos retratos se hace evidente que quienes los han escrito están familiarizados con los grandes autores regeneracionistas. Se manejan las ideas y teorías de autores europeos y sobre todo españoles. Lo que cada artículo hace es adaptar a los males y necesidades de la región lo ya dicho cientos de veces sobre el país entero: la necesidad de europeización, de modernización y progreso, la industrialización, la situación de la agricultura, los estragos del caciquismo, los manejos oligárquicos,... Los temas y tópicos regeneracionistas se repiten como males presentes por toda la geografía española, y si Costa en su día propuso encerrar al Cid, Acebal propondrá para Asturias lo propio: "Gran lanzada dió Costa al Cid; pues otra igual para Pelayo; no estamos en humor de héroes, y no los admitimos ni como símbolos". Si Ganivet describía la abulia española, Nogales la concretará en los andaluces: "El alma contiene los impulsos de esa arrogante posesión –si los hubiera- y se amodorra en la inercia, en la quietud, en un desaliento heredado, en un desencanto sin explicación, en una total desconfianza a todo y a todos, que trae consigo el desdén hacia el colectivo esfuerzo porque se ha perdido la fe en el esfuerzo individual". Si para Unamuno era esencial hacer compatible lo antiguo y lo nuevo, lo tradicional y lo moderno, para Santos Oliver el mal de Mallorca es su vacilación entre ambos, "entre el parlamentarismo caduco y la pavorosa amenaza catalana". La difusión de los grandes temas del regeneracionismo ha hecho que estas ideas estén al alcance de todos y, como hemos dicho, se llegue a su topificación.

Uno de los problemas que los regeneracionistas acometieron con mayor interés fue el de la situación del campo y de los campesinos. En 1898 apareció una de las obras fundamentales en este ámbito, la ya mencionada obra de Costa *Colectivismo agrario*. Antes y después que él, muchos otros se interesaron por el tema (por ejemplo, Azcárate es autor de *Los latifundios* y Altamira en 1890 escribió una *Historia de la propiedad comunal*), pero Costa logró popularizar el tema, convirtiendo la demanda de reformas agrícolas en un pilar fundamental para el regeneracionismo. En *Alma Española* publica un recorrido histórico por las demandas de mejoras que se realizaron en nuestro país titulado "El

pueblo y la propiedad territorial (Ideas revolucionarias de antiguos gubernamentales)²⁶⁸. Siguiendo la consigna de aprovechar las lecciones del pasado histórico, señala qué sucedió con demandas como la realizada por García Herreros sobre expropiación de los señoríos jurisdiccionales para su incorporación a la nación. En esa ocasión, la proposición no fue bien acogida, porque se argumentó que sin tales señoríos se amenazaba a la monarquía y se ponía en peligro al Estado, rompiendo los vínculos que ataban a los españoles. En 1811, 1820 y 1821 surgieron de nuevo los ataques contra los señoríos, con argumentos que permiten a Costa traer a colación al “apóstol” del colectivismo agrario de nuestros días, Henry George. Como en la obra ya mencionada, Costa destaca la postura de Martínez Marina, quien en 1821 analiza los orígenes de los bienes de señorío solariego o territorial. En resumen, Costa argumenta históricamente cómo esas propiedades no sólo tienen su origen en una usurpación, sino que su propiedad habría caducado con la irrupción de los franceses en la Península. Ahora su auténtico dueño es el pueblo, ya que a las armas y al trabajo del pueblo se le deben su reconquista.

Todo este recorrido histórico de Costa, y su interés en reproducir los discursos de los Diarios de Sesiones celebrados hace más de setenta años, tienen como objetivo defender que la propiedad de la tierra es del pueblo. De hecho, ni siquiera todos los españoles contribuyeron a la expulsión de los franceses y a la recuperación de la patria, ya que magnates y señores prefirieron quedarse al margen. Por tanto, acogiéndose a hechos y argumentaciones históricas, el autor quiere dejar de relieve el estancamiento del mal y la urgencia de reformar la situación de la propiedad territorial. Nuevamente, Costa logra demostrar la utilidad de la Historia como maestra del presente.

Si la situación agraria necesita una reforma, sucede lo mismo con la minera. El primer número de la revista, llevado por la inminencia del problema, reproduce dos artículos sobre los conflictos mineros. Joaquín Dicenta escribe “En el fondo de la mina. Almadén”, ilustrado con ocho fotografías de su interior y de las tareas que allí se realizan. Dicenta describe la dureza de este trabajo en su habitual tono tremendista. Los mineros son: “lúgubre procesión de hombres temblones, hijos y padres de una raza infeliz, cuyos huesos negrean en las fosas mal rellenas del cementerio (...)”²⁶⁹. Otro artículo de Maeztu se interesa

²⁶⁸ *Alma Española*, núm. X; pp. 6-8.

²⁶⁹ *Alma Española*, núm. I; pp. 4-7.

por el conflicto entre los propietarios y obreros de las minas en Bilbao. El tono de denuncia que tenía el trabajo de Dicenta es ampliado aquí con un análisis más político que social, aunque también insinúa lo conflictivo de la situación social y religiosa. Maeztu se pregunta de dónde surgirá esa minoría capaz de procurar la paz, pues no cree capaz de ello a los propios mineros, ya que "el obrero que aprende a hablar en público, o se hace socialista o pasa por un traidor a los ojos de sus compañeros, en cuyo caso pierde toda su influencia". La visión de Maeztu sobre los socialistas es bastante negativa, pues considera que "se hallan capitalmente interesados en mantener la agitación"²⁷⁰. Tampoco traerá la paz a las minas bilbaínas la religión, pues sus predicadores "sólo se preocupan en abominar de protestantes y masones, exigir a sus feligreses las prácticas externas y fomentar el esplendor del culto con fiestas y coronas de diamantes y mantos de oro, que son, en la boca de los librepensadores, los argumentos más propicios para fomentar la guerra religiosa". La conclusión es que sólo la guerra misma podrá llevar la paz a las minas de Bilbao.

La postura política de la revista es bastante variable en cuanto a compromisos concretos, aunque en lo que respecta a ideas más generales se repiten tópicos como el desgobierno, la crítica contra la oratoria política, la marginación de los intereses reales del pueblo o la dominación de los intereses individuales sobre los colectivos. En el segundo número, en el artículo "De Política: La moraleja de las elecciones", Maeztu realiza un balance positivo de la obra de Maura, quien, a pesar de los errores cometidos, es "el mejor ministro de Gobernación que hemos tenido en muchos años". Maura ha sabido gobernar dejando a un lado el amiguismo y las desviaciones fraudulentas de dinero de otros gobernantes. Lamenta que, a pesar de su honradez, saliesen elegidos por mayoría los republicanos (estamos en noviembre de 1903) y que Maura fuera tratado en los periódicos como "el peor de los criminales". Sin embargo, su opinión sobre García Alix es la misma que sostenían en los ámbitos más radicales escritores como Ernesto Bark²⁷¹. También Maeztu ve en él al ejemplar de oscuro cacique sin

²⁷⁰ "Bilbao íntimo: sigue el conflicto", *Alma Española*, núm. I; pp. 7-8.

²⁷¹ *Modernismo*, Madrid: Biblioteca Germinal, 1901. Bark llama a García Alix y a Gamazo "obscurantistas pidalinos e hipócritas", dados a las "exageraciones neas" como oponerse a la laicidad de la enseñanza oficial. Sorprendentemente, Bark respeta a Nocedal, Menéndez y Pelayo y Orti y Lara por considerarlos católicos consecuentes (op. cit.; p. 47-49).

autoridad intelectual, presente en las filas de todos los partidos políticos. *Alma española* pretende mantener esa actitud regeneradora sin compromiso político, de manera que permite a sus colaboradores que expresen libremente sus opiniones. La crítica de Maeztu se dirige, en general, hacia todos los partidos políticos –algo que es común a muchos intelectuales regeneracionistas-. Después de su crítica contra los socialistas, quiere ahora aclarar cuál es la situación del partido republicano, que, a su entender, se ha visto muy beneficiado al convertirse en el partido canalizador de los votos de los descontentos. Por eso concluye: “Lo que sucede es que el partido republicano no puede sustraerse al estado de desorganización que por igual corroe a todos los partidos. La fuerza del republicanismo en España consiste en el hondo descontento de los españoles”.

Eduardo Benot se hace eco de los temas y posturas regeneracionistas más prototípicos en su artículo “Gobiernos que no gobiernan”²⁷². Al más puro estilo de Altamira, Benot niega el tópico de que España es una nación muerta, abocada al fracaso.

Si la difusión del regeneracionismo acabó por convertirlo en un discurso repetitivo y lleno de tópicos, gran parte de la causa estuvo en la lucha contra las ideas que los pasivos también habían convertido en frases hechas, como la inferioridad de la raza española, su individualismo, la ingobernabilidad de nuestro pueblo, nuestro desdén por el trabajo, nuestra tendencia al ocio y al parasitismo, el bajón de la raza (para explicar el Desastre, inexplicable a los ojos de los que creían en la leyenda dorada), la propia leyenda negra, la realidad sobre las riquezas naturales del territorio español (primero, desmintiendo a quienes creían en su excelsitud, y luego a los que le negaban ser suficiente para sustentarnos)...; toda una lista de ideas generales sobre lo que los españoles somos y lo que no podemos llegar a ser. En lucha contra la inoperancia surgida de estos tópicos, convirtiéndonos en fatalistas inoperantes, se alzaron las voces de los regeneracionistas, quienes hubieron de repetir innumerables veces las réplicas consiguientes, cayendo a su vez en los tópicos. Y así, las ideas en un principio originales que los intelectuales regeneracionistas enarbolaban, fueron desgastándose a fuerza de ser repetidas.

Benot pertenece al tipo de regeneracionistas empeñados en infundir esperanzas, negando la muerte e ingobernabilidad de nuestro país.

²⁷² *Alma Española*, núm. III; pp. 1-2.

Considera que es ingobernable cuando, como ahora, se le ha impuesto la arbitrariedad y la tiranía. Pero en el fondo de esta interinidad, late el alma española, que tiene los bríos suficientes para la invención y el progreso. Nuestro país -recuerda- enseñó a Europa el arte de la navegación y de la minería, mostró su magisterio artístico con catedrales como las de Burgos, Sevilla, León y Toledo; pero en la actualidad carece de grandes genios que lleven al país por el camino del progreso. España quiere más nombres que sigan a los de Echegaray, Ramón y Cajal y Torres Quevedo, "quiere un sistema de enseñanza que nutra los entendimientos con la savia del porvenir. Quiere un gobierno que no ponga grillos a la enseñanza; y será ingobernable hasta que lo consiga". Y así, hace una enumeración de los males que necesitan ser reformados para que el país sea gobernable: mientras haya latifundios sin cultivo o mientras el país esté mal dirigido, será ingobernable y ese camino nos conducirá a la revolución.

Luis Bonafoux, -quien, por cierto, recibirá un duro ataque de Fray Candil desde las páginas de la misma revista²⁷³-, es el autor de otro artículo que aborda la cuestión política, "Honor a la pepitilla presidencial"²⁷⁴. Las primeras palabras de Bonafoux confirman el carácter pendenciero que Fray Candil le achacaba. Él mismo confiesa tener la vaga impresión de haber atacado con anterioridad a Romero Robledo, pero dice que ha tenido que atacar a tantas gentes, que no se atrevería a jurarlo. Pero cae de nuevo en la crítica, acusándolo de charlatán de plazuela, responsabilizándolo de las muertes de los que fueron a Cuba y haciéndole pronunciar un discurso inventado por él, en el que arremete contra todos los partidos políticos, en un cuadro que obedece más bien a las agrias censuras de Bonafoux. En este inventado discurso, alude a los silvelistas como políticos de garabaillo, que por él han decapitado a su jefe, insulta a los liberales, que le aguantan con la esperanza de que les caiga la breva del poder, llama a los "carlistones

²⁷³ "Desde mi celda: Bonafoux", *Alma Española*, núm. 2; pp. 8-9. Fray Candil (Emilio Bobadilla) relata numerosos incidentes de la vida de Bonafoux que le hicieron salir de su Puerto Rico natal y luego de Cuba por las enemistades que le propiciaron su mal carácter y, en palabras de Fray Candil, su cobardía. El motivo que desata este artículo merece nuestra atención, pues se trata del ataque de Bonafoux contra Pérez Galdós, por lo que Bobadilla se indigna, diciendo que arremetió contra el genio "babeando hasta en su vida privada" y consiguiendo el apoyo de otros envidiosos como él. Fray Candil critica su falta de conocimientos y escasez de lecturas, concluyendo que "en todo lo que sale de su pluma late una sensiblería cursi", y otras lindezas por el estilo.

²⁷⁴ *Alma Española*, núm. 1; pp. 2-3. Es decir, justo tras el artículo del denostado por Bonafoux, Pérez Galdós, "Soñemos, alma, soñemos".

mandilones”, lacayos de un amo que no es el suyo, acusa a los republicanos de pasarse el día insultándose entre ellos e invoca a las madres -“atrofiadas por la educación moral y el cura”- y al pueblo, al que llama idiota por respetar y obedecer a uno de los coautores de su ruina -Romero Robledo-. Este artículo, en el que ni el pueblo queda libre de insultos, confirma la independencia de la revista en su primera época, capaz de albergar entre sus páginas opiniones tan dispares e incluso a colaboradores tan mal avenidos.

En el quinto número, un colaborador, esta vez anónimo, se manifiesta a favor de Maura. En “Dos discursos: Canalejas-Maura” se abordan positivamente los discursos de ambos políticos, siendo considerados estos oradores como hombres de gran valía política y continuadores de la tradición castiza²⁷⁵. En el año 1903 alcanzará el poder Maura, con las consecuentes críticas de escritores y caricaturistas de *Alma Española*, muy contrarias a la defensa que Maeztu había hecho del político el mes anterior. En las páginas centrales del sexto número se publica una caricatura del “Flamante ministerio”, acompañada de unos versos satíricos de Luis de Tapia. Los ataques contra Maura se recrudecerán en la última etapa, en la que la sección de Gacetillas, generalmente escrita por Miguel Sawa, publica su artículo “El chaleco de Maura”, que llega al ataque personal sin ningún comedimiento²⁷⁶, al igual que Manuel Bueno en “Nuestro destino”, inserto en la misma sección del mismo número.

Por otro lado, la revista demostró su interés por la marcha del partido liberal cuando su tercer número publicó en páginas centrales, y con gran formato, las fotografías de Segismundo Moret y Eugenio Montero Ríos, quienes en aquellos días, y tras la muerte en enero de 1903 de su antiguo líder, Sagasta, se disputaban la jefatura del partido liberal. El primer número de febrero de 1904 reproducirá la fotografía del ganador, Montero Ríos, el más radical de los contendientes, así como una síntesis del programa político que éste defendía.

Aunque puede afirmarse que la tendencia política mayoritaria de los regeneracionistas era el liberalismo, la situación del partido que así se autodenominaba provocó el distanciamiento de un buen número de ellos, en tanto que el republicanismo prometía continuar la labor refor-

²⁷⁵ “Dos discursos: Canalejas-Maura”, *Alma Española*, núm. V; p. 9. El artículo es anónimo, pero O’Riordan considera que debió de escribirlo Martínez Ruiz, aunque en otras ocasiones en que no ha firmado con su nombre lo ha hecho con las iniciales, y en este caso no figuran siquiera unas iniciales.

²⁷⁶ *Alma Española*, núm. XXIII; p. 10.

mista que los liberales no llevaban a cabo. El idealismo caracterizador de los regeneracionistas canalizaba mejor sus propuestas en un partido como éste, dado que al cuestionar la propia naturaleza del sistema -negaba el mismo régimen monárquico en que vivía-, era más propicio para la proyección de los elementos de utopismo inherentes a la actitud regeneracionista. De hecho, algunos integrantes del partido definían al republicanismo "gubernamental" (el ala representada por Melquiades Álvarez, a quien finalmente se unirá Galdós), como una modalidad de tipo castelarino que pretendía continuar la interrumpida política reformista liberal²⁷⁷.

De igual modo, *Alma Española* presta su apoyo a la Unión Republicana. La portada de último número de enero de 1904 es un gran retrato de Salmerón junto al que se reproduce un mensaje del líder político en el que invita al trabajo y a la razón y se manifiesta contrario al "ideal de ultratumba" defendido por los sacerdotes. Luis Morote será el encargado en este número de trazar el retrato de Salmerón, en el artículo que lleva su nombre²⁷⁸, identificando los ideales regeneracionistas con la política republicana y su candidato político.

En el terreno político hemos de mencionar un artículo de Baroja que señala a la dictadura como única solución para la España del momento. De sus cuatro colaboraciones en la revista -varias de ellas, de temática feminista-, "La República del año 8 y la intervención del año 12"²⁷⁹ es la única que aborda la cuestión política. Aquí, Baroja profetiza una época de desórdenes y anarquía que no podrá ser aplacada con la práctica democrática. Por eso, mucho más tajante que Costa cuando insinuaba como medida transitoria la necesidad de un director de la patria, Baroja afirma que el país necesita "una orientación y una autoridad, o lo que es lo mismo: una Dictadura inteligente. Es lo que se necesita aquí y nada más". Tanto la situación política como la intelec-

²⁷⁷ Así definía este ala del partido el republicano Álvaro de Albornoz en su libro *El partido republicano*, ed. cit.; p.212.

²⁷⁸ *Alma Española*, núm. XII; p. 2. Morote es uno de los intelectuales regeneracionistas más importante y uno de los mejores definidores en su persona de lo que eso significaba. Fue diputado republicano y constante defensor de la idea que en este artículo se mantiene de que el republicanismo es la única vía posible para llevar el regeneracionismo al terreno de las realidades prácticas. De hecho, el autor de *La moral de la derrota* fue uno de los intelectuales que más lamentó que las Asambleas Nacionales se mantuvieran al margen del compromiso político (en la misma línea se manifestaron Azcárate o Ruíz Gómez).

²⁷⁹ *Alma Española*, núm. VII; p. 5.

tual se solventarían en ese gobierno de los intelectuales que estaría encabezado por Ramón y Cajal, bajo la presidencia de Costa, con Unamuno como ministro de agricultura, y junto a otros regeneracionistas como Giner, Cossío, Altamira o Maeztu en diversos ministerios²⁸⁰. A su modo de ver, ésta es la única solución que puede remediar el fracaso del sistema actual.

En comparación con otras publicaciones de la época, el contenido anticlerical de *Alma Española* no es tan abundante, ni sobre todo, se convierte en enseña definitoria de la revista. Lógicamente, en una revista en la que colabora Bonafoux, éste no deja escapar la posibilidad de abordar el tema. Así lo hace en su "Crónica" del quinto número, aunque sus primeras palabras parecen desdecir lo que luego será una proclama anticlerical como a las que nos tiene acostumbrados. Tras iniciar el artículo con la pregunta "... ¿Y si yo dijera a ustedes que me importa menos que un comino la batallona cuestión del clericalismo y el anticlericalismo?", defiende que esa fiebre anticlerical no debe ser una frase vulgar sino una verdad auténtica, y explica cómo el anticlericalismo se ha convertido en el "golpecito" que acredita a algunos políticos ante las masas.

La idea de la culpabilidad de los frailes en la pérdida de las Filipinas se había extendido en el ámbito regeneracionista como una verdad incuestionable. Gran parte de uno de los textos regeneracionistas más celebrados, *Las desdichas de la patria*, de Vital Fité, había elevado a la categoría de verdad histórica las acusaciones contra los frailes como desencadenante de la rebelión filipina. El tema reaparece en el artículo de Maeztu "Nozaleda y Rizal", en el que se comenta el proceso por el que Nozaleda se convirtió en el símbolo de las Filipinas liberadas de la tiranía española. En el mismo número X, una tira cómica representa la historia de "Los frailes de Filipinas", cómo llegaron al Archipiélago y cómo fueron expulsados de él²⁸¹. En el siguiente número es Azorín, en el artículo "Todos frailes", quien aborda la cuestión, pero, de manera casi benévola, concluye que los frailes no son la causa de que el espíritu español esté muerto, sino que ellos son una consecuencia más.

²⁸⁰ Geoffrey Ribbans recogió este y otros textos en los que los intelectuales pedían un caudillo tanto político como literario. El hecho de que Unamuno se hiciese eco de ello fue interpretado por algunos como una autoproclamación como director espiritual de la Generación del 98. RIBBANS, "Unamuno And the Younger writers in 1904", *BHS*, XXXV, 1958; pp. 83-100.

²⁸¹ La ilustración aparece en la p. 7 y el artículo de Maeztu en la p. 10.

Más tarde aparecerán algunos artículos en los que se menciona de nuevo el problema religioso, pero el anticlericalismo de esta publicación es sólo una pequeña nota en todo el concierto crítico de la España del momento.

Una de las aportaciones más interesantes de esta revista es su interés por involucrar literatura y escritores en el regeneracionismo español. El hecho de que sea un autor consagrado como Galdós el que inaugure el primer número de la revista, parece dejar claro su designación como maestro de los más jóvenes en este camino, papel que, por otra parte, él había rechazado cuando la revista *Electra* le pidió que lo fuera. Además, su artículo es testimonio de que el regeneracionismo considera imprescindible la aportación de los escritores para cambiar el país. Entre los autores más jóvenes, Galdós es recibido como preceptor de esta actitud y sus obras se analizan desde esa perspectiva. En el segundo número, y junto a una foto de María Guerrero y otra de Galdós, Martínez Ruiz dedica su sección "La Farándula" a hacer una interpretación de la recién estrenada *Mariucha*, entendiéndola desde perspectivas regeneracionistas como un retrato de la España necesitada de gente nueva que, como el personaje femenino de la obra, destruyan con una fuerza renovadora los convencionalismos que la mantienen estancada. Esta obra le permite al crítico hacer una reflexión sobre la abrumadora monotonía de los pueblos, siempre parecidos unos a otros y en los que cada edificio es reflejo de la evolución social española. Sobre el palacio en el que se inicia la obra galdosiana, y que fue en su día el lugar que habitó una familia de aristócratas hoy arruinados, señala que "eran como símbolo vivo de la España decaída y estenuada (sic). Ya emprendieron el vuelo, y han retornado a su vida de inacción infecunda (...)". Del seno de esta familia surge la joven Mariucha para remediar a fuerza de voluntad y trabajo, lo que sus aristocráticos parientes pretenden solucionar por medios menos honrosos. Por eso, a los ojos de Martínez Ruiz, Mariucha es el símbolo de los hombres dispuestos a cambiar el país: "es como la encarnación poderosa, noble, elocuente de una España audaz y novadora"²⁸².

En el mismo número, también Ramiro de Maeztu analiza *Mariucha* desde perspectivas regeneracionistas: "Lo que nos dice es viejo: se limita a pedirnos que olvidemos las grandezas pasadas para consagrar-nos a trabajar el suelo pobre de la tierra española en que nacimos."

²⁸² *Alma Española*, núm. II; p. 4.

Para este crítico, la obra es un llamamiento a los españoles honrados y laboriosos, dispuestos a regenerar el país a base de trabajo. Por eso, el día del estreno, al ver cómo la obra supone un éxito, siente orgullo y amor patrio, pues le parece que el público que la aplaude es el Madrid laborioso y trabajador. El otro Madrid, el existente en el entorno de la política, los periódicos y las tertulias literarias, es calificado como "ingrátido, flotante y sin raíces"; entusiasmado con la obra, le parece que todo el que se encuentra presente en el teatro es el Madrid consciente y dispuesto a trabajar por el país²⁸³.

El estreno de *El abuelo* de Galdós propició el artículo de Martínez Sierra publicado en febrero de 1904. No obstante las palabras elogiosas hacia el autor y su obra, dado el tema que trata la pieza teatral, es más difícil una interpretación regeneracionista que el crítico, por lo tanto, no puede hacer. La perspectiva con que Martínez Sierra analizó la obra es puramente artística, y sus palabras de elogio dan testimonio de que muchos jóvenes escritores siguen venerando su obra como la de un gran maestro, a pesar de la existencia de ciertos núcleos más radicales que quieren desacreditarle y le consideran representante de una generación anticuada. Sin embargo, para el joven Martínez Sierra se trata de la mejor obra de Galdós e incluso de todo el teatro español contemporáneo²⁸⁴.

Manuel Bueno colaboró en cuatro ocasiones, de forma intermitente y sobre temas variados. A su juicio, y dado su concepto del lector español, la tarea que un regeneracionista pudiera hacer a través del texto literario sería muy pobre. Su visión sobre el nivel literario del público era bastante negativa. Consideraba que la burguesía española era "ignorante, pacata y estacionaria" y carente de afanes estéticos. Su "Crónica. El arte de vivir" es un duro flagelo de los gustos burgueses, quienes no parecen mostrar ningún interés por la literatura castellana contemporánea. El cuadro que presenta, quizás exagerado, resulta de interés para entender el impacto que se desearía que tuviera la literatura. Para Manuel Bueno, "Galdós es mirado con hipócrita prevención en cuanto novelista. Sólo se le tolera como autor de los *Episodios Nacionales*". Palacio Valdés es casi desconocido y Ortega Munilla y Picón tampoco podrían vivir de lo que la venta de su obra les rentase,

²⁸³ "Mariucha y el público", *Alma Española*, núm. II; p. 5.

²⁸⁴ "Los teatros: *El abuelo*", *Alma Española*, núm. XVI; p. 12.

²⁸⁵ *Alma Española*, núm. VI; p. 2.

"hecho que demuestra la cicatera hospitalidad intelectual que se les dispensa"²⁸⁵.

La plasmación de las inquietudes regeneracionistas en las obras literarias no siempre consigue un resultado artístico plausible. Obras de este contenido, dosificado sin la maestría de autores como Galdós, no cuentan con el beneplácito de la crítica. Fray Candil (Emilio Bobadilla) en su sección "Desde mi celda" reflexiona sobre ello en su reseña de *La catedral* de Blasco Ibáñez. Para el crítico, esta obra —que muchos censuraron por anticlerical y antimonárquica— es una imitación de Zola "hasta beberle el aliento". Igual que las últimas obras del autor francés eran novelas de tendencia socialista, "el novelista valenciano también proyecta una serie de libros redentores enderezados a delatar la vida mísera y dolorosa de los obreros y las iniquidades impunes de los poderosos". Este objetivo le parece *simpático*; pero el arte se desvía de su misión educadora-estética cuando se convierte en obra de tesis. No es ése el camino correcto para redimir a la sociedad: "copiemos la vida tal cual es, y de esa copia, sin atenuaciones, saldrá espontáneamente la moral salvadora porque suspiran ciertos espíritus, más soñadores que científicos, a mi ver". La obra se resiente del espíritu político de su autor, y habría ganado mucho atenuando con valores artísticos sus objetivos, "y eso no le impediría arremeter contra el clero, contra la mala administración y la ignorancia vencedora, en suma: contra la lepra social que nos arruina"²⁸⁶. No se trata de rechazar esos contenidos regeneracionistas como aliterarios, sino de darles la envoltura estética necesaria para convertirlos en arte.

En el siguiente número, Emilio Bobadilla retoma la crítica a esta novela, repitiendo las mismas censuras. Pero es el propio crítico el que en esta ocasión deja entrever su opinión sobre la cuestión religiosa, censurando la actitud de los fanáticos y tradicionalistas que, como los personajes de la novela, no están preparados para ser emancipados de la teocracia, "sobre cuyos escombros ha de levantarse un día la ciudad futura"²⁸⁷.

El artículo "Plumas Hidasgas", de Maeztu, inserto en el quinto número, hace referencia a su preocupación por la estafa que la Compañía Trasatlántica podría estar haciendo al Estado español. En anteriores ocasiones las revelaciones y gestiones que Grandmontagne hizo sobre esta cuestión mercantil ya suscitaron el interés de Maeztu. Por eso, ante

²⁸⁶ *Alma Española*, núm. IV; pp. 7-8.

²⁸⁷ *Alma Española*, núm. V; p. 5.

la posible queja de los lectores, el crítico quiere defenderse de aquellos que piensan que un escritor no debería ocuparse en "cosas de tenderos", para lo cual trae a colación al Cid: "Así fue el Cid Campeador, sólo en una ocasión se resignó a tratar de intereses, y fue para inventar, a expensas de un judío, el hoy vulgar timo de los perdigones". La realidad española debe imponerse a la literatura esteticista. Maeztu invoca al compromiso del escritor en la tarea de regenerar el país. Mientras los hidalgos de la pluma pretenden despertar el interés "con adjetivos arrancados a los devocionarios", Maeztu les anima a que se ocupen y sientan los problemas generales: "Salid de vuestra torre de marfil y sed pueblo, sed España, con el corazón, que es el mejor sistema para que vuestra cabeza se destaque"²⁸⁸.

La opinión de Maeztu sobre el modernismo es sobradamente conocida, pero en este artículo no se dirige específicamente contra modernistas; pretende, de modo general, que todo arte esté encaminado a la mejora del país. También se manifestó de la misma opinión Azorín en el artículo "Arte y utilidad", donde hace un llamamiento a los escritores para que abandonen esa torre de marfil y se hagan cultivadores de un arte útil para la sociedad²⁸⁹. Con anterioridad a este artículo, en el tercer número, Martínez Ruiz había trazado su autobiografía: "Juventud triunfante". Se mostraba irónico respecto a un triunfo que consideraba no haber logrado en la vida política española, por lo que optaba por permanecer en un segundo plano, observando y comentando lo que sucedía en nuestro país. Números después, Maeztu trazará otra autobiografía pesimista con "Juventud menguante", confesándose destrozado por el medio social en el que vive²⁹⁰.

Respecto a la tradición literaria española, la revista no quiere interferir en las opiniones que sus colaboradores manifiesten, pero en general se muestra respetuosa. Por aquellas fechas (a finales de 1903), el Ateneo de Madrid celebró una velada en honor del desaparecido Ángel Ganivet. El que fuera gran amigo del escritor, Navarro Ledesma, se encargó de trazar su biografía, en tanto que Unamuno mandó un estudio filosófico de su obra que fue leído por Ortega y Gasset. Según

²⁸⁸ *Alma Española*, núm. V; p. 3.

²⁸⁹ *Alma Española*, núm. IX; p. 4.

²⁹⁰ *Alma Española*, núm. XII; p. 14. Con un título semejante, pero sin el tono regeneracionista que puede verse en Maeztu y Azorín, a pesar del tono de desencanto que adopta el autor, Valle-Inclán también escribe sobre sí mismo en el artículo "Juventud militante", *Alma Española*, núm. VIII; p. 7.

cuenta la revista, dos compañeros de la misma, Martínez Ruiz y Maeztu, se sumaron al homenaje dedicando al escritor palabras de admiración y cariño. Con motivo de esa reunión de intelectuales, *Alma Española* publica unas líneas anónimas que ensalzan a Pío Cid por cumplir con el papel activo que se les encomienda a los protagonistas de la novela regeneracionista. Bajo el título "Homenajes", se destaca la función del protagonista ganivetiano como "espíritu errabundo, inquieto, odiador de todos los convencionalismos, perseguidor de todos los absurdos e iniquidades que componen la sociedad en que vivimos"²⁹¹.

En cambio, Maeztu en "Ante las fiestas del Quijote" y "Don Quijote en Barcelona" sigue la línea de análisis que contempla la obra cervantina como un libro de abatimiento. A su juicio, esta obra no debería ser considerada como la más representativa del país, ya que para él simboliza un momento de decadencia de la nación, en tanto que lo que España requiere es una obra que incite a la acción -al cambio regenerador-. En definitiva, su postura vendría condicionada en gran medida porque esta es la obra que relaciona con el gusto de una generación vieja, unos escritores que permanecieron al margen de las necesidades reformistas y a quienes considera responsables de la situación actual. Pero se trata de una opinión personal, independiente de la que la revista puede defender y que en el número anterior, a propósito del homenaje a Ganivet, había manifestado sus deseos de homenajear a Cervantes.

Esa oposición a la generación anterior solía encauzarse mediante el ataque a escritores como Echegaray²⁹², consagrados por el público, pero al margen de la problemática actual. También Galdós se convirtió en representante de esa generación vieja, todavía con éxito y, por tanto, objetivo de escritores jóvenes y más revolucionarios que pretendían una mayor beligerancia. Un radical como Bark nos proporciona una lista de los escritores que se consideraban valiosos en la tarea de transformar el país, uniendo a nombres de regeneracionistas moderados los nombres de los periodistas radicales que no consideramos como tales, porque, a pesar de su innegable deseo de cambio, eso es lo único que tienen en común; por lo demás, sus reivindicaciones poco tienen que ver en contenido y forma con las de los regeneracionistas. Este autor -en quien late un deseo regeneracionista pero de índole

²⁹¹ *Alma Española*, núm. V; p.5.

²⁹² Martínez Ruiz, "Echegaray y el espejo", *Alma Española*, núm. VI; p. 5.

excesivamente política y revolucionaria- destacaba el valor de "varios hombres 'nuevos' de innegable talento crítico, naturalezas de gran potencia de destructibilidad como José Nakens, Ramiro Maeztu (sic), José Ruiz Martínez (sic) y Luis Bonafoux". Y entre los "novísimos" cita a otros colaboradores de *Alma Española*, como Manuel Bueno o Martínez Sierra²⁹³. No es capaz de advertir ningún mérito en los autores ya consagrados, a quienes con una innegable falta de objetividad, considera alejados de las preocupaciones en torno al porvenir de España. Los autores jóvenes sienten lo que escriben, "mientras que nuestros Pereda y Pérez Galdós se quedan muy tranquilos y comunican hielo de sus corazones a sus lectores"²⁹⁴. Otro colaborador radical de la revista, Bonafoux, pero desde otra tribuna, hizo objeciones semejantes a Galdós, a lo que *Alma Española*, como vimos, por boca de Emilio Bobadilla, respondió en su defensa. Para esta revista, Galdós representa un enlace entre la tradición consagrada y la nueva actitud regeneracionista.

²⁹³ Bark, *Modernismo*, ed. cit.; p.69. Esta obra condensa numerosos tópicos e ideas procedentes del regeneracionismo, sirviendo de enlace evidente entre la actitud regeneracionista y el compromiso político con el movimiento republicano-socialista. Es especialmente interesante para el estudio de la prensa y la literatura regeneracionista, reconociendo a Costa, Giner y Ramón y Cajal como los grandes maestros de esta actitud. Para este autor es fundamental la labor del escritor para despertar la conciencia aletargada del pueblo español, pero señala que no bastan los literatos y se hace necesario el compromiso político. En este sentido, Bark tiene la misma actitud de Galdós, sólo que es más radical y más temprana que la de nuestro escritor.

²⁹⁴ *Ibid.*; pp. 74-75.

II. EL REGENERACIONISMO DE GALDÓS EN LA PRENSA

Suele decirse que en los primeros artículos de Galdós se encuentra el germen de muchos de los temas que luego desarrollará en sus novelas. No sólo el estilo, el lenguaje o los personajes retratados en sus artículos juveniles, sino que gran parte de las preocupaciones que expresa en ellos serán objeto de su posterior desarrollo novelístico o teatral. Un buen número de las ideas centrales y caracterizadoras del pensamiento del Galdós maduro habían sido ya objeto de su atención previa en algunos de los artículos periodísticos de sus primeros años. Del mismo modo, el depurado regeneracionismo de artículos como "La España de Hoy" del año 1901 o de novelas como *El caballero encantado* de 1909, tiene también sus antecedentes en los artículos que Galdós, con poco más de veinte años, escribía para la prensa madrileña.

Con anterioridad a su colaboración en *La Nación* -iniciada a principios de 1865-, Galdós había colaborado en *La Antorcha* y en *El Omnibus* de su ciudad natal. El primero de estos periódicos era una publicación manuscrita que aparecía en el Colegio de San Agustín, con Galdós como editor, director y casi único redactor²⁹⁵. En 1962, con sólo diecinueve años, este precoz periodista había colaborado esporádicamente en *El Omnibus*, donde publicó las imaginarias tertulias con su criado Bartolo y las cartas que éste recibía de su primo Pascual²⁹⁶.

²⁹⁵ Así lo describía Francisco Morales y Aguilar en "Gloria de Las Palmas" en el *Diario de Las Palmas*, cit. en p. 95 por BERKOWITZ en "The Youthful Writings of Pérez Galdós", *Hispanic Review*, Vol. 1, No. 2, abril, 1933, pp. 91-121.

²⁹⁶ José SHRAIBMAN, "Galdós, colaborador de *El Omnibus*", *Anuario de estudios atlánticos*, nº 9, 1963; pp. 289-324. Uno de los primeros trabajos sobre la juventud de Galdós fue el ya citado trabajo de Berkowitz. En época más reciente, y sobre las primeras

Pero será sobre todo en Madrid –epicentro de la vida política y social española del XIX-, donde germine esa conciencia y actitud regeneracionista. Aunque también ha de tenerse en consideración que no es poco importante la afición literaria de Galdós por escritores como Cervantes, los ilustrados o Larra, pues, como ya dijimos, en ellos se encuentran rasgos precursores de la crítica regeneracionista finisecular.

En la segunda mitad del siglo XIX la situación española no deja lugar a dudas: aun para los más engañados por el espejismo de la España oficial, es evidente que nuestro país ha perdido la supremacía que un día ostentó y los actuales problemas políticos impiden que la nación recupere su posición en el concierto europeo. No es sólo la crítica por la situación presente lo que duele a estos intelectuales regeneracionistas, sino que el recuerdo agrídulce de las glorias pasadas actúa como acicate y les proporciona ese tono de indignación ante los lectores pasivos, incapaces de reaccionar con el patriotismo que de ellos esperan para traer nuevas glorias a España. Por supuesto, estas nuevas glorias no pueden ser ya aquellas de nuestros antepasados; las actuales, menos épicas, se centran en objetivos mucho más cercanos al interés común de los hombres que la conforman: reformas políticas, sociales, religiosas, económicas... Y unidos por los mismos intereses –aunque a veces, con distintos remedios-, dejan oír sus primeras voces en la misma época en que se forma el pensamiento de Galdós: las opciones regeneracionistas socialistas, republicanas, neo-católicas, krausistas,... Y a pesar de su desacuerdo con las propuestas de algunos de estos núcleos regeneracionistas, está dispuesto a oír lo que tengan que decir para crear su propio acervo regeneracionista.

Los primeros años de su labor periodística ofrecen bastantes dificultades para el crítico actual. Aunque sus colaboraciones con *La Nación*, *Las Cortes*, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, *La Ilustración de Madrid*, *la Revista de España* o *La Guirnalda* son bastante conocidas, no existen trabajos que recuperen los artículos de Galdós en *Vida*

colaboraciones periodísticas de Galdós –calificadas como puzzle por lo complicado de trazar su mapa exacto-, y el estado de la crítica galdosiana al respecto, véase el art. de Roger L. UTT, "Galdós' early journalism in Madrid and the *Las Novedades* (Dis-) Connection", *A.G.*, XIX, 1984; pp.73-85. Con posterioridad apareció la obra de PÉREZ VIDAL, *Galdós. Años de aprendizaje en Madrid. 1862-1868*, Vicepresidencia del Gobierno de Canarias, 1987; donde su autor pone en relación sus colaboraciones periodísticas con su vida de estudiante, de tertulias y teatros. Sobre sus primeras colaboraciones en *El Omnibus* y en *La Nación*, véase el cap. V, "Un curso decisivo", pp. 105-134. Después de este trabajo aparecieron otros, que señalaremos donde sea pertinente.

Nueva, ni las publicaciones de sus cartas, discursos y manifiestos políticos es tan exhaustiva y contextualizada como desearíamos, y, sobre todo, no hay ningún trabajo que analice en profundidad los artículos que escribió desde 1898. Nuestro trabajo consistirá en ofrecer ese análisis contextualizado, y en recuperar e insertar en el lugar y ámbito ideológico adecuado aquellas aportaciones más olvidadas o incluso inéditas. Ya han sido publicados gran parte de los textos políticos de Galdós que aparecieron en la prensa a partir de 1907 y hasta 1913²⁹⁷; añadiremos, no obstante, algún otro texto, y sobre todo procuraremos analizarlos desde el punto de vista regeneracionista y no meramente político (si bien, como veremos, a veces es imposible deslindarlos).

Por otro lado, hemos de dejar claro que nuestro análisis ha de centrarse en los artículos regeneracionistas o en aquellos que aporten alguna noticia al respecto, dejando al margen el resto de sus colaboraciones. Esto tiene un inconveniente que hemos de indicar como advertencia previa: el hecho de que señalemos sólo los rasgos regeneracionistas puede hacernos formar una imagen errónea y magnificadora de lo que en sus primeros años no era más que un preludio. Lógicamente, el panorama de los primeros años será mucho más general -como mucho menos agudizado es el regeneracionismo de Galdós-, y será analizado pormenorizadamente a partir del año 1898, porque es entonces cuando los intelectuales convierten esa actitud crítica en el eje primordial de muchas de sus actividades. Las últimas colaboraciones galdosianas en prensa estarán marcadas por ese doble signo: el regeneracionismo y la política de partido. Trataremos de deslindarlos y dar sólo noticia de aquellos textos que tengan interés desde nuestra perspectiva, pero, por su repercusión en el texto, resulta imprescindible hacer un somero resumen de las demandas, aun cuando puedan parecer estrictamente políticas.

Por lo tanto, algunas de sus colaboraciones no serán analizadas y por eso, para que el panorama sea más completo, hemos de añadir todavía algún dato sobre periódicos de exigua vida o en los que sus artículos fueron poco relevantes para nuestros intereses. Su primera incursión periodística fue realizando las crónicas parlamentarias para

²⁹⁷ A este respecto, es imprescindible la obra de Víctor FUENTES, *Galdós, demócrata y republicano (escritos y discursos 1907-1913)*, Santa Cruz de Tenerife: Public. del Cabildo Insular de Gran Canaria y de la Universidad de La Laguna, 1982. Aunque se trata de una recopilación de textos, procedentes en su mayoría de *El País* o *El Liberal*, sin el análisis necesario para nuestros intereses desde la perspectiva regeneracionista.

un periódico del que no recordaba el nombre, tal y como contó a Antón del Olmet y García Carraffa en su biografía²⁹⁸. Según Gabirondo²⁹⁹, en 1869 probablemente escribió para *Las Cortes* una sección sin firma que se llamaba "La tribuna del congreso". En el mismo año en que se unió a la *Revista de España* (cuya aportación sí estudiaremos), escribió también alguna colaboración para *El Debate*. En cambio, su aportación de 1873 hasta 1876 para *La Guirnalda*, aunque fue más extensa, no tiene interés en el estudio del regeneracionismo galdosiano, como tampoco sus publicaciones en el efímero *El Océano*, de 1879-1880 -del que además fue director literario³⁰⁰-, ni los artículos de sus últimos años en la *Revista Mensual y Tyflogila* (1916), *Ideas y Figuras* (1918) o *La Humanidad* (en 1919). Conviene precisar que si nuestro estudio prescinde de los años que median entre las colaboraciones de Galdós para *La Ilustración* hasta el estudio del regeneracionismo en *La Prensa*, esto obedece a que nuestro escritor abandonó el periodismo para dedicarse a la elaboración de sus novelas³⁰¹.

Por último, queremos advertir que la extensión de este capítulo habrá de ser necesariamente grande, debido a que nuestra intención es dar cuenta no sólo de los artículos que Galdós escribió para la prensa, sino también de aquellas colaboraciones, discursos o noticias sobre sus actividades de contenido regeneracionista que aparecieran en ella. Buscamos la contextualización total de sus aportaciones, así como lo que pueda haber de respuesta a otras manifestaciones contemporáneas. A través de este capítulo vamos a ofrecer la evolución más completa de su regeneracionismo, pues el corpus total de estas publicaciones viene a ser el ensayo regeneracionista que Galdós nunca escribió; con la ventaja de que aparecieron a la vez que lo hacían sus obras literarias, en las que, lógicamente,

²⁹⁸ ANTÓN DEL OLMET Y GARCÍA CARRAFFA, *Los grandes españoles. Galdós*, Madrid: Imprenta de "Alrededor del mundo", 1912.

²⁹⁹ Víctor Gabirondo, "Galdós, periodista", *La Lectura*, 1920, XX, tomo I, p. 85, cit. por SHOEMAKER en el libro *Crónica de la Quincena by Benito Pérez Galdós*, edited with a Preliminary Study by William H. Shoemaker. Princeton: Princeton University Press, 1948; p. 19.

³⁰⁰ Sobre la relación de Galdós con *El Océano*, en donde publicó como "folletín" *Los Apostólicos, Un faccioso más y algunos frailes menos* y seis fragmentos de *La familia de León Roch*, además de varias reseñas literarias sin firmar, vid. el art. de Emily LETEMENDÍA, "Pérez Galdós and *El Océano*: 1879-1880", *A.G.*, X, 1975; pp.83-90.

³⁰¹ A este respecto, Shoemaker trae a colación una cita de D. Antonio Maura, quien escribió que Galdós "desde 1873 ya no tuvo aliento ni voluntad sino para el magno empeño de sus Episodios Nacionales; cortó entonces su vida de periodista". Cit. en p. 19 de su ed. de "Crónica de la Quincena".

hubieron de traslucirse las opiniones que allí exponía ensayísticamente. En la prensa se reflejaron las manifestaciones en que cristalizó su regeneracionismo: la política y la estrictamente literaria. Por ello, procuraremos establecer la pertinente relación entre los artículos que comentemos, su situación política y las obras en que está trabajando y en que se reflejan las críticas y demandas expresadas en la prensa.

La Nación (1865-6, 1868)

A las noticias y reproducción de artículos de Galdós en este diario, dispersas durante años, vino a subsanar la falta la recopilación y ordenación realizada por Shoemaker. En esta obra se incluyen todos los artículos que publicó nuestro escritor desde el 3 de febrero de 1865, hasta el 17 de junio de 1866, y desde el 2 de enero de 1868, hasta el 13 de octubre de 1868³⁰². Sin embargo, para contextualizar las críticas galdosiana en la situación en que nacieron, nos remitiremos con frecuencia al panorama que ofrecían otros colaboradores de este *Diario Progresista* sobre los males en los que se hallaba sumida nuestra patria.

Galdós escribe para *La Nación* más de ciento treinta artículos, agrupados bajo distintos titulares: "Revista musical", "Revista de la Semana", "Revista de Madrid", "Galería de españoles célebres" o "Galería de figuras de cera". En algunos casos, el contenido viene a ser una crónica de los sucesos, muchas veces políticos, que han tenido lugar durante la semana en la Corte madrileña. En ocasiones, la crítica regeneracionista aparece velada tras una crítica teatral, o sólo es una mención cuando el escritor está haciendo la reseña de una obra literaria, pero la mayoría de los artículos que citaremos pertenecen a su "Revista de la Semana" o a la "Revista de Madrid".

La época en que fueron escritos estos artículos es especialmente interesante para nuestro objetivo, pues se trata de los años en que

³⁰² SHOEMAKER, William H., *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868 recogidos, ordenados y dados nuevamente a la luz con un estudio preliminar*. Madrid: Ínsula, 1972. El "Estudio Preliminar" de este libro (p. 7-19) fue reimpresso en los *Estudios sobre Galdós*, ed. cit., bajo el título "Galdós y *La Nación*"; pp. 223-240. Como Shoemaker señala, algunos de estos artículos habían sido impresos con anterioridad por Ghirardo y Pérez Vidal. Además, algunos están incluidos en las O.C. de Galdós, y en el posterior *Galdós, periodista* (ed. cit.; pp. 9-94), prologado por Ansón, se recogen algo más de la mitad de los 131 artículos que recopila Shoemaker, aunque carecen de cualquier dato informativo al respecto; no se indica ni siquiera el año en que aparecieron, ni su paginación ni criterio selectivo.

nace y se desarrolla el ideal que presidirá la Revolución del 68. Pero, como contaba en sus *Memorias de un desmemoriado*³⁰³, unas largas vacaciones familiares en el extranjero privaron a Galdós del espectáculo revolucionario, y a nosotros de la lectura de unas crónicas que hubieran sido muy sugestivas. Durante cuatro meses, quedó interrumpida la colaboración de nuestro escritor para *La Nación*, quien sólo volvió a colaborar en él en una ocasión (el 13-X-68) y con un tema ajeno a la política.

Una circunstancia más viene a condicionar su producción periodística: la censura. De ahí que en varios artículos haga referencia al miedo que tienen los madrileños a hablar de la situación política; incluso constituyó el tema central de su colaboración del 11 de mayo de 1865. En este "Madrid asustado" que describió entonces:

El tranquilo ciudadano recorre meditabundo las calles cubiertas de lodo, y en vano trata de evitar el peligro de las conversaciones sobre política, que es el peor mal que puede ocurrirle a aquel que en nada se ha metido, máxime si cae bajo el lente de los inofensivos esbirros, que en traje de víctimas, recorren las calles, cafés y paseos.

La censura marcará los artículos posteriores, en los que con cierta frecuencia el escritor señala que, a pesar de lo abundante del material, resulta cuestión "peliaguda y resbaladiza"³⁰⁴. Ya más próxima la Gloriosa, caldeados los ánimos y atenta a sus manifestaciones la censura, Galdós llegará a decir que "no faltan asuntos para escribir; pero actualmente ha llegado la prudencia a ser la virtud normal y fundamental de todos los españoles. Seamos prudentes"³⁰⁵.

Lo cierto es que la represión a la que estaban sometidos los periodistas era un tema que aparecía con mucha frecuencia en los artículos de fondo de *La Nación*. Por eso, no está de más hacer caso de lo que el

³⁰³ PÉREZ GALDÓS, *Memorias de un desmemoriado*, O.C., *Novelas y miscelánea*, t. III, p. 1432.

³⁰⁴ "Folleín. Galería de Españoles Célebres", 7-I-66. Tras dedicar el artículo a Mesonero Romanos y a Antonio Ferrer del Río, dice Galdós: "Concluimos sin haber hecho la acostumbrada revista de la semana, nuestros lectores comprenderán que no es posible hacerla, porque el material, aunque abundante, es peliagudo y resbaladizo". En otras ocasiones será el hastío de oír a todas horas hablar de política el que le haga optar por "sendas menos escabrosas" y huir de los amigos políticos, porque "estos hombres políticos nos encocoran de tal manera, que no sabemos qué hacer para quitárnoslos de encima" (3-VI-66).

³⁰⁵ "Revista de la Semana", *La Nación*, 19-IV-68.

propio diario señalaba, que: "es necesario tener en cuenta, al examinar lo que diremos, que existen prescripciones legales que nos impiden hablar con amplitud y otras consideraciones y respetos de carácter elevado y trascendental que detienen igualmente el correr de nuestra pluma". Aunque, eso sí, aun bajo esas circunstancias, el diario afirma que "ahora, lo mismo que antes y siempre nos debemos al partido progresista, y no le abandonaremos ni en el triunfo ni en la derrota"³⁰⁶. Estas palabras, tomadas de un artículo impreso justo encima de una de las colaboraciones de Galdós, no son sino un ejemplo de una de las quejas más frecuentes en la prensa de la época y de la que nuestro escritor también se hace eco.

En cierto modo, la censura repercute beneficiosamente en el estilo de los artículos, pues el escritor ha de agudizar su ingenio para tratar de decir, mediante otros recursos, lo que no puede de modo directo. La crónica de la semana de una de las primeras colaboraciones de Galdós resultó ser una descripción del triste estado del país, adoptando, para poder realizarla, el recurso de la sátira. Aunque en ocasiones deja escapar el verdadero sentimiento que la situación le produce: "En Madrid todo es desolación, alarmas, presagios funestos, tristeza, luto y desaliento". El cuadro es aún más "hermoso" en las provincias, donde los trabajadores mueren de hambre por falta de jornales. Galdós recurre a la ironía para comparar al desventurado ministro -que se aburre en su berlina y en su palco, vituperado en el Congreso y atacado por la oposición-, con unos cuantos trabajadores, que cansados de no tener qué comer, se hacen asaltadores de caminos. El desprecio de Galdós por la vida política -el amiguismo, la incapacidad del funcionariado, y otros síntomas de la malversación política, común a la crítica regeneracionista finisecular-, estaban ya presentes en estas crónicas de juventud:

Un señor que no tiene qué comer, porque ha gastado lo que ganó sabe Dios como, es colocado en un alto puesto donde se aburre recibiendo monótonamente una rentita de 50.000 rs. Si no hay plaza vacante se crea una direccioncita que para eso tienen el tesoro público sus arcas repletas. ¡Pobre señor empleado! qué desgraciado es disfrutando tan miserable sueldo! ¡Tener que pasar tres cuartos de hora en una oficina, tener que adular al ínfimo precio de 50.000 rs!³⁰⁷

³⁰⁶ "Madrid, Domingo 18 de Marzo", *La Nación*, 18-III-66.

³⁰⁷ "Revista de la Semana", *La Nación*, 23-II-65.

Todavía en el mismo tono satírico, Galdós termina aludiendo a la última iniciativa del Gobierno que promete salvar al país: la desamortización de los bienes del Patrimonio, que éste ha presentado como la panacea que nos devolverá la felicidad.

Aquella característica del regeneracionismo a la que aludíamos unas líneas más arriba, sobre lo doloroso que resulta al escritor contemplar la ruina actual del país al trasluz de los recuerdos de glorias pasadas, es una constante en la crónica galdosiana, aplicable en todos los campos, ya sean políticos, sociales o literarios. Así, el aniversario de la Constitución de 1812 es nuevo motivo para cantar las alabanzas de este gran pueblo que con tal hazaña asombró a Europa entera. Pero el cuadro presente, cuando aún no se ha extinguido la admiración provocada por tan "gloriosa epopeya", resulta todavía más doloroso:

¡qué situación tan diferente verían en su patria, en esta querida patria donde creyeron dejar consolidada la libertad a coste de su existencia, si pudieran revolver su faz hacia nosotros desde el fondo de sus tumbas aquellos insignes varones! La libertad que asentaron sobre tan robustos cimientos la verían vilipendiada: el sistema constitucional objeto de un afán más solícito, manchado de impureza; la administración tan sabiamente organizada, devorada por el desconcierto y la anarquía; la prensa en ignominioso calvario; las torpes y reaccionarias influencias en impuro pedestal; y hasta la misma dignidad del Parlamento, de aquel Parlamento que cuando ellos lo llenaban era obedecido por la Regencia, acatado por los generales y los gabinetes extranjeros y resentir de la Nación, maltratado por los ministerios, y sirviendo de campo a escandalosas escenas, a tempestades de tal género que su calificación es imposible, que sólo puede devorarse en el hondo del alma el dolor y la vergüenza de haberlas presenciado.³⁰⁸

Una de las manifestaciones más dolorosas de la actual decadencia española es la crítica situación económica. El país está sumido en la bancarrota. La pobreza no afecta a un español o a las individualidades, sino a todos ellos. Pero, como prueba Calderón, "hombre pobre todo es trazas", y el Gobierno intenta encontrar un medio financiero que restaure la maltrecha economía española. Galdós lamenta que no exista una mano redentora que aparezca en el Teatro Real, yendo de palco en palco despojando a las damas de las joyas que allí lucen, o que la "pedrería católica" no haga algo en favor del Tesoro. Y ya que estos

³⁰⁸ "Revista de la Semana. El 19 de Marzo de 1812", *La Nación*, 19-III-65

medios no son posibles, sólo le queda un recurso para el ministro "color de rosa, al ministro de los proyectos, de los horizontes resplandecientes:" la cesantía³⁰⁹. La preocupación económica persiste en las crónicas sucesivas, y nuevamente será tema central de su artículo un mes después. En este país, dice Galdós, el dinero parece haber obedecido a la ley de la evaporación espontánea. Al ministro de Hacienda no le queda otro recurso que convertirse en alquimista: los empleados públicos serán los diluidos, fundidos y precipitados. Todo ello, porque la solución al problema económico que propone el ministro es la reducción de su sueldo. La imagen del "proyecto químico analítico", y la conversación entre un título de la Deuda y un billete del Banco de España, le sirven al escritor para satirizar la pobreza nacional. Y en ese mismo tono habla de lo que sucederá en un futuro, cuando no exista en todo el país nada más que un duro, y su portador sea considerado el hombre más importante del país. Ese hombre habrá de enterrar el duro bajo el piso de su cueva, esconderlo en varias cajas de hierro y defender el lugar con perros dispuestos a comerse a todo el que se acerque.

Es en este contexto sarcástico en el que Galdós aludió a Proudhon, por lo que más que un precoz acercamiento a sus teorías sobre la propiedad, su alusión adquiere el cariz de lo puramente utópico: el ideal imaginario, impracticable en la realidad. Pero en todo caso, varios aspectos de tal alusión son reseñables: la paradoja latente en la situación de prodigalidad de nuestra gran patria, la mención a los pensadores que elucubrarán sobre el estado de nuestra sociedad y la utilización de medios fabulísticos proyectados en una España futura como recurso con el que poner de manifiesto el deseo regenerador. Todos estos elementos son los que Galdós habrá de utilizar cuando en obras como *El caballero encantado* (1909) o *La razón de la sinrazón* (1915), quiera literaturizar el regeneracionismo. Así, en la España de dentro de cien años, cuando vivamos hacinados y desparramados por el territorio que fecundan el Duero y el Tajo, los últimos españoles vivirán como hijos pródigos:

En esta sociedad primitiva, a fuerza de ser última, embrión al mismo tiempo de un gran pueblo, se podrán estudiar las sutilezas del contrato social: no faltarán filósofos transpirenáticos que vengan a estudiar la generación de los conocimientos, ni faltará un Proudhon que demuestre entonces que el robo es la propiedad, porque entonces

³⁰⁹ "Folletín. Revista de la Semana", *La Nación*, 8-IV-66.

desaparecerán del idioma las palabras tuyo y mío, y el hambriento no tendrá más que alargar la mano para encontrar un guijarro, que fue adoquín³¹⁰.

Y tras esta desoladora descripción, Galdós introduce, en la parte final del artículo, una nueva cuestión de precursores visos regeneracionistas. Bajo las palabras que escribe, late la preocupación: ¿de qué vale luchar por ideales de gloria ajenos, cuando la situación en nuestro país acabará por conducirnos a esa patética situación futura? Aconsejamos, dice con ironía, que los españoles hagan el hatillo y se lancen a defender la causa de Italia, intentando emular las glorias de Hernán Cortés y del Gran Capitán. Como en un futuro, y de manera menos circunstancial, dirán los regeneracionistas, antes de acometer empresas de política exterior, España habrá de solucionar los problemas de su política interior. En la situación de decaimiento nacional -evidente en las proximidades de 1898-, no será recomendable que la nación mantenga ese espíritu aventurero y conquistador. El ideal épico, personificado en este artículo por el neocatolicismo, arrostrará la situación futura en la que se servirán las sopas de ajo a cuchara por cabeza, y los hombres se vestirán con una hoja de higuera. En Galdós, aun siendo venerador de nuestras glorias, late el espíritu del hombre práctico, consciente de que las grandezas no dan de comer:

España será siempre la misma: será patria del Cid, de Gonzalo de Córdoba, de Cervantes, de Quevedo, de Calderón, de Jovellanos, de Velázquez, de Murillo; pero será al mismo tiempo la patria de la unión liberal. Será gloriosa; pero no tendrá más que un duro.

Así Galdós, en cierto modo y de manera incidental, está preconizando las famosas metáforas del regeneracionismo por las que, según Unamuno, el Quijote de las grandes batallas debía morir para dar la vida al Alonso Quijano cultivador de su hacienda, o, según Costa, el Cid épico debía ser encerrado bajo siete llaves que hicieran guardar la espada y sacar la toga de la justicia. Años después, el propio Galdós retomará esa imagen del Cid, pero ya bajo la influencia de la visión costista. Así, en el prólogo que escribió a *Vieja España* (1907), de su amigo Salaverría, Galdós consideraba que las proezas del Cid han llegado a su fin y ahora debe permanecer dormido en su sepulcro, sin necesidad de

³¹⁰ "Folleín. Revista de la Semana", *La Nación*, 13-V-66.

ser aferrado a él con cerrojos, pues es consciente de que no serán Tizonas, ni Coladas ni Babiecas, quienes devolverán a España su sitio en la Historia³¹¹. Pero esta valiosa imagen de 1866, propia y precursora de algo que luego será imagen frecuente en los textos regeneracionistas, obedece ahora a un fenómeno tomado de la realidad, sin elaboración literaria previa. Recuérdense al respecto la inteligencia narrativa con que Unamuno hizo coherente este tipo de carácter, que tantas desdichas trajo a nuestro país, en la descripción de la pasión que sentía el joven carlista de *Paz en la guerra* por la lectura de leyendas y epopeyas nacionales. Como años después supo explicar Unamuno, estas lecturas fueron las que forjaron el carácter arrojado de los carlistas, ávidos de emular a sus heroicos personajes.

La posición de Galdós no podía ser otra que la oposición a la dictadura de O'Donell y su conservadora Unión Liberal. Como volverá a suceder en los albores del siglo XX, aquellos que se atribuían el nombre de liberales, eran, en realidad, quienes privaban de libertad al pueblo español. Por eso, la Unión le parece veleidosa y temible engañadora; no existe mujer capaz de engañar como ella a ese marido que se llama país. El partido liberal es una mujer de bello rostro que nos ha granjeado el desprestigio exterior³¹². Ese gobierno no representa a la Nación³¹³. Ese sí, con el que la mayoría aprobó los proyectos dictatoriales de O'Donell, no lo profirió la nación española por boca de sus supuestos representantes. La Ley de imprenta, la Ley de reuniones, los arreglos electorales, la emisión de títulos y papeles mojados, la rebaja salarial de los empleados,... todas esas medidas supuestamente liberales, no son sino los grandes pasteles que hemos de masticar. Y mientras nuestro Gobierno reprime las libertades y nos tiene sumidos en la crisis financiera, pide un aumento de tropas. Por eso, *El Espíritu Público*, creyendo ver renacer las antiguas grandezas, se entretiene reproduciendo un dibujo de un león enorme que cubre toda Europa

³¹¹ En dicho prólogo, Galdós, lamentando el triste estado en que se hallan los restos del Cid, escribe una inscripción para su sarcófago: "Aquí yacemos dormidos -yo el Buen Cid y mi Jimena.- Non me guarden con cerrojos, -ni me aferren con cadenas, -que por mucho que me llamen - no he de salir de esta fuesa. -Terminó su curso el sol- de mis sonadas proezas, - y las batallas que a España- han de dar prestancia nueva - non se ganan con Tizonas, -ni Coladas ni Babiecas". SALAVERRÍA, José María, *Vieja España (Impresión de Castilla)*, pról. de Benito Pérez Galdós. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1907; p. XI.

³¹² Como un ejemplo más de ello, "Folletín. Revista de la Semana", *La Nación*, 10-VI-66.

³¹³ *Ibid*, 17-VI-66.

con un letrero que dice: "nadie me pisará". Es una nueva alusión al espíritu imperialista que todavía vive entre nosotros, y que ofrece un llamativo contraste con la realidad de decadencia. En el mismo tono jocoso con el que en otras ocasiones abordó sus críticas, Galdós dice que debió de ser enemigo nuestro quien pintó la cola del león encima de España, "tan arrimada a la cola y tan familiarizada con las posteriores y más vergonzosas partes del cuerpo del pobre animal". Y abandonando ese tono para apuntar cuál ha de ser la meta que guíe nuestra política, concluye:

Basta de colas. Queremos ser cabeza de ratón.

La celebración del 2 de mayo de 1808, cuando los ciudadanos indefensos se libraron de seguir siendo inmolados por los soldados de Napoleón, tiene la virtud de ser una fiesta netamente popular. Una multitud de madrileños rinden homenaje a las cenizas de aquellos ilustres hombres que dieron su vida por la libertad. El conjunto heterogéneo de hombres de todas clases, mujeres y niños, "amantes de las glorias nacionales", tiene la virtud de ser una manifestación espontánea y auténtica, nacida del auténtico espíritu del pueblo. Muchos años después, en esos años en los que aún Galdós intentaba mantenerse al margen de la vida política, expresaba su deseo de que la regeneración española llegase como manifestación espontánea de los deseos populares. La regeneración, dirá hasta 1906, ha de ser expresión nacida del fondo popular de la nación y llevada a cabo de manera natural. La ocasión que este artículo aborda es muy diferente, pero da cuenta del significado que estas palabras entrañan. La regeneración, como esta fiesta de la libertad, de la nacionalidad, de respeto a las glorias de nuestro pasado histórico, en la que los españoles mantienen un tono de solemnidad totalmente alejado de los atropellos, habrá de ser como en 1866 describía el Dos de Mayo:

Esta fiesta, sufragio, o lo que sea, no es una mera fórmula.

Lo oficial tiene aquí muy poca parte: verificase la reunión en virtud de un sentimiento espontáneo en que obran el patriotismo y la tradición. (...) La fisonomía moral de la gran villa toma un aire de gravedad que no está muy acorde con su proverbial socarronería³¹⁴.

³¹⁴ "Folletín. Revista de la Semana", *La Nación*, 6-V-66.

Por todo eso, esta solemnidad siempre le mereció las mayores consideraciones y, cuando llegue la misma fecha en 1868, repetirá los elogios, destacando su carácter patético, nacional, bello y glorioso³¹⁵. En contraste con la impresión favorable de dicha festividad, las celebraciones de San Isidro le parecen un escarnio de la triste situación española. En 1868 repetirá su desprecio por una fiesta en la que el bolsillo queda exhausto, el estómago indigesto, el oído sordo y todo él en lamentable estado³¹⁶. Pero en 1866 su encono contra las celebraciones de San Isidro tienen también otro valor, porque el bullicio de las gentes le parece poco acorde con este momento histórico en el que nuestro país se agita entre sublevaciones, motines y conatos revolucionarios. Y, sin embargo, eso no impide que la fiesta se haya celebrado con tanto bullicio y alegría como en los años anteriores. Incluso en días tan graves como los que se viven, los madrileños disfrutaban con esas diversiones: "Arruñese España, enhorabuena: sufra cada empleado su terrible descontento, no importa".³¹⁷

Como en artículos anteriores ha desarrollado, la situación económica y política ofrece un lamentable contraste con la algarabía y felicidad inconscientes que muestran los españoles. Aun cuando el porvenir que se nos prepara es poco risueño, los madrileños se dejan llevar por la inercia, olvidan los problemas más acuciantes y se embriagan en unas celebraciones más profanas que religiosas. Es la misma indignación que mostrarán nuestros regeneracionistas al observar idéntico contraste ante un hecho histórico tan trascendental y luctuoso como la pérdida de las colonias, pero que no afectó en nada a las celebraciones populares.

La clase política no le merece muchos respetos a nuestro escritor. Sus diatribas más o menos jocosas contra estos hombres, aparecen con frecuencia mezclándose en artículos ajenos al tema o mereciendo artículo aparte. Ante la inminencia de unas elecciones, se desata en España una desenfadada actividad entre los habitantes de lo que llama "charco de la vida política" y para cuyos protagonistas inventa el verbo *ranear*. Ya en esta época juvenil, Galdós se aproxima a la creación de lo que, años más tarde en sus novelas, calificará como "casta ictiológica": la clase política y administrativa de sempiternos vagos, recomendados y aficionados a la palabrería hueca, la clase de oradores parlamentarios

³¹⁵ "Revista de la Semana", *La Nación*, 3-V-68.

³¹⁶ *Íbid.*; 17-V-68.

³¹⁷ *Íbid.*; 20-V-66.

pagados de vanidad que pronuncian ampulosos discursos en los que no dicen nada. De hecho, el padre de la familia Pez es uno de los personajes que más veces recuperó Galdós para sus novelas –apareció en nueve, sólo superado por Francisco Torquemada -quien lo hacía en diez-³¹⁸. Estos “anfibiológicos” personajes, que aparecen en su novelística de modo intermitentemente (*La de Bríngas, Tormento, Míau, La Incógnita, Realidad...*), tuvieron en las “ranas parlamentarias” a sus antepasados. En 1865, la contemplación de las inicialmente mansas costumbres de un estanque de ranas que acaba por transformarse en una sinfonía atronadora, en la que todos hablan por hablar y a nadie se entiende, proporciona a Galdós motivo para comparar el Estado que rige en el estanque, con el nuestro, y a las ranas que lo habitan con nuestros parlamentarios;

(...) habréis notado que una (rana), más atrevida que las demás, una que tal vez sea presidente de la república, presidente del Consejo de ministros, dictador, primer cónsul o favorito, da la voz de alerta, pronuncia un hurra de alegría a que contesta otra desde el extremo opuesto del estanque, pronunciado tal vez por el lugarteniente del imperio, por el ministro de la Gobernación, el gran chambelán o el guarda-sellos del reino. Después, una tercera voz parece contestar a las anteriores, y a la cuarta no se hace esperar mucho tiempo, sucediendo más que aprisa una multitud de vocecillas desentonadas que parecen interpelarse, contestar, darse los buenos días (para esta gente el día es la noche), desembuchar un secreto, lanzar una pulla, proferir una queja, soltar una carcajada, gruñir una represión, preguntar cómo está el tiempo, murmurar del vecino o hablar... por hablar³¹⁹.

Otra de las fobias que acompañarán a Galdós el resto de su vida y que constituyen otra queja regeneracionista, es la necesidad de separación de las cuestiones religiosas y las políticas; traducido en su odio por el neocatolicismo y la prensa que lo ampara. Pero esta animadversión no es original de nuestro escritor, todo lo contrario. El enfrentamiento directo de *La Nación* contra la prensa nea es motivo recurrente en sus editoriales durante toda la época en que Galdós colaboraba. En 1868 sus ataques llegarán a ser casi diarios y en los mismos números en los que aparecía la firma de nuestro escritor. Como mero ejemplo de un fenómeno habitual,

³¹⁸ Sobre el recuento de los personajes repetidos, vid. “Cara y cruz de la novelística Galdosiana”, inserto en los *Estudios sobre Galdós* realizados por Shoemaker, ed. cit., p. 241.

³¹⁹ “Folletín. Revista de la Semana”, *La Nación*, 5-XI-65.

mencionaremos el artículo "Fisonomía Política y Literaria de los Periódicos Neocatólicos"³²⁰, por ser un compendio de los epítetos que solían dirigirse. Si bien *La Esperanza* les merece cierta consideración por ser "viejo campeón, respetable veterano", es también "la esperanza de lo pasado". Más duros son los ataques contra un diario que ya conocemos, *La Regeneración*, que llaman "publicación de misa y olla, oronda, grasienta, respirando felicidad monacal, hartura de refectorio (...) para ella las palabras no-suscriptor y no-católico, son una misma cosa. Si *La Regeneración* fuera Luis XIV, diría: *La Religión soy Yo*". En la misma línea satírica, son los descalificativos contra *La Lealtad* "-travieso acólito, inocente y algo atrevidillo-", y más duros contra *El Pensamiento Español* "-el gran socarrón" que lanza sus censuras con la autoridad del saber y amenaza con el monstruo apocalíptico-. Aunque reconocen las diferencias entre unos y otros, y así, consideran más peligroso al periódico *La Esperanza*, para el que el ideal es el absolutismo, tiene puestos los ojos en Oñate y su ídolo es Torquemada, consideran, en cambio, que el ideal de *La Regeneración* es el convento, sus ojos están en Roma y su ídolo es Taparelli. *El Pensamiento Español* representa a los profundos conocedores de la teología, aunque es consciente de que pertenece al mundo extra-claustral, sus ojos están puestos en Salamanca y su ídolo es Felipe II.

Galdós, por su parte, también hace mención a los neos de una manera casi constante desde sus tempranas colaboraciones de 1865 y hasta las de 1868. Les dedica artículos enteros o los menciona como mera coletilla a artículos que nada tienen que ver con la cuestión, como cuando, hablando de los espectáculos de la semana, se congratula de haber acabado su crónica sin tener que hacer referencia a ellos. El ataque a la clase política y su desprecio por los neocatólicos se aúnan en un mismo artículo sobre las elecciones. A finales de 1865, este hecho da pie a que ironice sobre la circunstancia que los regeneracionistas consideraban base fundamental del mal nacional: que la voluntad nacional no estaba representada con fidelidad por sus parlamentarios. Cuántos al despertar, dice Galdós, no se habrán encontrado con la sorpresa de ser gobernadores sin haber hecho nada, ni siquiera salir de sus casas, para merecerlo. Los electores votan a lo que llama "jeroglífico de siglas", unas largas listas en las que marean y confunden las *U.M* y las *M.P*, las siglas de los partidos. Tras el juego que las siglas permiten sobre sus posibles significados,

³²⁰ *La Nación*, 12-1-68.

censura el objetivo de los neos, empeñados en mezclar religión y política. Las siglas M.P son:

las candidaturas católicas, y esto de candidaturas católicas encierra una contradicción de a folio, por más que el lema de *La Regeneración* nos quiera probar diariamente que las palabras católico y político no se repelen y rabian por verse unidas.

Además, el neocatolicismo emplea el terror y el oscurantismo para intentar imponerse. Una creencia religiosa no debería tratar de constreñir las libertades, haciendo suyos los objetivos políticos e interviniendo en cuestiones que son ajenas a su propia naturaleza:

De todas maneras, damos la enhorabuena a los que quieren apropiarse el título de católicos, dándonos a entender a los que lo somos sin pregonarlo, que pertenecemos al arrianismo, que somos maniqueos hasta los dientes, panteístas, herejes o ateos³²¹.

Buena parte de los artículos volverán a hacer referencia a ideas o actividades llevadas a cabo por los neocatólicos: las recaudaciones de fondos, los anuncios de revoluciones neocatólicas fallidas, supersticiones y prácticas poco ortodoxas, el exceso de erudición del "género neo-insoportable", o la divulgación en algunos sectores neocatólicos de creencias como que el cólera, que durante 1865 diezma la población española, era un castigo de la Providencia o que la sequía, que asoló los campos en 1868, estaba causada por nuestras iniquidades. En algunas ocasiones, no obstante, llegó a admitir la elocuencia y simpatía que le despertaba Nocedal, e incluso lo poético de los planes político-económicos de los neos³²².

Una gran cantidad de los artículos de Galdós en *La Nación* abordan, como dijimos, cuestiones artísticas; teatrales, literarias o crónicas de

³²¹ "Folletín, Revista de Madrid", *La Nación*, 10-XII-65.

³²² Así, ante el enfrentamiento de varios periódicos neocatólicos, Galdós admitió que Nocedal se había llevado las simpatías de todo el mundo y que supo sostener con fuerza aquella contienda (2-I-68). Esta simpatía hubo de ir en aumento, porque unos meses después llegó a decir que "no deja de ser curiosa, y hasta poética, la florescencia de las ideas y planes político-económicos de los neos, en el discurso pronunciado últimamente por su gran gerarca (sic), el señor Nocedal, procurador en las actuales Cortes de Castilla". Es más, sobre el discurso en el que aquél planteaba la necesidad de grandes economías para resolver la crítica situación del país, consideraba que "fue notable, como era de esperar de un orador, que por sus dotes intelectuales no parece hecho de la común turquesa de los demás neos" (5-IV-68).

exposiciones visitadas por el autor. En una de sus "Revistas de la Semana", la falta de acontecimientos que comentar le hace situarse en la perspectiva panorámica que hereda, como él cita, de *El diablo Cojuelo*. Dotado de ese perspectivismo, con el que analizará años después la sociedad española, crea "un género literario remontadísimo, que desde hoy nos atrevemos a bautizar con el nombre de literatura de veleta"³²³. En sus críticas teatrales pone a discusión la veracidad de quienes hablan de la decadencia del arte español, que, dice, afecta a todas sus manifestaciones, pero especialmente a la zarzuela. Uno de los problemas más graves de la comedia española es que trata de imitar modelos extranjeros; tema que desarrollará en otras ocasiones, como cuando se abrió en Madrid un teatro francés, en el que el cronista dijo oír un diálogo, que reproduce, entre un francés, partidario del teatro español y un español afrancesado en gustos³²⁴. Pero lo peor es que esta mala costumbre se realiza incluso cuando aborda temas políticos; asunto en el que es aun más necesario prestar oídos a la realidad nacional. Galdós, muchos años antes de iniciar la elaboración de esa "comedia política", teoriza sobre la necesidad de que los autores permanezcan al margen de las intrigas y peticiones de cortes extranjeras y tomen como modelo las maquinaciones españolas, lo que constituye una singular profecía de los afanes dramáticos que Galdós desarrollará en un futuro:

El modelo que se presenta aquí a nuestros autores es magnífico: no necesitan buscarlo en Francia. Estudien nuestra sociedad y no a Scribe.

Seguramente el estado actual de la política española, su agitación, sus polémicas, sus pasiones darán vida a ese género, si los poetas estudian profundamente los elementos que este período de efervescencia les ofrece, en lugar de inspirarse en el arte francés³²⁵.

En otras ocasiones, la contemplación de una obra teatral da pie a comentarios sobre el estado de la sociedad española, como el mal papel que se le hace representar a la mujer en comedias como *El suplicio de una mujer*³²⁶ o la importancia de la familia como base social³²⁷. Tras asis-

³²³ 29-VI-65.

³²⁴ "Revista de Madrid", *La Nación*, 2-II-68.

³²⁵ "Folletín. Teatros", *La Nación*, 9-XI-65.

³²⁶ "Folletín", *La Nación*, 3-XII-65.

³²⁷ "Folletín. Revista de Teatros", *La Nación*, 29-IV-66.

tir a la representación de la obra de Rodríguez Rubí titulada *La familia*, Galdós pronuncia unas palabras semejantes a los argumentos que Isern esgrimirá al buscar las causas de nuestros males. Según expondrá Isern, buena parte de la decadencia que asola a la nación en 1899 tiene su origen en la debilitación de las costumbres familiares, pues sobre esas tradiciones hubiera debido construirse una sociedad sana. Pero el mal se originó cuando el hombre se convirtió en un egoísta utilitarista por causa de la industrialización de la época moderna. Galdós, sin llegar a tales extremos analíticos, sí aborda el tema de la decadencia social como manifestación general de la decadencia familiar y también considera este tema propicio para su literaturización. En estas fechas, la mitad de las comedias intentan estrechar los lazos familiares presentando en su plan ese "importante fin". Galdós, conforme con ello, manifiesta:

Siempre se ha creído que la familia es base de la sociedad, y que la mayor parte de los males que agitan a ésta provienen de las disensiones de aquella. La buena organización de una familia es causa de la buena organización de una sociedad, y más de una vez encontramos el origen de una decadencia social en la desmoralización del hogar doméstico, ya por el envilecimiento de la esposa, ya por las excesivas atribuciones del padre.

Incluso, al hacer referencia al modo en que se llevó a cabo la representación de esta obra, pone como ejemplo el Teatro del Circo en donde se efectuó, pues "es de todos los teatros de Madrid el único que lleva por norte la *regeneración del arte*".

En tanto que se acusa al neocatolicismo de apoyar a la monarquía de Isabel II y amparar al liberalismo fraudulento de la Unión Liberal, los redactores de *La Nación* esperarán que con la Revolución les sean concedidas las libertades que su partido no defiende.

A principios de 1868 el periódico estrena su edición literaria dominical, de la que Galdós lleva el peso. El primer número, por corresponder al primer domingo del año, hace balance de la situación española a poco del nacimiento de tan "tierno infante de cinco días, que hace concebir lisonjeras y felicísimas esperanzas". Pero la herencia histórica que dejó tan ilustre finado como es 1867, constituye un patrimonio de desórdenes e inquietudes, pues, a pesar de que vuelve a aludir al regocijo general y la celebraciones navideñas, la ironía deja escapar su queja ante la decadencia española:

(...) palpitan afectadas de tremenda convulsión las poblaciones de Filipinas, late con expansión vertiginosa el suelo de Puerto-Rico y la isla de Tórtola, estremecida en sus cimientos, repite en pequeño espacio la catástrofe del Diluvio universal.

(...)

Aquí no hay nada de eso. El año recién-nacido recoge una herencia de felicidades, de divertimientos, de general regocijo.

¿No ha de ser feliz, pregunta Galdós, un pueblo que tiene a los neos? Un país en el que la gente come vorazmente y baila después, asiste a funciones y fiestas, mientras en todas partes se oye el "no hay dinero". Por eso el autor, perplejo ante estas contradicciones, no hace más que repetirse los versos de Calderón:

¡Cosas son estas que miro,
que pienso que no son estas!³²⁸

LA REVISTA DEL MOVIMIENTO INTELECTUAL DE EUROPA (1865-1867)

Desde el 11 de junio de 1865, Galdós simultaneó sus colaboraciones en *La Nación* con las que publicaba en este otro periódico madrileño, de exigua vida -1865-1867-, y dirigido por su amigo Felipe Picatoste y Rodríguez. Pero a diferencia de la difusión que sus crónicas en el otro periódico podían alcanzar, *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa* no contaba con su peso, y, durante su primera época, como indica Leo J. Hoar Jr.³²⁹, no pasó de ser el semanario filial de *Las Novedades*.

El total de las colaboraciones de nuestro escritor asciende a cuarenta: veintisiete artículos en la primera etapa -1865-66- y trece en la segunda -1867-. De ellos, un pequeño grupo no son originales, sino que habían sido publicados con anterioridad en *La Nación* y, en cuanto a los días en que Galdós colaboró en ambos periódicos, existen bastantes diferencias, indicadas por Hoar en cada uno de los casos. El carácter político de la publicación permanecía dentro de una línea moderada, ya que pretendía cumplir con los objetivos fijados para una gaceta de información general, al margen de la política del día. Por eso, también en los artículos de Galdós, el tema político está prácticamente

³²⁸ "Revista de Madrid", *La Nación*, 5-1-68.

³²⁹ Benito Pérez Galdós y *La Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, Madrid, 1865-1867, Madrid: Ínsula, 1968.

desterrado y, cuando aparece, es sólo tangencialmente. Su contenido es fundamentalmente cultural, y por ello no son muchas las notas regeneracionistas apreciables en estos artículos, que, casi siempre, suelen aludir a la decadencia española sólo en sus manifestaciones artísticas.

La nota común a casi todos ellos es su descontento por el estado de las letras, el arte y las instituciones nacionales que deberían ampararlos. Una de las ideas que más repite es la falta de material con la que se ve obligado a escribir sus crónicas, pues dice que Madrid se halla sumido en la total inacción. Así, por ejemplo, la primera "Revista de la Semana" de 1866³³⁰, alude a la imposibilidad de explotar el filón de los acontecimientos de los últimos días debido al carácter de este periódico, ya que, ni las ciencias, ni las artes, ni los descubrimientos, han proporcionado noticias reseñables:

Nuestra patria, francamente hablando, no nos ofrece en tiempos normales gran materia para salir del paso: ¿qué ha de suceder en tiempos anormales, como los que corren?

La semana siguiente³³¹ se repite la misma idea, que reaparecerá intermitentemente en los siguientes artículos de 1866-67:

Madrid continúa en la inacción.

Nuestros esfuerzos para encontrar movimiento y vida intelectuales son estériles.

En tanto que en estos "tiempos anormales" la vida política ofrece material sobrado para sus artículos, España se hunde en la decadencia artística. Cuando Galdós realizaba el balance del año 1865, no podía ofrecer un panorama político más desalentador. En tanto que la vida cultural en nuestro país es prácticamente nula y no ofrece temas para escribir sobre ella, las intrigas políticas se hacen constantes y monopolizan las preocupaciones de los españoles:

Ya se acerca el fin del año de gracia de 1865. Este año ha sido fecundísimo en acontecimientos de todas clases: la política ha tenido en él trescientos sesenta días de perpetua actividad, de astucia maquiavélica, de intriga subterránea (...)³³²

³³⁰ "Revista de la Semana", *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, 8-I-1866.

³³¹ *Íbid.*; 15-I-1866.

³³² *Íbid.*; 24-XII-1865.

¿Falta de material dijimos? Sí: escasea el material. A no ser en cuestiones de política, nuestra querida patria se está mano sobre mano, esperando no sabemos qué maná salúfifero.

(...)

En Madrid se mueven los cuerpos; pero los espíritus, o son agitados hasta el vértigo por la pasión política, o viven en una inacción deplorable.³³³

Dada la penosa situación de las letras españolas, Galdós tiene aún más argumentos para quejarse de la ingratitud de la villa hacia sus distinguidos hijos: Lope de Vega y, un par de meses después, Calderón de la Barca³³⁴. Esta situación es doblemente dolorosa al compararla con la que se vive en el resto de Europa; es decir, que Galdós manifiesta la obsesión regeneracionista por la postergación nacional que pretende la europeización, en lo que se refiere a lograr la calidad de Europa, pero revitalizando lo que la tradición propia tiene de encomiable. Ya a finales de 1865 Galdós se apercibió de esa distancia existente en cuestiones nacionales, entre la opinión general y la situación real. Así, aunque manteniéndose en el aspecto cultural, surgió el periodista dispuesto a esclarecer cuál era la verdadera situación de nuestro país:

Inútil es decir que el movimiento intelectual de nuestra patria ha sido más lento que el de las demás naciones europeas; tal vez la susceptibilidad española no lo crea así, pero esta es la verdad, por más que nos ofenda el publicarla y por más que queramos disimular los efectos de esta amarguísima verdad con los esfuerzos que hacemos para desmentirla honrosamente³³⁵.

Galdós asegura que el movimiento de las letras y de las artes se ha de buscar fuera de España. En nada se parece lo que aquí se escribe a lo que se está publicando en Francia, y, en cuanto a la música, se puede decir que en nuestro país no existe, en tanto que las bellas artes sí han adquirido un notable desarrollo y los pintores españoles "pueden competir con los extranjeros". Con todo, incluso en este sentido permanecemos relegados, porque si España posee un legado artístico admira-

³³³ *Íbid.*; 5-III-1866.

³³⁴ Sobre Lope de Vega, *Íbid.*; 3-XII-1865 (en aquella fecha, como señala Hoar, Galdós escribió otro artículo con el mismo tema para *La Nación*) y sobre Calderón, *Íbid.*, 29-I-1866.

³³⁵ *Íbid.*; 24-XII-1865.

ble, no tiene un Museo Nacional en el que conservarlos y con el que competir con Europa. Por eso, a pesar de los planes y proyectos presentados, España no pasa de ser "el país de los proyectos y de los castillos en el aire". El Ministerio de Obras Públicas no demuestra interés en gastar su presupuesto en tal empresa. Y sin embargo,

¡Cuántas capitales de Europa desearían poseer aquel tesoro para exhibirlo con más decoro! Nosotros que lo tememos nos hallamos en la precisión de ocultarlo con vergüenza por falta de local, y aquella colección que sería con otras condiciones un mísero rival de cualquiera de los de Europa y aún del real de Madrid, es hoy un tugurio artístico donde el público se desdeña de entrar.³³⁶

La escasa actividad cultural de nuestro país obliga a Galdós a recurrir a acontecimientos extranjeros con los que elaborar su crónica. En un artículo de finales de mayo de 1866, en el que nuevamente se aborda la decadencia artística española, la argumentación de Galdós sigue esquemas de indole regeneracionista. Tras abordar el tema de la apertura de los Campos Eliseos y la ejecución de diversas piezas teatrales, el autor dedica el resto del artículo a reflexionar sobre el estado de las artes en nuestro país. Pero ni el propio escritor es capaz de darle explicación al fenómeno de nuestra postración, pues, como los regeneracionistas se preguntarán ante la contemplación de nuestras epopeyas históricas, la situación actual parece increíble en una nación que, como la nuestra, ha dado tantos ingenios al mundo. El problema es que en los escritores españoles no existe esa conciencia y se ha establecido, como hábito ridículo, la emulación de los novelistas franceses. Este hecho revierte en la escasa aceptación que tiene nuestra literatura; se escriben pocas obras, pero de ser más, tampoco habrían de encontrar lectores.

Las letras y las artes dan pocas, si algunas señales de vida. Muchas veces nos hemos preguntado la causa de semejante postración, en un país de tan rica fantasía y de tan brillantes tradiciones literarias y artísticas como España.

La nación que ha sido cuna de Cervantes, de Hurtado de Mendoza, de Quevedo, del P. Isla, ¡qué novelistas cuenta hoy!³³⁷

³³⁶ *Íbid.*; 19-III-1866.

³³⁷ *Íbid.*; 28-V-1866.

Al igual que sucederá al plantearse el mismo problema en todos sus órdenes, el camino habrá de encontrarse a través del estudio de nuestra Historia. Sólo tratando de dilucidar esos puntos de nuestra historia que desconocemos, podremos hallar alguna solución. Pero "los españoles ignoran más que ninguna otra historia, la de su país", lo cual supone un nuevo motivo para suscitar la envidia de Galdós ante la lectura de las publicaciones que aparecen en el extranjero.

Aunque estos artículos carecen del excipiente fundamental del regeneracionismo que, además de causas y males, propone remedios e incita a su aplicación, varios aspectos profetizan el regeneracionismo integral del futuro: la conciencia de nuestra decadencia, la búsqueda de los errores que han de corregirse, la perplejidad ante la contemplación de la anterior riqueza nacional, la obsesión por Europa y el dolor que, explícitamente, dice sentir ante la situación. Y ante tan lacerante situación, sólo los recuerdos consiguen mitigar en algo ese pesar:

Si nos dejásemos llevar del impulso que en este momento sentimos, nos alargaríamos demasiado, a pesar de lo doloroso del asunto; pero no tenemos más espacio, y convenimos como el que, habiendo poseído un gran caudal y encontrándose luego sumido en la miseria, decía que se entretenía en evocar recuerdos.

Recuerdos, recuerdos es lo que nosotros evocamos... y gracias.

LA REVISTA DE ESPAÑA (1870-72)

La amistad de Galdós con Albareda tuvo como fruto su estrecha colaboración en el periódico fundado por éste al poco de desaparecer *El Debate* (1870-71). Como en el anterior, Galdós fue redactor de la nueva *Revista de España* desde febrero de 1872, hasta noviembre de 1873. Pero con anterioridad ya había publicado aquí varios textos. En 1870, entre otros, publicó *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo* -luego reimpresas para *Vida Nueva*, dando el texto como nuevo-, *Don Ramón de la Cruz y su época* y *Organización actual del imperio austriaco*; en 1871 la revista publicó sus novelas *La sombra* y *El audaz*, además de "El artículo de fondo". En el año siguiente, en el que Galdós figuraba como director de la revista, su colaboración literaria se limitó a la publicación del cuento "Un tribunal literario". En 1873, bajo el título "Antes de Trafalgar", vieron la luz las primeras páginas de *Trafalgar*, el primero de los *Episodios Nacionales*, que, como es sabido, deben su título a una sugerencia del propio Alba-

reda⁵³⁸. Y ya en el año 1876, desde marzo hasta mayo, aparecerán las cinco entregas de la novela, de eminente germen regeneracionista y anticaciquista, *Doña Perfecta*, además de su libro de viajes *Cuarenta leguas por Cantabria*.

Antes de dar paso a los artículos políticos de Galdós publicados entre 1871-2 y recogidos por Dendle y Schraibman, queremos detenernos a comentar dos colaboraciones anteriores: "Noticias literarias. Observaciones sobre la novela contemporánea en España" (artículo publicado en 1870), y el breve relato "El artículo de fondo"⁵³⁹, que apareció a mediados de abril de 1871. El primero, y como indica su título, hace un análisis de los males que afectan a la novela española al poco de irrumpir Galdós en el mundo literario. Este artículo no sólo es interesante para conocer la teoría literaria de nuestro escritor y su prematura decisión de optar por el modelo social y su clase media -sus costumbres, vicios y virtudes-, como protagonista de sus futuras novelas, sino que también recurre al método regeneracionista de denunciar un "mal", una "raíz del mal", su "causa", y un "remedio"; además de la mención ineludible a la desastrosa situación de España respecto al nivel europeo, el recuerdo de antiguas grandezas literarias y el actual estancamiento, ciertas notas de psicología nacional -en las que reaparece nuestra malhadada fantasía- e incluso la mención del problema educativo. El mal es la penosa situación nacional en la literatura: no tenemos novela. No la tenemos, porque nuestros escritores emplean "elementos extraños, convencionales e impuestos por la moda", prescindiendo de los que ofrece la sociedad española. Para Galdós -quien se hace eco de investigaciones ajenas-, la explicación se encuentra en nuestro carácter y en nuestra educación literaria:

538 "Hablabo yo de esto con mi amigo Albareda, y como le indicase que no sabía qué título poner a esta serie de obritas, José Luis me dijo: -Bautice usted esas obritas con el nombre de *Episodios Nacionales*". (Memorias..., ed. cit.; p. 1435).

⁵³⁹ En cuanto a los artículos de la "Revista Política. Interior", remitimos a PÉREZ GALDÓS, *Los artículos políticos en la Revista de España, 1871-1872*, ed. de Brian J. Dendle y Joseph Schraibman, introd. de Brian J. Dendle, Lexington, Kentucky, 1982. Con respecto a "Noticias literarias. Observaciones sobre la novela contemporánea en España.- *Proverbios ejemplares y Proverbios cómicos*, por D. Ventura Ruiz Aguilera", está incluido en la edición del Banco de Crédito Industrial de *Galdós, periodista*, pp. 186-189, aunque, como siempre, sin indicar el número y páginas de publicación (que corresponden a *Revista de España*, núm. 57, Tomo XV, pp. 162-193). "El artículo de fondo", está reproducido en el tomo de *Cuentos y Teatro* de sus O. C. y en la edición del Banco de Crédito Industrial de *Galdós, periodista*; pp. 231-235. Aunque no se indica, apareció en el núm. 75 de la *Revista de España*, Tomo XIX, pp. 427-441

Las personas dadas a la investigación, explican esto diciendo: los Españoles somos poco observadores, y carecemos por lo tanto de la principal virtud para la creación de la novela moderna. La fantasía andaluza y castellana, que ha creado la más rica poesía popular que existe en la civilización cristiana, la literatura mística, y el gran teatro del siglo XVII, es completamente incapaz para el caso. Hemos hecho algo en la novela romántica, que ya está mandada recoger, y en la legendaria y maravillosa, cuyo prestigio desciende ya notablemente; pero la novela de verdad y de caracteres, espejo fiel de la sociedad en que vivimos, nos está vedada. El lirismo nos corroe, digámoslo así, como un mal crónico e interno, que ya casi forma parte de nuestro organismo. Somos en todo unos soñadores que no sabemos descender de las regiones del más sublime extravío, y en literatura como en política, nos vamos por esas nubes montados en nuestros hipógrifos, como si no estuviéramos en el siglo XIX y en un rincón de esta vieja Europa, que ya se va aficionando mucho a la realidad.

Así lo reconoce Galdós: "somos unos idealistas desaforados, y más nos agrada imaginar que observar". Los españoles, dice, somos, en toda clase de asuntos, la gente menos práctica del mundo. Y sin embargo, los grandes talentos españoles, como Cervantes y Velázquez, fueron grandes observadores de la realidad. Como en un futuro repetirán incansablemente Silló, Tarde y sobre todo Altamira, entre otros muchos, estos ejemplos han de servirnos de estímulo, pues significa que:

La aptitud existe en nuestra raza; pero sin duda esta degeneración lamentable en que vivimos, nos la eclipsa y sofoca. Hay que buscar la causa del abatimiento de las letras y de la pobreza de nuestra novela en las condiciones externas con que nos vemos afectados, en el modo de ser de esta sociedad, tal vez en el decaimiento del espíritu nacional o en las continuas crisis que atravesamos, y que no nos han dado punto de reposo.

La novela es producto de la paz y sólo podrá surgir en un periodo de serenidad. La *Revista de España* publicará en los siguientes años varias colaboraciones de Galdós en las que vuelve a reclamar ese periodo de reposo, que le niega la agitada vida política de esta época. Ese es el remedio: un periodo de calma, con el que se solucionaría la decadencia tanto política como artística. Pero el hecho es que, hoy por hoy, no podemos esperar nada más que bellas diatribas, no novelas. La "perversión del espíritu nacional" -como diría Macías Picavea en su fundamental *El problema nacional*, de 1899- ha venido a transformar y denigrar nuestras manifestaciones literarias.

El regeneracionista –Unamuno y Costa fueron quienes más veces y mejor lo expresaron- proponen “europeizar a la española”, adquirir el nivel y modernidad de Europa, sin renunciar a la tradición y esencia nacionales. Galdós denuncia el afrancesamiento literario como el mal que pervierte nuestra esencia artística y la priva de la grandeza de otros tiempos. El “fenómeno” es este:

(...) la sustitución de la novela nacional de pura observación, por esa otra convencional y sin carácter, género que cultiva cualquiera, peste nacida en Francia, y que se ha difundido con la pasmosa rapidez de todos los males contagiosos.

Esto es lo que pide el lector, carente de la necesaria educación literaria, y es lo que recibe del escritor, movido únicamente por la búsqueda de su sustento. Y esta desastrosa plaga, además, revierte en la juventud del día, que se deja influir por tan nefasto género literario, de meras impresiones y movimiento, reflejándose en nuestra educación. La infame literatura francesa de *boudoir* ha contribuido a desnaturalizar nuestra nacionalidad. En gran parte, es la responsable del afrancesamiento de la alta sociedad, “que ha perdido todos sus rasgos característicos”. Aunque la irrupción de los Borbones ya había hecho bastante mal imponiendo la moda francesa, a principios del XIX todavía quedaban restos de “aquellas costumbres caballerescas de la antigua nobleza”; pero también reconoce que con anterioridad, había imperado un vicioso y rancio españolismo, que era, más bien, “una degeneración de la primitiva caballería castellana”.

No le interesan, sin embargo, ni el estrecho círculo de la alta sociedad ni el fácil y colorista retrato popular. La clase media, la más olvidada en la literatura del momento, es el gran modelo e inagotable fuente para una “regeneración” literaria:

Ella es hoy la base del orden social: ella asume por su iniciativa y por su inteligencia la soberanía de las naciones, y en ella está el hombre del siglo XIX con sus virtudes y sus vicios, su noble e insaciable aspiración, su afán de reformas, su actividad pasmosa. La novela moderna de costumbres ha de ser la expresión de cuanto bueno y malo existe en el fondo de esa clase, de la incesante agitación que la elabora, de ese empeño que manifiesta por encontrar ciertos ideales y resolver ciertos problemas que preocupan a todos, y conocer el origen y remedio de ciertos males que turban las familias. La grande aspiración del arte literario en nuestro tiempo es dar forma a todo esto.

La clase media, la gran protagonista de las novelas de Galdós, se erige como escenario en el que dar vida a los problemas españoles y encarnar su necesidad de regeneración. Esta clase origina toda manifestación de la vida nacional, porque "es la que determina el movimiento político, la que administra, la que enseña, la que discute, la que da al mundo los grandes innovadores y los grandes libertinos (...)". En esta clase media está la "clave" que mueve todos los intereses. En ella encarnará Galdós el problema religioso, el moral y el civil. La misión del escritor, lo que Galdós mismo pondrá en práctica, es reflejar esta profunda turbación, la incesante lucha entre sus principios y sus hechos.

Nuestro interés por "El artículo de fondo" estriba en que Galdós realiza en este relato una parodia de la vacuidad de muchos artículos que empleaban el topificado lenguaje del regeneracionismo, pero con un carácter meramente formulario y superficial, de modo que sus denuncias carecen de sinceridad. El protagonista es un periodista que inicia un artículo contra el Gobierno, recurriendo a la sucesión de ideas manidas; como que, cuando éstos no se apoyan en la opinión pública, traen consigo "grandes males que afligen a la Patria". Callar ahora, dice el artículo de fondo, sería gravísima falta que ocultaría la verdad a la opinión pública.

Como veremos al hablar de los artículos políticos de Galdós, una de sus quejas más frecuentes era la de la irresponsabilidad de quienes estaban perjudicando al país con sus críticas, buscando su desunión, en lugar de proporcionarle la fusión de ideas por la que él entendía que habría de llegar el periodo de calma; periodo imprescindible para asentar las instituciones.

El periodista de este relato redacta un artículo de fondo en el que aborda cuestiones fundamentales, pero lo hace de manera frívola y absolutamente subjetiva. Así, impelido por la urgencia de dar a la moderna maquinaria de la imprenta el artículo de fondo, continúa la apocalíptica descripción de un gobierno al que acusa de pretender abolir las instituciones tradicionales. Nuevamente interrumpido por un amigo que le notifica la pretensión de un hombre rico de casarse con la mujer que él ama, retoma el artículo contradiciendo lo anterior, y explicando que el más grave error en el que las instituciones modernas pueden incurrir es apegarse a las instituciones pasadas. El gobierno no debería permitir los oscuros manejos de la masonería clerical que se impone a la voluntad de las mujeres indoctas y tímidas y establece cuáles han de ser sus relaciones. Y el periodista, mezclando argumentos

sugeridos por los acontecimientos de su vida privada y los más serios y verdaderos –la crisis financiera ocupará varios artículos de Galdós en esta misma época-, continúa el artículo acusando al gobierno de amparar a la teocracia, pero también de la situación de la Hacienda. La volubilidad de entendimiento del articulista es tal, que cuando recibe la nota en que su novia se opone a los planes matrimoniales de madre y pretendiente rico, abandona el tono apocalíptico y revolucionario para expresarse en otro más benévolo con el Gobierno y más optimista respecto a nuestro porvenir.

La prensa es una tribuna en la que se concede excesivo poder y credulidad a personas que, como este periodista de pobre entendimiento e imaginación incontrolada, toman a la ligera cuestiones decisivas. El estado actual del país es de absoluta confusión. La incesante actividad política pone en entredicho un sistema por el que, hace sólo tres años, los españoles habían luchado. La frustración de los deseos que les habían llevado a la Revolución del 68, requiere de un nuevo periodo de calma y meditación. Esta idea se repetirá en varios artículos políticos, así como las llamadas a la prudencia, para evitar que aumente el desorden. Por eso, Galdós clamará contra el desatino y temeridad de ciertos discursos y de artículos que, como éste imaginario, hacen peligrar a la misma Patria.

Los artículos políticos de Galdós, publicados en esta revista, corresponden al reinado de Amadeo de Saboya; un reinado que contó con poco apoyo, pues además de la oposición de carlistas, republicanos, socialistas y alfonsinos, los unionistas le apoyaban débilmente y los progresistas se encontraban divididos entre zorrillistas y sagastinos. Según Dendle, las ideas políticas y religiosas de Galdós durante esta época eran eco de las de Albareda, que considera, en cierto modo, contradictorias. Ambos habían depositado grandes esperanzas en la Revolución y opinaban que aún era necesario algún tiempo para que se enraizaran las instituciones parlamentarias. Por eso, los artículos sobre la política interior manifiestan la creciente desilusión de los liberales conservadores: "Su confianza inicial en los valores de las instituciones liberales dio paso a la comprensión que la revolución septembrina había producido una nación dividida por la guerra civil y las ambiciones personales"³⁴⁰.

El tono, casi siempre moderado y pacificador, que caracteriza estas colaboraciones, es inherente al tipo de publicación en el que aparecen,

³⁴⁰ *Los artículos políticos...*, ed. cit.; p. XI.

pues, como el escritor indica, las revistas participan de rasgos propios de los periódicos, pero también de los libros. Así, sus colaboraciones quincenales carecen del apasionamiento propio del periódico, y en cambio gozan de la serenidad del libro. Por otro lado, estos trabajos atienden a los males del país con más inmediatez que los libros, aunque "han de ser crónicas imparciales, escritas con tal rectitud y reposo, conforme se desarrolla la serie de los acontecimientos"³⁴¹.

Continúan sus ataques a los carlistas, quienes, para dar más motivos de queja a Galdós, protagonizaron una sublevación a finales de abril de 1872. Es de reseñar, no obstante, el tono conciliatorio con el que se refiere a otro clero, "honra de la generación" *presente* y la mayor protesta contra sus detractores. Galdós reconoce un papel fundamental del clero en "la obra común de reconstitución del país", pues ellos deben contribuir a hacer desaparecer la tirantez nacional en el orden político-religioso. La existencia de ciertas "individualidades díscolas y aventureras", partidarias del absolutismo, no debe denigrar la concepción general de todo el clero. Y aunque considera absurdo e impracticable el proyecto del obispo de Cuenca de restablecer al Papa en sus dominios mediante una intervención española armada, dice también que este es un "noble deseo, que honra y enaltece a los preladados", y reconoce las simpatías que ha despertado por la sencillez de su alma. En cuanto a la opinión que le merece Nocedal, nuevamente reconoce sus virtudes, probablemente incrementadas por la antipatía que les despierta a los carlistas "rancios"³⁴². Con respecto al comité coalicionista, consideraba que la sola presencia de Nocedal y de Esteban Collantes eran garantía de su prestigio y moralidad. De nuevo, en aquella ocasión, alude al odio que Nocedal despertaba entre los suyos, a pesar de que todos le reconocían su innegable superioridad intelectual, que, por cierto, a Galdós le parece que llenaría muchas de las páginas más "divertidas" de la historia³⁴³. Más adelante, cuando se efectúe el levantamiento carlista ya mencionado, volverá a dedicarle elogios, por considerarlo partidario de la lucha cuando ésta es únicamente parlamentaria³⁴⁴. En 1871 se celebró el XXV aniversario de Pío IX. Por la misma época en que encontrábamos en *La Regeneración* numerosas demostraciones del afecto de los españoles -el número especial dedicado a su aniversario y

³⁴¹ "Revista Política. Interior", *Revista de España*, 28-VI-1872, ed. cit.; p. 136.

³⁴² *Íbid.*; 13-V-1871; pp. 1-10.

³⁴³ *Íbid.*; 28-III-1872; pp. 62 y 72.

³⁴⁴ *Íbid.*; 28-IV-72; pp. 92 y 95.

diversas celebraciones para conmemorar tal fecha-, Galdós reseña la utilización de este acontecimiento, no tan ingenua, de otros sectores. El 28 de junio escribe un artículo felicitando al Papa, de quien dice que "todo contribuye a aumentar la simpatía y el afecto de que es objeto en todas partes". Sin embargo, lamenta que algunos hayan aprovechado el aniversario para tratar de rentabilizarlo políticamente, lo que da pie para que aborde nuevamente el tema del "deslinde de campos"³⁴⁵. Sorprende ese nuevo tono conciliatorio, en tanto que trata con dureza a zorrillistas, a republicanos y a socialistas.

Como éstos, los carlistas también amenazaban con destruir "la obra común de reconstitución", conquistada por la Revolución. Queremos referirnos a los ataques anticarlistas de Galdós porque ésta será una cuestión que retome en 1901, en su famoso artículo regeneracionista "La España de Hoy", que trataremos más adelante. Allí Galdós expondrá que los carlistas fueron responsables de gran parte de los males presentes y futuros, e intenta mostrar la vinculación existente entre el absolutismo de éstos y males -tan de moda en su denuncia- como la oligarquía y el caciquismo. Como hemos visto, el anticarlistismo fue uno de los temas presentes en toda la trayectoria de nuestro escritor. Su postura es de respeto hacia la Iglesia, pero se muestra acérrimo partidario de su separación de la política, y niega el derecho de aquellos que se han otorgado el monopolio del catolicismo, a la vez que condenan el liberalismo. Cuando tuvo lugar la sublevación carlista de 1871, Galdós declaró que la solución a este problema habría de buscarse con carácter de urgencia: en tanto que en otras naciones es comprensible que antiguos yerros los hayan hecho víctimas de la actual amenaza de la "democracia roja" - que aspira a reformar la sociedad denigrándola al nivel de su "grosera ignorancia y torpes pasiones-", en España el elemento perturbador son los carlistas; ellos son quienes obstaculizan su modernización e impiden que el país esté al nivel europeo:

Considerando con serenidad estas frecuentes correrías del partido absolutista, es preciso convenir en que España hace un papel muy triste ante las naciones de Europa, consintiendo estas cabalgatas grotescas unas veces, sangrientas otras, que tienen lugar todos los años en el país de las cosas raras y novelescas. (...) pero lo que (los pueblos europeos) no podrán explicarse, lo que causará profundo asombro en todas partes, es que en una nación perteneciente a la gran familia

³⁴⁵ *Íbid.*; 28-VI-1871; pp. 11-21.

européa, y que por su cultura y recientes progresos no está fuera del concierto de los pueblos civilizados, haya una secta política que aspire a establecer el absolutismo histórico de que hasta la misma Rusia se avergonzaría!³⁴⁶.

De ahí que reclame la unión de todos los partidos, incluso de los menos afectos al gabinete actual, para que sean partícipes de la "urgentísima necesidad de poner fin de una vez y para siempre a las aventuras del partido carlista". Esta es una necesidad suprema al margen de los partidismos políticos, que afecta a todo aquel que quiera preservar las instituciones liberales. Esta misma idea y ese mismo carácter de urgencia serán los popularizados por su artículo de 1901 y los de años posteriores, dentro a su autor de la Conjunción Republicano-Socialista.

Tras unos días de incertidumbre, el general Moriones puso fin con éxito a la insurrección carlista. Será el momento de tomar nuevas decisiones que permitan acabar con esta amenaza constante:

La ocasión es esta, y dejarla pasar sin intentar un remedio decisivo a tan desastroso mal, sería falta gravísima que expiaría la nación dentro de un año o dentro de dos con nuevas alarmas, nuevos gestos y nuevo desprestigio en el interior y en el exterior.

Curiosamente, Galdós subraya las semejanzas entre carlistas y comunistas (28-IV-1872) y califica de aberración inconcebible las simpatías despertadas por los carlistas en el bando republicano (13-V-1872). Treinta años después, lamentará que no se aplicase con la suficiente dureza un remedio que extirpara definitivamente el mal. Pero de sobra es conocido el carácter pacífico de Galdós, quien en esta ocasión prefirió la clemencia antes que los castigos severos, que sólo deberían aplicarse a ciertos caudillos. Este es el momento en el que han de quedar solucionadas dos cuestiones fundamentales: el arreglo del clero y la reforma judicial de las instituciones forales. No obstante, en 1901 volverá a lamentarse, como hemos dicho, de que no se diera solución en este período a un mal que se irá enraizando en nuestra sociedad y haciéndose con el dominio de gran parte de las voluntades españolas.

Otro tema que años más tarde volverá a aparecer y que es también de índole regeneracionista, es el de la búsqueda del origen histórico de la decadencia de nuestro país. En el presente, el país conserva cierta

³⁴⁶ *Ibid.*; 28-IV- 1872; p. 92.

desconfianza hacia unas instituciones nuevas. La monarquía de Amadeo y los gobiernos del nuevo régimen estaban seriamente perjudicados por las prevenciones de los españoles, que desconfiaban de las instituciones a causa de la corrupción de la época isabelina:

Verdad es que contribuyen a aumentar la tirantez en que se hallan los partidos ciertas prevenciones tradicionales, hijas sin duda de la índole corruptora del antiguo régimen, que en largos años de falseamiento sistemático de los principios constitucionales, bastardeó los caracteres políticos haciéndolos parecer peores de lo que realmente eran³⁴⁷.

Y más tarde, viendo cómo la política del momento marchaba sumida en el desorden, volvería a culpar al régimen anterior:

La corrupción e inmoralidad del régimen caído, imposibilitó la ocasión más propicia que se ha presentado en nuestra patria para afianzar el gobierno representativo y crear en el pueblo, en la clase media, en todas las clases verdaderas costumbres públicas³⁴⁸.

Celebradas las elecciones de abril de 1872, Galdós vuelve a dolerse de la persistencia de ciertos resabios y malos hábitos que, cree, acabarán por ser desterrados cuando la celebración del sufragio universal se convierta en una costumbre. Asegura que los españoles todavía tenemos "el pernicioso hábito de esperarlo todo del poder"³⁴⁹. Casi treinta años después, imbuido ya en el ambiente regeneracionista de 1903, rememoraré los años inmediatos al 54 y al 68 como la época en que toda la vitalidad española estaba delegada en manos del Estado, que hacía y deshacía nuestra existencia general. Pero los últimos cincuenta años –dirá entonces, en "Soñemos, alma, soñemos"– han marcado un significativo progreso, si bien cuesta percibirlo por estar escondido en la vaguedad de las costumbres: "de entonces acá, en el lento correr de los días de la Revolución de Septiembre, del reinado de D. Amadeo, de la efímera República, de la Restauración y Regencia, se ha determinado una transformación radical, que ya vieron los despabilados, y ahora empiezan a ver los ciegos". De entonces acá, los españo-

³⁴⁷ *Íbid.*; 13-II-1872, p. 37.

³⁴⁸ *Íbid.*; 28-III-1872, p. 74.

³⁴⁹ *Íbid.*; 13-IV-1872, p. 84.

les más perspicaces "han aprendido a subsistir sin acercar sus labios a las que un tiempo fueron lozanas ubres, y hoy cuelgan flácidas". Es decir, en 1903, verificada por la crisis del 98 la decadencia nacional, Galdós reconocerá en los primeros regeneracionistas a los únicos "des-pabilados" en un reino de ciegos: el curso de la Historia ha dado la razón a hombres como Ordax AVECILLA, quien, tal y como vimos al estudiar *El Regenerador* de 1841 -aun antes de que nuestro escritor naciera, clamaba por una transformación nacional que no llegaba y se consolaba del poco caso que se hacía a sus advertencias pensando que, cuando los acontecimientos confirmaran sus temores, entonces, él y quienes promovían la regeneración de España, "recogeremos al menos el galardón de previsores".

Volviendo al año 1872, en que Galdós escribe en la *Revista de España*, a medida que la esperanza de regeneración depositada en el nuevo régimen amadeísta va quedando defraudada, desarrolla una sugerente cadena de ideas: el país se encuentra en un periodo de confusión, pues, a pesar de lo ganado tras la Revolución, los males de la patria persisten. Entre las causas, hace referencia en varias ocasiones a ciertos vicios del "carácter nacional": la reiteración de los males ha provocado la degeneración de nuestro tradicional estoicismo en apatía, y ésta en inoperancia total para la regeneración. La solución propuesta es de orden moral: necesitamos un periodo de calma y reflexión, para evitar conflictos que invaliden lo ya conquistado, y soluciones para las trabas que impiden terminar la obra de reconstrucción nacional. Todo este razonamiento, eminentemente regeneracionista, no se desarrolla unitariamente, al modo en que éstos -y el propio Galdós- lo harán años después, sino que son ideas abocetadas que insinúa esporádicamente, como veremos.

El 13 de enero de 1872, con motivo del aniversario de la entrada de Amadeo en España, Galdós hace un balance sobre el estado de este periodo:

El estado actual de la política demuestra que la desmembración de los partidos ha producido sus naturales frutos. Épocas de confusión hemos visto aquí; pero ninguna ha igualado a la presente. Caminan los hombres sin norte ni guía por senderos desconocidos: la tribuna, cuando existe, y la prensa siempre, no son otra cosa que un pugilato de estériles altercados, en que se disputa cuál de nuestras novísimas e improvisadas eminencias ha de ser elevada para caer al siguiente día.
(...)

Nadie puede vislumbrar qué principios van a ser aplicados, qué ideas van a dominar, qué tendencias llevarán la palma, qué regla de conducta será practicada en este sistema bizantino, por el cual todo asunto útil está naturalmente imposibilitado de tener solución. Nada se percibe en este atronador vocerío de la política actual (...)

La política se ha dejado corromper por ambiciones, vanidades, egoísmos, compadrazgos y manejos de toda índole, que repugnan al hombre idealista. El presente y el futuro se perfilan oscuros. Tanta subdivisión y corrupción ha creado una atmósfera moral que nos conduce "por senderos cada vez más tortuosos y oscuros para llevarnos a un extremo de desastres, antes con bastante previsión evitados". Este imperio de la confusión social y el vicio político ofrece un panorama miserable, que hace a Galdós considerar a nuestro país como "el más singular y contradictorio de todos los países de la tierra". Pero este estado de absoluto "desorden moral" no puede continuar durante mucho tiempo:

La claridad no puede tardar, a nuestro juicio, porque si tardara sería preciso entregarse en brazos del escepticismo y callar con resignación que degeneraría al fin en indiferencia, quitando al alma el consuelo de creer en la Providencia, y entristeciéndola para siempre con la idea de un tremendo fatalismo³⁵⁰.

Justo un mes después, Galdós hará referencia a esta situación, no ya como un temible aviso, sino como una realidad presente. Los desmanes e inoperancia demostrada por la clase política, los fusilamientos de Cuba, el motín de Filipinas y los disturbios de Barcelona han dejado un poso amargo en el país, que comienza a mirar a los políticos con incredulidad:

El país se ha vuelto un poco escéptico, a pesar de que se han hecho vigorosos esfuerzos para avivar su fe. Muchos que en su concepto eran verdaderos dioses, se han trocado en hombres; muchos que el pueblo miró no sólo con admiración, sino con fervoroso entusiasmo, han defraudado las esperanzas de los más optimistas. (...)

El país, que después de dar crédito a ciertas ideologías ha concluido por mirarlas con cierto recelo, no oirá las flamantes sutilezas de

³⁵⁰ *Íbid.*; 13-1872, pp. 27-29.

los que hoy se empeñan en presentar como transitorio lo que antes proclamaron como permanente y necesario (...)

Es entonces cuando Galdós recurre al estereotipo del español, y forma su propia definición del "carácter nacional". Así, la destrucción de las instituciones pregonaría "la imposibilidad absoluta de crear nada sólido sobre el suelo inseguro y resbaladizo de nuestro carácter". Si no se calma esta situación todo estará perdido, y España será contemplada como la nación de los habladores e intrigantes, en donde esté justificada la tiranía. Y sin embargo, Galdós considera que los españoles no soportamos el monopolio del poder; afirmación que hace basando su argumentación en "nuestra naturaleza meridional y movediza". Cualquier partido que quisiera ahora representar la honradez y extirpar estas lacras "no sería creído". Es decir, la desgracia ha convertido a los españoles en unos escépticos. La solución que Galdós propone es, como dijimos, de orden moral:

Es, pues, indudable que la política española ha de purificarse durante mucho tiempo de ejercicio honrado y leal del sistema representativo. Pocos están libres del general rebajamiento de los caracteres, y para que este mal se extinga lentamente son necesarias la abnegación, la prudencia, la calma y la cordura en todos, absolutamente en todos. En ningún tiempo han exigido las circunstancias estas eminentes cualidades tanto como en la época presente³⁵¹.

Lo único que puede hacerse ahora es unir lo separado; afirmar, cuando tanto ha sido negado. Nuestro escritor propone solucionar la crisis con la fusión y transacción de fuerzas diversas. Hemos de reunir las energías en un esfuerzo común, ya que el propósito de todos es el mismo. Las continuas secesiones nos están llevado a un estado de profunda confusión, que podría acabar en la violencia, esto es, el triste y lógico epílogo "de los pueblos degenerados y divididos".

Se hace imprescindible un periodo de reposo. El ministerio que gobierne habrá de aplicar un programa esencialmente constitucional, y vigilar, más que nunca, la escrupulosidad intachable de sus subordinados, si es que no queremos convertirnos en "el Méjico de Europa". Los gobiernos deberían garantizar la legalidad de las futuras elecciones, adoptándola como alta razón de Estado³⁵². Poco después, atribuirá

³⁵¹ *Íbid.*; 13-II-1872; pp. 33-38.

³⁵² *Íbid.*; 28-II-1872, pp. 39-46.

estos defectos a la clase política, liberando a la sociedad española de las acusaciones de inmoralidad que arruinaban al país. Estos vicios son más propios de los jefes de partido -dice en su artículo del 28 de marzo-, que de la muchedumbre, pero hubieran podido invadir la "casi siempre sana" sociedad española.

El último de los artículos políticos en la *Revista de España* trae a colación nuevos aspectos de la psicología nacional que preconizan las disertaciones ganivetianas sobre nuestra abulia y nuestro estoicismo, así como el recurso al sueño como imagen de la inoperancia nacional ante los males que la invaden. La sucesión de desdichas de los últimos tiempos son la "causa" que "hacen que al excesivo ardor haya sucedido la exagerada apatía":

Es un síntoma doloroso y que engendra multitud de escépticos la indiferencia con que se miran hoy estas repetidas conmociones morales y materiales, y el degenerado estoicismo con que los españoles todos ven un día y otro repetidos los mismos males, sin cuidarse de poner remedio a ello. Nos vamos acostumbrando a la desgracia y concluiremos por entregarnos en brazos de ella, condoliéndose como pobres mujeres en vez de hacerla frente y combatirla como hombres. Nos familiarizamos con nuestras desdichas, con este rápido envilecimiento de los caracteres, y cuando deseemos salir de tan vergonzosa atonía, nos encontraremos en el seno de una venturosa oligarquía, a estilo hispanoamericano, en la cual es forzoso perecer moralmente sin esperanza de remedio al menos durante la vida de muchas generaciones.

Como hemos visto, esa desilusión de Galdós fue la causa por la que el escritor trazó algunas pinceladas descriptivas sobre el carácter nacional; procedimiento que, con el tiempo, se convertirá en una de las costumbres ineludibles de los regeneracionistas, a la hora de encontrar en nuestros defectos a los responsables de la decadencia nacional.

Aunque en el caso de Galdós no sean más que notas, conviene tener en consideración que formaban parte de un fondo tradicional en las quejas regeneracionistas, y que así se había manifestado con anterioridad. Pero será años después, en la época más popular del regeneracionismo, cuando la argumentación basada en males inherentes a nuestra personalidad nacional se convierte en una práctica habitual, con la que se trazan cuadros, más o menos certeros e históricos, sobre nuestros rasgos distintivos. Al tratarse de teorías desarrolladas profusamente en los ensayos regeneracionistas que ya conocemos, mencionaremos tan

sólo algunas de las consideraciones que hicieron los más famosos, en algunas de las obras citadas anteriormente. Así, por ejemplo, Sellés consideraba en 1876 (*La política de capa y espada*) que a lo largo de la historia los españoles nos habíamos dejado llevar por la altivez y vanidad, antes que por nuestro legendario concepto del honor, y consideraba que el interés había sido el aguijón de nuestro carácter, compensador de nuestra holgazanería, independencia, falso arrojo, y en general, amor a lo positivo (la utilidad y el interés propio). Tampoco eran muy halagüeñas las reflexiones al respecto de Pompeyo Gener (*Herejías*, 1887), quien consideraba que sólo quedaban verdaderos elementos esperanzadores en las provincias del norte peninsular, en tanto que en las del centro y sur creía demasiado predominante el elemento semítico y bereber -al que consideraba responsable de males como la morosidad, la mala administración, el desprecio del tiempo y de la vida, y caracterizado por una alarmante tendencia a la palabrería y al caciquismo-. Por su parte, Almirall (en su obra de 1887, *El catalanismo*), trazó un cuadro casi tan negativo como los anteriores, aunque atribuyendo tales rasgos sólo a los castellanos, a quienes consideraba impositivos, idealistas y movidos por su exacerbado espíritu religioso o por la codicia. En una línea un tanto más moderada y razonable, Mallada (*Los males de la patria*, 1890) escribía uno de los libros con mayor influencia en el ámbito regeneracionista, donde aludía a la importancia del clima y del suelo a la hora de determinar la formación de nuestro carácter; Unamuno (especialmente en su ensayo *En torno al casticismo*, 1895) dedicaba párrafos a desarrollar su idea sobre el carácter impositivo español y nuestro absurdo sentido de la unidad, porque consideraba que estos rasgos de nuestro carácter fueron los responsables de que emprendiéramos una ambiciosa política exterior, abandonando la interior, llevados del afán de imponer los ideales y creencias propios; Ganivet (en su *Idearium español*, 1897) concebía a los españoles como individualistas e independientes -por ser peninsulares-, estoicos -como herederos de Séneca-, agresivos, y guerreros -por transformación del antiguo espíritu territorial-, y consideraba nuestra endémica abulia como uno de los hechos determinantes de los males nacionales; Vital Fité (*Las desdichas de la patria*, 1899) hacía consideraciones sumamente parecidas a las de Galdós: afirmaba que los españoles nos encontrábamos sumidos en un marasmo de confusión y un enervamiento que aniquilaba nuestras energías, haciendo de nosotros un pueblo muerto, sin energía ni vitalidad, y sumergido en la apatía más glacial; Silió (*Los problemas del día*, 1900) consideraba nuestra ten-

dencia natural hacia la indisciplina y el desgobierno como una de las causas que originarían diversos males, entre ellos la desunión y el regionalismo. Un año antes, Isern hablaba también de la degeneración física y moral como causante de nuestro egoísmo, individualismo y sensualismo (*El desastre nacional*, 1899). No niega la influencia de la raza y de la geografía en el individuo, aunque no los considera determinantes fatales. Incluso Maeztu (en sus artículos regeneracionistas que forman *Hacia otra España*, 1899) se hizo eco de estas ideas que culpaban al clima y al suelo de gran parte de nuestros defectos³⁵³. Dado que las citas al respecto podrían hacer interminable esta lista de defectos, sólo mencionaremos que Altamira (especialmente en su famosa *Psicología del pueblo español*, escrita en 1898 pero aparecida en 1902), se propuso defender la inexistencia de un carácter inmutable y fatal que se impusiera en el porvenir de la Nación –aunque admitió la existencia de ciertas notas constantes-. Estas aclaraciones de Altamira vinieron a subsanar un mal que los propios regeneracionistas habían creado involuntariamente, pues esa constante atribución de defectos había producido una reacción contraria a la pretendida: la inactividad y la apática aceptación de esas incapacidades y vicios, lo que malograba las intenciones regeneracionistas de acción reformadora. Costa, a pesar de sus apelaciones a la equidad y al patriotismo que nos habían caracterizado históricamente, es recordado casi siempre por sus afirmaciones de los últimos años sobre nuestra incapacidad para gobernar.

De hecho, el propio Galdós de 1872 cayó en ese pesimismo. En el mismo artículo del 28 de agosto afirmaba que los programas políticos no lograrían sacar al país “de su ya crónica somnolencia”. Tal es la situación española, que afirma desconfiar mucho del porvenir, responsabilizando a los políticos radicales de haber infiltrado el pesimismo en la sociedad³⁵⁴.

³⁵³ Como hemos dicho, las obras citadas de estos autores son las más características: de Eugenio Sellés, *La política de capa y espada* (ed. cit.; “Resumen” y pp. 308 y ss., sobre nuestro meridionalismo y la volubilidad de nuestro entusiasmo, véase el pról. de 1914, p. XXXVIII); las *Herejías* de Pompeyo Gener (ed. cit.; pp. 14-15, y sobre nuestra improvisación, p. 237); *El catalanismo* de Almirall (ed. cit.; pp. 83 y ss., sobre el donjuanismo, pp. 53-54, 57); de Unamuno, en general, *En torno al casticismo*, pero también en *El porvenir de España*; en el *Idearium español* de Ganivet (ed. cit.; pp. 45, 66-7, 96, 99, 177, ...); *Las desdichas de la patria* de Vital Fité (ed. cit.; p. 35 y 172-3); *Los problemas del día* de César Silió (ed. cit.; p. 77-8), *El desastre nacional* de Isern (ed. cit.; p. 366 y ss. y sobre nuestra fantasía, pp. 367-8); sobre la falta de firmeza y voluntad, y la determinación del clima y del suelo en los artículos de Maeztu, en *Hacia otra España* (ed. cit.; p. 200). Aun no siendo breve esta lista, podría ser mucho mayor.

³⁵⁴ “Revista Política. Interior”, *Revista de España*, 28-VIII-1872, ed. cit.; pp. 146-155.

LA ILUSTRACIÓN DE MADRID (1871-2)

La primera colaboración de Galdós para esta revista quincenal fue su relato titulado "La novela en el tranvía", dividida en dos partes, que aparecieron en números consecutivos, el 30 de noviembre y el 15 de diciembre de 1871. A partir del mes siguiente, y hasta mayo, se encargó de redactar la "Crónica de la Quincena".

Estos artículos permanecieron desconocidos durante bastante tiempo, ya que ni el propio Galdós los incluyó nunca en ediciones posteriores de su obra, ni siquiera "La novela en el tranvía". Por fin Shoemaker se encargó de su recopilación y estudio preliminar. No obstante, estos nueve artículos aportan poca materia de interés para nuestro estudio, ya que los intereses de la revista estaban encaminados a la difusión artística. Aun así, trataremos de extraer los pocos elementos regeneracionistas que pueden encontrarse diluidos en artículos sobre materias tan ajenas como la erupción del Vesubio o la Exposición de Viena.

A pesar de que la primera colaboración de Galdós es, toda ella, una advertencia a los lectores de que estas crónicas obedecerán a una perspectiva tan optimista que los políticos podrán desbarbar como gusten y hacer lo que se les antoje sin que el ingenuo cronista abandone el tono panegírico³⁵⁵, el escritor no pudo sustraerse al triste estado de la nación. Por eso, recurriendo nuevamente a su característico tono jocoso e irónico, deja traslucir que, si bien "su amigo" cronista está dispuesto a ensalzar todo lo relacionado con la vida artística y política, la realidad es muy distinta. Existe una cuestión de Oriente y una problemática cuestión social, pero éstas pertenecen a la España real, no a la oficial, a pesar de que al ingenuo escritor pueda parecerle "de perlas y de encargo todo lo que ocurre en las regiones oficiales de la mejor nación que existe en el mejor de los mundos posibles". Y así, aunque aborde temas ajenos a la situación de nuestro país, no puede evitar ciertas coletillas de censura.

Cuando a finales de enero comenta los acontecimientos políticos de la vecina república francesa, no puede evitar añadir que nada de todo esto ha de causarnos sorpresa, ya que "vivimos en el país de las cosas raras y no comprendidas", y España está inmersa actualmente en un drama parlamentario³⁵⁶. Su tercera colaboración, tras dar cuenta de acontecimientos extranjeros y nuevas publicaciones nacionales, ha de

³⁵⁵ "Crónica de la quincena", *La Ilustración de Madrid*, 15-1-72.

³⁵⁶ *Íbid.*; 30-1-1872, ed. cit., pp. 69-76

mencionar, por fuerza, la crisis del Gabinete de Sagasta y la formación del nuevo gobierno del país. En su siguiente colaboración, los acontecimientos vuelven a impedir ese tono optimista que había prometido:

Está de Dios que estos artículos no puedan ser tan alegres como al principio nos propusimos, contrariedad ocasionada no sólo por la muerte (de D. Eugenio Ochoa), sino por acontecimientos públicos de tan peligrosa trascendencia, que difunden cierta melancolía por las columnas de toda la prensa española, lo mismo la política que la literaria³⁵⁷.

El tema de conversación en todo Madrid es la coalición política y sus manejos. Por eso, aunque su objetivo principal sea el cultural, Galdós vuelve a repetir en varias ocasiones, como en la *Revista de España*, que el país está inmerso en la "zozobra" y todo él padece la mayor agitación pública. Así permanecerá hasta que se celebren las elecciones y se disipen todas las dudas; aunque más adelante, ha de reconocer que tampoco entonces llegó la ansiada época de sosiego. Y tras retomar asuntos como el atentado contra la reina Victoria, la vida artística parisina y la música del teatro Real, deja para el final la irónica mención a esa división entre las dos Españas: la dispuesta a construir y a gastar en óperas y teatros, y la penuria de algunos de sus habitantes:

Se edifican casas, palacios, mercados, teatros y hasta iglesias. Esto, unido al portentoso lujo de este invierno en los saraos y salones, nos obliga a no dar completo crédito a los que, sin duda con doble intención, nos pintan con terribles colores el mísero estado de los jornaleros y de los que viven de la pequeña industria.

A finales de marzo, la primavera hace seductor el panorama madrileño. Pero en tanto que toda la naturaleza celebra su llegada, el hombre, y sobre todo ese ejemplar distinto por "caracteres de índole histórica, etnográfica y geográfica", que llamamos español, aparece en total desarmonía con la primavera. Los españoles se disponen a celebrar unas elecciones en las que Galdós, según decía en la *Revista de España*, temía que se impusieran los resabios y malos hábitos a los que nos había acostumbrado el régimen anterior. Así, supone que la broma del petardo, puesta en práctica en todos los comicios, se estará preparando silenciosamente para hacerla estallar ese día, y que los mozos

³⁵⁷ *Íbid.*; 15-III-72, ed. cit., p. 90.

más alborotadores estarán organizando sus peligrosos pandillajes. Si mantenerse en la apatía es una costumbre que hemos de desterrar, también lo es la excesiva actividad política, y, como en anteriores ocasiones, repite la consigna de la prudencia:

Deplorables son el marasmo y la indiferencia de los pueblos, cuando abandonando sus destinos en manos de una corte o de una oligarquía, apenas dan señal de su existencia cuando se les consulta por mera fórmula su voluntad; pero también es triste la excesiva inquietud de los partidos luchando en las urnas con terrible encarnecimiento, y juzgando que la pasión a tal extremo enaltecida puede conseguir, sólo y sin el auxilio de la prudencia, el triunfo de los principios ³⁵⁸.

Cuando, en el mismo artículo, comenta la idea de celebrar en Madrid una Exposición Universal, afirma que deben de estar locos quienes lo hayan propuesto, pues para su celebración serían necesarios varios años de paz moral y material, de progreso y bienestar, de todo lo cual dice no haber ahora ningún síntoma. Sólo podría llevarse a cabo si la exposición fuera de manifiestos, circulares políticas, programas de comité o discursos parlamentarios. Ese sería el único tema en el que España se llevaría la palma. Cuando más adelante vuelva a referirse a este proyecto, insistirá en esa idea de que lo que se necesita es un periodo de calma. Aun si no se celebrase esa Exposición Universal en nuestro país, se haría un inmenso bien a España tan sólo con "lograr distraer por un año la atención del público de las cosas políticas"³⁵⁹.

A mediados de abril, Galdós quiso anticiparse a la fecha en que se conmemora el aniversario de la muerte de Cervantes. Como hemos visto en otras ocasiones, le indignaba que estas solemnidades pasasen sin que el pueblo rindiera algún tributo a sus grandes genios. En estos momentos considera tal la turbación de la época, el "lastimoso abandono y descorazonamiento que produce la política", que ni siquiera las personas ilustradas prestan atención a acontecimientos de otra índole. Por eso afirma que en tales circunstancias sería "hasta ridículo" celebrar actos académicos y oficiales. Lo único que se atreve a pedir son "actos de índole casi privada". No son estos los tiempos para las celebraciones, no son los tiempos de nuestra grandeza, no tenemos siquiera paz. Desde el siglo XVII hasta nuestros días, España ha

³⁵⁸ *Íbid.*; 30-III-72, ed. cit., pp. 99-108.

³⁵⁹ *Íbid.*; 30-V-72, ed. cit., pp. 134-141.

pasado de ser un imperio a ser el último rincón del mundo. La contemplación de la gloria literaria de hombres como Cervantes supone un nuevo motivo para la dolorosa reflexión sobre la decadencia actual:

Desde 1605 hasta acá las cosas han cambiado mucho. El vasto imperio en cuyos dominios, según la antigua frase europea, no se ponía nunca el sol, se desmembró. Cayeron los formidables tercios en Rocroy; se perdió el prestigio, la fuerza y el territorio. Separose Portugal, se emancipó Flandes, se sublevó Nápoles; más tarde se perdieron las Américas; otras nacionalidades y otras razas sucedieron a la nuestra en la siempre cara presidencia de los asuntos del mundo, y diplomática lo mismo que geográficamente, nos hemos quedado en un rincón de la tierra.

En estos tiempos en que todo suceso es meramente político, en los que no existe otro tipo de actividad social o literaria, le duele darse cuenta de que acabó la grandeza de España. Como antes de la Revolución, cuando, en 1866, escribía que sólo nos quedaban los recuerdos para mitigar el dolor que le producía la decadencia nacional, ahora dice que la única gloria que nos queda son los libros:

¡Y hay todavía quien hable de preponderancia y de banderas iluminadas por un perpetuo sol! Ya se pone, ya se pone... Todo acabó, y a decir verdad, dejando a un lado el enfático patriotismo ibérico, ya no nos queda más que una cosa, unos cuantos libros, y entre ellos el que jamás se cansa de recorrer el mundo, tan sin fatiga como antes recorría el suelo de Castilla el buen hidalgo a quien no arredaban pedradas de pastores ni palos de yangüeses. ¡Ay! ¡Sobre estos dominios sí que no se pone ni se pondrá nunca el sol!³⁶⁰

Al estudio de esta primera época como periodista, ha de seguir, de manera forzosa, un lapso de tiempo en el que Galdós se dedicó casi exclusivamente al cultivo de la novela, pues consideraba que no debía dispersar sus esfuerzos. De ahí que, al referirse a 1873 diga que en aquel año abandonó definitivamente el periodismo y desapareció del mundo social, "sin saber cómo ni por qué"³⁶¹.

En este periodo formativo visto hasta ahora, Galdós ha ido perfilando varias ideas de tipo regeneracionista que se convierten en ele-

³⁶⁰ Íbid.; 15-IV-72, ed. cit., pp.126-133.

³⁶¹ Segunda parte de la entrevista de "EL BACHILLER CORCHUELO", "Benito Pérez Galdós. Confesiones de su vida y de su obra", para la revista *Por esos mundos*; julio de 1910; p.50.

mentos embrionarios y latentes; más adelante maduran en un regeneracionismo integral y el motor capital de su obra literaria.

Antes de estudiar su época más regeneracionista –a partir del 98– todavía habremos de dar cuenta de sus “cartas” a *La Prensa* de Buenos Aires de 1884-1894, pero la ocupación prioritaria de Galdós, como queda advertido, no es ya la de periodista, sino la del novelista. Estimo, por esta razón, que conviene hacer ahora el balance de lo que suponen estos años de formación.

Sus inicios como cronista parlamentario, contemporáneos de sus largos paseos por las calles madrileñas, proporcionan al escritor la constancia viva de una doble realidad española. La contemplación de la ruindad política y su progresiva decepción ante el sistema que habría de devolvernos, tras la Restauración, un lugar en el mundo, le enseñan a no esperarlo todo del Estado y a desconfiar de la clase política. El absolutismo neocatolicista y las amenazas a la libertad de los carlistas, inician su obsesión por separar lo temporal de lo espiritual y por estudiar la genealogía y raigambre del problema. Es innegable: España, que fuera tan gran imperio, sólo puede aspirar, aunque le duela, a ser “cabeza de ratón”, a vivir pacíficamente sin grandes pretensiones. Nuestro país no resiste ya la comparación con el resto de Europa y amenaza con convertirse en una oligarquía de tipo hispanoamericano. No es sólo la situación política, social o científica, ni siquiera en lo artístico hemos logrado mantener un puesto en el concierto europeo. Ante tal desolación, sólo quedan los recuerdos de los grandes hechos, que no deben ni pueden ser emulados, y el consuelo de los libros de los grandes genios de nuestra literatura –Lope, Calderón, Cervantes,...-. Por eso, se trata de llegar al nivel de modernidad europeo, basándose en lo que de beneficioso y didáctico haya en nuestra tradición. El mal fundamental que produce la decadencia literaria es la interferencia del modelo extranjero y el poco apego actual de los escritores por la realidad; de esa realidad que es decadencia también social. Y quien mejor representa esa decadencia es la clase media, receptora de vicios y virtudes de las otras clases, y a la vez protagonista de la vida moderna.

No obstante, parte del mal se cierne todavía como una amenaza, más que como la triste evidencia de la España de fin de siglo. En los años siguientes, el optimismo de Galdós le hace creer que existen síntomas que indican la regeneración del país. Todavía están por llegar sus preocupaciones agrarias o educativas, que tomarán auténtico protagonismo literario cuando se haya nutrido de las ideas, imágenes y len-

guaje de sus contemporáneos regeneracionistas. Y de ahí no hay más que un paso hasta convertirse en programa político.

"CARTAS" A LA PRENSA (1884-1994): "UNA REGENERACIÓN CUYOS PRIMEROS SÍNTOMAS YA SE ADVIERTEN"

Durante más de una década, Galdós colaboró con *La Prensa*, publicación argentina a la que enviaba con una periodicidad bimensual (varias veces interrumpida) estas "cartas" en las que aborda temas de índole muy variada. El primer recopilador de estos textos fue el escritor argentino y amigo de Galdós, Alberto Ghirardo; pero lo hizo con el objetivo de dar a conocer diversas obras inéditas, por lo que los artículos de estos años están mezclados en un corpus más amplio que, de acuerdo con el escritor, tituló y reorganizó temáticamente. Por este motivo, muchos de los artículos publicados en aquella edición de 1923 están divididos en varios fragmentos que pueden aparecer en dos o tres de los distintos tomos de estas *Obras inéditas*. Shoemaker fue quien se encargó de recuperar y ordenar cronológicamente los textos, además de añadir aquellos artículos que no aparecían en la edición de Ghirardo e incluso los fragmentos suprimidos en aquella ocasión. De ahí que para nuestro estudio sea más útil la obra de Shoemaker, aunque habremos de remitir a la recopilación de Ghirardo en aquellas ocasiones en que el primero no reproduzca el texto.³⁶²

Shoemaker indica que en 1901 se anunció una segunda etapa de colaboraciones de Galdós para *La Prensa*, aunque, tras sus pesquisas,

³⁶² Las *Obras inéditas* de PÉREZ GALDÓS, (pról. de Alberto Ghirardo, Madrid: Renacimiento, 1923), constan de doce volúmenes en los que el editor clasifica y reordena por materias, fragmentando aquellos artículos en que Galdós hacía referencia a temas distintos y prescindiendo de los párrafos que creyó oportuno. Su prólogo al primer volumen contiene una entrevista realizada poco tiempo antes de que muriese en 1920, y en la que ambos escritores acuerdan clasificar todo ese material "inédito", procedente en su mayor parte de *La Prensa* (1882-1894). Los textos quedan clasificados del siguiente modo: T.I: *Fisonomías sociales*, T. II: *Arte y crítica*, T. III: *Política Española*, T. IV: *Política Española II*, T. V: *Nuestro Teatro*, T.VI: *Cronicón de 1888-1886*, T.VII: *Toledo (Su historia y su leyenda)*, T. VIII: *Viajes y Fantasías*, T. IX: *Memorias*, T. X: *Crónica de Madrid (1865-1866)*, T.XI: *El crimen de la calle de Fuencarral* y T. XII: *Cronicón de 1888-1889*. Como puede observarse, Ghirardo recogió textos que han sido utilizados por otras fuentes, con el inconveniente de que esta recopilación no respeta el original. Por eso, y aunque remitiéndonos a Ghirardo cuando sea preciso, nuestras citas proceden de la recopilación, más completa y ordenada, de William H. Shoemaker (*Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa"*, de Buenos Aires, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1973).

sólo apareció un artículo, que comentaremos al analizar el regeneracionismo galdosiano en aquella fecha. Poco después apareció otro de 1905, en el que, con motivo del tercer centenario del *Quijote*, Galdós volvía a reflexionar sobre la decadencia española desde perspectivas regeneracionistas³⁶³.

La aportación al estudio del regeneracionismo galdosiano de los siguientes artículos es muy limitada; aún sigue siendo una actitud en estado germinal, y la situación política española del momento, aunque crítica, no llega a los alarmantes niveles de 1898 y años posteriores. En cambio, estos artículos tienen el interés de haber sido escritos en una de las épocas de mayor esplendor literario de Galdós, por lo que siempre resulta sugestivo conocer el estado y grado de las inquietudes que luego serán prioridad manifiesta en su actividad literaria y política.

Este conjunto de artículos están marcados por un hecho, y es que Galdós ha abandonado el periodismo y, sólo circunstancialmente, como aquí, se dedica a él. Su mirada crítica se cierne más sosegadamente sobre la situación española, que tras la revolución y los sucesivos cambios de régimen de la década anterior, resulta mucho más esperanzadora³⁶⁴. En estas cartas, aparte de comentarios literarios, sociales, artísticos, crónicas de viajes o temas de la más diversa índole, ajena a nuestro estudio, encontramos algunos asuntos que sí nos atañen. Y es que Galdós no puede evitar hacer referencia a la vida política y sus costumbres, a la religión y su estado de decadencia, esboza trazos de psicología nacional y relata el recrudecimiento de la situación en Cuba, Filipinas y Marruecos.

Las características fundamentales del pensamiento y estado del regeneracionismo galdosiano son las siguientes: tras una época de revolución y cambios de régimen, la situación española parece ir mejorando.

³⁶³ Tras el trabajo de Shoemaker, Matilde L. BOO publicó un suplemento en el que se reproducían dos textos de Galdós: uno sobre Verdaguer del año 1902 y otro sobre el *Quijote* del año 1905; "Suplemento de *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires*", A.G., XVII, 1982; pp. 117-128.

³⁶⁴ Sobre los artículos de política de Galdós en *La Prensa*, también el historiador Cuenca Toribio señala que "en plena demostración de las facultades creadoras del canovismo, don Benito le otorgaba, pese a su escasa simpatía por el estadista malagueño y las fuerzas que le sostenían, una vez llamados los liberales al poder en 1881, un cierto crédito para consolidar un bipartidismo según cánones británicos". Así Galdós, pese a no abandonar la crítica de los vicios del sistema, sigue apostando por el régimen dado que "la bonanza económica de aquellos años, el irreprochable ejemplo de la Corona y el relativo *fair play* político hacían concebir un futuro más acompasado al ritmo de los grandes Estados" (CUENCA TORIBIO, "Galdós, cronista parlamentario", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 521, nov. 1993; pp. 41-46).

Galdós cree ver síntomas de una regeneración; además, repite en varias ocasiones que la política, tal y como se practica en nuestro país, le es profundamente antipática (1, 3, 12,...). Detesta el parlamentarismo, la oratoria vana y la grandilocuencia de los políticos; claro que dice preferir eso al silencio del absolutismo (77). Considera que la legitimidad monárquica apenas existe en la práctica y entiende que nuestro régimen ha de parecer "extraño, quizás extravagante" a otros pueblos en los que no estén acostumbrados a luchar con obstáculos históricos (16). Mantiene un tono bastante frío a la hora de describir a la familia real (44), pero es el primero en alarmarse con la enfermedad de Alfonso XII, porque considera que su muerte traería muchas preocupaciones al país (47); presta una atención reverenciosa al Discurso de la Corona, que le parece lo suficientemente esperanzador como para manifestar que si se lograra la mitad de lo prometido, la situación española habría mejorado considerablemente (57).

Políticamente, Galdós comenta las particularidades del momento, aunque, dado que el lector de estos artículos es extranjero y su publicación quincenal, procura prescindir de la "política del día". Ningún partido político le merece excesivo crédito. De los liberales, partido al que pertenece, comenta su carácter descontentadizo, pues están siempre dispuestos a crear nuevos partidos, escindiendo su unidad (70); motivo por el que Galdós se queja, anticipando una muestra de su futuro posibilismo al frente de la Conjunción Republicano-Socialista. Las diatribas más duras están dedicadas a Pi y Margall que, en su opinión, es el padre de las desdichas del partido republicano (60, 61, 71). Los principios republicanos federativos le parecen un "absurdo imposible" (61). Por otra parte, también el socialismo le merece todo tipo de ironías. Comenta sarcásticamente las ideas socialistas que se oyen en las sesiones obreras dominicales, donde se propone la liquidación social, y espera poco de quienes consideran a los republicanos zorrillistas burgueses, explotadores del pueblo e iguales que los monárquicos (71). En el mismo artículo comenta irónicamente que Iglesias y los otros partidarios de la revolución social se llamen entre sí "ciudadanos" y "compañeros"; comentario que recuerda el sarcasmo con que Azcárate, en los años de la Conjunción, comentó a Galdós el hecho de que Pablo Iglesias se refiriese a ellos dos como parte del proletariado que libraría la batalla contra el capitalismo y la burguesía³⁶⁵.

³⁶⁵ Carta de 1911, cit. por Armas Ayala ("Galdós y la política", ed. cit., p. 485, y *Galdós: lectura de una vida*, ed. cit.; p. 285). Volveremos a referirnos a esta carta al enjuiciar su supuesta aproximación socialista.

El principal fenómeno que el escritor observa en la política española es que "ya no hay pueblo" en ninguna de sus facciones: todos los partidos prescinden de él (71). En este razonamiento incluye a socialistas y a republicanos, a quienes veinte años después se unirá, precisamente, por todo lo contrario, por creer que son ellos los únicos que representan al pueblo. Ahora, en cambio, comenta las rivalidades entre socialistas y republicanos, cuando, en un futuro, hará todo lo posible por reunir sus fuerzas en una sola formación. En definitiva, en esta época Galdós considera que las discusiones políticas carecen de utilidad práctica en nuestro país, porque más que nada son cuestiones de derecho constituyente, y esto se debe a la especial idiosincrasia del carácter español: teórico y ampuloso (12).

En estos artículos Galdós también da una de sus primeras muestras de preocupación por la situación del campo, pues se hace eco de las noticias de política agraria, y se muestra consciente respecto a la importancia económica de la agricultura (89, 90). Reconoce la relevancia de la cuestión social (30, 142), comenta las huelgas y los movimientos socialistas, aunque no les ve futuro en nuestro país por causas que se encuentran en la forma de ser de los españoles: el germen democrático, que antes de estar en sus leyes estaba ya en sus costumbres, la sobriedad de la raza, y "otra porción de causas menos visibles"; por lo que duda que llegue un día en que acabe por imponerse (142).

Pero varias circunstancias históricas hacen aflorar el regeneracionismo latente en el escritor: la agitación social, la situación religiosa, la política colonial y los males de la práctica parlamentaria española -la palabrería, el obstruccionismo, la irrepresentatibilidad del pueblo o el caciquismo-.

La impresión general de estos artículos es que Galdós observa ciertos males, pero la crisis no le parece tan honda como lo fue en los años revolucionarios, ni como lo será después del 98. A finales de 1884 considera que existen pocos asuntos exclusivamente españoles con importancia suficiente para ser tratados en estas cartas: las calamidades que nos rodean "más son para lloradas que para referidas"³⁶⁶. Son ciertos destellos pesimistas que el tiempo vendrá a confirmar:

³⁶⁶ (22), publicado el 17-XII-1884 (aunque escrito, como casi siempre, más de un mes antes; sin embargo, sólo señalaremos las fechas de publicación en *La Prensa*); ed. cit.; pp. 125-6.

A las grandes perturbaciones comerciales que nos ha traído el cólera con su calamitoso apéndice de procedimientos sanitarios y terrestres, los incendios y, por último, las constantes amenazas de alteración del orden público, sobre todas estas desgracias se destaca la peor de todas, que es un malestar profundo, inexplicable, presagio de conmociones vivas y de desdichas aún mayores. Nuestra sociedad vive como azorada, presintiendo acontecimientos que la han de conmover una vez más, oyendo lejanos ruidos que patentizan la inseguridad del terreno en que se asienta. Adviértese en ella una tristeza y desazón grandes, pródromos de enfermedad, algo que es como hastío del largo período de quietud que viene disfrutando tiempo ha, impaciencia del que, teniendo el sino de la agitación, se ve obligado, por causas diversas, a permanecer en reposo durante un plazo demasiado largo.

Y de todas esas calamidades que vienen a romper ese breve período de quietud que España había disfrutado, la más inquietante es la situación por la que atraviesa Cuba. Obsérvese que es justamente al reflexionar sobre Cuba, cuando se resquebrajan su conformidad con el estado de cosas y sus esperanzas en nuestra regeneración. Analiza la situación cubana, la crisis económica y la deplorable Administración española en la isla. Cuando en el siguiente artículo (23) retoma el análisis, añade una descripción semejante para lo que sucede en Filipinas. Hasta 1887 no volverá a ocuparse de la situación en Filipinas (76)⁵⁶⁷. Entonces reconocerá que la tarea colonizadora española ha contado con dos instrumentos fundamentales: el militar y el religioso. Las misiones religiosas, "admirablemente organizadas", han conseguido extender la dominación de manera pacífica. Pero los fieros caciques filipinos –*dattos*–, no se dejarán evangelizar tan fácilmente. A su juicio, España no adelantará nada si no "lleva por delante bien alto y bien claro el principio de la tolerancia". Ha pasado aquella época en que un país era grande gracias a sus demostraciones de fuerza: "ya no se puede conquistar un país a sangre y fuego". De ahí que más adelante comente que, tras conseguir la dominación con medios militares, queda otra etapa política, en la que España tendrá más dificultades.

⁵⁶⁷ 2-IV-1887; pp. 221-223.

Pero todavía confía en que las lecciones históricas nos sirvan de enseñanza para la situación presente:

Después –de la parte militar- viene otra, que más bien depende de la prudencia que del valor y aquí es donde quizá no vayan las cosas tan bien, aunque la experiencia enseña mucho y debemos esperar que ahora enseñe más que nunca.³⁶⁸

Y en tanto Galdós confía en que la política española sea capaz de solventar las crisis en Cuba y Filipinas, también se ve obligado a hacerse eco de las malas noticias sobre Marruecos (86, 167, 171), que amenaza con enfrentarse en una guerra civil que perjudicaría el *status quo* entre los países que, como España, tienen intereses allí.

La cuestión religiosa le merece una atención preferente durante estos años. Como reflejó en toda su trayectoria, Galdós distingue entre los representantes de la Iglesia intolerantes y dados a intervenir en asuntos mundanos, y aquellos que convierten su vida en una auténtica entrega a los demás, filantrópicos y dispuestos a censurar a sus feligreses, si es preciso. Esta distinción se hace evidente cuando comenta el caso del padre Mon, jesuita que predicaba en la Iglesia del Sagrado Corazón de Madrid ante las damas más selectas de la sociedad. A pesar de lo escogido de su auditorio, el sacerdote no quiso callar su enojo ante el impudor de sus costumbres y su hipocresía, e incluso se encaró con una hermana del Rey³⁶⁹. La opinión pública se quejó del destierro con que se castigó al jesuita por orden del cardenal, así como contra el gobierno del partido conservador, por intervenir en una cuestión que sólo hubiera debido concernir al clero.

El escritor alude en varias ocasiones a la decadencia del catolicismo español. No sólo ha decaído el brillo de sus celebraciones, sino también el fervor y ejemplaridad de sus fieles (9), si bien eso no indica que los tiempos antiguos fueran moralmente superiores. También analiza el hecho de que no haya ninguna escuela filosófica capaz de

³⁶⁸ (77), 4-V-1887; p. 254.

³⁶⁹ (7), 25-IV-1884; pp. 71-74 y (175), un brevísimo fragmento del artículo publicado el 17-IV-1884. En este caso, la edición de Ghirardo contiene el fragmento más interesante sobre aquel suceso ("El poder de los humildes", T. 1; p. 106-112). Parece ser que cuando ya había pronunciado estas quejas, entró en la iglesia la infanta doña Eulalia, y entonces el padre Mon se encaró a ella y le hizo una "punzante observación: 'las que llegan tarde a la iglesia son puntuales en el teatro'". Aquel altercado acabó con el destierro en Andalucía del osado jesuita.

hacerle frente al catolicismo, resquebrajando en algo un poderío que comienza a amenazar con su absolutismo (33).

La agitación universitaria de noviembre de 1884 es, en realidad, el reflejo de una preocupante cuestión que -igual que dirá en su artículo regeneracionista "La España de Hoy" de 1901-, no llegó nunca a ser solventada. La contienda entre el libre examen y el ultramontanismo tiene como detonante el discurso de apertura del curso, pronunciado por Morayta ante Alejandro Pidal, ministro de Fomento ultramontano. Ante las tempestades que levantaron los elementos neocatólicos más intransigentes, Galdós señala que no es posible "pensar en mojigato y gobernar constitucionalmente" (25). Las huelgas estudiantiles y la Real Orden contra los ochenta catedráticos firmantes de la protesta por el comportamiento policial viola el recinto universitario, son sólo consecuencias circunstanciales de un mal antiguo:

Porque esta algarada estudiantil, este motín de muchachos, tiene raíces hondas y conexión marcadísima con la cuestión más pavorosa entre las muchas que vienen agitando a nuestro país desde principios del siglo. Es, mejor dicho, un recrudescimiento de la grande y secular herida; un chispazo de la lucha que ya sorda y descubiertamente sostienen la doctrina tradicionalista y el libre examen³⁷⁰.

En nuestro país, el sentimiento religioso fue "esa fuerza poderosa, ese nervio de nuestra historia, esa energía fundamental de nuestra raza en los tiempos felices"³⁷¹. Por eso, ahora que Galdós señala su "decaencia y fin lamentable", se propone analizar su influencia en las manifestaciones artísticas, su peso en la tradición española, en sus epopeyas históricas, sus postrimerías y la actual situación de sus representantes eclesiásticos.

Parte de la observación de que este sentimiento ha dejado de ser el móvil nacional, el brazo derecho de la Historia española. Este es un artículo sumamente regeneracionista, pero si sus palabras parecen precursoras de una denuncia que se hará habitual tras el 98, lo cierto es que lo expuesto por Galdós aquí es sumamente parecido a lo que su amigo Sellés denunciaba en *La política de capa y espada* (1876) como "novedades viejas"; y es el mismo asunto analizado, aún antes, por los socialistas utópicos, y al que su amigo Azcárate había dedicado ya varios libros.

³⁷⁰ (25), 31-XII-1884; pp. 130-140.

³⁷¹ (33), 5-V-1885; pp. 145-153.

Pero el hecho es que Galdós reconoce la trascendencia e implicación de la religión en nuestras instituciones; entre ellas, de la monarquía, actualmente inexistente:

La monarquía que en tan robusto tronco se apoyaba, ¿a qué está hoy reducida? a una sombra, a una fórmula convencional y quebradiza. Todo se hundió. El siglo XVIII, con su despiadado análisis, fue la esponja que borró todo aquel pasado espléndido.

Ese sentimiento religioso es el que proporcionó a los españoles la fuerza motriz con que se construyeron las grandes glorias: "es la valentía del guerrero, el estío del artista, la facundia del poeta, el módulo del arquitecto". Aunque, como los regeneracionistas señalaban, la sinceridad de este sentimiento es un tanto controvertida. También se hace eco de lo que un joven publicista castellano (Menéndez Pelayo) defendía por aquellos días en la famosa polémica sobre la compatibilidad de la ciencia con el sentimiento religioso:

¿Es cierto o no que la exaltación del sentimiento religioso en el espíritu nacional estorbó todas las demás actividades, imposibilitando el progreso científico de la nación?

Por eso Galdós, reconociendo hacerse eco de los argumentos de quienes han tratado la materia, analiza el misticismo desde parámetros semejantes a los que planteará Ganivet. El misticismo español ha venido a sustituir el papel que en otros lugares desempeña la filosofía. Pero este hecho no tendría por qué impedir que existieran científicos españoles capaces de dar un nuevo impulso a estos estudios.

Como Sellés, Gener, Almirall (y, años después, muchos otros regeneracionistas), Galdós reconoce que el sentimiento religioso fue el motor que impulsó las grandes aventuras de nuestra historia, entre ellas, el descubrimiento de América. E incluso se atreve a señalar un momento de trasgresión en la línea histórica que vino a determinar nuestro abatimiento:

El testamento de Carlos II es el gran esquinazo de nuestra historia. Con el cambio de dinastía la originalidad de nuestra raza, que ya venía de capa caída, sucumbió casi completamente. Calderón fue la última florescencia poderosa del genio nacional en el arte; la batalla de Rocroy dio al traste con una de nuestras más envidiables originalidades: la de la infantería. Todo el edificio estaba ya resquebrajado cuando el cambio de dinastía vino a hundirlo por completo.

Entonces asoma nuevamente el optimismo galdosiano, que cree que estos son los años en que se empieza a vislumbrar nuestra regeneración. En el siglo s. XIX, nuestra raza comienza a abandonar la "indolencia y sueño" que habían presidido la centuria anterior. Las Cortes de Cádiz sentaron las bases de un mundo enteramente nuevo:

Todo anuncia la renovación social y política y el pueblo lo comprende con seguro instinto. Abraza la causa de los principios liberales como abrazó la de la defensa nacional contra los franceses, y sabe ya lo que es Patria, lo que es Estado, lo que es Libertad. No responde sólo al nombre de Religión.

Pero, he aquí, que se produce el fenómeno a cuya lucha dedicará todo su afán como regeneracionista activo: aquel fanatismo religioso, que parecía adormecido, resurge para sumirnos en una cruel guerra civil que dura siete años. Galdós, sin embargo, se muestra confiado en que ese fanatismo se ha amortiguado ya, aunque con cierta previsión observa que el clero "tiene todavía mucho poder entre nosotros". Cuando en 1901 escriba sobre la imbricación de este mal con otros, como la oligarquía y el caciquismo, será el primero en lamentar que había creído que el mal estaba más sofocado de lo que en realidad estaba.

A pesar de consignar el creciente malestar, cree que a España le "aguarda una regeneración cuyos primeros síntomas ya se advierten"³⁷². A la muerte de Alfonso XII se inauguró una era de libertades:

(...) la muerte del Rey trajo al poder al partido liberal; inaugura una era de libertad práctica; permitióse la libre exposición de todas las ideas; verificáronse las elecciones más juiciosas y sinceras que en España se han visto (...)³⁷³

El discurso pronunciado el día del nacimiento de Alfonso XIII contiene propuestas y planes ambiciosos; tanto, que le "parece que con que se realice una parte importante de ella, puede el país darse por satisfecho"³⁷⁴.

³⁷² (129), 30-XI-1889; p. 373. Este artículo analiza la renovación del protagonismo histórico, cuando pueblos ya viejos, como el español, han sido relegados a un segundo plano por los nuevos. Con todo, Galdós considera que hay síntomas de mejora que parecen pronosticar que no estamos sentenciados a la ruina total.

³⁷³ (61), 17-VIII-1885; p. 185.

³⁷⁴ (57), 26-VI-1886; p. 177.

Por eso, aunque reconozca la existencia de algunos males y analice sus raíces, cree que ya estamos en el camino de la regeneración. Y es que siempre será mejor el sistema actual que el anterior despotismo:

Por desgracia no conocemos manera mejor de afrontar las enormes dificultades políticas de los tiempos modernos. ¡Hablar, hablar, hablar, inundar los problemas en un océano de palabras! Por mal que nos vaya, siempre iremos mejor que con el silencio torvo del régimen absoluto, porque si el parlamentarismo suele tener en los países latinos el peligro de la infecundidad legislativa, en cambio no puede negárseles la gran ventaja de la fiscalización. Contentémonos, pues, con nuestro defectuoso sistema y tratemos tan sólo de mejorarlo³⁷⁵.

Durante estos años en que Galdós denuncia los males y la decadencia española (pero confía en la regeneración final), sus obras literarias reflejan también esos males, aunque no lo hacen con la insistencia e importancia que les concederá a partir del 98. Aunque no domine en sus novelas de esta época el deseo de denuncia -al menos, no es esa su prioridad-, Galdós rechazó siempre la objetividad del escritor. Por eso, en un artículo dedicado a la obra de Pereda, ahonda en esta cuestión:

Pero hay que reconocer que la imparcialidad no es ni puede ser una calidad artística.

El historiador debe ser imparcial y conservarse sereno enfrente de los sucesos y de los personajes, pero el artista no tiene obligación de sacrificar en aras de una exactitud imposible su manera peculiar de apreciar y de sentir las cosas³⁷⁶.

Esta etapa corresponde a los años en que sus novelas encarnan las luchas entre la intolerancia religiosa y social y la libre conciencia, el derrumbamiento de las antiguas clases y el malestar creciente de la cuestión social, para acabar planteando la espiritualización del reparto social, el socialismo evangélico o sus alegatos en favor de la tolerancia: *Tormento*, *La de Bríngas*, *Lo Prohibido*, *Fortunata y Jacinta*, *Miau*, *La Incógnita*, *Torquemada en la hoguera*, *Realidad*, *Ángel Guerra* y *Torquemada en el purgatorio*; en tanto que la labor de los *Episodios Nacionales* ya había

³⁷⁵ (77), 4-V-87; p. 237. Galdós concluye diciendo que, dado lo habitual que se ha hecho formar grupúsculos políticos que entorpecen la acción, propone formar un grupo nuevo, "el grupo de los mudos".

³⁷⁶ (96), 28-II-88; p. 304.

sido interrumpida, para no retomarla, según visos regeneracionistas, hasta 1898. Y aunque la catástrofe de esa fecha no fuera el motivo desencadenante para reiniciar los *Episodios*, lo cierto es que las nuevas series están muy influidas por el regeneracionismo, pues la evocación del pasado le permitió reflejar sus consecuencias en el presente³⁷⁷.

Cuando la tarea de los *Episodios Nacionales* le obliga a reflexionar sobre este periodo, en el que en su día creyó percibir esos "primeros síntomas" de regeneración, el escritor reconoce la inocencia con la que todos los españoles confiaban en el porvenir. La perspectiva que le proporcionan los años transcurridos le lleva a considerar la época de la Restauración como "tiempos bobos". Pero esta época históricamente "insípida" no fue inofensiva, porque al calor de sus viciosas costumbres políticas se fue incubando la terrible "gusanera actual"³⁷⁸. Ya adentrado el siglo XX Galdós sabrá reconocer lo enfermizo de aquellas décadas de quietud, en las que la paz engendró la guerra. Hasta los hombres de ideas más revolucionarios, aplastados por la vacuidad histórica, se volvieron medrosos y se acomodaron a la durmiente y cataléptica vida de la Restauración: Halconero se integra en el orden social establecido, Lucila intima con el clero, doña Segismunda se convierte en una improvisada y conservadora condesa,... hasta su hijo, el indómito Segismundo, cambia su rebeldía por el epicureísmo más cínico.

Aquella época que, a pesar de sus defectos, le había parecido esperanzadora, resultó ser el periodo en el que la mentira oficial se había arraigado.

³⁷⁷ Sobre las razones que llevaron al escritor a reanudar los *Episodios Nacionales*, transcurridos 19 años y justamente en 1898, Galdós confesó en sus *Memorias* las dificultades económicas, y en el inicio de *Zumalacárregui* habla de la insistencia de los amigos. R. Ricard ("Recensión del libro de Torres Bodet" BH, LIX) negó una posible relación con la catástrofe del 98, pues Galdós había comenzado a escribir *Zumalacárregui* un mes antes del ultimátum de EE.UU., y en aquella época ya tenía el plan general de la 3ª Serie (cit. por HINTERHÄUSER, Hans, *Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*, Madrid: Gredos, 1963; p. 50). "A lo sumo -dice Hinterhäuser- se podría hablar de nueva toma de posición de Galdós ante la situación concreta de la época". Efectivamente, como Regalado García (*Benito Pérez Galdós y la Novela Histórica Española*) y Dendle (*Galdós. The Mature Thoughts*) han desarrollado ampliamente, a partir de la 3ª Serie se dejó sentir la influencia del ambiente regeneracionista.

H. Chonon BERKOWITZ, en su biografía *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*, (Madison, University of Wisconsin Press, 1948; pp. 341-344) cuenta que Galdós tenía planeado escribir cuatro *Episodios* más, -que dadas las fechas y temas a tratar, hubieran sido especialmente regeneracionistas-, para los que tenía bastante material preparado: *Sagasta, Las colonias perdidas, La reina regente y Alfonso XIII*.

³⁷⁸ "El huevo de Vergara fue ciertamente un huevo de paz. Pero de él, al calor de nuestras incurables tonterías políticas, ha salido una gusanera que es incubación de todo aquello que creíamos muerto y sepultado". *Cánovas, O.C., Episodios Nacionales*, t. IV; p.824

El país apenas siente el estímulo de las grandes cuestiones: es un país muerto que no lucha por evitar su descomposición³⁷⁹. Los juicios de los personajes, que en sus bocas son vaticinios proféticos, en Galdós son la sentencia definitiva de lo que pudo ser, pero no fue, aquella época de promesas. Ni los conservadores, ni los liberales en quienes él puso su confianza -y hasta los representó como diputado-, harán nada efectivo por regenerar el país. Ni siquiera los más revolucionarios hubieran podido:

-Ni tú ni yo, querido Tito, podemos esperar nada del estado social y político que nos ha traído la dichosa Restauración. Los dos partidos, que se han concordado para turnar pacíficamente en el Poder, son dos manadas de hombres que no aspiran más que a pastar del presupuesto. Carecen de ideales, ningún fin elevado les mueve, no mejorarán en lo más mínimo las condiciones de vida de esta infeliz raza, pobrísima y analfabeta. Pasarán unos tras otros, dejando todo como hoy se halla, y llevarán a España a un estado de consunción que, de fijo, ha de acabar en muerte. No acometerán ni el problema religioso, ni el económico, ni el educativo; no harán más que burocracia pura, caciquismo, estéril trabajo de recomendaciones, favores a los amigos, legislar sin ninguna eficacia práctica, y adelante con los farolitos... Si nada se puede esperar de las turbas monárquicas, tampoco debemos tener fe en la grey revolucionaria.

Esto escribe Galdós en 1912, cuando milita en el republicanismo: nada podían hacer ni unos ni otros, tenían que pasar "años, lustros tal vez, quizás medio siglo largo", antes de que la nación curase su "tuberculosis étnica"³⁸⁰. Hasta entonces, y como la Madre aconseja a Tito, lo único que pueden hacer es declararse "contumaces en la rebeldía". Los destellos críticos de los intelectuales regeneracionistas son, a juicio y en palabras de Clío, el "único síntoma de vida"³⁸¹, la constancia en la protesta que permitirá subsistir a la Nación.

1898-1900: DE LA REVISIÓN DE LA HISTORIA A LA FE EN LA NACIÓN

Aunque fueron muchos los intelectuales que habían reclamado un nuevo examen de la situación española antes de la derrota, hasta el 98

³⁷⁹ Tito, *alter ego* de Galdós, dice a Casiana: "Un país sin ideales, que no siente el estímulo de las grandes cuestiones tocantes al bienestar y a la gloria de la Nación, es un país muerto. (...) Prensa, Gobierno, Partidos, altos y bajos Poderes, todo ello anuncia su irremediable descomposición". *Ibid.*; p. 861.

³⁸⁰ *Ibid.*; p. 862.

³⁸¹ *Ibid.*; p. 876.

apenas se les prestó atención. En la atmósfera anterior a aquel fatídico año, algunas voces regeneracionistas habían denunciado que los españoles vivían en una ilusión política que habría de quebrarse antes o después. Pero éstos, con ser muchos, sólo eran precursores de lo que tras aquel año se convertiría en una moda practicada con profusión, y no siempre con el talento e innovación de quienes les precedieron.

Así, observamos cómo regeneracionistas nacidos a esta actitud con aquel acontecimiento, como Miguel S. Oliver, reflexionan sobre la literatura del Desastre con mirada retrospectiva. Oliver, conocedor en profundidad de los textos regeneracionistas de Mallada, Almirall, Azcárate, Sellés, Isern, Picavea, Silvela, Costa, Alba, Morote, Maeztu, Pardo Bazán, Sánchez Toca, Unamuno o Ganivet, denunció la profusión de este fenómeno cuando ya había pasado nuestra derrota, lamentando no haber prestado oído a quienes hubieran podido evitar o contener la quiebra de nuestra nación:

Entonces fue cuando irrumpió esa literatura copiosa, revuelta, tumultuaria, a trechos estimulante y cáustica, a trechos deprimente y narcótica como el vaho del cloroformo en las enfermerías.

Una literatura terapéutica y de reconstitución española, que aunque tuvo precedentes en años anteriores, "hizo explosión a raíz de la guerra"³⁸².

En la obra de Galdós existen precedentes de regeneracionismo, como también existen numerosos ensayos que precedieron a lo que sería moda y ambiente general en la España de 1898 y años posteriores. Pero no será hasta el año de nuestra derrota, cuando esta actitud se convierta en el eje central de su producción. Así es por la reiteración de ideas, por el ímpetu con que las expresa, por la prioridad que ahora concede a esos contenidos antes diluidos entre otras ideas y por el proceso de reinterpretación al que somete lo ya vivido. Pero, aún así, esos contenidos germinales en la obra anterior, encumbraron a nuestro escritor a ojos de los regeneracionistas, que vieron en él al escritor que mejor supo dar vida a la nueva voluntad general de reconstitución nacional.

³⁸² Tenía que ser muy entrada la Restauración, cuando empezase a abrirse camino algún examen de nuestra situación en el mundo, algún atisbo parcial de vuestras dolencias, algún libro o trabajo precursor de esa que llamo literatura del desastre; pero todo ello de una manera excepcional o aislada, siendo tenidos como ideólogos puros o excéntricos y regañones quienes discrepaban o querían comprobar, por procedimiento realista y positivo la solidez de la construcción. OLIVER, M. S., *La literatura del Desastre*, introd. y notas de Gregori Mir, Barcelona: Ed. Península, 1974; cit. pp. 71-3.

Cuando Maeztu escribe sobre el nuevo semanario *Vida Nueva*, comienza por situarlo en el ambiente necesitado de renovación del año 1898³⁸³. No hay políticos ni literatos que acierten a hablar del alma de los españoles contemporáneos. Unos por dedicarse a materias y objetivos ajenos a esta intención –M. Pelayo, ahogado por legajos medievales; Castelar, desorientado por imágenes históricas; Gaspar y Palacio Valdés, sin escribir apenas; Pereda encastillado en montañas y tipos españoles ya desaparecidos; Pardo Bazán desorientada; Benavente, sin lograr divisar esa nueva España; Dicenta, aún anclado en cierto romanticismo-, y otros de los que, por ser regeneracionistas, cabría esperar más, tampoco contribuyen a esta necesaria renovación literaria, -Ganivet murió “cuando más lo necesitábamos” y Sellés apenas escribe-. Por eso Maeztu considera que, de entre todos los literatos consagrados, sólo de uno, de Galdós, puede decirse que tiene el mismo objetivo de los regeneracionistas congregados en este semanario, dispuestos a indagar en el alma de nuestra patria:

Sólo un escritor, Pérez Galdós, ha desentrañado del burbujeo de los gérmenes la España capitalista que se nos echa encima.

Maeztu afirmaba ya en el año 1899 una idea que hemos apuntado, y es que la visión de Galdós sobre la España anterior al 98 no puede permanecer imperturbable tras haber vivido los acontecimientos posteriores a nuestra caída. El juicio del novelista sobre el pasado es producto del presente, por eso, de entre los grandes novelistas, Galdós descuella como el único capaz de interpretar la historia a la luz de la visión crítica del regeneracionismo:

En su libro *Mendizábal* abundan los brochazos en que los ojos del novelista más se han fijado en la patria de hoy, que en la de nuestros abuelos. Para mal de todos llega Galdós a la epopeya nueva –la industrialización del suelo- después de haber invertido largos años en el cultivo de la historia, en los amores de la libertad, en el ansia de verdad naturalista y en el neomisticismo... y llega sin calor, -no tan sólo sin calor de corazón, que es lo de menos- sin calor de pensamiento, -que es lo trascendental³⁸⁴.

³⁸³ *Hacia otra España*, ed. cit.; pp. 206- 207.

³⁸⁴ *Ibid.*; p. 207.

La propia redacción de *Vida Nueva* lo reconoce así. En un artículo anónimo, junto a la laudatoria crítica de Menéndez Pelayo sobre los *Episodios Nacionales*, se habla de la puesta a la venta de *Mendizábal*. La comparación con la España de entonces y la de 1898 surge con la más absoluta espontaneidad: “parece que Mendizábal halla la España de principios de siglo. En la Secretaría del Obispado de Madrid conspiran los carlistas. D. Carlos levanta un empréstito. El *pan y toros* es el único programa de España. Los frailes nos ahogan. No tenemos un cuarto. ¡Oh, esta es la época de Mendizábal pero sin... Mendizábal!”³⁸⁵ De hecho, algunos críticos modernos han señalado que este es el *Episodio* de la tercera serie más representativo para el estudio de la influencia “del ambiente regeneracional del 98”³⁸⁶. El propio Galdós se refiere al personaje con el que titula la obra como el hombre providencial “que ha de regenerar España”.

La relación de Galdós con el director de *Vida Nueva* era incluso anterior a la publicación de *La Fontana de oro* (1870). Parece ser que se inició a propósito de una obra teatral inédita –*La expulsión de los moriscos*– que Galdós quería recuperar y que creía en poder de Eusebio

³⁸⁵ “Mendizábal”, 20 de noviembre, 1898.

³⁸⁶ Regalado García dedica una atención especial a “El concepto de Regeneración en la Tercera Serie” (op. cit.; pp. 269-279) y afirma que *Mendizábal* es el *Episodio* que más eco se hace de la literatura regeneracionista. El crítico le atribuye ciertas dosis de hipocresía o de estupidez con las que no podemos estar de acuerdo: “Se observa que Galdós empieza a darse cuenta por primera vez de lo que ha venido ocurriendo en el país durante la Restauración y la Regencia, y que penetra en la literatura regeneradora suavemente y como por inercia, dejándose llevar por el movimiento en marcha, como podría esperarse de la generación a que pertenece, que ignoró o disimuló los problemas que habían venido afligiendo a la nación” (p.270-271). Según su interpretación, Galdós no estaba preparado psicológicamente para el desastre del 98, “y por eso se limita en los *Episodios* de la tercera serie a recoger impresiones del ambiente regeneracional y de la nueva literatura que toma ese motivo por bandera”. Hasta la cuarta serie no hace suyos estos tópicos que ahora parecen inadecuados en él (p. 271). El fallo del estudio de Regalado es que tiene demasiados prejuicios contra el escritor. Aunque reconoce la influencia de los regeneracionistas -especialmente de Costa-, apenas estudia la influencia de Unamuno, Salillas, Morote o algún otro, e insiste en la “duplicidad mental”, la falta de sinceridad, o el oportunismo que atribuye a Galdós, lo que no le permite ahondar en los auténticos móviles regeneracionistas de su literatura, que si bien florecen tras el 98, tuvo antes lúcidos destellos.

Con posterioridad, Dendle realizó un estudio más objetivo sobre los últimos episodios, en el que reconocía la fundamental influencia regeneracionista de las tres últimas series. Con respecto a *Mendizábal* destacó el hecho de que el escritor viera en él a un líder reformista cuyo ambiente le permite la recreación de los males que asolan la España actual (op. cit; pp. 43-48). Con todo, el crítico limita el estudio del regeneracionismo a la influencia de unos pocos. Aparte de Costa -el más citado-, sólo se mencionan ocasionalmente las obras de Maeztu, Ganivet o Macías Picavea.

Blasco³⁸⁷. Durante los años siguientes, la relación de ambos se iría estrechando, sucediéndose los envíos de las obras de Galdós a Blasco, así como las críticas elogiosas de éste. Cuando en el año 1898 Blasco fue elegido director de *Vida Nueva*, escribió a Galdós contándole cómo fue aquella votación y pidiéndole un fragmento de su último *Episodio Nacional* para que apareciese en el primer número:

Se reunió ayer la redacción de *Vida Nueva*, se echó abajo la organización pensada en un principio, se votó un director, y ese director soy yo. -Por consiguiente ya no puede usted dudar de que ahora las cosas irán de otro modo, y será un periódico que tendrá unidad y armonía y no espantará ni desengañará a nadie.- Deme usted, pues, algo para el primer número y... que haré de *Vida Nueva* un semanario para todos los gustos. Envíeme un Zumalacárqui con Roque Royo. Estoy deseando leerlo³⁸⁸.

A pesar de las buenas intenciones de Blasco, ya citamos las palabras de Altamira deplorando que la dirección cayese en manos de éste y de los socialistas -a quienes considera, aun a su pesar, unos ignorantes-, así como las de Costa, aceptando estas circunstancias como señal de los tiempos, o las de Salaverría, juzgando al periódico pesimista y turbulento. Dado que Eusebio Blasco no recibía la colaboración de Galdós para que apareciese en el primer número, hubo de insistirle pocos días después con otra nota, para que le enviase urgentemente "cualquier cosa de aquí al Lunes", y a pesar de que se ofreció a publicar *Gratis et Amore* un anuncio de sus obras en la cuarta plana, hubo de contentarse con iniciar esta colaboración con el "Fumándose las colonias" del segundo número.

No sólo no existe ningún trabajo específico sobre *Vida Nueva*, sino que no ha sido estudiada con el suficiente detenimiento la aportación de Galdós o la influencia que sus colaboradores tuvieron en él. De hecho, como vimos, su artículo más conocido en este semanario es "Fumándose las colonias", del que no se ha dicho que se trata de la acomodación de un texto anterior a fines regeneracionistas. Pero es que, además, las ocasiones en que se citan otros artículos de Galdós

³⁸⁷ Sobre el modo en que se conocieron, cuando Blasco era un autor famoso y Galdós un joven desconocido, el primero escribió un artículo en 1884 para la *Revue Universelle*, que más tarde recogió en *Mis contemporáneos*, tomo XIII de sus OO.CC., Madrid: Lib. de Leopoldo Martínez, 1905; pp. 57-9. De ello también se hace eco Armas Ayala en su *Galdós, lectura de una vida*, ed. cit.; pp. 294-297.

³⁸⁸ *Ibid.*; p. 297.

para el semanario son escasas³⁸⁹, y, ni qué decir tiene que, en tales casos, no se hace mención a su contenido o procedencia.

La relación con la directiva del periódico fue siempre de amistad, pues también Soriano hizo referencia habitual en sus cartas a Galdós a *Vida Nueva*. Por esas cartas sabemos que desde 1898 le insistió con asiduidad abrumadora para que enviase colaboraciones. Concretamente, desde el mes de agosto en que comenzaría él a hacerse cargo del semanario y hasta noviembre, Soriano le pidió que le adelantase unas páginas de *Mendizábal*.

A pesar de que sus colaboraciones para este semanario son reimpresiones, también resulta sugerente esa reutilización de textos anteriores con una finalidad regeneracionista. A la luz de lo publicado por Galdós en la prensa a partir del Desastre, es evidente la influencia que ejerció el regeneracionismo en sus ideas. E inevitablemente, esta influencia también la ejercería él, como

³⁸⁹ Por ejemplo, "Fumándose las colonias" es uno de los pocos textos escogidos para el apéndice de la biografía santanderina de Galdós escrita por Madariaga de la Campa, dándolo por nuevo; también aparece reproducido como única colaboración de Galdós para *Vida Nueva* en el *Galdós, periodista* de la edición del Banco de Crédito Industrial; Granjel lo cita como su única colaboración para este semanario –sin entrar en detalles–, y en general, suele aparecer citado en las bibliografías –ya no sólo en los estudios especializados en prensa– sin añadir si era o no inédito, y sin aludir a otras colaboraciones. Celma Valero, en cambio, cita la existencia de "Españolerías CARGANTES" –que es, por cierto, el nombre de una sección que Galdós firmó sólo en una ocasión–, y lo hace sin entrar en detalles, aunque también menciona la publicación de "Las generaciones artísticas de Toledo", serie de artículos de la que tampoco dice que se trata de una reimpresión (pues ya había aparecido en la *Revista de España*), y olvida el resto de los artículos. Un caso peculiar es el de Armas Ayala, quien en su artículo "Aspectos biográficos de Galdós: *Gente Nueva*" (Actas del 4º Congreso Internacional..., t. II, ; pp. 287-303), reseña el contenido de las cartas que dirigió Rodrigo Soriano al escritor cuando fue director de *Vida Nueva* y de *España Nueva*, pero insiste en que sus peticiones de colaboración para el semanario quedaron constantemente defraudadas, con lo que no sólo demuestra desconocer el periódico, sino que incluso ignora la existencia del popular y varias veces reproducido, "Fumándose las colonias". Dicho error probablemente tiene su origen en el artículo "Galdós y *Vida Nueva*" de Peter BUSH (*Monteaquedo*: Universidad de Murcia, 1980; pp. 5-11), quien apenas menciona algunas colaboraciones del escritor para este semanario y se refiere a "Fumándose las colonias" como artículo nuevo y "de poca sustancia". Reproduce seis cartas de Soriano, en varias de las que pide su colaboración y queda de manifiesto que el novelista se opuso a que se reprodujeran sus "artículos viejos" (p. 9). Lo que en realidad demuestran estos documentos es que Soriano quería que fuera mayor la participación de Galdós; no que fuera nula y, desde luego, no tiene ningún fundamento su afirmación de que Galdós no lee *Vida Nueva* (p. 10).

Esta tesis queda totalmente rebatida por Paul C. SMITH ("Rodrigo Soriano and Galdós: An Uncharted Friendship", R. Johnson y P. Smith eds., *Studies in honor of José Rubia Barcia*, Lincoln: University of Nebraska-Lincoln, 1982; pp. 187-202), quien, aunque no se haga eco del trabajo de Bush y crea que "Fumándose las colonias" es artículo original y su única colaboración para el semanario, demuestra que la amistad entre ambos era íntima: viajes, confidencias, mítines... Parece ser que durante la época de la Conjunción formaron un triunvirato político junto a P. Iglesias, recorriendo diversas ciudades y pronunciando discursos que, en ocasiones, le escribía Soriano para que Galdós los leyera en público como propios (p. 198).

maestro consagrado, sobre otros escritores, incluidos los de su generación y la de los más jóvenes, dado que en la prensa convivían mezclados y unidos por intereses comunes. Por un lado, los artículos ensayísticos que publica Galdós dejan traslucir su regeneracionismo sin ningún género de dudas, por otro, la inclusión de fragmentos de las obras narrativas que está escribiendo por esos años confirma -no sólo a nosotros, los que juzgamos con una perspectiva actual su obra, sino también al crítico coetáneo del escritor- que los acontecimientos históricos por los que España estaba atravesando, habían influido en su nueva percepción de las cosas. Y no sólo eso, sino que en ocasiones, como la de la publicación de un fragmento del episodio *Trafalgar* -"La patria"- o de las *Memorias de un cortesano de 1815* -"Fumándose las colonias", sus reflexiones sobre el concepto de patria o la pérdida de las colonias, que Galdós había desarrollado hacia veinticinco años, consolidan el germen regeneracionista que había ya en nuestro escritor.

Como hemos dicho, además de "Fumándose las colonias" (26-VI-1898), que ya comentamos en otro lugar³⁹⁰, aparece "La patria" en el quinto número (10-VII-1898). Este artículo, como ha ocurrido con el anterior, habría podido pasar por una creación del momento, dada la modernidad de conceptos que baraja, pero, aunque no se indica, es en realidad un fragmento del primer *Episodio Nacional* que escribió Galdós: *Trafalgar*, con la supresión de unas líneas y alguna insignificante variación. Aun siendo el texto de una obra escrita en 1873, lo que allí expresa Gabriel de Araceli -al calor de otro combate-, tiene plena vigencia³⁹¹. En el artículo no hay ficción narrativa ni personajes; se trata de una reflexión sobre la evolución que ha sufrido para él el concepto de patria (de hecho, no se menciona el nombre del personaje, por lo que estas líneas casi podrían haberse creído una reflexión ensayística de Galdós).

Resulta interesante la semejanza con una idea que expresará más tarde en "Soñemos, alma, soñemos" (1903): la separación entre el pueblo y el Estado. Mientras, antes, la patria era el conjunto de personas que goberna-

³⁹⁰ Vid. mi *Galdós regeneracionista*, ed. cit., p. 54.

³⁹¹ PÉREZ GALDÓS, Benito, *Trafalgar, O. C., T.I*, Madrid: Aguilar, 1971; pp. 218-219. Aparte de la ya indicada supresión de algunas líneas, en que el personaje aclara que antes el patriotismo era el sentimiento de orgullo por pertenecer a una raza de matadores de moros, hay otro pequeño cambio interesante. El nuevo concepto se sustenta en la idea de la fraternidad entre los españoles, de ahí que en *Vida Nueva* se escriban con mayúscula las palabras POR TODOS, indicando que la gloria histórica se le debe al pueblo español y no a sus gobernantes. Para que la recreación del contexto en que se publica este artículo de Galdós sea más significativa, hay que recordar que en la misma página de este número de *Vida Nueva* están, entre otros artículos del mismo corte, el de Zeda sobre nuestra regeneración y el de P. Iglesias sobre "El honor nacional".

ban la nación, ahora lo es el pueblo. Tras la batalla de Trafalgar -cuyo correlato actual sería la de Cavite-, surgió en él una nueva idea de nacionalidad:

Hasta entonces la patria se me representaba en las personas que gobernaban la nación, tales como el rey y su célebre ministro... Pero en el momento que precedió al combate comprendí todo lo que aquella divina palabra significaba, y la idea de la nacionalidad se abrió paso en mi espíritu, iluminándole y descubriendo infinitas maravillas como el sol que disipa la noche y saca de la obscuridad un hermoso paisaje. Me representé a mi país como una inmensa tierra poblada de gentes todas fraternalmente unidas; me representé la sociedad dividida en familias (...)

Ahora la patria no se identifica con los gobiernos; son los hijos, las esposas, la hacienda que conservar y la honra que defender. Y esa patria se mantiene gracias a "un pacto establecido entre tantos seres para ayudarse y sostenerse contra un ataque de fuera". Lo que en la batalla se defendía era lo de todos, y por eso esa defensa de la patria se había hecho "POR TODOS". Las tradiciones transmitidas de generación en generación se convierten ahora en el símbolo de la perpetuidad de las naciones, destacando esos pequeños detalles cotidianos que conforman nuestra vida. Por fin, gracias al efecto de maduración del entendimiento, previo a la batalla, antes en Trafalgar y ahora en Cuba, la patria se trascendentaliza, convirtiéndose en una categoría espiritual y sentimental. Ahora, en 1898, como antes en 1805, la patria:

es todo cuanto desde el nacer se asocia a nuestra existencia; desde el pesebre de un animal querido hasta el trono de reyes patriarcales; todos los objetos en que vive prolongándose nuestra alma, como si el propio cuerpo no le bastara.

Más allá de lo que estrictamente dice el texto, la reflexión previa a una batalla en defensa de la nacionalidad también transmite que a la patria no sólo se la ama con la palabra, sino que a ésta ha de seguir la acción: guerrera en tiempos de lucha, como los que recrea la novela, pacífica en los de la época actual. Esa actitud constructiva es lo que convierte al protagonista del *Episodio* en un héroe caballeresco, a pesar de su procedencia burguesa. Según entendía Casaldueiro el proceso evolutivo de Gabriel Araceli, al protagonista no le hace falta descubrir el honor barroco, sino el burgués, racionalista y kantiano³⁹². Su conciencia

³⁹² *Vida y obra de Galdós*, ed. cit.; pp. 50-51.

y voluntad de trabajo redimen al pícaro, lo que le eleva a la altura del ideal caballeresco, pero en un contexto moderno. Y precisamente a esos rasgos de su carácter apelan los regeneracionistas en los actuales tiempos de crisis: el despertar de las conciencias aletargadas e inoperantes, para construir, con voluntad y trabajo, una patria nueva.

Los primeros *Episodios Nacionales* permitieron al escritor que desarrollase su concepto del patriotismo sirviéndose de la experiencia personal de Gabriel Araceli. Este pasaje rescatado para la regeneracionista *Vida Nueva* es el mismo que escoge Hinterhäuser al explicar el concepto galdosiano de la patria -dato bastante elocuente si se tiene en cuenta que el crítico desconocía su publicación en aquel semanario-, y cómo este adopta elementos rusionianos y románticos para asimilarlos en una concepción eminentemente burguesa: "el patriotismo como mito totalizador del sentido burgués de la propiedad"³⁰³. La siguiente reflexión de Araceli a propósito de la inutilidad de las guerras y la fraternidad de los pueblos también es un concepto propio del liberalismo burgués decimonónico; de ahí que los regeneracionistas -intelectuales, en su mayoría burgueses-, rescatasen las reflexiones de este pasaje en el que Galdós recrea la Guerra de la Independencia, cuando nace un nuevo y moderno concepto de la patria opuesto al anterior, imperialista y demasiado aficionado a las falacias patrioterías.

Resulta sumamente ilustrativo el hecho de que *Vida Nueva* no necesite artículos nuevos de Galdós para publicarlos entre otros de corte eminentemente regeneracionista. No es un hecho gratuito el que se publiquen fragmentos de *Trafalgar* o de *De Oñate a la Granja* en los mismos números en que se analizan las consecuencias del Desastre, Blasco escribe sobre los distintos tipos de caciquismo, Costa sobre la política hidráulica, Salillas sobre el símbolo de Segismundo, Altamira sobre el peso de la leyenda en nuestra historia o Maeztu sobre la actitud que ha de tener un intelectual. Los mismos redactores (y el propio Galdós) estaban reconociendo la indudable carga regeneracionista que contienen estas colaboraciones. Otra consecuencia lógica que se desprende de su participación en esta publicación es la influencia que él mismo recibiría, siendo, además, amigos y corresponsales muchos de sus colaboradores (Altamira, Costa, Blasco, Salillas, Soriano,...; a Pablo Iglesias no le conocería hasta años después). En las páginas de esta revista queda patente la influencia que la lectura de estas otras colaboraciones debió de

³⁰³ Hinterhäuser, *Los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós*, ed. cit.; p. 167.

tener en el ánimo y pensamiento de nuestro escritor, inmerso, y no pasivamente, en el ambiente regeneracionista del momento.

El mes siguiente, en el núm. del 28-VIII-1898, aparece "Cómo piensa un español neto", firmado por Benito Pérez Galdós. Precediendo a este artículo, y en la misma columna, "Cómo piensan los yanquis", da cuenta de las opiniones de algunos norteamericanos sobre dónde esta la grandeza de una nación: en la riqueza, es decir, en lo que produce, y en la fuerza para trabajar de sus hombres; por eso, el deber de quienes quieren servir al pueblo en los cargos públicos es recortar los gastos de la Administración. Perfectamente imbricado con los serios planteamientos de quienes vencen a los españoles en la contienda por las colonias, aparece "Cómo piensa un español neto": un compendio del pensamiento generalmente atribuido al reaccionarismo, al que, de manera indirecta, se culpa así de nuestra derrota. Galdós sentía auténtico desasosiego por el inmenso poder de los políticos neos, capaces de seducir a la gente con los recuerdos de nuestro ya caduco imperio. Pero este omnímodo poder, perjudicial para los intereses nacionales, que deberían ser más modestos, y que ya había retratado en varias de sus novelas –desde *La Fontana* a *Casandra*, pasando por *Doña Perfecta*, *Gloria* o *La Familia de León Roch*-, Galdós lo había vivido en persona en sus primeros años de periodista en Madrid. Y así, refiriéndose a los neocatólicos de 1865, aludió a su carácter atrabiliario e imperialista:

¡Qué felices son estos políticos vergonzantes! Verdaderos Quijotes de la caballería andante oficial, derriban gigantes, alzan imperios y destruyen legiones, organizan un mundo sobre las ruinas de otro, flotando siempre en ese medio de vaga enajenación, en esa atmósfera de heroísmos soñados, de empresas acometidas, de agravios deshechos, en que se mece la imaginación de todos los locos³⁹⁴.

"Cómo piensa un español neto" aparece en el mismo número de *Vida Nueva* en que Pablo Iglesias firma "El partido que hace falta", señalando la dirección política que ha de tomar el regeneracionismo en los próximos años, y en la misma página en que se lanzan vítores por *Juan Soldado*, el héroe de la España decadente y egoísta que fue enviado a Cuba sin que supiera, siquiera, la situación geográfica de la isla en la que iba a morir. Este "español neto" que retrata Galdós es el hombre ignorante que se niega a aceptar el progreso y que recela de todo lo extranjero.

³⁹⁴ "Folleín. Revista de la Semana", *La Nación*, 13-VIII-1865.

Ese empeño de que todo ha de ser extranjero... yo soy español por los cuatro costados. Señor, si aquí nos entendemos muy bien, si aquí sabemos hacer las cosas... El clero en su puesto, el ejército para caso de guerra, Cortes todo el año, mucha libertad, mucha religión y venga paz. (...) ¡La ciencia y la industria! A mí no me vengan con solfas. Concedo, sí, señor, concedo que Inglaterra nos aventaja en ciertas cosillas; pero en otras, estamos por encima de todos. Fíjate tú en los productos de nuestro suelo, y dime si hay algo que les iguale. Aquí tenemos para todo lo que nos hace falta, y nos sobra para mantener a tanto hambriento de extranjis... Castilla es el granero del orbe terráqueo.

Estas son las mismas ideas que Mallada, Isern, Altamira o Costa habían tenido tanto interés en combatir; las mismas ideas que se seguirán intentando desterrar de la mente falseada de algunos españoles. La tierra española no es lo suficientemente rica como para alimentarnos a todos los españoles y mantener nuestra economía saneada. No, al menos, dicen los regeneracionistas, si fiamos completamente nuestro destino a la Naturaleza y a la Providencia. A esa riqueza habrá que ayudarla con obras públicas, con regadíos, con reformas en el reparto de la propiedad,... con medios modernos que la pongan a la altura del resto de las naciones europeas. Aparece también la idea de la nación española aislada de las modernidades extranjeras, del teísmo, la demagogia, la filosofía alemana, los elementos que pervierten a la juventud española. Por este tipo de opinión, los defensores de la europeización de España indicaron la necesidad de que este proceso fuera paralelo a lo que Unamuno llamaba "chapuzarse" en el pueblo. Pero la leyenda dorada se cierne sobre nuestra fantasía para alimentar la pasividad actual. Así, este tipo de envalentonado español, el que Salillas estudiaba a través de la literatura de la "guapeza", es capaz de pensar que "el día que queramos poner en un apuro a los inglesotes, no hay que decirles más que *Caballeros, ya no hay más Jerez*", el mismo capaz de pensar que no hay mejor industria que la catalana, ni mejores espadas que las toledanas. Con esa mentalidad triunfalista y alimentada por falsas historias sobre nuestra grandeza, fuimos a Cuba.

Pero esa mentalidad, que podría haberse creído de un absolutista carlista de los muchos que retrató Galdós, en realidad, y aunque nada lo indique en el fragmento publicado en prensa, corresponde al parlamento de un progresista moderado: el simpático don Florencio, conserje del Observatorio que aparece en *El*

Doctor Centeno (1884)³⁹⁵. En la novela, Galdós trata con cierta amable condescendencia a este hombre que, si bien es bonachón y simpático, no es muy inteligente. Según lo definía en otra parte, “era un progresista platónico y vergonzante” -como los neocatólicos de la anterior cita-; partidario de conciliar el triunfo de su partido con la religión de nuestros mayores y, aunque defensor a ultranza de la libertad, horrorizado ante la posibilidad de que ésta se implante en los cultos³⁹⁶.

La recuperación de dicho fragmento pretende señalar que fue esa obcecación e intransigencia la que nos perdió, pues, anclados en las grandezas del pasado, confiábamos en que las heroicidades de nuestra epopeya garantizaran la riqueza presente y bastasen para ganar las batallas actuales. Por eso, las palabras de este “español neto” -en momentos en los que se anuncia el desembarco de los españoles que fueron a luchar a Cuba-, tienen como objetivo poner de relieve la necesidad de despertar a la realidad contemporánea:

Cada marino nuestro vale por ocho extranjeros, y con un cachucho cualquiera nos ponemos delante de la mejor escuadra. Nuestro ejército, ya se sabe que es el primero en el mundo. Yo querría ver correr ingleses, franchutes y austriacos, en una batalla en que se dijera: ¡Cazadores de Madrid, adelante!... Y todo hombre, todo. Si aquí no necesitamos de lo forastero para nada. (...) Atrás la Europa toda. (...) Nada, nada, no le des más vueltas; aquí no necesitamos para nada de esos países. Díselo así a tu amo, y que se vaya curando de estas manías y se haga rancio español y católico a machamartillo, y se deje de patrañas ateas y de locuras demagógicas...

Ese era el fenómeno básico que condujo a nuestra decadencia: el desconocimiento de la realidad que los regeneracionistas venían a desvelar. Por eso, ratificada por la derrota nuestra decadencia, resultan ahora patrañas hirientes los triunfalismos de antaño. Incluso quienes reconocen haber prestado poco crédito a los sermoneadores previos al Desastre, aceptan ahora la certeza de sus pronósticos. Pero es que

³⁹⁵ Tampoco en esta ocasión *Vida Nueva* proporciona ningún indicio de la procedencia del texto galdosiano que publica, ni siquiera indica si es un artículo inédito o si está tomado de algún texto ya publicado. La perfecta imbricación con otros artículos de la misma página y la inexistencia de nombres u otros datos aún dificultan más su identificación. El texto publicado bajo el título “Cómo piensa un español neto” corresponde a *O.C., Novelas, t. I*; p. 1432.

³⁹⁶ *Ibid.*; p. 1325.

antes, los "españoles netos" eran considerados representantes legítimos de la patria; ellos pervirtieron el concepto de nacionalidad, sin que la mayoría fuese consciente de lo peligroso que resultaba. Y sin germen de duda no pudo nacer el deseo de progreso, pues nos considerábamos los mejores en todo. De ahí que en 1907 Oliver hiciera un balance sobre aquel fenómeno, llegando a conclusiones idénticas a las expuestas por sus predecesores:

El eje de nuestra pedagogía, en relación con el patriotismo, descansaba sobre el continuo halago de la vanidad nacional. Éramos los más valientes y los de mayor inteligencia; nuestro suelo el más privilegiado, nuestras mujeres las más bellas, nuestros poetas los más inspirados, nuestros oradores los más elocuentes del mundo. Se alteró y deformó el concepto de patriotismo; querer a su país por ser el propio; no por ser el mejor, sino para hacerle el mejor; quererle por el parentesco físico y espiritual que con él nos liga y por ser cada cual emanación de su ambiente y de su historia. ¡Cuántos hemos deplorado después aquella alteración, aquella torpe deformación de los hechos!³⁹⁷

A pesar de que sabemos que Rodrigo Soriano escribió a Galdós a Santander pidiéndole algunas líneas para el semanario sobre el desembarco en esta ciudad de los repatriados de Cuba³⁹⁸, no apareció nada de su pluma sobre aquel acontecimiento. La siguiente colaboración de Galdós corresponde a la serie de artículos titulados "Cervantes", con los que se abren los números del 30 de octubre y del 6 de noviembre de 1898, y que Galdós había publicado sin firmar en *La Nación* en el año de la Revolución de Septiembre³⁹⁹. En el 98, como antes en 1868, Cervantes se convierte para nuestro escritor en el símbolo mismo de la patria. Este dato ha de tenerse también muy en cuenta a la hora de enjuiciar *De Oñate a la Granja*, a nuestro entender, el más cervantino de sus *Episodios Nacionales*, escrito precisamente en los meses de octubre y noviembre de aquel año desde su retiro en Santander. Dada la íntima relación entre lo que aparece en *Vida Nueva* y lo que noveliza

³⁹⁷ M. S. Oliver, *La literatura del Desastre*, ed. cit.; p.76.

³⁹⁸ Carta citada por Bush, "Galdós y *Vida Nueva*", p. 7, y por Armas Ayala en su artículo "Aspectos biográficos de Galdós: *Gente Nueva*", p. 297.

³⁹⁹ Las dos segundas partes de estos dos artículos sobre Cervantes están reproducidas en *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868*, recogidos por Shoemaker (n. 119 "La patria de Cervantes", 24 de abril, y n. 120, párrafos finales de la "Revista de la Semana", 26 de abril; pp. 500 y 504). A pesar de que ambos artículos eran anónimos, Shoemaker los reconoció como galdosianos por su semejanza de contenido y estilo con

en las mismas fechas, ahora que su vuelta a Cervantes y al *Quijote* queda explicada desde la perspectiva regeneracionista por efecto de la necesidad de consuelo ante la decadencia nacional, -y aunque este capítulo pretenda aproximar el regeneracionismo galdosiano en la prensa-, queremos reproducir uno de los fragmentos de dicho *Episodio* en los que mejor se evidencia la reinterpretación a la que somete novela y personajes cervantinos. El padre de Demetria, quien para mayor evidencia se llama don Alonso y está servido por un tal Sancho, jamás se había ocupado en cuestiones políticas; sin embargo, por efecto de las lecturas, acabó por convertir su nueva afición política en una locura semejante a la del Quijote por las aventuras caballerescas. Ese es el mal de los tiempos actuales: el idealismo caballeresco se traduce en el fanatismo político, y la amada Dulcinea es ahora la reconquista de la libertad. Así, Demetria cuenta a Calpena cómo su padre, el mismo día en que murieron su mujer y Fernando VII, abandonó el gobierno de su casa, la dirección de la labranza, bodegas, lagares y servidores, y en fin, el cuidado de toda su hacienda⁴⁰⁰:

En fin, que mi padre se pasaba los días y las noches devorando todo aquel fárrago, o discutiendo de política con los amigos que iban a darle tertulia y de tanto leer y de tanto pensar en aquellos maldecidos negocios, se fue poniendo como Don Quijote con los libros de caballería, enteramente perdido de la cabeza sin hablar de cosa alguna que no fuera aquel cansado tema, y llegando hasta creer que Dios le mandaba realizar no sé qué hazañas fabulosas, por las cuales reinaría en España y en todo el mundo la Dulcinea que adoraba... Advierta usted que la Dulcinea de mi buen padre era la Libertad, esa señora hermosísima, según dicen, pero que a mí me parece tan imaginaria como la del Toboso; vamos, que no

otros artículos dedicados a Lope y a Calderón (introd. p. 10). Posteriormente, Peter B. Goldman encontró la primera y más valiosa parte de aquella serie que apareció el 23 de abril, también anónimamente y en las 3ª y 4ª págs. La versión reproducida en los *Anales Galdosianos* es la que apareció con la firma de Galdós en *Vida Nueva*. En tanto que en 1868 dichos artículos eran anónimos y se publicaron en un lugar secundario, el semanario regeneracionista los publicó en 1ª plana y sin apenas correcciones. GOLDMAN, "Galdós y Cervantes: Two articles and a fragment", *A.G.*, VI, 1971; pp. 99-106.

⁴⁰⁰ Aunque este no es lugar para analizar pormenorizadamente el regeneracionismo del *Episodio*, Fernando VII aparece como responsable de los males presentes, y no sólo eso, sino que en uno de los nuevos anacronismos galdosianos, también es responsable de los futuros, es decir, de los que convierten a la España de 1898 en un "inmenso manicomio suelto".

existe más que en la voluntad de los caballeros que la han tomado por divisa y bandera de sus aventuras. (...)

Pues a tal extremo llegó su desatino, que abandonó por completo los asuntos de su casa, y la labranza, y las bodegas, y tuve yo que entrar a gobernarlo todo, (...) Mi padre, erre que erre en su política, soñando despierto, inventando constituciones, leyes y echando discursos de cortes y embajadas. Mi hermana y yo, asistidas de un tío de mi madre, cura párroco del pueblo, ideamos quemarle un día todos los libros y papeles, y taparle la puerta de su librería; pero no nos atrevimos, temiendo que con esto se entristeciera demasiado y cayese en locuras más peligrosas. Estalló luego la guerra civil, y no quiero decirle a usted cómo se ponía cuando le contaban las batallas y encuentros de cristinos y facciosos...⁴⁰¹

Y así un día, sin decir nada a su familia, el buen don Alonso abandonó el platonismo político para entregarse a la acción guerrera, y organizó una partida de hombres dispuestos a defender a Isabel II que estuvo dando batalla por los montes, hasta que le hirieron en la cabeza y hubo de volver alicaído a su hacienda. Desde entonces cambió su carácter y quedó propenso a los desvaríos y a las aventuras guerreras.

En ese abandono de la vida sosegada y de la hacienda del antaño pacífico don Alonso, está la misma idea que Unamuno había desarrollado en *En torno al casticismo*, semejante a la de Ganivet en su *Idearium español* cuando clamaba por una vuelta a los asuntos netamente españoles, al margen de las restantes naciones, y paralela a la de Costa en varios textos, que, como hemos dicho anteriormente, obedece a la reinterpretación de los mitos tradicionales a la luz de los nuevos acontecimientos históricos. Y es también semejante al proceso por el que el protagonista de la unamuniana *Paz en la guerra* forja los ideales caballerescos que le impulsan a unirse a los carlistas y morir defendiendo unos valores que el resto de sus correligionarios tienen olvidados.

No está de más recordar aquí que Galdós conservaba un ejemplar de esta novela firmado por su autor, en el que pueden observarse señales de haber sido dobladas algunas páginas⁴⁰², y que el artículo de Unamuno aparecido en *Vida Nueva*, "Más sociabilidad", ocasionó que le escribiese

⁴⁰¹ De Oñate a la Granja, O.C., T.II, pp. 1094-1095.

⁴⁰² Vid. art. de Cardona, "Apostillas a *Los Episodios Nacionales de B. P.G.*", de Hans Hinterhäuser", A.G., III, 1968; pp. 119-142.

una carta para felicitarle⁴⁰³. Para demostrar que Galdós debía conocer las teorías regeneracionistas expuestas en el semanario, baste decir que dicho artículo apareció tres semanas después del último artículo de Galdós sobre Cervantes y en el anterior al inicio de las reimpressiones de "Las generaciones artísticas en Toledo" -y se publicó en el número siguiente al que contenía el "Todo está igual" de R. Soriano y la nota editorial en defensa de *Mendizábal*⁴⁰⁴. Dadas las estrechas relaciones que el escritor mantenía con el director del semanario y el aprecio que mostraba por las colaboraciones que se publicaban aquí, no resulta muy arriesgado afirmar que Galdós debía de ser un asiduo lector de este semanario.

Este Fernando Calpena, protagonista de los *Episodios* inmediatos al Desastre, es como el unamuniano Ignacio Iturriondo⁴⁰⁵, un romántico de la acción: "todo el romanticismo y toda la poesía de Fernando es la de los dramas, la de los libros que andan ahora; en los libros y en los dramas, que son pura mentira, ha bebido él su romanticismo". Fernando es también un soñador que se "emborracha con lo que ha leído", que pretende llevar esos ideales a la acción y no puede, porque "no es lo suyo"⁴⁰⁶.

Por tanto, y de manera muy significativa, cuando los hechos históricos muestran en total evidencia el ocaso de España, Galdós vuelve sus ojos a Cervantes, pues él es la única de nuestras glorias que permanece indemne ante el oprobio nacional. Como dice en el primero de los artículos publicados en *Vida Nueva*, Cervantes no sólo vivió en la época de apogeo hispánico, sino que lo hizo en una paradójica condición de

⁴⁰³ En una carta del 30-XI-98, Unamuno escribe a Galdós: "Cuando leí Nazarín se me ocurrieron muchas cosas que por esta condenada insociabilidad de que me quejo en el artículo que ha ocasionado su carta, no le escribí". (*Cartas del archivo de Pérez Galdós*, ed. cit.; p. 54.) El resto de la carta discute otro tema muy unamuniano y ganivetiano: niega el misticismo de Nazarín, cuyo carácter le parece más bien, consecuencia del moralismo latino.

⁴⁰⁴ En octubre de 1898, Soriano solicita permiso a Galdós por carta para reproducir un fragmento de *Mendizábal*. En el mismo mes, le escribe nuevamente para agradecer su contestación y para responder a sus preguntas acerca de una colaboración para el semanario que, a pesar de esta muestra de interés, Galdós no llegó a enviar. De paso, Soriano le informa de que el semanario va bien e incluso gana dinero (Bush, *Galdós y Vida Nueva*, ed. cit., p. 7).

⁴⁰⁵ En las páginas iniciales de *Paz en la guerra*, se cuenta que diariamente Ignacio se quedaba dormido leyendo pliegos de cordel en los que se narraban las epopeyas más fantásticas de la leyenda patria. Aquel mundo de caballeros, "rudo y tierno a la vez", formó el carácter del joven, "enterrándose en su alma sin él darse de ello cuenta" (op. cit.; pp. 49, 51)

⁴⁰⁶ *Luchana*, O.C., T. II; p. 1229. Por eso Aura preferirá a Zoilo, un hombre todo lo hombre que se puede ser, llevado no por los sueños románticos de Fernando, sino por la acción. Y en esta elección y descripción está también el ideal regeneracionista, pues Zoilo es un hombre enérgico y voluntarioso, que subyuga no por sus sueños, sino porque para él pensamiento y ejecución eran lo mismo. Uno es el romanticismo y el otro, el clasicismo. Uno, la idea quimérica y el otro, la realidad, la energía y la voluntad sobre las que reconstruir la nación.

humildad. No es sólo una de las mayores glorias de la nación, sino que actualmente sólo vale una enmohecida y mísera estatua. En este año de derrota, como en el que la soberanía popular enfrentó a los españoles, Cervantes es la "medida fiel" del estado social español: demasiado emprendedor por su afán de gloria, demasiado espiritual y poco práctico. Tras él llegó el descenso histórico, social y literario:

Con el siglo XVII entra el favoritismo; sustituyen a los consejos las camarillas; se inaugura esa serie funesta de privados, que no han dejado de asolar a España hasta principios del presente siglo. A la muerte de Cervantes la decadencia era ya tan notoria, que la conocían casi todos los escritores sensatos de la época, aunque pocos la manifestaban. En 1616, todos los espíritus observadores e imparciales comprendían nuestra ruina, ruina pronta, elaborada en una especie de explosión, en una serie de desventuras no interrumpidas, de males sin número, de esos que vienen pisándose la cola unos a otros, según la expresión feliz del poeta inglés.

También en las letras, la muerte de Cervantes señala un momento de transición. El segundo artículo sobre Cervantes⁴⁰⁷, ahonda en la idea de una España anterior a él, enteramente distinta de la posterior a su muerte. Tras Cervantes y Calderón, la literatura española cae en "el horrible paroxismo, en el marasmo y en la obscuridad de esa horrible noche que atravesó desde la muerte de Calderón, 1681, hasta el renacimiento clásico del presente siglo". Son dos épocas distintas que marcan la literatura española como la escrita en tiempos de Cervantes, y la escrita después de él. Los acontecimientos históricos posteriores han desprestigiado nuestra nación a los ojos del mundo, y ahora nuestra única gloria restante e imperecedera es el recuerdo de Cervantes. Ese genial español es todo nuestro orgullo: la única mención legítima que todavía proporciona reputación a nuestra raza. Cuando aquí, en la desventurada Castilla, disertamos melancólicamente sobre nuestro pasado, se nos llena la boca en vano con San Quintín, Cerinola y Otumba. Y sin embargo, esa leyenda dorada y esa veneración a los grandes hechos históricos, que otros regeneracionistas señalaron como responsable de nuestra caída, no tiene sentido; no está en ella nuestra auténtica grandeza:

⁴⁰⁷ Núm. 22, 6-XI-98. Como dato esclarecedor a la hora de analizar el excipiente anticlerical del regeneracionismo, en la columna inmediata a este artículo de Galdós, Pío Quinto firma "Los Comulgadores", contra quienes llama hostiófagos, y en la siguiente página, bajo el mismo pseudónimo, Baroja escribe "Monjas y esclavas".

En la puerilidad de nuestra ilusión nos parece que aún se postra la tierra ante nosotros, y nos llenábamos de entusiasmo cuando repetíamos aquella vieja frase europea: no se pone el sol en los dominios de España.

Ya se pone, sí; no cifremos hoy todo nuestro orgullo en la frecuente repetición de aquellas palabras, que consagran en la historia el valor de nuestros soldados. Ya Europa no nos tiene miedo, y cuando viajamos por el extranjero, los que al azar nos encuentran y hablan con nosotros de nuestras cosas no nos preguntan qué tal tratamos a Francisco I en Madrid, ni cuántas naves condujo a Lepanto el señor don Juan, no; nos preguntan y nos hablan sobre asuntos muy distintos. Entonces sentimos que lo que más nos encumbra y enaltece es la fraternidad de aquel manco divino, cuyo libro, trasantunto fiel de todos los movimientos y aspiraciones de la actividad humana, es considerado como patrimonio de la humanidad toda. Este libro constituye nuestros más extensos dominios. Allí sí podemos decirlo, sin temor de que el tiempo nos desmienta. ¡Sobre ese hidalgo avellanado, seco y antojadizo; sobre ese escudero socarrón, natural, filósofo y pancista supino; sobre Don Quijote y Sancho Panza, sí, bien lo podemos decir; sobre esos dominios no se pone ni se pondrá nunca el sol!

Estos sentimientos acompañaron al escritor toda su vida, pues en sus primeros artículos, según vimos, Galdós había llegado ya a la conclusión de que para quienes, como los españoles, habían poseído un gran caudal literario y luego se habían encontrado sumidos en la miseria, sólo restaba entretenerse en evocar recuerdos. Ya entonces decía: "Recuerdos, recuerdos es lo que nosotros evocamos.... y gracias"⁴⁰⁸.

En 1898, año de nuestra flagrante Derrota, cuando mejor que nunca se patentiza la decadencia, Galdós hace acopio de ideas regeneracionistas: tradición literaria, desdén por la épica del pasado y aprecio por la intrahistoria; todo ello enlazado por la amargura de la presente decadencia que le hace volver sus ojos a lo imperecedero y netamente nacional. Cervantes, Don Quijote y Sancho Panza son lo único español que mantiene incólume su grandeza cuando todo lo demás ha menguado.

Además de estas colaboraciones, *Vida Nueva* permanecía atenta a las nuevas obras de Galdós y publicaba artículos críticos sobre ella. Así, por ejemplo, precediendo a la nota editorial sobre "Mendizábal", ya mencionada -en la que se identificaba la España de aquella época con

⁴⁰⁸ La Revista del Movimiento Intelectual de Europa, 28-V-1866.

la actual-, aparece "Los episodios nacionales"⁴⁰⁹, un estudio sobre lo que supuso la irrupción de Galdós en el panorama literario español, firmado por M. Menéndez Pelayo. El artículo debió de agradar sumamente al escritor, no sólo por salir de la pluma de un amigo y eminente crítico, sino porque en él se hacían juicios tan halagadores como la atribución de prioridad en la restauración de la novela española, que hasta entonces había estado dormitando "entre ñoñeces y monstruosidades". En los *Episodios*, Galdós ha captado íntegramente "la trama de nuestra existencia nacional", desde la época de Trafalgar y hasta los albores de la primera de nuestras guerras civiles. Menéndez Pelayo destaca sus cuadros épicos, magníficamente retratados en su doble faz, grande e infeliz, "mutilada y sangrienta, pero invencible". Ahí reside parte de su sentido "altamente educador y sano", porque la exaltación y vigorización de la conciencia nacional se realiza sin llegar a la infatuación del *chauvinisme* francés. Y esta crítica tan favorable contrasta aún más con las verdidas contra Galdós en otros diarios. De hecho, el semanario hará cuestión personal de la defensa de los nuevos *Episodios Nacionales* cuando estos sean nuevamente atacados, como ocurrirá en el caso en que lo hace el propio Julio Burell⁴¹⁰.

En el mismo número 25, Rodrigo Soriano firma el artículo de segunda plana "Todo está igual", que, aunque sólo menciona en una ocasión a Galdós y a su novela, abunda en la idea de la nota editorial del número anterior, en la que se indicaba que la España de la época de Mendizábal era la misma que la de 1898. Reflexiones como la de Soriano ponen de manifiesto que la elección de personajes y la recrea-

⁴⁰⁹ "Los episodios nacionales", *Vida Nueva*, 20-XI-1898. En la misma página, Galdós pudo leer "La autopsia", macabra crónica sobre la muerte de la nación, firmada por Manuel Altoaguirre; "Regionalismo", de Santiago Contel, en el que se aborda el problema del centralismo y las Asambleas regionalistas; un informe sobre el analfabetismo español y la reforma educativa en "¡Maestros! ¡Maestros!"; un discurso de Castelar sobre "Los carlistas" y diversas noticias sobre los avatares de la Asamblea de Zaragoza; es decir, un compendio de algunos de los temas más importantes del regeneracionismo.

⁴¹⁰ "Mendizábal" es otra nota editorial de defensa, aparecida en el núm. 25 (27-XI-98) como respuesta a un artículo de Burell en el que se desdeña esta obra de Galdós. En una carta del mes de junio, Soriano se queja del abandono en que le tiene el escritor y alude a aquella defensa contra los "ataques de Burell y de otros bureles". En la misma, Soriano se ve precisado a defender a ojos de Galdós el polémico semanario: "Bueno o malo, equivocado o feliz, responde a desinteresadas y generosas ideas y en eso se funda su fuerza. Nadie podrá echarnos en cara cobardía para decir verdades y emprender campañas justas ahora, cuando se atormenta en Monjuich a los inocentes y se empapa de religión y latín a la juventud florida. Díganos que le parece el periódico". Cit. por Bush en art. cit., p. 9 y por Armas Ayala en art. cit., p. 297.

ción de la España de aquella época hecha por Galdós en estos nuevos *Episodios* obedecen a parámetros regeneracionistas. Por eso, Soriano puede indicar la semejanza entre ambas épocas y hacer crítica de la actual teniendo como origen la descrita por Galdós. Actualmente, nuestro país está dominado por curas, frailes, legos, seglares, jesuitas, bárbaros ex-soldados, ex-jefes, cabecillas, damas, beatas y archicofradesas que se reúnen a conspirar.

¿Para qué –nos preguntamos,- para qué aquel gran Mendizábal, presentado estos días al público por el eximio pincel de D. Benito Pérez Galdós; para qué –repetimos-, aquel reformador ilustre de nuestra Hacienda, osado Napoleón de nuestras feroces batallas liberales y religiosas, se molestaría en rasgar con sus espuelas el mapa de España y sacar de la tenebrosa sima de las monstruosidades y vergüenzas en que vivió sumido nuestro país durante la tiranía de Fernando VII; sacar un país libre y honrado y librarle de la odiosa guerra civil?

En los sesenta años que han transcurrido desde entonces, no hemos logrado levantar sobre estas ruinas nada práctico. Como en el año 36, gozamos de carlistas, asonadas, hábitos monjiles, atraso, ruina, mordazas, ignorancia y una enseñanza absurda: “tenemos cuanto tenían en aquella época, todo menos... un Mendizábal”. Y lo que hace más destacable este artículo es que no se trata de una reseña de la obra galdosiana, sino de una larga exposición de las coincidencias entre aquellos años y los presentes, sus males y los que atacan ahora a España. Es una reflexión acaecida como consecuencia de la lectura de la obra de Galdós, porque en esta obra, como en las siguientes, el escritor vuelca sus inquietudes actuales en la contemplación del pasado.

En la primera página del siguiente número 26 se anuncia la publicación en la tercera plana de *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*, sin indicar que se trata de un texto publicado. Efectivamente desde el 5 de diciembre de aquel año y hasta el 21 de mayo de 1899, aquella serie de artículos apareció semanalmente en *Vida Nueva* como folletón, salvo esporádicas interrupciones, coincidiendo en números tan regeneracionistas como los ya analizados. Dicha colaboración no impedía que, por ejemplo el 8-I-99, apareciese en la primera y segunda página un fragmento del último *Episodio Nacional, De Oñate a la Granja*. En este mismo número especialmente interesante y regeneracionista (n.31), según vimos, Rodrigo Soriano escribió otro artículo titulado “Galdós y Mendizábal”. En él, Soriano considera que Galdós no es

sólo un eminente literato, sino que es símbolo de la patria y emblema de nuestra raza. Su trabajo como escritor supone una contribución importantísima a la nación hoy derruida:

Más ha hecho por España, que cuanto hicieron y deshicieron nuestros héroes a grito callejero y pelado, o nuestros retóricos de percalina barata. Por él sabemos, y hemos de oírlo acurrucados bajo la ennegrecida campana del triste y angosto y pobre hogar español que nos queda, por él sabemos que fue grande la España de nuestro siglo. A la voz del escritor despertaron generaciones de españoles ilustres, se movieron multitudes, se agitaron revoluciones, y cayó una España para nacer otra.

Si al principio fueron los neos quienes se lanzaron sobre él, fueron luego muchos quienes le negaron cualquier capacidad para ser autor dramático. Es sorprendente ver cómo en esta época Galdós no contaba con el aprecio crítico, pues vistas las críticas que aporta Soriano, no parece que exagerase al hablar del desinterés que siguió a *Mendizábal*. A estos ataques de neos y puristas del teatro, se unen los de aquellos que consideraban imposible la tarea de reemprender los *Episodios Nacionales*. Y eso duele aún más en un año como éste, en el que se han revelado tantas decadencias: "¡Pensar que Galdós, ahora, cuando todo fracasa y cae, apenas si merece el aprecio de los españoles!" A nadie le ha interesado realmente la publicación del nuevo episodio:

Los críticos, por regla general, le han declarado muerto o poco menos. Hay artículos críticos de Requiem que a duras penas disimulan una feroz alegría. Es la del moro que ve pasar el cadáver de su enemigo por su puerta. ¡Qué placer, un genio caído! "¡Enterrador, mete bien la pala en la tierra!"

Y ante el olvido y el rencor de los demás, pocos son los que como Menéndez Pelayo han sabido reconocer las virtudes del personaje histórico que ocupa a Galdós en este episodio. Como ya entonces se distinguía, la novela realiza el retrato de una sociedad sin rumbo, "quizás muy parecida a la de hoy, presa de terrores y entusiasmos". Amparándose en la confianza de su trayectoria literaria anterior, no le cabe duda de que el proyecto de terminar una nueva serie de *Episodios Nacionales* superará gloriosamente los desprecios y censuras de los que hoy es víctima.

La relación de Galdós con Rodrigo Soriano fue estudiada por Vernon A. Chamberlin a propósito de la influencia de las ideas de éste último en la

novela *Misericordia* (1897). Parece ser que Galdós tomó varios elementos de su libro *Moros y cristianos*, editado por segunda vez dos años antes que la novela. Aparte de las cartas que mediaron entre ellos y las fotografías que atestiguan su amistad, Berkowitz, de quien se hace eco Chamberlin, señala la existencia de dos artículos de Soriano sobre Galdós, el más antiguo de ellos fechado en 1897, con motivo de su entrada en la Real Academia⁴¹¹. En todo caso, la relación entre ambos se habría entablado en 1895, si no fue antes, pues las cartas de Soriano a Galdós son de aquellos años. Estos datos resultan interesantes porque, a nuestro entender, Soriano fue uno de los que más influyeron en la decisión de Galdós de entrar en la política, y lo hizo, precisamente, apelando a su conciencia regeneradora. Perteneciente a una aristocrática familia de San Sebastián, era crítico de arte y colaborador del periódico conservador *La Época*, hasta que, justamente tras el Desastre del 98, se decidió a entrar en la vida política, haciéndolo como acérrimo republicano. Su amistad y su talante regeneracionista, en ocasiones demasiado combativo, debieron influir en hombre y obra galdosianos, culminando con su incorporación política al mismo partido que Soriano.

Aunque el recibimiento crítico de Galdós durante los años siguientes al Desastre fuese sólo la mitad de inhóspito de los que nos traza Soriano, resultaría aún más elocuente el hecho de que solamente el sector regeneracionista apoyase la nueva andadura del escritor, su reciente incursión teatral y el reinicio de los *Episodios Nacionales*. El apoyo de la prensa regeneracionista habría de repercutir en el ánimo del escritor -quien ya, ideológica y afectivamente, estaba muy vinculado a ellos-, pero que aumentaría en virtud de su agradecimiento.

⁴¹¹ "Galdós en la Academia", *El Imparcial*, 8-II-1897, el otro artículo que se cita es "El buen Don Benito", *España Nueva*, 27-V-1909; cit. por Berkowitz en *Pérez Galdós. Spanish Liberal Crusader*, ed. cit.; pp. 446, 448 y recogido por Vernon A. Chamberlin en el artículo al que hacemos referencia, "The importance of Rodrigo Soriano's *Moros y Cristianos* in the creation of *Misericordia*", A.G., XIII, 1978; pp. 105-111. No obstante, y como observamos, fueron muchos más los artículos de Soriano sobre Galdós.

Posteriormente, Armas Ayala dio más noticias sobre aquella relación en el artículo ya citado. Sin embargo, el contenido se limita a ser la reproducción de fragmentos o resumen del contenido de las cartas que Soriano escribió a Galdós; nada se dice sobre la influencia de Soriano sobre el escritor (ni siquiera remite a otros críticos) e insiste constantemente en que sus expectativas de colaboración debieron de quedar defraudadas. No fue así.

Paul C. Smith aporta más noticias sobre la relación de ambos y reproduce un fragmento en el que Blasco Ibáñez relata cómo Galdós se documentó para *Misericordia*: "visitando de día y por la noche tales lugares, unas veces acompañado por individuos de la policía y las más guiado por Rodrigo Soriano, el joven escritor que, rico y perteneciente a la alta clase social, desciende a lo más hondo, interesado por la miseria, para estudiarla de cerca ("Rodrigo Soriano and Galdós: An Uncharted Friendship", ed. cit., p. 193).

A finales del año 1898 o principios de 1899, Galdós escribió a Soriano sobre los males que aquejaban a España, adelantando el contenido de uno de sus artículos más regeneracionistas, "La España de Hoy" de 1901: la responsabilidad del clero, especialmente de los jesuitas, en el atraso nacional. Pero el escritor todavía permanece retirado en Santander y, como le dice su amigo, para ser solventada la situación de la capital se requiere una actitud menos pasiva. No se conserva la carta de Galdós, sí la respuesta de Soriano:

Dice usted muy bien que los dos enemigos de España son los clérigos y los jesuitas, amen de dos o tres mil gruesas de frailes. Usted vive lejos de Madrid hace un año y no puede imaginarse el pavoroso desenvolvimiento que ha logrado esa gentuza aquí. Llegado pues el momento de que formen a un lado los amigos de la civilización y al otro los brutos e incultos. Con muchísimo menos motivo se ha hecho en Francia una revolución del 93 de bolsillo. Eso quiere hacer *Vida Nueva* y eso hace, pese a la gentuza reaccionaria que asoma en todas partes, desde *El Imparcial*, dominado por clérigos castrados, hasta el *Rosario de la Aurora de Valencia*⁴¹².

El siguiente texto de Galdós en el semanario fue un fragmento tomado de *De Oñate a la Granja*, que ya comentamos. En él retomaba su inquina contra la utilización de la religión como dominadora y contra el absolutismo. "Españolerías CARGANTES" era una sección más o menos fija del semanario, en el que analizaban problemas relativos a la especial idiosincrasia de nuestro país. Bajo este título se analizaron cuestiones como el deber profesional en nuestro país, el coste de la guerra o las responsabilidades de los jesuitas. A veces aparecía anónimamente con la función de editorial, con la sigla S. (¿Soriano?), o firmado por alguno de sus redactores. Así ocurre el 19-II-99, ya que, según figuraba en cada número, Galdós estaba en la lista de los redactores –no en la de los colaboradores- de *Vida Nueva*.

Como en otras ocasiones, el texto procede de una obra ya publicada y convenientemente adaptada al formato e intereses del semanario. Sin embargo, en esta ocasión fue un trabajo especialmente laborioso y que requirió supresiones y adiciones que pudo realizar el

⁴¹² Carta de junio de 1899, cit. por P. Bush, art. cit., p. 10 y por Armas Ayala, art. cit., p. 297.

propio escritor o, en todo caso, realizadas por alguien con su beneplácito⁴¹³.

En este texto Galdós analiza cuáles deben ser los requisitos para ser un buen hombre de Estado: estar formado en la realidad de los negocios públicos, y no dejarse llevar del instinto y la audacia, sino ser un hombre práctico. La Política y la Diplomacia necesitan de hombres honrados e independientes. A diferencia de lo que sucedería en otros países con hombres de este tipo, en el nuestro se desaprovecharía su talento. Es el caso de Córdova y de Larra, quienes son igual que un "roble plantado en un tiesto... El árbol crece... Naturalmente el tiesto se rompe..." Todo lo que nos rodea es falso, la Corte, la religiosidad, la creencia en el derecho divino para gobernar del monarca, el interés de los que trabajan en el ejército y los de la administración. Y entre tantas mentiras, sólo el pueblo es verdadero:

Siendo mentiroso cuanto nos rodea, si blasonamos de verdaderos, o nos encierran por locos o nos apalean a cada triquitraque. (...) Sólo es verídico el pueblo en su ignorancia y candidez; por eso es el burro de las cargas. ÉL lo hace todo: él pelea, él paga los gastos de la campaña, él mueve, él se pudre en la miseria para que estos fantasmones vivan y satisfagan sus apetitos de mando y riquezas.

⁴¹³ Aunque no se indica la procedencia del texto, ni si es inédito o tomado de alguna obra ya publicada, está tomado de su último episodio, *De Oñate a la Granja*. Está dividido en cuatro fragmentos, tomados de distintas páginas del *Episodio*: el primero, sobre cómo ha de ser el hombre de Estado, procede de la p. 1020 (ed. cit.; O.C.), el segundo de la p. 1021, con una pequeña y significativa variante: en el artículo se suprimen las palabras de la novela en que se hace referencia a la aproximación de Larra a los moderados, el tercer párrafo corresponde a las aseveraciones sobre la política hechas por "La incógnita" en la segunda columna de la p. 1023 y primera de la p. 1024, a las que se ha añadido una frase tomada de la anterior columna e insertado, como ejemplo de lo que dice y sin que aparezca en aquel lugar de la novela, el nombre de Larra. Como colofón y estribillo de este fragmento se repite la misma frase, incluido el nombre de Larra, que antes se había tomado de la 1ª columna de la pág. anterior. El siguiente fragmento son unas palabras de Hillo a Calpena, convenientemente adaptadas al género ensayístico, que corresponden a la p. 1072-1073. El interés por incluir a Larra y el complejo proceso para dar unidad a fragmentos tan dispersos parece indicar que fuera el propio Galdós o alguien de su plena confianza, como Soriano, quien lo realizó. En cualquier caso, el hecho de que no se indique la procedencia del texto parece contrario a un posible fin meramente publicitario, y en cambio, lo seleccionado obedece al criterio de la crítica regeneracionista. Sobre la fascinación ejercida por la figura y obra de Larra en don Benito, véase VARELA, José Luis, *Larra y España*, Madrid: Espasa-Calpe, 1983; especialmente las págs. dedicadas a trazar la semblanza de "El hombre", pp. 24-46.

El pueblo es "el polichinela sobre cuya joroba recaen todos los palos", y por eso, quien quiera comer y vivir, habrá de abrirse paso en esta mascarada ocultándose con una careta. El siguiente número del semanario, y en la sección "Letras pasadas de moda", en la que se habían publicado fragmentos de Saavedra Fajardo o Figaro, aparece, bajo el subtítulo "La politicomanía"⁴¹⁴, otro texto galdosiano. Galdós vuelve a reflexionar sobre la vida política española que, aun haciendo referencia a la Corte de Oñate, era de aplicación contemporánea –por lo que el artículo está dedicado a los diputados actuales– y de reminiscencias cervantinas. Como en el fragmento que reproducimos más arriba, reaparece la cuestión de la vida política como distracción de la ocupación verdaderamente importante en la propia hacienda: son los males de la civilización actual que retienen al hombre lejos de la vida sencilla y pacífica que nunca debió abandonar. Esta vez es Nicomedes Iglesias quien se confiesa más loco que el Quijote a causa de la política, y Pedro Hillo es quien le hace reflexionar sobre ello:

Por lanzarse a este vértigo de la política, donde esperaba satisfacer legítimas ambiciones, abandonó usted el bienestar y la paz rústica de su casa manchega; dio usted de lado a sus padres y hermanos, y trocó la tranquilidad obscura y modesta por los afanes ruidosos.

En aquella hacienda, Nicomedes hubiera podido vivir en la dulce *mediócritas*, es decir, cumpliendo con otro de los ideales del regeneracionismo: trabajando la hacienda propia, en lugar de dispersar sus

⁴¹⁴ Núm. 38, 26-II-1899. El artículo viene encabezado por una insidiosa dedicatoria a los Sres. Diputados. En la edición de las O.C. citada, el fragmento corresponde a las págs. 1048-1049.

Avallando el contenido regeneracionista de este fragmento, Pío Baroja, en su artículo de 1901 "Política experimental" (en el primer número de la revista *Electra*, 16 de marzo de 1901) insistía en la necesidad de mejorar la vida de las aldeas para hacer eficaz la habitual arenga del amor rural, trayendo a colación este texto galdosiano, aunque sin ser capaz de identificarlo: "No sé en qué novela de Galdós, en una (sic) de estos últimos *Episodios Nacionales*, hay un cura o preceptor que aconseja a un joven que se deje de hacer el amor a las señoritas de la corte, encanijadas y decadentes, que se vaya al campo y se case allí con una muchacha sana y robusta que huele a ajo. No. ¡Por Cristo! No. Mientras la alternativa sea ésta, nadie irá por gusto al campo. Si le dan a elegir a un joven entre Madrid, absolutamente imbécil por dentro, pero con apariencias de cortés y amable, y la vida del campo, no vacilará en escoger Madrid". Sin embargo, Galdós había expuesto esa misma necesidad de mejora de la vida de campo y síntesis de vida urbana y rural en un artículo de hacía dos meses "Rura", en *El Progreso Agrícola...* de enero de 1901.

esfuerzos en causas ajenas, cultivando la tierra, y evitando convertirse en uno de aquellos señoritos que abandonan sus posesiones por los lujos de la ciudad, pues sus tierras hubieran bastado para sostener a la familia y, bien trabajadas, hubieran podido multiplicar la riqueza. Pero el desgraciado Nicomedes había dejado todo por buscar en la política la gloria que se le negaba:

De éstos esperaba usted la insula que ambicionó su compatriota Sancho Panza, y la insula no parece (...) Y en tanto su familia, según usted mismo me ha contado, yo no lo invento, se ha cargado de deudas para sostenerle aquí, siempre en espera de que llegue carta con la feliz nueva de que el señorito es procurador, ministro o, por lo menos, director de Rentas, y lo que llega es la requisitoria angustiosa del madrileño, pidiendo más dinero, más, porque la vida de la Corte es cara (...) y ya no tienen tierras que empeñar, ni granos que vender, ni tinajas de vino que malbaratar, y su único recurso será desprenderse de la camisa que llevan puesta para atender al grande hombre. ¿Es cierto, sí o no? ¿No estaría usted mejor allá, muy tranquilito en su labranza, comiendo buenas sopas de ajo y succulentas migas (...)?

Nuevamente recurre el autor al paralelo quijotesco de esta situación, pues el joven no sólo abandonó la hacienda en pos de la gloria política –nueva insula Barataria-, sino que rechazó el matrimonio con una hija de ricos labradores, una Dulcinea despreciada por su olor a cebolla a quien antepuso a las hijas de los duques y marqueses cortesanos. Y ahora que comprende su error, sin acomodo social ni político, volvería al pasado, desandando todo lo andado y renegando de su vida pasada. Y con este tema se introduce otro que ocupará nuevamente al escritor en un futuro: la vuelta al campo como lugar de regeneración purificadora moral y física:

Hoy le viniera bien poder cambiar la fragancia de droguería que usan estas damiselas enfermizas, como disimulo de las pestilencias de la civilización, por aquel tufillo de cebolla, compañero de la salud del alma y del cuerpo. ¿Verdad que desharía usted la tela del tiempo, amigo Nicomedes, y la volvería a tejer con la urdimbre aquella..., y con la labradora de la Mancha?

El 11 de junio, en plena campaña pro revisión del proceso de Montjuich, aparece por fin un fragmento inédito de uno de los *Episodios*.

Bajo el título "El tigre del Maestrazgo" se publican unos párrafos procedentes de *La Campaña del Maestrazgo*, el episodio que Galdós había estado escribiendo entre abril y mayo desde su confinamiento santanderino. En él retoma la idea de la inutilidad de consagrarse a la vida política, en tanto que se menosprecia la vida de campo: "a Carlos V, -concluye el fragmento-, le pondría yo una azada en la mano, y ... ¡hala! a labrarme las tierras en común".

Como se observa, la relación de Galdós con uno de los semanarios más regeneracionistas durante la época del Desastre era sumamente estrecha. Y a pesar de que esta época la pasase fuera de Madrid, también Santander era un centro regeneracionista muy vital y atento a los últimos acontecimientos de su Cámara y de la Asamblea Zaragozana. Además, de estos sucesos daba cuenta precisa *El Cantábrico*, dirigido por su amigo Estrañi. De aquí que, al reflexionar nuevamente sobre la Historia española más inmediata, sus opiniones obedecieran a una revisión de sus creencias a través de la perspectiva regeneracionista.

Pocos días después de aparecer publicado aquel fragmento de *La Campaña del Maestrazgo*, *Vida Nueva* fue denunciado por un artículo titulado "El asalto de Montjuich". El editorial del número del 2 de julio de 1899, decía así: "Estévanez, militar valeroso, hidalgo cumplido, hombre de corazón, había tomado posiciones estratégicas para llegar a la revisión del proceso de Montjuich. Ya se habrá convencido de que el sistema es peligroso". Este Estévanez era un conocido republicano que fue militar en Cuba, íntimo de Azcárate y con quien Galdós mantuvo correspondencia, pidiéndole datos con los que novelar sus *Episodios*⁴¹⁵, y que incluso convierte en personaje novelesco, compañero de Tito.

Aquel número da cuenta de "El meeting", la reunión organizada por el semanario en la que se congregaron un buen número de personas para protestar por el proceso de Montjuich y para pedir su inmediata revisión. Rafael Servent, en nombre del semanario, entendió que aquella reunión era el fruto de la semilla que durante un año de lucha habían sembrado desde aquellas páginas⁴¹⁶. En la segunda plana, Blasco Ibáñez, Alfredo Calderón, Estévanez, Rodrigo Soriano, Dionisio Pérez, Enrique Lluria, José Cintora, Eusebio Blasco, Nakens, Pío Quinto, Zeda o Joaquín Costa manifestaron

⁴¹⁵ Este fue el contenido de varias de las cartas que se reproducen en el libro de Armas Ayala, *Galdós, lectura de una vida*; pp. 290-294.

⁴¹⁶ "El meeting", núm. 56, 2-VII-1899.

extensamente su adhesión al acto. Y para dar por concluida la atención que merecía a *Vida Nueva* aquel mitin, hubo de excusar a quienes, como Galdós, no habían enviado ninguna carta para su publicación: "Enfermos nuestros queridos compañeros de Redacción Picón y Cávía, y ausente el ilustre Galdós, nos vemos privados de su opinión acerca del meeting"⁴¹⁷.

En tanto que el semanario pedía a sus lectores una suscripción para compensar los gastos que le ocasionaban las frecuentes denuncias de las que eran objeto, poco antes de que *Vida Nueva* desapareciera, Altamira escribió uno de los artículos que mejor ilustran la importancia de la tarea de nuestro escritor como regeneracionista al margen del compromiso político. En el número 88, correspondiente al 11 de febrero de 1900, *Ángel Guerra* firmó "Galdós", donde hace hincapié en la trascendencia de su irrupción en el mundo literario. Tras la Revolución del 68, Galdós se lanzó a hacer la revolución literaria "con audacias de creyente". Cuando se impusieron las nuevas teorías del Naturalismo, Galdós sintió nuevamente esas "ansias de reforma" y esos "alientos de combate" que Altamira ve en toda su obra. Sólo él ha sabido hacer literatura con pedazos de realidad sensible. Para el crítico, Galdós es un revolucionario impenitente que ha sabido captar el alma del pueblo para devolverle con sus obras la fuerza con que combatir. Su obra es un estudio del sentir y pensar del pueblo,

del corazón colectivo que siente y del cerebro nacional que piensa y ha encontrado hierro para tonificar la sangre de la patria en los momentos de anemia desesperante y una idea de paz para los espíritus intranquilos, preocupados o bien rendidos a la fatiga del combate sin término.

(...)Cuando llegó Galdós a la literatura, España se entregaba a una agonía lenta sin salvación, habíanse agotado todas las energías de la raza, degenerada y decadente por el abuso de una política intemperante, de las dictaduras omnímodas de los dioses del Olimpo gubernamental; la nacionalidad decaía, vacilaba sin fuerzas que la sostuvieran y la patria amenazaba acabarse, abyecta, corrompida a manos de los plebeyos favoritos de la desventurada Isabel II; reina de los tristes destinos; no había un "carácter" que encarnara el tipo clásico español ni un héroe que recordara el vigor de la raza ibérica indomable.

Ese fue, a juicio de Altamira, el "oportunismo" de Galdós, pues cuando nuestro país yacía moribundo, él supo aprovechar el momento

⁴¹⁷ "Opiniones sobre el meeting", núm.: 56, 2-VII-1899.

para reconstituir con sus novelas el espíritu nacional. Y ahora, en 1900, en estos instantes de desaliento y de agonía para la patria, Galdós reanuda sus *Episodios* con "oportunismo patriótico". Por eso, desde el ámbito regeneracionista, los nuevos *Episodios Nacionales* se interpretan como el complemento perfecto, pues "lo que no pueden hacer los partidos políticos, lo hará la labor del artista filtrándose en el espíritu del pueblo". La tarea del escritor hará lo que los representantes políticos no pueden: transmitir la "filosofía del deber y la hermosa poesía del amor al terruño", con que Galdós logrará hacer "renacer la patria a la vida inmortal".

Esta fue la última mención a Galdós en *Vida Nueva*, pues el semanario desapareció el 18 de marzo (núm. 93), comunicando nuevamente a los lectores que había sido denunciado otro de sus números, y su director, Dionisio Pérez, había sido procesado por un artículo de la semana anterior al que se acusaba de hacer "escarnio a la religión de nuestro mayores"⁴¹⁸.

Algunos meses más tarde, el 9 de diciembre de 1900, la colonia canaria celebró un banquete en honor de Galdós, con el que se quería festejar la publicación de la tercera serie de *Episodios Nacionales*. En aquella ocasión y ante un centenar de comensales, el escritor pronunció su famoso discurso "La Fe Nacional" que fue reproducido por *El Cantábrico* y por *El Eco Montañés*, unos días después⁴¹⁹.

Se trata de un texto eminentemente regeneracionista en el que Galdós, agradecido por el honor que se le tributa, pero también consciente de los males del país, aprovecha la ocasión para expresar su deseo de aunar esfuerzos que reviertan en la tierra española, devolviéndole con nuestro trabajo lo que de ella hemos recibido. El escritor considera llegada la hora de demostrar el amor a la patria, que define como venera-

⁴¹⁸ En el núm. 92, 11-III-1900, el editorial informaba que el artículo "Semana Mínima", publicado en una edición popular sin firma -pero salido de la pluma de su director-, había sido considerado como una falta de respeto a San Luis Gonzaga.

⁴¹⁹ *El Cantábrico*, 12 de diciembre de 1900 y, bajo el título "Sumsum Corda", en *El Eco Montañés* del 15 de diciembre. Vid. Apéndice de la biografía de Galdós de Madariaga, ed. cit.; pp. 310-311. El discurso está parcialmente cit. en *Galdós visto por sí mismo* de Carmen Bravo-Villasante, Madrid: Magisterio Español, 1970; p.226-228 y, también parcialmente, cit. en el artículo de Alfonso Armas Ayala "Galdós y la política", *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. 2; p. 479-480; quien dice sobre él: "Por eso, una y otra vez Galdós volvía a la idea regeneracionista, a la idea de encontrar medicina para el mal español, para el mal endémico español, que no radicaba precisamente en estos o aquellos curanderos sino en la estructura misma que la Nación tenía. O que le habían dado algunos de curanderismo que había padecido".

ble conjunto de tradiciones, hechos, y caracteres, de glorias y desventuras, de alegrías y tristezas. Y coincidiendo con Unamuno, Ganivet o Costa -entre otros-, señala que es en la propia alma española donde se encuentra su cura.

De hecho, la designación del pueblo como el protagonista actante de la regeneración es también un rasgo definidor de los textos de estos intelectuales. Si tras la pérdida de las colonias fueron muchos los que buscaron responsabilidades entre los gobernantes, el ejército, los frailes o la prensa, la reacción reconstructora del país pide al pueblo, a cada cual en su esfera, su cooperación para regenerar el país. El fondo nacional unamuniano, el alma, la esencia española es, en sí misma, la portadora del potencial regenerador y, por ello, quien lo define. Los programas terapéuticos, hidráulicos, descentralizadores, sociales o industriales, son sólo sus efectos o sus medios, pero no la regeneración en sí. Por eso, todo regeneracionista dirige al lector-pueblo ese llamamiento, haciéndolo protagonista de esa labor reconstructora, incitándolo a que coopere con su trabajo a levantar de la caída a la nación. La voz anónima del ensayo regeneracionista *¿Hispania fuit?* daba una de las definiciones de lo que es el regeneracionismo más veraces y ajustadas al criterio de estos intelectuales, con las que Galdós estaría de acuerdo plenamente:

La regeneración no es un programa político; la regeneración no es una receta; la regeneración no es descentralizar; ni engrandecer la iglesia, ni proteger la agricultura, ni fomentar el comercio, ni desarrollar la industria, ni subvencionar las artes... ni nada parecido. Parte de ello (que no todo) tal vez pueda ser efecto de la regeneración y producido por ella; pero la virtualidad regeneradora reside en la esencia, en la masa del país y de ahí ha de venir su impulso.

¿Esperanzas?... nunca deben perderse.

¿Señales?... ¡ay! las señales son todas negativas... hasta ahora⁴²⁰.

Estas palabras, unas de las más representativas, pero en cuya línea están los regeneracionistas, fueron escritas a menos de un año del

⁴²⁰ Se trata de la obra anónima, y por ello pocas veces tenida en cuenta a la hora de estudiar el regeneracionismo *¿Hispania fuit? Reflexiones dolorosas y provechosas*. Madrid: Ricardo Fe, 1899; pp. 232-233 del capítulo "¿Regeneración o degeneración?". Se trata de un libro que conjuga el análisis histórico desde los antecedentes del 68, hasta el análisis del reciente desastre colonial. Ofrece un programa regeneracionista y un panorama del presente español que recoge la tradición regeneracionista (incluyendo citas del s. XVII o fragmentos periodísticos del día, citas a Max Nordau, Sellés o Lucas Mallada); todo lo cual hacen a este libro muy útil para conocer la reacción optimista más inmediata

desastre colonial, en 1899. Y apenas un año después, Galdós repetiría la misma opinión en el homenaje de 1900:

Me basta ver y sentir este cariño; a él correspondo con mi gratitud, y quisiera que vuestros sentimientos y los míos, unidos en un sólo haz, recayesen sobre nuestra tierra para que a ella vuelva todo lo que de ella ha salido, y sea suyo todo lo que de derecho le pertenece.

(...) me permito asegurar, en nombre de todos lo que me escuchan, que en nosotros vive y vivirá siempre el alma española, y hoy más que nunca es necesario que así se diga como remedio reconfortante del pesimismo y las tristezas enfermizas de la España de hoy.

El regeneracionismo de este discurso es tal, que hasta el léxico del escritor está impregnado de la típica imagen terapéutica, en combinación con la también típica del sueño. Como es lógico, dado el panorama intelectual del momento así como la propia colaboración del escritor con la prensa regeneracionista, puede decirse que Galdós está ya plenamente imbuido de la actitud, e incluso formas expresivas de los regeneracionistas. Así, amén de esa entusiasta llamada al optimismo que, salvo en el contradictorio Costa, es permanente, e incluso imprescindible en los textos regeneracionistas, Galdós describe el momento actual de la nación diciendo que:

España sufre pesadillas, en las cuales sueña que la despojan, que la mutilan y amputan horrorosamente.

Como tantos otros de nuestros intelectuales y por los mismos motivos que ellos argüían, la fórmula de regeneración española que Galdós propone, comienza por el enfrentamiento contra el pesimismo que, amparándose en nuestra incapacidad, no hace ningún esfuerzo por mejorar la situación. El decaimiento del ánimo nos llevará irremisiblemente a la muerte. Hemos de protestar "contra ese pesimismo, que viene a ser, si en ello nos fijamos, una forma de la pereza (...)" Y ese

al Desastre. No obstante, el crítico de la sección de "Libros y Revistas" de *Vida Nueva* (12-III-99), al hacer la reseña de tres obras regeneracionistas que ya conocemos —¿*Hispania fuit?*, *Los desastres y la regeneración de España* de J. Rodríguez Martínez y *Las desdichas de la patria* de Vital Fité— aludió en tono jocoso a que estas obras continuaban "la racha de las desgracias y la regeneración y los jipíos después del burro muerto". De todas maneras, de la obra que ahora nos ocupa hace un breve resumen que merece su aprobación, pero rechaza su estilo declamatorio y dice que tales reflexiones ya nada pueden aprovechar, en tanto que las otras dos obras sí le parecen útiles y constructivas.

pesimismo es el responsable de que la violencia y la fuerza bruta se hayan convertido en la "única ley" que rige nuestra vida, usurpando un lugar que debía estar ocupado por el derecho y la justicia. El escritor adopta la decisión de "protestar" ante él. Ahora que estamos en una situación tan penosa, no hemos de desfallecer, sino confiar en el porvenir. Unas palabras sumamente parecidas a las repetidas por su amigo y devoto Altamira –probablemente, el más optimista y entusiasta de los regeneracionistas-, pero también por otros tantos regeneracionistas hartos de las quejas que distraen de su trabajo al hombre:

Ahora que la fe nacional parece enfriada y obscurecida, ahora que en nosotros ven algunos la rama del árbol patrio más expuesta a ser arrancada, demos el ejemplo de confianza en el porvenir. No seamos jactanciosos, pero tampoco agoreros, siniestros y fatídicos. (...) De este modo contribuiremos a formar lo que hace tanta falta: la fe nacional. Cada cual en su esfera, grande o chica, debe ayudar a formar y robustecerla, pues sin esa gran virtud no hay salvación posible para las naciones.

La Fe Nacional en nuestro porvenir es la base con la que éste ha de empezar a construirse, trabajando cada cual en lo suyo y amparándonos en las grandes virtudes del alma española: la paciencia y el cumplimiento del deber.

Estas palabras en nada desdichan a las escritas pocos meses después para la revista *Electra*, el 15 de marzo de 1901. En esta "Carta", como en su discurso "La sociedad presente como materia novelable" (1897), Galdós se atribuía el papel del artista atento a los movimientos sociales para capturarlos en el texto literario. En su discurso de 1900, quizás precisamente por el género del que se trata, el escritor quiere transmitir la idea de que es necesario que los españoles adopten un papel más activo –todavía no político- en esa tarea de regeneración patria, porque la regeneración está en "el alma española" y ha de iniciarse partiendo de la creencia optimista de que es posible, e incluso necesaria, esa "fe nacional". Algo en lo que los escritores regeneracionistas como Altamira insistían constantemente, conminando a quienes en ocasiones dudaban de la capacidad nacional, como Costa, a renovar esa fe. Así lo hizo precisamente con Costa –*El renacimiento ideal, Epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira*-, a quien trató de hacerle partícipe de ese optimismo basado en que es más sencillo conseguir el avance si se

cree que ya ha comenzado; idea en la que, de hecho, insistió y argumentó para todos sus lectores en el prólogo a la segunda edición de la *Psicología del pueblo español*.

Así como el regeneracionismo repercutió enormemente en los artículos periodísticos de Galdós, también lo hizo en su obra novelística. Este fenómeno se hace evidente en hechos como la publicación de los fragmentos de los *Episodios* en el semanario *Vida Nueva* y su perfecta imbricación en el contexto regeneracionista. En su estudio sobre los *Episodios* de madurez de Galdós, Dendle realiza una afirmación que ya hemos demostrado, esto es, la influencia del ambiente regeneracionista español –no sólo del costismo–; que, si bien tuvo antecedentes en su obra anterior al 98, se incrementa con posterioridad a esa fecha. Por eso considera inapropiado hablar de una influencia directa de Costa sobre Galdós, pues ambos coinciden en dar expresión a ideas habituales en la España de 1898 y de años posteriores, es decir, del contexto regeneracionista general, no sólo limitado a un nombre. Así, según el mismo crítico, aunque gran parte de estos contenidos se puedan encontrar en novelas anteriores –como, por ejemplo, en *La desheredada*–, la fuerza con la que habla ahora, en la Tercera Serie, su reiteración de actitudes esenciales comunes al Regeneracionismo o su obsesión por el “problema de España” marcan la serie de *Episodios Nacionales*, “como propias tanto de la literatura Regeneracionista como de los escritos de Costa”⁴²¹. En realidad, y como ya hemos observado este fenómeno afectó profundamente también a las pocas novelas que Galdós escribió tras estas fechas –*Cassandra*, *El caballero encantado* y *La razón de la sinrazón*– y a gran parte de las siguientes obras teatrales.

⁴²¹ Brian J. Dendle, *Galdós. The Mature Thought*, ed. cit., p. 35: “It would be unwise to suggest a direct influence of Costa on Galdós (or of Galdós on Costa). Rather, they both coincided in giving expression to ideas that were in general currency in the Spain of 1898 and following years. Much of Galdós’s ‘message’ can be found, for example, in his earlier novel *La desheredada*. However, the force with which he now speaks, his reiteration throughout the third series of key attitudes that he shares with the Regenerationists, his obsession with the ‘problem of Spain’ mark these *episodios* as being as much a part of Regenerationist literature as the writings of Costa”. De ahí, el anacronismo con el que Galdós contempla ahora el pasado español en los nuevos *Episodios*.

DOS ARTÍCULOS CASI DESCONOCIDOS: TRADICIÓN LITERARIA Y REGENERACIÓN

Pocas semanas antes del estreno de *Electra*, Galdós publicó "Rura" en el número del 7 de enero de 1901 de *El Progreso Agrícola y Pecuario*⁴²². Se trata de un artículo sumamente interesante para conocer la evolución ideológica del autor desde perspectivas regeneracionistas.

Como sabemos, la cuestión agraria -el atraso del campo y la situación del labrador, la necesidad de modernización de los sistemas de explotación y la injusta distribución y propiedad del campo (arrendamientos, latifundios, absentismo de los propietarios, desinterés de jornaleros...)- se habían convertido en uno de los objetivos más importantes del regeneracionismo.

Parecerá impropio la lista y revisión de las teorías regeneracionistas, que a continuación se refieren, relacionadas sobre todo con la agricultura, pero ha de tenerse en cuenta la importancia que los problemas agrícolas desempeñan en la obra narrativa y periodística de Galdós, así como el hecho de que colabore sobre estos temas en la prensa específicamente regeneracionista y entre colaboradores no literarios y especializados en la cuestión agraria. Por otra parte, este será el lugar más adecuado para este asunto, ya que hasta el momento apenas hemos mencionado una cuestión que, en principio, resulta aparentemente ajena a la creación literaria y que, sin embargo, como veremos, fue el soporte teórico de muchos relatos regeneracionistas.

Tras los primeros años de la Restauración, en que hubo una relativa prosperidad agrícola, se produjo una fuerte crisis que afectó profundamente a la situación del campo entre 1885 y 1887. La invasión de la filoxera, con la consecuente pérdida de viñedos y el descenso en los precios de las grandes cosechas de trigo, cereales y arroz, provocaron una crisis total de la agricultura y de la economía españolas. Además de dos comisiones gubernamentales, aparecieron multitud de libros que abordaban los problemas y soluciones a esta crisis, barajándose constantemente la posibilidad de que el remedio estuviese en la implantación de medidas proteccionistas. A la crisis agrícola de los

⁴²² La reciente *Bibliografía de Estudios sobre Galdós* de HERRERA NAVARRO (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1998; p. 62) no precisa la fecha exacta de la publicación de "Rura" en *El Progreso Agrícola...*, pero añade que el art. apareció reimpresso en el *Diario de Las Palmas* el 21 de enero de aquel año, y en 1918 en el primer número de la *Revista de Canarias*.

ochenta vino a sumarse la pérdida de las colonias, que presagiaba, entre otros desastres, el económico, al verse interrumpidas las relaciones comerciales con determinados países⁴²³.

Los males de la patria denunciados por Lucas Mallada, ya en el año 1890 -una de las obras regeneracionistas de mayor repercusión entre los intelectuales-, dedicaba un buen número de páginas a revelar los males y a buscar sus remedios. El primer capítulo del libro, "La pobreza de nuestro suelo", luchaba contra el tópico de que España es un país rico con grandes recursos naturales. Partiendo de la base de que los recursos fundamentales de una nación son los agrícolas, al autor le parece fundamental indicar "que los recursos de nuestro suelo se pueden acrecentar en gran proporción, y para alimentar mayor número de habitantes que los que actualmente viven"⁴²⁴, sumando a la necesidad de obras públicas y de mejoras agrícolas, la solución al problema de la emigración.

Mallada traza un cuadro de la Castilla seca y desarbolada, donde se albergan los rudos labriegos obligados a sobriedad perpetua. El hombre del campo español vive en las condiciones más duras de toda Europa. En nuestro país está peor vestido, peor alimentado y peor alojado. Las aldeas, como la posterior Boñices galdosiana, viven en la más profunda miseria:

Muchas están abiertas en las rocas o en la tierra, como si fuesen cuevas o madrigueras, con una sola abertura para su acceso y un agujero en lo alto para la incompleta y torpe salida de los humos y las miasmas; otras tienen sus chozas formadas de lajas de pizarra o de lozas puestas en seco, a veces de tan exiguas dimensiones que cuesta trabajo el admitir sirvan de albergue a almas nacidas; otras tan decrepitas y desquiciadas se sustentan, que más bien parecen montones de ruinas⁴²⁵.

Mallada describe cómo estas aldeas se sumen en el más espantoso de los abandonos, donde los hombres padecen los males de una alimentación e higiene insuficientes. Otra de las causas de la pobreza de nuestro suelo es la escasez general del arbolado, las inundaciones, las sequías y las lluvias torrenciales que todo lo arrastran... ; males, todos

⁴²³ Para más datos sobre la crisis agrícola, vid. Carr, op. cit.; cap. X "Las bases de una economía moderna"; p. 374-411.

⁴²⁴ Op. cit.; p. 27.

⁴²⁵ *Ibid.*; p. 30.

ellos, que deberían ser solucionados por los legisladores, quienes, al no cambiar esta situación, se hacen responsables de perpetuar “la pena de muerte” que sufre el hombre del campo. En el capítulo III, “Malestar de la agricultura”, el autor vuelve a hacer la descripción del abandono del campo que, generación tras generación, sigue prisionero y sujeto por fuertes cadenas de males perpetuados por la rutina. Los males –*eslabones* de la cadena- que gravan sobre la agricultura, y que en su mayoría afectan sólo a la clase labradora, suman treinta y tres, entre los que figuran la excesiva y poco equitativa contribución territorial, las ocultaciones de la propiedad, la centralización y la incapacidad de los partidos del gobierno, el desbarajuste, la inmoralidad administrativa o el expedienteo; y con respecto al regeneracionismo agrícola, la situación de ríos, montes y tierras de labranza, la falta de riegos, de abono, créditos y capitales, el mal estado de las comunicaciones y caminos vecinales, la usura, el absentismo, el caciquismo y la rutina y la ignorancia en las prácticas agrícolas⁴²⁶. El capítulo dedicado a estos males ofrece también la enumeración de los remedios que el autor propone, destacando la importancia de la “grande obra de la regeneración agrícola”.

Varias obras de Costa bastante difundidas en la época abordarán también la cuestión de la regeneración agrícola. Aparte de las numerosas colaboraciones en prensa, de muchas de las cuales ya hemos hablado, Costa dedicó a este tema tres obras fundamentales: su *Colectivismo agrario en España* (1898), su *Reconstitución y europeización de España* (1900, en el que se incluye el *Mensaje y programa de la Cámara Agrícola del Alto Aragón* y que Galdós conservaba en Santander), y en *La fórmula de la agricultura española* (1911-1912).

En *Colectivismo agrario*, Costa se centró en profundidad en la cuestión, poniéndola en relación con las formas de asociación de la tierra y del trabajador. Dado lo alejado de esta cuestión del campo literario (que suscitará, sin embargo, temas de la novela y el ensayo regeneracionistas), baste con señalar que el segundo tomo, “Hechos”, analiza al detalle los problemas de distintas regiones españolas: los acotamientos de tierras de labor, con todas las variantes de propiedad y explotación, los cotos nacionales, provinciales y concejiles, las tierras patrimoniales de los municipios, las tierras comunales y sus variantes y procedimientos de adjudicación, los concejos colectivistas agrícolas o ganaderos, los problemas de las expropiaciones y su derecho o su injusticia, las

⁴²⁶ Enumeración en op. cit.; p. 91.

comunidades de aguas y los problemas de riego que pueden ocasionarse en esas jurisdicciones, asociaciones de trabajadores del campo como las cofradías de tierra, ganaderos, prestamistas y mozos de labor, y sus instituciones, así como un capítulo dedicado al colectivismo pesquero; extenso trabajo, fruto de un conocimiento en profundidad que lo convirtió en adalid de la causa agrícola.

A través de las Cámaras Agrícolas, y el proceso que culminará en la Liga Nacional de Productores y en la Unión Nacional, el publicista abordó en numerosas ocasiones el problema del atraso del campo. Como consecuencia de estos acontecimientos, la prensa publicaba con bastante frecuencia artículos en los que se trataba la cuestión. *La fórmula de la Agricultura Española* recoge textos de Costa de años anteriores, muchos de los cuales proceden de la prensa. El tono de este libro es más político que doctrinal. La cuestión se ha convertido poco a poco y a fuerza de no ser escuchada, en una reivindicación de tintes intimidatorios. Los obreros del campo sufren la opresión de las clases patronales y terratenientes de este régimen caciquil. Urgen las medidas reformistas, ahora es el "turno del pueblo", incluyendo como tal a los obreros industriales y proletarios, pero también los trabajadores del campo. "Contra el hambre de la Litera" presenta el problema de la pobreza de los trabajadores de la zona desde una curiosa e insólita perspectiva religiosa de innegable influencia en determinados pasajes de *El caballero encantado*.

Costa apela a las consecuencias sociales del cristianismo, el "socialismo constructivo" o "socialismo cristiano", que busca "una fórmula de renovación en el catecismo" e indica la necesidad de obtener el amor de los pobres. Mezclando demandas socialistas y doctrinas religiosas, señala que la *Rerum novarum* (1891) condena la libertad de pactar salarios porque el trabajador podría verse obligado a aceptarlos, aun cuando fuesen demasiado bajos. En esta curiosa síntesis de fuentes, aparecen las palabras de San Agustín y las de San Gregorio Magno en defensa de los pobres, para concluir que la autoridad pública debería tener cuidado porque "nuestro código penal consagra el derecho de defensa". De manera semejante, la novela galdosiana pone en boca de la Madre, del maestro y del cura citas de San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio que justifican el derecho de los campesinos a rebelarse:

-“Los ricos avaros son ladrones que asaltan los caminos públicos, despojan a los pasajeros, y convierten sus casas en cavernas donde ocultan los tesoros de otros”.

-“Cuando damos con qué subsistir a los que están en necesidad, no les damos lo que es nuestro; les damos lo que es suyo”.

-“Cualquiera que posea la tierra es infiel a la ley de Jesucristo”.

-“La tierra ha sido dada en común a todos los hombres. Nadie puede llamarse propietario de lo que queda después de haber satisfecho sus necesidades naturales”.

-“Hombre codicioso, devuelve a tu hermano lo que le has arrebatado injustamente”.

Y para terminar el pasaje en que se incita a la rebeldía contra las injusticias del campo, el maestro de la aldea cita a San Gregorio Nacianceno:

“El que pretenda hacerse dueño de todo, poseerlo por entero, y excluir a sus semejantes de la tercera o de la cuarta parte, no es un hermano, sino un tirano, un bárbaro cruel, o por mejor decir, una bestia feroz.” ¿Qué tal? ¿Os vais enterando de que no debéis pedir lo vuestro sino tomarlo? Pues a ello, valientes⁴²⁷.

La entrevista que realizó *El Globo* a Costa en 1903, incluida en el segundo tomo del mismo libro, resulta muy ilustrativa para sintetizar la llamada “política hidráulica”⁴²⁸. Costa expone las medidas necesarias para redimir a la nación: la necesidad de implantar sistemas de regadío, la nacionalización del agua para riego, su embalse por el Estado, el establecimiento de escuelas prácticas de cultivo en las que aprender a trabajar en el campo, la repoblación forestal, el abaratamiento de préstamos a los campesinos y la creación de organizaciones para el crédito territorial y agrícola que fomenten el crédito cooperativo, la movilización jurídica de la propiedad inmueble, una red de embalses, acequias y caminos... Toda una política de reformas que considera imprescindibles, porque

todo está tan trabado en el organismo de la nación, que cualquiera que sea el camino que usted tome, sea la política hidráulica, sea la política pedagógica, sea la política militar, sea la política social, siempre vendrá a parar a esta conclusión: la urgente necesidad de una revolución general en el Estado⁴²⁹.

⁴²⁷ *El caballero encantado*, ed. cit.; pp. 251-252. Las citas corresponden a los Santos Padres por el mismo orden en que se mencionan.

⁴²⁸ Tomada de la antología de textos costistas publicada por Pérez de la Dehesa, ed. cit.

⁴²⁹ *Ibid.*; p. 207. Como se ve aquí, Costa entiende por Revolución el cambio drástico de las instituciones, pero que no es, en absoluto, violento. La entrevista expone el medio

De entre los ensayos regeneracionistas de mayor trascendencia e inmediatos al desastre del 98 manejados por Galdós, *El problema nacional* (1899) de Macías Picavea⁴⁵⁰, supo añadir en su análisis de los males de la patria la cuestión del campo español. La obra de Macías sigue un plan metodológico en su exposición, primero de los Hechos, luego de las Causas y por último, de los Remedios. A excepción de la parte relativa a nuestra patogenia (causas), que se explyea en dilucidaciones históricas, tanto los capítulos dedicados al diagnóstico de nuestra enfermedad, como los que nos proponen el tratamiento correcto, abordan nuevamente la necesidad del regeneracionismo agrícola.

En el aspecto histórico de nuestra decadencia –parte relativa al análisis de los Hechos-, Macías Picavea explica como el estudio completo de la nacionalidad exige un análisis de elementos diversos –órganos constitutivos-, pues todos ellos están trabados en el tejido de la anatomía de un país. Junto a los aspectos culturales, morales, religiosos y políticos, la agricultura se estudia como parte de la cuestión económica. Este autor parte de la idea contraria a la expuesta por Mallada: opina que España es, por naturaleza, un país rico, aunque empobrecido por su estado histórico. Entre los factores más perjudiciales para nuestra economía destaca el agrícola, la menos técnica y más bárbara de nuestras producciones. En suma, a nuestro país le faltan tres cosas para poseer una agricultura civilizada: empresario, capital y técnica; todo lo cual, será analizado llegando a conclusiones semejantes a las de Costa y el resto de los regeneracionistas: la explotación rutinaria y feudal de la tierra, ajena a las técnicas modernas, la irresistible manía de poseer tierras inmensas -latifundismo y señorío territorial, que suelen estar acompañadas de la manía del ennoblecimiento titulario que se obtiene de la Universidad y provoca la “muchedumbre de terrícolas abogados-” y la manía del terrateniente que desconoce sus tierras porque se siente más atraído por la ciudad, lugar en que lucir su “señorío y gozar del casino” (de donde derivan los males del caciquismo y del absentismo)⁴⁵¹.

de aplicar esa política hidráulica, y no es a través de lo que convencionalmente entendemos por “revolución”, sino a través de leyes y reformas. En su discurso de 1900 “Quiénes deben gobernar después de la catástrofe” (op. cit.; p. 218) definirá esa revolución como una “transformación honda y radical de todo su modo de ser, político, social y administrativo”, capaz de acomodar nuestro estado de atraso económico e intelectual como punto de partida en nuestro progreso hacia el ideal europeo.

⁴⁵⁰ Citamos por MACÍAS PICAVEA, Ricardo, *El problema nacional (hechos, causas y remedios)*, introd. de Andrés de Blas, Madrid: Biblioteca Nueva, 1996. Col. Cien Años Después.

⁴⁵¹ Op. cit.; pp.119-128.

En cuanto a la parte dedicada a los remedios que han de ponerse a tal situación, el propio autor da un "prospecto" en el que sintetiza su plan terapéutico⁴³²: Restauración del suelo mediante una política hidráulica y otra forestal y agraria; aprovechamiento de aguas fluviales, sistema de pantanos, embalses, estanques, canales,...; repoblación de montes, parques, arbolados, defensa agraria o de la tierra arable,...; reformas agrícolas que restauren el suelo, clasificadas en reformas de capital, enseñanza y asociación, dando pormenores sobre la propiedad, la técnica de la explotación o la cuestión de los créditos al labrador,... Todo un plan de reformas que no enumeraremos por su profusión y aridez y porque son, fundamentalmente, las mismas demandas ya vistas y que, en general, todos los regeneracionistas interesados en estas cuestiones demandaban del Estado.

Aunque, en realidad, los regeneracionistas dieron mucha importancia a la regeneración agrícola, baste decir que fue tema desarrollado con anterioridad a su generalización por dos amigos de Galdós: por Azcárate (en su inmenso *Ensayo sobre la Historia del derecho de la propiedad y su estado actual en Europa*, tres volúmenes escritos en 1879, 1880 y 1883, e incluso en *El problema social*), y por Altamira (en su *Historia de la propiedad comunal* de 1890; obra prologada por el que fue su maestro, Azcárate), y que ocupó incluso a aquellos que se pronunciaron sólo inmediatamente tras el desastre del 98 como Vital Fité (*Las desdichas de la patria* de 1899; obra que también estaba en la biblioteca santanderina del escritor) o a aquellos que reflexionaron sobre la decadencia de España mucho más tarde, como Giménez Valdívieso, "John Chamberlain" (*El atraso de España*, 1909; ésta en su biblioteca de Madrid⁴³³).

Nótese, además, que a excepción del ingeniero de minas Lucas Mallada (quien formó parte de una comisión que pretendía perfeccionar el mapa geológico español), la mayor parte de los regeneracionistas interesados en el campo español tenían una formación académica bas-

⁴³² Íbid.; p.248 sobre la "Restauración del suelo" y pp. 264-266, en cuanto a las "Reformas político-sociales" que atañen a la agricultura.

⁴³³ Sobre las obras que Galdós conservaba en sus bibliotecas, vid. Berkowitz, *La Biblioteca de Benito Pérez Galdós*, ed. cit. Por supuesto, también tenía varios libros de sus amigos Altamira y Azcárate, pero insistimos en la advertencia de Berkowitz de que este catálogo da constancia de las obras conservadas hasta hoy, pero a las desaparecidas, pérdidas o prestadas, habría que sumar aquellas que Galdós conociese aunque no poseyera. Por otro lado y como es lógico, la influencia de los regeneracionistas también se produciría a través de conversaciones, conferencias, artículos periodísticos...

tante alejada de estos intereses, por lo que sorprende la profundidad de sus conocimientos e indica lo fuertemente arraigada que estaba esta tendencia regeneracionista. En la misma situación, el economista y político José Zulueta y Gomis se convirtió en uno de los máximos abanderados de la regeneración agrícola. Él fue protagonista de las campañas de reconstitución de los viñedos filoxerados, fue uno de los fundadores de la Federación Agrícola Catalana Balear, Presidente de la Liga de Productores Catalana, fue uno de los promotores de la creación del Banco Agrícola, inventor de un tren de desfonde y de otras maquinarias agrícolas, autor de un libro sobre política hidráulica (*Canales de riego*)...; y, de manera muy significativa, en el terreno político este hombre fue integrante de la Unión Republicana de 1903, y años más tarde, ya desintegrada esta unión, formó parte —como Galdós y Azcárate— del partido reformista del que fue uno de sus fundadores y jefe regional de Cataluña.

José Zulueta lleva buena parte del peso regeneracionista agrícola en las páginas de *El Progreso Agrícola y Pecuario*; semanario que, posiblemente, Galdós conoció a través de su sobrino José Hurtado de Mendoza, ingeniero agrónomo, como la mayor parte de los colaboradores y lectores de la publicación, y autor de varias obras sobre la agricultura española⁴³⁴, a quien el novelista estaba muy unido. Este semanario comenzó a publicarse en 1895 y desaparecerá en 1936: más de cuarenta años de vida en los que la mayor parte de los artículos estaban dirigidos a profundizar en el conocimiento de la agricultura, la ganadería, el comercio y la industria, pero en el que hay además una carga de regeneracionismo especialmente notoria en la época en que Galdós escribió en él (1901 y 1904).

El propietario fundador y director del semanario hasta 1900 era F. Rivas Moreno, aunque para la época de colaboración de nuestro escritor el cargo directivo lo desempeñaba Sergio de Novalés. *El Nuevo País* informó sobre la fundación del semanario, aunque con cierto desfase, pues para entonces llevaba ya cinco años publicándose, indicando su establecimiento en la calle Serrano y subrayando su importancia por ser "el primero de este género en España". Además, desde esa sede se

⁴³⁴ José Hurtado de Mendoza, a quien es frecuente ver fotografiado junto al novelista, fue autor de *Estación de ensayo de semillas: Crianza de plantas y otros trabajos de Botánica* (Madrid: R. Velasco, 1918), así como de *Ceres hispánica* (Madrid: Estación de Ensayo de Semillas, 1919), un trabajo de investigación sobre las peculiaridades de la siembra de trigo en España.

ofrecía toda una "Librería Agrícola" que ponía a la venta obras sobre agricultura, ganadería, veterinaria o industria nacionales y extranjeras (entre sus títulos sorprende encontrar algunas obras ajenas al tema, como las de Ortega y Munilla, Palacio Valdés y Galdós), así como la redacción de *El Progreso Agrícola y Pecuario*. A pesar de la necesidad de conocer en profundidad el tema, dice la nota de *El Nuevo País*, nadie lee sobre él. Rivas se encargará de cumplir esta misión "con la misma perseverancia y los mismos entusiasmos con que escribe la 'Nota Agrícola' en el *Heraldo*"⁴³⁵.

El carácter regeneracionista del semanario, como en general ocurrió entre la intelectualidad española, fue creciendo a medida que se aproximaba el fin del siglo. Del carácter meramente informativo de los primeros años va pasando a una actitud cada vez más comprometida con el reformismo, aunque intentando alejarse de las cuestiones políticas. Ya bajo la dirección de Rivas Moreno, el periódico comenzó a reproducir en su portada unos textos firmados con las iniciales L. M., en los que se trataba de contrastar la vida de campo de nuestro país y su idiosincrasia, con la de otros países europeos. El "Espíritu rural de los árabes", "Espíritu rural en Inglaterra", "Espíritu rural en Italia" o "El Espíritu rural en Francia"⁴³⁶, -fragmentos tomados de la obra *El Absentismo*-, van desgranando semana a semana los males de cada uno de estos países y gentes respecto a la manera de entender la vida del campo. De entre estos países, los ingleses son los que aprecian mejor los beneficios de la vida rural y quienes, en contraste con el abandonado campo español, han logrado implantar más mejoras técnicas. Si España es "absentista por excelencia" y en Inglaterra predomina el espíritu rural, Italia se encuentra en el término medio y en Francia, si bien no carece de él, tampoco predomina.

Aparte del pequeño espacio de la portada, la sección de Agricultura, firmada por Rivas Moreno, era el otro lugar en el que, en general, el lector puede encontrar ciertos visos regeneracionistas. Así ocurre cuando Rivas Moreno analiza el carácter del trabajador del campo en "Los agricultores y el fatalismo religioso", en su artículo "Problemas agrícolas" que analiza los diferentes sistemas de plantación y explotación, "Las plagas del campo: Excmo. Sr. D. S. Moret", donde se congra-

⁴³⁵ Nota reproducida por el propio semanario *El Progreso Agrícola...*, bajo el título "No es reclamo", núm. 132, 29 de enero de 1899, p. 3.

⁴³⁶ Corresponden a las portadas de los números 129, 130, 131 y 132 respectivamente; números del 8 de enero, al 29 de enero de 1899.

tula de la actividad y energía que él y otros políticos de filiaciones muy diversas están desplegando para combatir los males del campo, o en "Los obreros del campo", en donde trata sobre las disposiciones legales para la protección de mujeres y niños agricultores, reclamando las pertinentes reformas sociales y legislativas para mejorar vivienda, instrucción e higiene de este colectivo⁴³⁷. Por otra parte, el periódico quiere mantenerse completamente al margen de los intereses de partido y evita comprometerse con ninguno de los existentes. "No hacemos política" se reafirma en lo dicho en otras ocasiones, declarándose completamente extraño a cualquier compromiso e informando que no publicarán ni devolverán aquellas colaboraciones que contengan alusiones políticas o religiosas, sino que irán al cesto de los papeles⁴³⁸. El semanario logra esa pretendida imparcialidad política, pero no sólo eludiendo la cuestión. "El Sr. Gasset"⁴³⁹, por ejemplo, reflexiona y alaba lo que se considera una correcta política reformista de este sector, con medidas como el fomento de créditos agrícolas y de los hornos cooperativos rurales, emprendida por el ministro. Y es que la política del gobierno "regeneracionista" de Silvela tuvo en este ministerio a uno de los hombres que podían calificarse como tales con más derecho. Tan es así, que las mejoras proyectadas por el Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, ostentado por Rafael Gasset, han sido consideradas como fruto de la influencia costista. Este Ministerio es, por tanto, esencialmente regeneracionista.

No tendría sentido detenernos a enumerar artículos de índole tan alejada de lo filológico, pero ha de tenerse en cuenta que cuando el semanario publica el análisis de los cultivos de determinada zona española, obedece a fines regeneracionistas. Así queda de manifiesto con ocasión del artículo que escribe Rivas Moreno sobre la vid orensana. El autor quiere dejar claro que la agricultura, base económica del país, no progresará si no se sulfatan bien los campos. Al indicar cuáles son los procedimientos correctos de cultivo, su propósito es ahondar en esa idea, "puesto que todavía nos queda algo de esa fiebre regeneradora que hace poco atacaba a todos los españoles, y a ratos nos excita e

⁴³⁷ Los artículos de Rivas Moreno citados corresponden a los números 129 (8-I-1899), 132 (29-I-1899), 165 (7-X-1899) y 174 (15-XII-1899) respectivamente, todos en la primera página a excepción del último, p. 3.

⁴³⁸ núm. 170: 15-XI-1899.

⁴³⁹ Artículo que responde a la opinión general de la redacción de *El Progreso Agrícola*, pues aparece en lugar destacado y sin firmar en el núm. 192, 30-IV-1900; p. 2.

impulsa a continuar nuestra obra (...)”⁴⁴⁰. Y añade después que con ese espíritu publicó anteriormente varios artículos; como no se siguen los métodos que tanto interés ha demostrado tener en explicar, se muestra pesimista: “perdí el tiempo y la fe en nuestra regeneración”.

Aparte de la abrumadora mayoría de artículos sobre temas puramente informativos –desde el medio adecuado para conocer la edad del toro, los numerosos artículos sobre la plaga de la langosta, las enfermedades de las gallinas o la historia de la remolacha azucarera, por poner algunos ejemplos-, el periódico dedica una sección a las consultas de quienes se interesen sobre los más diversos aspectos de estos sectores. También se insertan noticias sobre los nuevos avances técnicos para la modernización del campo o la ganadería, sobre la necesidad de estudios para la construcción de canales de riego o noticias relativas a cátedras ambulantes para la enseñanza de la agricultura, cooperaciones agrícolas, información sobre las granjas escuela experimentales, cajas rurales, créditos agrícolas... Todas aquellas instituciones o innovaciones de demanda regeneracionista que conocemos gracias a la aportación del socialismo regeneracionista o de los posteriores escritos analizados.

Lógicamente, también se dio cuenta precisa de los sucesos y negociaciones de las Cámaras Agrícolas y de Productores, así como de las disposiciones a las que se llegaban en las Asambleas. Además, a partir del 7 de enero de 1900 esta información se intensificará, dado que, como se informa en “La Asociación de Agricultores de España y *El Progreso Agrícola*”⁴⁴¹, queda suprimida la publicación del *Boletín de la Cámara Agrícola Matritense*, refundiéndose con el periódico de Rivas Moreno. A partir de esa fecha, actas, memorias y cuantos documentos se refieran a éstas, serán publicados aquí.

En el mismo año (1901) en que Galdós abre el primer número con el artículo titulado “Rura”, el director de la revista pasa a ser el Ingeniero Agrónomo Sergio de Novales. El regeneracionismo, afianzado por la agrupación de intelectuales en torno a las Cámaras, impone su estilo en buena parte de las colaboraciones de esta etapa.

Nos interesa destacar el regeneracionismo de este número en el que escribe Galdós, cuyos colaboradores son además un tanto inusua-

⁴⁴⁰ “Agricultura: Nuestra Información: Orense. Sus principales cultivos.”, *El Progreso Agrícola y Pecuario*, núm. 143, 23 de abril de 1899; p. 1-2.

⁴⁴¹ *El Progreso Agrícola y Pecuario*, núm. 174, 15 de dic. de 1899.

les –generalmente hay un buen número de artículos anónimos o firmados por propietarios e ingenieros-. Aquí se aproximan al tema gentes de ámbitos un tanto ajenos a la cuestión, como ocurre con nuestro escritor, para ofrecer una panorámica más general sobre lo que supone el sector agrícola en relación con el resto del país y del proceso regeneracionista. En el mismo número que reproduce esta colaboración de Galdós, Rafael de la Viesca escribe "El País y la Agricultura"⁴⁴², una reflexión sobre la urgente necesidad de fomentar el desarrollo de este sector y realizar un acercamiento entre los políticos y los agricultores. El desastre del 98 ha servido también para poner de relieve la urgencia de esta necesidad: "Después de nuestras desgracias y pérdidas coloniales, dentro de la crisis económica que se atraviesa y al calor mismo de las luchas políticas que cada vez parece como que más se enconan, es necesario poner la mirada con previsor juicio y con toda buena voluntad en aquellas cuestiones que implican desarrollo y fomento para la riqueza pública y por ende bienestar, progreso y cultura para el país en general". La cuestión de la agricultura se ha convertido en un tema de interés para todos los españoles, especialmente por aquellos que desean participar en la tarea de engrandecimiento nacional, por lo que el autor añade que "los problemas agrícolas son por este concepto no ya de palpitante actualidad, sino que al mismo tiempo vienen reclamados por el común sentir de los que anhelan el adelanto y mejoramiento de nuestra patria".

Según De la Viesca, no debemos dudar de la importancia que ha alcanzado esta cuestión entre las gentes, aunque requiera enfrentarnos al caciquismo y a las rencillas personales. Señala cuatro tipos de inconvenientes a los que sobreponernos: 1º, las estrecheces de nuestro presupuesto, 2º, las dificultades de los trámites administrativos, 3º, la prevención contra todo lo nuevo (es decir, el denostado imperio de la rutina agraria) y 4º, los intereses encontrados entre propietarios y ganaderos, colonos y dueños, agricultores e industriales. La labor del regeneracionista será combatir estas trabas.

En el mismo número escribe también Ricardo Becerro de Bengoa, un profesor de Geografía e Historia del Cardenal Cisneros (de donde proceden bastantes de los colaboradores de este semanario), conocido integrante del partido republicano y uno de los informantes en el mismo año de *Oligarquía y Caciquismo*. Bengoa es el autor de "España

⁴⁴² Núm. 226, 7 de enero de 1901; p. 2-3.

granero de Europa⁴⁴³, donde reflexiona sobre la cuestión en la que, como vimos, Mallada y Macías Picavea no se ponían de acuerdo, es decir, la riqueza o pobreza de nuestro suelo. Becerro de Bengoa se muestra conforme con la teoría de que el atraso del campo hace que España esté muy lejos en la actualidad, de ser lo que fue, para cuya argumentación realiza un somero repaso histórico en el que demuestra que, en el pasado, nuestro país fue granero del resto de Europa. Miguel López Martínez se encarga de desarrollar otra cuestión también de índole regeneracionista: “La rutina y la ciencia con relación a la ganadería” y Mariano Fernández Cortés, un ingeniero agrónomo, estudia la “Hidráulica Agrícola”, donde se abordan nuevamente las disposiciones de Rafael Gasset, esta vez relativas al plan general de pantanos y canales, calificándolo de “nuevo impulso para la regeneración de la más importante de nuestras fuentes de riqueza⁴⁴⁴”.

La cuestión de nuestra riqueza o pobreza natural provocará bastantes opiniones diversas. En una situación de retraso podía buscarse el remedio en la implantación de las reformas necesarias, pero la creencia en esa otra España, la que pintaba a nuestro campo en una situación de miseria irremediable provocada por una tierra española pobre y una Naturaleza incontrolable, podía conducir al fatalismo inoperante, tan temido por los regeneracionistas. Si Becerro de Bengoa en otra ocasión quiso suavizar el retrato que Costa había hecho sobre la dominación de la oligarquía y del caciquismo en nuestro país, también aquí pretendió exponer cómo nuestra agricultura fue capaz de proveer al resto de Europa. Grandmontagne pertenecía a esa misma línea que prefería demostrar la riqueza potencial del país para defender que podrían remediarse muchos males nacionales con una correcta explotación de lo que la Naturaleza nos proporciona. En sus conferencias de Bilbao y Barcelona pudieron oírse frases como: “España es un país rico en cielo, suelo y subsuelo, y las gentes andan pobres y comen centeno. La energía española no acierta a valorizar su propia naturaleza⁴⁴⁵”. En un ambiente como éste, es fácil entender que Galdós -en su prólogo de 1907 a *Vieja España*- conjugando amor a la tradición y lucha contra el pesimismo perezoso, incitase a Castilla a recuperar su “abolengo agrí-

⁴⁴³ *Ibid.*; p. 3-4..

⁴⁴⁴ *Ibid.*; p. 15-17.

⁴⁴⁵ Palabras recogidas en la “Crónica Agrícola” del núm. 370, 7 de enero de 1904; p.65-66.

cola" y a aprovechar la extensión de sus tierras con toda la aplicación y perseverancia propias de la raza: "Hable y grite pidiendo al Estado las mejoras agrarias a que no alcanza la iniciativa regional; reclame la irrigación, el auxilio de la ciencia agronómica; aspire a que sean vergeles los Campos Goéticos, la cuenca del Duero desde Almazán a Zamora, las estepas de aquende y allende el Tajo, y a que cese el oprobio de un Guadiana en tierra"⁴⁴⁶.

Durante estos años se sucederán e incrementarán los artículos sobre cuestiones que ya conocemos por los regeneracionistas citados. El primer número de 1904 se inicia con el anuncio de un número extraordinario todavía en preparación, que será entregado a los lectores como regalo de año nuevo y para celebrar el décimo aniversario de la publicación de *El Progreso Agrícola y Pecuario*. Se trata del número extraordinario en el que colaboró por segunda vez Galdós y que se entregó con el núm. 373, el 31 de enero de 1904. Según afirmaba el semanario en sus páginas, su objetivo era "que el público viera en este número, no ya nuestro deseo de agradecerles, sino el propósito de recoger el espíritu de renovación, de lucha y de progreso que anima a las sociedades contemporáneas, lo que más significa, lo que destaca, lo que hoy señala una orientación y mañana puede ser una fuerza"⁴⁴⁷.

Suponemos que la difusión de este número debió de ser excepcional, pues a finales de marzo se publicó un curioso "Aviso" en el que se anunciaba que dicho número se había agotado, por lo que la Administración de *El Progreso Agrícola y Pecuario* le quedaría muy agradecida a los lectores que no hicieran colección de sus ejemplares que les remitiesen alguno, ofreciéndoles en compensación un libro escrito por el director del semanario sobre las aguas fecales madrileñas⁴⁴⁸. El número extraordinario incluyó colaboraciones poco habituales en el semanario, como la del propio Galdós, la de Pablo Iglesias ("Movimiento obrero agrícola"), Francisco Granmontagne ("Mirando al porvenir"), Manuel del

⁴⁴⁶ Galdós insta a los españoles a infundir aliento a Castilla para que se sacuda el pesimismo y actúe. Culpa de estas afrontas al centralismo, "que no da a los pueblos facultades ni medios para luchar eficazmente con la Naturaleza". Prólogo a *Vieja España*, (*Impresión de Castilla*), ed. cit; p.XXXV.

⁴⁴⁷ Núm. 373, 31 de enero de 1904; p. 49 (aunque corresponde a la primera página del número, pues están paginados todos seguidos, comenzando por la primera semana de enero, ya que era habitual encuadernarlos todos los del año juntos).

⁴⁴⁸ Se trata de la obra de Sergio Novales *Purificación y aprovechamiento de las aguas fecales de Madrid*, que le sería regalada también a quien facilitase otro número agotado, el del 22 de agosto del mismo año. Núm. 381, 31 de marzo de 1904; p. 177.

Busto ("El catastro en España"), José Ramón Mélida ("Los dioses de la tierra") y la habitual en estas páginas, de Andrés Garrido ("El precio del trigo"). Años antes de que las concomitancias ideológicas de Galdós e Iglesias se evidencien en la Conjunción Republicano-Socialista de 1909, ambos hombres coinciden en este número. El artículo de Pablo Iglesias expone la necesidad de que el obrero del campo despierte del letargo en el que se encuentra y sacuda el yugo opresor, menciona el problema de la educación del agricultor e invita a los trabajadores a organizarse, pues sólo con la unión conseguirán sus reivindicaciones⁴⁴⁹.

Siempre atentos a los sucesos relativos a las Cámaras, las páginas del semanario darán cuenta de los avances que desembocarán en la Unión Nacional. En febrero de 1904⁴⁵⁰, bajo el titular "Crédito Agrícola y Pósitos" se publica una carta del presidente de la Cámara Agrícola de Barbastro (Joaquín Costa) dirigida al presidente de la Cámara Agrícola de Jumilla (Roque Martínez). Ante la petición del segundo de que Costa diera su opinión sobre el asunto de los créditos agrícolas y la movilización de la propiedad territorial, éste comienza felicitándole y luego se disculpa por su "falta de salud". Esta será una de las causas que probablemente determinarían sus manifestaciones más pesimistas. En 1904 lleva muchos años predicando una regeneración que no llega nunca y se siente un hombre cansado de estar siempre a vueltas con las mismas cuestiones sin ver avanzar el país; por eso le dice que "tanto ese como esos temas no menos vitales me tienen hastiado, considerando plática inútil cuanto escribimos: lo que importa es ir a la cabeza, quiero decir, derribar esto y en seguida a la *Gaceta*". A continuación repite las ideas, ya conocidas por nosotros, de la falta de condiciones morales y no morales, la urgencia de reformas educativas, la falta de espíritu y la necesidad de voluntad con que superarla..., pero, en conclusión, todo le parece imposible hasta que no nos hayamos hecho "una cabeza nueva". Y sobre el tema por el que ha sido requerida su opinión, le remite a sus obras *Colectivismo agrario*, *Derecho Consuetudinario en España* y *Huertos obreros*, reiterándole que está sumamente atareado para la salud que gasta y la importancia de la labor patriótica y europeizante. En suma, una carta en la que se sintetizan buena parte de los ideales regeneracionistas y se confirma el desencanto del hombre que

⁴⁴⁹ Núm. extraordinario; p. 10. El tema debió calar hondo, incluyendo a los redactores del semanario, pues Primitivo de Castro retomó las palabras de Iglesias en su artículo "El obrero Agrícola" del núm. 376, 22 de febrero de 1904; p. 104.

⁴⁵⁰ Núm. 375, 15 de febrero de 1904; p. 89-90.

ha luchado durante mucho tiempo por hacerlos realidad, implicándose en la política activa, en el republicanismo español, para ahondar aún más en su decepción.

Como vemos por las denuncias de los primeros regeneracionistas de la primera mitad del siglo XIX, hasta los primeros años del siglo XX, siguen siendo los mismos los males del campo. Dos de las preocupaciones fundamentales en cuanto al regeneracionismo agrícola eran el absentismo y el latifundismo, con todas las nefastas consecuencias que de ellos se derivan. Fueron muchos los artículos de este semanario dedicados a combatirlos. Entre ellos, la "Industrialización de la Agricultura: El latifundio y el absentismo", da una visión panorámica del problema. Según se indica, el texto, sin firmar, ha sido tomado de la *Revista de Economía y Hacienda*. Lo más interesante del artículo es que para contrastar con la situación del momento, toma como referencia la situación española de 1860, año que conocemos bien gracias a *La Regeneración de España* de Evaristo Ventosa, donde se desarrollaba una crítica plenamente regeneracionista de la situación, pero a la vez el autor creía ver signos de mejora y se mostraba confiado. En este artículo se afirma que en el año 1890 –año de *Los males de la patria* de Lucas Mallada-, la situación del campo era la misma que en 1860, sólo que entonces todavía se esperaban los beneficios de la desamortización. En 1904 la agricultura está a merced de todas las imprevisiones (sequías, pedriscos, lluvias, plagas...), pero a estas inclemencias han de sumarse tres males que permanecen inalterables a toda reforma: "Muchos de los remedios se plantean; ninguno de ellos ataca a estos tres males: el latifundio, el absentismo y la carencia de una verdadera población rural". Así, aunque en estos diez últimos años la situación de la agricultura ha mejorado algo, "adolece de la misma impotencia para producir la alimentación barata y abundante que el español necesita, ante todo para reconstituirse y regenerarse". Es lógico el peso que se le concede a la agricultura en la tarea de engrandecer y modernizar el país: "la salvación de España, como nación y como raza, está sin embargo y únicamente en eso: en la industrialización de los campos"⁴⁵¹.

Pero lo que es aceptable en la pluma de un escritor o periodista no especializado, no lo es en la de aquellos que escriben para este semanario. Por eso, ante las demandas generales de los intelectuales, los peritos han de poner los límites y concretar.

⁴⁵¹ Núm. 376, 22 de febrero de 1904; p. 102-103.

La tan famosa "política hidráulica" se ha acometido con cierta torpeza. La "Crónica Agrícola" del número del 7 de marzo de 1905⁴⁵² aborda sus desmanes y nos da noticia de lo popular que se hizo esta demanda: "Cuando diarios y revistas, con *El Imparcial* a la cabeza, echaban a vuelo sus campanas en honor de la política hidráulica, que había de salvar al país regenerando su agricultura; cuando la solución al problema nacional se ponía en los canales y pantanos, que transformando la estepa en vergel nos llevaran a la riqueza y a la felicidad; cuando de todas partes se pedían del Estado obras hidráulicas, y no quedó valle en que no se proyectara un pantano ni ladera que no se viese ya serpentear el agua de la acequia y del canal, sostuvimos solos, arrojando las iras de los ilusos, una tenaz campaña que sólo por ser razonable llamaron muchos anti-hidráulica".

Se trata, en realidad, de una posición menos entusiasta de la que debieron sostener muchos hombres sin los suficientes conocimientos y fascinados con la idea de una regeneración fácil, en la que bastaba con construir embalses y canales por todas partes. Ahora, hombres tan ilustres como el antiguo redactor-jefe de *El Imparcial*, Manuel Moyano, se dan cuenta de lo costoso e inútil de muchas de las obras que se emprendieron sin los suficientes conocimientos, y, como él en su artículo recién publicado en el periódico *España*, comprenden la importancia de la educación, y demandan granjas modelo en las que se enseñe a los labradores; pues, sin conocimientos, esas magníficas y costosas obras serán poco menos que inútiles.

Durante cuarenta años, los que van de 1895 a 1936, el semanario *El Progreso Agrícola y Pecuario*, "calificado el mejor de los periódicos agrícolas de España en el concurso de Madrid de 1902", informó a sus lectores sobre los avances de la regeneración agrícola; una tarea intensa, que se vino a sumar a las de regeneracionistas procedentes de sectores diversos. Como colofón a 1904⁴⁵³, la redacción realiza un balance del año que acaba dejando ese poso del regeneracionista que

⁴⁵² Núm. 426; p. 129-130.

⁴⁵³ "A modo de Crónica. 1904 = 1905". Núm. 418, 7 de enero de 1905; p. 1. Ante el panorama de Congresos y reuniones celebradas en busca de esa ruta de salvación, la redacción escribe: "Y es que el año que pasó se caracteriza por eso, por su falta de hechos notables (...) Nótase, sí, en la clase agrícola un vivo anhelo de salir de este páramo; pero nótase también un desaliento que enerva. (...) Es indudable pues, que nos movemos, que avanzamos, que pedimos a voces dirección; pero ésta es la que aún no se ha manifestado con claridad". Y concluye que la base del progreso agrario está en la asociación, pues nada hay que esperar del Gobierno que "sigue durmiendo su plácido nirvana".

sabe que nada puede esperarse del Estado, que somos nosotros mismos quienes debemos tomar la iniciativa y regenerar el país con nuestra voluntad. En los años que siguen, se continuarán las demandas regeneracionistas sobre riego, arbolado, deforestación, fomento de escuelas agrícolas...

La primera colaboración de Galdós para este semanario se tituló "Rura". En dicho artículo, de principios de 1901, queda explicado el camino por el que Galdós llega a interesarse por el tema rural, de clara ascendencia regeneracionista, pero que, en principio, parecía tan ajeno a sus intereses. Como veremos, son varias las causas por las que esta cuestión aparece entre sus más importantes preocupaciones, reflejándose posteriormente, tanto en artículos como en discursos y en novelas.

La degradación de costumbres y el vicio de las gentes de la sociedad urbana, que había sido objeto preferente de su creación novelística, claman por una regeneración de la que ya se había hecho eco; pero ahora la novedad estriba en que la curación para esa sensación opresiva que, dice, le provocan las ciudades, está en la vuelta al campo. En un *Episodio* escrito en el año del Desastre -*De Oñate a la Granja*-, uno de los personajes (Nicomedes Iglesias) había cometido el desafuero de abandonar sus tierras para vivir en la ciudad a la espera de obtener algún cargo político que nunca llegaba, igual que Hillo, que había dejado su clerecía para seguir a Calpena. Así surge otra de las ideas que Galdós y los regeneracionistas repetían: la de que cada cual ha de comenzar la regeneración española en su esfera, cada uno trabajando en lo suyo -como dijo en "La Fe Nacional", de 1900, y como dirá en "Soñemos, alma, soñemos", de 1903-, y en su razonamiento de entonces laten ideas como la espiritualidad del campo y la tradición literaria:

¿No nos vendría bien a los dos -prosiguió el presbítero- volver a nuestra jurisdicción: yo, a mi clerecía y al humilde magisterio de retórica; usted, a la paz de su Daimiel? Diría usted con el gran poeta:

¡Oh campo, oh monte, oh río,
oh secreto seguro deleitoso!
Roto casi el navío, a vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.

Y a mí me tocaría decir con el mismo poeta, volviendo la espalda al tráfago social:

No condeno del mundo
la máquina, pues es de Dios hechura:

En sus abusos fundo
la presente escritura,
cuya verdad el campo me asegura⁴⁵⁴.

Así, en virtud de esa preocupación regeneracionista que hemos mencionado ya varias veces, por la medicina y la sanidad⁴⁵⁵ –importantísima a finales del siglo XIX y principios del XX, pero lejos de nuestro alcance-, Galdós propone la conciliación de la vida urbana con la agrícola como una medida de higiene. Y entroncando con su proceso literario personal, es también una vuelta a la Naturaleza de visos misticistas y espirituales, en perfecta correlación con su evolución de los últimos años. Pero constituye también, un acercamiento propiciado por algo muy presente siempre en el autor: su admiración por la tradición literaria española, especialmente por la obra de los escritores del Siglo de Oro.

Pocas veces sus palabras contra la ciudad fueron tan duras como en este artículo, sumando a sensaciones subjetivas y al desprecio de la perversión social actual, las nuevas propuestas de la medicina moderna, (a la que otra vía de acceso habría sido el gusto de la literatura naturalista por las descripciones médicas, lo más detalladas y científicamente correctas que fuera posible):

Volvamos a los campos, de donde salimos, para venir a embutirnos en las células de estas ciudades oprimidas, pestilentes, hospicios de vanidad, talleres de una multitud de labores, que acaban la vida antes de tiempo y dan a la Humanidad este sello de tristeza, señal de turbación, de clorosis y desequilibrio.

Propone pues una vuelta al campo sin renunciar a las virtudes del progreso científico, industrial y artístico. La tierra se convierte en el

⁴⁵⁴ *De Oñate a la Granja*, O.C., T. II; p. 1049.

⁴⁵⁵ A este respecto, ya hemos comentado, como ejemplo, la nota bibliográfica hecha en diciembre de 1890 al "Discurso leído en el solemne acto de apertura del Curso Académico de 1890-1891 en la Universidad de Zaragoza, por el Dr. D. Salustiano Fernández de la Vega, catedrático y decano de la Facultad de Medicina" en *La España Moderna*; pp. 216-218. El médico traza un sorprendente retrato de lo muy difundido que estaba el ambiente reformador y regeneracionista, indicando lo nefasto de aquellos que proponían medidas regeneracionistas interfiriendo en campos o materias ajenas a las propias. En cambio, él, como médico, prefiere encaminar sus intereses hacia el tema de la higiene, relacionándolo con el problema de la mortalidad española. Pueden verse otros ejemplos en la obra del Dr. Diego Madrazo, Rafael Salillas (médico criminalista) o de Santiago Ramón y Cajal.

sagrado principio y fin de la vida, "el terreno inicial, fecundo y primitivo, que es la sacra tierra, de donde todo sale y adonde todo ha de volver". La civilización no ha logrado acallar todas las luchas, que aparecen todavía sin solución. Y en cambio, aparece la nostalgia de la vida del campo como un atavismo que despierta nuestro sentimiento de labranza, "y reconoce que el mejor remedio del cansancio presente es volver al origen de las humanas tareas, buscando el reposo de las fatigas elementales para constituir sociedad y fundar la riqueza". Por tanto, Galdós propone también un remedio con el que solucionar el mal de la vida urbana: la huida al campo, donde el hombre adoptará la tarea del primer civilizado: la del labrador. Por eso, como medida higiénica, aconseja a todos los hombres que dejen la ciudad para encontrar en el campo la salud, a la vez que hallarán un sentido de la religiosidad sólido, ajeno a las dudas que, por tanto, entiende como engendradas y alimentadas en el vicio de la ciudad:

Seamos todos un poco destrípaterrones y conciliemos la vida urbana con la vida agrícola, aspirando a la suprema síntesis, que ha de alegrar nuestra existencia, restaurando la higiene cerebral, atenuando nuestro neurosismo, y haciéndonos más fuertes y al propio tiempo más religiosos, más dueños de la Naturaleza y menos accesibles a la duda y al escepticismo.

Puesto a hacer el panegírico de la vida campestre, elige los versos de *El villano en su rincón* de Lope de Vega, como el mejor elogio que puede entonar. Ese modo de casar la tradición literaria con la exaltación de la vida campestre por motivaciones nuevas y con demandas regeneracionistas, es algo muy propio del escritor, siempre dispuesto a demostrar su veneración hacia los autores clásicos. El labrador de esta comedia vive feliz la paz del campo, sólo perturbada por la guerra, la política y el comercio. Aquí el regeneracionista del s. XX apunta que el labrador también tiene ambiciones, pues ese es el motivo de su siembra. Si ese labrador viviera ahora, dice Galdós, reconocería la compatibilidad del cultivo de la tierra con el cultivo de las artes, con el comercio, la política o la guerra y, actualizando la cuestión al introducir en nuestro ámbito la queja más común a los intelectuales del momento, añade que el labrador de hoy en día "dirigiría sus cargos lastimosos contra la calamidad que ahora llaman absentismo". No puede dejar escapar la oportunidad de introducir los problemas que tantas páginas ocuparon a nuestros regeneracionistas. La situación del campo en este siglo se ve afectada por ese mal, que:

consiste en que todo villano con suerte abandone su rincón apacible para venirse a holgar en las ciudades, criando a los hijos para paseantes en corte o para funcionarios de postiza ilustración, engrosando así la muchedumbre parasitaria que devora el cuerpo social.

El absentismo de los propietarios de la tierra, que dejan sus posesiones abandonadas en manos de personas sin interés real en su explotación, acarrea otros males igualmente perjudiciales. La rutina se adueña de los modos de explotación, ajenos por completo a los avances de la ciencia. El sistema arrendatario acarrea el desinterés efectivo de quienes cultivan la tierra, impidiendo la implantación de mejoras y convirtiendo la agricultura en un modo de sobrevivir sin apenas ambiciones por mejorar algo ajeno. Además, el desmedro social del labrador parece condenarle a ser inculto y pobre, lo que impide que ser labrador sea un ideal. Son muy pocos los hombres que quieren convertirse en labradores. Los hijos de esta raza han preferido convertirse en poetas medianos, caciques, diputados u otros menesteres incompatibles con la labranza. Todos estos males del campo son lo que el escritor llama "casos de contracivilización", motivos por los que el campo ha pasado a manos débiles, pues el labrador no acierta a formar dinastía y "los grandes propietarios, herederos de tierras o compradores de las desamortizadas, huyen de ellas, entregándolas a la rutina y a la sordidez de arrendatarios que esquilman lo existente sin crear cosa alguna, ni mejorar lo que no les pertenece".

Lo que en los Siglos de Oro de nuestra literatura era descrito como un "aristocrático" ideal bucólico de vida pacífica y feliz, es ahora considerado como un demérito social. Actualmente, el labrador es un plebeyo condenado a la miseria, ajeno al prestigio del que antaño gozó el hombre a quien la tradición literaria convirtió en caballero, como se demuestra en la literatura del momento. A Galdós le parece un objetivo regeneracionista de primera magnitud devolverle el crédito social y el prestigio literario:

Vamos a la perdición si no impulsamos en el siglo que empieza la magna obra de ennoblecer al labrador, de armarle caballero, de hacerle rico y sabio para que constituya la primera y más poderosa de las clases sociales.

Estas palabras dan explicación a gran parte de la producción literaria galdosiana posterior (especialmente a obras de teatro como *Alma* y

Vida, Mariucha o *Casandra*, ésta última también novela, como lo son los ejemplos más claros de lo que estamos diciendo, *El caballero encantado* y *La razón de la sinrazón*). El escritor cree ver señales de que los tiempos venideros "marcarán esa dirección en los destinos de España", y presagia un futuro en el que se verán, entre otras maravillas, "el prodigio de la Civilización Bucólica"⁴⁵⁶. Esta nueva Civilización, que Galdós vaticina, es más un utópico reflejo de sus ideales que una realidad terrenal. Según describe esa fabulosa época venidera, la agricultura será un arte; el que presidirá a las restantes artes y verá engrandecido al villano y restaurado el prestigio social del campesino.

Cuando, años más tarde, en enero de 1904, retoma el tema para la misma publicación, no ha cambiado en nada su idea: sólo añade algunos de los males más denunciados por los regeneracionistas. El artículo de Galdós "¿Más paciencia?", también publicado en *El Progreso Agrícola y Pecuario*,⁴⁵⁷ suma a aquéllos la crítica del caciquismo -apenas apuntada en el anterior-, señala lo perjudicial que supone la generalización de la usura y la injusticia de la mala distribución de la propiedad. Galdós retoma como idea fundamental el ascetismo implícito en esta vida sencilla, como también retoma el aval literario de los textos del Siglo de Oro, que es, de nuevo, uno de los mayores atractivos para abandonar la perversión de las ciudades. Indica, eso sí, que el ascetismo idílico de la vida del campo se ha convertido en la actualidad en un "bromazo que el llamado Siglo de Oro quiere dar a estos nuevos siglos", dado que ahora esta vida es "como los castigos del infierno pagano".

El escritor quiere ahora clamar contra la resignación inoperante de los que piensan que se vive mal de la tierra por querencias del Cielo, revelándose contra ese ascetismo que, si les ha dado santidad, les ha privado del bienestar que merecen. Repite con más ahínco la necesidad de incluir la vida de campo entre las preocupaciones que han de sol-

⁴⁵⁶ Aun a riesgo de pecar de puntillosa, el carácter fantástico y utópico de esta nueva época que Galdós desea, se hace más evidente en el texto del semanario, donde aparece *Civilización Bucólica* escrito con las mayúsculas de un nombre propio o relevante, en tanto que no aparece así en el texto de las *Obras Completas*, (*Novelas, T. III*, ed. cit.: p. 1262). Aquí tampoco se indica la fecha exacta de la publicación del artículo de Galdós, que es el primero del primer número del año, el 7 de enero de 1901.

⁴⁵⁷ Este artículo apareció dos meses después en *El Tribuno* de Las Palmas (4-III-1904) y significativamente fue recuperado cuando habían pasado cuatro años por *España Nueva* (2-III-1908), (Herrera Navarro, *Bibliografía de Estudios sobre Galdós*, op. cit.: p. 63).

ventarse para que España se regenere. Se apuntan temas que ya habían ocupado a varios autores de novela regeneracionista (sobre todo a Macías Picavea, Altamira y Costa o, en cierta medida, en la galdosiana *Doña Perfecta*, escrita en 1876) y sobre los que también Galdós querrá reincidir para desarrollar más en la novela: la llegada al campo del hombre de ciencia, dispuesto a reformar con sus conocimientos la rutina y los medios de explotación anticuados. Esto dará pie a introducir otros temas regeneracionistas como el educativo o el social⁴⁵⁸.

Y de paso que el hombre de la ciudad lleva la ciencia al campo, también el hombre sano del campo habrá de curar con su sencillez el vicio de la ciudad. No es sino un nuevo apunte de la cuestión desde las perspectivas del higienismo regeneracionista:

Traed al campo a vuestros hijos, para curarlos de las caquexias hereditarias y del raquitismo contraído en las ciudades, y llevad a los nuestros allá para educarlos a la moderna.

Y para que esto sea posible, habrá que enseñar a leer y a escribir y librar al hombre del campo de la miseria en que ese abandono le tiene sumido; todo ello, bajo la velada amenaza de la *acción*, provocada por las injusticias de la vida del campo.

Para resaltar el distanciamiento existente entre el campo y la ciudad, Galdós se refiere a los habitantes del primero como *infrahispanos*, y a los que gozan del bienestar de las ciudades les llama *superhispanos*. Insiste en la necesidad de hacer síntesis entre ambas Españas, porque si la vida de las ciudades es congestiva, la del campo es anémica. Sólo mejorando la situación del campo, podrá regenerarse la patria:

Sólo así podrá formarse una nación robusta y saludable, capaz de afrontar el estudio y aun la solución de los ingentes problemas que el malestar humano ha planteado en este siglo.

⁴⁵⁸ La aplicación en el campo de los progresos científicos aprendidos en la ciudad fue el tema de varias obras regeneracionistas como la costista *Último día del paganismo y primero de... lo mismo* (de publicación póstuma, aunque varios fragmentos habían aparecido en 1910 en *La España Moderna*), u otras dos de las mejores (que por cierto, Galdós conservaba en su biblioteca): *Reposo* (1902), de Altamira, y *La tierra de campos* (1897-8), de Macías Picavea. Baste señalar que Pepe Rey era "un hombre de ciencia", comisionado por el Gobierno a Orbijosa para estudiar las posibles mejoras. Sin embargo, Galdós no desarrolla el tema, ni aprovecha tal circunstancia como hará en sus últimas obras.

Galdós ha redescubierto que en la tierra se encuentra el fundamento de la riqueza de una nación, que esa es la "clave de la riqueza privada y pública". En la situación del campo se reflejan males objeto del ataque frecuente de nuestros regeneracionistas: los males administrativos, la inoperancia rutinaria, la inexistencia de práctica para los conocimientos teóricos, el caciquismo u otros abusos de poder. Por eso, han de llevarse al campo la enseñanza agrícola y los conocimientos técnicos que se explican en la ciudad, superando la barrera de la burocracia que "regula y a veces enmaraña las relaciones entre el Estado y los labradores". Además de estos impedimentos administrativos, agrega la rutina e ignorancia del campo, y las "maldades del caciquismo y de la usura". Aquellos que se atreven a intentar esas reformas —entre los cuales contaría el autor a los colaboradores del semanario— son gigantes que se enfrentan a la lucha en una atmósfera de barbarie. Un heroico martirio que, dice, merece glorificación.

Conviene señalar que el tema agrícola estuvo presente desde el inicio de la carrera de Galdós, aunque, hasta que él mismo no se hace ardiente defensor de las tesis regeneracionistas, estas cuestiones son pinceladas sin el desarrollo ideológico de sus últimos años. No obstante, en sus primeras novelas Galdós ya era consciente de la importancia de esta cuestión, lo que cambia es su manera de abordarla, que evolucionó hasta convertirse en algo primordial. Como sucede con otros rasgos regeneracionistas, su preocupación por la situación del campo ya había aparecido en sus primeras novelas. En *La Fontana de oro* (1870), el joven Lázaro representaba al hombre de campo que deja sus tierras por conquistar Madrid, y, sin embargo, sólo encuentra la felicidad cuando opta por regresar a ellas. En la tercera novela —segunda, si tenemos en cuenta que *La Sombra*, 1870, es más bien un cuento largo de carácter fantástico— se interesó por otro tópico regeneracionista: el del reparto de la propiedad y los males del mayorazgo, los señoríos y el latifundismo (véanse las críticas de Muriel en *El audaz*, 1871⁴⁵⁹). En cuanto al debate de si España era "granero del orbe", o le urgía una reforma agrícola —motivo de debate bastante frecuente en la España de fines del XIX—, apareció por primera vez en aquella novela, como rasgo caracterizador de los pseudo patriotas aficionados a engrandecer a España sin intentar cambiar sus males. En una de estas discusiones, el presidente de la Sala de Alcaldes se atrevió a decir: "Castilla sola da

⁴⁵⁹ *El audaz*, O.C., *Novelas I*, pp. 243-4.

pan para toda Europa. Si no existieran nuestros graneros y nuestros carneros merinos, ¡qué sería del mundo!”⁴⁶⁰. La misma idea reapareció en *Doña Perfecta* (1876), cuando Galdós retrata el patroterismo falaz de los provincianos que piensan que “Orbajosa da pan para toda España y aun para toda Europa”⁴⁶¹. En *La familia de León Roch* (1878) el escritor recrea la vacuidad social de los aficionados a repetir frases de la topificada crítica nacional, que él mismo califica de “lugares comunes de la Prensa”. Como indica Galdós, la cuestión agraria se había convertido en un tema de debate en la sociedad española; pero se conversaba frívolamente, sin que se hiciese nada por cambiar su atraso. En un capítulo de la novela, dedicado a retratar “una nueva manifestación del carácter nacional” (cap. V), dice Cimarra -el prototípico joven matritense, trasnochador habitual de tertulias y cafés, inteligente pero de dudosa moralidad-:

Este es el tema de los tontos. No hay un solo imbécil que no nos hable de la agricultura. Yo quiero que me digan qué agricultura puede haber donde no hay canales, y cómo ha de haber canales donde no hay ríos, y cómo ha de haber ríos donde no hay bosques donde no hay gente que los plante y los cuide, y cómo ha de haber gente donde no hay cosechas...⁴⁶²

En el mismo sentido, el inmoral Marqués de Tellerías da pie a un comentario de Galdós: “¡Capitales, abonos! He aquí los dos ‘polos del eje sobre que ha de girar la regeneración agrícola del país’”. A lo que la voz del narrador, entre los paréntesis que pretenden minimizar su presencia, no puede evitar exclamar: “(Esto también era frase de prospecto.)”⁴⁶³. Galdós afirma que estas conversaciones surgen en cuanto hay tres o cuatro hombres juntos. El problema que le interesa señalar es que, por muy profundos que sean los argumentos, las cuestiones no pasan de ser frases sin aplicación.

Si bien el tema había sido apuntado en novelas galdosianas anteriores -influyendo a la vez en los novelistas regeneracionistas-, la preocupación agraria reaparece bajo la evidente influencia de las demandas de estos intelectuales en las tres únicas novelas galdosianas posteriores al Desastre: en *Casandra* (novela de 1905 y pieza teatral de 1910),

⁴⁶⁰ *Íbid.*; p. 315.

⁴⁶¹ *Doña Perfecta, O.C., Novelas I*, p. 447.

⁴⁶² *La familia de León Roch, O.C., Novelas I*, pp. 789-790.

⁴⁶³ *Íbid.*; p. 807.

donde la malvada doña Juana es una rica latifundista que le niega el dinero a su sobrino Alfonso para sus proyectos de reforma agrícola y sus planes de política hidráulica -tema eminentemente costista-; en *El caballero encantado* (1909), que narra el mágico periplo de un heredero de tierras por las que nunca se ha interesado, hasta convertirlo, por obra y gracia de la Madre, en un labrador consciente de la necesidad de regenerar el suelo; y en *La razón de la sinrazón* (1915), fábula en la que Alejandro lleva al Parlamento un proyecto de ley para regenerar la agricultura, y cuyo final feliz se cifra en la purificación del clero, y en la conversión de Atenaida en maestra de pobres y la del protagonista en labrador. Por supuesto, existen varios ejemplos semejantes en los *Episodios Nacionales*, como en el ya citado *De Oñate a la Granja*, aunque las especiales características de este género limitan sus posibilidades de fabulación.

1901: REGENERACIONISMO DEL TEXTO Y CONTEXTO DE "LA ESPAÑA DE HOY"

Los jóvenes redactores de *Electra* y los de *Alma Española* -dos años después de la primera de sus colaboraciones para *El Progreso Agrícola*-, son conscientes del prestigio que les aporta el hecho de inaugurar sus primeros números con un artículo de Galdós. Por su parte, el escritor acepta el primero de estos encargos de manera humilde, quizás un tanto abrumado por su elección como guía y maestro de los más jóvenes por un camino que aún está iniciando él mismo. En esa "carta" de marzo de 1901, Galdós se atribuye a sí mismo el papel de observador y recolector de las ideas nuevas, nacidas en el seno del pueblo, pero no se siente capacitado para suscitarlas. De aquí que afirme que será él quien reciba de los jóvenes las ideas que puedan servirle de esqueleto al que dar carne literaria. Sin embargo, los únicos consejos que se atreve a dar -perseverancia en la tarea, voluntad y trabajo-, tienen ya reminiscencias de lecturas regeneracionistas.

El 9 de abril de 1901, el *Heraldo de Madrid* publicó su artículo "La España de Hoy". El *Heraldo* se limita a reproducir íntegramente las palabras del escritor dirigidas al periódico vienés *Nueva Prensa Libre*⁴⁶⁴. No

⁴⁶⁴ *Neue freie Presse*. Así lo dice el *Heraldo de Madrid*. Este artículo tuvo una gran repercusión, entre otras cosas, porque se reprodujo en varias publicaciones como *El Día*, *La Publicidad* de Barcelona, en *El Correo* y en el *Diario de Las Palmas*. J. Blanquat lo reprodujo íntegro en su artículo "Au Temps d'*Electra*", *Bulletin Hispanique*, 1966; pp. 253-308 (así como su "Entrevista por Viator", pp. 304-308); y Laureano Bonet en su selección de *Ensayos de crítica literaria* de Galdós (Barcelona: Península, 1990; pp. 105-120).

sabemos en qué medida influiría en el ánimo del escritor al redactar este artículo el hecho de que sus críticas no fuesen dirigidas al público español, sino al extranjero; pero, a pesar de que fue redactado en el mismo mes que la "Carta" de *Electra*, el talante del escritor es aquí más comprometido, no políticamente comprometido, sino implicado en el regeneracionismo activo. De hecho, según cuenta Berkowitz, en ese mismo mes Galdós recibió una invitación del presidente de la Cámara de Comercio de Béjar ofreciéndole la oportunidad de sentarse en el congreso de los diputados. La excusa por la que el escritor rechazó tal ofrecimiento, fue precisamente el hecho de que se sentía incapaz, porque consideraba incompatible la actividad política con su trabajo como escritor. Así, en aquel telegrama de respuesta afirmó que declinaría unirse a cualquier lucha electoral durante todo el tiempo que le fuese posible⁴⁶⁵.

Además de que en este artículo se repiten palabras e ideas de Costa o Azcárate, la actitud de Galdós se hace eco de las que se estaban repitiendo en las conferencias sobre *Oligarquía y caciquismo*, celebradas semanalmente en el Ateneo madrileño. Y es que desde aquella tribuna se hacía un llamamiento a los intelectuales para que se implicasen en la tarea regeneracionista, que Galdós no pudo desoír. Es evidente la influencia de aquellas conferencias, pues, por esas fechas y dejando al margen las divisiones políticas, un nutrido grupo de intelectuales que procedían de distintas ramas del saber, aunaron esfuerzos para aportar sus conocimientos en la esfera de la que eran especialistas durante aquellas discusiones sobre el dominio de la oligarquía y del caciquismo en el sistema gubernamental español. El texto se hizo sumamente conocido, ya que, sólo en el año 1901, llegaron a publicarse tres versiones, reimprimiéndose varias veces en años siguientes⁴⁶⁶.

El 16 de marzo de 1901 Costa escribe a Galdós enviándole las pruebas de la primera parte del folleto sobre las conferencias, comentando la semejanza de lo que aquí se expuso con lo que el escritor

⁴⁶⁵ Cit. por Berkowitz en *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*, ed. cit.; p. 384.

⁴⁶⁶ El jueves 27 de febrero de 1902, *El Imparcial* publicó una nota en la que se leía: "La sección de ciencias históricas del Ateneo ha principiado a imprimir en las prensas de Hijos de Hernández, la obra *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España*, con toda la información llevada a cabo el año pasado". Según se preveía entonces, el libro formaría un volumen de 650 páginas, incluyendo la Memoria del presidente, Sr. Costa y los dictámenes de los demás informantes, de quienes *El Imparcial* facilita una lista en la que faltan sólo algunos nombres.

llevó a las tablas en *Electra*⁴⁶⁷. Costa no sólo le recomienda qué capítulos ha de leer con más detenimiento, sino que además reconoce el paralelo entre el tema de la obra teatral y lo expuesto en las conferencias; aunque esto último -como Costa afirma y Galdós entiende- sea de mayor gravedad.

El 28 de marzo Galdós contesta a la carta de Costa haciendo mención al artículo que nos ocupa y reconociendo el interés que despertó en él la lectura de *Oligarquía y Caciquismo*. Dicha carta es fundamental para establecer la influencia de los regeneracionistas y la importancia que este asunto alcanzó para nuestro escritor, por lo cual resulta incomprendible que ese documento, que Cheyne publicó en un breve artículo en 1968, no se haya tenido en cuenta a la hora de analizar las influencias de Galdós. El escritor confiesa haber dedicado mucho trabajo a redactar este artículo, y reconoce haberse servido de varias ideas desarrolladas en *Oligarquía y Caciquismo*:

Me apremiaron de Viena para que mandase el artículo para la *Neue Freie Presse* y no he tenido más remedio que ponerme a trabajar. Ocho días llevo ya sobre el papel y aún no he concluido: de tal modo me cohiben las dificultades y asperezas del asunto.

Leí con deleite las pruebas de su admirable estudio sobre el caciquismo, y algunas ideas de él me han servido para este mi enfadoso trabajo sobre el clericalismo. Se lo leeré a Vd. cuando esté terminado y puesto en limpio⁴⁶⁸.

⁴⁶⁷ "Mi ilustre amigo: Envío a V. en pruebas la 1ª parte del folleto sobre *Caciquismo y Oligarquía* (sic), hecho, estado social y problema paralelo de los de *Electra* y todavía más graves, según creo". Soledad ORTEGA, *Cartas a Galdós*, Madrid: Revista de Occidente, 1964; p. 417. Costa recomienda a Galdós que hojee "una o más horas" el libro, e incluso le indica qué documentos han de interesarle más, incluyendo uno en el que se plantea la posibilidad de la revolución en el mismo término en el que Galdós se expresará en la "España de Hoy". (Sin embargo, el único ejemplar que se conserva está en la biblioteca santanderina con la señal "X", que significa "sin cortar". Dado que el propio Galdós reconoció haber leído el texto, e incluso haber usado varias de las ideas allí expuestas, hemos de suponer que manejó las pruebas, y que éstas, luego, desaparecieron. Por tanto, se confirma la advertencia de Berkowitz -el autor del catálogo de *La Biblioteca de Benito Pérez Galdós*- sobre la falta de varios libros que debió de poseer. Es decir, que a pesar de ser bastantes las obras regeneracionistas que nos consta que le pertenecieron, aún debieron de ser más.)

⁴⁶⁸ G. J. G. Cheyne, "From Galdós to Costa in 1901", *A.G.*, III, 1968; pp. 95-97. Ya en aquella ocasión, Cheyne reclamaba la necesidad de un estudio en profundidad sobre la influencia de Costa en Galdós y, sin embargo, estudios posteriores a tal año sólo se hacen eco de las cartas que le escribió Costa, las publicadas por Soledad Ortega y Armas Ayala. El trabajo de Cheyne reproduce dos de las tres cartas que Galdós escribió; la tercera permanece desaparecida.

Por tanto, Galdós reconoce la influencia de dichos informes, y establece el nexo entre el problema religioso que le ocupa en el artículo y los problemas discutidos por los ateneístas, es decir, el contenido cabal de su "España de Hoy".

Se trata de un texto bastante extenso en el que, sintetizando, el escritor desarrolla la idea de que la situación presente del país es una de las más críticas de toda su historia: tras el desastre del 98, el país quedó debilitado y, en cuerpo tan exhausto, sometido al caciquismo y a la oligarquía, fue más fácil la invasión del jesuitismo, mal que pervierte la auténtica nacionalidad española. En tres ocasiones insiste en que no se trata de un problema religioso -ya que no se cuestiona el dogma-, ni siquiera es un problema clerical -pues tampoco ha de tocarse el clero secular-: su inquina es sólo contra los ignacianos.

En la exposición de estas ideas, el escritor está fuertemente influido por el espíritu regeneracionista, pero también por el lenguaje, metáforas, ideas y soluciones propuestas por estos intelectuales. No en vano, además del trabajo fundamental de Costa, intervinieron en aquellas sesiones ateneístas más de sesenta regeneracionistas y enviaron sus informes dos cámaras agrícolas -la de Tortosa y la del Alto Aragón- y un círculo industrial -el madrileño-. Ya hemos hecho referencia en varias ocasiones a algunas de las intervenciones que tuvieron lugar entonces. Para comprender la importancia e influencia de esta formidable obra, hemos de refrescar los nombres de los regeneracionistas que nos son más conocidos y cuyos informes cayeron en manos de Galdós -si es que, además, no presencié personalmente la lectura de las Memorias que redactaron, pues varios de ellos eran amigos íntimos-. Recordaremos los nombres de Antonio Maura, Jenaro Alas, Alfredo Calderón, el informe conjunto de los profesores de Oviedo: Altamira, Buylla, Posada y Sela, Pompeyo Gener, Damián Isern, Mañé y Flaquer, Ortí y Lara, Pi y Margall, Jacinto Octavio Picón, Piernas y Hurtado, Pedro Dorado Montero, Emilia Pardo Bazán, José Nogales, Royo Villanova, Constancio Bernaldo de Quirós, Ramón y Cajal, Joaquín Sánchez de Toca, Sanz y Escartín, Miguel de Unamuno, el conde de Torre Vélez, Rafael Salillas, Ricardo Becerro de Bengoa y Gurmersindo de Azcárate, además de otros tantos hombres ilustres de la política, la enseñanza, la sociología o el periodismo español que no citamos por no extender demasiado la lista. Todos ellos coinciden -con mínimas disensiones de solución o causa-, en el dominio del caciquismo y de la oligarquía, señalando que los responsables de la situación del país son quienes

ostentan el poder. Algunas voces dan por incurable o mal menor el caciquismo, otras encuentran la solución en la revolución, otras en reformas arbitrarias o pacíficas... Pero todos ellos coinciden en la necesidad de regenerar el país.

Es imposible hacer una breve síntesis de lo expuesto en aquellas sesiones : anticipemos, no obstante, que no quedó mal de la patria que no fuese abordado con su correspondiente análisis de causas y remedios.

La Memoria y Resumen de la Información, realizados por Costa, dejan pocos temas sin tocar: analiza detalladamente los elementos componentes y el estado social en que nacen la oligarquía y el caciquismo; lo ilusorio de la creencia de que España es libre y la inutilidad de la revolución de 1868 (pues no hizo soberano al pueblo); la inexistencia real del Parlamento, los partidos políticos o las instituciones supuestamente representativas de los españoles; la exclusión de la "aristocracia natural" (prohombres) del gobierno y la irrepresentabilidad del pueblo en los gobiernos del sistema; la organización de relaciones entre los distintos oligarcas (Cortes); la república como auténtica forma de gobierno imperante, pues la monarquía no funciona en la realidad (el secuestro de la prerrogativa real, en palabras de Maura); la pasividad del pueblo y la similitud que ofrece con el pueblo español del s. XV (el feudalismo gallego del XV es tan intolerable como el asturiano del XX)⁴⁶⁹ y la interesante insinuación del "motín legal contra el caciquis-

⁴⁶⁹ En estas páginas tan discutidas por ambiguas, Costa toca el tema de la revolución violenta. Galdós tomará de él esa idea, en los mismos términos y también con esa ambigüedad. Extractamos sólo un párrafo, porque la cita podría ser mucho más extensa; dice Costa: "No he de aconsejar yo que el pueblo de tal o cual provincia, de tal o cual reino, se alce un día como ángel exterminador, cargado con todo el material explosivo de odios, rencores, injusticias, lágrimas y humillaciones de medio siglo y recorra el país como en una visión apocalíptica, aplicando la tea purificadora a todas las fortalezas del nuevo feudalismo civil en que aquel del s. XV se ha resuelto, diputaciones, ayuntamientos (...) yo no he de aconsejar, repito, que tal cosa se haga; pero sí digo que mientras el pueblo, la nación, las masas neutras no tengan gusto por este género de epopeya; que mientras no se hallen en voluntad y disposición de escribirla y ejecutarla con todo cuanto sea preciso y llegando hasta donde sea preciso, todos nuestros esfuerzos serán inútiles, la regeneración del país será imposible". Costa, *Oligarquía y caciquismo...*; ed. cit; p. 81.

Costa reconoce que la idea de la regresión de España al s. XV la toma de un discurso de Silvela (op. cit.; p. 206) y desarrolla una alegoría sobre un ferrocarril que, en lugar de avanzar, se encuentra clavado en la rueda del tiempo. En esta imagen del tiempo histórico que desfila ante los ojos del viajero clavado en el pasado, está la clave del por qué el novelista regeneracionista recurre a la fabulación atemporal, ya sea el Valera (anterior a estas palabras) de *Morsamor*, Costa en su *Último día del paganismo...* o Galdós en *El caballero encantado*.

mo"⁴⁷⁰; la desunión del pueblo, que al no ser libre no se ocupa de su bandera (la desaparición del patriotismo cuando el pueblo reconoce no ser bien administrado, en palabras de Cánovas); y el fracaso total del programa liberal que, al sentirse íntimamente liberal y decepcionado, le hace clamar por un Neo-liberalismo, que, con decisión y urgencia, extirpe estos males.

A continuación, Costa ofrece un Resumen del Programa de acción en el que destaca la imposibilidad de reformas mecánicas o legislativas por considerarlas inútiles, y la necesidad de remedios orgánicos y acciones quirúrgicas que actúen como sus auxiliares. Una política de "efectos provisionales pero inmediatos" que prácticamente ataca a todas las instituciones nacionales por falsas e inoperantes. Tras la extensa exposición de esa política quirúrgica que propone, ofrece un *Resumen de la Información* dada por los demás participantes en las sesiones que tuvieron lugar a lo largo de 1901. En conjunto, y cómo resumió Gil Novales⁴⁷¹, la posición de Costa es considerada acertada por los más de sesenta informantes, a excepción del vizconde de Casa Grande, y con las oportunas matizaciones de Becerro de Bengoa -para quien era excesiva la dureza descriptiva de Costa-, y las de Unamuno y Ramón y Cajal -quienes venían a considerar al cacique como mal necesario-. Añadiremos que otros regeneracionistas introdujeron temas que Costa había olvidado, como la participación de la mujer en la obra de regeneración por parte de Pardo Bazán -único informante que da importancia a la cuestión-, o la incidencia de los males en la Administración de Justicia -tema que también se reflejará en la novela regeneracionista-. Dado que el propio Costa reconoce ese último olvido, dedicará un buen número de páginas a argumentar que "la llamada administración de justicia no es poder de un Estado constitucional, sino alguacil de un Estado oligárquico". Colmeiro, Dorado, Silvela, Montero Ríos, Frera, Ripollés, Isern..., todos ellos se manifestaron al respecto sobre este tema.

⁴⁷⁰ Aparece en las notas a pie de página pero, dado el impacto que tuvo en la prensa y la semejanza con lo que ocurrirá en *El caballero encantado*, no nos resistimos a copiar las palabras de Costa: "La ciudad de Barcelona ha acreditado una fórmula de motín legal contra el caciquismo menos épica, menos simpática y más peligrosa que el levantamiento de los hermandinos en Galicia y de los pageses de remensa catalanes, consistente en que una de las víctimas mate al cacique o a su Volcatio y el Jurado absuelva con un *no* al matador, aun confeso del hecho y de sus agravantes". Costa, op. cit; p. 95. Cuenta que éste fue el caso de Salvador Riera por el asesinato de un cacique, que tuvo entusiasmada a la muchedumbre y fue recogido en la prensa, considerando el veredicto absolutorio como la muerte del caciquismo.

⁴⁷¹ Prólogo de Gil Novales a la edición citada; p. 26.

Como soporte sobre el que tejer estas grandes cuestiones, quedan apuntadas otras importantes ideas de cuño regeneracionista, como la enseñanza y la necesidad de sus reformas, la europeización urgente (Costa, Isern, Ovejero, Bello...), la necesidad de una elite intelectual que retome la regeneración en un "segundo período de la Cruzada", el tema de la formación de ligas o de partidos políticos, ...

Pero probablemente la cuestión más importante y, sin embargo, prácticamente olvidada en este inmenso resumen del regeneracionismo que son los tomos de *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*, sea el problema religioso. Este tema fue tratado por los regeneracionistas en otras ocasiones, anteriores y posteriores, según vimos, pero apenas es abordado ahora por los informantes sino tangencialmente⁴⁷². Unamuno, sin embargo, estima que la cuestión religiosa es la "cuestión capital, de que dependen todas las demás, incluso la del caciquismo". Para él, esta cuestión y la económica son los goznes de la Historia. De hecho, los fanatismos anticlericales y clericales le parecen manifestaciones de nuestro estancamiento espiritual:

Todas estas agitaciones anticlericales o clericales me parecen tempestades en el Caspio, mar de aguas estancadas; las olas braman y ruedan, las amarguísimas aguas no se renuevan sino por evaporación. Y hay ríos serenos, tranquilos, espejo tersísimo, en que se retratan los álamos al margen, y de aguas corrientes sin embargo⁴⁷³.

De hecho, y como también apreciamos en artículos que Unamuno escribió por aquellas épocas para la prensa regeneracionista, su diagnóstico para los males de España es que necesitamos vida interior. En este informe y conferencia, leída en el Ateneo, se oyeron cosas como:

Vida interior necesitamos. No es que esté enferma; está dormida o muerta. Si dormida, despertarla; si muerta, resucitarla. Y si nunca la tuvimos, crearla. No es modificación anatómica, único a que la cirugía y la ortopedia llegan; es modificación histológica lo que nos pide el cuerpo social.

⁴⁷² Por ejemplo, Becerro de Bengoa menciona la cuestión al distinguir cuatro tipos de caciquismo: el plutocrático, el clerical, el político y el intelectual (op. cit. p. 425). Gener (íbid.; pp. 126-131), más arbitrista que nunca, ve la solución en la proclamación de la República Federal, entre cuyas medidas ha de estar la libertad de conciencia. Pero en general, la cuestión no se aborda directamente en esta obra.

⁴⁷³ *Oligarquía y caciquismo...*; ed. cit.; p. 372.

Unamuno también habla aquí de una “guerra santa”, “-contra el filisteísmo y el beotismo y la misiología-”, e indica que para esta guerra “hay que apoyarse en el pueblo mismo, y para ello estudiarle”. Al igual que Unamuno, Galdós, al enfrentarse a los males de “La España de Hoy”, introduce entre ellos la cuestión religiosa, pero la relación descrita es inversa a la de Unamuno; para Galdós, esta cuestión depende del imbricado problema de la oligarquía y caciquismo.

Por lo que cuenta el propio escritor al final de sus *Memorias de un desmemoriado*⁴⁷⁴, su antijesuitismo no debió de nacer en el año de *Electra*, sino que se había ido engendrando antes⁴⁷⁵. Si bien la cuestión religiosa había aparecido en la novela con anterioridad, es en 1897 y sin motivo aparente –simplemente, por encontrarse en la zona-, cuando el escritor decide visitar el centro en el cual tuvo origen el jesuitismo. En estas *Memorias* prescinde de concretar las fechas, pero poco antes de pronunciar su discurso de ingreso en la R.A.E. (1897) y con motivo de un viaje a Navarra y al País Vasco para preparar el *Episodio de Zumalacárregui* (aparecido en 1898), quiso visitar el Santuario de Loyola, “centro y emporio de la Orden ignaciana”.

Aunque este texto fuera escrito casi veinte años después de la visita y, por tanto, los recuerdos pudieron ser acomodados a su trayectoria antijesuitica posterior, es innegable su interés de entonces por acercarse a este lugar, y no hay tampoco motivos para dudar de que la impresión descrita en 1916, no fuera la sentida en 1897, dado que es la misma que describirá cuatro años después en “La España de Hoy”.

Si bien dedica solamente dos párrafos a dicha visita, se apunta aquí la misma censura de años después: una censura más estética que profunda o doctrinal, por considerar su religiosidad apartada de la devo-

⁴⁷⁴ PÉREZ GALDÓS, *Memorias...*, O.C., *Novelas *** y Miscelánea*, p. 1471.

⁴⁷⁵ Recuérdense lo moderadas que son las prevenciones del marinarista Ángel Guerra, en la novela de 1890-1: “Así, aunque Ángel había llegado a admirar a los jesuitas y a comprender su irresistible fuerza de catequización, no quería meterse con ellos, porque... lo que él decía: *Me quitarán mi individualidad; perderé en el seno de la orden toda iniciativa, y la iniciativa es parte integrante de la resolución que he tomado. (...) Huiré, sí, cuidadosamente de englobar mi persona y mis bienes de un organismo que admiro y respeto, pero que va a los grandes fines por camino distinto del que yo quiero tomar*”. (Ángel Guerra, O.C., *Novelas *** y Miscelánea*; pp. 240-1. A esa misma prevención, aunque con mayor dureza, obedecen las palabras del sacerdote, director espiritual de Guerra: “Tranquílcese, amigo. En Toledo no tienen casa los jesuitas, ni se les ha ocurrido restablecer la que tuvieron en San Juan de la Leche. ¿Para qué la quieren, si Toledo es pueblo pobre?” (íbid.; p. 249). Véase, para más extensa información sobre este aspecto: ELIZALDE, Ignacio; “Benito Pérez Galdós, San Ignacio de Loyola y los jesuitas”, *Razón y Fe*, n° 991, agosto-sept., 1980; pp. 184-194.

ción que a él le agrada, más humana y dulce que la de los ignacianos y que, aunque no lo manifieste explícitamente, le produce una impresión de religión no sentida íntimamente y en definitiva, de falsedad. A ese rechazo se suma el temor que le provoca la magnificencia de sus representaciones artísticas -ajenas y desmedidas-, como proyección de un poder también omnímodo y amenazante con el que, de algún modo, él siente, como responsabilidad propia, que debe enfrentarse.

Tras la "grandiosa escalinata" con la que se accede al monasterio, encuentra la iglesia, la Casa Santa del fundador de la Orden y el colegio. La crítica, absolutamente subjetiva y formal, es la misma que en el artículo de 1901: la iglesia está dominada "por el mal gusto artístico y la riqueza en mármoles y jaspes, materiales que tanto abundan en el próximo monte de Izárriz". En cambio, ve con agrado la casa donde nació San Ignacio, pues es un edificio lugareño de piedra y ladrillo, más en consonancia con los sentimientos de humildad y recogimiento con los que él entiende la devoción religiosa. Pero el colegio, cuyo nombre -Imperial- tampoco puede casar con el sentimiento religioso de Galdós, "es tan grande como suntuoso", lleno de espaciosos dormitorios, comedores, aulas y otras estancias que lo asemejan a un complicado laberinto, "que más que colegio debía llamarse grandiosa Universidad".

Cuando Galdós deja Loyola, esta monumentalidad le hace reflexionar sobre el poder creciente de la Orden. Aunque en las reflexiones fechadas en 1897 esta idea no sea objeto de la larga exposición que realizará en el artículo posterior, y sólo les dedique una frase, en ella se condensa todo el trasfondo de su inquina contra los jesuitas: "Salí de Loyola con la sensación intensa de las poderosas ramificaciones del jesuitismo en todo el orbe católico". Curiosamente, a la salida del Santuario, de camino a Azcoitia, el pensamiento siguiente que el escritor no logra apartar de sí, es la *perdurable* relación de su propio abolengo con el nombre del creador de la Orden ignaciana (Ignacio es el nombre de uno de sus tíos, de su hermano y de dos de sus sobrinos); algo de lo que parece no haber sido consciente hasta el momento y que ahora le resulta como una subrepticia infiltración de los jesuitas en su propia familia.

Yendo a conocer el terreno del campeón de la causa carlista -el representante del temido absolutismo-, Galdós se dejó llevar por el "afán de conocer algún vestigio, si lo había, en el tronco del árbol vital a que pertenece mi humilde persona"⁴⁷⁶. Por ese motivo se acercó a Azpeitia, el lugar

⁴⁷⁶ *Íbid.*; p. 1470.

en donde San Ignacio fue bautizado y de donde era su abuelo materno, nada menos que un secretario de la Inquisición que marchó a Las Palmas. Quiso también saber si quedaban otros *Galdoses*, pero la única representante de sus raíces era una monja, de quien, ya en el convento, le comunicaron que llevaba varios años muerta. No quedaban más *Galdoses* en el lugar del que eran originarios. Sólo quedaban "en La Habana y en otras islas de por allá". Eso, en cuanto al pasado de la familia, y en el presente, la idea obsesionante del peso ignaciano. No es difícil comprender el ardor con el que se expresará su liberalismo al hablar de los jesuitas, haciéndolo con el apasionamiento de quien personaliza la cuestión, cayendo casi en el fanatismo, dando una errónea impresión de que lo más criticable del jesuitismo es su mal gusto.

En cualquier caso, esta visita será detonante de su rechazo, aquí sólo apuntado, pero que en "La España de Hoy" le permitirá explayarse por considerarlo un problema nacional, directamente relacionado con otros elementos de perversión y dominio social del país. Pero aún hemos de tener en cuenta otro dato fundamental a la hora de enjuiciar el antijesuitismo galdosiano y establecer su vinculación regeneracionista: el constante ataque del que eran víctimas por parte de los redactores del semanario *Vida Nueva*, recientemente desaparecido (el 18-III-1900). De hecho, aquel semanario fue objeto de numerosas denuncias por su antijesuitismo, pero el detonante de su cierre fue la publicación del artículo "Semana Mínima", en el que su director, Dionisio Pérez, hacía escarnio del catolicismo, y, coincidiendo con la futura manía de Galdós por los luises, faltaba al respeto a San Luis Gonzaga⁴⁷⁷.

"La España de Hoy" parte de la creencia del escritor de que España se encuentra en una de las situaciones más críticas de su trágica historia. Como se ha hecho general en la opinión de nuestros intelectuales, el desastre del 98 ha sido detonante del estado en que nos encontramos: no es sólo la gota que colma el vaso, sino también el hecho que patentiza demoledoramente nuestra decadencia. Y para la descripción de tema tan regeneracionista, Galdós escoge el lenguaje terapéutico que en su día había parodiado⁴⁷⁸:

⁴⁷⁷ Notas editoriales de los núms. 92, 11-III-1900 y 93 -y último-, 18-III-1900. En los números anteriores se venía publicando una lista de suscripciones con las que, según decía el semanario, se pretendían compensar las pérdidas y gastos que ocasionaban las frecuentes denuncias de *Vida Nueva*.

⁴⁷⁸ Nos referimos al, ya citado, "El artículo de fondo", publicado en la *Revista de España* en 1872.

En los días siguientes a la catástrofe en que perdimos los restos de un gran Imperio, daba pena ver el semblante nacional, menos turbado de lo que a nuestro parecer pedían la gravedad de aquel suceso y la evidencia de nuestra desdicha. Observábamos en el pueblo español una resignación menos triste de lo que el caso requería, según el vulgar criterio histórico; a la faz resignada siguió una faz de alivio y una sonrisa melancólica, como la del enfermo que acaba de sufrir con felicidad una amputación salvadora. Había perdido una parte de su carne y de su hueso; pero el recuerdo de la operación quirúrgica era menos vivo y doloroso quizás que el de la enfermedad que la hizo necesaria. La doble guerra colonial, la imposibilidad de poner remedio a tan intensas llagas, dolían horriblemente en los últimos años.

El artículo continua con la alegoría del pobre cuerpo español convaleciente, enfermo y estéril, pero que, aún así, mantiene sus ansias de vivir. De nuevo aparece el tópico del sueño, como lógica proyección del renacer español, de su minería y de su industria. Luego Galdós se hace eco de una metáfora regeneracionista que Costa, sobre todo, repitió incansablemente durante años, a propósito de la condición infantil de nuestro país. Para Costa, el problema fundamental es que a pesar de que exista sufragio, no se ha enseñado a los españoles a votar y éstos siguen siendo como niños necesitados de tutela. Pero la que en principio es una metáfora meramente literaria, en la que parece innecesaria una explicación profunda, también es proyección de los conocimientos sociológicos y antropológicos que el regeneracionismo recibía desde el ámbito científico. En su libro *Hampa* (1898), Salillas abordó esta cuestión desde la perspectiva científica, estableciendo el infantilismo de un pueblo como una manifestación de la degeneración.

Por degeneración se explican las obras de los delincuentes y las obras de los genios. Degeneración y atavismo, son términos equivalentes, porque en ambos casos existe un salto atrás, que hace del delincuente un salvaje, según la concepción lombrosina, y cómo el salvaje es equiparable al niño, o éste a aquél, en la serie evolutiva, por esa equivalencia, ambos estados análogos se han venido a comprender en el concepto de infantilismo, y este concepto a involucrarse en una ley, la de detención del desarrollo⁴⁷⁹.

⁴⁷⁹ *Hampa*, ed. cit.; p. IX-X. Los regeneracionistas asimilan los conceptos procedentes de las distintas ramas del saber. Como vimos antes, a propósito de la aplicación de conceptos agrónomos en el regeneracionismo de la agricultura, el cientifismo (sociología y antropología) aporta también sus análisis a la causa. Salillas, con su fusión de literatura, sociología, antropología y su actitud patriótica ante la decadencia, es uno de los mejores representantes de este nuevo humanismo regeneracionista, y uno de los futuros compañeros políticos de Galdós.

En definitiva, y abreviando el certero pero árido análisis "científico" de Salillas, entiende que la degeneración supone un proceso patológico que se agrava en la continuación de las generaciones, y en el que degeneración, atavismo, epilepsia e histeria se asimilan en las dos características propias de los niños: la emocionabilidad y la impulsividad.

Unos años antes, y rodeada de polémicas, habían comenzado a divulgarse esas teorías sobre la degeneración de los pueblos. Si Max Nordau abordó el tema en su polémico *Degenerescence* (1894), en nuestro país Pompeyo Gener se atribuyó la primacía al recopilar, a principios del mismo año, artículos publicados en prensa diez años antes⁴⁸⁰. Su obra *Literaturas malsanas* -que en 1900 había alcanzado ya su cuarta edición- relacionaba las alteraciones patológicas colectivas con las manifestaciones literarias, resultando que, al ser el siglo XIX un siglo de luchas y sobreexcitación continua, la literatura era reflejo pernicioso del estado crítico de la civilización actual. Como Pompeyo Gener afirmaba, las innovadoras ideas sobre la degeneración de los pueblos y de la raza causaron un gran impacto en toda Europa y en España. El propio Galdós se hizo eco inmediato de ello en las novelas que por aquellas fechas escribía, y así, en *Torquemada en el Purgatorio* -terminada en junio de 1894-, los personajes han incorporado a los temas de sus tertulias "las nuevas teorías de la degeneración"⁴⁸¹.

Lo que en aquella novela es sólo una mención que da cuenta de lo extendidas que estuvieron aquellas teorías y de lo atento a innovaciones sociológicas regeneracionistas que estaba Galdós, reaparece asimilado y replanteado por el escritor en su siguiente novela. En *Torquemada y San Pedro* -enero-febrero de 1895- aquel problema de la degeneración de la raza y de la abulia nacional queda enlazado con la nueva tendencia espiritualista de sus novelas. Es aquí donde se hace más evidente que Galdós conocía bien dichas teorías, como demuestra

⁴⁸⁰ Efectivamente, aunque hasta 1894 no apareciesen como libro, Gener había publicado estos artículos en varios periódicos franceses y españoles, siendo los más antiguos de 1885 y los más recientes de 1892. Sin embargo, la coincidencia en pocas semanas de su obra y la de Nordau hubo de contribuir enormemente a levantar la violenta polémica que el autor menciona en el Anteproyecto de la cuarta edición. *Literaturas malsanas. Estudios de patología literaria contemporánea*. Barcelona: Juan Llordachs, 4ª ed., 1900. La obra de NORDAU en España: *Degeneración*, trad. de Nicolás Salmerón y García con un epílogo del autor, Libr. de Fernando Fe, Madrid, 1902 (París: Ancienne Librairie Germer Baillière et Cie Felix Alcau, éditeur, 1894). En el epílogo a la edición española, fechado el 30 de abril de 1902, Nordau reflexiona sobre el decadentismo, poniéndolo en relación con el problema del clericalismo.

⁴⁸¹ Op. cit.; O.C., *Novelas***; p. 1526.

lo expuesto por el sacerdote Gamborena -alias *San Pedro*- al aleccionar a las frívolas señoras de la clase alta. Según explica, la actual decadencia social, y aun espiritual y moral, tienen su origen en la intromisión del nuevo *filosofismo* y en la degeneración de la voluntad humana. Por eso él defiende la vuelta a la sencillez religiosa:

-Hay que volver a la sencillez religiosa, señoras mías, limpiar el corazón de toda impureza y no permitir que la frivolidad se meta donde no la llaman, y donde hace tanta falta como los perros en misa. (...) La caridad, el culto, la devoción, sean cosas serias, no uno de tantos temas para lucir la travesura del pensamiento. (...) vivimos en tiempos de muchísima prosa y de muchísima miseria y poquedad de ánimo. La voluntad humana degenera visiblemente, como árbol que se hace arbusto, y de arbusto planta de tiesto; no se le pueden pedir acciones grandes, como al pigmeo raquítico no se le puede mandar que se ponga la armadura de García de Paredes y ande con ella⁴⁰².

En tanto que la Historia trae noticias lejanas de nuestra nación, su comportamiento parece obedecer a la impulsividad y la emocionabilidad que Salillas atribuía a los niños. También Galdós en "La España de Hoy" reflexiona sobre la paradoja de que un pueblo tan viejo como el Tiempo mismo,

(...) se nos vuelve ahora niño y observamos en él inquietudes y alborozos infantiles; le vemos expirante en una vida, naciente en otra, dándose por fracasado en todos los intentos del siglo anterior, preparándose a mayores empresas y aprendiéndose de nuevo las lecciones que había olvidado.

⁴⁰² Op. cit.; O. C., *Novelas***, p. 1568. Pompeyo Gener habla de la invasión del pesimismo germánico y su neo-budhismo, "filosofía siniestra que señala como supremo bien el no-ser". Ese fatalismo es contrario al natural optimismo latino, pero ha logrado introducirse entre nosotros, sobreviniendo la anulación casi absoluta de la voluntad "(Literaturas malsanas, pp. 277-86). El autor llega a afirmar que estos "son casos de locura perniciosa que los gobiernos deberían de tener en cuenta para el bien de los pueblos", puesto que es "contagiosa por sugestión".

Aunque es evidente que Galdós conocía la obra de P. Gener -quizás por la prensa, las tertulias, o incluso pudo tener dicho ensayo y no conservarlo luego en su biblioteca-, conviene señalar que, según consta en el catálogo de Berkowitz, sí permanece en su biblioteca *Cosas de España* (1903), otro ensayo regeneracionista de P. Gener, así como la traducción de S. Alba del conocidísimo ensayo de Demolins *¿En qué consiste la superioridad de los anglosajones?* (1899), y la obra -más histórica, pero aún al tanto de las teorías regeneracionistas sobre las razas y su decadencia- del marqués de Dosfuentes, *Himnos iberos. Los orígenes de la raza y del idioma* (1915).

Como en el terreno religioso había propuesto una vuelta a la sencillez primitiva, ahora Galdós, interesado por las cuestiones agrarias, ve esa condición de niño del pueblo español reflejada en su acercamiento a la Naturaleza, "como si ahora por primera vez la contemplara", descubriendo la cantidad de cosas buenas que están en el campo sin estreñarse todavía. Al propio tiempo, dice el escritor, el pueblo español se ha dado cuenta de que ha fracasado en su intento de convertirse en un régimen político liberal, al modo que denomina europeo. Liberalismo y europeización –como sinónimo de progreso– son el régimen político ideal para el escritor, y quedan identificados.

La idea de que los mecanismos e instituciones del Estado son ficción, apariencia irreal que nos mantiene engañados, repetida constantemente por todos los participantes de las sesiones de *Oligarquía y caciquismo*, es repetida también por Galdós:

Ya nadie ve una base fundamental de la vida política en el principio de la representación del pueblo, porque el sufragio es un donoso engaño al alcance de los observadores menos perspicaces. Las elecciones se hacen sin interés, con escasa y fría lucha; la emisión del voto no apasiona ni enorgullece a los ciudadanos; éstos han podido observar el esmero de los Gobiernos para componer las Cámaras, dando el conveniente número de los puestos a las oposiciones y contrapesándolas con abrumadoras mayorías. Resulta que la representación del país está, con unos y otros partidos, en manos de un grupo de profesionales políticos, que ejercen alternadamente, con secreto pacto y concordia, una solapada tiranía sobre las provincias y regiones.

Y si el Gobierno no representa fidedignamente al pueblo, y se ha convertido en una "solapada tiranía", tampoco la Justicia ni la Administración desempeñan las funciones para las que fueron creadas. Así fue antes de la revolución –nuevo tópico– y así sigue tras ella:

La Justicia y la Administración, sometidas al manejo político y sin medios de proceder con independencia, completan esta oligarquía lamentable, igualmente dura antes y después de las revoluciones que tronaron contra el antiguo régimen.

Aunque estas ideas sobre lo ficticio del régimen bajo el que viven son expresadas por todos los participantes de las sesiones del Ateneo, tampoco fueron ellos los únicos que así pensaban. De hecho, tras el famoso discurso de Francisco Silvela de agosto de 1898, titulado "Sin

Pulso⁴⁸³, el divorcio entre una España oficial y otra real se había convertido en un tópico más –no por ello falso– del acervo regeneracionista. La mayoría de los informes se basan en abundante bibliografía, que nos muestra parte del panorama regeneracionista que no participó en esta encuesta por unas u otras causas. Costa abundó sobre la cuestión que Galdós expondrá más tarde aquí. De entre las numerosas citas con que avala sus palabras, destacan las de *El problema nacional* (1899) de Macías Picavea o las de varios discursos suyos. En el mismo periódico en que Galdós escribe “La España de Hoy”, y sólo con unos días de anticipación, pudo leer:

...vivimos contentándonos con las apariencias. Todos los ciudadanos tienen voto; muy pocos lo ejercitan, y si lo hacen a disgusto del gobierno, es falsificado en las urnas⁴⁸⁴.

Y en la misma línea, también pocos días antes del artículo de Galdós, pero en *El Correo*, Macías Picavea insistía en la idea:

Todo está roto en este desventurado país: no hay gobierno, no hay cuerpo electoral, no hay partidos, no hay ejército, no hay marina; todo es ficción, todo es decadencia, todo ruinas...⁴⁸⁵

Aunque quizá bastase con tener en cuenta la admiración que Galdós reconoció sentir por *El problema nacional*, a cuyo autor escribió felicitándole por la obra poco antes de que muriese⁴⁸⁶.

Con distintas palabras, pero con idéntica idea, se manifestaron Maura y de nuevo Silvela (palabras no pronunciadas en las memorias de *Oligarquía y caciquismo*, aunque citadas en ellas), pues, como hemos dicho, este fue un tema recurrente en todos los regeneracionistas. De entre las citas realizadas por Costa en esa ocasión, se incluye una, hecha a un amigo de ambos, Melquiades Álvarez -a cuyo partido

⁴⁸³ Discurso que se popularizó gracias a su difusión en prensa. Se publicó en *El Tiempo* en el número del 16 de agosto de 1898.

⁴⁸⁴ *El Imparcial*, 26 de enero de 1901. Cit. por Costa en notas a p. 46.

⁴⁸⁵ *El Correo*, 7 de febrero de 1901. *Ibid.*

⁴⁸⁶ Así lo cuenta González Gallego, quien habla de la conmoción que causó esta obra entre los intelectuales. Poco después de la publicación de *El problema nacional*, su autor recibió numerosas cartas de felicitación de Menéndez y Pelayo, Echegaray, Pereda, Unamuno, Pardo Bazán, Costa y Galdós, entre otros. Pero para nuestro desencanto, sólo reproduce las cartas de Costa y la Pardo Bazán, reservándose para más adelante la publicación de las restantes. GONZÁLEZ GALLEGO, Isidoro, *Ricardo Macías Picavea*, Valladolid: Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, 1984.

político se unirá Galdós una década después-, quien relacionó esta ficción de las instituciones con otro tema fundamental en el regeneracionismo y entre las preocupaciones galdosianas: el educativo.

Y yo afirmo que en España no existen escuelas, ni alumnos, ni profesores, ni útiles de trabajo; que los institutos y las universidades son, por regla general, fábricas de hacer bachilleres y licenciados, que van a engrosar el proletariado de levita; y que en el profesorado, fuera de muy contadas personalidades, pertenecemos casi todos, por falta de medios o por ausencia de vocación, a esa turbamulta de medianías insignificantes, como si representáramos desde la altura de la cátedra el agotamiento y la esterilidad intelectual de la raza⁴⁸⁷.

Estos males del país denunciados por los regeneracionistas parecen tan evidentes, que lo que Galdós quiere manifestar en este artículo es, precisamente, que ha llegado el momento de abrir los ojos y ver lo que en realidad sucede en nuestro país. A su entender, es imposible que una nación pueda ser testigo y víctima callada de estos males por tiempo indefinido y sin ponerles remedio. El escritor señala que hasta los políticos reconocen que así no se puede seguir y que ha de emprenderse ya la gran obra de reforma, aunque ninguno se atreva a romper esa red de caciquismo que ellos mismos han tejido y que, también para Galdós, es nueva forma del feudalismo que nos esclaviza. Lo deseable sería:

(...) llegar por sucesivas rupturas de hilos a la libertad de esta desgraciada nación, esclava de lo que aquí llamamos caciquismo, tristísima repetición de los tiempos feudales y de las demasías de unos cuantos señores, árbitros de los derechos y de los intereses de los ciudadanos.

Esa imagen de que la situación española actual es la misma que se vivía en la época feudal, se convirtió en otro tópico. Costa, quien contribuyó decisivamente a su popularización, reconoce a su vez haberla tomado de un discurso de Silvela⁴⁸⁸, aunque también cita la definición que hizo Azcárate del caciquismo y que es, en síntesis, la idea general que todos los regeneracionistas sostenían. Para él, el caciquismo era "feudalismo de un nuevo género, cien veces más repugnante que el feuda-

⁴⁸⁷ *Discurso en el Congreso de los Diputados*, 14 de diciembre de 1901. *Ibid.*

⁴⁸⁸ *Oligarquía y caciquismo...*, ed. cit.; p. 206.

lismo guerrero de la Edad Media, y por virtud del cual se esconde bajo el Gobierno representativo una oligarquía mezquina, hipócrita y bastarda"⁴⁸⁹.

En la segunda parte del artículo, Galdós expone la idea central: que a todos estos males que acaba de describir, se le suma lo que califica de "organización de notoria eficacia", con lo que hace referencia a la invasión del clericalismo. Esta cuestión es dependiente y subalterna de la anterior, pero es el objeto principal de la presente censura:

A esta desventura –caciquismo– hay que añadir otra. Así como un organismo debilitado y anémico es terreno apropiado para cualquier invasión morbosa, así el cuerpo de España, extenuado por el caciquismo y por el desuso de toda sesión política saludable, viene a ser presa del morbo clerical, que desde los tiempos primeros de la Regencia comenzó a extenderse, y ya corre formidable de la epidermis a las entrañas de la nación.

La debilitación del cuerpo social español ha sido víctima propiciatoria para que tuviera éxito la invasión clerical. Pero tiene interés en puntualizar que la cuestión es "impropiamente llamada religiosa, pues no se trata de dogmas ni cosa tal". El mal se ha apoyado en los caracteres singulares del ultramontanismo español, que se ha ido haciendo cada vez más fuerte desde la época de la Casa de Austria.

Fuerte es, principalmente en España, el brazo clerical, por su carácter histórico, y acerca de esto conviene recordar fechas y sucesos del pasado siglo. Aunque los orígenes del absolutismo con bandera religiosa deben ser buscados en la política de los primeros soberanos de la Casa de Austria y en las guerras promovidas por éstos contra la Reforma y la Herejía, hasta el primer tercio del siglo XIX no aparece el formidable partido con organización militar y política, disputando el solio español a la hija de Fernando VII.

Con los Austrias se inició este proceso que continuó en decadencia hasta llegar al momento actual. Treinta años antes (1871), en su análisis sobre *Don Ramón de la Cruz y su época*, Galdós mismo había querido mostrar su discrepancia respecto a los que creían ver en el período de la Ilustración una época de regeneración. Bajo el reinado de Carlos III hubo cierta apariencia de ello, pero en realidad fue una de las épocas de mayor turbación de nuestra historia:

⁴⁸⁹ *Íbid.*; p. 53.

Falso es el concepto de regeneración atribuido al reinado de Carlos III. Si en apariencia es así, un examen atento puede descubrir lo contrario: hubo, ciertamente, progresos administrativos, y se vio como un renacimiento de los buenos principios, sobre todo en la esfera de las artes monumentales; pero esto, lo mismo que otras muchas cosas útiles debidas a la iniciativa del Monarca, no tuvieron verdadera realidad, pues todos los esplendores de aquel reinado fueron puramente oficiales⁴⁹⁰.

La Sociedad española dio entonces, como nunca antes, muestras de flojedad y síntomas de ceguera y corrupción. El reinado de Carlos III fue, a pesar de sus progresos administrativos, un reinado de turbación moral. Por eso, la Sociedad española patentizará su esterilidad y corrupción en los años sucesivos, hasta llegar a la época de las revoluciones del XIX que, según expresaba en el año 1871 un joven Galdós todavía esperanzado con la Revolución del 68, "infundieron nueva sangre en su cuerpo gastado y dolorido". Algunos años más tarde, cuando prologue a Salaverría en 1907, su visión sobre el proceso de decadencia nacional ampliará su cronología hasta la muerte de D^a. Isabel de Castilla. En esta ocasión, Galdós dirá que, una vez muerta la soberana, las calamidades domésticas y los disturbios internacionales se fueron sucediendo sin interrupción, hasta llegar al lamentable estado actual⁴⁹¹.

La búsqueda del momento histórico en que se inició nuestra caída era una costumbre común a todos los regeneracionistas, empeñados en señalar un hecho de nuestro pasado que hubiera determinado la crisis presente y cuyas consecuencias actuales fuesen susceptibles de reparación. Macías Picavea halló ese momento en el imperialismo teutónico. Con la Casa de Austria -decía en 1899, un par de años antes que Galdós-, se mató el alma de España y se suplantó por la germánica.

(...) el cesarismo no es español, sino alemán; el uniformismo centralizador no es español, sino alemán; el teologismo no es español, sino alemán; el militarismo no es español, sino alemán; el fanatismo y la intolerancia no son españoles, sino alemanes; el ser más papistas que el Papa no es velada herejía española, sino alemana; el aventurerismo antiindustrioso y mercenario no es español, sino alemán; las

⁴⁹⁰ PÉREZ GALDÓS, *Don Ramón de la Cruz...*, O.C., *Novelas y Miscelánea*, T. III.; p. 1254; aunque, como ocurre en otras ocasiones, Sainz de Robles no indica donde apareció por primera vez el texto, se publicó en dos entregas en la *Revista de España* en el año 1871.

⁴⁹¹ *Vieja España*, ed. cit.; p. XII.

estrecheces y pobreza no son españolas, sino alemanas; el hampa, el hampa sobre todo, con sus cien linajes de pillerías, es de cualquier parte, singularmente francesa y alemana, antes que española (...) ⁴⁹²

Ellos son responsables de la "inoculación del fanatismo tudesco que nos hizo intolerantes, a nosotros, que teníamos una tradición poco menos que de Pantheon oriental en nuestras costumbres" ⁴⁹³. Según Macías Pícavea, de esta perversión de nuestra personalidad, de la que "vivimos todavía en pleno mal", se han derivado, a través de los Borbones -cuando la situación de España "era menos que una ruina; era un ludibrio", y al mal del germanismo se le sumó el afrancesamiento ⁴⁹⁴, la guerra de la Independencia, las Cortes de Cádiz, pronunciamientos, doctrinarismos y los levantamientos carlistas.

En "La España de Hoy", Galdós censura que el carlismo pretendió ser el único representante de la verdad religiosa y, en virtud de ella, comenzó una época de espantosas guerras dinásticas. El error del liberalismo estuvo en que se contentó con la victoria en el campo de batalla sobre el carlismo, cuando hubiera debido continuarla en el campo legal. Así, el carlismo y el fanatismo religioso no fueron nunca destruidos de modo eficaz:

Debió el país liberal no contentarse con la victoria, mejor o peor amañada en el campo de batalla, sino continuarla en el terreno de las leyes, atando corto al amigo y aliado del faccioso, que, faltando a su ministerio cristiano, ha mantenido en tiempo de paz el fuego de la guerra, mal tapado con la legalidad; debió el país liberal, sin ofensa del dogma religioso ni de las creencias, sujetar al clero, meterle en sus iglesias y en su disciplina, obligándole para siempre al respeto del Poder civil.

Todavía en 1912, en el último de los *Episodios Nacionales*, Galdós volvió a hacer un juicio histórico sobre el error que supuso aquella condescendencia con los carlistas. Como se hizo habitual en las últimas series, el escritor no evita el anacronismo de las voces que, en una España pasada, profetizan males de una España presente. El revolucionario conspirador, Segismundo García Fajardo, es el encargado de reali-

⁴⁹² *El problema nacional*, ed. cit.; p. 222.

⁴⁹³ *Ibid.*; p.221-222.

⁴⁹⁴ *Ibid.*; p. 228-229.

zar este juicio a la entrada en Madrid de Alfonso XII (20 de marzo de 1876) al frente de las tropas vencedoras del carlismo, y lo hace, además, con un innegable estilo regeneracionista:

Para mí, la contienda de familia debió quedar acabada y finiquita el mismo 34, a los pocos meses de entrar en España por Elizondo el inmenso mentecato de don Carlos María Isidro, cuando Martínez de la Rosa lanzó la frase de un faccioso más. En este desdichado país no había entonces sentido político, ni militar sentido, ni el vigoroso estímulo de la conservación nacional. Por la flaqueza de estos sentimientos, los españoles no supieron extirpar el mal aplicando con dureza implacable el procedimiento quirúrgico. La querrela dinástica se hizo crónica, y la repugnante dolencia creció invadiendo el cuerpo social en el curso del siglo. Todavía, ¡pobre España!, todavía tienes sarna que rascar para largo tiempo.

En vez de resolver a rajatabla el problema vendeano, dióse tiempo a los carlistas para que se tomaran la beligerancia, para reclutar hombres y allegar dinero formando ejércitos casi regulares, para proveerse de una pequeña Corte y erigir un Estado minúsculo, dotado con todos los engorros burocráticos y administrativos⁴⁹⁵.

Podríamos prolongar casi hasta el infinito las citas de intelectuales regeneracionistas que trataron la cuestión religiosa. La delicada situación de la Iglesia Católica había ocupado páginas de otros textos ajenos las conferencias del Ateneo sobre *Oligarquía y caciquismo*. Lucas Mallada (ya en 1890) planteó en términos semejantes la perversión de la tradición religiosa española que suponía la presente intransigencia mostrada por ciertos sectores españoles. No debe prescindirse de la religión ni de sus representante, tan sólo se critica el fanatismo de algunos:

Digan lo que quieran los despreocupados y los escépticos, uno de los motivos más eficaces del incremento en la inmoralidad pública es la pérdida de la fe religiosa⁴⁹⁶

La Iglesia española debe mantenerse transigente, pero sin renunciar a su idiosincrasia:

⁴⁹⁵ Cánovas, *Episodios Nacionales*, T. IV; pp. 823-4.

⁴⁹⁶ *Los males de la patria* (1890), ed. al cuidado de José Esteban, pról. de Francisco J. Flores Arroyuelo, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1990. Bibl. Regeneracionista; p. 193.

Si se mantiene firme en sus aficiones reaccionarias, cada día será combatida con más furia por los aires democráticos; si se liberaliza y transige, falseará su tradición, habrá de declararse vencida por la Reforma, dividirse tal vez y penetrar para absorberlas o ser absorbida, en el fraccionado campo de las sectas protestantes⁴⁹⁷.

Lo que Mallada propone es la recuperación del espíritu de tolerancia, con el que entiende que se definen tanto la caridad como la democracia. Mallada opina que sería perjudicial para el porvenir de la patria, y poco práctico para el revolucionario, negar al clero, "a pesar de sus defectos y exageraciones", su poder para contener los estragos de la inmoralidad pública que el regeneracionismo se propone combatir; Galdós se expresará en términos parecidos once años después.

La tercera parte de "La España de Hoy" se centra en la descripción del carácter social del clericalismo, esto es, cómo la "invasión" de Congregaciones religiosas y de "muchedumbre de frailes y monjas" ha mediatizado la vida española. Por un lado, la relación con la alta sociedad les proporciona el resorte material en el que se sustentan, y por otro, han logrado que la enseñanza secundaria y superior esté en sus manos. Los culpables de ambos males son los jesuitas, quienes con su desmedida ambición han logrado establecer "dentro del Estado un Estadio escolar con todos los organismos docentes", con lo que resurge aquí el interés regeneracionista por la cuestión educativa.

Gran parte de la crítica que dirige el autor a los jesuitas y a los luisés, a partir de estas líneas, tiene un carácter un tanto superficial, pues dedica varios párrafos a hablar de su insensibilidad, lo insulso de su elegancia, su mal gusto, sosería y la carencia de pasión y sentimiento poético de la Compañía. Pero todas estas censuras subjetivas y esteti-zantes son producto de la aversión nacida en Galdós al ver a la sociedad española tan subyugada por el poder de los jesuitas, especialmente entre las mujeres, como expondrá en la cuarta parte del artículo:

Tal poder han logrado, que arrancárselo será obra no menos delicada que peligrosa. (...) Han dominado a las madres por las devociones de buen tono y sin austeridad, así como por el arte de armonizar la moral con la vida regalada y el usufructo de los bienes terrenos; a las señoritas, por la falaz idealidad religiosa (...)

⁴⁹⁷ *Ibid.*; p. 202

Su dominio sobre la sociedad española es tal que Galdós menciona la necesidad de que intervenga el Poder público. En su búsqueda de las causas del mal, lo que el escritor hace es señalar como responsable a algo que considera un elemento extraño al auténtico carácter español. No porque sean extranjeros, pues de hecho su origen es el mismo que el de su familia, sino porque su carácter no corresponde con el concepto que él tiene de la religiosidad española.

Este es un proceso semejante al de Macías Picavea, cuando señaló como causa de nuestra decadencia la parálisis de lo que hubiera sido nuestra evolución histórica, de no haberse interpuesto en nuestra vida "el cuerpo extraño, la intercurencia del teutonismo". Como Galdós cuando indicó en este artículo de 1901 el inicio de los orígenes del absolutismo en la Casa de Austria, Macías Picavea, en *El problema nacional* (1899), había expuesto anteriormente que los germanos extinguieron "nuestra castiza España cristiano-árabe"⁴⁹⁸, y Morote, en su obra *La moral de la derrota* (1899), hablaba del gobierno de España por los extranjeros como causa de la pérdida de las libertades religiosa y, en consecuencia, política⁴⁹⁹.

Para Galdós, el dominio jesuítas, nueva muestra del imperialismo⁵⁰⁰, es una dolencia social que interfiere en la personalidad española, pervertiendo su auténtico carácter. De hecho, las anteriores censuras a los ignacianos, meramente estetizantes, dejan entrever lo que el escritor ve de ajeno al carácter español en esta otra espiritualidad sin sentimiento poético, sin sutileza en la expresión del dogma de la maternidad del tradicional culto mariano español⁵⁰¹, en el que él ve "la armonía entre lo divino y lo humano":

⁴⁹⁸ Ed. cit; pp. 211-212 además del capítulo entero sobre "Parálisis de la evolución y germanismo".

⁴⁹⁹ "Sobre la libertad religiosa fúndase la libertad política, sobre la tiranía de la conciencia fúndase la tiranía de la fuerza". Morote, *La moral de la derrota*, ed. cit.; p. 99, cap. "El gobierno de España por los extranjeros". Sin embargo, aunque para Morote, como para Galdós, la decadencia española se inicia por la imposición religiosa del absolutismo, él fija el momento histórico en que comienza a partir de la unidad de los Reyes Católicos y de la acción de la Inquisición, porque esta unidad se fundó en el exterminio de los que profesaban otras creencias.

⁵⁰⁰ Aunque su mención a la invasión y dominio de los españoles da idea del temor a ese imperialismo, también lo menciona explícitamente: "Con su admirable sentido, los de Loyola han sabido escoger el terreno más adecuado a sus ambiciones de Imperio, y es preciso reconocer que han hecho maravillas, y que, dentro de la expresada clase, han construido un monstruoso nidal eminente, donde puedan clamar muy alto y medirse con el Estado y las instituciones".

⁵⁰¹ Asimismo, es de notar la peculiar censura contra la religiosidad carente de elementos femeninos: "La Humanidad que quieren *traemos* los ignacianos es como su fría

El Carmelo, el Rosario, las Angustias, la Soledad, ¡cuánta mayor belleza encarnan y cuán ardorosamente mueven la ternura en las almas cristianas, principalmente en el alma española!

En la cuarta y última parte del artículo reaparecen las ideas de la ficción política, la imbricación de estas cuestiones con el caciquismo, la debilitación del cuerpo español o la parálisis orgánica; todo esto, al más puro estilo regeneracionista:

Lo grave de esta dolencia social es que ha cogido el cuerpo político debilitado por el caciquismo. España carece hoy casi por completo de fuerza fisiológica que la preserve contra las invasiones que atacan su epidermis y luego su tejido, sus entrañas, su organismo todo: la nación ha desmayado en el uso de sus facultades directivas, delegándolas en unos cuantos caballeros cuyo interés político constituye una oligarquía que finge el movimiento vital.

Esa parálisis de la vida orgánica priva al pueblo de su soberanía. El mismo caciquismo que nos domina es incapaz de someter al poder clerical, y tampoco la oligarquía es lo suficientemente fuerte para detener su avance. El peligro está en que se traspase la soberanía al Papa y España sea como los Estados Pontificios, "por cuyo restablecimiento suspiran algunos católicos con más fervor religioso que patriotismo". Ésa es la amenaza: la injusta renuncia a nuestra personalidad española en pro de una religiosidad fanática:

Y los que por tales caminos llevan o dejan llevar a esta nación, no se hacen cargo de la injusticia de semejante campaña, cuyo término podrá ser la transmutación disimulada de la nacionalidad; pues si España abomina del clericalismo y rechaza el ser convertida en territorio temporal del Papa, no disputará éste su jurisdicción espiritual (...)

Este proceso es un "inmenso pleito entre una nación y el jesuitismo". En este pleito lo que España se juega es su propia personali-

arquitectura, como su arte, como su música, como sus sermones, como su ciencia: una Humanidad sin gracia, sin *femenino*". Aquí se entrevé la inclinación galdosiana a la devoción por la Virgen, la misma con que, diez años antes, había descrito la religiosidad de Ángel Guerra (en oposición a la devoción supersticiosa de Dulcenombre por el Cristo de las Aguas, "de expresión cadavérica", "lúgubre"... op. cit.; p.216). En cambio, Ángel siente que la Virgen le transporta a una "región etérea y luminosa" porque es "toda piedad, indulgencia y dulzura" (op. cit.; p. 204).

dad. Por eso, el escritor insiste en que no se trata de un problema religioso, "no se pone en tela de juicio ningún principio religioso de los que son base de nuestra creencia; lo que se litiga es el dominio social y el régimen de los pueblos". Una vez desembarazado el país del jesuitismo, recobraría su "tradicional constitución religiosa", gobernada pacíficamente por sus obispos y su clero secular. Es fundamental no confundir la cuestión: no se trata de una lucha religiosa ni indiscriminadamente anticlerical:

Por esto, el buen arte político aconseja que no se complique el problema confundiendo en un solo anatema a las dos familias sacerdotales; y si en otro tiempo dijo alguien "no toquéis a la Marina", ahora todos debemos decir a los gobernantes: "no toquéis al clero secular".

Y si antes vio forzosa la intervención del Poder público en esta cuestión, dice ahora que no debemos tener miedo a la guerra civil. Si ésta se presenta, habremos de afrontarla con valor, pero no debemos perder las esperanzas, pues en España reina todavía el ansia de vivir.

No cabe duda de que Galdós ha entrado a formar parte de manera decidida en el grupo de intelectuales consagrados a la regeneración del país. En una carta de Costa, fechada en junio del mismo año, éste le agradece que le haya prestado su "España de Hoy" y se apresura a reflexionar sobre el cuadro que Galdós ha pintado del país. Costa retoma la idea mencionada de que la implicación de los intelectuales en la regeneración española es algo así como la segunda Cruzada del regeneracionismo. En esta carta le repite que la solución está en la agrupación de los intelectuales, "de que son cabeza usted, Cajal, etc". Esta invitación a la implicación de los intelectuales fue el tema de un discurso reciente de Costa en el Ateneo, cuyo resumen también le envía (indicándole incluso, en qué páginas encontrará desarrollada esta idea).

Estas cartas dan testimonio de la insistencia de Costa para que Galdós abandonase aquella pasividad de mero observador que durante un breve periodo de tiempo —inmediato al desasosiego que sintió tras el estreno de *Electra*— quiso atribuirse. Las siguientes palabras de Costa sobre la necesidad de que la literatura se implicase en esta obra de reconstrucción española debieron calar hondo en el ánimo del escritor. A propósito de la interrogante con que Galdós acababa su artículo, planteando la dificultad de solucionar el problema por la situación anémica del país, Costa le escribe incitándole a que convierta estos proble-

mas en tema literario. El prestigio y atención que reciben los autores literarios beneficiará a la causa reformista, pero además, apela, para terminar de persuadirle, al beneficio inverso, pues señala lo propicio del tema para su literaturización:

Mucho convendría que contestara V. mismo, con lo que haya meditado y medite acerca de ello, y aún que llevara tema y solución al teatro, o por lo menos a la novela, representando ambas cosas en acción; a estilo de Sybil.

Sí, señor, es imposible, como V. dice, que el país sea indefinidamente testigo y víctima callada del mal que padece; tiene V. razón, así no se puede seguir; pero sigue, y la malla no se rompe, ni se romperá como no se pongan a ello ustedes mismos, los que lo ven y denuncian y tienen detrás millares de corazones y de brazos que les oyen..., y que les aguardan.

El cuadro de España con instituciones de aprensión, (cartones pintados)⁵⁰², soberanía transferida del pueblo al cacique, etc., está muy bien; y cómo se presta a la novela social.⁵⁰³

Por las siguientes cartas que Costa le dirigió, sabemos que Galdós le había prometido en el verano de 1901 que "haría por escribir un informe, nota o testimonio, aun cuando fuese breve"⁵⁰⁴. Le ruega que haga un esfuerzo para que pueda incluirse entre las Memorias de *Oligarquía y caciquismo*. Aunque tal memoria no llegó a incluirse, Costa insistió con frecuencia, preguntándole por su dictamen:

Esta noche envío a los periódicos el anuncio de aquel acto. ¿Puedo decir que asistirá V. y leerá su dictamen?

Mucho me alegraría poder anunciarlo así, (con seguridad)⁵⁰⁵.

Al día siguiente, Galdós respondió a esta carta, aceptando estar de acuerdo con todo lo que se exponía en los informes de *Oligarquía y*

⁵⁰² Aquí Costa, para mostrar la conformidad entre los intereses del literato y los del regeneracionista, repite las palabras con las que Galdós había descrito nuestro actual régimen político. En "La España de Hoy" afirmaba que "examinados desde fuera, nuestros Códigos y todo el papeorio de leyes y reglamentos para su aplicación parecerán, sin duda, un perfecto organismo que regula la existencia del pueblo más feliz del mundo. Mirando por dentro, se ve que todo es *cartón embadurnado* al temple, en algunos trozos con singular maestría; pero ya va envejeciendo notoriamente la pintura, y se clarea de tal modo el artificio, que no hay ojos bastante inexpertos para ilusionarse con él".

⁵⁰³ *Cartas a Galdós*, ed. cit.; p. 418.

⁵⁰⁴ Carta del 28 de febrero de 1902. *Íbid.*, p. 419.

⁵⁰⁵ Carta que Soledad Ortega fecha el 28 de abril de 1905, *Íbid.*, p. 420. Sin embargo, Cheyne indica que su verdadera datación corresponde al año 1901, "From Galdós to Costa", ed. cit., p.96.

Caciquismo, y dando noticias sobre la acogida que tuvo su artículo, por lo que reproducimos casi íntegramente sus palabras:

Mi distinguido amigo: ando mal de salud, fatigadísimo y con una pereza cerebral a lo que sólo podría poner término con un largo descanso. A pesar de esto, uno de estos días intentaré componer la información sobre este inagotable y soberano tema del Caciquismo. Veremos lo que sale.

Conformes en todo, no lo estoy en que V. anuncie tan pronto mi trabajo el cual por su insignificancia y mi poca autoridad en tan grande materia no merece los honores del programa previo. Iré a ver a V. y hablaremos.

Tengo el gusto de mandarle el artículo que escribí para la *Neue Freie Presse* de Viena. Por cierto que si particularmente hay muchos que lo encuentran oportuno y eficaz, son pocos lo que en público se atreven a patrocinar estas ideas. Se ha dado el caso de que muchos periódicos liberales de provincias han publicado la hoja que los Luises escribieron en contra mía, y esto, y el ver que nadie absolutamente me ha defendido contra los improperios que la prensa neo-católica y carlista ha vomitado contra mí me tiene un poco amargado y con inclinaciones a meterme en mi farmacia literaria, decidido a no salir más de ella, ni prestarme a sacar las castañas del fuego para que las coman los egoístas y desagradecidos⁵⁰⁶.

Nada indica que Galdós realizara el trabajo prometido, pues entre los informes publicados no hay ninguno suyo y en la prensa no aparece referencia alguna a su participación en el acto. Pero en la siguiente carta, -sin fecha, pero Soledad Ortega estima que posterior-, se menciona de nuevo la cuestión. Costa le pide a Galdós una cita, pero no para hablar de *Oligarquía y caciquismo* sino de otro asunto, puesto que dice que eso "ha quedado ya liquidado con su favorecida del otro día"⁵⁰⁷. ¿A qué *favorecida* se refiere Costa? Hemos de contentarnos con la suposición de que Galdós asistió a tales actos e incluso, quizás, hizo lectura de algún texto suyo de la misma línea regeneracionista de los ya conocidos⁵⁰⁸. Aunque de haber sido así, hubiera sido más que probable la mención en la prensa e incluso la reproducción del texto.

⁵⁰⁶ Cheyne, "From Galdós to Costa", ed. cit., pp. 96-7.

⁵⁰⁷ *Ibid*; p. 422.

⁵⁰⁸ Sin embargo, no tenemos noticia de que así fuera. Además, bien pudiera haberse hecho como en el caso de José Nogales, quien no pudo tomar parte directa en las sesiones de *Oligarquía y caciquismo* pero autorizó la reproducción de una crónica ya publicada, "La caja del cacique" (op.cit.,T. II, pp. 275-7). Estudiosos de la historia del Ateneo, como García Martí y

En 1901 es evidente la incorporación decidida de Galdós en el movimiento regeneracionista. Y no cabe duda de que las palabras de Joaquín Costa actuaron en él como detonante para que el escritor se comprometiera y adoptase definitivamente una actitud reformista, que pocos años más tarde, encauzaría hacia un compromiso también político en las filas del republicanismo. Como Costa, Galdós señala la parte de responsabilidad de los gobernantes en nuestra decadencia, pero conscientes ambos de que la solución no está en un simple cambio de gobierno, sino en todo el sistema.

A finales de octubre de 1901, Galdós escribió otro artículo en el que abordaba la cuestión, de manera, si cabe, más regeneracionista aún⁵⁰⁹. El texto se hace eco de casi todos los tópicos que estos intelectuales habían comenzado a poner de moda. Esto se debe a que Galdós se dirige a un público extranjero (escribió el artículo para *La Prensa*, de Buenos Aires), para el que es necesario hacer una síntesis de lo que es actitud y pensamiento general entre los intelectuales españoles: la patria enferma, la falta de voluntad, la herencia de males, el análisis del caciquismo, los posibles remedios y la exaltación de Joaquín Costa. El lenguaje, los epítetos, imágenes y metáforas pertenecen al regeneracionismo más prototípico, aunque con el talento literario de Galdós. En el periodo transcurrido desde el 98, la literatura regeneracionista ha difundido tanto sus ideas, que el escritor no puede evitar hacerse eco de ello:

Tanto han hablado extraños y propios de la dolencia del pueblo español, y tantos y tan peregrinos diagnósticos de ella se han hecho, que ya no podrán decir cosa nueva los doctores o curanderos que llegan con retraso a la consulta. Y si en el diagnóstico y pronóstico casi parecen agotados los juicios, en el tratamiento será casi imposible añadir alguna discreta prescripción al cúmulo de planes reconstituyentes y de recetas para uso interno y externo, que de los cuatro puntos cardinales han llovido sobre el enfermo.

La constante visita de médicos, que disputaban a la cabecera del moribundo, hizo que éste empeorase. Pero cuando parecía que iba a

Araujo-Costa, recuerdan las sesiones de *Oligarquía y caciquismo* y la presencia por aquellos salones de regeneracionistas como Costa, Unamuno o Macías Picavea, pero nada dicen sobre la participación de Galdós en ellas (GARCÍA MARTÍ, *El Ateneo de Madrid (1835- 1935)*, Madrid: Dossat, 1948; y ARAUJO-COSTA, *Biografía del Ateneo de Madrid*, Madrid, 1949).

⁵⁰⁹ Se trata de una "Carta" a *La Prensa*, de Buenos Aires, publicada el 17-XI-1901 (aunque Galdós la fechó el 20-X-1901), incluida como suplemento, con el nº 176 en la recopilación de artículos galdosianos publicados en este periódico realizada por Shoemaker; ed. cit.; pp. 535-542.

expirar, logró rehacerse y, en un primer síntoma de mejora, despachó a los médicos, amenazándoles con tirarles algo a la cabeza si volvían. Así se confirmó la reparación del organismo, que al poco de terminar el siglo todos creímos salvado. Y Galdós, pretendiendo distinguir drásticamente a los agoreros de los verdaderos regeneracionistas, se reconoce simple observador de la vida, y no uno de esos médicos. Él mismo diagnostica otros dos males no curados: "una secular ingestión y asiento estomacal de dogmatismo político", y por añadidura, "una terrible intoxicación de criticismo". Ambas reacciones posteriores al 98 derivaron en el actual "derrame de materia biliar o pesimista, la cual trajo el aplanamiento, el abandono de la voluntad, las ideas lúgubres y la monomanía, que casi era un deseo, de pasar pronto a mejor vida".

Esa crítica destructiva, que en nada vino a mejorar el estado del enfermo, no habría tenido tanta difusión de haber encontrado entre sus oyentes a sujetos fortificados por una correcta educación. Pero el cerebro español, como dijo en "La España de Hoy", estaba debilitado por rutinas y supersticiones atávicas, que permitieron que el mal se extendiera por todo su organismo.

Galdós es consciente de que no fue el fatídico 98 el año en que se originaron nuestros males, sino que estos venían de atrás: "la dolencia existía con anterioridad a nuestros desastres". La cuestión se plantea a la inversa, porque fueron esos males los que contribuyeron, y no poco, al Desastre:

Los desastres no causaron la enfermedad; sólo la pusieron de manifiesto, confundiendo la tristeza de aquel desventurado caso con los achaques que ya minaban al enfermo.

En tanto que muchos españoles acusaron a los gobernantes de toda la responsabilidad de lo sucedido en 1898, Galdós reconoce que todos tuvimos parte en ella. Ese es el argumento que hace consecuentes a los regeneracionistas, porque si hubieran acusado de nuestros males exclusivamente a la clase política, no tendrían derecho a exigir a cada español que cooperase en su esfera con la tarea de regeneración. Por eso, Galdós niega esa idea: traer gente nueva al gobierno y jubilar a los gobernantes de los últimos veinticinco años no es la panacea de todas nuestras venturas, porque los nuevos también se corromperían. El objetivo regeneracionista ha de ser otro: atacar la causa, los males que están en las propias entrañas de la nación:

Los nuevos y vírgenes no tardarían en caer en las mismas corruptelas de la pasada gente y fácilmente obedecerían a impulsos maléficos transmitidos desde las entrañas. Estas son las que deben regenerarse ante todo; que si en ellas no hay virtud, inútil es pedirla a las extremidades obedientes. Y lo que se dice de las entrañas, sería más propio aplicarlo al alma, que si ésta no piensa rectamente, todo lo del cuerpo andará siempre desquiciado y sin ningún concierto.

Y, en consonancia con su idea de una regeneración por efecto de la unión de todas las fuerzas, afirma que ésta ha de esperarse del concierto de la experiencia y la iniciativa, de la gente vieja y de la gente nueva, pero sobre todo "de una vigorosa reconstitución de la conciencia nacional". De nuevo, Galdós señala que el ejecutor esencial de la regeneración es el pueblo, el "alma nacional" o la "conciencia nacional".

Y, "concretando síntomas", pasa a hablar del caciquismo:

Aquí es enfermedad constitutiva, de esa que llega a formar una normalidad que casi se confunde con la salud. Nos hemos habituado al veneno y casi, nos sabría mal que desapareciera súbitamente de nuestra sangre. El caciquismo es la voluntad de algunos que, al amparo de una viciosa organización política, aplican las leyes en provecho propio, y estorban la acción legal de los más, produciendo un régimen caprichoso, en el cual viven en el desamparo de toda ley, los ciudadanos que no han podido o no han sabido afiliarse a estas comunidades vividoras.

El caciquismo es el egoísmo de unos pocos que se enfrenta a la mayoría social. Reconoce que los caciques serían buenos hombres de Estado, pero si renunciasen a su reinado de desigualdad. Sin embargo, muchos de nosotros nos dejamos llevar por su amabilidad, y recurrimos a ellos cuando los necesitamos, olvidando que su poder se debe a una trasgresión de nuestros propios derechos:

Ved aquí el grande inconveniente de esta oligarquía; ved su amabilidad, la eficacia con que sirve, y la mansa labor con que se arraiga... Resulta que todos llevamos la oligarquía en la médula de los huesos y en los glóbulos de la sangre, y que cuando hablamos de su destrucción olvidamos que sería menester arrojarnos colectivamente a un inmenso horno, en que fundiéramos para tomar moldes nuevos. Ya se ve que no es fácil la reforma, al menos sin contar con la acción lenta de la evolución fisiológica.

Por eso dice que es muy dudosa la virginidad de la señora Democracia, a quien “hemos visto en secretos tratos y contubernios con seres llenos de vicios”. Como en sus artículos para la *Revista de España* -cuando se mostraba consciente de la crisis española, pero el desorden creado en torno a la política le hacía pedir paciencia hasta que se enraizaran las nuevas instituciones-, ahora vuelve a decir que la paciencia es la virtud más necesaria. Y para que estos males desaparezcan, a esa virtud habrá de sumarse el lento proceso de la mejora de raza y la aplicación de una educación distinta a la que hoy se imparte.

Es evidente que estas palabras no sólo son consecuencia de la lectura de lo escrito por Costa, pues se señala el grave problema de que estamos habituados al régimen caciquista e incluso no sabríamos vivir ya sin él. A este respecto, recuérdense las palabras de Emilia Pardo Bazán cuando señalaba la disposición innata al caciquismo de la masa popular⁵¹⁰ y lo erróneo de responsabilizar sólo al gobernante y no al pueblo, o las de Unamuno cuando dejaba entrever que acaso fuera un mal necesario y la única forma de gobierno posible en nuestro estado social⁵¹¹, o las palabras de Ramón y Cajal, quien mencionaba la necesidad de ciertos caciques⁵¹². Para Galdós, el caciquismo imposibilita la acción de un sistema democrático, ensuciando su espíritu al entrar en trato y contubernio con él. Se da cuenta de que Costa se ha convertido en el máximo luchador contra estos males del país, y en esa misma carta de 1901, contemporánea de muchas otras entre ellos dos, afirma que:

Le ha salido al caciquismo, de algún tiempo acá, un censor implacable, un enemigo que no ya con ahínco sino con verdadera saña persigue, denuncia todas sus demasías, no perdona dato ni argumento para sacar a luz sus vergüenzas y no dejarle ninguna espesura donde guarecerse, ni ninguna sofistería con que disculparse. (...)

Este batidor del caciquismo es Joaquín Costa, que a raíz del desastre dio las primeras batallas en la Unión Nacional; mas separado de este partido por desavenencias que han perdido ya su interés, se lanzó a luchar solo, con aliento y músculos de gigante.

De Costa destaca sus dotes de jurisconsulto y sus conocimientos históricos y políticos, así como su formidable voluntad y tenacidad para emprender la “guerra santa contra el vicio nacional”. Galdós demuestra

⁵¹⁰ Así se expresó en *Oligarquía y caciquismo*; ed. cit. pp. 262-3.

⁵¹¹ *Ibid.*; p. 367.

⁵¹² *Ibid.*; pp. 310-315.

no conocer sus trabajos anteriores (ya que dice que esta cruzada la inició en aquellas lecturas del Ateneo), y califica el corpus total como un "conjunto de doctrina y pareceres de extraordinaria fuerza". E incluso trae a colación la condena a muerte de los caciques, que Costa disculpaba si era a manos de los segadores populares.

Galdós se ve en la obligación de describir a los argentinos lo que sucede en nuestro país, diciendo que las ideas de Costa se han extendido al sentimiento general, y se le han unido miles a su campaña. "Ya no está solo: todo un ejército le sigue", a lo que manifestó en los Juegos Florales de Salamanca ha respondido el país entero con aclamaciones de asentimiento. Para Galdós, siempre dado a optimismos, Costa es la esperanza:

Su labor ardua, generosa, absolutamente desinteresada, nos abre horizontes de esperanza en medio de esta cerrazón que envuelve los desmayados caracteres de nuestra época. Con muchos como Costa, fácil sería que nos viéramos si no regenerados en camino de serlo; pero hombres de este temple hay pocos en todas partes, y aquí es tan reducido su número que se les puede contar por los dedos de la mano, aun exponiéndonos a que sobre algún dedo en la cuenta.

Amén de estas manifestaciones, conviene señalar la aprobación del trabajo literario galdosiano que Costa manifestaba en las continuas felicitaciones de años siguientes; felicitaciones que no hacen sino corroborar la carga regeneracionista de varias de sus piezas teatrales y novelas. En este sentido es especialmente significativo el hecho de que Costa afirme que celebra el "que la musa de V. haya echado por ese camino"⁵¹³. Y con respecto a *Casandra*, novela de 1905, menciona la semejanza con *Doña Perfecta* y el carácter épico del enfrentamiento entre el clericalismo y la razón. Pero también lamenta que se trate de una obra exclusivamente de combate y no "de soluciones, de porvenir, de programa". Se insinúan así los nuevos derroteros del regeneracionismo; justamente en estos años tan cruciales en el compromiso político de Galdós. Así Costa, al hacer referencia al tema de la injusticia, desarrollado en *Casandra*, trae a colación -sin ilación expresa, como una manifestación lógica del subconsciente-, el tema del republicanismo:

Todavía, Sr. D. Benito, hay algo más ruin y letal que eso, otras "fortalezas de injusticia y opresión" (página 207): los "locos que nos dirigen y

⁵¹³ *Ibid.*; p. 422.

gobiernan”, sueltos y no sueltos (pág. 153); otro monstruo que está pidiendo el puñal de una Casandra y de cien Casandras. Los republicanos han sido injustos agotando sus valentías en lo primero (revueltas de *Electra*, Nozaleda, etc.), y dejando comerse y asolar y deshonrar la tierra a lo segundo. Estas injusticias se pagan: las estamos ya pagando...⁵¹⁴

En varios sentidos, Costa precedió a Galdós en sus posturas. Si él llevaba años clamando por una urgente regeneración, cuando ésta se convirtió, tras el 98, en prioridad también para Galdós, de igual forma Costa le precedió en su compromiso de 1903 con el republicanismo, que en el caso de Galdós sería oficial en 1907. Y ya dentro del partido, también le precedió en su crítica al republicanismo y en su admiración por Pablo Iglesias, aunque ninguno de los dos se confesase socialista. Y así, en 1909 Costa afirmaba que el único partido consciente era el socialista, y el único hombre que ejercía sinceramente la política era Pablo Iglesias; ideas semejantes a las que confesó Galdós en 1912 a Antón del Olmet y a García Carraffa. En aquel 1909 en que Galdós se convertía en artífice de la Coalición Republicano-Socialista, Costa manifestaba ya su desconfianza, porque consideraba que no debía transigirse con las “viejas prácticas republicanas”⁵¹⁵. Este último Costa repetía su temor, compartido con Galdós, ante la costumbre de deleitarse en ideas revolucionarias. Poco después, en febrero de 1911, Costa murió, privándonos de saber si también hubiera precedido a Galdós en su acercamiento monárquico final.

1903-1904: LA MISIÓN CULTURAL

La actitud de observador social que el propio Galdós se había atribuido en su “Carta” a la revista *Electra*, es, ya sin ambages, la del activo predicador regeneracionista. Pero en esta época, y aun atribuyéndose un papel activo, el escritor toma partido por la causa cultural como fuerza motriz por la que alcanzar esa regeneración, prefiriéndola a la vía política. Su actitud es pro-

⁵¹⁴ Carta del 18 de diciembre de 1905, en *Cartas a Galdós*, ed. cit.; pp. 422-423.

⁵¹⁵ Así se manifestó Costa en una entrevista realizada para *El País* el 30-XII-1909 y reproducida por Fernández Clemente al hablar de “El último Costa, republicano y pro-socialista”, *Estudios sobre Joaquín Costa*, ed. cit.; p. 270. La misma idea en boca de Galdós, pero en el año 1912, puede encontrarse en *Los grandes españoles*, Galdós, ed. cit.; pp. 110-11, donde manifiesta que los republicanos “se ocupan con excesivo ardor de cosas pequeñas y no responden a un mismo criterio”, en tanto que en el campo socialista “sobre todo en la idea” se encuentra la última palabra en cuestión social.

ducto de esa observación del "vulgo" que, según manifestaba en 1897, consideraba "materia primera y última de toda labor artística"⁵¹⁶; primero modelo y después juez. Y como juez, la sociedad parece pedirle al escritor un retrato ajustado a las circunstancias críticas del momento. Como expuso en "La Fe Nacional" de 1900 y en "La España de Hoy" de 1901, Galdós considera que es el alma nacional quien debe realizar la tarea de regenerar la patria, para lo que puede contar con el trabajo del escritor, el hombre dispuesto a encararse con el enojoso modelo social.

En febrero de ese 1903 vuelve a desdeñar la opción política. Como hace menos de dos años, y amparándose en su preferencia por la actividad cultural, rechaza la oportunidad de convertirse en candidato para las elecciones de aquel año. Galdós se excusa, alegando la dificultad que supondrían su dedicación literaria y su falta de salud, pero a la vez, resaltando la importante contribución al país que supone la tarea literaria. En su respuesta a tal ofrecimiento, Galdós afirma que considera "más útiles mis esfuerzos por la causa de la cultura general desde fuera de las luchas de los partidos que dentro de ellas"⁵¹⁷.

Esa intención de hacer de la cultura una misión regeneracionista no es una simple excusa para evitar compromisos. Durante estos años finales de siglo se ha ido divulgando lo que los alemanes llamaban el *Kulturkampf* -recuérdese la influencia que ejercieron sobre nuestros regeneracionistas los sociólogos, criminólogos o ensayistas extranjeros-. Por aquellas fechas un buen amigo de Galdós, Clarín, escribió un artículo para *Vida Nueva* que exponía el retraso de nuestro "combate por la cultura"⁵¹⁸. En tanto que esta lucha parece haber concluido en Alemania, todavía debe empezar en la España de mediados de 1899. Una de las cuestiones fundamentales de esa misión cultural era precisamente la religiosa, y, en este sentido, Clarín

⁵¹⁶ "La sociedad española como materia novelable" en *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del 7 y 21 de febrero de 1897*, Madrid: Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1897; p. 13.

⁵¹⁷ 7 de febrero de 1903, *España*; cit. por Benito MADARIAGA en *Pérez Galdós. Biografía santanderina*. Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1979; p. 213.

⁵¹⁸ "Kulturkampf", *Vida Nueva*, 2-VII-1899. Para este semanario, Clarín escribe "A un libertario (?)" que dio pie a una serie de artículos negando la afirmación de Urales de que "el cristianismo es una tontería"; hecho que probablemente salvó a dicho artículo del olvido. Pero, en el mismo año (1899), Clarín había escrito el más interesante "Kulturkampf" que, lo mismo que "Fecundidad", ha permanecido en el olvido (no aparece en la recopilación clariniana de A. RAMOS-GASCÓN, *Obra olvidada* -Madrid: Júcar, 1973- ni siquiera en los fundamentales dos volúmenes de artículos dedicados al *Clarín político* de Yvan LISSORGUES -Barcelona: Lumen, 1989-. "Kulturkampf" sigue la línea regeneracionista, pero sorprende al presentarnos a un Clarín crispado por los abusos eclesiásticos, capaz de pedir la instauración española de la política bismarckiana de combate cultural.

optaba por una postura compartida por Galdós: es necesario el conocimiento de aquello a lo que hemos de enfrentarnos, porque sólo conociendo, estudiando y divulgando lo aprendido, el liberalismo podrá “luchar sin desventaja”. Y fue precisamente el mismo escritor quien, en otra ocasión, interpretó la obra literaria galdosiana como parte de aquel combate cultural. Creía que Galdós comenzó a escribir como consecuencia del acicate ideológico. Destacamos este rasgo porque el regeneracionista es un perturbador de conciencias, un ilustrado que reniega de la pasividad. De ahí que nos interese la afirmación de Clarín de que Galdós es un hombre de acción, sólo que limita su ámbito al artístico:

Acaso, acaso, ante la Revolución y la indiferencia del público por las cosas del arte, Galdós soñó en ser hombre de acción, como soñó toda la vida Byron que despreciaba a ratos en sí mismos, al hablador, al poeta, y como soñaba Stendhal, cuyo santo patrón no era Homero, ni Dante, sino Napoleón I. Y es posible que el propósito, al principio para el mismo Galdós oscuro, indeciso, de escribir la historia novelesca de nuestra epopeya nacional del presente siglo, fuese en parte como una derivación de aquel prurito activo del entusiasta de la revolución y del joven ensimismado, de luto y triste a quien se le ocurrían aquellas cosas raras. Hay también un modo de ser hombre de acción en el arte, y las novelas de Galdós revelan al artista de este género (...)⁵¹⁹

Por otro lado, resulta muy significativo que en aquellas fechas se convirtió en tema de debate la necesidad de que alguien asumiera el liderazgo intelectual entre los jóvenes escritores. Como vimos, fueron muchos los escritores que, tras el estreno de *Electra*, creyeron que Galdós representaría aquel papel. Unamuno, a quien se acusó de querer atribuirse el liderazgo, se mostró partidario de acabar con la desorientación general y erigir un caudillo espiritual, un líder que orientase a los jóvenes escritores⁵²⁰. Unamuno ahondó en esa idea en una carta diri-

⁵¹⁹ ALAS, Leopoldo, *O.C., Tomo I, Galdós*, Madrid, Renacimiento, 1912; pp. 25-6.

⁵²⁰ A este respecto, vid. RIBBANS, “Unamuno and the younger writers in 1904”, *BHS*, XXXV, (1958); pp. 83-100.

El siempre lúcido Salaverría contempló desde la perspectiva de 1930 la sucesión en el liderazgo intelectual español, poniendo de relieve el parentesco de pensamiento entre los regeneracionistas y la necesidad social de encarnar en “un hombre” los ideales reformadores. Según Salaverría: “(...) al final del siglo XIX el populatismo español se hizo ambicioso; quiso que el hombre-estandarte fuese algo más que un general valiente o que un orador inspirado. Entonces empezaron a ocupar el cargo de ídolo los grandes escritores. El primero de esta nueva dinastía fue Costa; por dejación y enfermedad de Costa ocupó el cargo Galdós; Unamuno ha sido después nombrado hombre-estandarte de los españoles” (*Nuevos retratos*, Madrid, Buenos Aires: Renacimiento, 1930; p. 22).

gida a Gómez Carrillo, y, si bien no menciona el nombre de ningún literato que pudiera representar ese papel, sí es explícito a la hora de rechazar a Galdós por las "insuficiencias" de su "espíritu pequeño"⁵²¹. Lo cierto es que muchos jóvenes le consideraban un guía espiritual y literario, por lo que sus actos podían tomarse como un ejemplo a seguir. Galdós debía meditar bien su apoyo a un partido político, que habría sido imitado por numerosos intelectuales deseosos de erigirle en su cabecilla.

Desde el 13 de agosto de 1903 Galdós está en La Magdalena, proyectando permanecer allí hasta octubre o noviembre (mes en que escribirá "Soñemos, alma, soñemos"). Ese año, los círculos intelectuales de Santander se encontraban especialmente agitados por los acontecimientos en torno a la publicación de una obra regeneracionista del doctor Madrazo. Diego Madrazo y Azcona era un célebre republicano promotor del regeneracionismo científico. Como tal, y ante la imposibilidad de poner en práctica sus ideas sobre la aplicación en nuestro país de los métodos experimentales europeos, había llegado a rechazar su cátedra (1886) y optado por el ejercicio privado de la medicina en esta ciudad⁵²². En el año 1903 vio la luz su ensayo regeneracionista *¿El pue-*

⁵²¹ Enrique Gómez Carrillo tradujo la carta de Unamuno para el *Mercure de France* en feb. de 1904, comentando sus propias impresiones. Entre otras cosas decía: "Je ne vois pas pour notre jeunesse intellectuelle d'autre avenir fécond que celui qu'elle aura en s'unissant sous la direction d'un vieux maître (certains indiquent déjà Galdós fermant les yeux devant les insuffisances que cet esprit petit comporter) et avec le drapeau 'blanc' du radicalisme en vue d'une action sociale dans le sens le plus progressif. (...) Je dois vous avvertir que j'appelle vieux un homme qui a dépassé la cinquantaine, encore qu'il ait conservé la jeunesse de son esprit et de son corps, un homme qui ait sa renommée faite, qui ne puisse inspirer de soupçons ni provoquer des compétitions". (Ibid.; pp. 85-6). La influencia de Galdós en la obra de Unamuno está bastante más estudiada que la inversa. Aparte de la bibliografía ya citada, y aunque la autora se limite a indicar las similitudes descriptivas de sus paisajes, vid. RODRÍGUEZ ACOSTA, "¿Galdós es lector de Unamuno?", *V Congreso Galdosiano (1992)*, I; pp.445-45.

⁵²² CALABUIG LÓPEZ, M^a Eugenia, *El regeneracionismo en Santander: Doctor Madrazo*. (Cantabria): Publicaciones Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, 1992. El libro ofrece, además, un interesante panorama de lo que supuso el movimiento de las Cámaras regeneracionistas en Santander y, aunque no hace mención del ámbito intelectual ni a la amistad de Madrazo con Galdós, resulta especialmente interesante observar la actividad regeneracionista del lugar al que nuestro escritor acudía a pasar largas temporadas. Es bien sabido que en esta provincia de incesante activismo regeneracionista, fue precisamente donde Galdós pasó todo el año siguiente al Desastre, y era donde acudía anualmente a pasar sus vacaciones. Madariaga en la biografía santanderina de Galdós, se hace eco de la conmoción que causó aquel ensayo regeneracionista del Dr. Madrazo (ed. cit.; p. 117). Además, era uno de los más asiduos visitantes de nuestro escritor en su casa de Santander, por la que pasaron muchos otros (Pablo Iglesias,

blo español ha muerto?, que, como reza su subtítulo, son unas *Impresiones sobre el estado actual de la sociedad española*. Esta obra produjo una auténtica conmoción en la sociedad cántabra, dado que enfrentó a tres diarios de diferentes tendencias. La polémica se hizo tan agria, que tuvo que intervenir el obispado, quien prohibió su lectura y ordenó a los feligreses la destrucción de los ejemplares que llegasen a sus manos. A pesar del carácter tolerante de su autor y su amistad personal con el obispo, en este libro se podían leer afirmaciones como que los partidos políticos estaban organizados al servicio de la Monarquía y de la Iglesia o que consideraba necesaria la decadencia del catolicismo para lograr la liberación del pueblo español⁵²³. Con todo, el objetivo de su autor era dar respuesta a la afirmación que corría por Europa de que la raza española era una raza moribunda. A pesar de las consideraciones más negativas y pesimistas sobre la actual situación española, la obra está encaminada a "demostrar que la raza española no es un cadáver" y a "probar que la afirmación de los extraños es completamente errónea"⁵²⁴. En definitiva, y desde la postura republicana, el autor dice presentir el alumbramiento de una patria más grande; para ello ha de abandonar el tono lastimero de las quejas inútiles y trabajar en rectificar los errores del pasado.

En Santander, la vida de Galdós sigue ese rígido horario de trabajo que permitió su fecundidad literaria: se levanta a las cinco de la mañana y escribe hasta pasadas la una de la tarde. Recién estrenada en Barcelona su exitosa obra teatral *Mariucha* -que muchos críticos alabaron, según vimos, por sus valores regeneracionistas-, está ahora inmerso en la redacción de *Bárbara* y proyecta comenzar en septiembre *La revolución de Julio*. Allí, introducido por Estrañi -republicano santanderino, director de *El Cantábrico*, periódico muy al tanto de los acontecimientos en torno a las Cámaras, y otro de los impulsores del

Rodrigo Soriano, Melquiades Álvarez...). Sobre las reuniones políticas y amistosas de Galdós que tuvieron lugar en aquella provincia, vid. SAIZ VIADERO, *Los visitantes de San Quintín*, Cantabria: H.C., Ediciones Tantín, 1994.

⁵²³ MADRAZO, Doctor, *¿El pueblo español ha muerto? Impresiones sobre el estado actual de la sociedad española*. Santander: Imprenta y encuadernación de Blanchard y Arce, 1903; pp. 93-95. Lamentablemente, el libro adolece de cierto sentido de la ordenación y método, y la impresión general, a pesar de la agudeza de ciertas consideraciones, es la de un interminable discurso sin capitulación temática -al "Prólogo" le sigue una numeración de capítulos sin indicación alguna sobre su contenido-. Sin embargo, el libro es un ejemplo típico de las ideas regeneracionistas, y ofrece un interés especial porque Galdós debió de conocerlo muy bien.

⁵²⁴ *Ibid.*; ed. cit.; p. 3.

republicanismo de Galdós-, va a entrevistarlo Luis Morote⁵²⁵; el autor de *La moral de la derrota*, incansable cronista de los acontecimientos de las Cámaras y de la Unión Nacional, ferviente admirador de Costa... y uno de los futuros emisarios que, junto a Rodrigo Soriano y Fernando Lozano (*Demófilo*), persuadieron al escritor en 1907 para que se hiciera republicano⁵²⁶.

Según cuenta Morote, quiso hacerle hablar de la situación política del país, aunque el escritor se resistió a ello. Sus impresiones al respecto sitúan a Galdós, de manera extraordinariamente elocuente, en ese paso previo y dubitativo hacia el compromiso político que vivieron buena parte de los intelectuales regeneracionistas; paso lógico si tenemos en cuenta lo que se repetía incansablemente entre los intelectuales regeneracionistas: que las instituciones son falsas, pues no representan fidedignamente al pueblo, y comprometerse en un partido viene a ser como hacerse cómplice del mal.

De hecho, la muerte de Sagasta propició, en enero de ese mismo 1903, la fragmentación del partido liberal (del que todavía era Galdós), repercutiendo favorablemente en las filas republicanas. En el mes de marzo se logrará la alianza de diversos grupos bajo la presidencia de Salmerón en la Unión Republicana (los de Blasco Ibáñez, los de Rodrigo Soriano, los radicales de Lerroux...), y entre ellos, un buen número de los seguidores de Costa procedentes de la Unión Nacional. Álvaro de Albornoz, uno de los más señalados integrantes del partido,

⁵²⁵ "En Santander. Oyendo a Pérez Galdós", *Heraldo de Madrid*, 31 de agosto de 1903; 1^a pág. No hemos visto reproducido ningún fragmento de lo que Galdós le dijo entonces a Morote, tan sólo se incluye como un texto más de las bibliografías. Carmen Bravo-Villasante, sin hacer ninguna referencia a esta entrevista, la incluye en la bibliografía a su biografía de Galdós, pero aparece bajo el inexplicable título de "Lo que dice Galdós". Sin embargo, esta entrevista es sumamente interesante para conocer la evolución de Galdós hasta llegar a su compromiso definitivo con la política en abril de 1907, según veremos. En 1903 Galdós es un regeneracionista "puro": sus manifestaciones en este sentido están todavía apartadas de los intereses de partido. Sin embargo, a partir de 1907 ese regeneracionismo tendrá como consecuencia lógica su implicación en la vida política, mezclándose entonces lo que expresaba con los intereses de su partido.

Morote fue uno de los regeneracionistas que ejercieron mayor influencia sobre Galdós. Aparte de lo que leyera de él en la prensa (Morote era fundamentalmente periodista), Galdós tenía en su biblioteca bastantes obras suyas (varias autografiadas): *La moral de la derrota* (1900), *La Duma. La revolución en Rusia* (1905), *Teatro y novela* (1906) y *Sagasta. Melilla. Cuba* (1908); vid. Berkowitz, *La biblioteca de Benito Pérez Galdós*.

⁵²⁶ Así lo cuenta Brian J. DENDLE, ya que el factor clave de su conversión al republicanismo fue la incapacidad del gobierno liberal en la cuestión de la legislación liberal y estos tres emisarios eran notoriamente anticlericales. "Galdós in context: The Republican Years, 1907-1914", *A.G.*, XXI, 1986; p. 35.

con quien Galdós coincidió en las campañas políticas, consideró esta unión como la culminación de la acción política de Salmerón y describió de manera elocuente el entusiasmo con el que los republicanos la acogieron: "Muertos Ruiz Zorrilla, Castelar y Pi, Salmerón es el único jefe que queda, y en torno suyo se agrupan la casi totalidad de las fuerzas republicanas militantes. Se produjo un movimiento de entusiasmo como hacía muchos años no se despertara otro, y se creyó, por primera vez desde hacía mucho tiempo, en la posibilidad del triunfo de la República". En aquellos momentos se logró lo que se llevaba años anhelando y "se sumaron al partido republicano los elementos neutros, que representaba Costa, decepcionados del fracaso de la Unión Nacional"⁵²⁷, aunque el mismo político señalará, algunas páginas más adelante, que esta Unión fue "formidable como explosión de entusiasmo, como movimiento pasional", pero "carece de programa en absoluto"⁵²⁸.

De entre todas las uniones y fusiones de republicanos, la de 1903 fue la que mejor supo expresar esta aspiración unitaria y la que logró granjearse expectativas más optimistas para sus partidarios. Sectores del partido, antes intransigentes, dieron un paso práctico, flexibilizando sus posturas. Suárez Cortina, investigador de esta ideología, considera su formación como la última gran tentativa de unión en el periodo de 1874 a 1931; además, estima que en esta alianza se logra acentuar el proceso doctrinal de flexibilización, y la cuestión del parlamentarismo, tan en boca de los regeneracionistas, se convierte en el fin prioritario de su acción política: "Este parlamentarismo, expresión del influjo que el regeneracionismo tuvo en las fuerzas republicanas, se impuso no sin dificultades en medio de unas fuerzas a menudo inspiradas por procedimientos netamente insurreccionales"⁵²⁹.

Pero en el verano de 1903, en esta atmósfera de entusiasmo republicano, y a pesar de que Morote buscó el compromiso de Galdós, no pudo obtener una respuesta tan contundente como le hubiera gustado. Gracias a su insistencia, logró, al menos, que diera su opinión sobre la marcha del país:

No quiere esto decir que no le preocupe la política –observaba el entrevistador–, que no piense en los males de España. Pero se muestra receloso, tímido, creyendo que no ha llegado la hora, si llega para él

⁵²⁷ *El partido republicano*, ed. cit.; p. 205.

⁵²⁸ *Ibid.*; p. 230.

⁵²⁹ SUÁREZ CORTINA, Manuel, "La quiebra del Republicanismo histórico, 1898-1931", p. 145; en TOWNSON, NIGEL (Ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid: Alianza, 1994; pp. 139-163.

alguna vez, de arrojarle con alma y vida en la lucha pública, dando y recibiendo golpes. Le asusta, y no sin razón, la idea de que eso interrumpiese su labor, privándole de tiempo.

Morote, no conforme con esta impresión, quiso volver al final de la entrevista sobre el tema político. Y Galdós, de nuevo, puso en relación este tema con el del alma nacional, el pueblo, el vulgo de quien el escritor recibe el modelo. Por eso, ante estas nuevas preguntas sobre el tema de la política, obtuvo, "por toda contestación", el relato de lo que Galdós solía hacer todos los años: viajar en tercera en busca de la psicología viva del pueblo, "en contacto con gentes humildes y sencillas" que son los mejores maestros para diagnosticar la dolencia nacional:

Así -dice Galdós- escuché diagnósticos de Sancho, más sabios que los diagnósticos de Don Quijote, sobre los males de España. Así aprendía a amar a mi patria, no tan atrasada, no tan ignorante, no tan muerta, como se figuran que es y está los políticos del salón de conferencias, que reducen el mundo y sus anexos al abominable chismorreo de unos cuantos inútiles o fracasados.

Está decepcionado de la vida política española. Las instituciones de nuestro sistema no pueden representar al pueblo fielmente, porque no lo conocen, no saben cuáles son sus demandas, porque no lo escuchan. Y de nuevo repite que el "alma nacional" será el artífice de la regeneración, afirmándolo de manera optimista, a pesar de que pueda parecer que el pueblo permanece dormido:

Las Cortes, la política, la tribuna; una gran cosa, si no vivieran en tan absoluta incomunicación con el país, extraño o enemigo de sus farándulas. De ahí, del fondo del alma nacional, nos tiene que venir la cura. Médico de sí mismo, el pueblo español sanará. Las fuerzas, las energías de redención que atesora, bajo una capa de aparente indiferencia, serían bastantes a revolucionar otro país más desgraciado y perdido que el nuestro. Se levantará el pueblo, y ya camina, aunque sus pasos no se oigan; tan alejados estamos de él...

Por eso, su primera recomendación en el artículo "Soñemos, alma, soñemos"⁵³⁰, del mes de noviembre, es una invitación al estu-

⁵³⁰ Este artículo es el primero, del primer número de *Alma Española*, correspondiente al 8 de noviembre de 1903; pp. 1-2.

dio y observación de nuestra alma española, para que podamos distinguir qué es lo que está muerto y lo que está vivo en ella. Así, "al examinar lo que caducó y lo que germina en el alma nuestra, observemos la triste ventaja que da la tradición a las ideas y formas de la vieja España". Con un evidente guiño costista, en cuyo trasfondo están las palabras sobre el encierro del Cid, continua hablando de esas ideas y formas caducas que "diputamos muertas, y vemos que no acaban de morir. Las enterramos y se escapan de sus mal cerradas tumbas".

No cabe duda que, aun sin mencionarlo, retoma la metáfora en la que Costa aludía a esa tradición española que, como el Cid, debería permanecer muerta, encerrada en su tumba para evitar los desmanes de aquellos que prestaban un crédito excesivo a nuestras capacidades, amparándose en una tradición gloriosa. Como vimos, esta idea propició la reflexión de muchos intelectuales, entre los que no podemos olvidar a Ganivet, Unamuno, Altamira, Morote, Pardo Bazán o Maeztu; era éste un pilar fundamental en el que sustentar el regeneracionismo. Como los demás regeneracionistas, Galdós también piensa que ese momento de gloria ya ha concluido y los españoles deben dejarlo muerto, recuperando de él sólo aquello que sea útil para el presente: "Respetando lo que la tradición tenga de respetable, rechacemos el espíritu mortuario que en buena parte de la Nación prevalece aún, *dilettantismo* del morir y de toda destrucción".

Con el mismo optimismo constructivo de Altamira o Salillas, Galdós insiste en la idea de que con trabajo y voluntad –*briosamente*– los españoles resucitaremos de todas las muertes que nos traiga el esperpento de las viejas rutinas. El pesimismo surgido tras los últimos desastres históricos es uno de los enemigos más dañinos en la reconstrucción nacional. Tras el fracaso de la Unión Nacional –y aún antes–, Costa se sentía demasiado viejo y desalentado para mantener esa postura alentadora; por eso Altamira representaba de manera consciente al sector de intelectuales regeneracionistas que pensaban "que la mejor manera para que las cosas cuajen es suponer que ya han cuajado, animando a la gente"⁵³¹. Como el resto de los regeneracionistas, unos inconformis-

⁵³¹ Ante el pesimismo de Costa, quien confesaba: "Ojalá me equivoque. Deseo *rabiosamente* equivocarme". (carta del 26 de noviembre de 1897), Altamira le escribió en respuesta el 4 de diciembre del mismo año: "No se me oculta la parte *constructiva* que puede haber en mis artículos, y de intento la he mantenido en ellos. No creo engañarme al decir que hay fermento en la juventud (en los retraídos, en los que no bullen o dejaron de bullir); y opino, con deseo de acertar, que la manera mejor para que las cosas cuajen

tas que no se resignan a este estado de cosas, Galdós identifica el pesimismo con el conformismo de los que nada quieren reformar en el país. Como ellos, se niega a aceptar la extraña teoría de aquellos que, creyendo en la leyenda dorada –por ese motivo, criticada por Isern, Altamira, Silió,...-, fueron incapaces de explicarse nuestra derrota en 1898 e imaginaron que los españoles del presente constituían la raza degradada de las grandes gestas:

El pesimismo que la España caduca nos predica para prepararnos a un deshonroso morir, ha generalizado una idea falsa. La catástrofe del 98 sugiere a muchos la idea de inmenso bajón de la raza y de su energía. No hay tal bajón ni cosa que le valga. Mirando un poco hacia lo pasado, veremos que, con catástrofe o sin ella, los últimos cincuenta años del siglo anterior marcan un progreso de incalculable significación, progreso puramente espiritual escondido en la vaguedad de las costumbres.

E incluso, como otros regeneracionistas anteriores ya hicieron, Galdós quiere dar dos fechas concretas en las que se decidió nuestra decadencia:

Después del 54 y del 68, consumadas las revoluciones que sólo alteraban la superficie de las cosas, el ser doméstico, digámoslo así, de nuestra raza, pobre y ociosa, sin trabajo interior ni política internacional, se caracterizaba por la delegación de toda vitalidad en manos del Estado.

Otra idea repetida constantemente por los regeneracionistas es la que Galdós exponía aquí, denunciando que gran parte de nuestros males estriba en que los españoles habíamos delegado nuestros intereses en el Estado. Los regeneracionistas han descubierto ahora que la maquinaria gubernamental es inoperante. En una línea semejante a la de Galdós, Costa, decepcionado de la ineficacia gubernamental, llegaba

es suponer que ya han cuajado, animando a la gente. La masa es tan difícil (en todas partes) para moverse, que hay que hacerle creer que se ha movido ya y que puede moverse, en vez de desanimarla. (...)” Pero como esta es sólo una cuestión de actitud, Altamira concluye: “Dejemos esto. Después de todo, en el deseo, en la intención...y en las obras (pues V. trabaja más que nadie), todos estamos conformes”.(COSTA, *El renacimiento ideal...*, ed. cit.; pp. 99-100) No obstante, el desaliento de Costa, que como vimos no compartía ningún otro regeneracionista, siendo más partidarios de la actitud de Altamira, ha confundido a la crítica, llegando a considerar a todo el regeneracionismo en general como una actitud pesimista.

a las mismas conclusiones en varios de sus trabajos, entre ellos en su difundido *Oligarquía y caciquismo*. También Altamira en su *Psicología del pueblo español*, proponía la reducción del papel del Estado, porque consideraba que su función debería ser la de otorgar condiciones y amplitud jurídica, y afirmaba que es un grave error “ el fiarlo todo a la acción de la política”. Esa idea de que los españoles deberíamos reducir la importancia que concedemos al papel del Estado, la había expuesto también Maeztu sólo un año después de la derrota en las páginas de *Vida Nueva*⁵³². Desde una postura regeneracionista, de resultado político bastante opuesto al Maeztu de estos años –insistimos en la idea de que el regeneracionismo es una actitud reformista con muchas características comunes a sus autores, pero cuya fe en la política puede derivar en polos opuestos-, Isern reiteraba que es necesario distinguir,

aquí, más que en otras partes, entre la Sociedad y el Estado,(...). La sociedad ha aprendido en los últimos desastres que, si quiere luchar y vencer en los mercados del mundo, ha de buscar en sí misma alientos y fuerzas para las batallas. El Estado no ha aprendido nada en el libro elocuentísimo de nuestras desgracias coloniales. Por esto en el seno de la Sociedad se ha verificado una gran transformación. Por esto en el seno del Estado las aguas van por los cauces que antes iban⁵³³.

Galdós también se situará en esta corriente de hombres que un día delegaron sus deseos de prosperidad en la acción del Estado, y descubren en estos años que esa confianza ha sido defraudada.⁵³⁴ El Estado sostenía toda la organización social española y el individuo se acogía a su amparo. Pero en el correr de la Revolución de Septiembre, el reinado de D. Amadeo, tras la efímera República, la Restauración y la Regencia, “se ha determinado una transformación radical, que ya vieron los despabilados, y ahora empiezan a ver los ciegos”.

Por el modo y momento en que Galdós hace esta consideración, parece incluirse entre ambos grupos, a medio camino entre los más avi-

⁵³² Así lo afirmaba en el artículo ya citado, “El dinero frente al Estado”, *Vida Nueva*, 25 de julio, 1899.

⁵³³ ISERN, Damián, *De la defensa nacional*, (1901),ed. cit. p. VIII.

⁵³⁴ La creación de las Ligas Agrarias por Costa, Alba o Paraíso es una demostración de que la fe de estos regeneracionistas en la acción del Estado ha quedado defraudada. Altamira se expresaba a este respecto, entre otros, en su *Psicología del pueblo español*, ed. cit.; p. 137. En esta época, Galdós todavía se encuentra en un momento de indecisión, ante la abrumadora ola de compromisos políticos de sus compañeros regeneracionistas.

sados regeneracionistas que antes de la Revolución de 1868 denunciaban el error de esa organización social, y los ciegos que en 1903 empiezan a descubrir que no es imprescindible ser cómplice de los abusos del Estado; un Estado responsable de otras tantas demandas comunes al ámbito regeneracionista, como la cuestión pedagógica, la agrícola, obras de riego y modernización de medios, o la europeización. Un compendio de ideas repetidas cientos de veces por los intelectuales que hemos visto:

Va siendo general la idea de que se puede vivir sin abonarse por medio de una credencial a los comederos del Estado: de este se espera muy poco en el sentido de abrir caminos anchos y nuevos a los negocios, a la industria y a las artes.

La cuestión educativa es, como siempre, un problema cuya resolución es fundamental para el progreso del país: "El país se ha mirado en el espejo de su conciencia, horrorizándose de verse compuesto de un rebaño de analfabetos conducido a la miseria por otro rebaño de abogados". Y más adelante, resumiendo la cuestión y retomando la imagen topificada de la infancia del pueblo español, afirma que "el ignorante es un niño", y mientras sea niño no es consciente de esa necesidad de ser educado; esperar a que el mismo pueblo pida esa reforma educativa es "fiar nuestros planes a la infinita pachorra de la Eternidad". Bajo esa corteza del mundo oficial existe una "capa viva en ignición creciente, que es el ser de la nación". Ahora comienza a desarrollarse y crecer, manifestándose en el esfuerzo de la ciencia agrícola por imponerse a su explotación por medios anticuados, en el desarrollo industrial y en el arte, que en estos momentos "pretende acomodar las formas arcaicas al pensar amplio y al sentir generoso", es decir, una adaptación del arte a fines no puramente estéticos, sino comprometido con la realidad contemporánea. Y más adelante, sumándole al problema de la agricultura, Galdós afirma que las dos aspiraciones que han de ser las primeras son la educación y el campo:

Necesitamos instrucción para nuestros entendimientos, y agua para nuestros campos. La superficie de esta porción de Europa que habitamos no es bella en todas sus partes, y es necesario que lo sea.

El país ha de ocuparse de devolverle a la tierra la vida que se ha secado, sólo así seremos una nación europea y moderna. La descrip-

ción que aquí hace de nuestro país es semejante al aspecto con que describirá a la Madre Augusta en sus *Episodios* finales y en *El caballero encantado*, así como la mención al encantamiento de la tierra seca, trae a la memoria el proceso de Carlos Tharsis en la misma novela:

Una nación europea no puede ofrecer a las miradas del mundo, en pleno siglo XX, el espectáculo de las estepas desnudas que dan idea de la ancianidad trémula, pecosa y cubierta de harapos. Preciso es desencantar el viejo terruño, dándole con las aguas corrientes, la frescura, amenidad y alegría de la juventud: preciso es vivificar la tierra, dándole sangre y alma, y vistiéndola de las naturales galas de la agricultura.

Galdós ha adoptado las ideas regeneracionistas que consideran las reformas agrícolas una de las medidas que han de tomarse con mayor urgencia y propone convertir la aridez de nuestras estepas en plantíos sanos en los que poder gozar de la Naturaleza. Hay además otra razón fundamental para argumentar esas reformas en el campo, otra razón de cuño eminentemente regeneracionista: el hecho de que la ciudad se haya convertido en un lugar de enfermedad social, donde “la vida se estanca, la sangre no circula, y el tedio urbano, grave dolencia, estimula todos los vicios”.

Y retomando como conclusión el miedo a descansar en el crédito de una leyenda dorada que ha demostrado ser falsa, Galdós quiere advertir a sus lectores que hemos de cuidarnos de la presunción y del orgullo, porque crecen como hierba dañina, difícil de arrancar. La solución está en esperar poco del Estado, y “cada día más del esfuerzo de las colectividades, de la perseverancia y agudeza del individuo”. Cada español, en su propia esfera, debe hacer todo lo que pueda, “cada cual en su puesto, cada cual en su obligación, con el propósito de cumplirla estrictamente”.

Retomando la idea del sueño como proyección de la España ideal, Galdós se plantea como conclusión del artículo lo que su título recomendaba: elevar nuestra imaginación al ensueño para construir con él la realidad deseada:

¿Es esto soñar? ¡Desgraciado el pueblo que no tiene algún ensueño constitutivo y crónico, norma para la realidad, jalón plantado en las lejanías de su camino!

Cuando en 1909 Galdós relata los acontecimientos vividos por Tarsis-Gil y La Madre en la mísera aldea de Boñices, uno de los personajes se entretiene en razonar la injusticia de la distribución de la propiedad,

avalando sus teorías con numerosas citas de los Padres de la Iglesia; (pasaje cuya originalidad es sólo aparente, pues, como dijimos, Costa había recurrido al mismo procedimiento en el artículo "Contra el hambre de la Litera"). Este episodio semi-litúrgico y regeneracionista culmina en la multiplicación de los haberes, semejante a la de los panes y los peces del Evangelio. Tras el sortilegio de la Madre que permite a todos comer y beber, los asistentes se entregan a la modorra. Gil, al poco de apurar aquel vino, sintió intensas ganas de dormir. En aquel confuso sueño del que era víctima supo que se traslucía el arte del encantamiento de la Madre. Por eso Galdós, como en este artículo de 1903, remite a la frase de Calderón, pues define su novela como paradójica "fábula verdadera y mentirosa", en la que se confunden los límites entre la fantasía y la realidad, lo auténtico y lo imaginado: el sueño humano y el ensueño regeneracionista. Con esta enigmática frase acaba la estancia de los personajes en la aldea. El protagonista de 1909, amodorrado por el vino mágico, repite las palabras de Calderón que dieron título al artículo de 1903:

Y dormido volvió a sentirse junto a ella -La Madre-... Y dormido decía:

-Soñemos, alma, soñemos⁵³⁵.

En 1904 varios acontecimientos marcarán decisivamente la trayectoria ideológica del escritor. El 16 de marzo de 1904, tras el estreno de su exitosa pieza teatral *El abuelo*, se organizó un banquete en el restaurante Fornos en honor de su autor. Aparte del escritor, el principal orador de aquella reunión fue el periodista y político liberal Julio Burell, promotor del homenaje. Con motivo de aquel acto, Galdós leyó un discurso que fue publicado tres días después en *El Liberal* de Murcia. Se trata de un texto prácticamente desconocido, que por haber sido recuperado hace sólo unos años por Dendle, no ha sido convenientemente analizado. Aunque el objetivo del crítico en esta ocasión, no es el análisis de las palabras de Galdós, sí indica sucintamente que "su alocución a los invitados tuvo una significación intensamente regeneracionista"⁵³⁶. Sin embargo, hemos de destacar

⁵³⁵ PÉREZ GALDÓS, *El caballero encantado*; ed.cit., p.253.

⁵³⁶ DENDLE, Brian J. "A Speech by Galdós (1904)", *A. G.*, XXVI, 1991, pp. 79-80. Dado que Dendle no pretende el análisis del texto (se limita a hacer un breve resumen de lo dicho por la prensa sobre la obra de teatro y a indicar la idea general del discurso), y su interés se centra en la reproducción del discurso, se limita a señalar: "His address to the assembled guests was strongly regenerationist in import".

que las palabras que Galdós pronunció en aquella ocasión son una muestra más de la actitud de la que se había investido en estos años: un regeneracionismo cultural, al margen de politicismos. Sus afirmaciones de 1904 insisten en esa intención del escritor de participar activamente del regeneracionismo con una misión exclusivamente cultural. Sólo dos años después se confundirán regeneracionismo e intereses políticos.

Galdós alaba en este discurso la misión de aquellos que luchan por el bienestar de la nación, porque estos intelectuales son lo único con fuerza que ha quedado tras este crítico periodo de tragedias para España. Estos intelectuales, ante los que habla, son la "fuerza mental" a la que él, explícitamente, pide permiso para sumarse. Como en los últimos textos analizados del escritor, reconoce la existencia de una labor "mental" o cultural -al margen de la política-, con la que quiere colaborar como un soldado cuya misión es regenerar la patria:

Satisfacción grande es para mí verme entre los que luchan sin tregua ni respiro por las ideas, por la cultura, por el bienestar patrio. Sois la única fuerza que ha sobrevivido a nuestros desastres, la fuerza mental. Permi-tídmeme que a esa fuerza me agregue, proclamando la solidaridad de nuestra misión. Vosotros y yo somos soldados que nos lanzamos hacia el mismo fin estratégico, y triunfamos o perecemos en las mismas batallas. Y si alguna vez vuestra benevolencia me coloca en sitio delantero, lo hacéis atendiendo al privilegio de los años y a que me ha tocado llevar la bandera de la tenacidad, que no soltaré de mi mano sino con la vida.

Insiste Galdós nuevamente en la voluntad como fuerza operativa de esta regeneración. Tanto su teatro como su novela recrearán el protagonismo de esta virtud para cambiar el decadente orden social. Y él se reconoce como "propagandista de esta virtud", su único mérito, dice, que ha de recomendar a los demás con la palabra y el ejemplo:

Sin ella nó haremos nada provechoso en la situación que nos ha deparado la presente crisis nacional. Ved que esto no permite la perplejidad ni la pereza; ved que nos hallamos entre un país deshecho, y los cimientos, no bien ahondados todavía, de un país en construcción. Para que el nuevo edificio sea de bellas proporciones y de perfecta solidez, llevad a él los espléndidos materiales que, en yacimientos más o menos visibles, ostenta nuestro suelo: el Arte y la Ciencia.

El mítico consorcio entre el Arte y la Ciencia son "lo sagrado, lo eficaz, lo permanente". Repite que a este matrimonio se deben la dulzura

de las costumbres, la paz, la alegría, que, en definitiva, son la fórmula para la felicidad de los pueblos. Como en el artículo de 1902 -"Rura"-, el misticismo acompaña a lo que antes había llamado "Civilización Bucólica": un tiempo por llegar, que Galdós esperaba ver bajo la presidencia del Arte. Y aunque por su racionalidad está más próximo a lo utópico, el misticismo que lo impregna lo acerca también a lo mítico.

En esta labor han de aunar esfuerzos jóvenes y viejos. Ya lo había dicho en su "Carta" a *Electra*, repetido en "Soñemos, alma, soñemos" y en varias ocasiones más. De nuevo, él se reconoce como representante de una generación vieja que, ante los ímpetus de los jóvenes, tiene que recordar que cada uno ha de representar un papel, que no excluye ni a unos ni a otros:

Los jóvenes, porque lo son, y los viejos, porque lo hemos sido, apliquemos con entusiasmo toda nuestra voluntad a extraer del duro terruño español estas riquezas capitales: la Ciencia, que vigoriza a las naciones, y el Arte, que las ennoblece.

El 9 de abril del mismo año 1904 muere la reina Isabel, quien permanecía desterrada en Francia desde la Revolución del 68 y con quien Galdós había trabado una relación entrañable. Apenas hacía un par de años, en 1901 y 1902, se habían reiniciado las visitas de Galdós a la residencia parisina de doña Isabel, el Palacio de Castilla -en sus *Memorias*, Galdós alude a que éstas eran las visitas de la "segunda etapa"- . Allí se celebraban estas entrevistas en presencia de su amigo de la infancia Fernando León y Castillo, embajador español en Francia por segunda vez en esa época⁵³⁷. Con motivo de la muerte de la "Reina afectiva", Galdós reflexionó sobre el carácter de doña Isabel y sobre las propias circunstancias de la Nación. Como años después sostendría Galdós en sus *Memorias*, doña Isabel era una mujer sumamente generosa que, incapaz de rencor, perdonaba las ofensas y guardaba gratitud a los que le permanecían adictos. Como ella misma decía, era un alma española con todos los defectos, pero también las virtudes de la raza.

A raíz de su fallecimiento, Galdós recordó en *El Liberal* del 10 de abril aquellas entrevistas en su extenso artículo "La Reina Isabel". Aunque su propósito inicial era simplemente el de oír directamente de sus labios las memorias de aquellos días, a los diez minutos de conversa-

⁵³⁷ Entre otros lugares en que hace mención a estas visitas, vid. *Memorias de un desmemoriado*, ed. cit.; pp. 1472-1473.

ción, Galdós se confesaba maravillado de su amabilidad doméstica, su generosidad y su falta de rencor hacia quienes la agraviaron. El juicio del escritor llega a manifestar que "sólo siendo Doña Isabel criatura sobrenatural habría triunfado de tales obstáculos"⁵³⁸. Pero las buenas cualidades de la Reina resultaron ineficaces para la Patria.

El liberal que había depositado su esperanza de reformar el país en la Revolución del 68, tenía ahora, pasados más de treinta años, una desoladora perspectiva desde la que podía contemplar cómo habían sido defraudadas buen número de sus ilusiones juveniles. Aquella revolución fue depositaria de los anhelos regeneracionistas de toda una generación a la que pertenecía. Los hombres que como él habían creído que la destitución del régimen sería la oportunidad para emprender el camino de las reformas que regenerarían la Nación, habían asistido a la malversación de sus ideales, viendo cómo los males que les llevaron a la revolución no habían desaparecido; antes bien, habían aumentado con el paso del tiempo. Por eso Galdós reflexiona sobre ello, comparando las bondades y defectos de una y otra generación. Y si en aquellos tiempos era mayor la ignorancia que ahora, las voluntades eran, sin embargo, más firmes. En 1904, los hombres carecen de esa voluntad a la que el escritor apela nuevamente para regenerar la patria,

Ahora los hombres han descubierto y practican el fácil oficio de no hacer nada. Entonces había más fe, ideales luminosos, arrestos para todo; hoy tenemos un poquito de cultura, conocimientos de mayor extensión: se sabe el nombre de las cosas, las subcosas, y toda la derivación de la materia o del pensamiento tiene su estudio, mas reina en las almas el orgullo del saber o el desdén de lo que se ignora, envueltos ambos en la blanda pereza de las acciones⁵³⁹.

La situación presente proviene de entonces. Los males de ahora, dice el escritor, deben de proceder de los "males de marras". Desde entonces, sólo los tontos se rigen por el cumplimiento del deber y son cada vez más numerosos los maestros en la corruptela y el egoísmo:

Este mal viene de allá, de los enmarañados tiempos en que difícilmente se veía la relación entre los efectos y las causas. Su impulso inicial nadie sabe dónde estuvo; pero de allá procede, sin duda, esta

⁵³⁸ "La Reina Isabel", *El Liberal*, 10 de abril de 1904. Texto recogido en las O.C. de Pérez Galdós sin citar su procedencia, en *Novelas***/Miscelánea*, ed. cit.; p. 1192.

⁵³⁹ *Ibid.*; p. 1195.

facilidad para erigir en norma de la vida los propios gustos, como este amaneramiento social de tomarlo todo a broma y el hablarlo todo en chistes, ocultando la desvergüenza con módulos del lenguaje a veces ingeniosos, signo y marca indudable de nuestra decadencia.

¿Y cómo dudar que de los días de Isabel nos vino el caciquismo, ahora más terrible y devastador que en sus orígenes, porque lo hemos cultivado con esmero, al aire libre y en estufa, y dándole más fuerza y extensión para que nos atormente a todos por igual y sin que ningún nacido se escape?

De nuevo, Galdós apela a la voluntad nacional para que se libre de ese malsano desdén que le hace aceptar tranquilamente que se nos vayan los territorios de América y Oceanía, se estanque nuestra riqueza, pierda valor nuestra moneda o tengamos abandonada nuestra política internacional. Vegetamos, dice el escritor, viviendo en medio de los males heredados y de los de creación reciente. La situación presente es, por tanto, peor que la que llevó a los españoles de hace treinta años a la revolución, sólo que ahora los hombres carecen de esa voluntad.

El reinado de Isabel se irá borrando de la memoria junto con los males que trajo, pero ahora hemos de enfrentarnos con otros tiempos, llenos de desconfianza y pavor. Los ideales que antaño movieron a los hombres, la monarquía o el republicanismo, no valen ya para movilizar las voluntades y erradicar los males presentes. Y como en artículos anteriores, reitera que hemos de esperar la regeneración del fondo social, del mismo pueblo español:

Faltas añejas, faltas recientes, nos han traído a esta situación. Debilitado el ideal patrio, debilitada la fe en la Monarquía, la fe en la República, queda tan sólo la esperanza en una nueva fe, que surja del fondo social acabando con la indiferencia y el caciquismo, con el autonomismo personal y con la depravada caterva de frescos y chístosos.

Nótese también que, aunque el ideal político liberal de Galdós se encuentra ya muy debilitado por los continuos desengaños que han sufrido sus aspiraciones regeneracionistas, aún no opta por el posicionamiento republicano en el que, sólo un par de años después, tratará de hacer realidad esos ideales de regeneración. En 1904, como en los artículos anteriores, todavía espera, de una manera u otra, ese movimiento de la voluntad nacional y cree en una manifestación espontánea del alma nacional por la que será posible alcanzar la regeneración.

Años más tarde, en septiembre de 1908, cuando Galdós ya ha ingresado en las filas del partido republicano, escribirá a su amigo Estraña una carta para que sea leída en la manifestación santanderina en conmemoración de la Revolución del 68⁵⁴⁰. En esta ocasión, se repetirán las mismas ideas de frustración que había escrito ya en 1904 y retomará las ideas regeneracionistas de la lucha contra el pesimismo o la apelación a la voluntad, recurriendo una vez más al léxico terapéutico que caracterizó dichos ensayos. Para Galdós nada ha cambiado desde aquella época revolucionaria, todo está igual o incluso peor que entonces. Pero esta idea, que ahora hace suya, también Costa la había repetido en numerosas ocasiones. Entre otros lugares, y dado que tenemos constancia de que conocía bien esta obra, hemos de citar su Informe para *Oligarquía y caciquismo*, donde, para mayor evidencia de la influencia que debió de ejercer sobre Galdós, debe destacarse que esta idea aparecía junto al capítulo en el que su frustración política y su ideario liberal le hacían clamar por un *Neo-Liberalismo*; y esto, justamente dos años antes de que Costa mismo ingresase en las filas republicanas.

Hemos de remontarnos más atrás a la hora de buscar antecedentes para esta queja por el fracaso de la Revolución. Ya en el año 1871, desde un ámbito ideológico tan aparentemente opuesto a Galdós como el de *La Regeneración*, se habían hecho manifestaciones muy parecidas, con palabras muy semejantes. Como ya vimos en el estudio sobre este periódico, sólo tres años después de la revolución, "La Regeneración. Y perdone el programa revolucionario" se hacía eco de la frustración que había supuesto el incumplimiento de los ideales de "nuestros pretendidos regeneradores" revolucionarios. Unos días después, "La Regeneración: Cambio de Postura" insistía en que la situación en España era la misma que antes del 68, "sin más que un pequeño cambio de postura". A este respecto, en 1908 y desde su nuevo posicionamiento republicano, Galdós dirá que:

Bien puede decirse que los ocho lustros recorridos desde aquel año inolvidable han sido en nuestra historia una somnolencia de ilusiones y desengaños, atormentada por violentos cambios de postura, al cabo de los cuales despertamos doloridos y absortos, y mirando en derredor clamamos: "Todo está igual, y en muchas cosas, peor que estábamos".

Y es que, aun en desacuerdo con una prensa que considera reaccionaria, Galdós bebe de todas las fuentes regeneracionistas. Su labor de docu-

⁵⁴⁰ "Discurso de Galdós", *Galdós demócrata y republicano*, ed. cit., pp. 69-70.

mentación para recrear el contexto histórico de los personajes de los *Episodios*, amistades con prohombres más conservadores que él y la misma contemporaneidad con hechos a los que años más tarde hará referencia, permiten que Galdós reciba la influencia no sólo de los sectores críticos liberales –o neo-liberales–, sino también de sectores regeneracionistas católicos. De hecho, hemos de tener en cuenta que el *Episodio Nacional* que escribe entre enero y mayo de 1907 y que recrea los acontecimientos de la Revolución y el destierro de la Reina, lleva por título la frase que Aparisi y Guijarro, adalid del carlismo, había pronunciado en una intervención en el Congreso del año 1865, al referirse a ella como “la reina de los tristes destinos”⁵⁴¹. La popularización de esta frase entre los sectores conservadores contribuyó decisivamente a la formación del mito fatalista sobre doña Isabel, dotándola del halo romántico propio de una mujer víctima de sus circunstancias.

Sin embargo, la opinión que a Galdós le merecía doña Isabel no había sido siempre tan laudatoria. Como Demetrio Estébanez Calderón señala, en los artículos que Galdós escribió para *La Nación* y en *La Revista de España* (1872), estando aún cercana la Revolución, el escritor se hacía eco del estereotipo de la “pérfida Isabel”, frecuente en la prensa liberal y republicana durante el Sexenio Democrático. Durante los años inmediatos al destronamiento de Isabel, la prensa le había negado esas cualidades de altruismo y bondad que, sin embargo, serán recuperadas por la opinión pública tras su muerte. En un artículo de Galdós sobre “La Familia Real Española”, escrito en el año 1885, puede advertirse cuando alude a doña Isabel que su animadversión ha evolucionado ligeramente hacia una mayor comprensión de la mujer liviana y antojadiza, pero con arranques de generosidad-, aunque sigue condenando duramente su papel como reina. El mismo crítico se ocupa de señalar la evolución de la visión que Galdós tenía sobre la Reina a tenor de las opiniones que se traslucen en varios de los *Episodios Nacionales*, e incluso señala cómo mucho de lo que Galdós había escrito en este artículo de 1904 es parte del material que luego aparecería en los soliloquios de Beramendi en *La de los tristes destinos*⁵⁴². En este episodio, la Reina aparece como víctima de un

⁵⁴¹ Sobre el origen del título del *Episodio* de Galdós, véase el art. de SHOEMAKER “Galdós’s *La de los tristes destinos* and its Shakespearean Connections”, *Modern Languages Notes*, LXXI (1956), después recogido en sus *Estudios sobre Galdós*, ed. cit.; pp. 139-144.

⁵⁴² Demetrio ESTÉBANEZ CALDERÓN, “Isabel II, La de los tristes destinos (De la historia al personaje novelesco)”, *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, II, Las Palmas: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989; pp. 313-327.

secuestro religioso, impulsada por una piedad inauténtica y causante del fanatismo aún imperante. A pesar del sentimiento compasivo que en él despierta la mujer, en su reinado está el origen de la represión política y cultural vivida por España hasta el 68, pero contra la que Galdós seguía luchando en 1904.

En la carta que Galdós escribió para conmemorar el cincuentenario de la Revolución, hacía referencia a que a los obstáculos tradicionales - como el clásico estancamiento político nacional-, han venido a sumarse en esta época nuevos artificios del Poder para manejar las libertades en beneficio propio. En 1908,

a los cuarenta años de una revolución atenuada, que sobrevino por ley fatal, ineludible, nos hallamos dañados de una enfermedad nueva, cuya génesis debemos buscar en la pobreza de sangre antes que en la hiperhemia. Manifiéstase, con caracteres alarmantes en la flojedad de las voluntades, en la falta de fe, en el qué más da, y en la depresión del sentimiento patrio. Su más dañoso sistema es el pesimismo, que nos canta el *dies irae* de la extinción de la nacionalidad⁵⁴³.

Llevado ya por su nuevo posicionamiento político, afirmará entonces que ese nefasto pesimismo continuará igual mientras nos dejemos gobernar por el clericalismo y el señoritismo burgués, y retomando ideales procedentes de su etapa regeneracionista no política -pues Galdós, cuando es político, es regeneracionista-, volverá a clamar por hombres, por fuerzas de la voluntad nacional capaces de traernos la modernidad, "la educación, la cultura, la libertad confesional, el bienestar repartido equitativamente, la prosperidad, la floreciente hacienda y, al fin, el poder militar y naval". Por eso, animando a recobrar las voluntades mortecinas, propone como modelo a "los valientes del 68".

Por otro lado, desde la perspectiva de 1904, los recientes acontecimientos históricos, la muerte de la Reina y sus virtudes personales han dotado a esta mujer de un halo de pseudo santidad. Doña Isabel es un personaje trágico, cuyo destino estaba condicionado por su nacimiento como Reina. Pero su generosidad y su desprendimiento de lo material, mitifican su recuerdo, aproximándola al socialismo y al revolucionarismo. Su desenfrenado altruismo era tal que

llevaba en el fondo de su espíritu un germen de compasión impul-

⁵⁴³ "Discurso de Galdós", *Galdós demócrata y republicano*, ed. cit.; pp. 69-70.

siva, en cierto modo relacionado con la idea socialista, porque de él procedía su afán de distribuir todos los bienes de que podía disponer y de acudir adondequiera que una necesidad grande o pequeña la llamaba. Era una gran revolucionaria inconsciente, que hubiera repartido los tesoros del mundo si en su mano los tuviera, buscando una equidad soñada y una justicia que aún se esconde en las vevedades del tiempo futuro.

La fatalidad hizo a doña Isabel reina, pero Galdós, llevado por las ensañaciones regeneracionistas que las cualidades personales de la Reina le permiten, hace elucubraciones sobre los ideales de equidad y nivelación social que en su magín le atribuye. Sus virtudes habrían pretendido la realización de un mundo utópico muy en consonancia con el que él mismo recreará - invistiendo a su personaje Celia de las mismas virtudes que ahora atribuye a la Reina-, en su pieza dramática de 1913 *Celia en los Infiernos*. Celia, como doña Isabel, es una mujer a quien el destino ha proporcionado una posición económica y socialmente privilegiada, pero que pretenderá hacer realidad esos ideales de reparto social. Con esta obra, Galdós está recreando en el escenario el utopismo regeneracionista de una sociedad en la que la riqueza está equitativamente distribuida, y como doña Isabel hubiera querido, todos los hombres disfrutaran de los dones del cielo y de la tierra por igual. Sin embargo, cuando Galdós había literaturizado esos anhelos regeneracionistas permaneciendo más apegado a la realidad que al sueño, había optado por dar una solución violenta al conflicto -lo cual no indica, ni mucho menos, que autorice tal medio-. Casandra (novela del mismo título de 1905 y pieza teatral de 1910) hubo de dejarse llevar por un acto de locura en el que asesinaba a las fuerzas opresoras de la injusticia; a doña Juana, la mujer incapaz de compartir su riqueza con los desfavorecidos y aun capaz de juzgarlos y arrebatarles hasta los afectos.

Muy poco después de la muerte de la Reina, otro acontecimiento hubo de precipitar la aproximación de Galdós hacia posiciones políticas más radicales de las que hasta el momento había manifestado como integrante del Partido Liberal. En este año 1904 el liberalismo de Galdós, ya bastante quebrado tras la muerte de Sagasta, se resentiría aún más con la muerte, acaecida en mayo, de su amigo Ferreras, a quien consideraba el complemento perfecto del juicio y voluntad del líder del

⁹²⁴ Aquí cuenta Galdós cómo, junto al marqués de Castroserna, ambos realizaron un viaje a la Exposición de Barcelona en el año 1888. Aquí también le dedica numerosos elogios, no sólo como periodista sino, sobre todo como político, pues él "poseía como nadie el arte de expresar fielmente la opinión". Ed. cit.; p. 1439 de sus O.C.

partido. Tanto en sus *Memorias de un desmemoriado*⁵⁴⁴ como en el texto publicado en prensa⁵⁴⁵ “en memoria del insigne periodista, fundador de *El Correo*”, le recordará con cariño, destacando lo importante que fue la labor del “Maestro Ferreras” en la política del partido liberal. Por causa de Ferreras, que convenció a Sagasta, Galdós entró en la vida política, haciéndolo como diputado por Guayama (Puerto Rico) en el año 1886, con sólo diecisiete votos. Y aunque en aquellas sesiones, según él contaba, se limitó a decir sí y no, asistía al Congreso todos los días, “pero porque me gustaba estar de tertulia con los amigos en el salón de conferencias”⁵⁴⁶. Entre estos amigos, él mismo destacaba a Gumersindo de Azcárate que, como él, se sentó en el Congreso por primera vez en aquella ocasión. Ferreras, quien fuera “consoladora excepción a estos tiempos”, el liberal que precedió a la actual “indisciplina y disgregación” de los partidos políticos, muere en mayo de 1904, desapareciendo con él uno de los nexos que unían a Galdós al partido liberal más estrechamente.

1905-1906: DE LA REPÚBLICA CULTURAL A LA POLÍTICA

El 6 de mayo de 1905 aparece un nuevo semanario, *La República de las Letras*, que contó en su Comité de Redacción con Galdós, además de Blasco Ibáñez, Luis Morote, Pedro González Blanco y Rafael Urbano (éste último luego desaparecido y sumándose Unamuno y Flores de Lemus al Comité⁵⁴⁷). Esta publicación es otro ejemplo de lo que Galdós predicaba sobre la necesidad de aprovechar las virtudes de “vie-

⁵⁴⁵ Ferreras, en *Novelas *** / Miscelánea*, O. C., ed. cit.: p. 1227-8.

⁵⁴⁶ “Yo nunca había sentido gran vocación por la política –comenzó diciéndonos D. Benito–; pero sin esperarlo y por obra y gracia de Ferreras, me encontré de pronto con la investidura de representante de la nación (...) Ferreras habló a Sagasta de mí para que me eligiesen diputado. Sagasta hizo suyos los deseos del célebre periodista y, con tal eficaz ayuda, fui elegido diputado a Cortes por el distrito de Guayama (Puerto Rico)”. Antón del Olmet, Luis y Arturo García Carraffa, *Los grandes españoles. Galdós*, ed. cit.: pp. 49-50.

⁵⁴⁷ Durante los trece primeros números, el Comité de Redacción era el primero citado, pero en el último número que se conserva en la Biblioteca Nacional (núm. catorce del 9 de agosto de 1905), el Comité era el segundo. Por lo tanto, Galdós permanecía en él. Este último número no parece presagiar que *La República de las Letras* fuese a dejar de publicarse: se anuncia que volverá a aparecer los miércoles –al principio era los sábados–, e incluso anuncia por primera vez cuáles serán las colaboraciones. Entre ellas, con algunos colaboradores nuevos, Galdós, Blasco Ibáñez, Unamuno, Morote, Picón, Darío, Grandmontagne, Miró, Pérez de Ayala, Álvarez Quintero, Martínez Sierra, Matheu y Machado.

jos" como él y los ímpetus de los jóvenes como Blasco Ibáñez o Luis Morote; ambos, por cierto, muy comprometidos con el republicanism⁵⁴⁸. Y aunque la prioridad que persigue este semanario es la cultural, con colaboradores como los que tiene –Morote, Nakens y Álvaro de Albornoz⁵⁴⁹, entre ellos- y en momentos como los que atraviesa España, la vida política acaba por adquirir un peso importante.

El primer artículo publicado por el semanario es el galdosiano "La República de las Letras". Su autor cuenta la inopinada rapidez con la que ha nacido esta publicación, que explica como un indicio de su necesidad. El semanario "ha sido uno de esos estímulos de la vida intelectual" que ha nacido "de un intenso deseo juvenil", y como tal, se trata de una "aventura un tanto temeraria" en la que late el entusiasmo de los corazones ardientes. Es una manifestación más de la importancia que tiene para Galdós la "causa de la cultura general", ajena a las luchas políticas, como energía, como "fuerza mental" que debe operar su parte en la regeneración nacional:

Esta humilde REPÚBLICA de los que no gobiernan, ni legislan, ni ponen su mano desinteresada en el mecanismo político y económico de la nación, no viene a poner guerra entre los espíritus, sino paces; no es movida de la rabia de destrucción, sino del generoso anhelo de que algo se construya; no pretende cerrar horizontes, sino ensancharlos, para que todas las hechuras del pensamiento y de la fantasía puedan llegar a los términos distantes de la publicidad.

El objetivo de esta revista -lo que el propio Galdós quiere- es crear una "democracia" del conocimiento. El escritor alude al "aristocratismo" de ciertas publicaciones demasiado costosas que impiden hacer asequible la cultura a todos los lectores, a pesar de que, a su entender, "todo lector tiene derecho al pan intelectual". Con esta nueva publica-

⁵⁴⁸ Aparte de estos jóvenes, también escribieron otros como el devoto admirador de Galdós, Pérez de Ayala, Ramón y Cajal, Juan Ramón Jiménez, Eugenio D'Ors, Antonio Machado, Martínez Sierra, Manuel Bueno, Edmundo, Pedro y Andrés González Blanco, Julián Besteiro o José Francés.

⁵⁴⁹ Es muy significativo que este político publicase en 1905 (núm. 6, 10 de junio; p. 5) en *La República de las Letras*, a cuyo Comité de redacción pertenecía Galdós, el artículo "Los textos de Marx y Engels y los textos de la Biblia". Es una reflexión sobre las analogías entre los Evangelios y las demandas de estos autores, propiciada por la lectura de la obra de Le Bon, *Psychologie du Socialisme*, en donde se define el socialismo popular como una nueva religión. Este texto es exactamente el mismo que aparecerá el 1^o de mayo de 1907 en *España Nueva*, junto con el de Galdós –al que haremos referencia-, Iglesias, Labra, Morote, Vera, Camba y Vivero, celebrando la fiesta del Trabajo.

ción, dice, los intelectuales pretenden desempeñar una función compensadora: equilibrar el papel subalterno al que la prensa diaria tiene sometida a la vida cultural y artística. Mientras llega a la prensa diaria esa nivelación entre la mera crónica política y la aspiración cultural de los intelectuales, Galdós promueve la existencia de un "vivero" en el que condensar "su fuerza", donde todos los cerebros se reúnan para criar y fomentar "innumerables inteligencias".

Galdós sigue convencido de lo que expuso en 1897: que nos hallamos en un momento de profundo desconcierto social. Ya en su discurso de entonces hablaba del presente estado social de confusión y de la consecuente dificultad de su representación artística. El momento crítico que se vive es el de la relajación de todo tipo de unidad, el de la falta de cohesión social. Esto provoca el desconcierto entre la muchedumbre consternada, que advierte la descomposición social de nuestra nación. La sociedad no encuentra el camino por el que salir y busca un guía o una voz que le indique la salida, pero es en vano. Aunque optimista, como siempre, afirma que lo habrá, "porque aquí no hemos de quedarnos hasta el fin de los siglos". También entonces esta consternación social se reflejaba en la dirección de los asuntos públicos: hasta en la vida política, antes tan disciplinada, se determina la disolución de aquellas grandes familias tradicionales:

Las disgregaciones de la vida política son el eco más próximo de ese terrible rompan filas que suena de un extremo a otro del ejército social, como voz de pánico que clama a la desbandada³⁵⁰.

Es decir, el artista tiene como modelo a la sociedad, que en el presente estado crítico se halla desconcertada y perdida, buscando desesperadamente esa voz sobrenatural que le indique por dónde se sale de "este hoyo pantanoso en que nos revolvemos y asfixiamos", lo cual tiene, además, un inmediato correlato en la vida política del momento. En 1905, esa inquietud que el artista debe reflejar, continúa, como continúa el desconcierto político. Pero la importancia que Galdós le concede a la política es subsidiaria de la social y artística. Por eso, de nuevo en mayo de 1905, en "La República de las Letras", afirma que lo que le preocupa es la obra mental que ha de operar el cambio:

³⁵⁰ MENÉNDEZ Y PELAYO-PEREDA-PÉREZ GALDÓS, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en las recepciones públicas del 7 y 21 de febrero de 1897*. Madrid: Est. tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1897. Discurso de ingreso de Galdós en pp. 5-29; cit. p. 16.

Nos hallamos en la turbación y demencia que preceden a las grandes transformaciones del vivir humano, no por cierto en lo tocante al artificio político, que es cosa bien superficial y subalterna, sino a lo más esencial, a lo que más vivamente interesa a los cuerpos y a las almas, al comer y al pensar, al sentir y al poseer.

Galdós reconoce en la sociedad un momento de ebullición que traerá consecuentemente grandes movimientos en el reino del arte. El escritor profetiza un movimiento artístico de especial riqueza, como efectivamente ocurrió con los integrantes de la llamada "Generación del 98". Y además alude a la solución utópica del escritor regeneracionista o comprometido con este momento de "turbación y demencia," pues el reino del arte está sometido al gobierno de la imaginación, "ya por sí revoltosa y quimerística".

Como hemos visto, entre los Informes de *Oligarquía y Caciquismo* que Costa le envió a Galdós, estaba el de Unamuno. En él, Unamuno no sólo afirmaba que se estaba exagerando la malignidad del caciquismo e incluso que algunos pueblos españoles serían un infierno sin caciques; afirma también que lo que España necesita para su regeneración es un movimiento religioso (que lo reforme al modo indígena y propio). Y necesita una prensa que sea vehículo de cultura general, "un portaestandarte de la guerra santa contra el filisteo, el beocio y el misólogo".

La colaboración que sigue a la de Galdós en este primer número de *La República de las Letras* es el artículo de Unamuno "¡Aquí estoy yo!". Como Galdós pocas líneas más arriba, Unamuno se congratula del nacimiento de esta publicación porque considera que hacía mucha falta un "asilo de verdad" en el que los escritores pudieran ser originales, es decir, un lugar donde escribir lo que se piensa, una obra de verdadera confesión. Como en su informe anterior sobre la oligarquía y el caciquismo, repite que lo que le interesa no son las ideas ni las obras, sino los hombres que hay tras ellas. En este asilo de verdad, pretenderá que se imponga "el imperio del espíritu", donde vivan, muevan y conmuevan hombres y se manifiesten ellos mismos con santo impudor.

El siguiente artículo del mismo número, y en la misma página, versa sobre la necesidad de que la novela de este tiempo sea de compromiso social. Blasco Ibáñez reflexiona en el artículo "La novela social" sobre los límites que deben observarse para que, cumpliendo con este compromiso esencial, la novela no renuncie al valor artístico,

diferenciando novelas "de tendencia", de novelas "de tesis" y de novelas "de sermoneo"; datos muy interesantes si se tiene en cuenta la impronta ideológica de las obras escritas por Galdós en estos años.

No es este lugar para dar cuenta exhaustiva del contenido de *La República de las Letras*, pero es importante observar cómo un semanario con intenciones fundamentalmente culturales va aumentando su interés político —de innegable signo republicano— a medida que pasa el poco tiempo de su vida. Dado que Galdós permaneció en el Comité de Redacción hasta el final, este 1905 en que su regeneracionismo quería ser "mental" o cultural y no político, debió de suponer un momento de inevitable evolución hacia el compromiso; un compromiso, además, que muchos otros de los que formaban el semanario, habían adquirido ya.

En siguientes números de *La República de las Letras*, bajo directiva de un comité en el que estaba Galdós, pudo éste leer las diatribas de Nakens contra los frailes, ataques contra los políticos o análisis sobre la mendicidad, la pereza y otros males de la nación. Y también debió de leer los cuentos eminentemente regeneracionistas de José M^a Matheu, sobre las ansias de resurrección patria y la recuperación del lugar de honor en la civilización y en la Historia⁵⁵¹ y, sobre todo, las siete entregas del relato de Ramón y Cajal⁵⁵². Es éste un relato eminentemente regeneracionista, sobre un pesimista, inactivo y abúlico al que, tras la mágica aparición de un anciano venerable que le da poderes para observar la realidad, veremos transformado en el hombre ideal, cortado por el patrón del topicismo: suma de las virtudes ideales del Quijote y las prácticas de Sancho, esto es, el prototipo ideal regeneracionista del hombre útil para la colectividad. Dos líneas paralelas de regeneracionismo —la política y la literaria—, y ambas ávidas del compromiso intelectual. Poco antes, Galdós acababa de dar a la imprenta *Carlos VI en la Rápita*.

⁵⁵¹ "Flores renovadas", *La República de las Letras*, núm. 3, 20 de mayo de 1905; p. 5-6.

⁵⁵² "El pesimista corregido" del libro aún inédito de Ramón y Cajal, *Compensaciones. Cuentos filosóficos*. Es un cuento fantástico en el que el autor se vale del recurso mágico para transformar a un hombre de talento, pero inútil para la sociedad, en un hombre beneficioso. Durante los dos meses en que se publicó, el autor tocó varias cuestiones y tópicos regeneracionistas: la necesidad de erradicar el pesimismo que conduce a la inoperancia y al estancamiento, el sueño filosófico o metafísico, la aparición misteriosa, la lección final de que el mal es orgánico —somos células de un ser viviente superior, la Nación— y sólo puede paliarse educando a los pueblos, el componente altruista del amor al pueblo, y finalmente, tras los mágicos acontecimientos, la reconciliación con el genio de la raza y el final feliz; un esquema sumamente parecido al que, años más tarde, empleará Galdós en su novela *El caballero encantado*.

Como era habitual en la época, el autor publica un fragmento de su obra en la prensa. Así, en el número del 17 de junio, recién acabado el *Episodio* redactado en abril-mayo, se reproduce el principio de la novela, los cuatro primeros capítulos⁵⁵³. Aquel Juan Santiuste que en *Aita Tettau* había llegado a África con el ejército de O'Donnell, creyendo que vería resucitar la epopeya histórica relegada durante siglos al Romancero, permanecía en Tetuán llamándose Yahia, viviendo y vistiendo como los moros. Allí comprueba la trasgresión de los principios religiosos que supone la guerra, pues ahora Santiuste no tiene conciencia cabal de cuál fue su religión, y en él se confunden sintéticamente los principios de las tres que allí se practican. Allí también reflexiona sobre la interferencia española en Marruecos, cuya vida no es mejor porque sus calles tengan ahora nombres europeos. Pero ante la oferta de dinero para que olvide a su amada Yohar, surge el recuerdo orgulloso de la épica española. Entonces, El Nasiry le responde que el honor no da de comer y que "poco tienen que hacer los Quijotes y Cides"; es decir, toma el papel de los regeneracionistas que argüían que las contiendas actuales no pueden ganarse contando únicamente con los recuerdos de antiguas epopeyas. Allí de nada vale el símbolo de nuestra gloria, son ajenos a la tradición de este pueblo, por lo que la voz del sabio extranjero recomienda al español: "Y ya que los has traído contigo, vuélvanse contigo a España".

La expedición española de 1859-60 en el norte de África se convierte en premonición de los nuevos temores de 1905, los del año en que Galdós escribe este episodio. España había estado satisfecha hasta 1904 con el *status quo* por el que sus intereses se limitaban a la ocupación de Ceuta y Melilla. Pero en ese año los franceses intervinieron en Marruecos y los políticos españoles debían hacer lo posible para conseguir un protectorado en el norte de Marruecos que impidiese a los franceses adueñarse de la zona. Más que una misión africanista del estilo de las que Costa y Ganivet habían previsto, las campañas marroquíes pretendían salvaguardar la mermada posición española en el concierto europeo⁵⁵⁴. A partir de estas fechas, las campañas de Marruecos serán objeto de debate por gran parte de los intelectuales. El 24 de noviembre de 1905, oficiales del ejército atacarán las oficinas de la revista catalana *Cu-cut* y del periódico *La Veu de Catalunya*. Este grave incidente fue provocado por la publicación de una caricatura en la que se ridiculizaba la

⁵⁵³ El extenso fragmento publicado corresponde a las págs. 1171-1183 de las O.C de Aguilar; pp. 5-7 del núm. 7 de *La República de las Letras*.

⁵⁵⁴ En palabras de Romanones: "Marruecos fue para España su última oportunidad de mantener su posición en el concierto de Europa". (cit. por Raymond Carr, opus cit.; p. 500).

actuación del ejército en la guerra de Marruecos. En un primer momento, el jefe del gobierno, Montero Ríos, ante la exigencia de los oficiales de toda España de reparación por ultrajes contra el ejército, optó por defender las libertades civiles y la libertad de expresión. Sin embargo, Moret, que sustituyó a Montero Ríos una semana después del incidente *Cu-cut*, acabaría por apoyar la llamada Ley de Jurisdicciones. De ahí, la formación de la Solidaridad Catalana de 1906, en la que se unieron todos los partidos -excepto los republicanos de Lerroux- para intentar impedir esta Ley.

En 1908 la guerra de Marruecos era una referencia diaria de los periódicos, y en 1909, una de las demandas que unen con más fuerza a los regeneracionistas contra el gobierno de Maura. En esta época, líderes políticos e insignes regeneracionistas, como Galdós o Costa⁵⁵⁵, se pronunciarán para evitar que continúe el derramamiento de sangre.

Pero cuando en 1905 Galdós escribe *Carlos VI en la Rápita*, la situación todavía no había llegado a tales extremos, y las reflexiones del escritor -anticipadas fragmentariamente en *La República de las Letras*, eran producto de las observaciones que había hecho en su viaje a Marruecos, de sus impresiones sobre la convivencia en este país de judíos, moros y cristianos, que había leído en la obra de su amigo republicano Rodrigo Soriano⁵⁵⁶, y también de la perspectiva crítica que obtenía de la situación presente.

El mismo semanario publicó en el número siguiente una crítica sobre el *Episodio* firmada por Luis Vargas. A pesar de que el autor de "La vida literaria" no se muestra muy entusiasmado con los *Episodios*

⁵⁵⁵ En septiembre de 1909 Galdós contesta extensamente a la consulta que le hizo la prensa sobre la democracia, la guerra, el imperialismo, el caso de Romeo... Se trata de las "Declaraciones de Galdós", *El Mundo*, 27 de septiembre de 1909. Fuentes (*Galdós demócrata y republicano*, La Laguna: Cabildo Insular de Gran Canaria y Universidad de La Laguna, 1982, pp. 79-81) reproduce estas mismas declaraciones tomándolas de *El Liberal* del 26 de septiembre bajo el título "Habla Galdós". Galdós aludió de nuevo al tema en su artículo "Al pueblo español", *España Nueva y El País* 6 de octubre de 1909 y *El Liberal* del día siguiente (vid. Fuentes, pp. 83-84). De la misma opinión contraria a la guerra, Costa escribe el artículo "Habla Joaquín Costa. Sobre la cuestión del Rif y la de la Prensa", *España Nueva*, 4 de octubre de 1909.

⁵⁵⁶ *Moros y cristianos. Notas de viaje (1893-1894). La embajada de Martínez Campos*, (1895), sobre la influencia en la obra de Galdós, véase el artículo de Vernon A. Chamberlin "The importance of Rodrigo Soriano's *Moros y Cristianos* in the creation of *Misericordia*", op. cit. Precisamente, en la página anterior hemos descrito la fusión de principios de las distintas religiones practicadas en Marruecos que experimenta Santuste en *Carlos VI en la Rápita* (1905). Esa misma síntesis y amalgama de la religión judía, la musulmana y la católica es la que caracteriza al ciego Almudena -procedente del Rif-, uno de los personajes principales de *Misericordia* (1897). Téngase en cuenta lo que Blasco Ibáñez contaba a propósito de los paseos de Galdós y Rodrigo Soriano documentándose para dicha novela. No deja de sorprender la intensa influencia de este regeneracionista pocos meses antes de que nuestro escritor hiciera oficial su aproximación al mismo partido republicano en que Soriano militaba desde el 98.

Nacionales de Galdós, pues prefiere sus novelas de la primera época y las contemporáneas, destaca la evolución que estas narraciones han sufrido hasta llegar al momento presente. A su juicio, en la última entrega es muy de notar la tendencia, cada vez más dominante en los *Episodios*, a suprimir la parte rigurosamente histórica, intercalando la historia entre los sucesos cotidianos⁵⁵⁷. Con este nuevo método, decía entonces el crítico, Galdós logra hacer más digerible el bocado histórico. Es decir, ya entonces la crítica contemporánea advertía el nuevo talante con el que el autor de los *Episodios Nacionales* había acometido la redacción de la última serie, algo en lo que la crítica galdosiana posterior ha sido unánime, pues es habitual subrayar que los últimos *Episodios* son producto de algunas innovaciones, entre las que no es poco importante el intencionado anacronismo con el que quiso reflejar los sentimientos que le inspiraba la situación actual del país en las dos últimas series.

A finales de aquel año se celebró un homenaje a los voluntarios catalanes de la Guerra de África en el Frontón Central madrileño. Varios políticos e intelectuales participaron en el acto, en el que un grupo de aquellos voluntarios llevó coronas de flores a las tumbas de Prim e Isabel II. En palabras del organizador del banquete, el periodista Mariano de Cavia, aquel acto podría convertirse en el "comienzo de una era de reformas profundas y salvadoras"⁵⁵⁸. Como había ocurrido en la última década del siglo anterior, hombres de tendencias políticas dispares, aunados por el mismo afán regeneracionista, sumaron sus fuerzas para este homenaje presidido por el general Polavieja y en el que pronunciaron discursos, entre otros, el propio Polavieja, Alberto Aguilera, el conde del Serrallo, Gasset, Moret y Benito Pérez Galdós.

Como destaca el crítico responsable de la recuperación del discurso galdosiano, las ideas propuestas por el escritor "entran plenamente en la ideología regeneracionista"; crítica con el marasmo actual, pero en la que, como todo regeneracionista, ve señales esperanzadoras. Galdós propone a los voluntarios catalanes como ejemplo de la robustez que ha de contagiarse al resto de la nación, pues nos recuerdan las glorias de la guerra y conquista de Tetuán en el siglo pasado:

⁵⁵⁷ *La República de las Letras*, núm. 8, 24 de junio de 1905, pp. 3-4.

⁵⁵⁸ DENDLE, "Galdós y 'La fiesta de la patria': un discurso olvidado de 1905", *Letras de Deusto*, núm. 46, enero-abril 1990, pp. 203-6. El discurso pronunciado por Galdós, así como el reportaje sobre todo el acto, apareció en *El Imparcial* del 7-XI-1905; el acto se había celebrado dos días antes.

Sirvan pues esos vivos ejemplos de fortaleza para sacarnos del marasmo a que nos ha conducido la depresión de la voluntad española en los últimos años, para persuadirnos de que es forzoso vigorizar en nuestro desmayado organismo al músculo militar, que ha sido, debe ser y será siempre el principal resorte de nuestra historia.

Galdós muestra un inusitado -por desmesurado- entusiasmo militar, lógico en el contexto de la celebración presente, aunque no cabe duda de que el escritor dio siempre muestras de admiración y simpatía hacia la clase militar, cuyo ejército, dice ahora, es representación de una "cadena de solidaridad patriótica", expresión de "fraternidad", si no universal, sí nacional. De ahí que destaque la importancia del papel que el ejército tendrá en la formación de la futura España regenerada. Compensando el rechazo de las glorias históricas como garantes de un brillantéz presente -ya a todas luces, ficticia-, expresado en boca del sabio El Nasiry de *Carlos VI en La Rápita*, puntualiza ahora la necesidad de hallar fuerzas para la regeneración en la verificación que supone nuestra historia de que existe en nosotros esa capacidad regeneradora, pues en otro tiempo fuimos protagonistas de grandes hechos:

A tiempo llegan ante nuestra vista los hombres que simbolizan la inmortalidad de los grandes hechos. A tiempo y en la mejor sazón les honramos nosotros, porque ya es hora ¡vive Dios! ya es hora de que despierte y se ponga en pie la energía que duerme en los senos de la raza. Que esa energía existe, no hay para qué afirmarlo, falta que ella propia con su natural pujanza levante la fría losa con que quiere sofocarla nuestro pesimismo.

Las ideas recurrentes de la oratoria regeneracionista se suceden. Las ciencias y las artes manifiestan un deseo de sobrevivir e incorporarse a la cultura europea, y esto nos obliga a abandonar el canto lastimero de males y exequias mortuorias:

Para llegar a la deseada reconstitución de la nacionalidad, no basta que impacientes miremos hacia los ideales que la ciencia nos señala en el porvenir: miremos también a nuestro pasado, a las huellas hondas que hemos dejado en el suelo de la Historia escrita, y a la Historia viva que estos venerandos hombres representan. Los hechos extraordinarios que España realizó en otros días serán el acicate que la estimule a ser siempre lo que fue y a no desmentirse a sí misma.

Según manifiesta en noviembre de 1905, la Guerra de África del siglo pasado es la epopeya que se yergue como "el fortificante más activo de

la conciencia nacional". Y tras la alabanza al ejército, a O' Donnell, a Prim y a Alarcón, por ser cronista de la campaña, concluye repitiendo el panegírico de los merecedores de laureles que "representan la gratitud y la alegría de la madre de todos, la inmortal España".

Desde mayo y hasta agosto del año 1905 *La República de las Letras* había publicado un buen número de artículos que abordan cuestiones políticas o de interés regeneracionista: la serie de dos artículos titulada "El arte para el pueblo" de Andrés González Blanco, "El mal humor del socialismo" de Julio Burell; "Por la República" de M. J. Feliu (sobre la misma idea del democratismo de la pluma); "Caponería espiritual" de Unamuno, sobre aquéllos que no han estado nunca vivos; la visión optimista de Morote sobre el socialismo alemán y el francés como los responsables de evitar la guerra, en "La guerra y el socialismo"; el artículo "La cuestión religiosa" (firmado con el seudónimo que hizo popular Modesto Lafuente, tan admirado por Galdós, *Fray Gerundio*, y que es, punto por punto, un compendio regeneracionista sobre esta cuestión⁵⁵⁹), el costista y unamuniano artículo de Urales, "Hacen falta hombres"; la aproximación sociológica de Álvarez Angulo en "Nuestra decadencia. Pesimismo"; la disertación de Sixto Espinosa sobre el compromiso regeneracionista de los intelectuales con la marcha nacional

⁵⁵⁹ *La República de las Letras*, núm. 9, 1 de julio, p. 2. No sólo temáticamente, lo que simplemente podría incluir el artículo como uno más en la línea del republicanismo o del anticlericalismo, sino por las expresiones y el método expositivo, la cuestión se plantea desde parámetros regeneracionistas. Muchas de las frases que ya conocemos aparecen aquí analizando el problema religioso: para *Fray Gerundio*, urge el remedio a esta cuestión, se compara con la situación en otros países europeos, supone una lección histórica, se relega el peso de la opinión pública -antes callado, pasivo, "león dormido"- y que ahora despierta de ese "letargo de muerte", alude a la monopolización de Dios por los que menos le escuchan y el consecuente rugido del león,... El origen de la lucha, dice, no es la semilla sembrada por *Electra*, ni el rapto místico de la señorita Ubao, ni el nombramiento de Nozaleda, ni otros hechos como estos. Éstas son manifestaciones de un mal que estaba más hondo, en las raíces del pueblo. No son "causas", sino corolario legítimo. Todo el discurso mantiene un elegante estilo literario, pero repite ideas tan conocidas por nosotros como la de cerrar con siete llaves el sepulcro -esta vez- de Felipe II. Incluso propone un remedio que considera muy sencillo, pues dice que bastaría con despojar al concepto cristiano de toda maleza, "porque todo lo que la Iglesia tiene de amenazador y absorbente lo tiene de pacífico y conciliador el Evangelio".

El autor del artículo, lógicamente, no pudo ser Modesto Lafuente (1806-1866); Gerardo Blanco (1862-1898), agustino vallisoletano de apostolado en Filipinas, había usado el mismo seudónimo en una serie de artículos publicados en *La Voz Española*, aunque por aquellas fechas ya había muerto. El tercer escritor que según el diccionario de seudónimos de Rogers y Lapuente (op. cit.; p. 208), firmó como *Fray Gerundio*, fue Albino Juste García, aunque lo hizo a partir de 1907.

en "Las clases directoras"; la crónica política sobre el manifiesto de los intelectuales en contra del gobierno en "En torno al mitin", firmado por Flores de Lemus y González-Blanco; el análisis sobre la propiedad del artículo "Socialismo y propiedad privada" de Álvaro de Albornoz, y el posterior "El socialismo y el derecho hereditario" de Fagoaga y de Martínez Olmedilla; "El gran fracaso" de J. M. Salaverría, sobre la postración española en el concierto europeo y la necesidad de cambiar de gobierno y de hombres, aunando Quijotes con Sanchos; y rematando el compromiso político de este semanario, en el último número, "Vida Política: La candidatura republicana", firmado por Cordero y Velasco⁵⁶⁰.

En la trayectoria de *La República de las Letras* es ostensible que el peso político ha ido ganando espacio al regeneracionismo de índole meramente cultural, que en su inicio había propuesto Galdós. Por las mismas fechas en que la mayoría de los colaboradores de este semanario habían optado resueltamente por el compromiso con el republicanismo, otro intelectual también redactor de dicho semanario, Unamuno —quien figurará en el primer número de agosto en su Comité de Redacción junto a Galdós—, volverá a intentar persuadirle para que opte por la solución política como medio para la regeneración nacional. En julio de ese año, Unamuno escribe a Galdós pidiéndole una entrevista, con la que pretende lograr su apoyo a *un radicalismo posibilista*⁵⁶¹, un compro-

⁵⁶⁰ Todos estos artículos, siguiendo el orden por el cual los hemos citado, fueron publicados por *La República de las Letras* en los siguientes números: los de Andrés González-Blanco en los núms. 1 (p.3) y 11 (p.2); el de Burell en el núm. 2 (p.1); el de Feliu en el núm. 3 (p.5); el de Unamuno en el núm. 6 (p. 1); en el núm. 9, el de Morote sobre el socialismo (p.5), el artículo citado de *Fray Gerundio* (p.2) y el de Urales sobre la energía vital como remedio (p. 2); en el núm. 10, el de Álvarez Angulo (p.2) y el de Sixto Espinosa (p.4); en el núm. 11, el de Flores de Lemus y González-Blanco (p.1) y el de Álvaro de Albornoz (p. 3); el otro artículo sobre la propiedad de Fagoaga y Martínez Olmedilla está en el núm. 13 (pp. 7-8), en el mismo número en el que escribe Salaverría (p. 3), y por último, el artículo de apoyo a la candidatura republicana, es del número 14 (p. 3).

⁵⁶¹ Es fundamental ese "posibilismo" que Unamuno menciona a Galdós, pues indica que el compromiso político viene determinado por el regeneracionismo más que por la ideología puramente política. El intelectual se compromete con el partido que ofrezca más promesas y garantías de regeneración, lo que explica los frecuentes cambios de partidos de estos intelectuales. Dice Unamuno a Galdós: "La política es necesaria, pero espurgándola de lo que llaman ser político. Y si las gentes vieran que hay un grupo de gentes que discrepando en muchas cosas, apoyan siempre las soluciones más progresivas (cuanto acerque a la libertad de cultos, al mejor reparto de la riqueza, a la enseñanza laica, etc., etc.) *vengan de quien vinieren*, y considerando las medidas de gobierno como tales medidas y sin tener en cuenta si favorecen a tal o cual partido, ese grupo de gentes se impondría al cabo. Sinceridad siempre, y ningún partido la tiene". Vid. *Cartas del archivo de Pérez Galdós*, ed. Sebastián de la Nuez y José Schraibman, Madrid: Taurus, 1967; pp. 61-62. Madariaga (op. cit; p. 214) al citar la existencia de esta carta desvirtúa

miso regeneracionista con la política que ha de apoyar todo lo beneficioso y progresivo, "sea quien fuera quien lo propone, y sin ligarse a nadie". Por eso, Unamuno le dice:

Porque también yo quiero hablar con usted –y mejor a solas– muy detenidamente de ese plan de acción colectiva sobre el que tengo ideas bastante claras y precisas. Creo posible una acción para apoyar en cada caso las soluciones más liberales, un radicalismo posibilista.

Entre las soluciones progresivas que se mencionan están la libertad de cultos, el mejor reparto de la riqueza o la enseñanza laica. Unamuno pretende convencer a Galdós de que ese compromiso político tiene como objetivo lograr las demandas regeneracionistas, lo cual, no implicaría ni su rechazo ni su aceptación de la monarquía, pues es un hecho que deben aceptar "sin meterse a más y sin declararse por eso monárquico ni comprometerse a sostenerla (la monarquía)".

Sin embargo, Galdós mantiene su desconfianza hacia la vía política para nuestra regeneración –aunque esa será una constante, aún en los momentos de mayor compromiso político–. En una carta escrita en octubre de aquel año, todavía repetía que "la política no tiene entrañas", y se refería a los próximos tiempos como "días de gran fatiga, días de prueba"⁵⁶².

Poco después, el 25 de diciembre, el entonces Rector de la Universidad de Salamanca escribirá otra carta a Galdós, felicitándole por su sugestiva *Cassandra*, en la que el autor expuso temas como la justicia social o la moral católica. Tales consideraciones excitan el ánimo de Unamuno, quien, recurriendo nuevamente a la imagen quijotesca y al sepulcro costista –aunque éste lo aplicaba al Cid–, le insiste en la labor predicadora del intelectual autoplagiando lo expuesto en su reciente *Vida de Don Quijote y Sancho*:

totalmente el contenido de lo que Unamuno y Galdós "hablaban", pues no se describe lo expuesto por el escritor vasco y se desliza un error al resumirla, diciendo que en aquella cita pedía su apoyo para un "radicalismo *positivista*", y no *posibilista*.

⁵⁶² Carta a Teodosia Gandarias (11-X-1905) cit. por Madariaga de la Campa en su biografía de Galdós, ed. cit.; p. 208. Aunque, como cita el mismo crítico, en 1911, año en el que Galdós estaba muy comprometido con el partido, demostró la misma desconfianza, repitiendo a Gandarias que la política era un arte inferior en el que ninguno de los dos debía ocupar sus "excelsas cabezas" (Íbid.). Ideas semejantes serán expresadas también en sus novelas de la época por boca de los protagonistas.

Y tenemos que formar el sagrado batallón de los cruzados que vaya a rescatar el sepulcro de D. Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, canónigos y duques que hoy le tienen ocupado. Y lo grande es que no sabemos ni hacia dónde cae el tal sepulcro⁵⁶³.

En el año 1906 se fragua la intervención en la vida política de Galdós que, como observamos, estará determinada por ese anhelo reformista que siempre le caracterizó, e impulsado, sobre todo, por el ambiente regeneracionista que le rodeaba. Varios acontecimientos históricos determinarán su declaración oficial de republicanismo de abril 1907. En 1906 el liberalismo galdosiano (de actitud, no de partido) se veía cercado por las medidas del régimen monárquico y de la política de los grandes partidos, pues a la todavía polémica ley de Asociaciones se suma la polémica de la ley de Jurisdicciones, que también auna a los intelectuales en contra de los partidos conservador y liberal, y como culmen de tantos disturbios, la monarquía española imprime a su política un recrudescimiento del militarismo.

Todo ello hace que el liberalismo de muchos españoles se resienta. En este año se intensifica la proximidad de Galdós a la política: cada vez resulta más ineludible adquirir un compromiso con el partido político que ofrezca más promesas de regeneración. Galdós estaba ya rodeado de intelectuales comprometidos con el partido republicano, en tanto que el partido liberal, sin Sagasta y sin su amigo Ferreras, había tomado un giro poco conforme con su ideología.

En 1906 la prensa republicana y liberal ve consolidada su influencia por el *Trust* (que era cómo la prensa de entonces denominaba a la unión de *El Imparcial*, *El Liberal* y *El Herald* en la Sociedad Editorial de España). Asimismo, la prensa liberal-republicana rejuvenece ante el nacimiento, el 11 de Mayo de 1906, de un nuevo diario: *España Nueva*; y lo hará bajo la responsabilidad de un viejo amigo de Galdós cuya influencia desde 1898 es fundamental para entender la trayectoria ideológica del escritor: Rodrigo Soriano, el periodista vasco que había comenzado como crítico literario en *La Época*, pero que tras la pérdida de las colonias se convirtió en un acérrimo republicano, fundador de *Vida Nueva* y protagonista de episodios muy sonados que hicieron famosa su vehemencia no sólo política⁵⁶⁴. En este nuevo "diario de

⁵⁶³ *Cartas del archivo de Pérez Galdós*, ed. cit.; p. 64. También en esta edición se señala la semejanza con lo expuesto por Unamuno en su *Vida de Don Quijote y Sancho*, indicando que el libro se inicia con unas palabras sobre la santa cruzada para rescatar el sepulcro.

⁵⁶⁴ Tras la etapa de *Vida Nueva*, Rodrigo Soriano se fue a Valencia, donde trabajó para *El Pueblo*, coincidiendo con Blasco Ibáñez. La campaña proselitista de ambos contribuyó decisivamente a la reorganización del Partido Republicano. En esta ciudad fue ele-

la noche" serán firmas asiduas las de otros amigos de Galdós como Manuel Bueno, J. M. Salaverría o Marquina y las de Luis Bello, Luis de Tapia o el diputado radical de Valencia, Cristóbal de Castro⁵⁶⁵.

Tres circunstancias de la que *España Nueva* es fiel reflejo, y en gran parte responsable, confluirán durante 1906 impeliendo a Galdós a su compromiso oficial de abril del año siguiente con el partido republicano. Estas son: la decepcionante política del partido liberal, inmerso en luchas intestinas que perjudican al gabinete de Moret y además, favorecen la causa de la república, que canaliza el apoyo de los liberales descontentos; la campaña de los republicanos sobre los indultos y contra la pena de muerte, seguida y apoyada desde el periódico y que contará con el apoyo del propio escritor; y por último, la atención preferente y absolutamente reverencial que obtiene Galdós en este diario.

Si al frente de *España Nueva* figura Soriano, amigo del escritor desde hacía muchos años, entre los redactores y colaboradores que el periódico reproduce diariamente, se encuentran, además del propio Galdós, otros conocidos regeneracionistas, autores de ensayos que hemos mencionado ya, como Rafael Altamira, Unamuno, Morote, Nogales, Sellés, Ramón Sánchez Díaz, Calderón, Dorado Montero o periodistas y políticos destacados como Julio Burell, el santanderino Estrañá, Álvaro de Albornoz, Luis Bello, Benavente, Benot, Bonafux, Bueno, Camba, Ciges Aparicio, Francos Rodríguez, González Blanco, Grandmontagne, López Pinillos, Machado, Marquina, Mesa, Nogués (el escritor y orador republicano que a partir de 1908 sería secretario de Galdós), Ortega Munilla, Pardo Bazán (colaboradora literaria), Pérez de Ayala, Rusiñol, Santos Chocano, Tapia, Urales, Valle Inclán, Vera, Vicenti, Villaespesa, Zamacois y Zeda. De esta época data la amistad de Salaverría con Galdós, quien, años después, contó que le había cono-

gido por primera vez diputado republicano (1901), siendo reelegido sin interrupción durante los ocho años siguientes. Su ruptura con Blasco acabó dividiendo al republicanismo valenciano en sorianistas y blasquistas, cuyos violentos enfrentamientos, con muertos y heridos en las calles de la ciudad, fueron noticias frecuentes de los periódicos. Como político le hizo muy popular su carácter arrebatado y sus continuas interrupciones al orador, y como periodista, su tono combativo y sus frecuentes desafíos a duelo, como a Miguel Primo de Rivera (en 1906) o al ex-ministro La Cierva (en 1909).

⁵⁶⁵ En 1907 Galdós prologará tanto a SALAVERRÍA (su obra regeneracionista *Vieja España*), como a CRISTÓBAL DE CASTRO (su obra de contenido satírico-político *Los señores diputados*). En ambas ocasiones, el prologuista está fuertemente influido por el regeneracionismo, si bien en la obra de Castro —y a diferencia del bello y extenso prólogo a Salaverría—, las ideas que argumenta tienen un interés más político que literario.

cido precisamente en la redacción de *España Nueva*, donde era fácil encontrarlo rodeado de jóvenes escritores⁵⁶⁶.

Es cierto que, por estas fechas, Galdós era considerado un maestro casi indiscutible de talento más que probado, pero su incursión en el teatro, no siempre acompañada del éxito, la oposición de los elementos más conservadores y el reinicio de la redacción de los *Episodios Nacionales* habían levantado la crítica en torno a él. No obstante, puede decirse que, en general, contaba con el apoyo y la admiración de la prensa liberal. Pero el caso de la devoción de *España Nueva* por Galdós es especial. Ni siquiera será objeto de censura en los años de su aproximación hacia la monarquía (a partir de 1912), aun cuando compañeros y amigos suyos como Gumersindo de Azcárate, y sobre todo Melquiades Álvarez, serán constantemente ridiculizados y caricaturizados por esos mismos motivos. Por supuesto, y como ya había ocurrido cuando *El País* dedicó un número íntegro a *Electra*, también *España Nueva* hará lo propio, como cuando ese mismo 1906 aparece el número sobre *Prim*. Esta veneración hacia Galdós de todos sus redactores está presente desde el mismo nacimiento del diario. Incluso en el primer número —el 11 de mayo—, aparece el artículo “Galdós en el extranjero”, un extracto de la opinión que el escritor le merecía al crítico francés M. Martinenche, autor de un artículo sobre él en la *Revue de Deux Mondes*. Curiosamente, además de apreciar los hábitos de polemista del teatro galdosiano y la clarividencia de juicio con que describe historia y sociedad españolas, destaca varios signos que lo hacen acreedor de confianza, como su decisión de seguir la senda del trabajo y la reflexión, la fusión entre obra y vida o “su resolución a alejarse de las luchas y de los honores políticos, para consagrarse al estudio desinteresado de su país, de sus costumbres, necesidades y aspiraciones”.

En julio de 1906, en Santander, Galdós había iniciado la redacción de *Prim*, penúltimo *Episodio* de la Cuarta Serie, que terminaría en Madrid en el mes de octubre. El 12 de noviembre *España Nueva* publica en lugar preferente de su primera página una nota en la que se

⁵⁶⁶ Cuenta Salaverría que, al ir a visitar la redacción de *España Nueva*, se encontró a Galdós fumando un puro y arrellanado en un sillón entre el bullicio de los jóvenes escritores. En la misma ocasión en que se conocieron, Galdós, que había leído los artículos de Salaverría, se ofreció a prologar *Vieja España*, y hasta le proporcionó editor. De *España Nueva* dice que se había organizado bajo los auspicios de Rodrigo Soriano, y que era una publicación bañada de un tinte político-literario que buscaba notas radicales y atrevidas, con cierta inclinación hacia lo escandaloso, pero con la generosidad de la tribuna libre (*Nuevos retratos*, ed. cit.; pp. 9-49).

anuncia que con motivo de la publicación de este episodio, el diario dedicará al día siguiente gran parte del número al recuerdo del héroe de Castillejos y al autor del libro. El 13 de noviembre, la primera página del diario reproduce un gran retrato de Galdós bajo el titular, en grandes letras: "¡Prim!... ¡Libertad!"; palabras pronunciadas por Teresa Villaescusa cuando Ibero desaparece de sus ojos y ve pasar a los militares rebeldes que van a Villarejo⁵⁶⁷. Estas dos palabras, dice E. Marquina, "son cifra enorme y sencilla del espíritu y la vida del héroe; son todo su calvario en la realidad, toda su misión en la Patria y todo su significado en la Historia". La aparición de esta nueva obra de Galdós da pie a la exaltación de Prim, el hombre que sintetiza las energías de nuestra raza, un nuevo Cid catalizador de las ansias populares de libertad: "este hombre recogió en sí mismo todo el vaho espiritual de su pueblo (...)". Como en la famosísima metáfora costista, reelaborada y adaptada a los nuevos tiempos, Prim ha de ser rescatado de su sepulcro. La mirada retrospectiva revierte en la desoladora situación de la España de 1906, haciendo deseable que todos los ojos españoles se vuelvan a la tumba del general y hagan resucitar, "si no tu cuerpo mismo, por lo menos tu brazo y tu designio".

Como Marquina señala, la obra de Galdós supone una lección histórica de la que rescatar los anhelos que no hace mucho llevaron a los españoles a luchar por la libertad. El *Episodio* se convierte en bandera de la libertad. Prim fue el Cid catalán y moderno, el pueblo mismo peleando por su patria. Fue el brazo de España que, como Ruiz Díaz, sería capaz de ganar su mejor batalla después de muerto.

La obra galdosiana, que siempre había sido un reflejo de su liberalismo, ha ido convirtiendo al escritor, quizás a pesar suyo, en un guía elegido por la juventud republicana. Según Marquina, su última obra nos ofrece un camino hacia la libertad. De Prim y de Galdós, su novelador, hemos de aprender a traspolar a la España de principios del XX ese idealismo revolucionario que movió a las turbas en 1868:

"¡Prim!... ¡Libertad!" Que el libro escrito por este hombre de amor y de labor que echa sobre los hombros de nuestra historia popular un manto de púrpura, que el libro donde un español glorioso ha puesto tu nombre como una fuente de sangre y como una antorcha de cuatro llamas, sea breviario de nuestras turbas de hoy y que en él aprendan los caminos de la libertad, los que están perdidos en la encrucijada con candiles de la reacción y de la miseria.

⁵⁶⁷ Cap. XXI.

Además de varios documentos y textos de la época de Prim⁵⁶⁸, Cristóbal de Castro se encarga en este número de hacer la crítica de la obra en el artículo "Otro *Episodio Nacional*. El *Prim* de Galdós. 16.000 ejemplares". El crítico reconoce la tenacidad del gran maestro, pero quiere señalar que, gran parte del éxito que tienen estos *Episodios*, se debe a la elección de los temas. Los hechos históricos que se narran logran despertar en los lectores las nostalgias patrióticas y la melancolía por la presente desgracia, convirtiendo su indiferencia callejera en renovación del espíritu de hidalguía. Castro aduce la universalidad de estos sentimientos y de esta afición europea por rescatar episodios recientes de la historia, pues este fenómeno se da también en Francia con los episodios de Erckmann-Chatriam, en Italia con el *Cuore* de D'Amicis, en Hungría con las obras de Mauricio Tokai, y en Rusia con las obras sobre las glorias de Crimea y del Cáucaso de Lermontoff, Tolstoi y Dantchkho. La lectura que realiza Cristóbal de Castro del *Episodio* no puede ser ni más sentida, ni más devota hacia el talento galdosiano, expresando su admiración por la magnífica recreación de la España del momento ("nueva cinta en el cine de la amenidad").

Tres días después, el 16 de noviembre de 1906, Galdós ocupa nuevamente la primera columna del diario. "El homenaje a Galdós", firmado el 15 por E. Marquina, pide un día de fiesta en el que todos honremos al "bardo-patriarca, que en las vigiliass del dolor, de la tristeza y de la duda, junto al hogar de las actuales luchas, ha dicho los romances del heroísmo viejo". Marquina considera a Galdós un guía entre la turba que marchaba sin orientación ni rumbo. Su obra literaria ha actuado como un vigoroso brazo tendido por el escritor, quien nos ha ofrecido "por lámpara su propio espíritu, ardiendo en el cuenco de barro, con aceite oloroso, de las luchas pasadas". Esta función, que Marquina le atribuye a la obra literaria de Galdós, recuerda las palabras que el escritor había pronunciado en su discurso de ingreso en la R.A.E., hacía ya nueve años, cuando describía

⁵⁶⁸ Por ejemplo, se reproduce el retrato de Juan Prim realizado por Regnault y en la segunda plana se publican fragmentos inéditos de la correspondencia del pintor en los que habla sobre este personaje o sucesos de aquella época que *España Nueva* continuará publicando en números sucesivos. "Madrid por dentro" recoge una crónica realizada el 21 de mayo de 1868, bajo el título "Documentos curiosos. Prim y Narváez" se reproduce la correspondencia de estos dos hombres en las que se evidencia que no eran enemigos irreconciliables, tal y como se creía, e incluso se reproduce una carta de puño y letra de Prim sobre los sangrientos sucesos de la revolución; todo ello, como indica el diario, para homenajear a Pérez Galdós.

ese *rompan filas* que había disgregado a la sociedad española, dejándola sumida en la desorientación y a la espera de una voz sobrenatural que indicase por qué pasadizo lograría salir de aquella consternación. Es decir, el escritor se ha convertido para esta generación de intelectuales en aquello que él mismo observaba y buscaba. Su papel de espectador social es, en 1906, quiera o no, el del orientador venerado por los intelectuales dispuestos a seguir el camino que indique. Por eso se pide aquí la unión de toda España, "para que España entera se una en el Homenaje, punto de partida para la unión en la obra futura". Los sectores liberales, especialmente republicanos, como los colaboradores de este diario, estrechan la implicación política del escritor con su elección como guía. Sin ser todavía explícita su captación por el republicanismo (para ello faltan cinco meses), está en un punto culminante.

Julio Burell, colaborador del periódico, será el encargado en este mes de noviembre de proponer ese homenaje a Galdós en el Congreso de los Diputados. Este periodista y político fue ministro de la Gobernación de León y Castillo -el amigo de la infancia de Galdós-, evolucionando desde el republicanismo de sus primeros años hacia el liberalismo monárquico de estas fechas. La idea del homenaje fue avalada por la prensa progresista, donde se realizó una campaña de apoyo, argumentando su indiscutible preeminencia artística y su valiosa aportación a la patria. Aparte del texto de *España Nueva* el 16 de noviembre, al día siguiente también se sumó a la idea *El Herald*. Sin embargo, el homenaje no llegará a realizarse por la oposición gubernamental.

Veamos ahora el contexto político de este año, por el que se vería quebrado el liberalismo político de Galdós. Desde junio del año 1905 y hasta diciembre de 1906, el gobierno español estuvo presidido por el Partido Liberal, primero por Montero Ríos y luego por Moret. El final del gabinete de Moret -iniciado en circunstancias bastante difíciles tras los incidentes del *Cucut* y heredando la problemática Ley de Jurisdicciones-, se verá acuciado por la formación de la Solidaridad Catalana y por la conflictiva Ley de Asociaciones, además de las otras cuestiones ya mencionadas (promesas de reformas liberales incumplidas, cabildeos y mercantilismos políticos, los conflictos de Marruecos, la siempre ardua cuestión religiosa,...). Todo ello provocará el cese de Moret antes de terminar el año 1906, siendo sustituido en el gobierno por el gabinete conservador de Maura, desde el 25 de enero de 1907 y hasta el 21 de octubre de 1909.

La ideología de *España Nueva* es la misma que Galdós adoptará oficialmente a partir de 1907. En el quinto número, a mediados del mes de mayo, se reprodujo una entrevista a Soriano hecha por Benigno Varela⁵⁶⁹ para *El Evangelio* de Zaragoza. En este artículo se describían las oficinas del diario rebosantes de cientos de luchadores jóvenes que buscan colocación en el periódico; una "juventud batalladora y sin egoísmos" que se agrupa en torno a Soriano. En la entrevista, el diputado republicano y periodista fundador del periódico, Rodrigo Soriano, lamenta la división interna de la Unión Republicana, que por otra parte le parece una gran idea, aunque reniega del republicanismo de cátedra en favor de un republicanismo de lucha. Sin embargo, ya entonces reconocía que el republicanismo estaba por estas fechas en el momento más favorable para el triunfo, aunque no debía limitarse a cantar contra el clero, sino que debía combatir la presente sociedad, "no ya sólo por ser monárquica, sino por ser débil, castrada, inmoral, miserable, femenina".

Seis meses después, en noviembre de 1906, la crisis del gobierno de Moret se agudiza de tal modo que en Madrid nadie habla de otra cosa. Las medidas tomadas por el gobierno liberal se interpretan como traiciones a los principios regeneracionistas. El propio partido del gobierno está inmerso en luchas intestinas que se disputan su jefatura. En esta situación, Moret optó por pedir al rey el decreto de disolución, llevado por un intento de consolidar su posición como líder del Partido Liberal. Alfonso XIII consultó a los jefes liberales, pero éstos le aconsejaron en contra de una disolución. Desde el mes de noviembre, *España Nueva* habla de la felonía de Santiago Alba en el asunto de la carta entregada a él por Moret para ser llevada a Palacio y se recuerda con despecho que éste fue antiguo aliado de Costa⁵⁷⁰. Se habla de la "crisis del Puñalet" y de la "crisis de Job", aparecen caricaturas ridiculizando a

⁵⁶⁹ Benigno Varela y los redactores de su periódico son los protagonistas de la noticia que se publica en la columna de al lado, pues permanecen encarcelados por delito de lesa majestad tras la publicación del artículo "La reina de Liliput". La entrevista a la que hacemos referencia es "Hablando con Rodrigo Soriano", publicada en *España Nueva*, el 14 de mayo de 1906.

⁵⁷⁰ Vid. el editorial del 29 de nov., que bajo el galdosiano título "Los duendes de la camarilla", compara la crisis de la "cartita" con la situación española de la época de Sor Patrocinio; la sección "Madrid por dentro: El del Puñalet" en donde Ricardo Redondo califica la carta como procedimiento de la puñalada y añade irónicamente que "desde esta crisis la daga se ennoblece, regenerándola por el delito del traidor puñal"; asimismo, "Mi Cinema" de Luis de Tapia habla de la "crisis de Job" por la paciencia que hay que tener para aguantar al traidor Alba y "por la clase de papel que hizo D. Santiago Alba al llevar a Palacio la celebre carta". El 1 de diciembre *España Nueva* publica en primera plana la

Maura, a Moret, a la carta y a la Ley de Asociaciones. Mientras tanto, se celebran mítines republicanos sobre la cuestión clerical, en los que se recuerda la diferencia entre "asociación" y "congregación" y, aunque sin contar en ellos todavía con la presencia de Galdós, se oye a Morote recordar cómo desde 1900 se proyecta una ley que regule "la invasión religiosa", evocando la ley de Villaverde y el compromiso que adquirió Sagasta cuando subió "al Poder a raíz de Electra"⁵⁷¹.

El primero de diciembre *España Nueva* se congratula de poder escribir en grandes titulares "El Gobierno ante el país. Moret, silbado". Con motivo de la crisis del partido liberal, y como consecuencia, del gobierno, queda en entredicho el régimen monárquico. A los gritos de ¡muera Moret!, se unen los de ¡viva la República! cuando Alfonso XIII pasa por la calle en la que los manifestantes apostrofaban al presidente del gobierno. "Casualmente -se lee en el artículo- se ha interpuesto la realidad entre el pueblo y D. Alfonso, sin que la mentira palaciega haya podido impedirlo y sin que dama Intriga haya podido evitarlo". Así, la crisis liberal revierte positivamente en las filas del republicanismo, que a finales de 1906 se nutre de disidentes e indecisos liberales como Galdós, quien se reconocerá oficialmente republicano tan sólo cinco meses después.

Además de la crisis del liberalismo y el consiguiente cuestionamiento del régimen monárquico y del apoyo incondicional del republicanismo a la obra galdosiana y su disposición a ofrecerle todo tipo de homenajes, ya hemos mencionado una tercera circunstancia que acabaría por granjearle a este partido la definitiva inclusión de Pérez Galdós entre sus filas: la cuestión de la pena de muerte.

Por esas mismas fechas surge una campaña abolicionista de la pena de muerte que va a involucrar a los elementos progresistas. Consideramos fundamental dar cuenta de estos acontecimientos porque el mismo Galdós tendrá un papel activo en ella, constituyendo su participación en esta campaña no sólo un dato inédito, sino que también es el primer paso con el que el escritor se involucra en un acto oficial celebrado por los elementos más destacados del partido republicano. Así,

caricatura de Moret y de un sacerdote sosteniendo "La carta misteriosa" -con un sello alusivo a la Ley de Asociaciones-, bajo el título "Arreglo del inglés", con el que se alude a la costumbre inglesa por la que el rey debía seguir el consejo de su primer ministro, prescindiendo de la opinión del resto de los integrantes del partido.

⁵⁷¹ "Clericales y Anticlericales. Los Mítines de anoche", 18 de noviembre de 1906, *España Nueva*, p.2.

el 28 de noviembre de 1906 -con anterioridad a su famosa carta a Vicenti del 6 de abril de 1907, en que se confesaba republicano-, Galdós, llevado por el activismo nutrido de su colaboración en la prensa regeneracionista, convencido de la misión regeneracionista de la "fuerza mental" y acompañado de los mismos elementos con los que había convivido ideológicamente en los últimos tiempos, consuma el compromiso político.

El promotor principal de esta campaña abolicionista será el regeneracionista Luis Morote, quien en 1906 era diputado republicano. Fueron varios acontecimientos los que despertaron de nuevo esta polémica, dado que ya antes había creado la controversia. En 1869, había sido Francisco Javier Maza quien con el apoyo de Moret, López Montero y Echegaray, entre otros, pidió en las Cortes la abolición de la pena de muerte. E incluso en aquellas fechas, según cuenta Morote⁵⁷², Salmerón hubo de abandonar el poder por no firmar una sentencia. El mismo César Lombroso (criminalista reverenciado por los regeneracionistas) fue en su día defensor de la pena de muerte, pero en la actualidad había manifestado estar en contra de su aplicación. Y para acabar de argumentar la necesidad de abolir la pena capital, Morote cita la gravedad de algunos errores judiciales como el del famoso caso Dreyfus.

Hemos de recordar la gran trascendencia que había tenido este caso en Francia, especialmente por lo que influyó en el compromiso de los artistas. Recuérdese el famoso "J'accuse" de Zola el 13 de enero de 1898 y que su enorme impacto se considera el hecho con el que nació la "intelectualidad".

Pero el caso del Dreyfus francés también había sido tema de discusión en nuestro país, donde, por ejemplo en *Vida Nueva*⁵⁷³, fue objeto de un buen número de artículos, si bien el caso se siguió con interés en casi toda la prensa española. Ya entonces este asunto había provocado una reacción entre los intelectuales españoles semejante a la francesa, quienes, como Morote dijo en su artículo del 98 titulado "El proceso Sempau", tomaron el caso francés como

⁵⁷² Así argumentaba en su discurso pidiendo la abolición de la pena de muerte pronunciado el 28 de noviembre de 1906 en un mitin republicano. Sus palabras fueron recogidas por *El País* ("El mitin de anoche. Contra la pena de muerte", 29 de nov.; p. 4) y por *España Nueva* ("La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición", 29 de nov.; p. 2).

⁵⁷³ Significativamente, el núm. 5 reprodujo "¡Morir con honra!" de Zoía, sobre el desastre francés en el Sedán, pero específicamente sobre el caso Dreyfus, Morote fue autor en esta publicación de "El proceso Sempau", interpretando estos hechos de Francia como lección que ha de usarse para una regeneración (núm. 19, 16 de oct. de 1898).

lección sobre el concepto de justicia que debíamos aplicarnos para nuestra propia regeneración.

En España, un caso semejante, en el que dos hombres estaban condenados a muerte, provocó una polémica entre Pablo Iglesias y Nakens, a la que ya hicimos referencia en el estudio de *Vida Nueva*. En 1898, estos dos hombres debatieron en la prensa si debía o no acudirse al monarca para obtener el indulto. Pablo Iglesias, consultado por *Vida Nueva* ("¿Quiénes están en lo cierto?", 27 de nov. de 1898) se había manifestado contrario a acudir a una institución a la que le negaba ese poder. En cambio, Nakens, desde las mismas páginas de esta publicación, respondió a Iglesias que para obtener el indulto de los condenados a muerte se debería recurrir a quien fuera necesario ("Ni gracia ni justicia", 4 de diciembre), a lo que Pablo Iglesias contestó ("Respeto a la verdad", 11 de diciembre), aduciendo que, a pesar de que Nakens dijera que él se había negado a pedir el indulto para esos dos condenados, la cuestión se le había planteado como una consulta y no como una petición. El tema se dio por zanjado con la publicación en el mismo número de la nota sobre el "Injusto enfado del Sr. Iglesias".

Para hacer más completo el panorama en que tuvo lugar tal polémica, hemos de indicar muy sintéticamente que en los mismos números en que se publicaban estos artículos de Iglesias y Nakens, también escribía Maeztu sus crónicas sobre la Asamblea de Zaragoza, Menéndez Pelayo —recién aparecido *Mendizábal*— hacía su elogiosa crítica sobre los *Episodios* de Galdós, Burell defendía la actuación de Mendizábal, una nota anónima comparaba con la España de 1898 la situación de España durante la época del desamortizador, *Pío Quinto* arremetía contra los jesuitas, Rodrigo Soriano dedicaba un artículo a "Galdós y Mendizábal", se reproducía un fragmento de *De Oñate a la Granja...* y la última página del semanario reproducía la serie de Galdós sobre "Las Generaciones artísticas en Toledo"⁵⁷⁴.

Nuevamente, este caso había provocado las comparaciones entre España y Francia. Incluso antes de que fuese definitiva la pérdida de las colonias, en el año 1897, Cánovas había establecido ese paralelismo

⁵⁷⁴ En esta sintética enumeración de algunos de los artículos que vinculan a Galdós con el movimiento regeneracionista y a la vez, dan cuenta de que, al menos, debió de conocer la implicación de algunos intelectuales del momento en la polémica sobre el indulto a los dos condenados a muerte, hemos incluido, nada más, el breve período que va desde el núm. 24 al 31. Para más artículos que abundan en el asunto, véase el cap. de este trabajo sobre el semanario *Vida Nueva*.

entre la pérdida territorial de ambos países y su consecuente postergación en el concierto europeo, indicando que "Cuba es la Alsacia-Lorena de España; el honor de España está en juego"⁵⁷⁵. Como Muñoz-Alonso señala, el caso francés dividió radicalmente al país vecino entre *dreyfusards* y *antidreyfusard*, siendo, en general, la izquierda más favorable a creer en la inocencia del capitán judío, y por el contrario, la derecha más inclinada a defender los principios de la Nación y del Ejército. El hecho de que Dreyfus fuese judío y alsaciano despertó el *chauvinismo* patriotero, renovando el asunto de la pérdida de Alsacia y de Lorena.

Tras la revisión del caso en 1899, que volvió a resultar condenatoria, el presidente francés, Loubet, optó por indultar a Dreyfus en septiembre de aquel año, para intentar apaciguar la división provocada en el país. En este año 1906 Dreyfus fue por fin rehabilitado y reintegrado al ejército, en el mes de julio fue nombrado caballero de la Legión de Honor e incluso uno de los oficiales que más habían hecho por la causa *dreyfusard* llegaba a convertirse en octubre de aquel año en ministro del gobierno francés⁵⁷⁶.

Como muestra de que en España el caso Dreyfus no había sido olvidado todavía, el primer número del 11 de mayo de 1906 de *España Nueva* recogía en su primera página las novedades de dicho asunto. "¿Otra vez el asunto Dreyfus?" recuerda que el caso está pendiente de nueva revisión y sitúa al diario, desde su mismo nacimiento, en el campo de los intelectuales comprometidos con la lucha por la imparcialidad de los Tribunales de justicia y por las reformas encaminadas a mejorar las medidas penales.

Pocos días después, el 24 de mayo, el editorial del periódico recoge una carta de varios obreros madrileños dirigida a Soriano en la que se expone la cuestión de los delitos políticos. Las bodas del monarca serán festejadas por todo el país y uno de los actos con que se celebrarán será el indulto de presos. Pero el gobierno de Moret y la negativa del ministro de Gracia y Justicia, García Prieto, a conceder el indulto total para los delitos "de imprenta" despierta la polémica

⁵⁷⁵ cit. por Alejandro MUÑOZ-ALONSO, *La influencia de los intelectuales en el 98 francés: el asunto Dreyfus*, Madrid: Papeles de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, nº 48, 1999.

⁵⁷⁶ Hablamos del oficial Picquart, quien aquel año fue ascendido a general y el 29 de octubre nombrado ministro de la Guerra por Clemenceau. Vid. Muñoz-Alonso, op. cit., "El desarrollo del asunto Dreyfus", pp. 22-29.

sobre la parcialidad judicial y la libertad de expresión. "Sin Indulto. La boda y los presos" es una crítica a la política del Partido Liberal en la que se tacha a los señores de la *Gaceta* de reaccionarios y tiránicos. Se considera que esta negativa de los liberales es un ataque directo a la cuestión de la libertad de expresión; cuestión que, en opinión de los obreros firmantes, será obviada por toda la prensa española, por lo que depositan todas sus esperanzas para que estas injusticias sean conocidas en *España Nueva*. La redacción del periódico hace suya la demanda, incluso considerando que lo expuesto en la carta empequeñece la idea del indulto, por demandarlo sólo en los casos de los perseguidos por delitos de propaganda.

Hasta el mes de noviembre no se inicia con firmeza la campaña pidiendo la abolición de la pena de muerte, y lo hará coincidiendo con los mítines republicanos anticlericales y los mítines contra la Ley de Asociaciones. El 12 de noviembre, junto a la nota en que se anuncia el especial del día siguiente sobre *Prim*, el editorial de *España Nueva* es "La pena de Muerte. Pidiendo su abolición". La redacción del diario se dirige al lector, suplicándole que olvide las cuestiones políticas del momento, las últimas palabras de Maura y la contundente respuesta de Azcárate –que es la noticia que protagoniza las restantes columnas del día-. El diario apela a los sentimientos humanos para iniciar una campaña contra la pena de muerte, intentando conmover al lector con la narración de cómo ha surgido esta reivindicación:

Cuando estos días bien temprano llegamos a la redacción, después de atravesar Madrid –riente entonces por el ambular de las modistillas-, sobre la mesa de trabajo azuleaban muchos telegramas. Los abrimos, curiosos. En ellos se relataba con prolijos detalles la ejecución de condenados a muerte en Sevilla y en Ceuta. Y el corresponsal iba describiendo la estancia de los reos en la capilla, su abatimiento, sus frases doloridas, los esfuerzos que los médicos civiles y militares hacían por reanimarles, dándoles tazas de caldo y copas de Jerez, invitándoles a comer el banquete que les había preparado como despedida de este mundo: pollos asados, sopas, bisteck...

Y el ordenanza entra más telegramas.

La redacción del periódico recibe numerosos telegramas en los que se pide a *España Nueva* que implore al Gobierno el indulto del reo. Pero ya es tarde, porque los telegramas han llegado cuando ya se había efectuado la ejecución. Por eso, ahora,

Enterrado ya el cadáver baleado por el piquete fusilador, nos dirigimos a los hombres de buena voluntad en demanda de apoyo para la campaña iniciada por ESPAÑA NUEVA, pidiendo la abolición de la pena de muerte.

Como el editorial cuenta, no pasa un mes sin que se efectúe una ejecución, y aún están previstas treinta y tres más. De ahí que se inicie una campaña en pro de la abolición de la pena de muerte que Luis Morote encabezará en el Parlamento, y fuera de él, *España Nueva*, responsable de mover a la opinión pública, sin importar la ideología política –pues “el Código humano no tiene partidos”–.

Pasadas las celebraciones periodísticas por la publicación del galdosiano *Prím*, “La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición” vuelve a ser el editorial del día 15; día anterior al que *España Nueva* dedique su editorial a pedir el homenaje a Galdós. En esta ocasión es el catalán Emilio Junoy quien da su opinión, recordando que hace algún tiempo se había iniciado en Cataluña una corriente de opinión pidiendo esta reforma, contando como inspirador a Gabriel Alomar. De nuevo aparece el paralelo francés, pues Junoy cuenta cómo a raíz de la supresión en Francia del “presupuesto del verdugo” se reabrió la cuestión entre los jóvenes artistas catalanes que se dirigieron a él pidiendo su apoyo. Y aunque es muy pesimista respecto a la reforma de la ley, argumentando que los países débiles basan su fuerza en la muerte, suscribe la propuesta que Morote ha llevado al Parlamento. En días sucesivos se publicarán las nuevas adhesiones a esta campaña: el día 17 será el Dr. Manuel Hilario Ayuso, que apoya su abolición alegando que la pena capital ya fue tema de debate hace tres años en el Instituto de Sociología, siendo la mayoría de los sociólogos contrarios a su aplicación. El 20 de noviembre, el editorial pidiendo la abolición de la pena está firmado por Eugenio Silvela, y en la segunda página, “Tres penas de muerte” da la noticia de que acaban de ser condenados a ella tres paisanos que dieron muerte a un guardia civil en Ávila. La noticia viene a sumarse al clima de expectación ya creado por la campaña. El 23 de noviembre, “Más Penas de Muerte” añade leña a la controversia por la causa de dos hombres acusados de robo con ocasión del cual resultó el homicidio, por el que han sido condenados a la pena capital de un tribunal vallisoletano. En el mismo número, “La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición”, sección ya habitual, recoge en esta ocasión la opinión de José Cánovas del Castillo, quien no encuentra justificación posible para aplicar la muerte a un

individuo. Al día siguiente es Julián Nougés quien, bajo el mismo título, se adhiere a la campaña, y a los pocos días, el 28, da su opinión para la misma sección Gerardo Duval, quien aduce que tal pena va en contra de la civilización y es una medida retrógrada que se opone al progreso del país.

Al día siguiente, el 29 de noviembre de 1906, "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición" hace la crónica del mitin celebrado por la noche del día anterior en el Centro de Unión Republicana del distrito de la Universidad. La mayoría de los oradores eran amigos de Galdós -Soriano y Morote pronunciaron sendos discursos-, y aunque éste no asistió personalmente, sí se leyó una carta de adhesión a los organizadores del mitin republicano que el mismo autor dice que les había prometido. Entre otros oradores, estaban republicanos como Nougés, futuro secretario de Galdós, o Morayta, quien poco después figurará como candidato republicano en las mismas listas que el escritor.

En plena efervescencia de la cuestión anticlerical, planteada en los mítines y prensa republicana, en medio de la agitación levantada por las medidas del gobierno liberal, como las polémicas leyes de Asociaciones y de Jurisdicciones, ante la siempre actual, y ahora aún más acuciante intervención francesa y española en Marruecos y en plena crisis del Partido Liberal del gobierno, Galdós da un paso más de alejamiento del liberalismo político para comprometerse con el regeneracionismo defendido por sus amigos republicanos. Su carta de adhesión a la campaña de abolición de la pena de muerte no se dirige a la redacción de *España Nueva*, ni siquiera a la redacción de otro periódico como *El País*, con menos participación en la campaña, pero de ideario semejante, y cuya redacción también mandó una carta de adhesión para que fuera leída en el mitin. Galdós se dirige a Marquina, colaborador de tal diario, con la intención de que su carta sea leída en el mitin republicano que se iba a celebrar aquel 28 de noviembre, no para ser publicada en la sección de cartas de adhesión que se publicaban diariamente y que el 29 de noviembre contará con el apoyo de Alfonso de Madrid; de manera que, aunque hasta el 6 de abril de 1907 no se reconoce oficialmente republicano, el 28 de noviembre de 1906 Galdós había tomado ya un papel activo entre las filas del partido.

Bajo el título "Carta de Galdós", incluida en la crónica del mitin republicano, el 29 de noviembre aparece reproducida su adhesión

tanto en *España Nueva* como en *El País*⁵⁷⁷. En esta carta, Galdós se disculpa por no haber tenido tiempo suficiente para redactar las dos cuartillas que había prometido para que fueran leídas en el mitin republicano. Como él mismo aduce, en tan breve tiempo sólo puede manifestar que “está al lado” de los que desean y piden la abolición de un castigo que cree manifiestamente ineficaz. Junto a la petición de abolir esta ley, y aun siendo sucinta la misiva del escritor, late un deseo reformista -legislativo y judicial- inserto en la larga tradición crítica del regeneracionismo:

Busquen los legisladores otras formas de escarmiento; busquemos en las austeridades de la vida, en las indudables e ineludibles amarguras que ésta lleva consigo, en la soledad, en la desesperación, en el remordimiento, en todo menos en la muerte. La conciencia humana posee medios de castigo más duros y menos bárbaros que el corte brusco de la vida fisiológica, tal como se viene practicando desde tiempos remotos en los mataderos legales de la llamada vindicta pública.

La posición de Galdós respecto a la pena capital no era, sin embargo, nueva. Una temprana muestra de su opinión al respecto fue publicada cuando el escritor contaba poco más de veinte años. En 1865, al hacer crónica de lo acontecido durante esa semana, hubo de narrar la ejecución de cuatro jóvenes, así como la que estaba prevista para un militar, objeto de las fantasías de la prensa que se empeñaba en dar al joven un carácter novelesco. En aquella ocasión en que dio su opinión por primera vez sobre la pena de muerte no aludió a la necesidad de reformar las leyes, debido quizás a la censura que, como vimos, coartaba la expresión de los periodistas de esta época:

Esta semana ha sido fecunda en acontecimientos fúnebres. Cuatro desgraciados criminales han sido ajusticiados en Colmenar Viejo y en Alcázar de San Juan, presentando a estos pueblos el espectáculo de la

⁵⁷⁷ Entre las crónicas de ambos periódicos apenas hay variantes, si bien “La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición” de *España Nueva* reproduce un extenso resumen de los discursos de Morote y de Soriano, en tanto que “El mitin de anoche. Contra la pena de muerte” publicado en *El País*, sólo dedica dos párrafos al discurso de este último. Se trata, por tanto, de un intento de este periódico de minimizar la importancia de *España Nueva* en la campaña. Lo mismo sucede respecto al texto de Galdós: “Una carta de Galdós” en *El País* obvia que la epístola estuviera dirigida a Marquina y sustituye el “Mi querido Marquina” del encabezamiento que reproduce *España Nueva* por un “Mis queridos amigos”. El resto del texto, respetando la despedida en singular (y no en plural como habría correspondido según *El País*), es exactamente el mismo.

última pena en toda su repugnancia. Además, el destino ha proporcionado a la justicia humana un nuevo triunfo en la prisión del soldado Esteban Navarro, autor del doble crimen perpetrado en el Campo del Moro. Ya este infeliz puesto en manos de los tribunales militares, prevé el triste desenlace del drama que tan bien desempeñó, y su nombre es continuamente traído y llevado por la impertinente chismografía de los periódicos noticieros que no cesan de comentar su vida (...)⁵⁷⁸

Ya inmerso en la actividad política de la Conjunción Republicano-Socialista, Galdós volverá a intervenir para poner su firma en una petición de indulto de los condenados por los sucesos de Cullera. En diciembre de 1911, él encabeza la súplica en nombre del Comité del partido en los siguientes términos:

Ante las continuas transgresiones de la justicia y las bárbaras arbitrariedades del caciquismo que España viene padeciendo hace tiempo, entendemos que los Poderes públicos deben dar ejemplo de benignidad en la aplicación de las leyes, para que, desterrada la violencia de nuestra vida social, los partidos suavicen y atemperen sus procedimientos de lucha⁵⁷⁹.

A pesar de que la imagen general que se tiene de Galdós es la de un hombre pacífico, contrario a toda violencia, Regalado García cuestionaba la integridad de tales sentimientos, por considerarlos, más bien, consecuencia del tan cacareado miedo burgués. Uno de los reproches que le hace es, precisamente, el que no hubiese levantado su voz contra la pena de muerte, siendo ésta practicada con suma frecuencia en nuestro país durante la Restauración y la Regencia⁵⁸⁰. Si Galdós se mantuvo al margen durante tantos años, lo que estos textos demuestran, sin lugar a dudas, es que la actitud regeneracionista inicial del joven Galdós pudo estar durante años aletargada, pero resurgió cuando el país necesitaba nuevamente hombres que lo despertasen de su atonía. Y será precisamente este paso -su carta contra la pena capital- el que lo vincule con su nuevo posicionamiento político, que Galdós habría entendido como traducción pragmática del idealismo regeneracionista.

⁵⁷⁸ "Folleto. Revista de la Semana", 22-VI-65.

⁵⁷⁹ Texto reproducido por Fuentes, op. cit.; pp. 100-1, "Petición de Indulto", *El País y El Liberal*, 20-XII-1911.

⁵⁸⁰ Regalado García, *Benito Pérez Galdós y la Novela Histórica Española. 1860-1912*, ed. cit., p. 329.

Su nuevo posicionamiento político le granjeará numerosas críticas. Dado el paralelo francés entre el compromiso suscitado en torno al caso Dreyfus y la intervención política de Galdós a propósito de las medidas judiciales, resulta casi elemental la comparación con Zola y su "J'acuse". Un par de años después será Claudio Frollo, desde la tribuna independiente de *El Mundo*, quien dedique una agria crítica al escritor español, acusándolo de imitar la actitud del francés. En su artículo "Zola y Galdós"⁵⁸¹ compara la incursión de ambos en la vida política. Si el compromiso de Zola se suscitó de manera espontánea para salvar a Francia en un momento crítico en el que se jugaba la ruina nacional, y lo hizo solo, sin el apoyo de la prensa y frente a la hostilidad general, Galdós, en cambio, lo hace puerilmente llevado por su vanidad y siguiendo con docilidad a los que le empujan. Carente de toda objetividad y llevado por el tópico del afrancesamiento español, el crítico incurrir en la injusticia de privar a Galdós de carácter y olvidar sus manifestaciones regeneracionistas. Pero, aunque acusándolo de esa omisión, establece el paralelo entre la situación de decaimiento de los imperios francés y español y la labor del intelectual en la reconstrucción del país:

Tributarios de Francia en todos nuestros órdenes de vida social; imitadores modestísimos de Francia, ni ante la más justificada necesidad de un Zola y de un J'acuse, cuando el desastre de las guerras coloniales, los tuvimos en España, y ni aun tuvimos quien escribiera una pequeña Debacle.

A juicio del crítico, la participación política de Galdós es la respuesta española a "menesteres de segundo y aun de tercer orden". Pero la culpa no es enteramente del escritor, quien se deja llevar por su espíritu infantil y su deseo de popularidad, leyendo las cuartillas que le dan en mítines celebrados en lugares perdidos. Los auténticos responsables son esos "pseudo liberales", esos "elementos egoístas" que "con tal de ir a su negocio, lo adulteran todo", menoscabando incluso los nobles propósitos de Galdós⁵⁸².

⁵⁸¹ 7 de abril de 1909.

⁵⁸² Entre otras cosas, dice Claudio Frollo: "¿Qué revolución puede surgir de las cuartillas que de cuando en cuando hace leer por esos mítines de Dios y de los pseudo liberales? ¿Qué decisiva acusación ha fulminado en esta tierra donde hay tanta cosa enorme que acusar? ¿Qué hace Galdós sino cultivar su popularidad, siguiendo dócilmente a los que le empujan, gente, casi todos ellos, con fábricas de popularidades?"

A propósito de manifestaciones críticas como ésta, surgió la leyenda de la senilidad galdosiana con respecto a sus actuaciones políticas -en gran parte a causa de Berkowitz y su, por otra parte sugestiva obra, *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader* y de ciertas manifestaciones de Hinterhäuser en su magnífico estudio de los *Episodios Nacionales*-, que tuvo mayor credibilidad y difusión de la deseable. En contra de tal hipótesis, nada mejor que citar los testimonios de contemporáneos suyos, como González Fiol, quien en 1910 se admiraba de la energía física y moral de Galdós, más propia de un joven que de un hombre de sesenta y cinco años, o las de Antón del Olmet y García Carraffa dos años después⁵⁸³.

En cualquier caso, volviendo al año 1906 en el que fragua su intervención política en las filas republicanas, el propio Galdós comentaría años más tarde que en esta época se sucedieron las visitas de *Demófilo* (Fernando Lozano), miembro de la Junta Municipal republicana, para intentar atraerle hacia el partido. Así lo contaba a sus entrevistadores:

Demófilo pidió a Galdós en nombre de sus correligionarios, que consintiera que los republicanos le presentaran diputado a Cortes e ingresase en el partido para robustecerlo con su prestigio y con los entusiasmos que su nombre despertaba en el pueblo.

Galdós se negó, "apoyándose en que nunca había sido político y en los pocos encantos que para él había tenido siempre la vida pública". Poco tiempo después, *Demófilo* volvió a insistirle con idéntico resultado. No fue hasta la tercera visita cuando logró obtener de D. Benito la siguiente respuesta:

"Bueno, me lanzaré a esa empresa para ver qué pasa". Luego consultó Galdós su decisión a varios amigos y, por último, autorizó a los republicanos para incluir su nombre en la candidatura de diputados a Cortes, pero con la condición de que también figuraran en ella don Alfredo Vicenti y D. Roberto Castrovido⁵⁸⁴.

⁵⁸³ González Fiol era el nombre de *El Bachiller Corchuelo*; autor de las extensas entrevistas "Benito Pérez Galdós. Confesiones de su vida y de su obra", publicadas en la revista *Por esos mundos* en junio (pp. 790-807) y julio de 1910 (pp. 27-56). Vid. p.41 del número de julio, en donde le pregunta los medios por los que ha logrado conservar la fortaleza, salud y memoria con que le asombra. En el mismo sentido, véase la biografía de Antón del Olmet y García Carraffa, op. cit., escrita en 1912, en la que varias veces se alude al fuerte carácter del escritor, a la vez sensible y tierno con mendigos, niños y animales.

⁵⁸⁴ Antón del Olmet y García Carraffa, op. cit. pp. 100-101.

Aparte de los motivos expuestos hasta ahora para explicar su nuevo compromiso político, aún hemos de añadir otro que resulta efecto de la continuidad de su pensamiento: la firme convicción de que política y religión han de estar separados. El obstruccionismo antimaurista es nueva muestra de su sempiterno horror anticarlista y "neófobo", que también explica su republicanismo. "La España de Hoy" de 1901 lamentaba el no haber aplicado con suficiente efectividad medidas para acabar con el fanatismo religioso, manifestado durante la Guerra de los Siete Años. Los supuestos vencedores sólo lograron la tregua en una contienda que, en realidad, persiste, y, en cambio, ahora entiende que en aquellos momentos, los alfonsinos se contagiaron del fanatismo religioso de los carlistas. Los actuales defensores del sistema monárquico han consolidado esta institución con los valores de los vencidos. Cuando en 1912 Galdós narra la entrada triunfante de Alfonso XII en Madrid, interpreta los vítores y aclamaciones del pueblo como consecuencia de la inocencia y candidez que lo caracterizan, ya que el pueblo confía en una paz y en una victoria sobre el reaccionarismo que el tiempo vendrá a defraudar:

(...) ¡Pobrecitos! Llamen paz a una tregua cuya duración no podemos apreciar todavía.

-Tienes razón -afirmé yo-, y es posible que los carlistas no vuelvan a tomar las armas, porque verdaderamente no lo necesitan. Los vencedores se han traído acá las ideas de los vencidos, creyendo que con ellas consolidarán el trono flamante.

-Todo queda lo mismo- continuó García Fajardo con gran seguridad en su juicio-. El borbonismo no tiene dos fases, como creen los historiadores superficiales, sino una sola. Aquí y allá, en la guerra y en la paz, es siempre el mismo, un poder arbitrario que acopla el Trono y el Altar para oprimir a este pueblo infeliz y mantenerlo en la pobreza y en la ignorancia⁵⁸⁵.

La mirada retrospectiva de Galdós le hace sostener que, con la Restauración monárquica, España prosigue una tradición de males "de inercia, de ficciones y de fórmulas mentirosas extraídas de la cantera de la tradición-", que sólo podrá ser extirpada en un nuevo sistema republicano.

⁵⁸⁵ Cánovas, ed. cit.; p. 824.

1907-1913: EL COMPROMISO POLÍTICO ("¡ADIÓS ENSUEÑOS DE REGENERACIÓN!")

Aunque el trasfondo ideológico de obras de Galdós muy posteriores a 1898 haya permitido que la mayoría de los críticos admitan la pervivencia del regeneracionismo en fechas ulteriores -*verbi gratia*, en *El caballero encantado* de 1909-, aún es posible encontrar aseveraciones en contra, que dan por fracasado el intento regeneracionista cuando así ocurre con las Cámaras costistas⁵⁸⁶. Para aquellos que consideran excesivo prolongar el regeneracionismo hasta estas fechas, cabe citar la publicación de numerosos ensayos aparecidos en las dos primeras décadas del siglo. A la hora de estrechar más aún los vínculos que hemos establecido ya entre el regeneracionismo y el compromiso político, resultan sumamente elocuentes las palabras que Oliver escribió en el mismo año en que Galdós hizo oficial su republicanismo. Durante los años que median entre el 98 y 1907, han sido muchos quienes han contribuido ideológicamente al regeneracionismo. Y a pesar de que el recibimiento crítico de las obras de Picavea y Costa parecía pronosticar un futuro más halagüeño, los españoles siguen sumidos en el aletargamiento. Por eso, refiriéndose a lo poco que han cambiado las cosas desde 1898, Oliver concluye que es tiempo de abandonar esa pasividad, es tiempo de aceptar el compromiso con España:

¿Hubo depresión entonces o la hay ahora? ¿Fue más terrible aquel espasmo que la sedación y estado comatoso que siguieron después? ¿Era más enervante aquel pesimismo que la actual conformidad y franca reincidencia? Sumamente más expuesta que la hipocondría es la vida de los pueblos, la *insouciance* o inconsciencia de los peligros.

⁵⁸⁶ Por ejemplo, DENDLE asegura: "The Regenerationist movement had failed by late 1900, although its rhetoric remained a staple of political discourse for the next decade". ("Galdós in Context: The Republican Years", ed. cit.; p. 34; años después, el mismo autor, cuando analiza un texto de Galdós sobre la 1ª Guerra Mundial (*Galdós y la esfera*, texto de 1915) se contradice, admitiendo su entronque costista. La mayor parte de la crítica simplemente no se plantea la cuestión. Sin embargo, en esa época continúan apareciendo nuevos ensayos regeneracionistas. Por ejemplo, por las mismas fechas en que aparece *El caballero encantado*, "John Chamberlain" (Tomás GIMÉNEZ VALDIVIESO) publica *El atraso de España*, cuya 1ª ed. no tiene fecha de impresión, pero todo indica que fue escrito entre 1907-9 (*El atraso de España (1909)*, ed. al cuidado de José Esteban, pról. de Roberto Mesa, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989). El autor de este libro, que Galdós conservaba en su biblioteca (vid. *La biblioteca de Benito Pérez Galdós*), tenía una actitud muy semejante a la de nuestro escritor: se mostraba crítico con el sistema político, librepensador y anticlerical, admirador de Pablo Iglesias, y republicano posibilista en materia de formas de gobierno.

Una calma aparente obra el efecto de engañarlos y hacerles creer en su absoluta curación. Todo aquel plan que pareció indispensable para devolverles la salud y agilidad, con sólo el reposo parece haberse hecho innecesario. Sentados en la butaca nos sentimos bien; no pensamos en que no depende únicamente de nosotros el mantenernos en inmoralidad perpetua. El día en que una amenaza nos obliga a la actividad, entonces sabemos cuanto significa el tiempo perdido y la imposibilidad de recuperarlo⁵⁸⁷.

Pues bien, en el mismo año en que Oliver advertía de la necesidad urgente de abandonar esa inconsciencia que pronosticaba males aun peores que los del 98, Galdós opta por la actividad, único modo de enfrentarse a esa conformidad. El 6 de abril se publica su carta al director de *El Liberal*, Alfredo Vicenti, donde manifiesta su ingreso en el republicanismo, porque, como dice, ya se han extinguido los ensueños de regeneración que había depositado en el régimen monárquico. Y se lanza a la vida pública con un talante quijotesco de abnegación, sacrificio y patriotismo, dispuesto a renunciar a su bienestar por cumplir con el deber. Galdós quiere enfrentarse a esa indolencia fatalista que nos mantiene inmóviles en el sillón, para restablecer los ideales de la Fe nacional, el Amor patrio y la Conciencia pública. Pronostica que los próximos tiempos serán una batalla para levantar al país caído. Regeneración, laicismo, cultura, europeización, oligarquía y caciquismo son los conceptos que baraja para explicar su ingreso en el republicanismo, todos ellos procedentes de las demandas regeneracionistas. Hace emisario a Vicenti para que transmita las razones por las que entra en la plaza pública:

Diga usted también que he pasado del recogimiento del taller al libre ambiente de la plaza pública, no por gusto de ociosidad, sino por todo lo contrario. Abandono los caminos llanos y me lanzo a la cuesta penosa, movido de un sentimiento que en nuestra edad miserable y femenil es considerado como ridícula antiqualla: el patriotismo. Hemos llegado a unos tiempos en que al hablar de patriotismo parece que sacamos de los museos o de los archivos históricos un arma vieja y enmohecida. No es así: ese sentimiento soberano lo encontramos a todas las horas en el corazón del pueblo, donde para bien nuestro existe y existirá siempre en toda su pujanza. Despreciemos las vanas

⁵⁸⁷ Artículo publicado en *La Vanguardia* de Barcelona, 26-X-1907, e incluido en *La literatura del Desastre*, ed. cit.; pp. 116-117.

modas que quieren mantenernos en una indolencia fatalista; restablezcamos los sublimes conceptos de Fe nacional, Amor patrio y Conciencia pública, y sean nuevamente bandera de los seres viriles frente a los anémicos y encanijados⁵⁸⁸.

Anticipándose a las acusaciones, Galdós manifiesta su desprecio por quienes han convertido la política en una carrera cómoda y lucrativa. Sus móviles son otros:

Voy adonde la política es función elemental del ciudadano con austeras obligaciones y ningún provecho, vida de abnegación sin más recompensa que los serenos goces que nos produce el cumplimiento del deber.

A quienes se pregunten por qué ha escogido el ideal republicano les responde que hace tiempo que sus sentimientos monárquicos se habían "amortiguado". La ley de Asociaciones y la política que nos obliga a permanecer en el "regazo frailuno", han constituido desengaños suficientes como para que interprete la monarquía como un régimen fundamentado en la "petrificación teocrática":

Después de esto, que implicaba la cesión parcial de la soberanía, no quedaba ya ninguna esperanza. ¡Adiós ensueños de regeneración, adiós anhelos de laicismo y cultura!

Junto a la condena de la teocracia y el caciquismo eclesiástico, manifiesta otra queja también de índole regeneracionista: su vergüenza ante el hecho de que los españoles seamos europeos sólo geográficamente. Si sus pocas dotes políticas, su pereza y timidez le habían detenido, ahora dice que los desaciertos de la oligarquía serán acicate para luchar contra sus limitaciones. Pero no quiere terminar la carta sin matizar su republicanismo, clave del posibilismo regeneracionista que vuelca sus anhelos de reforma en el partido que promete cumplirlos, y considera probado que el actual régimen no lo hace. Sin querer menospreciar su republicanismo, éste obedece no tanto a una oposición a la institución monárquica, como a una oposición al régimen existente en los momentos de crisis, que, si es monárquico, lo es sólo a título hono-

⁵⁸⁸ Esta carta fue recogida en libro por primera vez por Olmet y García Carraffa; también puede encontrarse en la *Biografía santanderina* de Madariaga o en *Galdós, democrata republicano*, de Fuentes.

rífico, puesto que, como decía Costa, el Estado español se ha desquiciado, y de hecho, durante todo este tiempo, "el trono español ha estado vacante"⁵⁸⁹. De ahí que Galdós no entre abiertamente en el partido y se reserve cierta independencia:

Ingreso en la falange republicana, reservándome la independencia en todo lo que no sea incompatible con las ideas esenciales de la forma de Gobierno que defendemos.

Aquella carta del 6 de abril provocó comentarios acerca de la autenticidad de su ideología. Como entonces se dijo, "todo eso que el Sr. Galdós se propone defender en el campo republicano, podía defenderlo muy bien en el campo de la Monarquía, donde hasta aquí lo ha venido defendiendo (...)"⁵⁹⁰. Este es el mismo posibilismo que en 1913 le permitirá su aproximación a la monarquía, cuando amigos liberales y antaño conjuncionistas, como Azcárate -con quien ideológicamente se siente muy identificado-, abandonen el partido para hacer independiente el Bloque Reformista.

Ahora, Galdós se siente como el caballero antes de la lucha. Junto a sus compañeros irá a las "batallas" que han de sostener "para levantar a esta nación sin ventura de la postración en que ha caído". Se imagina a sí mismo "combatiendo la barbarie clerical hasta desarmarla de sus viejas argucias", desbravando y allanando los caminos para implantar la enseñanza, y enfrentándose contra los desafueros del omnipotente caciquismo. Como Gómez de Baquero supo intuir, la salida de Galdós a la vida política fue la quijotada de un hombre idealista⁵⁹¹, cuyo ideal era la regeneración española:

Y por fin acudiremos al socorro de la nacionalidad, si, como parecen anunciar los nubarrones internacionales, se viera en peligro de

⁵⁸⁹ *Oligarquía y caciquismo...*, ed. cit.; p. 77.

⁵⁹⁰ Texto tomado por Soldevilla de *La Correspondencia de España*, cit. por DENDLE en su artículo "Galdós in *El año político*", A.G., XIX, pp. 87-107. Dendle se hace eco de las noticias que proporcionaba Fernando Soldevilla en *El año político*, sumarios anuales en los que aparecían datos y fragmentos de los discursos de Galdós comentados.

⁵⁹¹ GÓMEZ DE BAQUERO ("Andrenio") comentó la naturaleza eminentemente observadora de Galdós, que si bien tuvo tentaciones de luchador, éstas fueron como una quijotesca salida a la política: la "salida quijotesca de un hombre bueno y generoso que carecía en absoluto de las dotes de tribuno y el sofista con que ordinariamente se medra en estos combates" (*El renacimiento de la novela en el siglo XIX*, Madrid: Mundo Latino, 1924; pp. 56-7).

nafragio total o parcial, que nada está seguro en estos tiempos turbados, y en los más oscuros y tempestuosos que asoman por el horizonte. Salud a todos, y unión y firmeza.

A partir de aquel momento y durante los próximos cuatro años, la prensa reprodujo numerosos discursos y cartas galdosianos de contenido político. Muchos de estos textos no se limitan a reivindicaciones de partido –proyectos de leyes, organización de manifestaciones, adhesiones a personalidades...- sino que exaltan conceptos que van más allá del vulgar discurso político para adentrarse en el idealismo regeneracionista. Aparte de su interés ideológico, varios también tienen un valor literario, en el que es frecuente encontrar tópicos e imágenes propios del lenguaje analizado hasta aquí. Ya el recopilador de sus discursos políticos destacó la genealogía regeneracionista en la argumentación de sus propuestas, que, además, exponía sin prescindir de los elementos literarios. Es de reseñar que aun viéndose muy mermada su producción literaria de estos años, Galdós continuó escribiendo novela y teatro. Para ello hubo de dividir su jornada entre ambas actividades y lo hizo, según Fuentes, “con el vigor y la disciplina que pedía para el movimiento de regeneración nacional”⁵⁹².

Gran parte de los discursos de Galdós aparecieron en la prensa del momento. Lógicamente, nuestro análisis se limitará a destacar los elementos regeneracionistas, que procuraremos resumir, por ser muchos y para no hacer innecesariamente extenso este capítulo. A la luz de este análisis pretendemos demostrar cómo su entrada en la vida política obedeció al germen regeneracionista que siempre hubo en el escritor, que desembocó en activismo cuando la situación se hizo más crítica. Para un estudio sobre su actividad política, remitimos a los trabajos ya existentes⁵⁹³.

⁵⁹² Fuentes, *Galdós demócrata y republicano*, ed. cit.; p. 46. A pesar de que Fuentes recoge más de cuarenta escritos políticos, aún podría aumentarse la lista con algunos incluidos por Madariaga y otros que hemos encontrado tanto en *España Nueva* como en *El Mundo*. Además, en ambos periódicos se publicaron bastantes artículos sobre el Galdós político, e incluso sobre el escritor desde un punto de vista político, aunque limitaremos este capítulo a rescatar de aquellos discursos o escritos publicados en la prensa lo que haya de regeneracionista y a dar cuenta de aquellas circunstancias históricas que resulte imprescindible conocer.

⁵⁹³ Sobre este periodo y su actividad política, aparte del ya citado trabajo de Fuentes, y los apéndices de Madariaga en su biografía también citada, véase el libro clásico de Berkowitz, *Galdós, Spanish Liberal Crusader*, quien dedica el cap. XVII al “Republican Interlude” (ed. cit.). Resulta muy útil la antigua biografía-entrevista realizada por Olmet y

Tras aparecer publicada esta carta, la prensa republicana prestó su apoyo a la candidatura de Galdós con sumo entusiasmo⁵⁹⁴. Así el escritor, según confesión propia, asistió por primera vez en su vida a un mitin: "Luego tomé parte en otros de propaganda que se verificaron en todos los distritos de Madrid. En ninguno de los actos hice nunca uso de la palabra; me concretaba a leer cuartillas; algunas veces me las leían otros"⁵⁹⁵. Dos días antes de que se celebrasen las elecciones que le hicieron diputado (el 21 de abril), varios periódicos publicaron el discurso que éste leyó en el mitin electoral celebrado la noche anterior. El texto retoma la idea del aletargamiento español que, a juicio de Galdós, comienza a desvanecerse. El entusiasmo de los días previos a su elección parece contagiar al escritor, que cree asistir a un rápido despertar del pueblo español:

Los que allá, en el páramo de la oligarquía, miden la extensión del aplanamiento de España por el escepticismo y la tristeza del rebaño monárquico, podrán decir ahora con sorpresa y alegría: El pueblo español vive, o despierta, o resucita; el pueblo español se nos presenta de nuevo en pie, con la noble arrogancia cívica, con todo el espíritu de

García Carrafa, quienes le prestan una atención especial a esta faceta del escritor. Mucho más reciente es la recopilación de cartas sobre política realizada por Verónica P. DEAN-THACKER, *Galdós político* (Las Palmas: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1992), que incluye un prólogo-resumen de su actividad. Existe también un buen número de artículos; entre los más conocidos están algunos de los ya citados, como el de Armas Ayala "Galdós y la Política", los de Dendle "Galdós in *El año político*" y "Galdós in Context: The Republican Years", y el más reciente, de Dean-Thacker, "Las asociaciones políticas de Galdós", (*Actas del 4º Congreso Internacional...*, T. II; pp.376-381)

⁵⁹⁴ Véase, por ejemplo, la "Lírica electoral. Gigantes y cabezudos", coplillas firmadas por E. Marquina en *España Nueva*, que cada día dedicaba a uno de los candidatos (a Luis Morote el miércoles 17, a Alfredo Vicenti el 18 o a Miguel Morayta el 19). A estas coplillas les seguían "Enanos y sin cabeza" firmadas con el pseudónimo de Mingo Revulgo, y que eran otras coplas, esta vez en tono satírico, contra los candidatos de la oposición. Los versos de Marquina en honor de Pérez Galdós aparecieron el martes 16 de abril, junto a la caricatura del escritor, donde habla de la entrada de Galdós a las filas del republicanismismo como una luz que renueva sus filas y es su mejor *Episodio*. El mismo diario, en la 1ª columna del día 18, publica "Vísperas de lucha. La penitencia en la lucha", donde describe la fiebre electoral a tres días de las elecciones: "Fácil es que en la contienda próxima fallen, en lo que respecta a Madrid, los cálculos mauristas. La candidatura de Galdós, Vicenti, Morayta, Castrovido, Morote y Calzada es de las que arrastran muchedumbres electorales, que en ella ven la garantía de su derecho y la esperanza de una vida nueva (...)". En la pág. 3, "Las próximas elecciones" cuenta cómo un mitin en el que participaron Morote, Nogués, Castrovido y Calzada, acabó con un viva a España y otro viva a Galdós. Otros artículos hablaban de los amañes electorales, del despertar del pueblo o caricaturizaban la aventura política de Azorín.

⁵⁹⁵ Olmet y García Carraffa, op. cit.; p. 102.

libertad y reivindicación que palpita en nuestra historia, desde Viriato hasta Prim⁵⁹⁶.

Optimista, ve en el movimiento de los últimos tiempos un renacer previo al golpe que hubiera sido definitivo. No ha hecho falta recibirlo; cuando estaba cerca, ha empezado a soltar chispas: "Percutid enérgicamente con las aceradas voluntades, y sacaréis todo el fuego preciso para el generoso incendio de nuestra regeneración". El Galdós esperanzado por el espejismo del despertar del pueblo, ataca a los pesimistas, a quienes incluso llegan a prohibir el intento de renovación, a quienes hablan de que no hay salvación y de lo irremediable de los vicios de la raza. Aún existen grandes obstáculos, pero el carnaval político y religioso, el engaño en que hemos vivido, llega a su fin. En un discurso atípico para ser el de cierre de campaña, Galdós trae a colación la desgraciada herencia de Carlos IV: sus hijos Fernando VII y Carlos María Isidro, responsables de entorpecer la cultura, el progreso, la instrucción; absolutistas y causantes de la teocracia, inauguraron el presente artificio constitucional. En definitiva, un recorrido por los errores históricos poco usual en un discurso político, pero muy habitual entre los ensayos regeneracionistas.

Ya efectuadas las elecciones, comienzan las acusaciones de pucherazo y amaños de todo tipo. "Al principio -dirá Galdós- creíamos que habríamos salido los seis candidatos, pero en el Ayuntamiento se hicieron no sé qué componendas y sólo resultamos elegidos tres, Morote, Calzada y yo"⁵⁹⁷. En esta polémica situación, los periódicos cuentan que "el Sr. Casanueva leyó una carta del señor Galdós diciendo que sólo tiene como verdad lo que afirmen los interventores republicanos", hecho que es calificado como "alto ejemplo". Se indica también que la nota oficial no dice nada al respecto de la opinión de los candidatos no electos, omisión que "ha sido causa de hablillas y de comentarios que nada favorecen al partido"⁵⁹⁸. A la vista de las rencillas de partido, no es de extrañar que la confianza de Galdós en la política se fuera mermando. De manera muy significativa, el mismo número publica el telegrama de felicitación del triunfador de aquellas elecciones, Rodrigo

⁵⁹⁶ "Discurso de Galdós", *España Nueva*, 19-IV-1907 y bajo el título "Palabras de Galdós. A los republicanos", *El País*, 19-IV-1907; de éste último lo toma Fuentes que lo reproduce en su edición citada; pp. 53-55.

⁵⁹⁷ Olmet y García Carraffa, op. cit.; p. 102.

⁵⁹⁸ "Después de las elecciones. El pleito de las actas", *España Nueva*, 24-IV-1907.

Soriano, al escritor. Para Galdós, aquella votación significó un triunfo completo de los republicanos.

Ese año, Costa permanece alejado de la vida política, aunque su legado ideológico permanece vivo y es todavía objeto de polémica. Las manifestaciones de aquella época son las que han dado lugar a hablar de un Costa pesimista, que ha perdido la fe en la nación y en las aptitudes de nuestra raza. Ante las acusaciones de una aproximación hacia la monarquía, el aragonés se siente calumniado y reniega de ese “desengaño” que se le atribuye; dice que es meramente exterior y hace una nueva declaración oficial de su fe en el republicanismo⁵⁹⁹.

Por las mismas fechas, Galdós le habría confesado a Costa su desorientación. Una vez comprometido y elegido diputado, el escritor desconoce cuál ha de ser el próximo paso, y por eso pide consejo al hombre que antes que él vió cristalizar su regeneracionismo en el republicanismo, en el que sigue, pero alejado de las desagradables desavenencias que Costa confesaba detestar en su epistolario. Galdós pide consejo a quien ya ha pasado por tal trance. En una carta fechada el 17 de junio, Costa contestaba a la petición de Galdós:

Me pide usted rumbos, como se los pedía yo a usted, salvo que justificadamente, en otra ocasión. Por desgracia no tengo ninguno, fuera del que no pueda decirse y que no es, ¡ay, la revolución! Porque también ésta ha quedado en agua pasada. Se acabó el caudal de la fe, que es acabarse todo.

Costa, desengañado de que el partido pueda traer la regeneración, no oculta que todas sus promesas serán incumplidas. El 29 de junio le insistirá aún en lo mismo: “Ni el ingreso de un prestigio como el de usted en el republicanismo pudo revivirlo; ha muerto; tan muerto estaba. ¿Ha visto usted qué funerales tan cochinos acaban de hacerle?”⁶⁰⁰

⁵⁹⁹ “En España saben de sobra lo que soy y cómo pienso en achaques de política nacional; saben que en mi foro interior soy el más republicano y el único rebelde dentro de la comunión, desgraciadamente platónica, del pueblo, siquiera en el foro exterior sea un desengañado, que ha tocado y ha visto.” “Un artículo de Costa”, *España Nueva*, 28-IV-1907.

⁶⁰⁰ Cartas del 17-VI y del 29-VI-1907 de Costa a Galdós, no conocemos si en respuesta a una consulta hecha verbalmente o por escrito —en este caso, perdida—. Sebastián de la Nuez y José Schraibman, *Cartas del Archivo de Pérez Galdós* (Cartas de Costa, pp. 275-282).

Al año siguiente, y como muestra de la pervivencia del fenómeno de reinterpretación de los mitos nacionales, *El País* censurará su famosa propuesta de regenerar la Patria cerrando bajo tres llaves el sepulcro del Cid: "¿Pero es, maestro, que si el espíritu del Cid estuviera vivo en el alma de España, habría necesidad de recetar elixires regeneradores o reconstituyentes?" El periódico se hace eco de las acusaciones de rectificación de aquella frase que aún se repite con frecuencia en los mítines políticos y en los círculos literarios. También Unamuno es censurado por lo mismo: "Costa rectificó, recogió su frase, como hiciera también Miguel de Unamuno con otro error: con el de matar a Don Quijote y revivir a Alonso Quijano el Bueno". Indignado Costa ante estas acusaciones, niega el haber rectificado y hace un resumen de aquellos textos en los que expone su significado real. El encierro, dice, tendría por objeto evitar la tentación de seguir a los musulimes al otro lado del Estrecho, para que no intente otras empresas belicosas. Surge, nuevamente razonado y actualizado, todo su plan de regenerar España: la política educativa, la modernización adecuada a los moldes tradicionales españoles, Santa Gadea como proyección del ideal de justicia, la inmoralidad pública... Como en 1885 había definido el programa político del Cid Campeador⁶⁰¹, ahora, veintitrés años después repite:

España debía estudiar seriamente ese programa si alguna vez ha de vivir con vida propia, reanudando el hilo roto de sus tradiciones, y adquirir el equilibrio estable, propio de todo pueblo que logra adaptar sus instituciones políticas a su temperamento y a su genio.

En tanto que en 1908 Galdós está inmerso en la actividad política, la fe de Costa en los integrantes del partido republicano -no en la ideología que representan- ha ido resquebrajándose, del mismo modo en que ocurrirá con la de nuestro escritor. En esos momentos, Costa confiesa su desengaño en la acción política del regeneracionismo:

⁶⁰¹ Costa cita su "Programa político del Cid Campeador" publicado en el Boletín de la I.L.E en 1885. Todo este texto procede de *El Ribagorzano*, de donde lo toma *España Nueva* en su artículo "Habla Costa. La jura en Santa Gadea", 2-IV-1908. En la primera plana del mismo número, "Armas y Letras: El sepulcro del Cid y el Centenario" (firmado por el colaborador habitual *El General IL*), recoge el pensamiento de Costa, que, al más puro estilo regeneracionista, reniega de las falsas leyendas y glorias improductivas. Próxima la celebración del centenario de nuestra Independencia, recuerda que los pueblos no se vigorizan cantando glorias de bisabuelos.

Por mi parte, desde que me afilié a un partido que se decía campeadoriano, no he salido un instante de Santa Gadea; allí estoy ¡solo! y allí moriré, sin que pueda nunca decirse que el Cid haya sido para mí, como para los críticos, un accidente.

Es más, incluso sabemos que en mayo de 1908 Costa recibió la propuesta de hacerle jefe del Partido Republicano. Y, sin embargo, escribió a Calzada desechando en términos categóricos tal posibilidad, en tanto que, en otra carta a Bescós, aludió en términos sarcásticos a su negativa y a los enfrentamientos de la "dinastía" de aspirantes al "trono". En su carta de respuesta a Costa, fechada el 1 de junio, Calzada le promete que hará pública en los periódicos su renuncia a la jefatura⁶⁰².

Pero volviendo a 1907, Galdós, antes de finalizar el año, aún participará en los actos del 1º de Mayo; y lo hará hablando de las cuestiones sociales y su relación con el problema de la enseñanza. En aquel mes, Salmerón dimitió como cabeza del Bloque Republicano, para pasar Melquiades Álvarez a encabezar el nuevo Bloque de las izquierdas a partir del día 26. En ese bloque aunaron esfuerzos liberales, demócratas y republicanos. Pero ese también es el año en que aparece *La de los tristes destinos, el Episodio Nacional* dedicado a Isabel II. Como destaca Pedro González-Blanco, rescatando frases escritas en esta novela, Galdós personifica en el encuentro de Vicente Halconero y de Santiago Ibero el parentesco entre la Historia libresca y la Historia vivida. En sus páginas revive toda la historia de aquel periodo todavía reciente y de la que el propio autor ha tomado parte. En el más "sustancioso" de sus capítulos, Galdós corona la obra con una imagen sobre la monarquía:

"El silencio de muerte que reinaba en la última residencia de la Monarquía fue turbado por el trajín de los criados, que servían la comida en las habitaciones altas. Comida y servicio resultaban de una modestia grave, sin ningún esplendor palaciano. Los reyes y príncipes estaban en aquella vivienda, relativamente pobre, como inquilinos des-

⁶⁰² Cit. por CHEYNE en su *Epistolario Joaquín Costa-Manuel Bescós, 1899-1910: Confidencias políticas y personales*, selec. y pról. G.J.G. Cheyne, Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 1979; p. 114. Bajo el título "Jefatura de Costa. Renuncia", *El País*, 5-VI-1908. A pesar de rechazar la jefatura y de mostrarse sarcástico respecto a las luchas internas del partido republicano, Costa intervendrá cuando las circunstancias así lo requieran, como ocurrió con ocasión de los actos de oposición al proyecto de Ley de Terrorismo de Maura.

hauciados, que, al abandonar la casa sin saber a donde ir, se aposentan por una noche en la portería". Esta imagen -prosigue Pedro González-Blanco- es definitiva, como síntesis de filosofía histórica, y dice más que largas páginas documentarias de historiadores verbosos⁶⁰³.

La labor política se confunde y convive con la literaria. Benito Pérez Galdós acude todas las tardes al Congreso, aunque entra poco en el salón de sesiones porque prefiere las conversaciones particulares de los pasillos a los discursos parlamentarios; la misma costumbre que tenía en la ocasión en que figuró como diputado liberal por Guayama, asistiendo diariamente a las Cortes, pero para estar de tertulia en el salón de conferencias con amigos⁶⁰⁴ como Ferreras, Maura o Azcárate. Antes que las conversaciones sobre política, prefiere charlar con los periodistas, la mayor parte amigos suyos, sobre cuestiones literarias. Mientras tanto, también se halla inmerso en proyectos literarios. A finales de noviembre está muy ocupado en la preparación de otra obra dramática y de dos *Episodios* más. El periodista que recoge estas noticias sobre su labor parlamentaria y literaria en los pasillos del Congreso cuenta que "D. Benito no oculta el cariñoso empeño con que lleva a cabo su labor y el interés que tiene en estas dos últimas obras -*España sin rey* y *España trágica*". Como prueba de lo estrechamente que conviven ambas actividades, aquel día el escritor sale del Congreso para entrevistarse con un "archivo viviente", un íntimo del general Prim⁶⁰⁵.

En el año 1908 se acentúa el antimaurismo a causa de dos nuevas disposiciones del Gobierno. Como respuesta a los últimos atentados terroristas de Barcelona, la polémica Ley de Terrorismo suspende todas las garantías constitucionales, y ante la protesta unánime de los del Bloque, se deporta a anarquistas y se cierran sus periódicos y centros de reunión. Por otro lado, la reforma municipal, que Maura quiere llevar a cabo, también se gana la censura de los republicanos, entre ellos de Soriano y Galdós, firmantes de un manifiesto en su contra.

Nuevamente, la prensa progresista muestra su apoyo al escritor cuando aparece *España sin rey*. Soriano vuelve a repetir su censura a

⁶⁰³ "La última obra de Galdós. *La de los tristes destinos*", *España Nueva*, 28-V-1907; p. 1-2. Esta elogiosa y cuidada reseña -olvidada por los críticos- de Pedro González-Blanco, redactor del diario, ocupa un lugar destacado como otra muestra de apoyo de la prensa republicana a la obra de Galdós.

⁶⁰⁴ Anton del Olmet y García Carraffa, op. cit.; p. 50.

⁶⁰⁵ "Labor literaria. Los proyectos de Galdós", *España Nueva*, 25-XI-1907, firmado por *Espanueva*.

los críticos que creen que el escritor está acabado; hecho que describe como un largo calvario por el que Galdós ha tenido que atravesar, sin que aún se le rinda el homenaje merecido. Soriano lamenta que los lectores hayan creído que las novelas iban a ofrecer biografías de los personajes históricos con los que las titula. Dichos personajes no son sólo personas, sino ideas que el escritor recrea:

Mendizábal fue popular no por gran hacendista, sino porque simbolizó el odio a los privilegios clericales; Prim lo fue porque encarnaba la revolución; Narváez era el látigo de la España vieja; a todos los hizo y moldeó su tiempo, y Galdós ha cantado el siglo.

A la luz de esta certera interpretación, el nuevo *Episodio* cobra una dimensión nueva, en la que se divisa que el objetivo de Galdós era recrear una época de lucha con fines aleccionadores para la situación presente:

(...) aquellos nobles tiempos caballerescos, de combate y peligro, en que la vida y la sangre eran prendas de triunfo...

Vivamos en el pasado, para no ahogarnos en la podredumbre del presente⁶⁰⁶.

En ese mismo mes de marzo, todos los periódicos reproducen "Al pueblo de Madrid", escrito por Galdós para conmemorar el Centenario del Dos de Mayo. En este texto, el escritor elabora un elogio al pueblo madrileño con conceptos como el patriotismo y la epopeya de la que ha sido protagonista⁶⁰⁷. Siguiendo las premisas regeneracionistas de reforma educativa, dice que las solemnidades de este centenario habrían de culminar en la construcción de un nuevo centro de enseñanza. En él, y por si se repitieran situaciones análogas, se fomentaría que aquellos hechos gloriosos y sus protagonistas fueran recordados: "Así veríamos multiplicarse los criadores de generaciones cultas, único modo de apresurar el paso lento y perezoso con que vamos hacia la civilización". De aquella alocución, los periódicos reseñarán precisa-

⁶⁰⁶ "España sin rey. El gran Galdós", *España Nueva*, 15-III-1908. Rodrigo Soriano desliza algunos párrafos tomados de su anterior artículo, ya citado, "Galdós y Mendizábal", publicado en el 98 en *Vida Nueva*; entre ellos, su opinión de que el escritor ha hecho más por España que nuestros políticos.

⁶⁰⁷ Alocución reproducida por *El País* -de donde la toma Fuentes (op. cit., p. 57-59)- pero también por periódicos de signo muy distinto, como el conservador *La Época*, el 15-III-1908.

mente esa idea de que el "hacer patria" sólo puede realizarse por la enseñanza: "Sí -reza el editorial de *El Mundo*. El mejor patriotismo será el que se dedique a preparar los caminos del porvenir, y la única preparación posible es la de fomentar la cultura". Galdós propone una idea que se acoge con entusiasmo: si el centenario del Dos de Mayo de 1808 se celebrase poniendo la primera piedra de un centro de enseñanza, esta iniciativa se convertiría en un ejemplo. "Es la apelación a la voluntad individual la que formula el maestro Galdós con esas palabras"⁶⁰⁸. Solamente un periódico, de los muchos que reproducen su texto, muestra reservas. El diario conservador *La Época* no está conforme con sus censuras ni con su interpretación de lo que supuso la Guerra de la Independencia: "el juicio del escritor está dominado por el novísimo ideal político que profesa"⁶⁰⁹.

El proyecto de ley de Administración Local reúne a los republicanos en un mitin celebrado en el Frontón Central. Con este motivo, se insistirá en el tópico, más que habitual, de que los republicanos son portadores de la energía, el trabajo y la voluntad, en tanto que la oposición es el pesimismo, la inoperancia y la abulia: "Podrá decirse que el esfuerzo de la opinión es ineficaz, pero no que se halla *sin pulso*, como en la repetida frase de D. Francisco Silvela"⁶⁰⁹. Por toda España se celebran actos combatiendo a Maura, considerando su gobierno reaccionario a machamartillo y atacando sus medios absolutistas. Ese es el contenido básico de los discursos republicanos.

En realidad, no es nuevo que el partido republicano carecía de programa político. Como explicaba Álvaro de Albornoz, un provector republicano -con quien, precisamente, coincidió Galdós en algunos mítines de estos años-, del viejo republicanismo nacieron dos corrientes en los primeros años de esta centuria: la "Federal revolucionaria" (a cuyo frente están Lerroux, Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano, especialmente el primero, representantes de la tradición revolucionaria republicana), y la

⁶⁰⁸ "De un escritor insigne. Pensamiento de Galdós", *El Mundo*, 15-III-1908.

⁶⁰⁹ "El manifiesto de Galdós", *El Mundo*, 16-III-1908. Según informa el anónimo autor de este artículo, *de todos lo periódicos de Madrid ha sido La Época el único que ha acogido con reservas la proclama de D. Benito*.

⁶¹⁰ "Combatiendo a Maura. Los republicanos en el Frontón Central", *El Mundo*, 29-III-1908. Los discursos de los participantes (Pallarés, Santillán, Calzada o Rodrigo Soriano), así como los telegramas de Costa, Morayta y el de Galdós) también aparecen en la primera plana de *España Nueva*, bajo el titular en grandes letras, "El mitin de esta mañana. ¡¡¡ADELANTE LA OBSTRUCCIÓN!!!". *El País* reproduce el texto al día siguiente.

corriente del "Republicanism Gubernamental" de Melquiades Álvarez. Éste, más afín al carácter galdosiano y por cuya adhesión Galdós será expulsado de la Conjunción Republicano-Socialista en 1913, viene a ser la continuación de su sempiterno liberalismo, cuando el partido así llamado no prosiguió la política reformista –y el reformismo es condición indispensable del regeneracionismo-. Vista la trayectoria posibilista y liberal del regeneracionismo, se hace esclarecedora la definición del republicanismo gubernamental para entender la propia trayectoria política de Galdós. Y es que, según Albornoz definía este ala del republicanismo, era:

nueva modalidad del posibilismo de Castelar, se fija principalmente en los problemas constitucionales y trata de continuar la interrumpida evolución liberal, no aviniéndose a dar por terminado el ciclo de las reformas políticas y, tras las andanzas del bloque de las izquierdas y la salida al campo revolucionario del brazo de la Conjunción republicano-socialista, ofrece su colaboración a la monarquía democrática con las garantías que condicionan la evolución reformista⁶¹¹.

Pues bien, tanto en este Bloque de las Izquierdas como en la posterior Conjunción Republicano-Socialista (1909-1913), todo el programa político que representaban básicamente era la obstrucción a Maura y el anticlericalismo, para lo cual ofrecían como panacea la instauración de la República. De ahí las llamadas de Albornoz a los republicanos de 1918 para que se reorganizasen en torno a un programa, pues el republicanismo se sustentaba en ideales y no en propuestas concretas, lo cual resultaba insuficiente para el triunfo electoral.

El acto antimaurista de marzo de 1908, celebrado en Madrid -con el que se oponían a su proyecto de Ley de Administración Local-, contó con la adhesión, por vía telegráfica, de Galdós. Aquel mitin se interpretó como una manifestación popular, no sólo del electorado republi-

⁶¹¹ *El partido republicano*, ed. cit.; p. 212. Suárez Cortina también reconoce esas dos tendencias republicanas: la radical (integrada por Lerroux y los efectivos de la Federación Revolucionaria) y otra de carácter conservador en lo social, y demócrata en lo político, la llamada "gubernamental" (Azcárate, Muro, Melquiades Álvarez, etc.) ;"La quiebra del Republicanismo Histórico, 1898-1931", op. cit.; pp. 146-7. Como añade el historiador, el partido hubo de seguir una política de flexibilización ideológica por lo que en su interior pervivieron progresistas, centralistas, federales, gubernamentales de distinto signo y una conjunción de fuerzas diversas de mayor o menor entidad. Resulta sintomático que Galdós, responsable de la unión de los grupos disidentes en la Conjunción, se quejara en varias ocasiones del carácter atrabiliario e intolerante de Lerroux.

cano: "Lo que ya no admite duda de ningún género -decía el editorial de *España Nueva*- es que todo el país republicano, todos los demócratas y todos los liberales, desde el más radical hasta el más templado, tienen su representación en esa minoría -los siete diputados del bloque-, y ella resume hoy las esperanzas y aspiraciones del pueblo honrado, que no vende sus libertades por un plato de lentejas ni se declara sumiso en los grandes acontecimientos de la vida."

Galdós no pudo asistir, alegando motivos de salud; envió una carta para que fuese leída en el mitin por Calzada. En aquel texto -cuya lectura fue precedida por una "atroradora salva de aplausos" nuestro escritor repitió las ideas del amor a la Patria y describió la crisis actual como una de las más graves vividas hasta el momento. El optimismo con que Galdós se había iniciado en la política ha comenzado a desvanecerse. Ahora considera que la pervivencia del maurismo es una "tendencia regresiva", que desgraciadamente "gana terreno cada día, y va plantando sus jalones, que difícilmente se podrán arrancar de la tierra dura". Insiste nuevamente en que su deber es luchar contra esos funebres augurios de los que consideran irremediable la situación y recurre al constructivismo regeneracionista y sus apelaciones a la energía y a la voluntad:

Nuestra obra es de voluntad y también de inteligencia; no es obra simplemente destructora, es obra de negación: porque negando, contraponemos a los ideales de muerte los ideales de vida, y abrimos paso franco y libre a la soberana, a la grande afirmación.

Este es, en definitiva, el "destruir para construir" que ha guiado toda la crítica regeneracionista. Es ese afán crítico que ha dado pábulo a calificar al regeneracionismo de pesimista, cuando lo que pretendía, en realidad, era allanar el camino para la construcción del país regenerado. "El final de la carta -dice *El Mundo*- es acogido con una ovación delirante".

A finales de mayo, Galdós envió otra carta para su lectura en un mitin republicano contra la Ley de Terrorismo⁶¹². Este documento, leído en el Teatro Princesa, es uno de sus textos políticos más hermosos y literarios, construido sobre la reinterpretación regeneracionista de la tradición y con las habituales exhortaciones contra "el limbo de la tris-

⁶¹² Apareció en *El País* y en *El Liberal*, 29-V-1908. La reproducen en sus libros, Madañaga (op.cit. pp. 318-320) y Fuentes (op.cit.; pp. 63-64).

teza, del pasivismo y de la imbecilidad". También aquí lo de menos parece ser la demanda política. El maurismo se convierte en el nuevo despotismo contra el que la España Liberal y democrática ha de enfrentarse. Y para encarnar los ideales amenazados surge la imagen de la Madre Española, la que fuera Clío y Mariclio –musa de la Historia y representación de la patria- en los *Episodios* de la última serie, y la que todavía aparecerá en *El caballero encantado* de 1909, siendo, como aquí, La Madre⁶¹³:

En compañía de la excelsa matrona vamos todos: junto a ella, los que poseen el divino verbo; detrás, en la caravana de los creyentes silenciosos, los que formamos la gran muchedumbre democrática. Los oradores esclarecen y guían; los demás acaloramos la acción con nuestra fe y el constante ardimiento de nuestros corazones.

El escudero de España es el león que desde la época de los Reyes Católicos aparece en el emblema nacional; una imagen tradicional que apareció, bellamente dibujada por Benlliure, ilustrando su regeneracionista "Soñemos, alma, soñemos". Es el león de Hesperia que se oye rugir en las gloriosas ruinas de las excavaciones de Numancia –la tradición que reaparece ante los escombros actuales- en *El caballero encantado*.

En todas las imágenes de la Madre Española los siglos la representaron siempre acompañada de un soberbio león, símbolo heráldico de nobleza, símbolo del heroísmo, del orgullo fiero, de la virtud, del honor, de la dignidad, del derecho; símbolo también de las majestades real y popular que constituyen la Soberanía.

Mi patriotismo ardiente, quizás por demasiado ardiente algo candoroso, me encariña con el amaneramiento artístico del león furibundo, arrimado a las faldas de la gloriosa Divinidad patria. Me encantan estas cosas viejas representativas de sentimientos que laten en nosotros desde la infancia. La presencia del arrogante escudero de nuestra Madre nos embelesa de admiración y fortifica el amor inmenso que le profesamos.

Ese león, fusión de lo mitológico y lo legendario, queda convertido ahora en representación de la nacionalidad del siglo XX. Ese animal

⁶¹³ Sobre este personaje simbólico en las novelas de Galdós, véase el sintético trabajo de Miguel ENGUÍDANOS "Mariclio, musa galdosiana", *Papeles de Son Armadans*, LXIII, 1961, también incluido en el volumen de *El escritor y la crítica* dedicado a Benito Pérez Galdós, Madrid: Taurus, 1973; pp.427-436

que fue el valeroso caballero de armas, es, por acomodación a los tiempos actuales, la representación de los derechos del pueblo sobre los que se fundamenta la Nación española. Y es el emblema de nuestra capacidad para el trabajo y para la creación artística, fuerza y voluntad a la que apela constantemente:

Conserva en todo momento, león mío, tu dignidad y tu fiereza. Cuidate de inspirar respeto siempre y el santo miedo cuando sea menester. Tú que fuiste siempre el emblema del valor, de la realeza, de la gloria militar y de la gloria artística; tú que fuiste el Cid, el Fuero Juzgo, la Reconquista, Cervantes, la espada y las letras, no olvides que en el giro de los tiempos has venido a ser la ciudadanía, los derechos del pueblo, el equilibrio de los poderes que constituyen la Nación. No te resignes en ningún caso a ser león de circo, ni te dejes someter por el hambre y los golpes, dentro de una jaula, a ejercicios de mentirosa fiereza que sólo conducen al aplauso y provecho de tus audaces domadores. Considera, león mío, que no sólo eres hoy emblema de la ciudadanía, sino del trabajo. Eres la fuerza creadora de riqueza, colaborador en la grande faena del bienestar universal, eres la cultura de todos, la vida fácil de los humildes, la serenidad de las conciencias, y, bien penetrado de tu misión presente, destroza sin piedad a los que quieren apartarte del cumplimiento de tus altos fines.

Y así, ese *Cuento real... inverosímil* que es su novela del año siguiente, *El caballero encantado*, encuentra parte de su verosimilitud al asistir a la génesis de imágenes como ésta del león. En la novela, Becerro, personaje siempre adicto a la Historia, se transforma en león:

Mientras Numancia duerme, el erudito vela, y entrega todo su ser al deliquio histórico... El enamorado de la antigüedad os busca, os persigue, os evoca con su abrasado aliento... (*Poseído de frenético entusiasmo.*) ¡Oh!, ya me siento león..., ya mis dedos son garras, ya sacudo la melena, ya la fiereza hierve en mi corazón, ya causo espanto, ya resoplo, ya rujo... Allá voy. (*Salta por encima de la mesa y sale rugiendo.*)

(...)

Es ánima del león de la *antigüedad* -explica un capataz al sorprendido Tarsis-, que del otro mundo viene a la querencia de las piedras, y mete el hocico olfateando huesos, o ceniza de madera y ladrillos que *entavía* huelen a quemazón.

TARSIS. (*Recostándose.*)- El león de Hesperia...⁶¹⁴

⁶¹⁴ *El caballero encantado*, ed.cit.; pp.204-205.

Galdós es consciente de que más que política de partido, busca este medio como instrumento de regeneración. No importa el programa, lo que importa es suscitar el deseo de reforma. Por eso en varias ocasiones apela a la conciencia nacional, sin etiquetas ideológicas:

Nuevo en la política activa el que ahora os habla, habréis de permitirle que deje a un lado historias recientes, y que prescinda de motes, denominaciones o marcas políticas para apreciar los hechos en su estado presente y en su actualidad viva. (...) Triunfaréis con la eficacia del viejo programa arrancado de las entrañas de la Nación dolorida, programa elemental, uno y santo, nacido del secular sufrimiento y alimentado por la infinita ansiedad de existencia más gloriosa y fecunda. Vuestro programa sencillísimo es la voz clamante del alma nacional que os dice: "No quiero morir. Renovad mi vida con generaciones robustas, ricas de sangre, de pensamiento y voluntad"⁶¹⁵.

No sólo los conceptos, demandas, imágenes y reinterpretaciones del regeneracionismo se manifiestan en los discursos políticos de estos años; también pervive el lenguaje terapéutico y las metáforas sobre el sueño o la enfermedad. En un mitin en San Sebastián, celebrado en junio, el director de *La Voz de Guipúzcoa*, Adrián Navas, leyó un texto en el que Galdós recurría a la historia y a la lucha contra el absolutismo para captar republicanos:

Cómo se ha operado esta metamorfosis del absolutismo, antes fiera pujante, ahora *bacillus* que invade el interior del organismo, es cosa difícil de explicar sin largo examen de hechos y personas. Este fenómeno de los vencidos en la guerra, vencedores en una paz descuidada, es evidente en nuestro país y está bien claro a la vista de todo el mundo. Observando en derredor nuestro las desdichas que exteriorizan la intoxicación absolutista, el fanatismo, la incultura, el atraso, la pobreza, viene a nuestra mente el recuerdo del colosal sacrificio de vidas, del inmenso desgaste de energía belicosa con que llenamos casi toda la Historia del siglo XIX⁶¹⁶.

⁶¹⁵ Mitin de Barcelona celebrado a mediados de junio de 1908. Texto recogido por Madariaga (op. cit.; 320-322) y por Fuentes (op. cit; pp. 65-67) de *El Cantábrico*, 16-VI-1908. Como muestra del posibilismo galdosiano, cuando en noviembre de ese año Moret hizo público el programa de los liberales, la reacción de Galdós fue sumamente elocuente. Según dijo de su programa, "las ideas que contiene no son todo lo que queremos; pero son algo, y hoy por hoy, bastante". Por eso, insta a la colaboración con el Partido Liberal (monárquico) como la conquista de un primer escalón. Artículo reproducido en *El año político* de Soldevilla (Dendle, "Galdós in *El año político*"; pp. 90-91).

⁶¹⁶ Madariaga (op.cit.; pp. 323-4) lo toma de *El Cantábrico*, 23-VI-1908, y Fuentes (op. cit; pp. 67-8) de *El País*, 21-VI-1908:

Durante los siguientes meses de 1908 y 1909 la colaboración política de Galdós llega a sus momentos más intensos. El arresto de su amigo, el político, dramaturgo y auditor naval Macías del Real, por sus acusaciones contra el Ministerio Naval⁶¹⁷, la guerra de Marruecos y, a finales de año, la formación de la Conjunción Republicano-Socialista, tienen ocupado a Galdós buena parte de su tiempo. Con todo, sigue trabajando en la redacción de los *Episodios*. "Como se sigue viendo -dice la Gacetilla literaria de *El Mundo*-, Galdós es incansable. También le conviene la definición que Carlos Darwin daba del genio: *El genio es una larga (p)aciencia*. Galdós madruga. Que sepamos, trabaja, con escasas interrupciones, desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde"⁶¹⁸.

El propio escritor es quien se encarga de organizar la "Romería cívica nacional" del 18 de abril, "para protestar legalmente contra la política del Gobierno por favorecer injustamente al clericalismo y a la plutocracia", contra el dominio de las grandes empresas, la ley de jurisdicciones y para pedir la modificación de penas por delitos de opinión⁶¹⁹. Tan sólo tres días después de efectuada la romería, *España Nueva* publica en su primera plana (y bajo un retrato de Macías del Real, objeto también del editorial) un artículo sobre el segundo *Episodio* de la quinta serie, la recién publicada *España trágica*. La labor política no anula la literaria, y, ya que muchos críticos le niegan elogios, la prensa republicana -como contaba Soriano- se vuelca con él.

Galdós resucita con admirable maestría a los españoles del año 1870. En este *Episodio*, dice la prensa republicana, se exteriorizan con trazos fatídicos las consecuencias de varios siglos de fanatismo. De

⁶¹⁷ Galdós mismo realizó una defensa de Macías, como también *El Liberal*, *España Nueva* y *El País* hicieron una campaña en su favor. Armas Ayala en su *Galdós, lectura de una vida*, ed. cit., se ocupa de la abundante correspondencia entre ambos, y considera que Galdós fue el amigo y correligionario de Macías que estaba más próximo a él en los momentos de su encarcelamiento (pp. 300-312).

⁶¹⁸ El autor, Modesto Pérez, cuenta que es visita frecuente en casa del escritor, y vierte algunos comentarios que desdicen totalmente a los críticos que lo acusaron de senilidad: "Tiene Galdós sesenta años, y sin embargo, es un niño. Es niñez lo que se le sonríe. Galdós es un hombre de un trato sugestivo. Es en hechos y en palabras de una gran sencillez como se produce. Muchas obras ha escrito el glorioso maestro; pero lo mejor de él no son sus trabajos literarios, sino la niñez que atesora". "Planes y Proyectos. Gacetilla literaria", *El Mundo*, 4-III-1909

⁶¹⁹ Texto firmado por Galdós para solicitar al Gobierno el permiso para su celebración, "La Romería Nacional", *El País*, 6-IV-1909 (de donde lo toma Fuentes, op. cit.; pp. 75-6) y "La Romería Cívica", *El Mundo*, 6-IV-1909.

hecho, según el firmante "Espanueva", de no estar ya consagrado el maestro, esta obra le hubiera conquistado un renombre eterno. Y como ocurrió con anteriores novelas, la crítica reconoce el paralelismo entre los males retratados en la España de entonces y los actuales:

La España del 909 (sic), que conserva mucho de la del 70, verá en el último libro del ilustre autor de los Episodios Nacionales la explicación de muchos sucesos que no comprende hoy, y advertirá que, entre los fogonazos de los disparos que mancharon de sangre la fecha del 27 de diciembre de 1870, se perdieron las esperanzas de ver a España libre del jesuitismo, que la ha costado tantas lágrimas y tantas vergüenzas. Porque, por desgracia, en la calle del Turco se escribió con sangre el indulto de algo condenado con los tres "jamases" de Prim⁶²⁰.

Tres días después, Galdós, junto a otros seis diputados (Morote, Melquiades Álvarez y Francos Rodríguez, entre ellos), solicita permiso al Gobierno para crear una comisión que investigase los contratos navales⁶²¹, acusados de irregularidades por el republicano Macías del Real, lo que le había costado su encarcelamiento. La misma polémica fue causa de la dimisión de Morote como diputado y como editor de *El Herald*, pues defendió que los contratos navales se habían efectuado con toda honorabilidad. Pero la política del partido en estos momentos es la del obstruccionismo ante todo. Durante los siguientes meses, Galdós asistirá a varios mítines celebrados por diversos lugares de la geografía española. El Gobierno de Maura se identifica totalmente con la idea del clericalismo. La obstrucción antimaurista viene a ser la táctica con la que conseguir la liberación del fanatismo. El primero de julio, Galdós mismo lo verbaliza, y lo hace aludiendo también a conceptos que barajará en su última novela, *La razón de la sinrazón* (1915), injustamente olvidada y sumamente regeneracionista:

Porque no lo dudéis, el poder material es de ellos; pero la razón es nuestra, nuestra la verdad. Verdad y razón nos pertenecen. Estas armas divinas, maravillosas, las hemos recibido de manos de nuestra madre España, harta de sufrimientos, ávida de cultura y justicia.

(...)

⁶²⁰ "Los grandes novelistas. *España trágica*", *España Nueva*, 21-IV-1909.

⁶²¹ Art. cit. de Dendle, "Galdós in *El año político*", p. 91.

Bajo el poder del Gobierno reaccionario y clerical, España se consume. Innumerables síntomas de muerte tenéis ante vuestros ojos. La injusticia impera; la sinrazón es la ley⁶²².

La novela que seis años después escribirá Galdós es -como *El caballero encantado*-, una *fábula teatral absolutamente inverosímil*, pero que, a tenor de lo que el escritor manifestaba sobre la oligarquía española, se interpreta como el reflejo de la triste realidad del momento. Esta novela es, también, fusión de lo mitológico y de lo tradicional. La Farsalia-Nova de la novela es la proyección de la España en que impera la sinrazón: un país en que no gobierna Dios, sino la superchería más descarada. Bajo este dominio de la mentira, "medran los tontos, se enriquecen los audaces, y todo va al revés de lo que ordenan las antiguas pragmáticas del Padre Universal"⁶²³. La desorganización ética es tal, que para no hundirse, el hombre ha de aliarse con la mentira. Por eso el protagonista, símbolo de la Verdad y de la Razón, se entrega al gran resorte de lo absurdo:

En mis tristes insomnios -dice Alejandro- he visto claro que, hallándose nuestra sociedad fundada en la mentira o en las ficciones inveteradas, es locura mantenerse dentro de la razón y de lo que llamamos deberes; otros tantos artificios inventados por la turbamulta humana...; más claro: el que se ajusta estrictamente a la verdad y a la razón, tropieza, cae y se precipita en los profundos abismos⁶²⁴

En julio, una columna de tropas española fue víctima de una emboscada marroquí. Para su reemplazo, el Gobierno optó por llamar a los reservistas catalanes y, como consecuencia de ello, se convocó a una huelga general, que acabó en la tristemente famosa Semana Trágica de julio de 1909, con cientos de muertes y la destrucción masiva de centros religiosos. Las represalias gubernamentales no tardaron, y fueron ejecutados cinco de los responsables. A finales de agosto (el 28), Galdós es el primer firmante del manifiesto republicano pidiendo la dimisión de Maura y el cese de la campaña de Marruecos.

⁶²² "Discurso de Galdós" pronunciado en un mitin celebrado el 1 de julio, (Fuentes, op. cit.; pp. 77-8, quien lo toma de *El Tribuno* de Las Palmas, 24-VII-1909). Galdós utiliza como ejemplo de los desafueros gubernamentales a las víctimas de Osera y la prisión ilegal de su amigo Macías del Real.

⁶²³ *La razón de la sinrazón*, O.C.; p. 1137.

⁶²⁴ *Íbidem*; p. 1142.

Esta campaña es seguida puntualmente en los periódicos; varios periodistas marchan junto a las tropas. Tras la victoria en la población donde habitaban los rifeños más ricos, Nador, se produce la victoria del ejército español, que toma la alcazaba de Seluán. El mismo 27 de septiembre en que es noticia la ocupación de Seluán por las tropas españolas y se notifica el repliegue de los moros, Galdós publica unas declaraciones sobre esta guerra. Insiste en que estamos gobernados por la tiranía y en que los motivos que desencadenaron la guerra fueron, como ocurrió en el 98, producto del engaño en que vivíamos, alejados de la realidad y fascinados por las leyendas tradicionales, y por supuesto, prescindiendo de la voluntad popular:

Creyérase que íbamos a Marruecos movidos por una inspiración infantil, tan generosa como falaz, puestos los ojos en la cara bonita y fascinadora de la leyenda antes que en el rostro grave de la Historia ⁶²⁵.

El Poder Público es "ciego y desagradecido", y está consagrado a un "mundo artificial, pequeñito y cómodo". Como los regeneracionistas también dijeron en el año de la Derrota, los políticos pretendieron mantener engañada a la opinión pública. Los gobernantes pisotearon la democracia y la Constitución y condenaron al silencio a la Prensa liberal para facilitar la realización de sus "imperiales ensueños". Pero aunque la campaña se inició con torpezas y engaños, Galdós sólo desea una resolución victoriosa, como exige el orgullo nacional.

La situación requiere, no obstante, el envío de más refuerzos a Melilla. Los periódicos de septiembre y octubre están monopolizados por las noticias sobre los combates y los editoriales de la prensa republicana repiten la consigna de que el Gobierno está prescindiendo de la voluntad nacional. El 4 de octubre, varios periódicos recogen en primera plana el texto redactado por Joaquín Costa "Sobre la cuestión del Rif y de la Prensa"⁶²⁶; declaraciones hechas con motivo de la consulta que le dirigió el Comité de directores de periódicos. El mismo día lo reproducen *España Nueva* y *El Correo*, y al día siguiente, *El Liberal* y *El País*. Las

⁶²⁵ "El gobierno juzgado desde la oposición. Declaraciones de Galdós", *El Mundo*, 27-IX-1909, tomadas por Fuentes de *El Liberal*, 26-IX-1909 (op. cit.; pp. 79-81).

⁶²⁶ "Habla Joaquín Costa. Sobre la cuestión del Rif y la de la Prensa", *España Nueva*, 4-X-1909. Al día siguiente, el diario dice haber sido denunciado por la publicación de las cuartillas de Costa, e informa del eco en todo Madrid del alegato. La sección "Bombones y Caramelos" de Luis de Tapia del día 5 dedica unos elogiosos versos a Costa, sumándose a su opinión.

represalias gubernamentales no se hicieron esperar, y al día siguiente fue denunciada la prensa que tuvo la osadía de publicar su texto. Según afirmaba Costa, la actual campaña es una "vileza del Gobierno", que mantiene una guerra sin objetivo ni justificación. Costa señala cuál fue "el delito de Maura": la construcción de una escuadra y la desastrosa guerra del Rif, ambas contra la voluntad declarada del país, e indica, siguiendo el esquema metodológico regeneracionista, cuál, si es que lo hay, habría de ser el remedio. Pero "no puede hablarse de remedio donde falta el ingrediente principal, que es el pueblo; pueblo consciente y con voluntad, pueblo con ideal y que sepa defenderse".

Cuando todavía son noticia las represalias de las que ha sido víctima la prensa por la publicación de este texto de Costa, dos días después, Galdós publica su famoso "Al pueblo español"⁶²⁷. Ya en la época en que apareció, el texto fue muy alabado y comentado, y, como pretendió su autor, no solamente desde los sectores republicanos⁶²⁸. El texto se inicia con la habitual llamada a la gente somnolienta y pasiva para que despierte y "rompa el estupor medroso con que contempla los desatinos de la política y guerra que la llevan a insondables precipicios". Confiesa que esta alocución a los españoles obedece a un impulso propio, que, sin que nadie le pregunte, es un impulso irresistible de su conciencia y de su patriotismo. Galdós vuelve así a deslindarse del compromiso político, para apelar, desde su regeneracionismo independiente, a una reacción del alma española popular:

Hablo sin que nadie me lo mande, y respondo sin que nadie me lo pregunte, por irresistible impulso de mi conciencia y exaltación de mi fe en el porvenir de la patria, sin invocar otro título ni otro fuero que el fuero y título de español, porque esto basta y sobra para opinar públi-

⁶²⁷ Fue publicado el día 6 de octubre por *El Mundo*, *España Nueva* y *El País* y al día siguiente, por *El Liberal*. En una nota previa a la alocución galdosiana, *El Mundo* comenta que el texto se dirige al pueblo, aunque especialmente a los republicanos, y si bien señala la necesidad de "propagandistas del ideal" como él, también dice que considera sus palabras producto de un momento de exaltación patriótica y un tanto "tolstoyana". El primer libro que recogió el texto fue el de Antón del Olmet y García Carrarra (op. cit., pp. 118-124); también está incluido en el de Fuentes (pp. 82-4).

⁶²⁸ A este respecto, Soldevilla, tras copiar algunos de sus fragmentos, escribió que "el texto, hermosísimamente escrito, fue muy comentado" (cit. por Dendle, "Galdós in *El año político*"; p. 91). Cuenta Madariaga que pocos días después de su publicación, Galdós fue visitado por varios diputados republicanos santanderinos, que le entregaron una carta de su Comité en que le felicitaban por el artículo y le suplicaban que se hiciera emisario de su calurosa felicitación a Costa y a Rodrigo Soriano por sus artículos publicados en *España Nueva* sobre la misma cuestión. (op. cit; p. 225).

camente en días de peligro. Ni aun tomaré el nombre y razones del partido político a que pertenezco. Quiero subirme a donde pueda encontrar la máxima extensión de auditorio.

(...) Un sentimiento innegable, la grave aflicción ante los males presentes y ante los que dejan entrever los sombríos horizontes, me habilitan para decir a mis conciudadanos lo que estimo verdadero y saludable, y lo digo sin temor y sin reservas. Mi patriotismo es de puro manantial de roca, intenso, desinteresado, y con él no se mezcla ningún móvil de ambición.

La actual guerra del Rif y las enormidades de Barcelona han llevado a nuestra nación a estos tiempos críticos: "los más azarosos que he visto en cuarenta años, o más". Por eso cree llegado el momento de atajar los abusos del Gobierno, abandonando la cientos de veces repetida "resignación fatalista".

El paralelismo con la situación denunciada en 1898 es evidente; aunque entonces fueron pocos quienes anticiparon sus críticas al desenlace, y muchos los que lo analizaron sólo cuando éste se había efectuado. Es como si España hubiera aprendido la lección histórica que les había brindado el Desastre colonial de hace algo más de una década. El clamor en contra es casi general. La crítica regeneracionista enseñó a los españoles a desconfiar de las apariencias para descubrir que, bajo la capa oficial, existía una voluntad popular no representada. Como en aquel 1898, la prensa descubre la manipulación de que son objeto las voluntades por el empleo de la retórica, que recupera a Cides y Quijotes para ocultar, tras la leyenda de nuestro arrojo y valentía, los nombres de los muertos. Desde el inicio de las hostilidades se pronosticó un final próximo y victorioso, pero éste tarda en llegar, y el número de bajas entre los españoles enviados al Rif aumenta, en tanto que los políticos se entretienen en encogerse de hombros y continuar hablando.

El objetivo de Galdós es despertar de la quietud a quienes permanecen en el engaño o en la pasividad. La sangre y los recursos nacionales se están desperdiciando, avalados por un ejército "que funda su tradicional prestigio en la Historia, no en los Libros de Caballería", como parece que quieren darnos a entender. Nuevamente, los responsables de esa quietud son los jesuitas; ellos han depositado el plomo de la indiferencia, la inhibición y el egoísmo. Y como desde hace años, el lenguaje con que lo describe es el propio del regeneracionista:

Es el nirvana gris que entumece los cerebros y paraliza las voluntades. Hace poco, al presentarse los primeros síntomas agudos de la grave dolencia hispana, he visto las caras de las esfinges políticas, jefes de partidos y subpartidos. El quietismo y el ojalá funesto dominan en las respetables facciones de los llamados prohombres.

Los políticos fian toda su esperanza en la función parlamentaria, pero no tienen en cuenta que el Gobierno sustraerá este derecho a las minorías. Así se prepara el lecho de la "España moribunda". Es la nación quien debe hablar, actuar, levantarse; que no espere del Gobierno lo que no puede dar. Como en anteriores artículos, y, según vimos, como antes que él otros regeneracionistas, Galdós vuelve a separar al Estado del pueblo, para fiar la regeneración sólo en el segundo. Es un caso de "epilepsia larvada", por lo que España debe pedir a sus gobernantes que se ausenten del trájín de los asuntos públicos. Hace este llamamiento prescindiendo de partidos, quiere que surjan reacciones desde cualquiera de ellos:

Me lanzo a esta temeraria invocación esperando que a ella respondan todos los españoles de juicio sereno y gallarda voluntad, sin distinción de partidos, sin distinción de doctrinas y afectos, siempre que entre éstos resplandezca el amor de la patria, así los que hacen vida pública como los que viven apartados de ella, lo mismo los que saborean todos los goces de la vida que los que sólo han conocido penas y sufrimientos, los que sirven a la nación en esferas civiles y militares, o en los extensísimos campos del arte y las letras, de la ciencia, del comercio y de la industria.

Es un mal inveterado: el mismo que venimos sufriendo "desde el aborrecible Fernando VII". Ya es tiempo de que acabe la "barbarie política", dice Galdós; la que, por ser antigua, fue el objeto de la crítica regeneracionista desde el siglo pasado.

Dos días después, Galdós publicó el Primer manifiesto de la Conjuración -anticipándose un mes al mitin del Jai-Alai en que se hizo oficial la coalición y Dicenta leyó las cuartillas de Galdós-, y refundiendo en este texto partes nuevas y eminentemente regeneracionistas con fragmentos de "Al pueblo español"⁶²⁹. Galdós insiste en que todos estos

⁶²⁹ Este texto está incluido en el apéndice de textos de la biografía de Madariaga (pp. 324-329), que no comenta ninguno de ellos, ni indica que la segunda mitad del texto procede de "Al pueblo español". Este texto fue publicado en *El Cantábrico* de Santander el 8 de octubre de 1909, y sólo está recogido en la obra indicada.

errores se han cometido para afianzar el estado de parálisis y la dependencia política de los españoles. Se hace imprescindible derrocar el actual régimen y todas sus instituciones -reforma integral de índole regeneracionista- e instaurar la República. Tras la aniquilación de lo anterior, vendrá la sana y nueva política. Como guía, dice Galdós -en consonancia con la frase de Unamuno en *Oligarquía y caciquismo*, reclamando "hombres, no leyes"-, hemos de aceptar el apotegma de "ciudadanos, no leyes". Porque, como dijeron los adalides regeneracionistas del derecho consuetudinario, "lo que nos ha faltado es la ley viva creadora de costumbres cívicas, y ésta ha sido el constante empeño de los dominadores que nos han hecho vivir de meras apariencias". Para hacer hombres, es indispensable que se asienten sólidamente dos pilares: el económico y el cultural. Galdós resume esta acción que la Conjunción pretende y de la que él es su alma, según el principio regeneracionista de "destruir para construir":

Destruídos los privilegios y artificios de la dominación, la obra positivamente edificadora ha de consistir en fundamentar la independencia en los dos únicos fortificamentos de la raza: la mejora y el bienestar económico y el cultivo del cerebro nacional.

En estas dos bases se vendrá a una definitiva afirmación que aniquile cualquier empeño restablecedor del dominio, en lo particular y en lo general: la justicia, de la que hasta ahora hemos carecido por ser siempre una subordinada de los poderosos.

Hasta el "procedimiento de aceleración" con que quiere implantarlo, trae a la memoria el "carácter de urgencia" con que Costa y los ateneístas reclamaban un neo-liberalismo.

A finales de octubre, y en respuesta al requerimiento de la Comisión de la prensa, será Melquiades Álvarez quien juzgue al Gobierno con razones parecidas a las de Costa y Galdós. Sólo una semana antes de que se hiciera oficial la formación de la Conjunción Republicano-Socialista (el 7 de noviembre), el orador republicano habló de la burla gubernamental hacia el parlamento, de los tristes sucesos de Barcelona, del espíritu de intolerancia reinante, de la necesidad de secularización del Estado y de cuál debía ser la misión de los liberales. Según M. Álvarez, es deber de todos los españoles alzarse contra las represalias ultramontanas y "colaborar en la formación de una España nueva", y para ello -como nueva muestra del posibilismo regeneracionista- no debe haber "ni disparidad en la acción, ni matices siquiera de pensa-

miento en la democracia, desde la derecha gubernamental a la más intransigente izquierda socialista"⁶³⁰.

Tanto los sucesos de Barcelona como el inicio de la guerra con Marruecos tuvieron lugar cuando ya estaba deshecho el bloque de la izquierdas. "Estos graves desórdenes y la política seguida por Maura, que ocupaba la presidencia del Consejo de ministros, -dirá Galdós años después-, determinaron la formación de la conjunción republicano-socialista"⁶³¹. En aquella fusión de republicanos y socialistas, jugaron un papel prioritario Galdós, Pablo Iglesias, Azcárate y Melquiades Álvarez. Dos semanas después, los dos primeros pudieron firmar un manifiesto en el que se celebraba la caída de Maura. Al poco se unió a la Conjunción Rodrigo Soriano, y siendo ya Canalejas presidente del nuevo gobierno, comenzaron los trabajos para la formación de las candidaturas. De estos meses es el estreno de la adaptación dramática de *Cassandra* (novela de 1905), cuyo talante revolucionario fue aprovechado como propaganda republicana. Galdós hubo de compaginar ambas tareas, y así, con motivo de su viaje a Barcelona para asistir al estreno en esta ciudad de dicha pieza dramática, mantuvo una conversación con el radical Lerroux, gracias a la que consiguió que también él entrase en la Conjunción -que abandonará a finales de diciembre por ciertos escándalos de Barcelona-. Con él, se incluyó a Salillas entre los candidatos y hubo de prescindirse de Sol y Ortega, que rompió violentamente con los conjuncionistas⁶³². En las siguientes elecciones -8 de mayo de 1910- aumentó el número de votantes republicanos, encabezando Galdós la lista de su partido con más de 42.000 votos.

La coalición con los socialistas proporcionó a Galdós un aumento de la devoción que por él se sentía entre este electorado. Cuando a

⁶³⁰ "El Gobierno juzgado desde la oposición. Melquiades Álvarez", *El Mundo*, 28-X-1909. El ideario de este político es idéntico al de Galdós, y relaciona, como él, todos los males con la malversación del catolicismo: "Que el clericalismo, en fin, funesta corrupción del sentimiento religioso, es uno de los orígenes de nuestros males, nos lo advierte Europa entera por el órgano de sus más autorizados diarios". Melquiades pide el esfuerzo común de todas las fuerzas liberales.

⁶³¹. Cit. por Antón del Olmet y García Carrafa, op. cit.; pp. 105.

⁶³² "En aquella ocasión y en otras varias -confesará Galdós-, me asqueó un poco la forma en que se hace la política en España. Lo mismo en los partidos monárquicos que en los republicanos hay muchos criterios opuestos, y algunos actos y pensamientos no obedecen siempre al ideal sino que se acomodan a la conveniencia propia". *Ibid.*, p. 107. En el epistolario político de Galdós (Dean-Thacker, *Galdós político*, ed. cit.), se observa el disgusto que las rivalidades del partido causaban en su ánimo desde el mismo año de su entrada en él.

principios de diciembre apareció *La Mañana. Periódico Liberal Socialista*, bajo la dirección de Manuel Bueno, resulta elocuente el contenido de su primera plana: junto al editorial que define las directrices del nuevo periódico y el artículo de Pablo Iglesias sobre el futuro de la República, se reproduce el extenso artículo de Luis Morote dedicado a "Los antepasados de Galdós", en el que reproduce y comenta un manuscrito sobre ciertas andanzas del tío del escritor, el capellán Domingo Pérez⁶³³. Dos días después, Pérez de Ayala interpreta lo que de idealismo hubo en la entrada política de Galdós, realizando, asimismo, ciertos comentarios que ayudan a esclarecer su última tendencia narrativa, es decir, su necesidad de recrear un mundo mítico como escenario para la fabulación del utópico mundo regenerado.

Aun siendo su retórica un tanto abstrusa, pueden tomarse ciertas ideas útiles para enjuiciar esa tendencia galdosiana hacia la "inverosimilitud", causa por la que incluso se habló de senilidad prematura, de declive de su capacidad creadora, y, en el mejor de los casos, de cobardía al no querer enfrentarse a los problemas españoles directamente. En su carta-artículo "De un literato joven a un literato viejo"⁶³⁴, Pérez de Ayala cuenta cómo un escéptico amigo suyo le había intentado convencer de que los intelectuales que entran en las lides políticas están desarmados. A su entender, aquellos que lo hacen de buena fe son como palominos atontados, o lo que es lo mismo, el amigo pretende demostrar que una inteligencia cultivada no es útil en el mundo político, porque en el complejo mecanismo de nuestra *politiquilla*, sólo sirve "el apetito aguzado en la lucha de menudas y nauseabundas granjerías". Y como ejemplo de la ingenuidad con que los escritores se prestan a mezclarse en esta corrompida grey, cuenta el lance que, al parecer, sucedió realmente a Galdós:

"Don Benito llega al Congreso, se aplica a escribir unas cuantas cartas particulares, y al llegar a la séptima, teme incurrir en abuso y despil-

⁶³³ "Españolismo canario. Los antepasados de Galdós", *La Mañana*, 5-XII-1909. En la entrevista que poco después le hizo *El Bachiller Corchuelo*, Galdós hace referencia a este artículo y cuenta que después Morote la incluyó en su libro *La tierra de los Guanartemes* (art. cit., II parte; p. 43). Por cierto que, en páginas anteriores, el entrevistador cuenta con mucha gracia cómo colaboró con Galdós a redactar el Manifiesto al pueblo madrileño de la presentación de candidatos de la Conjunción.

A partir del 21 de marzo de 1910, *La Mañana* pasará a subtitularse *Diario Independiente*. Entre sus redactores estaban Maeztu, Luis Bello, Araquistain, Martínez Sierra, Pérez de Ayala, Gabriel Alomar, Urbina, Calderón...

⁶³⁴ *La Mañana*, 7-XII-1909.

farro del peculio nacional; consulta a los convecinos; se abstiene de seguir escribiendo". ¿Habrás visto candidez? Compárese con el caso de La Cierva, quien consume 20.000 pliegos de papel en un lapso de tiempo muy breve. De aquí la política.

Don Benito: vuesa merced es un desdichado.

Ante esa acusación de candor político, Pérez de Ayala muestra su adhesión y critica la generalización de la inmoralidad política. Hay hombres que sólo persiguen su bienestar: son "inmorales de la conducta y morales de la conciencia", creen que eso es suficiente y -en alusión a los que sólo externamente respetan la religión-, se amparan en el poder absoluto de "ciertos residuos supersticiosos". En cambio, existen hombres que son morales de la conducta, pero "inmorales en la razón pura", y en ello precisamente radica su fuerza. Ellos son los encargados de destruir la mentira vital. En estos hombres casi místicos conviven realidad e ilusión, porque reniegan de las leyes humanas y se han elevado a la contemplación de las leyes morales. Pérez de Ayala señala la relación entre realidad e ilusión, la necesidad que sienten estos hombres por enfrentarse a la inmoralidad organizada que les rodea respaldados por el idealismo:

Pero cultivarán en cambio la ilusión fecunda, a modo de ideal celeste, en donde como en el cielo quepan diversas modalidades de luz que dé sombra; cultivarán el entusiasmo (en Dios, quiere decir); no el Dios que siendo obra humana quiera imponerse como de esencia divina y de toda eternidad, sino el Dios obra del sumo esfuerzo humano, henchido de humanidad, esclavo de los cambios que el vivir establezca.

Estos hombres son los "científicos", en realidad, los partidarios de la ciencia aunque sean artistas. La "ciencia" viene a ser la certidumbre que presta solidez a la inquietud de los regeneracionistas: "ellos saben que se ha de gobernar pueblos como se construye puentes". Son aquellos hombres que para destruir esta mentira de las apariencias, cultivan el mundo de las ilusiones. Igual que, a nuestro entender, Galdós vierte en las ilusiones literarias sus ideales de regeneración, y por ello tiene que hacerlo dentro del marco de lo mitológico-utópico. Estos son los hombres que saben cómo gobernar los pueblos.

Pocos días antes de terminar el año, Manuel Bueno encarga a Antonio de la Villa que entreviste a Galdós para conocer sus impresiones sobre la política y los políticos. El entrevistador va a visitarlo a su casa, donde se lo

encuentra "haciendo cuartillas para su *Caballero encantado*". Apenas se enteró el escritor del motivo de la visita, hubo de disculparse, excusando que tenía a su editor encerrado en una habitación próxima en espera del original. Resulta muy interesante conocer el contexto en que dicha novela -que viene a ser el paradigma de la novela regeneracionista-, se estaba redactando. Justamente en aquellas críticas fechas de conflicto en el Rif, de ánimos caldeados por los sucesos de la Semana Trágica, en los meses de activa oposición maurista, de discursos y mítines,... Y al poco de que Galdós redactase "Al pueblo español", *El Liberal* comenzaba a publicarla por entregas, desde el nueve de noviembre, dos días después del mitin que hacía oficial la Conjunción, al seis de marzo de 1910. De hecho, la primera edición de la obra fue fechada en julio-diciembre de 1909, y dado que esta entrevista apareció el día 26, Galdós debió darla por terminada en aquellas fechas⁶³⁵. Y en tanto la redactaba, y como contaba al entrevistador, acudía cada tarde al Congreso.

De la Villa contaba lo difícil que resultó entrevistarle, por lo ocupado que estaba tanto en su labor artística como en la política. Pero no podía ocultar su satisfacción ante la última jornada electoral y el ascenso de los republicanos que, por haberse producido en el ambiente de amaños y granjerías que describe, Galdós traduce en una gran victoria. El talante del escritor al hablar de la coalición con los socialistas obedece al espíritu conciliatorio, porque su intención es suavizar las diferencias evidentes entre los partidos integrantes de la Conjunción. En varias ocasiones se ha hablado de un acercamiento al socialismo y de su alejamiento del republicanismo, existen varios ejemplos de su admiración hacia Pablo Iglesias, -pero también es cierto que no llegó a identificarse con la ideología socialista, y el hecho es que jamás se afilió a ese partido; antes bien, fue expulsado de la Conjunción por adherirse al Reformismo de Melquiades Álvarez y de Azcárate⁶³⁶-. Pero sí quiso aunar esfuerzos dispersos para el objetivo común regenerador, y él, como uno de los máximos responsables de esta unión, debía dar, más que nadie, ejemplo de un talante conciliatorio.

⁶³⁵ Esta entrevista olvidada viene a confirmar lo que Puértolas (ed. de *El caballero encantado*) señalaba como muy probable, que la novela se publicó en diciembre. La entrevista que referimos es "Ante el avance. Las opiniones de Galdós", *La Mañana*, 26-XII-1909.

⁶³⁶ Es muy frecuente encontrar citadas las palabras que Galdós dijo a *El Bachiller Corchuelo* en 1910, cuando critica las disensiones internas del partido republicano y su caciquismo, y en cambio alaba a Pablo Iglesias y a su partido (e incluso dice que va a irse con él; cosa que no hace), así como sus declaraciones de 1912 a Antón del Olmet y a García Carraffa en que afirma que cree "sobre todo en la idea" socialista por ser sincera. En cambio, ya hemos

Esta entrevista alaba el entusiasmo de los socialistas y afirma que todos los integrantes de la Conjunción son una misma cosa. De ahí que él, que no es socialista, se sienta en la obligación de defenderlos ante el electorado republicano:

Yo creo que desde que está formado, ya no hay socialistas ni republicanos. Todos somos unos.

Y no hablemos de doctrinas ni procedimientos, porque ahora el programa es único; se trata de traer la república, y los primeros que la piden y que la quieren son los socialistas.

Incluso, ante el escepticismo del entrevistador, Galdós afirma que si no creyera en la posibilidad de traer la república, él sería el primero en abandonar la política. Pero "no es romanticismo, es fe en el pueblo, que ya se ha cansado de soportar tanta vergüenza y tanta expoliación". Y alejándose de la retórica revolucionaria de Lerroux, Soriano e incluso Iglesias, Galdós vuelve por sus fueros de orden y pacificación y de regeneración por la conciencia popular, previos a una reforma total de la vida política. El medio no será la revolución -dice, citando el reciente ejemplo de Portugal-, porque las revoluciones son peligrosas y sus efectos son poco duraderos:

Hagamos, pues, una revolución en las conciencias, para luego hacer una revolución en la política.

Lo cual da pie a que el escritor se explaye en una demanda tradicional del regeneracionismo: la cuestión pedagógica. Sólo enseñando al pueblo lo que aún no sabe, llegarán las mejoras. Y para exponerlo, da cuenta de las demandas de varios republicanos, que como Giner, Altamira, Dorado, Buylla o Salillas fueron autores de ensayos y artículos ya mencionados reiteradamente. Galdós retoma la idea de revolución; pero, como hemos visto, esa revolución política nada tiene que ver con la violencia. También desliza la inquie-

dicho que en lugar de irse con los socialistas, lo hizo con los reformistas, y en 1911 Azcárate escribió a Galdós estas elocuentes líneas: "Leo en un periódico que nuestro simpático compañero Iglesias dijo anteanoche en la Casa del Pueblo que si la guerra viniera, era seguro que el proletariado entero, unido libraría la batalla decisiva contra el capitalismo y la burguesía. ¿Nosotros?" (cit. por Armas Ayala, "Galdós y la política", ed. cit.; p. 485 y Galdós, lectura de una vida", ed. cit.; p.285.) En este último libro, y en virtud de los comentarios de los corresponsales, Armas Ayala coincide en señalar cómo la postura del escritor estaba mucho más cercana a la del moderado Azcárate que a la de Iglesias o Rodrigo Soriano.

tante idea de que, si fuera necesario, habría que llegar incluso a la conspiración⁶³⁷.

A finales de abril de 1910, sólo unos días antes de las elecciones, se efectuó una de las primeras aproximaciones de los sectores regeneracionistas del partido hacia la monarquía. El 30 de abril -como Dendle indica, el mismo día en que Morote se unió a los monárquicos liberales de Canalejas-, Rafael Altamira y De Buen fueron recibidos por Alfonso XIII⁶³⁸. Al tiempo, las disensiones entre los sectores agrupados en la Conjunción son cada vez más notorias. Para acallar rumores, Melquiades Álvares y Pablo Iglesias se dan un abrazo durante el mitin celebrado en el Frontón Central el 5 de junio.

Los siguientes textos políticos publicados en la prensa repiten las mismas ideas y críticas de índole regeneracionista vistas hasta ahora: el falseamiento de la voluntad popular, el exceso legislativo, la necesidad de poner coto a las aventuras belicosas, la urgencia de la libertad confesional, las demandas en materia educativa o que es en el alma del pueblo donde residen los elementos primarios de la verdad -la que "marca el camino para reconstruir nuestra patria"⁶³⁹-. Insisten en la idea de que su finalidad es el cambio de instituciones y que "para coadyuvar a los fines de la Conjunción no se ha de mirar al abolengo de los partidos que la constituyen", como tampoco pretenden que renuncien a sus respectivos ideales. A Galdós le basta con que todos ellos coincidan en un programa elemental: la intauración de la República⁶⁴⁰. Sin embargo, no aportan ninguna novedad y prescinden del artificio literario de sus primeros discursos.

⁶³⁷ "Lo mejor, créame usted es enseñarle al pueblo lo que todavía no sabe. Y como esa enseñanza ha de traducirse en beneficios y mejoras, nosotros, sin dejar de trabajar, de conspirar si es preciso, estamos obligados a cumplir al pie de la letra el programa republicano, como si ya estuviera restaurada la república".

⁶³⁸ "Galdós in *El año político*", p. 92.

⁶³⁹ Texto de Galdós que se leyó en el mitin de presentación de candidaturas de la Conjunción. "Cuartillas de Galdós", *El País*, 30-IV-1910 (incluido en el libro de Fuentes; pp. 88-90).

⁶⁴⁰ Discurso del mitin de la Conjunción en Sevilla, incluido por Fuentes (op. cit; pp. 95-6), que lo toma de *El Liberal* del 30-I-1911. Para entender en su absoluta dimensión estas palabras de Galdós, han de tenerse en cuenta los enfrentamientos que por esas fechas se vivían en el seno del partido. Así, una semana antes, la redacción del Semanario Republicano *Juventud Radical* publicaba en su portada una nota en que llamaba a R. Soriano, entre otras cosas, "difamador despreciable" y "calumniador digno de todos los salvavazos que se pierden en las plazas públicas". Tampoco otros amigos de Galdós -Azcarate y Zulueta- escapaban de las iras del semanario, incondicional defensor del más radical Lerroux, por quien, en cambio y como vimos, nuestro escritor no sentía simpatía. (vid. *Juventud Radical*, 22-I-1911). Mientras tanto, Joaquín Costa permanecía en Graus, paralizado por la enfermedad. El mismo día en que aparecía este discurso de Galdós, E. Pardo Bazán reseñaba que por estas fechas la prensa se ocupaba de la

De entre todos los publicados por la prensa durante 1911, el más regeneracionista y menos repetitivo es el que leyó Nougues en el mitin contra la guerra celebrado en el Frontón Jai-Alai, el 25 de junio⁶⁴¹. Y es así precisamente por el paralelo, que ya comentamos, entre los argumentos de los regeneracionistas de los años inmediatos al Desastre y la situación de España en estos momentos. España está fatigada por acometer aventuras peligrosas llevada por sus ideales románticos, cuando sólo sirven para dilapidar una economía ya mermada. Denuncia el atraso español y los males más frecuentes del acervo regeneracionista: el atraso del comercio, la industria, la educación y el campo, y la excesiva proliferación de religiosos o el problema de la emigración:

Ante las severas lecciones de la experiencia, nuestra patria, que anhela salir de su atraso y de la rutina, que carece de escuelas y ve inculta una gran parte de su terruño, que soporta la pesadumbre de miles y miles de parásitos conventuales y contempla con amargura hondísima la sangría suelta de una espantosa emigración, nuestra patria que halla agonizante el comercio y la industria en ruinas cuando acaba de presenciar el embarque de reservistas que iban bruscamente arrancados de los brazos de sus mujeres y sus hijos tienen derecho a decir: no quiero muertes, nombre de gloriosas, no quiero más historias trágicas, que bastantes he producido en mi larga vida, sin obtener de ellas frutos proporcionados a mis sacrificios.

Como Ganivet, Costa y Unamuno en los aledaños del 98, Galdós acusa a los gobernantes de desatender los asuntos interiores para gastar dinero, fuerzas y energías en inútiles empresas en el extranjero. Y como aquellos hicieron con el Quijote y el Cid, nuestro escritor simboliza en la imagen del león la necesidad de abandonar la actitud beligerante, además de que reaparece aquella "Civilización Bucólica", presidida por el consorcio entre Ciencias y Artes:

enfermedad del insigne pensador, hacia quien manifiesta su admiración "porque el porvenir de hombre(s) como Costa, en las naciones, va estrechamente unido al de la nación misma." (*La vida contemporánea*, *La Ilustración Artística*, 30-I-1911).

⁶⁴¹ *Ibid.*; pp. 96-97, tomado de *El País*, 26-VI-1911. En la misma línea, véanse también sus palabras en el mitin contra la guerra celebrado en Santander el 20-VII-1911 (Fuentes, pp.97-100, *España Nueva*, 20-VII, y *El Liberal y El Cantábrico* del 21-VII-1911. En él, habla de que el objetivo de la Conjunción es "sacudir la nacional indolencia, contrarrestando con bríos de voluntad ciudadana las funestas vesanias conquistadoras". Resulta una necedad en el s. XX poner las esperanzas de engrandecer la patria en la acción de las armas; en cambio, esta habrá de venir por la industria, el comercio y la cultura. El procedimiento actual acabará de matar a la "vieja y gloriosa España".

Quiero que mis hijos vivan, trabajen y prosperen, único medio de que hagan una patria fuerte y dichosa. Antes de intentar conquistas en suelo extraño habéis de conquistar el suelo propio para la cultura y el derecho, para la justicia y la libertad. Quiero transformar los leones de mi escudo no dejándoles otra fiereza que la necesaria para defender el solar nativo.

Quiero reconstruir mis castillos heráldicos en forma de viviendas regaladas, talleres donde se albergue la actividad fecunda de las Ciencias y las Artes.

Pero también en 1911 se organiza una campaña, apoyada desde la prensa republicana, para pedir un homenaje a Galdós. Sin embargo, la propuesta fracasó, quizá, precisamente, por la índole de su compromiso político: "Y naturalmente, ahora, los clericales, empezando por los que gobiernan, se vengan de dos cosas al no querer contribuir con su voluntad al homenaje a Galdós: primera, de su republicanismo, y segunda, de los que protestaron del homenaje nacional a Echegaray, que son, precisamente, los mismos que han propuesto el agasajo al autor de *Doña Perfecta*"⁶⁴². Y aparte de este homenaje de índole nacional, la prensa también apoya su candidatura al Nobel. Por eso, se insiste en el llamamiento a contribuir al homenaje nacional, "haciendo comprender que esto no es bandería política y sí merecido holocausto que nuestra Patria tributa al inmortal Galdós". Se insiste en la necesidad de deslindar ambas cuestiones: "Sí, este es un homenaje nacional que se le tributa al genio y a su obra, no al individuo sustentador de tales o cuales ideas; por eso todos unidos en estrecho abrazo debemos ofrendarle las primicias de nuestra admiración ante su labor civilizadora, y luego, con la mayor fe y entusiasmo, trabajar porque le sea concedido ese galardón por el cual tantos luchan". Como dice el periodista, a él más que a nadie corresponde el Premio Nobel⁶⁴³. Su candidatura

⁶⁴² José Jerique, *El Internacional* de París, reproducido por *España Nueva* el 24-XII-1911. Propone que, ya que Canalejas impediría otro tipo de tributos, se recopilen las adhesiones en un Libro de Homenaje que recogería firmas "desde el fondo de las minas, como en las ciudades, en talleres y Círculos, en los pueblos, donde exista un núcleo poderoso o en formación de la intelectualidad generadora de la nueva mentalidad hispana (...)."

⁶⁴³ José Mariano, "Homenaje a Galdós" que reproduce *España Nueva*, el 27-XII-1911, tomándolo de otro periódico (*El Ideal Valenciano*), ya que les interesa destacar la variada procedencia de quienes apoyan la candidatura. El mismo *España Nueva* reproduce, el 31-XII-1911, el artículo de José Rivera (*Segundo Tercero*) aparecido en *El Globo* ("Filosofía Barata") en el que se adhiere a la campaña para conceder el Nobel a Galdós y refiere las dificultades y enfrentamientos con aquellos que apoyaron la candidatura de Benavente y la de Menéndez Pelayo.

Durante los últimos meses de 1911 dos noticias aparecen casi a diario en los periódicos: la petición de apoyo a la candidatura de Galdós al Nobel y la de que, por fin, se levante el

continúa defendiéndose en enero de 1912, y, aunque le apoyan intelectuales ajenos al republicanismo, en aquella época se interpretó que su compromiso político fue lo que impidió que se le concediese el galardón. Lo cierto es que se enviaron muchas peticiones adversas, aunque parece ser que tuvieron muy poco efecto sobre el jurado⁶⁴⁴. De todos modos, aquella campaña en contra resulta aún más dolorosa al saber el interés que tenía Galdós en que se le concediera.

En este 1912 las disensiones internas de la Conjunción son evidentes. Además, la vista de Galdós es cada vez peor (ya había sido operado varias veces, la última en mayo de 1911). Por ese motivo se mantiene bastante apartado de la política activa. Pero tales son las diferencias en el seno de la Conjunción, que Galdós se ve precisado a mandar una carta para que sea leída en el banquete en honor de Melquiades Álvarez el 7 de abril. En ella saluda el nacimiento de la nueva agrupación reformista, pero insiste en la hermandad de todos los integrantes de la Conjunción⁶⁴⁵.

Teniendo en cuenta los acontecimientos de junio de 1913 por los que Galdós abandonaría la Conjunción, por prestar su apoyo a Melquiades Álvarez, resultan elocuentes -en lo que respecta al posibilismo regeneracionista- sus declaraciones de 1912 (forzosamente posteriores al 7 de abril, en que anunció la formación del Partido Reformista y anteriores a su operación de mayo, pues los entrevistadores hablan de su ceguera). En aquella ocasión, en respuesta a las preguntas de Antón del Olmet y de García Carraffa, Galdós criticó a los republicanos, alabó el ideario socialista, especialmente en cuestión social, e incluso pronosticó que de allí llegaría *la aurora* -aunque insistimos en que no se consi-

monumento prometido en honor del fallecido en aquel año J. Costa. A principios de 1912, "Rarezas del patriotismo" (*El País*, 7-1-1912) pone de manifiesto el paralelismo entre las ruindades de quienes restan méritos al primero para la concesión del premio y quienes niegan su apoyo a la construcción de un mausoleo en honor del segundo. *El País* reúne nuevamente ambos nombres como análogas muestras de la ingratitud nacional.

⁶⁴⁴ En lo referente al Nobel y al poco o ningún efecto que en los jueces ejercieron aquellas gestiones para que no se concediera el premio a Galdós, vid. "Pretensión al Nobel y apuros económicos, 1912-1917", de la biografía de ORTIZ-ARMENGOL, *Vida de Galdós*, Barcelona: Crítica, 1996; pp. 711-791; además de su conferencia en la Sesión de Apertura del V Congreso Galdosiano, "Aproximación de Galdós al Nobel", *Actas del Quinto Congreso Internacional... (1992)*, I, pp. 7-15. Aunque aquellas gestiones para que no se le concediera el galardón tuvieron poco efecto, sí debió de tenerlo la división del apoyo de los españoles, que se produjo al ser propuesto a Menéndez Pelayo para el mismo premio. Sin restarle méritos que le hacían digno de acceder al Nobel, el hecho es que Menéndez Pelayo obtuvo el respaldo de los sectores más conservadores, restando apoyo a la otra candidatura. Por tanto, indirectamente, la cuestión política sí influyó negativamente para que no se concediera a Galdós el galardón.

⁶⁴⁵ "Carta de Galdós", *España Nueva*, 7-IV-1912, (cit. por Fuentes; pp. 105-6, que la recoge de éste y de *El Liberal* del día siguiente).

deraba socialista-. Pero al ser preguntado por el nuevo partido gubernamental de D. Melquiades, dijo no entender eso, aunque añadió que tampoco le interesaba entenderlo, porque le parecía bien siempre y cuando fuera "para robustecer la conjunción republicano-socialista"⁶⁴⁶. Por las mismas fechas, Galdós dictaba a Nougués el texto de *Cánovas*, el último de sus *Episodios Nacionales*.

Todavía habrá de insistir en la misma idea en el mitin de Baracaldo del mes siguiente, que, por estar todavía convaleciente de la última operación, lee su secretario. En aquella carta Galdós insiste en que una patria en ruinas, como la nuestra, necesita de la obra constructiva de todas las fuerzas agrupadas en la Conjunción. En realidad, lo de menos parece ser qué afiliación política se tiene; cualquiera que sea, todos han de unirse -en términos que repite varias veces- en la tarea de construcción del país:

Espacio más que suficiente tiene la Conjunción para contener con holgura, no sólo a los que de antiguo profesan la devoción de la república, sino a los que han de huir aterrados de la oligarquía imperante que a toda prisa se desmorona y hunde⁶⁴⁷.

A finales de mayo se intenta afianzar la unión con la elección de un solo líder. Para ello, Nakens cita a los representantes de los distintos partidos republicanos a celebrar una reunión en casa de Galdós. No obstante, el anfitrión no pudo recibirlos "por encontrarse en una habitación sin luz, sometido al tratamiento preliminar de la vista"⁶⁴⁸. A mediados de julio la prensa notifica que la última operación ha tenido éxito y Galdós puede ver⁶⁴⁹. Sin embargo, la salud del escritor no debía de estar tan mermada, porque también, en esas fechas, es elegido para desempeñar la dirección del Español⁶⁵⁰. Y como continúan las disputas internas entre los reformistas

⁶⁴⁶ Op. cit.; pp. 110-111.

⁶⁴⁷ "Labor Conjuncionista. Cuartillas de Galdós" reproducidas por Madariaga (op. cit.; pp. 352-353) y por Fuentes (op. cit.; pp. 106-7), publicadas en *El Cantábrico*, 6-V-1912.

⁶⁴⁸ 26 de Mayo, cit. por Dendle "Galdós in *El año político*", p. 96.

⁶⁴⁹ Fra-Diávolo entrevista a Galdós el 14 de julio, cuando estaban acabando las curas. Galdós confiesa que su vista es confusa, pero que la mejoría prosigue. "De la sombra a la luz. Una entrevista sin preguntas", *España Nueva*, 14-VII-1912. Junto a la entrevista se reproduce una fotografía del escritor con su secretario.

⁶⁵⁰ A ello se hace referencia en la entrevista de Fra-Diávolo, donde prevé que habrá de perder mucho tiempo en ella y confiesa que la ha aceptado por compromisos con Madrazo. Éste será tema lógico de la prensa, véase entre otros el artículo de Jesús J. Gabaldón "Un pequeño paréntesis. D. Benito y el Español", *España Nueva*, 19-VII-1912, donde afirma que el maestro tendrá que ser un dictador para lograr imponer su voluntad.

y el resto de elementos conjuncionistas, el 28 de julio, y aún a principios de 1913, Galdós vuelve a insistir en la fraternidad de las distintas fuerzas, que no por ser distintas, han de ser infieles al partido en que se agrupan⁶⁵¹.

Su aproximación hacia la monarquía, que ha dado pábulo a todo tipo de incomprensiones de la crítica, comienza a agravar las disensiones internas de los republicanos⁶⁵². En el mismo mitin de enero de 1913 en que el escritor insistía en la unión, Melquiades Álvarez declaró que el rey, al mantener apartados del poder a Maura y a la Cierva, había hecho un favor a la causa. A mediados de aquel mes, varios líderes republicanos -Azcárate, Cajal y Cossío- fueron recibidos por el monarca. El 4 de junio Melquiades Álvarez declara en el Congreso que, bajo ciertas condiciones -que detalla-, aceptaría servir al régimen monárquico. Al día siguiente, Azcárate es quien elogia con entusiasmo al Rey.

La crisis provocada por las actitudes y declaraciones de los últimos meses obliga a convocar para el 10 de junio una reunión del Comité de la Conjunción, para discutir la compatibilidad del republicanismo con la política de los sectores reformistas. A esa reunión asisten Galdós, Azcárate, Iglesias, Soriano, Zulueta y Miró (en representación de Melquiades Álvarez), entre otros. Varios de los conjuncionistas defienden que las manifestaciones realizadas en el Congreso por M. Álvarez son incompatibles con los fines del partido. En cambio, Galdós, Azcárate, Zulueta y Miró juzgan que sus declaraciones "son perfectamente compatibles con la existencia de la Conjunción, tal como está constituida"; por eso, "en vista de lo expuesto por la mayoría", se creyeron en la obligación de retirarse⁶⁵³. Y mientras se deshace la Conjunción, Galdós pasará aquel verano en Santander, dedicado a dictar a Nougués el texto de *Celia en los Infernos*.

⁶⁵¹ "Mensaje de Galdós", cit. por Fuentes, pp. 108-9, no indica de qué periódico lo toma. Repite la misma idea de unidad en el texto siguiente de enero de 1913 (pp. 111-2, tomado de *El Liberal* del 2-I-1913). El artículo de Dendle ya citado, alude a las palabras de Melquiades Álvarez a propósito de la monarquía.

⁶⁵² La aproximación de Galdós hacia el sector reformista de Melquiades coincide con las discrepancias y el alejamiento de los sectores más radicales del republicanismo. La correspondencia entre Azcárate y Galdós confirma su moderación, contraria a manifestaciones como las habituales en Lerroux, así como informa de las nuevas reticencias que suscitan los socialistas y quien fuera personaje fundamental en la aproximación política galdosiana: Rodrigo Soriano. El 27 de febrero de 1911 Azcárate se excusa a Galdós por no poder asistir a un mitin en el que el escritor iba a intervenir, deseándole "que en el mitin no haya quien, como hizo Soriano en Barcelona, haga votos por la secundación de la Semana Trágica y que no se le ocurra a algún colega socialista declararse *antipatriota, antimilitarista y revolucionario*". (Armas Ayala, *Galdós, lectura de una vida*, p. 285.)

⁶⁵³ *El año político*, cit. por Dendle, op. cit.; p. 10

En tanto que la actitud de algunos reformistas, especialmente la de Álvarez y la de Azcárate, es objeto de las más agrias censuras, la prensa republicana mantiene su actitud de respeto hacia Galdós, que manifiesta su deseo de abandonar la actividad política para continuar la labor regeneradora en el terreno literario. El día 22 de octubre se celebra un banquete del Partido Reformista en el Hotel Palace. Allí se lee una carta de Galdós en la que alaba a los asistentes y a su líder, y hace oficial su retirada de la política. Pretende recobrar la actitud del regeneracionista que ha de contentarse con los ensueños del ideal, y decide consagrarse por entero a la actividad literaria:

Por mi parte, en conciencia debo deciros que pienso seguir hoy y mañana consagrado por entero a mi actividad literaria, y que desde estas modestísimas posiciones contemplaré con simpatía ferviente la honrada evolución iniciada por el gran tribuno, alma y verbo del reformismo, y que ayudaré con todas mis fuerzas a la brava conquista de la realidad democrática, efectuando una colaboración puramente ideal, sin acompañaros en la gestión directa de los asuntos públicos⁶⁵⁴

Al día siguiente la prensa republicana aludió a aquella reunión como a un "banquete teatral" y a los asistentes los llamó, entre otras cosas poco agradables, "comensales botijistas". Y entre caricaturas que ridiculizaban al cabecilla reformista, en la primera plana de *España Nueva* se podía leer: "A D. Melquiades se han unido ahora, creyendo que va a gobernar (...), levas de hambrones, capturadas y reunidas de entre el hampa de todos los partidos de la Monarquía, y algunos jovenzuelos inexpertos, que confunden la verborrea aguda con el talento verdadero"⁶⁵⁵.

⁶⁵⁴ "Carta de Galdós", Fuentes, pp. 112-3, tomada de *El Liberal*, 23-X-1913.

⁶⁵⁵ Jesús J. Gabaldón, "El fin justifica los medios", 23-X-1913. El mismo tema y ataques se repetirán en los días siguientes. Mientras el 8 de diciembre "El pueblo y el reformismo" repite los ataques y habla del reblandecimiento cerebral de Azcárate, dos días después el mismo periódico está casi íntegramente dedicado a *Celia en los Infiernos*. Aquel día el periódico publica "Celia en los Infiernos. Nuevo triunfo de Galdós. El homenaje del pueblo al maestro. Hay que honrar al glorioso escritor", 10-XII-1912, firmado por "El Chico del Escenario" (art. mencionado en la bibliografía de Sackett, *Galdós y las más caras*, ed. cit.; p.161; y reproducido en la ed. de Ángel Berenguer de *Los estrenos teatrales de Galdós en la crítica de su tiempo*, ed. cit.; pp.427-431.) Se realiza una crónica del estreno, se reproducen varias fotografías -del autor y de la multitud-, se inserta un fragmento de la pieza,... El mismo Gabaldón que atacaba agriamente a M. Álvarez y a sus seguidores es autor de los elogios del segundo artículo citado sobre la obra de Galdós ("El estreno", art. sin siquiera mención en las obras de Sackett y Berenguer citadas).

Pero cuando aún es noticia de primera plana la *traición* de los reformistas, Galdós estrena su obra dramática *Celia en los infiernos*, que ocupa grandes titulares y congrega multitudes ovacionándole. La obra encarna en su protagonista el socialismo ideal del rico que busca el medio de compartir lo que posee con los más desvalidos. Celia baja a los infiernos de los pobres para sembrar el bien, repartiendo sus riquezas. La prensa destaca de esta obra algunos de los rasgos que la hacen regeneracionista. El mismo periodista que censuró tan agriamente la actitud de D. Melquiades, dirá sobre ella:

Podrá tener leves desigualdades técnicas; pero los valores ideales y emocionales de conjunto, la suprema alteza de los personajes, recios y enteros, que vienen a aumentar ese mundo prodigioso que creó la fastuosa imaginación del grande hombre; la indiscutible originalidad de asunto, ambiente y desarrollo de la obra; el santo optimismo renovador que resplandece en sus escenas; la emocionante poesía del alma de Celia; el calor de humanidad de Ester, de Pastor y de Infinito, tipos que perduran porque están trasplantados de la vida a la escena; el prodigioso estudio del ambiente, todo, en fin, hará que "Celia en los infiernos" viva junto al admirable drama "El abuelo", que es sin duda la producción gigante de los últimos cincuenta años.

Nada se lee sobre la presencia de los reyes en el estreno, ni sobre la conversación que mantuvieron Alfonso XIII y Galdós en el palco del monarca. Y es que, según juzga Soldevilla aquel acto: "En resumen: la cosa estaba preparada para acentuar la aproximación de tan importantes elementos a la Monarquía; por eso asistió al acto el Sr. Azcárate"⁶⁵⁶. Este viraje hacia nuevos derroteros políticos es la renovación de sus esperanzas regeneracionistas, cuando ha comprobado la imposibilidad de que sea el partido republicano quien las haga realidad. A algunos críticos este cambio les ha confirmado su teoría sobre la obnubilación de un viejo escritor, ciego y senil. Sin embargo, como dice el periodista que relata el estreno, "ante esta nueva prueba de la lozanía intelectual del maestro", nada más concluyente que el testimonio de Rusiñol, quien, el mismo día del estreno de *Celia en los Infiernos*, se acercó a Galdós para mostrar su admiración:

⁶⁵⁶ Dendle, art. cit.; pp. 105-6, también reproduce el contenido de aquella conversación entre Galdós y el monarca, relatada después por el escritor.

-“La obra -dice- es de un vigor de veinte años... de veinte años de Galdós.”⁶⁵⁷

Y aunque Galdós había declarado que se mantendría en su posición literaria, contemplando de lejos las andanzas del nuevo partido, el 8 de marzo de 1914 fue elegido diputado Reformista por Las Palmas⁶⁵⁸, siendo el candidato más votado de aquellas elecciones.

ÚLTIMO REGENERACIONISMO: RAZÓN DE LA SINRAZÓN

Lo más significativo de su tarea como reformista fue su apoyo a los aliados durante la 1ª Guerra Mundial, a pesar de que el partido se había declarado oficialmente neutral. En julio, Galdós es uno de los firmantes del manifiesto de los intelectuales, solidarizándose con la causa aliadófila. Con este motivo, Galdós publica en la prensa algunos artículos que habremos de analizar.

Otro hecho destacado de la época, y que fue muy comentado por todos los periódicos, es la visita que Galdós realizó el 11 de agosto al Palacio de la Magdalena, donde tuvo lugar una entrevista con el monarca durante poco menos de una hora. Según comentó el propio Galdós, el tema principal de aquella visita fue el político, en el que el Rey se había mostrado “francamente liberal”. Incluso se dijo que calificó al Partido Reformista como “una gran esperanza”, que quizá no tardase en ser llamado al Poder. No es de extrañar que el escritor se sintiese sumamente complacido con las cosas que había oído al monarca. Preguntado por los periodistas acerca de su impresión sobre Alfonso XIII, Galdós dijo que tenía “los más altos ideales patrióticos”, y en cuanto a su pensamiento, que lo juzgaba extraordinariamente claro y justo en todas las cuestiones que afectaban a España⁶⁵⁹.

⁶⁵⁷ “*Celia en los Infiernos*. Nuevo triunfo de Galdós”.

⁶⁵⁸ Son muy pocas las noticias que tenemos sobre su actividad como diputado reformista. Uno de los pocos trabajos sobre aquella época fue la ponencia de BÉTHENCOURT MASSIEU sobre una extensa carta de Felipe Massieu en la que cuenta pormenores de aquella votación, “Don Benito Pérez Galdós diputado por Gran Canaria en 1914. Las elecciones vistas por Felipe Massieu Falcón, alcalde de Las Palmas”, *Actas del 4º Congreso Internacional...*, T. II; pp. 351-358.

⁶⁵⁹ Noticias recogidas de *El Imparcial* y de *El Herald* por Soldevilla, art. de Dendle cit.; pp. 106-107.

En enero de 1914 apareció *La Esfera*, revista semanal para la que Galdós colaboró en varias ocasiones, siendo publicadas allí, entre otros textos, sus *Memorias de un desmemoriado* durante la primavera-verano de 1916. Pero aún existen otros artículos -reunidos por Dendle para su publicación conjunta⁶⁶⁰-, en los que pueden encontrarse algunos elementos característicos del objeto de nuestro estudio, y que son especialmente interesantes por pertenecer a los últimos años de vida del escritor y cerrar el ciclo de su evolución regeneracionista.

"España y América", publicado en enero de 1914, es una reflexión sobre uno de los supuestos males de España: el de la emigración. Galdós insiste en la idea de que los españoles vivimos "entregados a una vida somnolienta (sic) y tediosa, discurriendo específicos y panaceas para combatir el estado anémico de esta Patria sin ventura". Tenemos por costumbre pasarnos la vida analizando el empobrecimiento de la raza, el estancamiento político, la dudosa virilidad del pueblo español, e inventando, cada cual, "remedios adecuados a su perezoso temperamento". Con todo, el escritor asume la misma posición descrita "-perezoso yo también y tocado del general marasmo, pregunto-", para analizar el fenómeno de la emigración española.

Galdós conocía bien el fenómeno, pues muchos años antes había sido testigo de las escenas protagonizadas por los jóvenes que partían de Santander hacia las Antillas, Veracruz y Chile. En aquel artículo de 1890 señaló que los chicos que parten son la flor de la raza, lo mejor y más robusto de nuestra nación, y que al marcharse nos dejan sin milicia y sin labranza los campos. Pero también supo ver que, desde una perspectiva histórica, la emigración ofrecía su lado más reconfortante; la sangre de nuestros jóvenes era una "transfusión histórica": "sólo nos consuela la idea de que con ellos inoculamos sangre nueva y vigorosa en pueblos que son como reproducción de nosotros mismos"⁶⁶¹. Del mismo modo que, años más tarde, observa la emigración como un fenómeno relacionado con la fraternidad entre los pueblos, especialmente estrecha con los países de nuestra misma lengua, y que obedece a causas naturales en la consecución de los ciclos de la Historia: "Los pueblos viejos alimentan a los nuevos, como la madre a los hijos, con su propia sangre"⁶⁶². También en

⁶⁶⁰ *Galdós y la esfera*, ed. y recopilación Brian J. DENDLE, Murcia: Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1990. A partir de aquí, las menciones a artículos de esta revista remiten a la recopilación de Dendle.

⁶⁶¹ "Escenas marítimas. La partida de los emigrantes", *La Prensa*, de Buenos Aires, 25-XI-1890; recogido en la edición de Shoemaker cit.; pp.421-428.

⁶⁶² *Ibid.*; p.426.

1914 su conclusión es optimista, porque si los hombres que se van son "hemorragia de la patria", los que llegan traen riqueza y renovación.

Aunque breve, el artículo de *La Esfera* sintetiza algunas ideas regeneracionistas también presentes en su literatura. Si en novelas como *El caballero encantado* (1909), la Madre toma varias veces la apariencia de una mujer vieja y achacosa, porque la Historia española es antigua y sus luchas y enfrentamientos civiles han mermado su juventud, en otras piezas dramáticas también recurre el autor al viaje a América como símbolo de la renovación y de la esperanza de encontrar allí un lugar donde instaurar una sociedad sana, construida sobre los principios regeneracionistas. Por eso los protagonistas de *La de San Quintín* (1894), encerrados en la Ficóbriga adusta y provinciana –que ya había aparecido en *Gloria* (1876-7), como escenario geográfico del anquilosamiento social-, simbolizan el derrumbamiento de las antiguas clases sociales. Ellos nacieron en un mundo que muere, con convenciones sociales en estado de necrosis. Por eso parten como emigrantes a EE.UU., "un mundo que nace"⁶⁶³. De ahí que Galdós considere beneficioso que la región septentrional española esté plagada de lo que el vulgo llama "indianos":

porque ellos son Las Indias conquistadas antaño por nosotros, que hogaño son la riqueza, la inteligencia y el trabajo que vienen a conquistar y civilizar a la madre caduca, adueñándose de su suelo y fundiendo el vivir moderno con el atavismo glorioso⁶⁶⁴.

La misma idea de América como tierra donde hacer realidad sus ensueños regeneracionistas fue expuesta en un artículo que escribió en 1889 con motivo de la Exposición Universal⁶⁶⁵. Entonces explicaba su atracción por aquellos países como un impulso hacia lo nuevo en el que se prevé con alegría un futuro resplandeciente. Lo nuevo es la promesa de no repetir los errores españoles:

Un pueblo que se despierta a la conciencia nacional y a la vida civilizada; que no hace sino empezar a grabar su nombre en el libro de la historia nos sugiere ilimitados ensueños; vemos como en una nebulosa estelar sus venideros destinos, los grandes hombres que ha de produ-

⁶⁶³ *La de San Quintín*, O.C., *Cuentos y teatro*, T. IV, p. 310.

⁶⁶⁴ 17-1-1914, op. cit.; pp. 29-30.

⁶⁶⁵ 30-XI-1889, *La Prensa* de Buenos Aires; texto reproducido íntegramente por Shoemaker en su obra recopilatoria *Las cartas desconocidas de Galdós...*; pp. 372-379.

cir, el caudal de ideas propias que ha de poner en circulación, el concepto peculiar de la vida que ha de debérsele y que acaso impondrá a otros pueblos ya decaídos, en fin, toda su misión, todo el ciclo que está llamado a recorrer.

A Galdós no le cabe duda: las naciones cuando nacen son como los niños, que maduran y cumplen la misión que la Providencia les ha dictado, hasta que la misma Providencia también las relega a un segundo término. Entonces es cuando salen a escena otros actores para protagonizar la Historia venidera. En aquella época, todavía optimista respecto al porvenir español, apuntaba una idea que diez años más tarde, cuando sus pronósticos de regeneración hubieran sido defraudados, se convertiría en preocupación prioritaria de su literatura:

El papel brillante y heroico, la parte de galán la recitó España allá en los siglos XVI y principio del XVII. Después hizo de barba: fue la nación severa y entristecida, que a cada día que iba pasando perdía un trozo de sus posesiones o una flor de su corona. Hoy —todavía en 1889— aletea trabajosamente: acaso la aguarda una regeneración cuyos primeros síntomas ya se advierten: pero aun suponiendo que mintiesen los buenos augurios y que España estuviese sentenciada a perpetuo descenso y total ruina, su gloria y su consuelo es renacer más allá de los mares, en el cuerpo lozano y hermoso de la América española.

Ahora que Galdós ha comprobado que lo que creyó augurios de regeneración eran síntomas fallidos, reaparece la idea de la tierra de promisión bajo la noción de América —según decía hace veinticinco años—, como “renuevo o reencarnación de España” en la tierra que descubrieron nuestras naos.

Por iniciativa del propio escritor, en 1915 se organizó un banquete de homenaje a los fundadores de la misma revista. En aquella ocasión, Galdós pronunció un discurso en el que ensalzaba la modernidad e importancia educativa de empresas como ésta, además de mencionar su propio caso, pues su vista no le permite ya leer la prensa y, en cambio, sí puede distinguir las ilustraciones de *La Esfera*⁶⁶⁶. Según el panegírico del escritor, la revista tiene una trascendencia casi épica; la empresa supone para él un orgullo nacional. Los términos de alabanza que emplea pueden parecer algo excesivos, pero esta revista signifi-

⁶⁶⁶ “Galdós y *La Esfera*”, publicado el 9-I-1915; op.cit.; pp. 31-34.

caba para el escritor el triunfo de la modernización española; venía a ser el producto de nuestra europeización, respetando, como los regeneracionistas ansiaban, los moldes y costumbres nacionales. Galdós ve entusiasmado su aparición, que constituye un hecho que nos demuestra que:

de la España tradicional se ha eliminado lo caduco y deleznable, conservando a la vez aquella hidalguía que fue blasón augusto de nuestros mayores e incorporando a nuestra vida espiritual efusiones de sano patriotismo, desinterés para el elogio de las obras ajenas, y el noble arranque de ensalzar lo que es digno de admiración en nuestro suelo, tan fecundo antaño en derrotas que debieron ser triunfos con la ayuda de la opinión colectiva.

Los hombres allí reunidos son los representantes de la cultura hispana, y su revista significa el progreso de las artes y las ciencias. Por fin, Galdós se siente testigo de nuestra europeización y ve encaminados los esfuerzos colectivos hacia la mejora educativa, dedicando elogios al importante papel de la crónica gráfica en un país donde la proporción de analfabetos es tan alta. Además, en las palabras del escritor se entrevé el dolor de las desdichas pasadas por nuestra nación, como también se alude a la belicosa situación por la que ahora atraviesan otros países:

No desconoceréis que en el intento de incorporarnos a Europa en un mapa ideal, hubo en nuestra sociedad no pocas vacilaciones y tropiezos; pero en estos calamitosos días presentes, mientras los pueblos cumbres se despedazan descubriéndonos la bancarota de su civilización, unos centenares de hombres, con ejecutiva social bien definida, se reúnen, no para proclamar la destrucción del género humano, sino para poner en nuestros altares la sacra imagen de la paz, y a la sombra de este símbolo enaltecer a dos infatigables trabajadores -los fundadores de la revista- que consagraron su inteligencia y su vida a una causa tan noble como ilustrar al pueblo.

La obra de los fundadores de la revista es producto del trabajo y de la perseverancia, dos virtudes esenciales en la tarea de engrandecimiento de la patria. Así, comprendiendo la trascendencia de la nueva publicación en el contexto de una patria por la que lleva años pidiendo mejoras, no es de extrañar que el homenaje presente signifique para él una honra a la raza, que señala el *único* camino con que ha de robuste-

cerse. Galdós continúa así su enfrentamiento contra los abúlicos y pasivos, que oyeron a Silvela en 1898 proclamar que España no tenía pulso, y no hicieron nada por devolvérselo.

Este es uno de esos momentos críticos en que tocando la mano ardiente de nuestra España, podemos decirle: "Tienes pulso, tienes pulso."

En el mismo año, Galdós siente la necesidad de dedicar varios artículos a la Guerra Mundial que asola Europa. Dos de ellos fueron publicados con el título de "Pesadilla sin fin", el primero de ellos en el mes de julio de 1915⁶⁶⁷. Una tragedia, que sucede fuera de nuestras fronteras, resulta dolorosa también en España, porque la opinión nacional refleja unos males que parecían extirpados. Según Dendle, "su denuncia de la enfermedad española -la creencia en la fuerza bruta, la ausencia de inteligencia- y su deseo de un gobierno reformador y enérgico nos recuerdan la ideología de regeneracionistas como Costa"⁶⁶⁸. Totalmente cierto, pero no sólo recoge esas denuncias del acervo regeneracionista; señala también la pervivencia de "civilizaciones mentirosas", capaces de embaucarnos con su "falsa Historia y falsa Política". Como Mallada decía, estos síntomas son una cadena de horrores. La Guerra Europea ha repercutido económica y socialmente en nuestro país. Un genio maléfico ha hecho la radiografía del cuerpo de nuestra desdichada nación, "iluminando nuestras entrañas para dejarnos ver la ponzoña y las deformidades fisiológicas escondidas en nuestros tejidos, en nuestra sangre y en nuestro sistema nervioso".

El lenguaje con que describe los males de la patria también pertenece al género regeneracionista de las enfermedades y sus remedios terapéuticos. Esto se debe a que, en la situación actual, Galdós reconoce un brote nuevo de una dolencia antigua. España se consume en un "morbo interno atávico", porque la epilepsia guerrera que ha despertado viene a ser manifestación de males inveterados. Cuando creíamos que habíamos progresado, un análisis más profundo nos muestra que aún llevamos en nuestro interior el germen del absolutismo y el fanatismo religioso. En realidad, la patria enferma nunca había llegado a curarse:

(...) sobre estas monstruosidades que aún llevamos dentro, han ido pasando, en diferentes épocas, las constituciones, como pasan los pro-

⁶⁶⁷ 17-VII-1915; op. cit.; pp. 34-38.

⁶⁶⁸ Op. cit.; p. 22.

ductos farmacéuticos por un organismo enfermo, revolviendo los humores, sin lograr la curación completa. El hecho es que nos creíamos modernizados, y lo estamos, ciertamente en la ropa y el lenguaje, pero en lo de dentro todavía nos falta un poco, mucho tal vez.

Además, queremos señalar algo que la crítica no ha observado hasta ahora: la íntima relación de este artículo con la que será su última novela, aparecida en la primavera de 1915. Al comenzar el artículo, Galdós ha dejado pendiente una pregunta acerca de la actual guerra:

¿Vendrá como descanso de verdugos y tregua de matachines, o nos traerá un mundo enteramente nuevo, en el cual los únicos muertos serán la fuerza bruta, la ortodoxia militar, la ciencia destructora, la diplomacia verbativa y reservona, apareciendo entre tales despojos los gérmenes lozanos de un nuevo Derecho Público, de la Justicia y de la Razón?

El escritor no sabe qué sucederá tras este "inmenso suicidio" de la Humanidad. Por eso, en el mismo año y como correlato literario de sus ansias, construye con los argumentos y demandas del regeneracionismo *La razón de la sinrazón*. El escenario de la novela es la España (Farsalia Nova) dominada por la farsa y mentira, sin derechos, justicia ni razón. Pero una "revolución", eso sí, "atmosférica" y de índole mágica o divina, acaba con el imperio antiguo, para mostrar a los protagonistas el nacimiento del utópico mundo regenerado. La relación entre sus reflexiones acerca de la 1ª Guerra Mundial y esta novela, será más evidente aún en artículos posteriores sobre el mismo tema.

La segunda parte de "Pesadilla sin fin" es un "examen de los valores ideológicos de los países beligerantes". Galdós aplica conceptos estereotipados, según tenían por costumbre los estudios de psicologías nacionales que tanto proliferaron en el 98 y que suelen resurgir en épocas de crisis. Como es lógico en un aliadófilo –y en el amigo de fervientes defensores del sistema inglés, como Albareda y Azcárate–, afirma que Inglaterra ha realizado una política colonial admirable, a diferencia de la que protagonizaron los españoles. El país está regido por un alto sentido de la democracia, la justicia, el patriotismo y todo tipo de virtudes, en tanto que los alemanes son una proyección del absolutismo dominador que tanto temía Galdós. El estoicismo francés también merece sus encomios, como también es admirable la capacidad de los italianos para dar unidad a su espíritu y su verbo. Pero el escritor cree que el final de la contienda será feliz, y es que, "si así no fuera dudaríamos de la justicia humana, y

también de la divina". Nuevamente apela Galdós a la fe en la humanidad y en la providencia como razones definitivas.

Hasta septiembre no se publicará el siguiente artículo de Galdós sobre esta guerra⁶⁶⁹. En él reaparecen los elementos fantásticos que también caracterizan la novela referida. Galdós se alegra de que parezca que la contienda está llegando a su fin. Y como garantizadores del éxito, insiste en lo irremediable que es el triunfo de la Providencia y de la lógica. Todo el optimismo del escritor se funda, ahora, en la Fe y en la Razón: la primera, producto de su devoción por la Historia, y la segunda porque considera que es imposible el imperio de la sinrazón:

A donde no llegan la técnica ni los testimonios que vienen de uno y otro bando llega la Fe, la íntima claridad de Filosofía de la Historia que a todos nos ilumina. Por esa Fe Histórico-Religiosa, que también es horror del absurdo, creemos en el triunfo de los aliados venga por donde viniera, y no concedemos parlamento a quien nos disputa esta firme creencia.

Tras evocar la Grecia clásica, recrea un imaginario congreso de escritores presidido por Shakespeare y Goethe, con Homero, Esquilo, Dante, Molière, Tolstoi y Víctor Hugo. La aparición de estos literatos en el contexto bélico que describe, es la recreación de una "misión" literaria más allá de lo cultural y artístico. Ese poder es el que proporciona a nuestro escritor la posibilidad de dar vida a la contienda entre la razón y la sinrazón, e imaginar que en un mundo regenerado la primera se impondrá a la segunda.

Como ya era habitual en sus artículos ensayísticos, Galdós insiste en atacar al pesimismo, porque lo peor se puede hacer es entregarse a la desesperación. A estas alturas, cuando el escritor observa cómo, no sólo su país, sino toda Europa se enfrenta, ya no quedan otros argumentos para confiar en que la humanidad abandone su degeneración. Los últimos y definitivos están en la Fe: la fe en un poder divino que gobierne el mundo y la fe en la cordura de la humanidad:

O hay Providencia o no hay Providencia. O una suprema Razón gobierna al mundo, o el mundo está entregado a las potencias de la Sinrazón. Locos están los que en este caso no se abracen a la santidad del Optimismo. La Fe ciega y persuasiva me anuncia la resurrección de Bélgica y el triunfo de la Razón y Justicia.

⁶⁶⁹ "La guerra europea. Pesadilla sin fin", 25-IX-1915; op. cit., pp. 54-60. Quince días después, bajo el mismo título, *La Esfera* publica otro artículo de Galdós sobre la guerra (op. cit., pp. 60-65).

En *La razón de la sinrazón*, e igual que sucedía en *El caballero encantado*, tras un proceso de purificación del protagonista masculino, éste se convierte en símbolo de las ambiciones regeneracionistas de índole agraria, en tanto que la protagonista femenina encarna sus ambiciones regeneracionistas de índole educativa. Tras esa revolución atmosférica de origen místico se borra la sinrazón del mundo y comienza una nueva era en la que Alejandro trabaja arando el campo, y Atenaida educando a los niños. Es altamente significativo que Galdós culmine su proceso regeneracionista incluyendo la solución al conflicto religioso, pues al final de la narración aparece un cura consecuente con los valores prístinos del cristianismo, que viene a ser la encarnación del sacerdocio regenerado. La última escena de la novela la protagonizan los tres personajes, incluyendo Galdós al sacerdote que se confiesa al margen de la ortodoxia en un solo punto (a propósito de sus relaciones con el ama), pero cuya santidad tiene más que ver con lo que para el escritor significaba la auténtica religiosidad. El sacerdote se presenta ante ellos en un acto de conciliación, para marchar al lado de los personajes que protagonizan la regeneración. La última escena es la integración perfecta entre los tres pilares de sus deseos regeneracionistas: el religioso, el agrario y el educativo. Y en su feliz desenlace, el motor ha sido un poder divino y otro racional; la Fe y la Razón han garantizado el triunfo:

EL CURA- (Estrechando la mano de Alejandro.) He venido a contemplar y admirar a mis nobles amigos en su laboriosa existencia.

ALEJANDRO- Yo cultivo la tierra, y Atenaida, los cerebros de esas tiernas criaturas.

ATENAIDA- (Avanzando con solemne arrogancia como personificación de una idea sublime.) Somos los creadores del bienestar humano. El raudal de la vida nace en nuestras manos fresco y cristalino; no estamos subordinados a los que, lejos de aquí, lo enturbian. Somos el manantial que salta bullicioso; ellos, la laguna dormida. (El rostro de Atenaida aparece coronado de estrellas.)

Quince días después del anterior artículo, y bajo el mismo título, *La Esfera* publica sus últimos comentarios sobre la Guerra Europea. En este artículo volverá a insistir en que prevé un final feliz, b3/90asándose en su fe en la razón: la "infalibilidad de la lógica"⁶⁷⁰.

⁶⁷⁰ 16-X-1915, op.cit., pp. 60-65. El resto de su contenido -comentarios sobre los contendientes-, es ajeno al estudio de los elementos regeneracionistas de Galdós.

El estudio de la prensa permite advertir con mayor facilidad la evolución del pensamiento regeneracionista que, como es lógico, iba adecuándose a las nuevas circunstancias políticas e históricas por las que atravesaba el país. Hemos hablado brevemente de la prensa regeneracionista vinculada al socialismo utópico de mediados del siglo XIX, hay después otra que acentúa su tono crítico en relación con la Guerra de África y que prosigue la queja ante el desconocimiento de la situación real del país. Poco a poco se van sumando a esta prensa otras voces descontentas de intelectuales que claman por reformas económicas, pedagógicas o del sistema político al completo. Cuando en 1898 España pierde las colonias y el decaimiento de nuestro país se hace evidente, surgen un buen número de escritores en los periódicos y revistas que reconocen descubrir entonces el lamentable estado actual del país, y otras tantas voces que ven en estos sucesos la confirmación de sus advertencias más funestas.

Mucho se ha hablado de lo poco que afectó el desastre del 98 a la vida diaria de la mayoría de los españoles. A la luz de esta prensa regeneracionista podríamos llevarnos una imagen equivocada, porque precisamente los regeneracionistas son quienes se encargaron de destacar el hecho y sus consecuencias. Pero cuando España firma el Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898, poco parece haber cambiado en la vida de los ciudadanos, y, tras los meses de gobierno de Silvela, que prometía regenerar el país, tampoco parece haber cambiado nada en la política española. Los regeneracionistas son quienes se erigen como defensores de la modernización nacional en sus ensayos políticos, sus

estudios sociológicos, sus novelas y cuentos, sus tratados sobre reformas económicas o educativas y sus artículos.

Esta prensa regeneracionista de 1898 sigue evolucionando en fechas posteriores. Si primero se interesa por el conocimiento de nuestro país para saber nuestro potencial y por dónde iniciar la obra reconstitutiva, luego se plantea el modo de solucionar el problema social. Paralelamente, el otro gran problema, el religioso, que en el siglo anterior no sólo no se había solucionado, sino que se había agravado, provocará la polémica y el escándalo de los más moderados.

Nos interesa distinguir entre anticlericalismo y regeneracionismo porque la identificación de estas actitudes limita en exceso un ideario mucho más ambicioso, y que, por tanto, es literariamente más rentable. La radicalización del anticlericalismo dividirá a los intelectuales interesados en solucionar el problema; los regeneracionistas, aunque partidarios de la separación total de Iglesia y Estado y opuestos a los abusos de algunos de sus representantes, tampoco se mostrarán conformes con el fanatismo a ultranza del que tantas muestras vimos en *Vida Nueva*. Este es un error en el que se incurre con bastante frecuencia: no puede confundirse el anticlericalismo con el regeneracionismo. Son cuestiones distintas, ambas producto del anquilosamiento de costumbres contra el que luchan estos intelectuales, pero sólo hay que echar una ojeada a la nómina de regeneracionistas, y otra a la de los radicales anticlericales, y observaremos que la reforma de la situación religiosa es sólo parte de un programa más completo, y que cuando los regeneracionistas abordan el tema, evitan el fanatismo de artículos como los vistos de Baroja, Nakens o Blasco Ibáñez.

La confusión se ha producido debido a la pervivencia del estilo regeneracionista en los ámbitos más radicales, donde se manifestaba ya topificado y llevado al extremismo (cuestión aparte es si esta pervivencia va más allá de lo puramente estilístico). Si a esto le añadimos la estrategia política llevada a cabo por el partido republicano para atraer el voto de los disconformes haciéndose abanderado del anticlericalismo y, en consecuencia, la identificación de éste con el republicanismo, se hace evidente el motivo de la confusión ante el hecho irrefutable de que fue ése el partido político en el que se integraron la mayoría de los regeneracionistas. Así, en casos como el del regeneracionista y republicano Galdós, al ser también considerado anticlerical, surge la confusión entre lo propiamente regeneracionista de su pensamiento y su anticlericalismo.

No es este el lugar para ahondar sobre el anticlericalismo galdosiano, pero conviene, en todo caso, aludir a él con cierta prudencia, pues si sus ataques contra el clero fueron duros -especialmente en artículos y textos de su época republicana-, es también cierto que no se trató de un odio intransigente y absoluto hacia todo él, además de que siempre quiso manifestar que su crítica era contra cierto clero, sin discutir el dogma religioso. Sin pretender enredar más los conceptos, diríamos que la conciencia regeneracionista o reformista de Galdós respecto a la cuestión social y religiosa se tradujo, en este sentido, en un intento de regeneración religiosa que pasaba por la depuración de sus representantes, sus intereses, la moral que representaban y la tergiversada aplicación de la doctrina católica. En esas mismas ideas ahondó en su artículo "La España de Hoy" de 1901, y como otra prueba de ello, es habitual que junto a un mal cura o un mal católico, Galdós suela presentarnos también a un buen representante de la Iglesia, fiel a lo expuesto en los Evangelios. En todo caso, no está dentro de nuestras prioridades deslindar tales conceptos⁶⁷¹.

Cuando los regeneracionistas de la redacción de *Juventud* hablan de la necesidad de conocer España antes de implantar las medidas para su progreso, están definiendo los pasos lógicos de esa evolución. Una vez asimilado el estudio de nuestro país es cuando se da el paso a su aplicación política. Ese es el momento de romper con la rutina del sistema, de pasar a la acción. El estudio sociológico, que había alcanzado un éxito abrumador, abre camino a un nuevo enfoque regeneracionista que pretende la utilidad práctica de la teoría expuesta. Aunque este es un proceso más individual que de grupo, como lo confirma la implicación política de cada regeneracionista. Una publicación suele tener una dirección definida, aunque entre sus colaboradores puedan defenderse distintos medios por el que alcanzarla. De ahí que el estudio de la prensa, como agrupación de regeneracionistas que siguen evoluciones semejantes, facilite la observación de este proceso.

Por otra parte, es lógica la radicalización de posturas en la prensa, pues el artículo periodístico se redacta al poco tiempo de que sucedan los hechos que lo propician, mientras que al elaborar un libro el autor lima sus apreciaciones, logrando mayor comedimiento y reflexión. Por

⁶⁷¹ A este respecto resulta muy interesante la distinción que hace GONZÁLEZ POVEDANO, para quien Galdós, más que anticlerical, era anticlericalista, porque no ataca al clero sino el clericalismo social. ("La fe cristiana en Galdós y en sus novelas", *Actas del Tercer Congreso...*, I, pp. 179-188.)

eso, muchas publicaciones regeneracionistas irán tornándose más radicales a medida que avanza el siglo XX; aunque insistimos que esta es una visión general, un proceso que en el terreno individual tendrá una cronología y seguirá pasos diversos.

Unos años después del 98 el regeneracionista muestra menos interés por conocer el espíritu del pueblo, del que ya ha leído y estudiado mucho, y su interés reformador revierte en un nuevo enfoque más social y menos sociológico. Se da un nuevo empuje a la búsqueda de la solución al problema social. Lo que podríamos describir como el paso de un proceso de interiorización a otro de exteriorización: de la teoría a la práctica.

En 1896, Ganivet pedía la condensación de las escasas fuerzas que le restaban al país para que España pudiera levantarse de su postración⁶⁷². Hablaba de la necesidad de recuperación de las "ideas céntricas", latentes en la sociedad española y que los intelectuales debían interpretar y formular; algo que, con otras palabras, también dijeron Costa, Unamuno, Altamira, Morote... Pero Ganivet insistía en la purificación del espíritu nacional mediante un cierre provisional de España al mundo. Aunque aquel cierre de España no se produjese, sí se realiza ese estudio sobre nuestras posibilidades, pues los regeneracionistas son conscientes de que el estudio puramente sociológico dará paso al social. Es entonces cuando, como diría Unamuno, España cree conocer suficientemente las fuerzas que tiene para dar el salto.

Asistimos a una evolución del regeneracionismo: del característico enfoque sociológico, -cultivado por gran parte de los escritores vistos, y pilar básico del reformismo de publicaciones como *La España Moderna*, a la preocupación social como cuestión fundamental, -especialmente en las publicaciones socialistas-. Lo cual no significa que haya un corte brusco entre una tendencia y otra; ambas son paralelas. Pero llega un momento en el que la teoría quiere hacerse práctica; urge que el conocimiento de la sociedad española se ponga al servicio de su aplicación para encontrar remedio al problema social. La nueva tendencia se sustenta sobre la anterior, que se convierte en el objetivo principal. Evidentemente, no es que la cuestión social surja ahora, pues era un problema que llevaba mucho tiempo debatiéndose entre los mismos regeneracionistas. Sin embargo, al comienzo del siglo, un par de años

⁶⁷² En 1896 ya estaba redactado el *Idearium español*, aunque no apareciese hasta 1897.

después del 98, la literatura sociológica ha saturado no sólo al lector, sino también al escritor, porque, además, se ha convertido en algo tópico que en raras ocasiones aporta novedades. Es el momento de recapitular y aprender sobre lo dicho. Surgirán nuevos estudios sociológicos, pero ya no con la abrumadora profusión a que nos habíamos acostumbrado, y sobre todo, al avanzar en el tiempo, los nuevos acontecimientos históricos y políticos, así como la paulatina asimilación del desastre colonial, multiplican las posibilidades de encontrar notas originales en los nuevos estudios. El paso "siguiente" es la aplicación práctica de estos nuevos conocimientos.

Recapitulando, primero nos conocemos a nosotros mismos mediante la difusión de la literatura sociológica, luego estudiamos su aplicación al problema social, y luego buscamos los medios de aplicación de los nuevos conocimientos sobre la cuestión social. Es entonces cuando se da el siguiente paso: la implicación política de lo aprendido con los anteriores. Y ante la pregunta de qué partidos u organizaciones podrán dar respuesta a estas inquietudes, muchos regeneracionistas pasarán de su compromiso con las cámaras regeneracionistas de los primeros años, al republicanismo, al socialismo o incluso al anarquismo proletarista. Un paso que será facilitado por el obstruccionismo anti-maurista, cuando en 1909 los socialistas acepten la Conjunción de los republicanos para combatir a Maura. Este proceso del que hemos sido espectadores desde las páginas de *España Nueva* o de *La Mañana* supuso la implicación de gran número de intelectuales regeneracionistas. Una vez que consiguieron la caída de Maura, los republicanos de derechas desertaron del Bloque de las Izquierdas y se integraron en la Conjunción, poniéndose de manifiesto el fracaso del partido liberal (de hecho, cuando en 1919 se deshizo la conjunción, los votos socialistas se redujeron a la mitad). Pero debemos insistir en que esa implicación política también es un proceso paralelo, para unos antes que para otros, porque el saco en el que se incluyen los regeneracionistas es muy amplio y numeroso.

La obra periodística de Galdós es la mejor herramienta para el estudio de su regeneracionismo. En su caso, la prensa sustituye al ensayo regeneracionista que no escribió, con la ventaja de que, por haber sido una actividad que le ocupó en sus inicios y en la que continuó esporádicamente hasta sus últimos años, su análisis nos proporciona un inestimable documento con el que conocer el desarrollo de su regeneracionismo. Y como también en la prensa se refleja su produc-

ción literaria, hemos querido establecer las conexiones y referencias que permiten dilucidar el resultado de su encarnación ideológica en la literatura de ficción, y ofrecer así un panorama más completo de la integración entre la teoría y la práctica regeneracionista.

Algunos intelectuales como Galdós habían denunciado con anterioridad la decadencia española, pero la auténtica reacción no llegó hasta el desastre de 1898. Aunque la evolución ideológica del autor deje su impronta en su producción literaria de pura ficción, el artículo periodístico permite seguir las huellas de su desarrollo muy diáfana-mente. Así, con motivo de estos hechos históricos, publica en la prensa "Fumándose las colonias" (1898), que, junto a otras publicaciones en el mismo *Vida Nueva*, supone la recuperación de un texto e ideas pre-regeneracionistas, adaptadas con un tono nuevo a las circunstancias actuales. Poco después escribe "La España de Hoy" (1901), donde se manifiesta plenamente consciente de lo que sucede en nuestro país y del ideario regeneracionista para combatir nuestra decadencia, aún más evidente en su "Carta" a *La Prensa* argentina del mismo año, en que reconoce a Costa como el batidor del caciquismo y representante legítimo de las aspiraciones populares. Como hemos visto, en su posterior artículo "Soñemos, alma, soñemos" (1903), Galdós se muestra decepcionado de la política y clama por una regeneración que no espere nada del Estado, un apartidismo basado en que el mejor medio para reconstruir la nación es el trabajo, y, por ello, como decidió con su amigo Costa, su contribución personal debía dejarse sentir en la prensa, el teatro o la novela. La desilusión que le produce el partido oficialmente denominado liberal y el encuentro en esta prensa con los más radicales le llevan después a poner sus esperanzas en la misma Conjunción Republicano-Socialista en que militaban aquél o Rodrigo Soriano -entre otros muchos amigos comprometidos en la regeneración española-, por lo que colabora con la prensa más radical y escribe, entre otros artículos, "Al pueblo español" (1909). Pero el regeneracionismo de Galdós le impele a que se dirija a todos los españoles, sin distinción de partidos. Los republicanos deben ser los primeros en suscribir lo que expone, pero el posibilismo regeneracionista le permite, a la vez que le exige, solicitar el apoyo de todos los españoles. Paralelamente, desencantado de la vacuidad y venalidad de la vida política, harto de las rencillas de partido, sus sueños regeneracionistas vuelven al mundo de la fábula; único medio en el que los caballeros encantados liberan y enamoran

a las maestras, retornan al medio agrícola para reformarlo y aristocratizarlo y logran vencer al caciquismo opresor⁶⁷³.

Como es natural, ni todos los regeneracionistas tuvieron que esperar hasta el 98 para descubrir el atraso de la nación, ni tuvieron que superar el trauma para integrarse en la lucha política. De hecho, como ya sabemos, muchos regeneracionistas se posicionaron en la izquierda antes del Desastre⁶⁷⁴. Y es fundamental que recordemos que personas como Modesto Lafuente y otros muchos intelectuales de reconocida influencia en Galdós, se habían aproximado al socialismo por defender ideas humanitarias básicas en el cristianismo de sus primeras comunidades y en la predicación evangélica. A la par que el socialismo buscaba esa hermandad entre los hombres, la doctrina cristiana proponía la igualdad y la caridad. Cuando el regeneracionismo rescata a autores como el Padre Mariana, o trae a colación citas de San Agustín, San Ambrosio, San Juan, etc..., destaca de ellos precisamente sus teorías sobre el reparto de la riqueza y la igualdad social. Pero, paralelamente a la corrupción de costumbres de la sociedad, el cristianismo ha ido alejándose de la doctrina humanitaria con que se inició. De ahí que en el siglo XX se produzcan fenómenos peculiares en el ámbito regeneracionista -en su ámbito, no como premisa definitoria- como el anticlericalismo, que no sería comprensible si no se tuvieran en cuenta estos hechos. Pero junto al radicalismo anticlerical de hombres como Baroja, Nakens o Blasco Ibáñez, también hay hombres como Sellés, Altamira, Azcárate, Costa, o el propio Galdós, que critican a la Iglesia y a sus representantes precisamente en aquellos aspectos que consideran apartados de la auténtica doctrina. Por eso, junto a la crítica del mal sacerdote, se procura también la alabanza del bueno⁶⁷⁵, o junto a la

⁶⁷³ Así, en el mismo año en que escribe "Al pueblo español", comienza a publicar en prensa *El caballero encantado*; obra que también prefiere el ideario regeneracionista al más limitado y político republicanismo.

⁶⁷⁴ Por ejemplo, Unamuno fue miembro del Partido Socialista por lo menos hasta 1897. En 1894 se había declarado marxista, pero a partir de 1896 no podemos ya, en sentido estricto, calificarlo de socialista; según datos de C. BLANCO AGUINAGA en "El socialismo de Unamuno: 1894-1897". El mismo crítico considerará a Unamuno socialista desde 1892 y hasta 1896, según fija en *Juventud del 98*, Barcelona: Crítica, 1978; p. 57-116. Es decir, que su relación con el socialismo e incluso su desencanto son anteriores al 98.

⁶⁷⁵ En este sentido, cabe destacar las recomendaciones de Unamuno a Orbe para expresar con mesura el reformismo en materia religiosa. Así, el texto de *Almas muertas*, publicado como folletín en el semanario socialista *La Lucha de Clases*, se convirtió, tres años después, -tras los reproches unamunianos al anticlericalismo del autor-, en la novela

denuncia de los abusos históricos cometidos en nombre de la Iglesia, se menciona la felicidad que procuraría el cumplimiento real del Evangelio. En ambos casos, tanto en el socialista como en el cristiano, se trata de un mundo utópicamente feliz, donde los hombres son buenos y reparten sus riquezas entre los pobres. De ahí que el mejor vehículo de expresión para ese mundo ideal, sólo existente en las doctrinas socialistas y cristianas, sea la fábula: el sueño histórico del drama galdosiano *Alma y vida* (1902), el pequeño mundo apartado de la sociedad contemporánea en que todos son buenos y generosos de *Pedro Minio* (1908), el mundo sin límites espaciales o temporales de *El caballero encantado* (1909), la enseñanza social del reparto de la riqueza en *Celia en los infiernos* (1913) o, en el cénit del utopismo, el triunvirato regenerado final de la maestra, el campesino y el sacerdote moldeado según los ideales liberales de *La razón de la sinrazón* (1915). Asimismo, obras como *Sor Simona* (1915) o *Santa Juana de Castilla* (1918) suponen la proyección literaria de la frustración de quien espera el advenimiento de un reino regenerado en que el futuro es proyección del idealismo que identifica con el momento fundacional de la nación y la religiosidad en su estado originario.

Esta renuncia del mundo real como escenario en el que se realizan los sueños regeneracionistas tiene mucha relación con otro aspecto más, que hemos mencionado: la negación de las posibilidades reformadoras del Estado y el hincapié en que todo se reduce a una acción o personal o apolítica. Ya hemos mencionado los testimonios de Altamira, Maeztu, Costa, Morote y Galdós quienes entre 1898 y 1901 ya habían señalado el error de esperar del Estado la regeneración española. Por tanto, muchas veces el intelectual acaba por depositar sus esperanzas de regeneración en una acción personal, protagonizada por cada uno de los españoles y, tal y como escribía Galdós antes de su compromiso político, con el limitado alcance que a cada individuo le está permitido en su particular "esfera".

Hay un desfase extremo entre la España que se desea y la que realmente vivimos. Por eso, no es casual la topografía fantástica y el simbo-

regeneracionista *Redenta* (1899); versión en la que se sigue censurando el compromiso de la Iglesia con la clase dominante, pero donde, por ejemplo, se suprime el crimen del dirigente socialista. Acerca de la conversión regeneracionista de un texto socialista y sus deseos de que la Iglesia retorne a un "catolicismo primitivo, con menos preocupaciones temporales y más atención, como el Cristo de los Evangelios, a la dolorosa condición de los pobres", vid. *Hacia una literatura del pueblo*, op. cit. (pals. de Orbe, cit. en p. 135).

lismo político de Silverio Lanza, la elección de Ganivet del reino Maya, la de Costa de la España del año 378 de la Era Cristiana, la de Valera de la época de los descubrimientos o incluso la elección de otro país europeo por E. Bark (aunque en este caso, más bien como lugar en el que proyectar un modelo)⁶⁷⁶. La misma proyección en un mundo fabulístico que observamos en el autor de ficciones regeneracionistas en que se convertirá Galdós en el s. XX. Estos son sólo algunos de los ejemplos del desprecio por la realidad española del momento y la búsqueda de otro tiempo y otro lugar ideales -a veces, símbolo nacional-, en los que sí es posible el triunfo del ideal regeneracionista. El propio Ganivet hablaba del utopismo de la fraternidad universal, aunque consideraba la posibilidad de que se realizase, dadas "las relaciones fraternales que engendra la vecindad, la conciu-dadanía, la raza, el idioma, la religión, la historia, la comunidad de intereses o de cultura". Es un debate entre lo que se desea vehementemente y lo que real, y tristemente, ofrece el panorama español. Una fraternidad que Ganivet, Silió, Isern o Azcárate ponían en relación estrecha con el ideal religioso español.

Cuando en la última década del siglo XIX Galdós vuelca sus inquietudes espirituales en la novela, resurgen inquietudes que desde mucho antes habían preocupado a los socialistas de la etapa utópica, como la fraternidad, la propiedad o la cuestión social. Por lo mismo que muchos cristianos vieron en el asociacionismo proudhonista el movimiento político más semejante a la forma de vida de las primeras comunidades cristianas, Galdós se planteaba ahora, varias décadas después, las mismas cuestiones. Debemos tener en cuenta que Azcárate, en *El régimen parlamentario en la práctica*, Costa, en casi toda su obra de ensayo, e incluso Francisco Silvela, como vimos, defendían las soluciones colectivistas para los problemas sociales y económicos del momento. Recuerdese la fórmula que Azcárate había dado: "para resolver el problema social deben inspirarse: el individuo en la solución cristiana; la socie-

⁶⁷⁶ Nos referimos a sus novelas regeneracionistas: *Noticias biográficas acerca del Excmo. Sr. Marqués del Mantillo* (1889), *La conquista del reino Maya por el último conquistador español* (1897), *Último día del paganismo y primero de... lo mismo* (publicado póstumamente, aunque fragmentariamente apareciera en 1910 en *La España Moderna*), *Morsamor* (1899) y *Los vencidos* (1891). Es de señalar el papel innovador y precursor como novelista regeneracionista de Silverio Lanza, otro conferenciante ateneísta contra el caciquismo, a quien, a pesar de su marginalidad, sabemos que Galdós conocía, ya que en su biblioteca se conservaba una de sus novelas autografiada (*La rendición de Santiago*, vid. catálogo de Berkowitz).

dad, en la solución socialista, y el Estado, en la solución individualista⁶⁷⁷.

El espiritualismo galdosiano de la última década del s. XIX supone la fusión entre un revolucionarismo y una espiritualidad imprescindibles para la formación del novelista regeneracionista. En los diálogos del protagonista que da título a la novela *Ángel Guerra* (1890-91) y la angelical *Leré*, asistimos a la aproximación galdosiana a una doctrina que llama "socialismo evangélico"⁶⁷⁸, muy en consonancia con la distribución de la riqueza pretendida, años después y en contexto regeneracionista, por la protagonista de su obra de teatro *Celia en los infiernos* (1913). No es casualidad que Galdós pasase de la etapa espiritualista, en que se perfila su ideal de fraternidad, a escribir *Episodios Nacionales* bajo la interpretación regeneracionista de la Historia, o novelas como *Cassandra* (1905), en las que, con carácter de profecía, Galdós avisa de que la injusticia puede cobrarse con la muerte, o *El caballero encantado* (1909), auténtico programa de las tesis regeneracionales. Su paso por la vida política hace que se resientan su fe en las posibilidades regeneracionistas de la Conjunción. El abandono en 1913 del partido republicano de Pablo Iglesias confirma un desencanto que para el lector de sus novelas se había anunciado ya, pues en ellas el escritor opta por buscar la expresión de sus ideas en el mundo de fábula, porque lo cree el único escenario capaz de acometer la empresa regeneracionista.

Como otros regeneracionistas, Galdós se aproximó a la política para intentar hacer, desde la Conjunción, lo que desde fuera del sistema no se lograba. Su amigo Joaquín Costa y, con él, buena parte de los integrantes de la Unión Nacional, habían depositado su confianza en la Unión Republicana pocos años antes, en 1903. Era este el mismo partido en que también ingresaron buena parte de las fuerzas regeneracionistas procedentes del carlismo, como nueva muestra del posibilismo regeneracionista y culminación de la fusión entre tendencias divergentes, que no resultaba sorprendente al valorar las concomitancias evidentes en nuestro estudio de la

⁶⁷⁷ *El problema social*, ed. cit.; p. 133, 170.

⁶⁷⁸ Sobre el "socialismo evangélico" de *Leré*, véanse especialmente los caps. IV y V de *Ángel Guerra*. Las ideas expuestas por esta joven de vocación religiosa merecerán esta etiquetación por parte del protagonista, a quien ella responde: "Yo no sé si esto se llama socialismo. De esas palabrotas que ahora se usan no sé ni lo que significan... Lo que yo sé, y bien sabido lo tengo, es que después de consumir lo que necesitamos estrictamente para nuestra vida material, todo lo demás debemos darlo a los que nada poseen". Ed. cit., p. 97.

prensa católica de la 1ª mitad del siglo XIX, y que es posible, precisamente, por el talante regeneracionista. Así, con la única deserción de los radicales de Lerroux, los carlistas ingresaron en la nueva alianza de los republicanos de 1906, un año antes del compromiso galdosiano con este partido. Tanto en la trayectoria política de Costa o de Azcárate, como en la de otros intelectuales como Galdós, los acontecimientos de 1898 no supusieron un despertar, pues su actitud crítica era anterior a tal fecha, pero sí actuaron como un detonante, que acabó por traducirse en el compromiso de sectores aparentemente diversos con las fuerzas regeneracionistas del republicanismo. Así, bajo el republicanismo al que se acoge el escritor, convivían regeneracionistas de distintas tendencias, desde los más progresistas a los carlistas.

A pesar de que algunos creyeron ver el fracaso del regeneracionismo en el compromiso de Costa con el republicanismo -en gran parte por la leyenda creada en torno suyo por Ciges Aparicio-, este paso fue calificado por su protagonista como un avance en el proceso regeneracionista que, desde el desastre del 98, le conminaba de modo acuciante a que tomase una resolución política. No olvidemos que el regeneracionista es el intelectual que clama contra la pereza y la abulia españolas, incitando constantemente a la acción. Por eso, el que Costa, Soriano, los krausistas o los integrantes de las cámaras tomasen esta fecha como punto de partida en su compromiso con el republicanismo, es un paso hacia delante, no una ruptura, en el proceso regeneracionista. Como Costa manifestó a sus amigos era "no cambio nuevo, sino nueva etapa de la evolución, una y única, iniciada en 1898"⁶⁷⁹. Bien es cierto que el desengaño de Costa sobre las posibilidades regeneracionistas de la política se anticipó al desengaño de Galdós, y así, el adalid regeneracionista tuvo a gala no ejercer nunca como diputado, porque decía que en ese cargo se hubiera sentido cómplice del sistema, y, por eso, en 1904 se retiró a Graus, desde donde se suele decir que seguía "rugiendo".

⁶⁷⁹ Cit. por Ciges Aparicio, op. cit.; p. 150. Ciges insistió en que el republicanismo de Joaquín Costa era un paso de la evolución y no una ruptura con su ideología, pero también él fue responsable de crear el mito del fracaso costista. En consecuencia, son muchos los críticos que hablan del fracaso del regeneracionismo cuando los intelectuales optan por el compromiso con un partido político. Aun cuando así fuera, la producción literaria de Galdós y otros intelectuales tiene un carácter eminentemente regeneracionista, a pesar de que sus autores participen ya, de manera activa, en la política de partido, generalmente, republicano.

Con afirmaciones como la de Costa, el año 1898 pronto quedó convertido en una fecha mítica. Así sucede porque los regeneracionistas sienten que se difumina la poca confianza en el país que les quedaba; se denostan los paradigmas positivistas que les mantenían confiados y al margen de la acción y queda instaurado un nuevo tiempo histórico, que reclama ese compromiso a los regeneracionistas. Según Lévi-Strauss concebía los mitos⁶⁸⁰, el 98 no sería solamente un símbolo alegórico de la realidad, sino que también es la proyección del diálogo que se establece entre las potencias humanas y la realidad histórica de la España del Desastre. Por eso, al dar cuenta del proceso de revisión al que los regeneracionistas sometieron a nuestro país desde mediados del s. XIX, para acabar mitificando dicha efeméride, lo que estamos haciendo es seguir la génesis y crecimiento del espíritu crítico del sistema político liberal.

No en vano, un correligionario y compañero en lizas políticas, analizaba el compromiso de Galdós con el republicanismo como la manifestación política propia de su optimismo liberal –*Galdós o el optimismo liberal*⁶⁸¹-. El mismo Álvaro de Albornoz, autor del anterior trabajo, en un análisis histórico de la trayectoria del republicanismo, que, para mayor objetividad, es absolutamente ajeno a nuestro escritor (a quien ni siquiera menciona al hablar de la Conjunción republicano-socialista), definía el “republicanismo gubernamental” de Melquiades Álvarez como la continuación de la obra del liberalismo, que, mientras no conservaba en el partido que tal nombre ostentaba ese germen regeneracionista, sí lo hacía en este ala del partido republicano. Y a Melquiades Álvarez, como sabemos, se le unirán después regeneracionistas como Azcárate, Zulueta y Galdós. Además, este ala del partido había sabido conservar aquello que en 1905 Unamuno pedía en una carta a Galdós como ideal político regeneracionista, ese “radicalismo posibilista”. Así, según la definición de Albornoz, el ala gubernamental del republicanismo era una:

⁶⁸⁰ Cit. por Villacorta Baños en su análisis del “Pensamiento social y crisis del sistema canovista. 1890-1898”, incluido en *Vísperas del 98*, (FUST, Juan Pablo y Antonio NIÑO (eds.), Madrid: Biblioteca Nueva, 1997; p. 237.

⁶⁸¹ Álvaro de Albornoz, *La política Internacional de España. Galdós o el optimismo liberal*. Buenos Aires: PHAC, 1943. Como ya vimos, Albornoz coincidió con Galdós en mítines y reuniones republicanas. Desde la parcialidad lógica de un hombre en el exilio, viene a concluir un tanto simplistamente, que el liberalismo es la fe en el progreso –de ahí, el optimismo galdosiano- y el conservadurismo es su negación.

nueva modalidad del posibilismo de Castelar (que) se fija principalmente en los problemas constitucionales y trata de continuar la interrumpida evolución liberal, no aviniéndose a dar por terminado el ciclo de las reformas políticas y, tras las andanzas del bloque de las izquierdas y la salida al campo revolucionario del brazo de la conjunción republicano-socialista, ofrece su colaboración a la monarquía democrática con las garantías que condicionan la evolución reformista⁶⁸².

En este sentido, lejos de admitir las inclinaciones socialistas de Galdós, coincidimos con las matizaciones realizadas por Hinterhäuser a propósito de las afirmaciones del escritor en que aludía a su simpatía por P. Iglesias y su doctrina social. Según el análisis de Hinterhäuser, "sería absurdo e ilegítimo hacer del viejo Galdós, histórica e ideológicamente, un socialista virtual en el sentido actual (...) hasta el último momento permaneció fiel al pensamiento burgués y liberal"⁶⁸³. Como hemos argumentado nosotros, la tendencia espiritual, en combinación con el regeneracionismo, encontró en el simbolismo y en la utopía sus únicos caminos de representación literaria. Ese "socialismo sentimental", al que alude el crítico, es el mismo "socialismo evangélico", utópico y no adscrito a etiquetación, que Leré definía en la novela de 1890-1. A él vuelve cuando la realidad muestra que en todos los partidos hay caciques, rencillas y envidias.

Muy poco después que Costa, Galdós también dejaba sentir la decepción que le había causado la vida política (así se lo confesaba a Antón del Olmet y a Arturo García Carraffa en 1912). Gracias a las cartas con amigos como Azcárate (quien, como vimos, hablaba con distanciamiento de los socialistas en una carta de principios de 1911), y al igual que en las del retirado Costa con Bescós, sabemos que las rivalidades de partido provocaron en él un escepticismo final respecto a las posibilidades del sistema político para la regeneración. Igual que Costa

⁶⁸² *El partido republicano*, ed. cit.; p. 212.

⁶⁸³ *Los "Episodios Nacionales"...*, ed. cit.; pp. 148-9. Me complace comprobar que Carlos SECO SERRANO participa de la misma opinión al considerar a Galdós más próximo al "regeneracionismo reformista", que al "regeneracionismo rupturista" de la Conjunción en que milita desde 1907, si bien el crítico aún va más allá que nosotros al alejarlo de las premisas republicano-socialistas para aproximarle al programa que desde 1910 está practicando en el poder Canalejas. En cualquier caso, los argumentos en que sustenta su alejamiento de la Conjunción vienen a confirmar la idea de un socialismo más utópico que real. "El reflejo del 98 en Galdós". *Actas del VI Congreso Internacional Galdosiano*, 1997. Las Palmas: Ed. del Cabildo de Gran Canaria, 2000; pp. 1099-1109.

en su última etapa, creía que la regeneración de España no podría llegar por la vía política. Otros factores, como la ceguera o la edad, debieron de acelerar su alejamiento político, en tanto que sólo supusieron un obstáculo en su proyección última del regeneracionismo en el ámbito ahora exclusivamente literario. En esos años en que Galdós comprende las dificultades de la política para ser instrumento regeneracionista, opta por soluciones utópicas al margen del sistema, como la fraternidad espontáneamente surgida entre los hombres, escenificada en *Celia en los infiernos* (1913) o en *La razón de la sinrazón* (1915).

BIBLIOGRAFÍA

Artículos de la prensa regeneracionista citados

- ACEBAL, Francisco, "Alma asturiana", *Alma Española*, 3 de enero de 1904.
- ACUÑA, Rodrigo de, "Alma granadina", *Alma Española*, 7 de feb. de 1904.
- ALTAMIRA, Rafael, "Tratado de Sociología. Evolución Social y Política, por M. Sales y Ferré", *La España Moderna*, enero de 1889; pp. 198-203.
- ___ "Los discursos de Fichte a la nación alemana", *La España Moderna*, abril de 1889, pp. 35-40.
- ___ "El movimiento pedagógico en España", *La España Moderna*, diciembre de 1892; pp. 142-162.
- ___ "La psicología de la juventud en la novela moderna", *La España Moderna*, junio de 1894; pp. 35-52.
- ___ "El problema actual del patriotismo", *La España Moderna*, octubre de 1898;
- ___ "Psicología del pueblo español", *La España Moderna*, marzo de 1899; pp.5-59.
- ___ "Leyendas", *Vida Nueva*, 8 de enero de 1899.
- ___ "Lo que debe ser la Extensión Universitaria", *Vida Nueva*, 17 de dic. de 1899.
- ___ "Galdós" (firmado como Ángel Guerra), *Vida Nueva*, 11 de feb. de 1900.
- ___ "Psicología Nacional", *Juventud*, 31 de oct. de 1901.
- ___ "España y la Civilización", *Juventud*, 30 de nov. 1901.
- ALTOLAGUIRRE, Manuel, "La autopsia", *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- ANÓNIMO,
- ___ "Madrid 24 de julio", *El Regenerador*, n. 37, 24 de julio de 1841.
- ___ "Madrid 28 de julio", *Ibid.*, n. 40, 28 de julio de 1841.
- ___ "Madrid 13 de agosto", *ibid.*, n. 54, 13 de agosto de 1841.
- ___ "Estado actual del mundo, su origen y sus causas", *La Regeneración . Semanario religioso*, 5 de enero de 1851.
- ___ "La fraternidad cristiana y la fraternidad social", *Ibid.*, 12 de enero de 1851; pp. 64-72..
- ___ "Regeneración social" , *Ibid.*; abril de 1851.

- ___ "La Internacional en las Cortes", *La Regeneración. Periódico católico-monárquico*, 13 de junio de 1871.
- ___ "La Regeneración: Y perdone el programa revolucionario", *Ibid.*, 15 de junio de 1871.
- ___ "La Regeneración: Cambio de postura", *Ibid.*; 22 de junio de 1871.
- ___ "La Regeneración: ¡Cuba se pierde!", *Ibid.*, 17 de nov. de 1873.
- ___ "La Regeneración: Los filibusteros en Madrid", *ibid.*, 18 de nov. de 1873.
- ___ "La Regeneración: La mesa de las Cortes", *Ibid.*, 20 de nov. de 1873.
- ___ "La Regeneración: La cuestión del Virginus", *Ibid.*, 26 de nov. de 1873.
- ___ "La Regeneración: Cómo estamos", *Ibid.*; 30 de dic. de 1873.
- ___ Editorial de *Vida Nueva*, 12 de junio de 1898.
- ___ "Hable el país", *Vida Nueva*, 26 de junio de 1898.
- ___ "Consulta pública", *Vida Nueva*, 26 de junio de 1898.
- ___ "¿Los Frailes?", *Vida Nueva*, 26 de junio de 1898.
- ___ "¡Oh, Patria!", *Vida Nueva*, 31 de julio de 1898.
- ___ "Cómo piensan los yanquis", *Vida Nueva*, 28 de agosto de 1898.
- ___ "La Asamblea de Zaragoza", editorial de *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- ___ "A Zaragoza o...", *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- ___ "Al clero secular español", *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898 (firmado por una treintena de los colaboradores del semanario).
- ___ ¡Maestros! ¡Maestros!, *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- ___ "Mendizábal", *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- ___ "Mendizábal", *Vida Nueva*, 27 de nov. de 1898.
- ___ "La candidatura de todos", editorial de *Vida Nueva*, 9 de abril de 1899.
- ___ "La Asamblea y el Concordato", *Vida Nueva*, 27 de nov. de 1898.
- ___ "Ganivet", *Vida Nueva*, 4 de dic. de 1898.
- ___ "Qué es y cómo es <<Vida Nueva>>", editorial de *Vida Nueva*, 11 de dic. de 1898.
- ___ "Injusto enfado del Sr. Iglesias", *Vida Nueva*, 11 de dic. de 1898.
- ___ "Maestros hambrientos" (firmado por "un maestro de aldea"), *Vida Nueva*, 29 de enero de 1899.
- ___ "Maestros en el aire", editorial de *Vida Nueva*, 5 de febrero de 1899.
- ___ "Libros y revistas", *Vida Nueva*, 12 de marzo de 1899.
- ___ "La Universidad de Oviedo", *Vida Nueva*, 18 de marzo de 1900.
- ___ "Los tormentos de Montjuich", *Vida Nueva*, 14 de mayo de 1899.
- ___ "Revisión del proceso de Montjuich", *Vida Nueva*, 21 de mayo de 1899.
- ___ "Hablan las víctimas", *Vida Nueva*, 4 de junio de 1899.
- ___ "El sumario del Proceso de Montjuich", *Vida Nueva*, 11 de junio de 1899.
- ___ "Revisión al proceso de Montjuich", *Vida Nueva*, 18 de junio de 1899.
- ___ Editorial de *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- ___ "Opiniones sobre el meeting", *Vida Nueva*, 2 julio de 1899.
- ___ Editorial de *Vida Nueva* del 11 de feb. de 1900.
- ___ Nota editorial de *Vida Nueva* del 11 de marzo de 1900.
- ___ Nota editorial de *Vida Nueva* del 18 de marzo de 1900.

- ___ "No es reclamo", nota editorial de *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 29 de enero de 1899.
- ___ "No hacemos política", nota editorial de *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 15 de nov. de 1899.
- ___ "La Asociación de Agricultores y *El Progreso Agrícola*", *ibíd.*, 15 de dic. de 1899.
- ___ "El Sr. Gasset", *El Progreso Agrícola ...*, 30 de abril de 1900.
- ___ "Crónica Agrícola", *ibíd.*, 7 de enero de 1901.
- ___ "Aviso", *ibíd.*, 31 de enero de 1904.
- ___ "Industrialización de la Agricultura: El latifundio y el absentismo", *ibíd.*, 22 de feb. de 1904.
- ___ "Aviso", *ibíd.*, 31 de marzo de 1904.
- ___ "A modo de Crónica. 1904=1905", *ibíd.*, 7 de enero de 1905.
- ___ "Crónica Agrícola", *ibíd.*, 7 de marzo de 1905.
- ___ "Juventud. Con rumbo fijo", *Juventud*, 10 de nov. de 1901.
- ___ "Ateneo de Madrid", *Juventud*, 8 de marzo de 1902.
- ___ "Nota", *El Imparcial*, 27 de feb. de 1902.
- ___ "La España Nueva", *Alma Española*, 8 de nov. de 1903.
- ___ "Gratitud", redacción de *Alma Española*, 22 de nov. de 1903.
- ___ "Homenajes", *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- ___ "Dos discursos: Canalejas-Maura", *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- ___ "Nota Editorial", redacción de *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- ___ "Importante", redacción de *Alma Española*, 20 de dic. de 1903.
- ___ "Sin miedo a nada ni a nadie", redacción de *Alma Española*, 16 de abril de 1904.
- ___ "En Barcelona. Las fiestas de la Solidaridad", *España Nueva*, 21 de mayo de 1906, p. 2.
- ___ "Sr. Soriano", *Juventud Radical*, 22 de enero de 1911.
- ___ "Nuestro propósito", *Juventud Radical*, 22 de enero de 1911.
- ___ "Costa y Galdós". Rarezas del patriotismo", *El País*, 7 de enero de 1912
- ARABAR, Vicente, "Causas de nuestra incultura", *Electra*, 13 de abril de 1901.
- ARAUJO, Fernando, "Revista de Revistas", *La España Moderna*, dic. 1899; pp. 158-178.
- AZCÁRATE, Gumersindo de, "El individuo y la reforma social por Sanz y Escartín", *La España Moderna*, marzo de 1897; pp. 53-70.
- AZCÁRRAGA, Marcelo de, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 22 de nov de 1903.
- ___ BAROJA, Pío, "La Iglesia de los ricos" (firmado como Pío Quinto), *Vida Nueva*, 7 de agosto de 1898.
- ___ "Los comulgadores" (por Pío Quinto), *Vida Nueva*, 6 de nov. de 1898.
- ___ "Monjas y esclavas" (por Pío Quinto), *Vida Nueva*, 13 de nov. de 1898.

- ___ "Los carlistas y el tormento" (por *Pío Quinto*), *Vida Nueva*, 18 de dic. de 1898.
- ___ "¡Siempre jesuitas! (El P. Mir en la Academia)" (por *Pío Quinto*), *Vida Nueva*, 25 de dic. de 1898.
- ___ "El arte cristiano agoniza", (por *Pío Quinto*), *Vida Nueva*, 8 de enero de 1899.
- ___ "Ángeles de caridad", (por *Pío Quinto*), *Vida Nueva*, 12 de febrero de 1899.
- ___ "Opiniones sobre el meeting" (*Pío Quinto*), *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- ___ "Influencias extrañas", *Juventud*, 31 de oct. de 1901.
- ___ "Mi moral", *Juventud*, 8 de marzo de 1902.
- ___ "Crónica Sentimental", *Juventud*, 15 de marzo de 1902.
- ___ "Los viejos caciques" (por *Juan Guanalberto Nessi*), *Juventud*, 15 de marzo de 1902.
- ___ "El Jesuita y Jesús" (por *Pío Quinto*), *Electra*, 16 de marzo de 1901.
- ___ "Política experimental", *Electra*, 16 de marzo de 1901.
- ___ "En el confesonario" (por *Pío Quinto*), *Electra*, 30 de marzo de 1901.
- ___ "La República del año 8 y la intervención del año 12", *Alma Española*, 20 de dic. de 1903.
- BARRANTES, V., "Las obras de Villergas", *La España Moderna*, julio de 1894, pp. 5-38.
- BARROSO, Manuel M., "¡Alma Española!... ¿Y el cuerpo?", *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- BECERRO DE BENGUA, Ricardo, "España granero de Europa", *El Progreso Agrícola...*, 7 de enero de 1901.
- BENOT, Eduardo, "Gobiernos que no gobiernan", *Alma Española*, 22 de nov. de 1903.
- BENLLIURE, Mariano, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 22 de nov. de 1903.
- BLASCO, Eusebio, "Vida Nueva", *Vida Nueva*, 12 de junio de 1898.
- ___ "¿Los carlistas?", *Vida Nueva*, 19 de junio de 1898.
- ___ "Caciques literarios. Caciques artísticos. Caciques clericales", *Vida Nueva*, 8 de enero de 1899.
- ___ "Opiniones sobre el meeting", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, "La lepra frailuna", *Vida Nueva*, 3 de julio de 1898.
- ___ "El alto del convoy", *Vida Nueva*, 17 de julio de 1898.
- ___ "Opiniones sobre el meeting", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- ___ "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- ___ "Alma valenciana", *Alma Española*, 17 de enero de 1904.
- BOBADILLA, Emilio (*Fray Candil*), "Desde mi celda: Bonafoux", *Alma Española*, 15 de nov. de 1903.
- ___ "Desde mi celda I: *La Catedral*", *Alma Española*, 29 de nov. de 1903.

- ____ "Desde mi celda", *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- BONAFoux, Luis, "Crónica: Honor a la pepitilla presidencial", *Alma Española*, 8 de nov. de 1903.
- ____ "Crónica", *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- BUENO, Manuel, "Crónica: El arte de vivir", *Alma Española*, 13 de dic. de 1903.
- ____ "Gacetillas: Nuestro destino", *Alma Española*, 30 de abril de 1904.
- BUYLLA, Adolfo A., "Colectivismo agrario en España", *La España Moderna*, dic. 1898; pp. 189-194.
- ____ "La novela sociológica", *La España Moderna*, junio de 1896; pp. 5-26.
- CALDERÓN, Alfredo, "Regeneración", *Vida Nueva*, 11 de dic. de 1898.
- ____ "Opiniones sobre el meeting", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, "Consideraciones histórico-críticas acerca del novísimo aspecto de la cuestión obrera", *La España Moderna*, diciembre de 1890; pp. 81-106.
- ____ "Todo está igual", *Vida Nueva*, 14 de agosto de 1898.
- CARO, E., "El fin de la bohemia. Influencias literarias de la Commune", *La España Moderna*, septiembre de 1893; pp. 142-167.
- CASTELAR, Emilio, "Los carlistas", *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- CASTRO, Primitivo de, "El obrero agrícola", *El Progreso Agrícola...*, 22 de feb. de 1904.
- CASTROVIDO, Roberto, "La política", *Electra*, 16 de marzo al 6 de abril de 1901.
- ____ "Oligarquía y caciquismo", *Electra*, 9 de mayo de 1901.
- CAVIA, Mariano de, "A vuela pluma", *Vida Nueva*, 19 y 26 de junio, 10 de julio de 1898.
- COLEME, Vicente, "Habla el clero", *Vida Nueva*, 29 de enero de 1899.
- CONTEL, Santiago, "Regionalismo", *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- COSTA, Joaquín, "El Padre Juan de Mariana. Socialista colectivista", *Vida Nueva*, 7 de agosto de 1898.
- ____ "Política hidráulica", *Vida Nueva*, 8 de enero de 1899.
- ____ "Opiniones sobre el meeting", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- ____ "Buena Nueva", *Juventud*, 20 de oct. de 1901.
- ____ "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 22 de nov. de 1903.
- ____ "El pueblo y la propiedad territorial (Ideas revolucionarias de antiguos gubernamentales)", *Alma Española*, 10 de enero de 1904.
- ____ "Crédito Agrícola y Pósitos", *El Progreso Agrícola...*, 15 de feb. de 1904.
- DICENTA, Joaquín, "En el fondo de la mina. Almadén", *Alma Española*, 8 de nov. de 1903.
- DORADO, Pedro, "El discurso de apertura de los Tribunales y la Memoria del Fiscal del Supremo", *La España Moderna*, noviembre de 1899; pp. 94-116.
- ____ "Der Anarchismus", *La España Moderna*, julio de 1900, pp. 192 y ss.
- ____ "El anarquismo, según sus más ilustres representantes", *La España Moderna*, mayo de 1901, pp. 201 y ss.

- ___ "Los elementos para nuestra renovación", *Vida Nueva*, 28 de enero, 4, 11, 18 y 25 de febrero y 4 de marzo de 1900.
- ___ "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 29 de nov. de 1903.
- "EL INCÓGNITO", "La Regeneración: Un Sueño", *La Regeneración*, 7 de junio de 1871.
- ___ "La Regeneración: ¿No es tiempo ya?", *Ibíd.*, 12 de junio de 1871.
- ELLEIDE, "La salud del obrero", *Vida Nueva*, 19 de junio de 1898.
- ___ "A los obreros y a los hombres de buena voluntad", *Vida Nueva*, 26 de junio de 1898.
- ___ "Españolerías CARGANTES: ¿Un hombre?", *Vida Nueva*, 19 de feb. de 1899.
- FELIÚ, Manuel, "Alma riojana", *Alma Española*, 31 de enero de 1904.
- FERNÁNDEZ CORTÉS, Mariano, "Hidráulica Agrícola", *El Progreso Agrícola...*, 7 de enero de 1901.
- FERNÁNDEZ VILLEGAS, Francisco (ZEDA), "Impresiones literarias", *La España Moderna*, marzo de 1893; pp. 199-207.
- ___ "Statu Quo", *Vida Nueva*, 12 de junio de 1898.
- ___ "Flores del mal", *Vida Nueva*, 10 de julio de 1898.
- ___ "La vergüenza nacional", *Vida Nueva*, 26 de junio de 1898.
- ___ "Opiniones sobre el meeting", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- FICHTE, Juan T., "Discursos a la nación alemana", *La España Moderna*, abril, p. 41, mayo, p. 96 y ss., junio, p. 100 y ss., agosto, p. 81 y ss., sept. p. 129 y ss., oct. p. 110 y ss. y noviembre de 1889, pp. 117-131.
- GANIVET, Ángel, "¡Ñañññ!...", *Vida Nueva*, 16 de oct. de 1898.
- ___ "Invocación al amor divino", *Vida Nueva*, 4 de dic. de 1898.
- GINER, Francisco, "Sobre la idea de la personalidad", *La España Moderna*, enero de 1889; pp. 69-98.
- ___ "La idea de la Universidad", *Juventud*, 1 de oct. de 1901.
- GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo (*Andrenio*), "Crónica literaria. Recepciones académicas", *La España Moderna*, julio de 1895; pp. 121-144.
- ___ "Crónica literaria. Pachín González, por D. José María Pereda.- *Sobre la juventud intelectual española*. Por M. de Unamuno", *La España Moderna*, mayo de 1896; pp. 138-152.
- ___ "Crónica literaria. Las letras españolas en 1899", *La España Moderna*, enero de 1900; pp. 150-158.
- ___ "Crónica literaria. *El delincuente español. El lenguaje*, por D. Rafael Salillas", *La España Moderna*, junio de 1896; pp. 119-132.
- ___ "Federico Nietzsche y el anarquismo intelectual", *La España Moderna*, marzo de 1897. ___ . "Las ilusiones de la guerra", *Vida Nueva*, 17 de julio de 1898.
- ___ "Crónica literaria. *Del poder naval de España y su policía económica para la nacionalidad ibero-americana* por Joaquín Sánchez de Toca", *La España Moderna*, febrero de 1899; pp. 138-144.

- "Crónica literaria. *¿En qué consiste la superioridad de los anglo-sajones?*, por D. Edmundo Demolins", *La España Moderna*, julio de 1899; p. 121.
- "Crónica literaria. *Problemas del día*, por D. César Silió", *La España Moderna*, febrero de 1900; pp. 130-134.
- "Crónica literaria. *Tres ensayos*, por M. de Unamuno"; *La España Moderna*, junio de 1900; pp. 122-126.
- "Crónica literaria. Discurso en los juegos florales de Salamanca, por Joaquín Costa", *Ibíd.*, oct. 1901; pp. 143-154.
- "Crónica literaria. *Psicología del pueblo español* por Rafael Altamira, *La España Moderna*, enero de 1902; pp. 179 y ss.
- "Crónica literaria. *En torno al casticismo*, por D. Miguel de Unamuno...", *La España Moderna*, marzo de 1903; pp. 145-151.
- GRACIA, Salvador María, "Despedida", *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- GRANDMONTAGNE, Francisco, "Galdós dramaturgo", *Electra*, 6 de abril de 1901.
- IGLESIAS, Pablo, "Los Socialistas. Aboquemos por la paz", *Vida Nueva*, 12 de junio de 1898.
- "¿Quiénes están en lo cierto?", *Vida Nueva*, 27 de nov. de 1898.
- "Respeto a la verdad", *Vida Nueva*, 11 de dic. de 1898.
- "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 29 de nov. de 1903.
- "Movimiento obrero agrícola", núm. extraordinario de *El Progreso Agrícola...*, 31 de enero de 1904.
- "HISPANUS", "Lecturas Americanas", *La España Moderna*, febrero 1903.
- "Lecturas Americanas", *La España Moderna*, diciembre 1903; pp. 128-153.
- K., "Partido muerto", *Heraldo de Madrid*, 1 de septiembre e 1903.
- LABRA, Rafael M. de, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 22 de nov. de 1903.
- LAPUERTA, A., "Género Chico- Ópera Nacional", *Juventud*, 10 de nov. de 1901.
- LEYDA, Rafael, "Los obreros en el Ateneo", *Juventud*, 15 de marzo de 1902.
- L.M., "Espíritu rural de los árabes", *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 8 de enero de 1899.
- "Espíritu rural en Inglaterra", *Ibíd.*, 15 de enero de 1899.
- "Espíritu rural en Italia", *Ibíd.*, 22 de enero de 1899.
- "Espíritu rural en Francia", *Ibíd.*, 29 de enero de 1899.
- LOMBROSO, César, "Aplicaciones judiciales y médicas de la antropología criminal", *La España Moderna*, marzo; pp. 106-118 y abril de 1893; pp. 144-158.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Miguel, "La rutina y la ciencia con relación a la ganadería", *El Progreso Agrícola ...*, 7 de enero de 1901.
- LLANAS AGUILANIEDO, José María, "Eva Futura", *Juventud*, 1 de oct. de 1901.
- "España por siempre", *Juventud*, 10 de oct. de 1901.

- ___ "Naturaleza muerta", *Juventud*, 10 de nov. de 1901.
- LLURIA, Enrique, "La voluntad nacional enferma", *Vida Nueva*, 14 de agosto de 1898.
- ___ "Darwin-Spencer-Marx", *Vida Nueva*, 30 de oct. de 1898.
- ___ "Biología y sociología", *Vida Nueva*, 27 de nov. de 1898.
- ___ "Opiniones sobre el meeting", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- ___ "Intransigencia de los sentimientos", *Juventud*, 31 de oct. de 1901.
- MAEZTU, Ramiro de, "La vara de medir", *Vida Nueva*, 7 de agosto de 1899.
- ___ "El delito de la prensa y su rescate", *Vida Nueva*, 4 de septiembre de 1898.
- ___ "La política y la prensa", *Vida Nueva*, 2 de octubre de 1898.
- ___ "La política y la prensa. Aclaración", *Vida Nueva*, 9 de octubre de 1898.
- ___ "La Asamblea", *Vida Nueva*, 27 de noviembre de 1898.
- ___ "La Asamblea de Zaragoza. Entre bastidores", *Vida Nueva*, 4 de diciembre de 1898.
- ___ "El dinero frente a la Iglesia", *Vida Nueva*, 26 de febrero de 1899.
- ___ "Una ciudad comida por el clero", *Vida Nueva*, 9 de julio de 1899.
- ___ "El dinero frente al Estado", *Vida Nueva*, 25 de julio de 1899.
- ___ "1789-1899", *Vida Nueva*, 30 de julio de 1899.
- ___ "Los libros y los hombres. Mi programa", *Electra*, 16 de marzo de 1901.
- ___ "La Actualidad. Un día echado a perros...", *Juventud*, 15 de marzo de 1902.
- ___ "Bilbao íntimo: sigue el conflicto", *Alma Española*, 8 de nov. de 1903.
- ___ "Mariucha y el público", *Alma Española*, 15 de nov. de 1903.
- ___ "De Política: La moraleja de las elecciones", *Alma Española*, 15 de nov. de 1903.
- ___ "Grandmontagne y la Trasatlántica", *Alma Española*, 29 de nov. de 1903.
- ___ "Plumas Hidalgas", *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- ___ "Ante las fiestas del Quijote", *Alma Española*, 13 de dic. de 1903.
- ___ "Don Quijote en Barcelona", *Alma Española*, 20 de dic. de 1903.
- ___ "Nozaleda y Rizal", *Alma Española*, 10 de enero de 1904.
- ___ "Autobiografías: Juventud menguante", *Alma Española*, 24 de enero de 1904.
- MARAGALL, Juan, "Alma catalana", *Alma Española*, 24 de enero de 1904.
- MARTÍNEZ RUIZ, José (Azorín), "Los Jesuitas", *Electra*, 6 de abril de 1901.
- ___ "La religión", *Electra*, 9 de mayo de 1901.
- ___ "La Farándula: Mariucha", *Alma Española*, 15 de nov. de 1903.
- ___ "Juventud triunfante: Autobiografías", *Alma Española*, 22 de nov. de 1903.
- ___ "La Farándula: Echegaray y el espejo", *Alma Española*, 13 de dic. de 1903.
- ___ "Crónica: Arte y utilidad", *Alma Española*, 3 de enero de 1904.
- ___ "Todos frailes", *Alma Española*, 17 de enero de 1904.
- MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, "Los teatros: El abuelo", *Alma Española*, 21 de feb. de 1904.
- MAURA, Antonio, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base

- del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 22 de nov. de 1903.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, "La cultura científica española en el siglo XVI", *La España Moderna*, febrero de 1894; pp. 138-178.
- ___ "Los episodios nacionales", *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- MERCADER, Enrique, "Ángel Ganivet", *Vida Nueva*, 11 de dic. de 1898.
- MONTERO RÍOS, Eugenio, "Juicios de Montero Ríos", *Alma Española*, 7 de feb. de 1904.
- MORATO, Juan José, "Los Socialistas. Vida Nueva", *Vida Nueva*, 19 de junio de 1898.
- MOROTE, Luis, "El proceso Sempau", *Vida Nueva*, 16 de oct. 1898.
- ___ "Salmerón", *Alma Española*, 24 de enero de 1904.
- MURILLO PALACIOS, F., "Notas bibliográficas: Discurso leído en el solemne acto de apertura del curso académico de 1890 a 1891 en la Universidad de Zaragoza, por el Dr. D. Salustiano Fernández de la Vega, catedrático de decano de la Facultad de Medicina", *La España Moderna*, diciembre de 1890; pp. 216-218.
- NAKENS, José, "A Eusebio Blasco", *Vida Nueva*, 31 de julio de 1898.
- ___ "Yo, autor dramático", *Vida Nueva*, 11 de dic. de 1898.
- ___ "Ni gracia ni justicia", *Vida Nueva*, 4 de dic. de 1898.
- ___ "Opiniones sobre el meeting", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- NOGALES, José, "Alma andaluza", *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- ORBE, Timoteo, "Individualismo Malthusiano", *Vida Nueva*, 23 de oct. de 1898.
- ___ "La cuestión obrera", *Electra*, 23 y 30 de marzo y 7 de abril de 1901.
- ORDAZ DE AVECILLA, José, "El Regenerador, Periódico de la tarde", *El Regenerador*, hoja de presentación (sin firmar).
- ___ Editorial, sin firmar, *El Regenerador*, n. 1, 1º de mayo de 1841.
- ___ Editorial, sin firmar, *El Regenerador*, n. 8, 22 de mayo de 1841.
- ___ "Madrid 18 de junio", sin firmar, *El Regenerador*, n. 16, 18 de junio de 1841.
- ___ "Noticias oficiales", *El Regenerador*, n.17, 1 de julio de 1841.
- ___ "Madrid 1º de julio", *El Regenerador*, n. 17, 1 de julio de 1841.
- ORTEGA MUNILLA, José, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 15 de nov. de 1903.
- "PADUA, Antonio de", "Escribe San Antonio", *Vida Nueva*, 11 de dic. de 1898.
- PALOMERO, Antonio, "Cristo en Madrid", *Electra*, 6 de abril de 1901.
- PARDO BAZÁN, Emilia, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 15 de nov. de 1903.
- ___ "La vida contemporánea", *La Ilustración Artística*, 30 de enero de 1911.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Juan, "El Primer conato de Rebelión, precursor de la revolución en España", *La España Moderna*, octubre (pp. 105-124) y noviembre (pp. 48-68) de 1909.

- PÉREZ GALDÓS, Benito, artículos en *La Nación* (1865-1868; también cit. por la ed. de Shoemaker) y la *Revista de España* (1871-2; parcialmente cit. por la ed. de Schraibman Dendle).
- ___ "Torquemada en la hoguera", *La España Moderna*, febrero (pp. 3-35) y marzo (pp. 47-93) de 1889.
- ___ "Fumándose las colonias", *Vida Nueva*, 19 de junio de 1898.
- ___ "La patria", *Vida Nueva*, 10 de julio de 1898.
- ___ "Carlos V en Oñate", *Vida Nueva*, 11 de dic. de 1898.
- ___ "Cómo piensa un español neto", *Vida Nueva*, 28 de agosto de 1898.
- ___ "Cervantes", *Vida Nueva*, 30 de oct. y 6 de nov. de 1898.
- ___ "De Oñate a la Granja", *Vida Nueva*, 8 de enero de 1899.
- ___ "Españolerías CARGANTES", *Vida Nueva*, 19 de feb. de 1899.
- ___ "Letras pasadas de moda: La politicomanía", *Vida Nueva*, 26 de feb. de 1899.
- ___ "El Tigre de Maestrazgo", *Vida Nueva*, 11 de junio de 1899.
- ___ "Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo", *Revista de España*, 1870, y *Vida Nueva*, 5 de dic. de 1898-julio de 1899.
- ___ "Rura", *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 7 de enero de 1901.
- ___ "La España de Hoy", *Heraldo de Madrid*, 9 de abril de 1901.
- ___ "Carta de Galdós", *Electra*, 16 de marzo de 1901.
- ___ "Soñemos, alma, soñemos", *Alma Española*, 8 de nov. de 1903.
- ___ "¿Más paciencia?", núm. extraordinario de *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 31 de enero de 1904.
- PI Y MARGALL, Francisco, "La Emperatriz Eugenia y Pí y Margall", *Vida Nueva*, 19 de junio de 1898.
- ___ . "Actualidades viejas", *Vida Nueva*, 3 de julio de 1898.
- PICÓN, Jacinto Octavio, "Ayer como hoy", *Vida Nueva*, 28 de agosto de 1898.
- PIERNAS HURTADO, J., "La cuestión económica", *La España Moderna*, julio de 1890; pp. 211 y ss.
- POLAVIEJA, Camilo G. de, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- POSADA, Adolfo, "La literatura de la sociología", *La España Moderna*, marzo; pp. 129 y ss., y abril de 1890; pp. 101 y ss.
- ___ "Colectivismo, comunismo y socialismo en Derecho positivo español", *La España Moderna*, marzo de 1896, pp. 174-6.
- ___ "Tratado de Sociología, Evolución social y política", *La España Moderna*, abril de 1896; pp. 190-196.
- ___ "El año sociológico 1898", *La España Moderna*, enero de 1900; pp. 80-101.
- ___ "Cómo somos (Fragmento)", *Juventud*, 20 de oct. de 1901.
- ___ "La puntualidad", *Juventud*, 10 de nov. de 1901.
- PUYOL, Julio, "El estado y la reforma social por Eduardo Sanz y Escartín", *La España Moderna*, abril de 1893; pp. 185-189.

- RIVAS MORENO, F., "Los agricultores y el fatalismo religioso", *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 8 de enero de 1899.
- ___ "Problemas agrícolas", *Ibíd.*, 29 de enero de 1899.
- ___ "Agricultura: Nuestra Información: Orense: Sus principales cultivos", *Ibíd.*, 23 de abril de 1899.
- ___ "Las plagas del campo: Excmo Sr. D. S. Moret", *Ibíd.*, 7 de oct. de 1899.
- ___ "Los obreros del campo", *Ibíd.*, 15 de dic. de 1899.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago, "Post Scriptum", *Vida Nueva*, 26 de febrero de 1899.
- ___ "Horizontes nuevos", *Juventud*, 1 de oct. de 1901.
- ___ "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- RÍO, Carlos del, "De dónde nos viene el fanatismo", *Electra*, 9 de mayo de 1901.
- ___ "La sociedad agricultora", *Juventud*, 31 de oct. de 1901.
- ___ "Los obreros", *Juventud*, 8 de marzo de 1902.
- RIQUELME, "El cura de Bruneau", *Electra*, 9 de mayo de 1901.
- ROMANONES, Conde de, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 22 de nov. de 1903.
- ROMERO ROBLEDO, Francisco, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 22 de nov. de 1903.
- ROYO VILLANOVA, Antonio, "Alma aragonesa", *Alma Española*, 21 de feb. de 1904.
- SALES Y FERRÉ, M., "Psicología del pueblo español. I. Complejidad de los problemas sociales", *Juventud*, 30 de nov. de 1901.
- SALILLAS, Rafael, "El espíritu nuevo en España", *La España Moderna*, agosto de 1895; pp.70-90.
- ___ "La evolución de los partidos políticos en España", *La España Moderna*, junio de 1896; pp. 5-101.
- ___ "La picardía", *Vida Nueva*, 20 de nov. de 1898.
- ___ "Segismundo", *Vida Nueva*, 8 de enero de 1899.
- ___ "Escenas marroquíes. Mantos y celosías", *Juventud*, 1 de oct. de 1901.
- SALMERÓN, Nicolás, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 15 de nov. de 1903.
- SÁNCHEZ DÍAZ, Ramón, "Ocaso", *Electra*, 6 de abril de 1901.
- ___ "Las Industrias españolas", *Electra*, 13 de abril de 1901.
- S(A)NTOS OLIVER, Miguel, "Alma mallorquina", *Alma Española*, 29 de nov. de 1903.
- SANZ Y ESCARTÍN, Eduardo, "Mártir", *Vida Nueva*, 11 de dic. 1898.
- SAWA, Miguel, "Gacetillas:: El chaleco de Maura", *Alma Española*, 30 abril de 1904.

- SELLÉS, Eugenio, "Letras pasadas de moda: Clero", *Vida Nueva*, 17 de julio de 1898.
- SERVENT, Rafael, "El meeting", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- SILVELA, Francisco, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 15 de nov. de 1903.
- Fragmento de su Discurso de contestación al del Sr. Maura en la Academia Española, *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- SIÓN, El Obispo de, "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 15 de nov. de 1903.
- SORIANO, Rodrigo, "Galdós en la Academia", *El Imparcial*, 8 de febrero de 1897.
- "Todo está igual", *Vida Nueva*, 27 de nov. de 1899.
- "Galdós y Mendizábal", *Vida Nueva*, 8 de enero de 1899.
- "Opiniones sobre el meeting", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- "El buen Don Benito", *España Nueva*, 27 de mayo de 1909.
- TAPIA, Luís de, "El flamante ministerio", *Alma Española*, 13 de dic. de 1903.
- UNAMUNO, Miguel de, "Responsabilidades", *Vida Nueva*, 19 de junio de 1898.
- "Renovación", *Vida Nueva*, 31 de julio de 1898.
- "Más sociabilidad", *Vida Nueva*, 27 de noviembre de 1898.
- "La Vida es Sueño: reflexiones sobre la regeneración de España", *La España Moderna*, nov. 1898; pp.69-78.
- "Contra el purismo", *La España Moderna*, enero de 1903; pp. 100-115.
- "El individualismo español"; *La España Moderna*, marzo de 1903; pp. 35-48.
- "El fulanismo"; *La España Moderna*, abril de 1903; pp. 65-83.
- "La locura del Doctor Madrazo"; *La España Moderna*, febrero de 1904; pp. 114-128.
- "Mi religión y otros ensayos", *La España Moderna*, agosto de 1910; pp. 203-217.
- "¡Qué dulce es la siesta!", *Juventud*, 1 de oct. de 1901.
- "¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?", respuesta a *Alma Española*, 6 de dic. de 1903.
- "Alma vasca", *Alma Española*, 10 de enero de 1904.
- VALLE-INCLÁN, Ramón del, "Juventud militante", *Alma Española*, 27 de dic. de 1903.
- VIESCA, Rafael de la, "El País y la Agricultura", *El Progreso Agrícola ...*, 7 de enero de 1901.
- VIRGILII, Filippo, "A los agricultores y Cámaras agrícolas", *Vida Nueva*, 15 de enero de 1899.
- ZOLA, Emile, "Proudhom y Courbet", *La España Moderna*, mayo de 1890; pp. 55 y ss.
- "¡Morir con honra! (Sedán)", *Vida Nueva*, 10 de julio de 1898.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid: Espasa.-Calpe, 1989; T. 57.
- ANÓNIMO, *¿Hispania fuit? Reflexiones dolorosas y provechosas*. Madrid: Ricardo Fe, 1899.
- ANÓNIMO,
- ___ "¿Otra vez el asunto Dreyfus?", *España Nueva*, 11 de mayo de 1906.
 - ___ "Varela, preso", *ibíd.*, 14 de mayo de 1906.
 - ___ "Sin indulto. La boda y los presos", carta firmada por "Varios obreros madrileños" y la respuesta de la editorial de *España Nueva*, 24 de mayo de 1906.
 - ___ "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición", editorial de *España Nueva*, 12 de nov. de 1906.
 - ___ "Prim", nota editorial de *España Nueva*, 12 de nov. de 1906.
 - ___ "Clericales y anticlericales. Los mitins de anoche", *España Nueva*, 18 de nov. de 1906.
 - ___ "Tres penas de muerte", *ibíd.*
 - ___ "Más Penas de Muerte", *ibíd.*, 23 de nov. de 1906.
 - ___ "Los duendes de la camarilla", *ibíd.*, 29 de nov. de 1906.
 - ___ "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición. El mitin de anoche", *ibíd.*; 29 de nov. de 1906.
 - ___ "El Gobierno ante el país. Moret, silbado", *España Nueva*, 1 de dic. de 1906.
 - ___ "Vísperas de lucha. La penitencia en la lucha", *ibíd.*, 18 de abril de 1907.
 - ___ "Las próximas elecciones", *Ibíd.*
 - ___ "Después de las elecciones. El pleito de las actas", *Ibíd.*, 24 de abril de 1907.
 - ___ "El mitin de esta mañana. ¡¡¡ADELANTE LA OBSTRUCCIÓN!!!", *Ibíd.*, 29 de marzo de 1908.
 - ___ Nota editorial, *Ibíd.*, 5 de oct. de 1909.
 - ___ "El pueblo y el reformismo", *Ibíd.*, 8 de dic. de 1913.

- ANÓNIMO, "De un escritor insigne. Pensamiento de Galdós", *El Mundo*, 15 de marzo de 1908.
- ___ "El manifiesto de Galdós", *Ibíd.*, 16 de marzo de 1908.
- ___ "Combatiendo a Maura. Los republicanos en el Frontón Central", (incluye "Una carta de Galdós"), *Ibíd.*, 29 de marzo de 1908.
- ___ "El Gobierno juzgado desde la oposición. Melquiades Álvarez", *Ibíd.*, 28 de oct. de 1909.
- ALAS, Leopoldo (*Clarín*), *Obras Completas, I, Galdós*, Madrid: Renacimiento, 1912.
- ___ *Nueva Campaña (1885-1886)*, ed. Antonio Vilanova, Barcelona: Lumen, 1990.
- ___ *Obra olvidada. Artículos de crítica*, Selec. e introd. de Antonio Ramos-Gascón, Madrid: Júcar, 1973.
- ___ *Clarín político*, ed. Yvan Lissorgues, pról. de Gonzalo Sobejano, 2 vols., Barcelona: Lumen, 1989.
- ___ "Kulturkampf", *Vida Nueva*, 2 de julio de 1899.
- ALBA, Santiago, *Problemas de España*, 3ª ed. Madrid: Ed. Hesperia, 1916.
- ALBORNOZ, Álvaro de, *El partido republicano*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1918.
- ___ *La política Internacional de España. Galdós o el optimismo liberal*. Buenos Aires: PHAC, 1943.
- ___ "Los textos de Marx y Engels y los textos de la Biblia", *La República de las Letras*, 10 de junio de 1905; y *España Nueva*, 1ª de mayo de 1907.
- ___ "Socialismo y propiedad privada", *La República de las Letras*, 15 de julio de 1905.
- ALMIRALL, Valentín, *España tal como es*, estudio preliminar y notas críticas a cargo de Antoni Jutglar, Barcelona: Anthropos, 1983.
- ___ *El Catalanismo*, Barcelona: Antonio López, 1902.
- ALTAMIRA, Rafael, *Psicología del pueblo español*, introd. Rafael Asín, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997. Col. Cien Años Después.
- ___ *Reposo*, ed. introd. y notas de Juan A. Ríos Carratalá, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992.
- ___ (como Ángel Guerra), "Galdós", *Vida Nueva*, 11 de feb. de 1900.
- ÁLVAREZ ANGULO, T., "Nuestra decadencia. Pesimismo", *La República de las Letras*, 8 de julio de 1905.
- ÁLVAREZ, Serafín, *El credo de una religión nueva*, ed. y pról. de José Esteban, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1986. Bibl. Regeneracionista.
- ANDRÉS-GALLEGO, José, *La política religiosa en España, 1889-1913*, Madrid: Editora Nacional, 1975.
- ___ *Un 98 distinto (Restauración, desastre, regeneracionismo)*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1998.
- ANTÓN DEL OLMET, Luis y Arturo GARCÍA CARRAFFA, *Los grandes españoles*. Vol. I: *Galdós*, Madrid: Imprenta de "Alrededor del mundo", 1912.
- ARAUJO-COSTA, Luis, *Biografía del Ateneo de Madrid*, Madrid: 1949.

- ARMAS AYALA, Alfonso, *Galdós: lectura de una vida*, Santa Cruz de Tenerife: Ed. Confederación de Cajas de Ahorros, 1989.
- "Aspectos biográficos de Galdós: *Gente Nueva*", *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1990)*, t. II, Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993; pp. 287-303.
- "Galdós y la política", *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, t. II, Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1889; pp. 479-88.
- ASÍN VERGARA, Rafael (et al), *Rafael Altamira. 1866-1951*, Alicante: Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert" y la Diputación Provincial de Alicante, 1987.
- AYUSO, Manuel Hilario, "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición", *España Nueva*, 17 de nov. de 1906.
- AZCÁRATE, Gumersindo de, *El régimen parlamentario en la práctica*, pról. de Adolfo Posada y E. Tierno Galván, 3ª ed., Madrid: Tecnos, 1978. Publ. de la Fundación Francisco Giner de los Ríos.
- *El problema social*, Buenos Aires: Atalaya, 1946.
- BARK, Ernesto, *Los vencidos. Novela política contemporánea*, Alicante: Est. Tip. El Liberal, 1891.
- *Modernismo*, Madrid: Biblioteca Germinal, 1901.
- BERENQUER, Ángel (ed.), *Los estrenos teatrales de Galdós en la crítica de su tiempo*, Madrid: Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1988.
- BERKOWITZ, H. Chonon, *Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*, Madison, University of Wisconsin Press, 1948.
- *La Biblioteca de Benito Pérez Galdós. Catálogo razonado precedido de un estudio*, Ediciones Museo Canario, CSIC, 1951.
- "The Youthful Writings of Pérez Galdós", *Hispanic Review*, Vol. I, No. 2, abril, 1933, pp. 91-121.
- "Galdós' Literary Apprenticeship", *Hispanic Review*, II, 1935.
- BESER, Sergio, "Un artículo de Maeztu contra Azorín", *Bulletin Hispanique*, LXV, 3-4, julio y diciembre de 1963; pp. 329-332.
- BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio, "Don Benito Pérez Galdós diputado por Gran Canaria en 1914. Las elecciones vistas por Felipe Massieu Falcón, alcalde de Las Palmas", *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1990)*, t.II, Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993; pp. 351-358.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos, *Juventud del 98*, 2ª ed., corr. y aum., Barcelona: Crítica, 1978.
- BLASCO Y SOLER, Eusebio, *Mis contemporáneos*, tomo XIII de sus OO.CC., Madrid: Lib. Edit., Leopoldo Martínez, 1905.
- BLANQUAT, Josette, "Au temps d' *Electra*", *Bulletin Hispanique*, M XXVIII, 1966; pp. 253-308.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, "La novela social", *La República de las Letras*, 6 de mayo de 1905.

- BOO, Matilde L., "Suplemento de *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires*", A.G., XVII, 1982; pp. 117-128.
- BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *Galdós visto por sí mismo*, Madrid: Magisterio Español, 1970.
- BURELL, Julio, "El malhumor del socialismo", *La República de las Letras*, 13 de mayo de 1905.
- BUSH, Peter, "Galdós y *Vida Nueva*", *Monteagudo*: Murcia, 1980; pp. 5-11.
- CACHO VIU, Vicente, *Repensar el noventa y ocho*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.
- CALABUIG LÓPEZ, M^a Eugenia, *El regeneracionismo en Santander: Doctor Madrazo*. (Cantabria): Publicaciones Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, 1992.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, José, "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición", *España Nueva*, 23 de nov. de 1906.
- CARDONA, Rodolfo, "Apostillas a *Los Episodios Nacionales de B.P.G.*, de Hans Hinterhäuser", A.G., III, 1968; pp.119-142.
- CARR, Raymond, *España 1808-1939*, Barcelona: Ariel, 2^aed. 1970.
- CASALDUERO, Joaquín, *Vida y obra de Galdós*, Madrid: Gredos, 4^a ed. ampliada, 1974.
- CASTRO, Cristóbal de, ("El Bachiller Canta-Claro"), *Los señores diputados: 400 semblanzas en verso*, con un pról. de don Benito Pérez Galdós, Madrid: Ambrosio Pérez y Compañía Impresores, 1907.
- ___ "Otro <<Episodio Nacional>>. El *Prim* de Galdós", *España Nueva*, 3 de nov. de 1906.
- CELMA VALERO, María Pilar, *Literatura y periodismo en las revistas del Fin de Siglo: estudio e índices (1888-1907)*, Madrid: Júcar, 1991.
- CORDERO Y VELASCO, "Vida Política", *La República de las Letras*, 9 de agosto de 1905.
- COSTA, Joaquín, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, tomo I: *Memoria y Resumen de la Información*, tomo II: *Informes o Testimonios*, pról. de Alberto Gil Novales, Zaragoza: Guara, 1982.
- ___ *Oligarquía y caciquismo, Colectivismo agrario y otros escritos*, antología hecha por R. Pérez de la Dehesa, Madrid: Alianza ed., 1973.
- ___ *Derecho Consuetudinario y Economía popular de España*, t. I: *Documentos y Hechos*, t.II: *Hechos*, Barcelona: Henrich y C^a, 1902.
- ___ *Colectivismo agrario en España*, introd. y ed. de Carlos Serrano, Zaragoza: Guara, 1983. 2 tomos. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimenticios.
- ___ *Último día del paganismo y primero de... lo mismo*, Madrid: "Bibl. Costa", vol. XIV, 1917.
- ___ "Un artículo de Costa", *España Nueva*, 28 de abril de 1907.
- ___ "Habla Costa. La jura en Santa Gadea", *Ibíd.*, 2 de abril de 1908.
- ___ "Habla Joaquín Costa. Sobre la cuestión del Rif y la de la Prensa", *España Nueva*, 4 de oct. de 1909.

- ELIZALDE, Ignacio, *Benito Pérez Galdós, San Ignacio de Loyola y los jesuitas*, Separata de *Razón y Fe*, nº 991, agosto-septiembre, 1980; pp. 184-194.
- "ESPANUEVA", "Labor literaria. Los proyectos de Galdós", *España Nueva*, 25 de nov. de 1907.
- ___ "Los grandes novelistas. *España trágica*", *Ibíd.*, 21 de abril de 1909.
- ESPINOSA, Sixto, "Las clases directoras", *La República de las Letras*, 8 de julio de 1905.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio, "Isabel II, La de los tristes destinos (De la historia al personaje novelesco)", *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, II, Las Palmas: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989; pp. 313-327.
- FAGOAGA, José G. y Augusto MARTÍNEZ OLMEDILLA, "El socialismo y el derecho hereditario", *La República de las Letras*, 29 de julio de 1905.
- FELIU, Manuel Jacinto, "Por la República", *La República de las Letras*, 20 de mayo de 1905.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Secretariado de Prensas Universitarias, 1989.
- FERRER BENIMELI, *La masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982.
- FITÉ, Vital, *Las desdichas de la patria (1899)*, ed. a cargo de José Esteban, pról. por Javier Tusell, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989. Bibl. Regeneracionista.
- FLORES DE LEMUS y GONZÁLEZ-BLANCO, "En torno al mitin", *La República de las Letras*, 15 de julio de 1905.
- "FRA-DIÁVOLO", "De la sombra a la luz. Una intervú sin preguntas", *España Nueva*, 14 de julio de 1912.
- "FRAY GERUNDIO", "La cuestión religiosa", *La República de las Letras*, 1 de julio de 1905.
- FROLLO, Claudio, "Zola y Galdós", *El Mundo*, 7 de abril de 1909.
- FUENTES, Víctor, *Galdós, demócrata y republicano (escritos y discursos 1907-1913)*, Santa Cruz de Tenerife: Public. del Cabildo Insular de Gran Canaria y de la Universidad de La Laguna, 1982.
- FUSI, Juan Pablo y Antonio NIÑO (Eds.), *Vísperas del 98: Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.
- GABALDÓN, Jesús J., "Un pequeño paréntesis. D. Benito y el Español", *España Nueva*, 19-VII-1912.
- ___ "El estreno", *España Nueva*, 10-XII-1913.
- ___ "El fin justifica los medios", *España Nueva*, 23- X-1913.
- GANIVET, Ángel, *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid. Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, edición e introd. de Ángel Berenger y Antonio Gallego Morell, Barcelona: Planeta, 1988.
- ___ *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, ed. de José Montero Padilla, Madrid: Castalia, 1998.

- CRUZ SEOANE, María, *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*. Madrid: Castalia, 1977.
- ____ *Historia del periodismo en España*. t. II: *El siglo XIX*, Madrid: Alianza, 1996.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel, "Galdós, cronista parlamentario", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 521, nov. 1993; pp. 41-46.
- CHAMBERLIN, Vernon A, "The importance of Rodrigo Soriano's *Moros y Cristianos* in the creation of *Misericordia*", *A.G.*, XIII, 1978; pp. 105-111.
- CHEYNE, George J. G., *El renacimiento ideal, epistolario de Joaquín Costa y Rafael Alfamira (1888-1911)*, introd. y ed. de George J.G. Cheyne, Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1992.
- ____ *Epistolario de J. Costa-M. Bescós, 1899-1910: Confidencias políticas y personales*, selec. y pról. de G.J.G. Cheyne, Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 1979.
- ____ "From Galdós to Costa in 1901", *A.G.*, III, 1968; pp. 95-98.
- DAVIES, Catherine, *Rosalía de Castro no seu tempo*, Vigo: Galaxia, 1987.
- DEAN-THACKER, Verónica P., *Galdós político*, Las Palmas: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1992.
- ____ "Las asociaciones políticas de Galdós", *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1990)*, t. II, Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993; pp. 375-381.
- DE LA NUEZ, Sebastián y José SCHRAIBMAN, *Cartas del archivo de Pérez Galdós*, Madrid: Taurus, 1967.
- DENDLE, Brian J., *Galdós. The Mature Thoughts*, The Kentucky University Press, 1980.
- ____ *Galdós y la esfera*, ed. y recopilación Brian J. Dendle, Murcia: Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1990.
- ____ "Galdós in *El año político*", *Anales Galdosianos*, Año XIX, 1985; pp. 87-107.
- ____ "Galdós in context: The Republican Years, 1907-1914", *Anales Galdosianos*, Año XXI, 1986; pp. 33-43.
- ____ "Galdós y la <<La Fiesta de la Patria>>: Un discurso olvidado de 1905", *Letras de Deusto*, núm. 46, enero-abril 1990; pp. 203-6.
- ____ "A Speech by Galdós (1904)", *Anales Galdosianos*, Año XXVI, 1991; pp. 79-81
- DUVAL, Gerardo, "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición", *España Nueva*, 28 de nov. de 1906.
- "EL BACHILLER CORCHUELO" (GONZÁLEZ FÍOL), "Benito Pérez Galdós. Confesiones de su vida y de su obra" *Por esos mundos* en junio (pp. 790-807) y julio de 1910; pp. 27-56.
- "EL CHICO DEL ESCENARIO", "*Celia en los Infiernos*. Nuevo triunfo de Galdós", *España Nueva*, 10-XII-1913.
- "EL GENERAL IL", "Armas y Letras: El Sepulcro del Cid y el Centenario", *España Nueva*, 2 de abril de 1908.

- HURTADO DE MENDOZA, José M^a, *Estación de ensayo de semillas: Crianza de plantas y otros trabajos de Botánica*, Madrid: R. Velasco, 1918.
- ____ *Ceres hispánica*, Madrid: Estación de Ensayo de Semillas, 1919.
- IGLESIAS, Pablo, "Actualidad política. ¿Vendrá la República?", *La Mañana*, 5 de dic. de 1909.
- INMAN FOX, E. *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*, Madrid: Espasa Calpe, 1988. Col. Austral.
- ____ "Galdós' *Electra*: A Detailed Study of its Historical Significance and the Polemic Between Martínez Ruiz and Maeztu", *Anales Galdosianos*, I, 1966; pp. 131-141.
- ISERN, Damián, *Del desastre nacional y sus causas*, Madrid: M. Minuesa de los Ríos, 1899.
- ____ *De la defensa nacional*, Madrid: Imprenta Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1901.
- JERIQUE, José, "Homenaje a Galdós", *España Nueva* (reprod. de un texto de *El Internacional*, de París), 24 de dic. de 1911.
- JUNOY, Emilio, "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición", *España Nueva*, 15 de nov. de 1906.
- LANZA, Silverio (Juan Bautista Amorós), *Noticias biográficas acerca del Excmo. Sr. Marqués del Mantillo*, Madrid: Ediciones Libertarias, 1992.
- LETENDÍA, Emily, "Pérez Galdós y *El Océano*: 1879-1880", *A.G.*, X, 1975; pp. 83-90.
- LITVAK, Lily, "<<Los Tres>> y *Electra*. La creación de un grupo generacional bajo el magisterio de Galdós", *A.G.*, VIII, 1973; pp. 89-94.
- LÓPEZ-MORILLAS, Juan, *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*, Madrid: Ariel, 1972.
- LÓPEZ NIETO, Juan C., "*Electra* o la victoria liberal. (Una nueva interpretación a la luz de la situación histórica española de hacia 1900)", *Actas del 4º Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, 1990, T.I; pp. 711-730.
- MACÍAS PICAVEA, Ricardo, *La Tierra de Campos*, Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 2 tomos, 1897 y 1898.
- ____ *El problema nacional (hechos, causas y remedios)*, introd. de Andrés de Blas, Madrid: Biblioteca Nueva, 1996. Col. Cien Años Después.
- MADRAZO, Doctor, *¿El pueblo español ha muerto?. Impresiones sobre el estado actual de la sociedad española*. Santander: Imprenta y encuadernación de Blanchard y Arce, 1903.
- MAEZTU, Ramiro, *Hacia otra España*, Madrid: Fernando Fe, 1899.
- ____ (Van Poel Krupp), *La guerra del Transvaal y los misterios de la banca de Londres*, prólogo por E. Inman Fox, Madrid: Taurus, 1974.
- MAGNIEN, Brigitte (Ed.), *Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela (El ejemplo de Timoteo Orbe)*. Barcelona: Anthropos, 1995.
- MALLADA, Lucas, *Los males de la patria (1890)*, ed. al cuidado de José Esteban, pról. de Francisco J. Flores Arroyuelo, Madrid: Fundación Banco Exterior, 1990. Bibl. Regeneracionista.

- _____. *Idearium español*, con *El porvenir de España*, ed. de Inman Fox, 12ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 1990. Col. Austral.
- GARCÍA CARRAFFA, Arturo, vid. Antón del Olmet.
- GARCÍA MARTÍ, Victoriano, *El Ateneo de Madrid (1835-1935)*, Madrid: Ed. Dosat, 1948.
- GARRIDO, Fernando, *Obras escogidas de Fernando Garrido*, pról. por D. Francisco Pi y Margall, Barcelona, 1859-1860.
- GENER, Pompeyo, *Literaturas malsanas. Ensayos de patología literaria contemporánea*. Barcelona: Juan Llorchachs, 4ª ed., 1900.
- _____. *Herejías*, Madrid: Fernando Fe, 1887.
- GIMÉNEZ VALDIVIESO, Tomás ("John Chamberlain"), *El atraso de España (1909)*, ed. al cuidado de José Esteban, pról. de Roberto Mesa, Md: Fundación Banco Exterior, 1989. Biblioteca Regeneracionista.
- GOLDMAN, Peter B., "Galdós y Cervantes: Two articles and a fragment", *Anales Galdosianos*, VI, 1971; pp. 99-106.
- GÓMEZ DE BAQUERO, Eduardo ("Andrenio"), *El renacimiento de la novela en el siglo XIX*, Madrid: Mundo Latino, 1924.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Azorín*, Buenos Aires: Losada, 2ª ed., 1948.
- GÓMEZ VILLAFRANCA, Román, *Índices de Materias y Autores de La España Moderna*. Tomos 1º a 264. Enero de 1889 a Diciembre de 1910, Madrid: La España Moderna.
- GONZÁLEZ-BLANCO, Andrés, "El arte para el pueblo", *La República de las Letras*, 15 de julio de 1905.
- GONZÁLEZ-BLANCO, Pedro, "La última obra de Galdós. *La de los tristes destinos*", *España Nueva*, 28 de mayo de 1907.
- GONZÁLEZ GALLEGO, Isidoro, *Ricardo Macías Picavea*, Valladolid: Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, 1984.
- GONZÁLEZ POVEDANO, Francisco, "La fe cristiana en Galdós y en sus novelas", *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, I*, Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989; pp. 179-188.
- GRANJEL, Luis S., *La generación literaria del noventa y ocho*, Salamanca: Anaya, 1966.
- GRANJEL, Mercedes, "Regeneracionismo y medicina: Las Hurdes como problema sanitario", *Medicina & Historia*, Nº 2, 1999.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Unos cuantos seudónimos de escritores españoles con sus correspondientes nombres verdaderos*, por Maxíriarth, con un pról. del Sr. D. José Fernández Bremón, ed. corr. y aum. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1904.
- HERRERA NAVARRO, Jerónimo, *Bibliografía de Estudios sobre Galdós*, pról. de Amancio Labandeira, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1998.
- HINTERHÄUSER, Hans, *Los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós*, Madrid: Gredos, 1963.

- "Los males de la patria y la futura revolución española", *La España Moderna*, agosto de 1890; pp. 221 y ss.
- MARIANO, José, "Homenaje a Galdós", *España Nueva* (reprod. de un texto de *El Ideal Valenciano*), 27 de dic. de 1911.
- MARICHAL, Carlos, *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España: 1834-1844*, Madrid: Catedra, 1980.
- MARQUINA, E., "¡Prim!...¡Libertad!", *España Nueva*, 13 de nov. de 1906.
- "El homenaje a Galdós", *España Nueva*, 16 de nov. de 1906.
- "Lírica Electoral. Gigantes y cabezudos. D. Benito Pérez Galdós", *ibíd.*, 16 de abril de 1907.
- "Lírica Electoral. Gigantes y cabezudos. Luis Morote", *ibíd.*, 17 de abril de 1907.
- "Lírica Electoral. Gigantes y cabezudos. Alfredo Vicenti", *ibíd.*, 18 de abril de 1907.
- "Lírica Electoral. Gigantes y cabezudos. Miguel Morayta", *ibíd.*, 19 de abril de 1907.
- MARTINENCHE, M., "Galdós en el extranjero", *España Nueva* (reprod. art. de la *Revue de Deux Mondes*), 11 de mayo de 1906.
- MARTÍNEZ RUIZ, (Azorín), *La Voluntad*, pról. de Inman Fox, Madrid: Castalia, 1997.
- *El alma castellana*, introd. y notas de M^a. Dolores Antón, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gilbert-Albert, 1995.
- MATHÉU, José M^a, "Flores renovadas", *La República de las Letras*, 20 de mayo de 1905.
- MENÉNDEZ Y PELAYO-PEREDA-PÉREZ GALDÓS, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del 7 y 21 de febrero de 1897*, Madrid: Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1897.
- "MINGO REVULGO", "Enanos y sin cabeza. D. Carlos Prast", *España Nueva*, 16 de abril de 1907.
- "Enanos y sin cabeza. D. Mariano Agrela", *España Nueva*, 17 de abril de 1907.
- "Enanos y sin cabeza. D. Luis Federico Guirao", *España Nueva*, 18 de abril de 1907.
- MOROTE, Luis, *La moral de la derrota*, introd. de Juan Sisinio Pérez Garzón, Madrid: Bibl.Nueva, 1997. Col. Cien años después.
- "En Santander. Oyendo a Pérez Galdós", *Heraldo de Madrid*, 31 de agosto de 1903.
- "La guerra y el socialismo", *La República de las Letras*, 1 de julio de 1905.
- "Españolismo canario. Los antepasados de Galdós", *La Mañana*, 5 de dic. de 1909.
- MUÑOZ-ALONSO, Alejandro, *La influencia de los intelectuales en el 98 francés: el asunto Dreyfus*, Madrid: Papeles de la Fundación para el Análisis y los estudios sociales, n^o 48, 1999.

- NORDAU, Max, *Degeneración*, trad. de Nicolás Salmerón y García con un epílogo del autor, Libr. de Fernando Fe, Madrid, 1902.
- NOUGUÉS, Julián, "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición", *España Nueva*, 24 de nov. de 1906.
- OLIVER, M. S., *La literatura del Desastre*, introd. y notas de Gregori Mir, Barcelona: Ed. Península, 1974.
- ORBE, Timoteo, *Redenta*, Sevilla: Tip. de Francisco de P. Díaz, 1889.
- ORDAS DE AVECILLA, José, *Examen crítico-filosófico. Revolución de mayo de 1843*, Madrid: Compañía Tipográfica, 1843.
- O' RIORDAN, Patricia, *Alma Española*, introd., índices y notas de Patricia O'Riordan, Madrid: Turner, 1978.
- ORTIZ-ARMENGOL, Pedro, *Vida de Galdós*, Barcelona: Crítica, 1996.
- ___ "Aproximación de Galdós al Nobel", *Actas del Quinto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1992)*, I, Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995; pp. 7-15.
- PANIAGUA, Domingo, *Revistas culturales contemporáneas. I (De "Germinal" a "Prometeo") (1897-1912)*, Madrid: Ediciones "Punta Europa", 1964.
- PÉREZ, Dionisio, *El enigma de Joaquín Costa ¿Revolucionario? ¿Oligarquista?*, Madrid: Ciap, 1930.
- PÉREZ, Modesto, "Planes y Proyectos. Gacetilla literaria", *El Mundo*, 4 de marzo de 1909.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, "De un literato joven a un literato viejo. Carta a Galdós", *La Mañana*, 7 de dic. de 1909.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid: Sociedad de estudios y publicaciones, 1966.
- ___ "El grupo "Germinal": una clave del 98", Madrid: Taurus, Madrid, 1970.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Obras Completas, Novelas*, t. I, introd. de Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid: Aguilar, Madrid: Aguilar, 1ª ed., 1ª reimp., 1973.
- ___ *Obras Completas, Novelas*, t. II, introd. de Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid: Aguilar, Madrid: Aguilar, 1ª ed., 1970.
- ___ *Obras Completas, Novelas y Miscelánea*, t. III, introd. de Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid: Aguilar, Madrid: Aguilar, 1ª ed, 4ª reimp., 1990.
- ___ *Obras Completas, Cuentos y Teatro*, t. IV, Madrid: Aguilar, 1ª ed., 4ª reimp., 1990.
- ___ *Obras Completas, Episodios Nacionales*, t. I, introd., biografía, bibliografía, notas y censo de personajes por Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid: Aguilar, 1ª ed., 3ª reimp., 1977.
- ___ *Obras Completas, Episodios Nacionales*, t. II, Madrid: Aguilar, 1ª ed., 2ª reimp., 1976.
- ___ *Obras Completas, Episodios Nacionales*, t. III, Madrid: Aguilar, 1ª ed., 2ª reimp., 1976.
- ___ *Obras Completas, Episodios Nacionales*, t. IV, Madrid: Aguilar, 1ª ed., 2ª reimp., 1976.

- *Obras inéditas*, pról. de Alberto Ghirardo, Madrid: Renacimiento, 1923; 12 vols.
- *Los artículos políticos en la Revista de España, 1871-1872*, ed. Brian J. Dendle y Joseph Schraibman, introd. de Brian J. Dendle, Lexington, Kentucky, 1982.
- *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa", de Buenos Aires*, recopilación de William H. Shoemaker, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1973.
- *El caballero encantado (Cuento real... inverosímil)*, ed. Julio Rodríguez-Puértolas, Madrid: Cátedra, 1977.
- *Discursos leídos ante la Real Academia Española en las recepciones públicas del 7 y 21 de febrero de 1897*; vid. Menéndez y Pelayo.
- *Crónica de la Quincena by Benito Pérez Galdós*, edited with a Preliminary Study by William H. Shoemaker. Princeton: Princeton University Press, 1948.
- *Cartas del archivo de Pérez Galdós*, ed. Sebastián de la Nuez y José Schraibman, Madrid: Taurus, 1967.
- *Benito Pérez Galdós y La Revista del Movimiento Intelectual de Europa, Madrid, 1865-1867*, introd. Leo J. Hoar Jr., Madrid: Ínsula, 1968.
- *Galdós, periodista*. Pról. de Luis María Ansón. Madrid: Banco de Crédito Industrial, 1981.
- *Ensayos de crítica literaria*, selección, introducción y notas de Laureano Bonet, Barcelona: Ediciones Península, 1990.
- "El artículo de fondo", núm. 75 de la *Revista de España*, Tomo XIX, pp. 427-441.
- "Noticias literarias. Observaciones sobre la novela contemporánea en España.- *Proverbios ejemplares y cómicos*, por D. Ventura Ruiz Aguilera", *Revista de España*, núm. 57, Tomo XV, pp. 162-193.
- "Cervantes", *Vida Nueva*, 30 de oct. y 6 de nov. de 1898.
- "Rura", *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 7 de enero de 1901.
- "La España de Hoy", *Heraldo de Madrid*, 9 de abril de 1901.
- "Carta de Galdós", *Electra*, 16 de marzo de 1901.
- "Soñemos, alma, soñemos", *Alma Española*, 8 de nov. de 1903.
- "¿Más paciencia?", núm. extraordinario de *El Progreso Agrícola y Pecuario*, 31 de enero de 1904.
- "La Reina Isabel", *El Liberal*, 10 de abril de 1904.
- "La República de las Letras", *La República de las Letras*, 6 de mayo de 1905.
- "Carlos VI en la Rápita" (los cuatro capítulos iniciales del *Episodio*), *La República de las Letras*, 17 de junio de 1905.
- "Carta de Galdós" (sección "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición"), *España Nueva*, 29 de nov. de 1906.
- "Una carta de Galdós" (incluida en la crónica de "El mitin de anoche. Con-

- tra la pena de muerte"), *El País*, 29 de nov. de 1906.
- ___ "Declaraciones de Galdós", *El Mundo*, 27 de sept. 1909.
- ___ "Al pueblo español", *España Nueva*, *El Mundo* (con unas palabras previas de la redacción), *El País* (6 de oct. 1909) y *El Liberal* (7 de oct.).
- PÉREZ VIDAL, José, *Galdós. Años de aprendizaje en Madrid, 1862-1868*, Vicepresidencia del Gobierno de Canarias, 1987.
- PREDMORE, Michael P., *La obra en prosa de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Gredos, 2ª ed. amp., 1975.
- PRIM, Juan, "Documentos curiosos. Prim y Narvárez" (cartas entre ambos de 1845-50), *España Nueva*, 3 de nov. de 1906.
- ___ Correspondencia con Henry Regnault, *España Nueva*, 3 de nov. y ss. de 1906.
- QUERAL Y FORMIGALES, Pascual, *La ley del embudo*, pról. de Joaquín Costa, Madrid: Fernando Fe, 1897.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago, "El pesimista corregido", *La República de las Letras*, núms. 4-11, 27 de mayo-15 de julio de 1905.
- REDONDO, Ricardo, "Madrid por dentro: El del Puñaleto", *España Nueva*, 29 de nov. de 1906.
- REGALADO GARCÍA, Antonio, *Benito Pérez Galdós y la Novela Histórica Española: 1860-1912*, pról. por Manuel Durán, Madrid: Ínsula, 1966.
- RIBBANS, Geoffrey, "Unamuno and The Younger Writers in 1904", *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXV, 1958; pp. 83-100.
- RIVERA, José ("Segundo Tercero"), "El Homenaje a Pérez Galdós", *España Nueva* (reprod. de su artíc. "Filosofía Barata", de *El Globo*), 31 de dic. de 1911.
- RODRÍGUEZ ACOSTA, María del Carmen, "¿Galdós es lector de Unamuno?", *Actas del Quinto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1992)*, t. I, Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995; pp.445-453.
- ROGERS, Douglass M., *Benito Pérez Galdós. El escritor y la crítica*, edición de Douglass M. Rogers, Madrid: Taurus, 1973.
- ROGERS, P. P. y F. A. LAPUENTE, *Diccionario de seudónimos literarios españoles*, Madrid: Gredos, 1977.
- SAIZ VIADERO, José Ramón, *Los visitantes de San Quintín*, Cantabria: H.C., Ediciones Tantín, 1994.
- SALAVERRÍA, José María, *Vieja España (Impresión de Castilla)*, pról. de Benito Pérez Galdós, Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1907
- ___ *La afirmación española. Estudios sobre el pesimismo español y los nuevos tiempos*. Barcelona: Gustavo Gili, editor, 1917.
- ___ *Nuevos retratos*, Madrid, Buenos Aires: Renacimiento, 1930.
- ___ "El gran fracaso", *La República de las Letras*, 29 de julio de 1905.
- SALILLAS, Rafael, *Hampa. El delincuente español (Antropología picaresca)*, Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1898.

- SÁNCHEZ DÍAZ, Ramón, *Juan Corazón*, primeras páginas de Joaquín Costa, Madrid: Librería de Fernando Fe, 1906.
- SACKETT, Theodore Alan, *Galdós y las máscaras. Historia teatral y bibliografía anotada*, Verona: Università degli studi di Padova, Facoltà di Economia e Commercio, Istituto di Lingue e Letterature straniere di Verona, 1982.
- SECO SERRANO, Carlos, "El reflejo del 98 en Galdós" *Actas del VI Congreso Internacional Galdosiano 1997*. Las Palmas: Ed. del Cabildo de Gran Canaria, 2000; pp. 1099-1109.
- SELLÉS, Eugenio, *Del periodismo en España*. Discursos leídos ante la R.A.E. en la recepción pública de Don Eugenio Sellés el día 20 de junio de 1895. Madrid: Imprenta de la "Revista de Navegación y Comercio", 1895.
- _____, *La política de capa y espada*, Madrid: Bibl. Hispania, 1914.
- SERRANO, Carlos, "Tratamiento, interpretaciones y mitificación de la figura y obra de Joaquín Costa a través de la prensa aragonesa (1911-1936)", *Anales de la Fundación Joaquín Costa. 150 Aniversario*, nº 13, Huesca, 1996; pp. 313-559.
- SHOEMAKER, William H., *Estudios sobre Galdós*. Homenaje ofrecido al Prof. William H. Shoemaker por sus colaboradores del Dept., Madrid: Castalia, 1970.
- _____, *Los artículos de Galdós en La Nación 1865-1866, 1868 recogidos, ordenados y dados nuevamente a la luz con un estudio preliminar*. Madrid: Ínsula, 1972.
- _____, *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1973.
- SHRAIBMAN, José, "Galdós, colaborador de *El Omnibus*", *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 9, 1963; pp. 289-324.
- SILIÓ, César. *Problemas del día*, pról. de Gabriel Tarde, Madrid: Victoriano Suárez, 1900.
- SILVELA, Eugenio, "La Pena de Muerte. Pidiendo su abolición", *España Nueva*, 20 de nov. de 1906.
- SMITH, Gilbert, "Galdós' *Tristana*, and Letters from Concha Ruth Morell", *A.G.*, X, 1975; pp. 91-121.
- SMITH, Paul C. "Rodrigo Soriano and Galdós: An Uncharted Friendship", R. Johnson y P.C. Smith (eds.), *Studies in Honor of José Rubio Barcia*, Lincoln: University of Nebraska - Lincoln, 1982; pp. 187-202.
- SOBEJANO, Gonzalo, *Forma literaria y sensibilidad social (Mateo Alemán, Galdós, Clarín, El 98 y Valle-Inclán)*, Madrid: Gredos, 1967.
- SORIANO, Rodrigo, "Todo está igual", *Vida Nueva*, 27 de nov. de 1898.
- _____, Telegrama de felicitación a Galdós por su triunfo en las elecciones, *España Nueva*, 24 de abril de 1907.
- _____, "España sin rey. El gran Galdós", *Ibid.*, 15 de marzo de 1908.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, "La quiebra del Republicanismo histórico, 1898-1931"; en TOWNSON, NIGEL (Ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid: Alianza, 1994; pp. 139-163.

- TAPIA, Luis de, "Mi Cinema", *España Nueva*, 29 de nov. de 1906.
- ___ "Bombones y Caramelos" (sección), 5 de oct. de 1909.
- TIERNO GALVÁN, Enrique, *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona: Barna, 1961.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *España: la quiebra de 1898 (Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo)*, Madrid: Sarpe, 1986. Bib. de la Historia de España.
- UNAMUNO, Miguel de, *En torno al casticismo*, introd. Luciano González Egido, 11ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 1991. Col. Austral.
- ___ *Paz en la guerra*, introd. de Jun Pablo Fuisi Aizpurúa. Madrid: Alianza, 1988.
- ___ *Ensayos, I*, Madrid: Aguilar, 1942.
- ___ "¡Aquí estoy yo!", *La República de las Letras*, 6 de mayo de 1905.
- ___ "Caponería espiritual", *La República de las Letras*, 10 de junio de 1905.
- "UN PROGRESISTA", "Madrid por dentro. Por la idea, 21 mayo 1866", texto copiado por Ricardo Redondo, *España Nueva*, 3 de nov. de 1906.
- URALES, Federico, "Hacen falta hombres", *La República de las Letras*, 1 de julio de 1905.
- UTT, Roger L., "Galdós' early journalism in Madrid and the *Las Novedades* (Dis-) Connection", *Anales Galdosianos*, XIX, 1984; pp.73-85.
- VARELA, Benigno, "Hablando con Rodrigo Soriano" (reprod. de un texto de *El Evangelio*, de Zaragoza), *España Nueva*, 14 de mayo de 1906.
- VARELA, José Luis, *Larra y España*, Madrid: Espasa-Calpe, 1983.
- ___ "Unamuno y la tradición española", en el Homenaje académico a Manuel Fraga, Madrid: Fundación Cánovas del Castillo, 1997; pp. 1513-1529.
- VARELA, M. Ángeles, *Galdós regeneracionista*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2001.
- VARGAS, Luis de, "La vida literaria. Benito Pérez Galdós", *La República de las Letras*, 24 de junio de 1905; pp. 3-4.
- VENTOSA, Evaristo, *La Regeneración de España*, Barcelona: Salvador Manero, 1860.
- VILLA, Antonio de la, "Ante el avance. Las opiniones de Galdós", *La Mañana*, 26 de dic. de 1909.

ÍNDICE



	<i>Págs.</i>
I. EL REGENERACIONISMO EN LA PRENSA: GÉNESIS, EVOLUCIÓN	
Y APORTACIÓN DEL REGENERACIONISMO EN LA PRENSA.	9
INTRODUCCIÓN.	9
LA PRENSA ANTERIOR A 1868: CRISTIANISMO, SOCIALISMO Y REPUBLICANISMO. . .	17
LA CONVIVENCIA DE TENDENCIAS TRAS LA RADICALIZACIÓN DEL SIGLO XX.	32
<i>La prensa católica</i>	33
<i>Publicaciones regeneracionistas no católicas</i>	48
LA APORTACIÓN DE LA PRENSA REGENERACIONISTA MÁS RELEVANTE	57
<i>La España Moderna</i>	58
<i>Vida Nueva. Periódico Independiente</i> (1898-1900)	82
<i>Juventud. Revista Popular Contemporánea</i> (1901-1902)	115
<i>Electra</i> (1901)	126
<i>Alma Española</i> (1903-4)	139
II. EL REGENERACIONISMO DE GALDÓS EN LA PRENSA	161
<i>LA NACIÓN</i> (1865-1868)	165
<i>LA REVISTA DEL MOVIMIENTO INTELLECTUAL DE EUROPA</i> (1865-1867)	179
<i>REVISTA DE ESPAÑA</i> (1871-1872)	183
<i>LA ILUSTRACIÓN DE MADRID</i> (1871-1872)	199
"Cartas" a <i>LA PRENSA</i> DE 1884-1894	204
1898-1900: DE LA REVISIÓN DE LA HISTORIA, A LA FE EN LA NACIÓN	215
DOS ARTÍCULOS CASI DESCONOCIDOS: TRADICIÓN LITERARIA Y REGENERACIÓN . .	248
1901: REGENERACIONISMO DEL TEXTO Y CONTEXTO DE "LA ESPAÑA DE HOY"	273
1903-4: LA MISIÓN CULTURAL	304

446 BIBLIOTECA GALDOSIANA

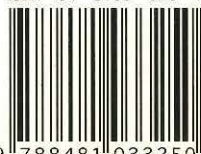
1905-6: DE LA REPÚBLICA CULTURAL A LA POLÍTICA	326
1907: EL COMPROMISO POLÍTICO ("¡ADIÓS ENSUEÑOS DE REGENERACIÓN!") .	357
ÚLTIMO REGENERACIONISMO: RAZÓN DE LA SINRAZÓN	396
CODA.	405
BIBLIOGRAFÍA.	419

Este
tomo se ha compuesto
en Benguiat, cuerpo 11, interlineado 15.
El papel es offset de 90 gramos superior. La cartulina
de cubierta es Ibiza. Impresión en offset y encuadernación
con hilo vegetal. La cubierta plastificada.
Se terminó de imprimir el 24 de enero
de 2003.

Este libro recupera la génesis de las diversas corrientes ideológicas que, desde la primera mitad del siglo XIX, fraguaron la actitud regeneracionista, culminada en torno a los años de la Derrota. Las corrientes católicas, socialistas utópicas o republicanas, de las que la prensa es fiel testimonio, suponen el sustrato sobre el que emergen las demandas finiseculares más conocidas y evidencian la simultaneidad del regeneracionismo con Galdós. Así se explica el pre-regeneracionismo de sus primeras obras y artículos, que aquí se analizan.

En las fechas en que España pierde su hegemonía, los jóvenes escritores buscan en Galdós al avezado maestro descubridor y crítico de males nacionales. Por las páginas de los periódicos estudiados conviven generaciones diversas, aunadas por un mismo objetivo regeneracionista: junto a Galdós encontramos a Giner, Costa, Macías Picavea, Altamira, Salillas, Clarín, E. Pardo Bazán, Unamuno, Maeztu, Pío Baroja, Azorín, Salaverría, Valle-Inclán,... Galdós se convierte en el enlace entre la tradición crítica consagrada y la nueva actitud regeneracionista. De aquí que el estudio de sus colaboraciones en la prensa plasme la evolución ideológica propia y la de muchos escritores que, como él, siguieron su compromiso con el republicanismo por los mismos años.

ISBN - 84 - 8103 - 325 - 1



9 788481 033250

Área de Cultura